

**Dieter Kremer** (ed.)

# ***Onomástica galega II***

***Onimia e onomástica  
prerromana e a situación  
lingüística do noroeste  
peninsular***

***Verba***

***Anexo 64***

**2009**

**ONOMÁSTICA GALEGA II**  
**Onimia e onomástica prerromana**  
**e a situación lingüística do**  
**noroeste peninsular**

ACTAS DO SEGUNDO COLOQUIO  
LEIPZIG, 17 E 18 DE OUTUBRO DE 2008

**Edición a cargo de**  
DIETER KREMER

**Verba**, ANUARIO GALEGO DE FILOLOXÍA  
ANEXO 64

2009  
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Esta obra atópase baixo unha licenza internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Calquera forma de reprodución, distribución, comunicación pública ou transformación desta obra non incluída na licenza Creative Commons BY-NC-ND 4.0 só pode ser realizada coa autorización expresa dos titulares, salvo excepción prevista pola lei. Pode acceder Vde. ao texto completo da licenza nesta ligazón: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.gl>

© Universidade de Santiago de Compostela, 2009

**Edita**

Servizo de Publicacións  
e Intercambio Científico  
Campus Vida  
15782 Santiago de Compostela  
[www.usc.es/publicacions](http://www.usc.es/publicacions)

**DOI** <https://dx.doi.org/10.15304/9788498874082>

**ISSN** 2341-1198

**ISBN** 978-84-9887-408-2

## ÍNDICE

<b>La indoeuropeización del noroeste</b> Javier de Hoz.....	7
<b>Hidronimia prerromana de Gallaecia</b> Juan J. Moralejo.....	37
<b>Hidronimia e teonimia</b> Carlos Búa.....	91
<b>As fases de apertura na prehistoria recente galaica</b> Antonio de la Peña Santos.....	158
<b>De nuevo sobre los CASTELLA: naturaleza, territorio e integración en la CIUITAS</b> Juan Santos Yanguas.....	169
<b>Galicia y Celtiberia. Rasgos comunes y diferentes</b> Jürgen Untermann.....	185
<b>Continuidad de las CIUTATES romanas del noroeste hispano en época germánica</b> Pablo C. Díaz.....	199
<b>Toponimia prelatina na documentación medieval de Galicia</b> Gonzalo Navaza.....	215
<b>Intentos de definición de un área antroponímica galaica</b> José María Vallejo Ruiz.....	227
<b><i>Belasco y Didaco: Non Latini ergo prae-Romani sunt?</i></b> Lidia Becker.....	263
<b>Substratos prerromanos no léxico do noroeste peninsular</b> Dieter Kremer.....	283
<b>Fenómenos fonéticos relacionados co substrato</b> Ramón Lorenzo.....	299



## La indoeuropeización del noroeste<sup>1</sup>

Javier de Hoz

1. *Indoeuropeización*. La indoeuropeización de la Península Ibérica es el proceso por el que lenguas pertenecientes a la familia indoeuropea han sido introducidas en ese espacio geográfico y se han consolidado y extendido en él, bien sea porque grupos humanos de cierta importancia, hablantes de lenguas de ese grupo, han ocupado territorios importantes en los que no existía una densa población previa o en los que esa población ha sido desplazada, bien porque los indígenas no indoeuropeos han llegado a abandonar su propia lengua en favor de una lengua indoeuropea llegada de fuera; hay que insistir sin embargo que, aunque las causas históricas de un proceso de este último tipo pueden ser muy variadas, es absolutamente impensable que pueda producirse sin el contacto directo y prolongado de un grupo de hablantes de la lengua indoeuropea en cuestión, de cierta importancia numérica y desde luego de considerable peso social,<sup>2</sup> con la población que va a abandonar su lengua y a adoptar la extraña.

La culminación del proceso de indoeuropeización llevará a la práctica totalidad de los habitantes de la Península a hablar una lengua indoeuropea; en ese sentido el proceso de indoeuropeización se confunde con el de latinización, ya que ninguna otra lengua indoeuropea llegó a extenderse no ya a la totalidad de la Península, sino ni siquiera a una parte mayoritaria de ella. Sin embargo el término indoeuropeización resulta cómodo para referirse a la penetración, asentamiento y difusión de lenguas indoeuropeas en fechas anteriores a los comienzos de la conquista romana que en parte detiene el proceso, en parte se solapa con él y en parte lo canaliza. En la medida en que podemos juzgar a partir de los datos actualmente existentes, esas penetraciones

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto HUM2006-13424-C04-01, «Estudios comparativos sobre contactos lingüísticos y culturales en Hispania y Grecia antigua», financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Abreviaturas usadas: IE = indoeuropeo; CC = céltico común.

<sup>2</sup> Se puede distinguir ambos aspectos, el demográfico y el social como si actuaran independientemente, para facilitar el análisis; así lo hace por ej. MALLORY/ADAMS 2006:456-459, pero en realidad ambos son necesarios. En principio puede variar la importancia de uno u otro, una enorme ventaja demográfica aparentemente no necesita apoyarse en un vector social pero será porque su ventaja numérica ha impedido que la minoría llegue a ser dominante; por su parte cuando la minoría dominante representa un porcentaje mínimo de la población podrá mantener su lengua y extenderla a sus dependientes inmediatos, que actúan como estrato bilingüe, pero difícilmente se extenderá mucho más lejos, a no ser que se den circunstancias especiales como la del inglés en la India, lengua vehicular de una sociedad lingüísticamente muy diversificada, fenómeno que tenemos atestiguado en el mundo antiguo y debió de ser relativamente frecuente.

corresponden a un momento histórico de cierta duración pero básicamente unitario,<sup>3</sup> han seguido caminos similares y han dado lugar no sólo a situaciones paralelas sino incluso a fenómenos convergentes que por lo menos desde el siglo III a. C. permiten contraponer una Hispania indoeuropea a una Hispania no indoeuropea.<sup>4</sup> Cabe sin embargo la posibilidad de que el proceso se haya iniciado en momentos bastante anteriores a aquéllos para los que tenemos indicios sólidos, en cuyo caso podría tratarse no ya de un proceso unitario sino de dos o más procesos diferenciados.

Utilizado en este sentido el término indoeuropeización ha sido a menudo un simple sinónimo de celtización, de igual forma que a menudo se ha hablado de celtas y de celtización para referirse a ese complejo proceso previo a la conquista romana al que antes me he referido. Todavía hoy día celtización e indoeuropeización son términos usados indistintamente por ciertos autores. En lo que sigue los distinguiré netamente, utilizando el primero sólo para un aspecto parcial aunque particularmente importante del segundo, la penetración, asentamiento y difusión de lenguas pertenecientes a un subgrupo de la familia indoeuropea, las llamadas lenguas célticas.

2. *Situación lingüística del NO a comienzos del Imperio.* En otros lugares me he ocupado de esta cuestión que no puedo tratar aquí en forma detallada,<sup>5</sup> por lo que me limitaré a resumir las conclusiones de esos trabajos que por lo demás coinciden en lo esencial con los puntos de vista de otros autores.<sup>6</sup> Parece claro que en gran parte del occidente hispánico existía una cierta unidad lingüística cuyo grado de fragmentación dialectal nunca estaremos en condiciones de valorar adecuadamente, que englobaba lo que hablaban los galaicos y lo que normalmente llamamos lusitano; probablemente estamos por lo menos ante una amplia área de comunicación a corta distancia, es decir si pudiéramos avanzar desde un extremo comprobaríamos que una comunidad se entendía siempre con sus vecinos y éstos a su vez con los siguientes aunque tal vez las comunidades que ocupaban los puntos extremos del área de comunicación fuesen

---

<sup>3</sup> Así se reconoce en realidad en las antiguas teorías de por ej. Bosch Gimpera entre los arqueólogos y Tovar entre los lingüistas, que aunque hablaban de oleadas o estratos pensaban en una secuencia que correspondía a un mismo momento histórico.

<sup>4</sup> Idea ya visible en GÓMEZ MORENO 1942, pero en la que ha insistido sobre todo Untermann dando valor diagnóstico al mapa de los topónimos en *-briga*, reiteradamente publicado desde J. Untermann 1961, mapas 3 y 4.

<sup>5</sup> J. DE HOZ 1993, 1994, 1997, en prensa.

<sup>6</sup> Principales estudios lingüísticos que incluyen los datos occidentales: ALBERTOS 1976, 1983, 1985, 1987, 1987, 1990; BÚA 1997, inédito; BÚA y GUERRA, en prensa; COROMINAS 1956, 1972, 1976; COROMINAS y PASCUAL 1980-1991; FAUST y TOVAR 1971; GARCÍA ALONSO 2003; GÓMEZ-MORENO 1925; GORROCHATEGUI 1987, 1993; HUBSCHMID 1960, 1960c; MENÉNDEZ PIDAL 1952; MORALEJO 1977; J.J. MORALEJO 2006; PALOMAR 1957, 1960; SCHMIDT 1985; SCHMOLL 1959; TOVAR 1949, 1958, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964/1967, 1981, 1983, 1985a, 1985b, 1989; UNTERMANN 1962, 1965, 1985, 1987, 1988, 1993, 1994a, 1994b, en prensa; VILLAR 1994, 1995a, 1995b, 1996. Además se deben consultar como recopilaciones de datos ABASCAL 1994; CIRG; ILPL; IRG; TIR K-29.

incapaces de entenderse entre sí. En ese sentido podemos hablar de una lengua hispánica occidental de cuya adscripción en un nudo superior sólo podemos decir que era IE occidental, sin más precisiones, como nos ocurre en el caso de las lenguas del *Illiricum* o de las alpinas distintas del rético o el leponcio. Por otro lado se puede considerar seguro que en puntos del NO había hablantes de lenguas célticas y el céltico ha ejercido sin duda una cierta influencia en la lengua hispánica occidental. Un paso más en el reconocimiento de la importancia de lo céltico lo dan aquellos autores que consideran al lusitano como una lengua céltica de características peculiares,<sup>7</sup> pero no entraré en esta polémica que desde el punto de vista adoptado en esta comunicación carece de importancia; de tener razón estos autores, cosa que no creo, lo que aquí se dice sobre la lengua hispánica occidental se referiría a una lengua céltica, lo que evidentemente complicaría nuestros problemas de geografía lingüística, y lo que aquí se dice de las penetraciones célticas se referiría a los movimientos menores de fecha avanzada que todo el mundo reconoce.

Más complicado es determinar la frontera oriental de esa lengua occidental. En realidad no tenemos argumentos decisivos para negar que los astures por ej. hablasen lo mismo que los galaicos, pero por otro lado son obvias sus relaciones con la periferia occidental de los celtíberos. El problema estriba precisamente en la imposibilidad, por el momento, de establecer fronteras lingüísticas en esa periferia. Hay una lengua celtibérica bien definida, hay una lengua occidental peor conocida pero identificable; en el espacio entre ellas tiene que existir al menos una frontera, pero incluso cabría la existencia de otra lengua IE diferente de ambas. Por desgracia carecemos por ahora de datos que permitan situar esa frontera o los límites de esa lengua intermedia, si es que existió.

3. *Dificultad de detectar elementos no IE.* Existe una cierta tradición de estudios sobre el substrato preIE en Europa occidental. Esos estudios por supuesto se refieren también a la Península Ibérica y utilizan topónimos de las regiones interiores y algunas palabras que han pervivido en las lenguas modernas y que no hay motivo para considerar de origen puramente mediterráneo o meridional. El problema es que los escasos indicios de una situación lingüística que podemos obtener por ese camino carecen de profundidad cronológica y nos dan en un solo plano datos que pueden corresponder a fechas muy diferentes, incluso en algunos casos pueden remontar a situaciones lingüísticas ya desaparecidas cuando los primeros indoeuropeos, al menos los portadores de lenguas desarrolladas a partir del IE final, penetran en la Península. De hecho la cuestión de qué lenguas se hablaban en ese momento en diferentes zonas,

---

<sup>7</sup> Es la tesis defendida desde siempre por J. Untermann; vid. en particular UNTERMANN 1987. Entre los autores que le siguen se puede citar C. Búa y J. J. Moralejo; pero vid. para la posición mayoritaria GORROCHATEGUI 1987; SCHMIDT 1985; VILLAR 1994. La recién descubierta inscripción de Arronches (CARNEIRO / ENCARNAÇÃO / OLIVEIRA / TEIXEIRA 2008) es un testimonio más, y a mi modo de ver un testimonio fuerte, del carácter no céltico del lusitano.



cuánto han pervivido y en qué medida han ejercido una influencia sobre las lenguas IE resulta hoy por hoy totalmente obscura, con la excepción del dato seguro de la existencia de algo que llamaré eusco-aquitano, es decir el complejo de dialectos o quizá familia lingüística representado en la antigüedad por la onomástica indígena de las inscripciones aquitanas y de algunas inscripciones hispanas, básicamente del norte de Navarra, y desde la Edad Media por los distintos dialectos que forman la lengua vasca.

También en lo que se refiere al NO peninsular se ha intentado detectar la presencia de elementos preIE. Schmoll defendió la existencia de un substrato protocantábrico,<sup>8</sup> entendiendo por tal un substrato no IE que abarcaba todo el NO de la Península, es decir no sólo el territorio de los cántabros, y del que formarían parte los datos lingüísticos recogidos por Bertoldi y Hubschmid en apoyo de un estrato cantabro-pirenaico-alpino<sup>9</sup> a mi modo de ver difícilmente sostenible porque como todas las construcciones geográficamente muy amplias, basadas en elementos aislados, no puede distinguir la mera coincidencia, la palabra viajera y el auténtico parentesco.<sup>10</sup>

La hipótesis aduce formas del léxico rural que pasaron al romance, y en ocasiones al vasco, y topónimos derivados de ellas, lo que plantea el problema de que los topónimos han podido ser creados incluso en fechas muy recientes y no tenemos criterios que permitan controlar la extensión primitiva de las formas originales, pero su distribución apunta a un amplio espacio occidental, a menudo no limitado al norte de la Península sino alcanzando parte del sur de Francia e incluso los territorios alpinos y el norte de Italia.<sup>11</sup> A este bloque corresponden, entre las formas muy citadas, *mata*, *ganda*, *canto* en la medida en que parece existir una forma independiente del término celta homófono, no siempre distinguible, mientras que términos que por su difusión han podido ser extendidos por las lenguas IE occidentales pueden tener su origen más a oriente y pertenecer a un substrato distinto, aunque normalmente no estemos en condiciones de decidir; es el caso, también entre las formas muy citadas, de *naba*, *lupia* o *lama*. Por el contrario hay algunos términos exclusivos del arco cantábrico que deben pertenecer a un substrato local; sería el caso del santanderino *codón* 'canto rodado de cierto tamaño'<sup>12</sup> si aceptásemos su etimología prelatina, porque tiene reflejos toponímicos hasta Galicia y porque quizá, en ese caso, estaría relacionado con

---

<sup>8</sup> SCHMOLL 1959:9 (que incluye una breve historia de la cuestión) y 121.

<sup>9</sup> HUBSCHMID 1960c:493; 1960a:31-33, y de su bibliografía anterior vid. en particular HUBSCHMID 1954; BERTOLDI 1931, 1941, 1947.

<sup>10</sup> En cierto modo así lo reconoce el propio HUBSCHMID (1960a:34), que no pretende hacer atribuciones concretas a sus supuestas lenguas preindoeuropeas en la mayor parte de los casos en los que considera que un término pertenece a alguna de ellas, pero incluso los casos que él considera claros corresponden más bien a dos horizontes de inter-relaciones lingüísticas que a dos lenguas aislables.

<sup>11</sup> TOVAR 1955:17-21, y la bibliografía ya citada de Hubschmid y Bertoldi .

<sup>12</sup> También burg. *codón* 'pedra'.

el río portugués *Côa*, que dio nombre en la antigüedad a los *Lancienses Transcudani* (CIL 760, 5261).<sup>13</sup>

Algunos de los elementos preIE visibles en el NO tienen como vemos una extensión más amplia. Las coincidencias con la Meseta y con el occidente de la Península, como todas las coincidencias de hechos aislados en un espacio geográfico muy amplio, tienen sin embargo un valor muy relativo, ya que al carecer de un sistema en que se integren esos datos pueden obedecer a fenómenos de préstamo de distinto tipo, por ej. de uno de los territorios hispánicos a otro, o tratarse de palabras de cultura viajeras que pueden extenderse de una lengua a otra a través de fronteras genéticas e incluso de área en espacios inmensos. Esto suponiendo que la etimología prelatina pueda probarse, o al menos resulte muy plausible, y que las diversas formas que se mencionan estén efectivamente emparentadas.

Algunos de los términos típicos que acabo de mencionar nos pueden servir como ejemplos de los muchos problemas que plantean estas investigaciones.<sup>14</sup>

La voz *canto* 'piedra' (III en COROMINAS-PASCUAL), atestiguada desde Berceo y en las *Cantigas*, que no debe ser confundida con *canto* 'extremidad' es común a los romances hispánicos y sin duda prelatina. Existe una errónea etimología celta basada en el falso corte galo *\*\*kantena* que no existe ya que se trata de *dekanten* 'diezmo';<sup>15</sup> hay testimonios toponímicos, como *Cantanhede*, *Cantalejo* o *Benacantil*, ampliamente repartidos por la Península pero es imposible atribuir la forma a un estrato lingüístico concreto.

La voz *mata*<sup>16</sup> no sólo es común a los dialectos iberorromances sino que también está atestiguada en vasco, sin que podamos decir si pertenece o no al léxico patrimonial o es un préstamo romance. Encontramos paralelos en Francia, Italia, especialmente sur, Cerdeña, y quizá en bereber del Rif; por supuesto es muy común en la toponimia<sup>17</sup> pero dada la vitalidad del término, muchos de esos topónimos pueden ser relativamente modernos. Se consideró palabra prelatina y preindoeuropea, y así siguen haciéndolo muchos autores, pero Meyer-Lübke, seguido por Corominas, considera que se trata del lat. tard. *matta* 'estera, cubierta, techo' que pasaría a significar algo así como 'cubierta vegetal formada por monte bajo' y de ahí pasaría al significado más antiguo de *mata* que se refiere en realidad a un grupo de plantas.

---

<sup>13</sup> TOVAR 1955:19-20; en último lugar con la bibliografía anterior GUERRA 2003, s. v. *Lancienses Transcudani*; restos de una redacción anterior s. v. *Lancienses (Vett.)*, n° 3. Se ha propuesto también una etimología latina, *cos*, *cotis*, cf. cat. *codina*, 'guijarro', port. dialect. *godinho*, 'piedra'.

<sup>14</sup> En todos los casos se debe incluir en la bibliografía las voces correspondientes en Corominas/Pascual 1980-1991; igualmente las tesis atribuidas a Corominas, cuando no se indica otra cosa, se refieren a su presentación en esa obra.

<sup>15</sup> O. SZEMERÉNYI.

<sup>16</sup> HUBSCHMID 1960a:39.

<sup>17</sup> NIETO 1997:233-234.

Resulta poco creíble sin embargo la evolución semántica, porque la palabra no designaba simplemente plantas sino también una agrupación de personas o de objetos.

La voz *lama*, 'cieno, lodo', se extiende por Tras os Montes, Galicia, Sanabria y Asturias, y forma topónimos dentro de una línea Vizcaya-Lisboa; en la antigüedad está atestiguada en el adjetivo lusitano *lamaticom*, es decir que parecería un término específico del NO. Existe sin embargo también en latín aunque su uso es raro y quizá limitado a autores de procedencia dialectal, aunque tiene descendencia en Italia, excepto el sur, al igual que en Retia, Provenza y Gascuña. Hay posibles representantes de la misma raíz en la toponimia del *Illiricum*. En todo caso no parece tener un origen IE porque los posibles paralelos se limitan a las lenguas bálticas (lit. *loma* 'charco, hoyo' (también let.)) y al búlgaro (*lam* 'hoyo'), lo que dado los paralelos (¿cognados?) fineses incluso ha hecho pensar en un término fino-ugrio que habría llegado a occidente en fecha muy temprana llevado por hablantes de lenguas IE que lo habrían recibido en préstamo en fecha antigua como también habría ocurrido en las bálticas y posteriormente en eslavo meridional en contacto con los búlgaros aún no eslavizados.<sup>18</sup> En realidad no hay ninguna seguridad de que estemos ante una única forma y la semántica más bien apunta a lo contrario.

Una sorprendente coincidencia del NO con el área euskérica sería el nombre de divinidad LAHO (dat., Lugo),<sup>19</sup> masculino correspondiente a una divinidad femenina atestiguada en más de una ocasión, aunque en un espacio reducido, en Aquitania, LAHE (Martres-Tolosanes y Le Fousseret).<sup>20</sup> El dato sería particularmente valioso porque, al ir el teónimo acompañado de un típico epíteto local de los habituales en la zona, no cabe pensar en una ofrenda de un viajero a una divinidad de su país de origen. Sin embargo la lectura es muy dudosa, y sobre todo no parece que realmente se trate de una L inicial sino de una I.<sup>21</sup>

Otro problema que plantean estos testimonios es que carecen de fecha; los conocemos porque han sobrevivido al sistema del que formaban parte, pero no tenemos forma de conocer cuando desapareció ese sistema, y por lo tanto no sabemos cuáles de ellos pertenecían al substrato real con el que entraron en contacto los hablantes de lenguas IE. En realidad el problema es doble; no sabemos cuáles pertenecían al substrato con que entraron en contacto los introductores de las formas más antiguas de IE ni en qué medida éstas acabaron imponiéndose o no, y por lo tanto no sabemos tampoco si los introductores de formas más modernas de IE se encontraron con un substrato IE que contenía elementos preIE, algo que la densidad de

<sup>18</sup> MEYER-LÜBKE 1935<sup>3</sup>, p. 395; ERNOUT/MEILLET 1985:338; COROMINAS/Pascual 1980-1991:III,564-565.

<sup>19</sup> ARIAS/LE ROUX/TRANOY 1979:nº 5.

<sup>20</sup> GORROCHATEGUI 1984:340-341.

<sup>21</sup> Es lo que creo reconocer en la foto, pero sobre todo era la opinión autorizada de ALBERTOS 1983:484. OLIVARES 2002:90, aún admitiendo la lectura LAHO niega que tenga relación con la divinidad aquitana.

la hidronimia antiguo europea hace verosímil para algunas partes de la Península, o con un substrato preIE que contenía algunos préstamos IE antiguos.

Naturalmente la posibilidad de detectar directamente en las propias lenguas IE peninsulares efectos del substrato o préstamos no meramente toponímicos constituiría la mejor aproximación al conocimiento de las lenguas que les habían precedido inmediatamente, pero los intentos en este sentido realizados hasta la fecha no resultan muy convincentes. Tovar atribuía al substrato preIE rasgos anómalos de las lenguas occidentales como formas extrañas de composición o la simplificación de las declinaciones que se observaría en la zona.<sup>22</sup> Pero el primer argumento se basa en una impresión intuitiva que no llegó a desarrollar en forma precisa, y el segundo, que no hay que olvidar que se refiere ya a la declinación latina, puede explicarse sin recurrir al substrato.<sup>23</sup>

En realidad el dato más preciso que tenemos sobre gentes de lengua no IE en el NO parece claramente implicar no un fenómeno de substrato sino todo lo contrario. Conocemos por informaciones a la vez literarias y epigráficas a los *turduli veteres* que las fuentes sitúan cerca de la desembocadura del Duero (Plin. 4.113: *A Durio Lusitania incipit. Turduli veteres*;

Mela 3.8: ... *ingens flexus aperitur, in eoque sunt Turduli veteres Turdulorumque oppida.*),<sup>24</sup> y que están relacionados directamente con los túrdulos de Andalucía y su periferia septentrional, lingüísticamente indistinguibles de los turdetanos de lengua no IE.<sup>25</sup> Pero los datos históricos son lo bastante claros como para que podamos considerar a estos túrdulos como testimonio de un fenómeno que pudo ser mucho más frecuente de lo que hoy día vislumbramos, la penetración de grupos no IE en territorio ya IE en época histórica o inmediatamente anterior a la historia. Por otro lado la escasa información lingüística que tenemos sobre los túrdulos del NO en época ya imperial parece apuntar a que se habían latinizado y asimilado totalmente a sus vecinos de lengua IE.<sup>26</sup>

4. *Cuestiones previas sobre la fecha de indoeuropeización.* Antes de abordar de forma concreta el problema de la indoeuropeización del NO y su fecha es imprescindible dejar claras algunas cuestiones generales, o mejor dicho los presupuestos generales de los que parto, en algunos aspectos necesariamente muy inseguros pero que me parecen las hipótesis más plausibles en el momento y por lo tanto el punto de partida sobre el que trabajar.

<sup>22</sup> TOVAR 1960:117-118; 1961:96-97.

<sup>23</sup> El mismo Tovar señala que se trata de fenómenos conocidos en latín vulgar en distintas zonas, y aunque pueden estar condicionados en parte por un cambio de lengua no es preciso que la lengua de partida fuese no IE.

<sup>24</sup> Confirmación epigráfica en las téseras de Vila Nova de Gaia: SILVA 1983.

<sup>25</sup> HOZ, en prensa (b), §§ 2.4.5.1 y 2.11.1.

<sup>26</sup> Así parece deducirse de la onomástica de las téseras citadas.

La primera cuestión que debo abordar es la del IE común y su fecha. El concepto de IE común puede variar según autores; entiendo por IE común un estado de lengua a partir del cual pueden explicarse tanto el grupo anatolio como las restantes lenguas o subfamilias IE,<sup>27</sup> y cuyo vocabulario implica que sus hablantes estaban en posesión de una cultura eneolítica y conocían ya el arado, la lana elaborado y los medios de transporte basados en la rueda.<sup>28</sup>

Esta posición implica opciones puramente convencionales y otras condicionadas por datos empíricos. No retroceder más allá de lo lingüísticamente necesario como antecedente inmediato a la separación del grupo anatolio del complejo dialectal que constituía lo que llamamos IE común implica, convencionalmente, excluir fases a las que se puede remontar a través de la reconstrucción interna, por ejemplo el llamado IE I de Adrados, que aunque puedan ser teóricamente válidas no afectan al tema de la indoeuropeización de occidente.

En cuanto a otras proyecciones del IE a tiempos remotos, en particular el supuesto IE paleolítico de Alinei,<sup>29</sup> creo que son rechazables objetivamente sobre la base de datos empíricos. No es sólo la intuición informada de la generalidad de los lingüistas que considera inaceptable una diferenciación dialectal tan limitada como la que encontramos hacia el 2000 a.C. si la lengua común hubiese existido desde el 35.000 a.C., no son tampoco paralelos como el de Australia, con una ocupación humana posterior al paleolítico europeo cuyas lenguas, excepto en los casos de convergencia posterior, se han diferenciado tan profundamente que es imposible construir a partir de ellas una gramática comparada mínimamente desarrollada, o el de las islas del Pacífico, de colonización relativamente reciente a partir de un único centro lingüístico, cuyas divergencias son igualmente espectaculares; es sobre todo el dato firme de que una serie de términos que se refieren a innovaciones sólo conocidas desde c. 4000 a.C. pertenecen al fondo léxico común e implican la existencia de una lengua común, que por supuesto nos podemos imaginar como un continuum dialectal, pero si Alinei tuviese razón el IE común habría permanecido sin diversificarse radicalmente durante más de trescientos siglos en boca de hablantes de culturas

---

<sup>27</sup> Últimamente muchos autores prefieren utilizar el término indo-hitita que remonta a Sturtevant y no tuvo éxito en su momento, considerando que la separación del proto-anatolio da lugar a dos ramas bien diferenciadas, la indoeuropea y la anatolia. El problema es terminológico aunque por supuesto no banal; prefiero mantener la denominación tradicional porque en realidad, aunque cronológicamente anterior, la separación del protoanatolio no es un fenómeno diferente a la del protocelta, el protogermánico y otras ramas similares ya que no hay ningún motivo para suponer que todas las subfamilias no anatolias hayan permanecido dentro de un continuum dialectal hasta un momento en el que súbitamente todas se hayan distanciado.

<sup>28</sup> MALLORY/ADAMS 2006:102-103. DARDEN 2001 ha planteado la posibilidad de que la separación del proto-anatolio se produjese entre la aparición de las dos primeras técnicas mencionadas y la tercera. La idea no es imposible pero a falta de una revisión de la terminología anatolia en cuestión prefiero mantener mi opinión en suspenso.

<sup>29</sup> ALINEI 1996, 2000.

diversas en continúa evolución, en territorios que una y otra vez recibieron grupos mayores o menores de inmigrantes; se trata simplemente de una idea que, dentro del respeto al que tienen derecho las ideas de todos los colegas, me resulta totalmente inaceptable.<sup>30</sup>

Ciñéndonos por lo tanto a la definición de IE común que he dado, el problema de su fecha queda relativamente delimitado por la aparición en la historia de los referentes más modernos del léxico común reconstruible sin concesiones ad hoc, que constituye el límite superior, y un límite inferior que entiendo debe ser la fecha más baja que podamos admitir teniendo en cuenta la aparición en la historia de las lenguas IE conocidas. Sobre este límite volveré enseguida.

La cuestión del tiempo en que situamos el IE común está íntimamente ligada con la del lugar que pensemos podían ocupar sus ocupantes. Por supuesto ambas cuestiones implican una idea del IE común como una lengua real hablada por gentes reales, no una mera construcción ideal que refleja en un nivel abstracto las relaciones de hecho que podemos establecer entre las distintas lenguas IE. Esas relaciones son tan numerosas y contundentes que a mi modo de ver implican que, por muy incompleta y por mucho que pueda combinar en una imagen plana datos que pertenecen a momentos diferentes en el tiempo, nuestra reconstrucción del IE tiene una relación objetiva con una lengua real, aunque ésta por supuesto no era dialectalmente unitaria y cronológicamente incluía una cierta evolución. Esa relación objetiva es lo suficientemente precisa como para que podamos plantearnos cuestiones como las que se consideran en este trabajo.

En la actualidad existen dos teorías dominantes sobre la localización de los hablantes de IE común, la de Renfrew y la que se suele asociar al nombre de M. Gimbutas. La hipótesis de Renfrew, es decir la localización original del IE común en Anatolia en boca de hablantes en posesión de una cultura neolítica temprana y su fragmentación a partir del 7000 a.C. como resultado de la expansión en diversas direcciones de hablantes neolíticos necesitados de nuevas tierras, a los que su economía daba una ventaja decisiva sobre los ocupantes mesolíticos de las zonas que ocupaban, es insostenible desde el punto de vista lingüístico ya que contradice todos los datos sobre las interrelaciones de las diversas lenguas IE, aparte cuestiones de detalle pero importantes, por ej. el que hace totalmente inexplicable la formación del vocabulario griego.<sup>31</sup> Desde el punto de vista arqueológico tampoco es sostenible por

---

<sup>30</sup> Una buena crítica de las ideas de Alinei en ADIEGO 2002. Los argumentos de realia utilizados por Adiego, en particular la lana, reaparecerán más abajo con bibliografía reciente.

<sup>31</sup> Renfrew ha tratado de salvar esta objeción apoyándose en datos bien conocidos por los helenistas desde el s. XIX, en concreto la importancia de los préstamos semánticos recibidos por el griego en época prehistórica, pero aun suponiendo que misteriosamente los protogriegos hubiesen perdido su vocabulario IE relativo a los cultivos neolíticos y lo hubiesen substituido por el de un pueblo vecino, en el modelo de Renfrew ese vocabulario tendría que seguir siendo IE porque la introducción del neolítico en los Balcanes y el Egeo habría sido obra de hablantes de IE. La única alternativa sería que

razones similares a las mencionadas a propósito de Alinei; en el momento de la dispersión no existirían una serie de técnicas para las que tenemos un vocabulario IE común, lo que exigiría que entre c. 7000 y 4000 a.C. se hubiese mantenido la unidad de la lengua y además en un espacio inmenso.<sup>32</sup>

La teoría de Gimbutas tiene una mala fama en ciertos círculos que debe más al estilo y a la retórica de su autora que a sus méritos reales. Si la consideramos en una formulación más sobria, por ej. la de Mallory,<sup>33</sup> podremos observar que una y otra vez, cuando se busca la «patria de los indoeuropeos» sobre la base de distintos criterios, la zona nordpónica en el eneolítico, es decir un aspecto de la propuesta de Gimbutas, aparece como una de las propuestas más verosímiles o simplemente como la más plausible.<sup>34</sup> No es éste el lugar para desarrollar en detalle los argumentos pero me basta lo dicho para justificar lo que va a ser mi hipótesis de trabajo en lo que sigue.

5. *Lo arqueológicamente plausible.* En este punto debemos intentar señalar los posibles conglomerados arqueológicos que pueden haber sido desarrollados en Europa occidental por gentes de lengua IE, aun siendo conscientes del carácter altamente especulativo y arriesgado que tienen todas las hipótesis de esta clase.<sup>35</sup>

Debemos mencionar en primer lugar la «cultura del hacha de combate» o de la «cerámica de cuerda», cuyo origen en el mundo nordpónico no está demostrado pero que sin duda tiene con él una relación cultural significativa y es posible que le deba una aportación humana lo bastante importante como para servir de masa crítica a un

---

en Creta la neolitización fuese obra de gentes anatólicas, vecinas de los proto-indoeuropeos pero hablantes de otra lengua diferente, y que a lo largo del segundo milenio, en el momento en que las influencias cretenses sobre Grecia son intensas, los griegos hubiesen prescindido de términos que utilizaban sus antecesores desde el séptimo milenio y los hubiesen substituido por unos términos supuestamente cretenses aunque no tenemos el menor indicio de que lo sean, y ello cuando otras muchas parcelas del vocabulario tradicional se mantenían sin problemas y la influencia local, no IE, se manifiesta, aparte de términos de la ecología egea, en palabras propias de una cultura superior cuya novedad en Grecia sí es arqueológicamente detectable en esas fechas.

<sup>32</sup> También a esta objeción ha respondido RENFREW con su hipótesis (2001:41-6; 2003) de un espacio extendido desde el Egeo hasta Hungría en el que se mantiene una especie de sublengua común – identificada sin entrar en los problemas de detalle con el IE posterior a la separación del Anatolio – que luego se ampliará a lo que conocemos como espacio indoeuropeizado en el primer milenio. Es curioso que el origen de la teoría anatólica esté en un intento de salvar la expansión que se consideraba inverosímil en las fechas normalmente aceptadas por los indoeuropeístas y haya terminado con un episodio menor de expansión desde Anatolia a la zona balcano-danubiana en el séptimo milenio, para cuyo carácter IE no hay el menor apoyo lingüístico, y una expansión posterior casi idéntica por su amplitud y cronología a la que tradicionalmente se aceptaba.

<sup>33</sup> En último lugar en 2002; una presentación quizá excesivamente aséptica de las distintas teorías en MALLORY/ADAMS 2006:454-8, aunque se inserta en el contexto de una importante discusión del problema y sus posibles enfoques.

<sup>34</sup> Vid. recientemente BARBER 2001; DARDEN 2001.

<sup>35</sup> Una buena discusión de estos problemas en MALLORY 1989:243-257.

cambio de lengua,<sup>36</sup> y cuya cronología arranca de h. 3.000 a.C. al menos. Por su situación geográfica, demasiado oriental, las gentes de la cerámica de cuerda no nos interesan directamente, pero existe una relación directa entre esa cultura y la del «vaso campaniforme»<sup>37</sup>, que desde 2.800/2.600 va a afectar a todo el occidente de Europa. La idea de que los portadores de esa cultura, en particular los más móviles, los que aparecen inicialmente como grupos intrusivos que acaban fundiéndose con grupos locales, hablasen lenguas IE no es en absoluto improbable aunque no pueda ser demostrada, y ha sido ya avanzada en el pasado bajo formas diversas.<sup>38</sup> Personalmente podría aceptar la transmisión en esas fechas de dialectos bastante arcaicos, anteriores a la configuración del CC, que difícilmente puede ser anterior al 2.000 a.C., y que no habrían pervivido en ninguna parte sino a través del substrato, en particular la toponimia. No sería imposible por lo tanto que fuesen estas gentes los introductores de la hidronimia antiguo-europea, como pensaba Piggott, aunque luego tendremos que contrastar esta hipótesis con los datos lingüísticos.

La «cultura del vaso campaniforme» se caracteriza materialmente por el tipo cerámico que le ha dado nombre, por los enterramientos individuales con ajuares característicos en los que juega un papel relevante el puñal y el equipo de arquero, y por algunos indicios de nuevas modas de vestimenta. Desde el punto de vista social, y si se quiere sociolingüístico, es llamativa su movilidad que, dadas las líneas de expansión de la cultura, debió implicar novedades en la tecnología marítima, y que en tierra tal vez esté relacionada no solo con un modo de vida que parece haber dado prioridad al ganado, al menos en ciertas zonas, sino también con la presencia del caballo doméstico entonces introducido en Europa occidental. Estas circunstancias podrían explicar la distribución relativamente rápida de una serie de «manchas» lingüísticamente homogéneas que posteriormente pudieron ser asimiladas en unas zonas, y afianzarse en otras y expandirse hasta contactar con otras «manchas», pudiendo servir por lo tanto de núcleo para el desarrollo de una subfamilia lingüística.

Por otra parte el registro material parece reenviar, con todas las precauciones que exigen afirmaciones de este tipo, a una ideología nueva y marcadamente diferente de la de los agricultores que expresaban sus preocupaciones intelectuales y religiosas a través de los grandes monumentos colectivos. La agresividad individual parece ser un valor en alza, y es de suponer que la jerarquización social implicaba formas reducibles al excesivamente abstracto concepto de «jefatura» introducido por Service,<sup>39</sup> lo mismo que ocurre con las instituciones deducibles del vocabulario IE común.

---

<sup>36</sup> DARDEN 2001:213-214.

<sup>37</sup> SHERRAT 1998:251-257; DELIBES/FERNÁNDEZ-MIRANDA 1993:135-154; PIGGOTT 1973 (= 1965):98-107; CHAMPION et alii 1988:214-49; MILLOTTE 1970:73-75.

<sup>38</sup> PIGGOTT 1973 (= 1965):102, relaciona ya el «vaso campaniforme» con la hidronimia antiguo-europea. No me parece sin embargo factible el relacionar esta cultura con la introducción de las lenguas celtas como pensaba DILLON (por ej. 1975:21) y reafirma ahora KRUTA (2000:131-135).

<sup>39</sup> SERVICE 1962; 1984. Resumen rápido en CHAMPION et alii 1988:232.



En lo que se refiere a los períodos posteriores, Europa entra en lo que se suele considerar Edad del Bronce,<sup>40</sup> incluso si en los primeros momentos el bronce auténtico no es demasiado común. En Europa Central la cerámica campaniforme desaparece pronto (c. 2300) a diferencia de lo que ocurre en occidente (c. 2000); allí aparece una cultura más original, la de Únětice, que ofrece los primeros testimonios no orientales de acumulación de riqueza en metal y de redes comerciales de cierta importancia, que desembocará hacia 1800, en una parte de su territorio, en la llamada «cultura de los túmulos» que poco después se extenderá también a occidente alcanzando Francia central y el valle del Ródano. En su día Childe dedujo de la distribución geográfica de los hallazgos una ocupación del territorio por gentes de economía pastoril, lo que repercutió lógicamente sobre las hipótesis de poblamiento y lingüísticas, pero la arqueología posterior ha abandonado la idea, en este caso por razones que parecen sólidas y no el mero prejuicio a favor del desarrollo local que la caracteriza.

Naturalmente esto no significa que no se diesen nuevas penetraciones desde Europa oriental, ya que sólo en condiciones particularmente favorables podemos esperar testimonios arqueológicos claros de ese tipo de procesos, pero no tenemos ningún indicio en ese sentido, tan solo influencias tipológicas particularmente en el este de Francia desde Alemania, y en el Ródano y el Jura desde Suiza. Más significativos pueden ser los contactos que en el Bronce Medio extienden los tipos de la cerámica llamada de Polada desde Italia al nordeste de España cubriendo el mediodía francés, pero esto carece de interés para el NO. La provincia occidental de los Campos de Urnas reemplazará a la «cultura de los túmulos», y las lenguas de sus portadores podrían haber continuado, al menos en parte, lenguas habladas en ésta última. De hecho es probable el carácter IE de todas o parte de éstas, y muchos autores han visto en la «cultura de los túmulos» el origen del mundo céltico, lo que no es imposible pero tampoco me parece necesario dados los rasgos orientales que creo existen en el CC. En todo caso la existencia del «antiguo-europeo» combinada con otros elementos IE aparecidos en occidente, en particular el lusitano, mientras no existan estudios más detallados de los posibles estratos preceltas franceses, aconsejan pensar en más de un movimiento de hablantes de IE hacia occidente, de los cuales el primero podría corresponder al mundo campaniforme, no desde luego a ningún horizonte arqueológico anterior, lo que hace muy probable que en el Bronce previo a los Campos de Urnas se continuase el proceso de penetración humana y lingüística aunque por ahora no podamos detectarlo.

La situación geográfica del galaico-lusitano hace que el territorio occidental de Francia, es decir su vertiente atlántica, sea particularmente interesante desde el punto de vista de la Península Ibérica. El desarrollo de la tecnología del bronce ha tenido grandes repercusiones en esta zona en la que existían recursos del poco común y ahora

---

<sup>40</sup> COLES/HARDING 1979; SHERRAT 1998:258-273; GONZÁLEZ MARCÉN/LULL/RISCH 1992; PIGGOTT 1973 (= 1965):118-160; CHAMPION et alii 1988:264-296; MILLOTTE 1970:76-86 y 95-106.

preciado estaño. Durante el Bronce Antiguo la aparición de túmulos con enterramientos individuales rodeados de un rico ajuar parece indicar que las tendencias hacia una sociedad más jerarquizada, que venían ya del periodo anterior, han cristalizado en la aparición de una élite, enriquecida probablemente por el control de los recursos de la metalurgia y su comercio, sin que sea necesario pensar en la llegada de nuevos aportes humanos, sin por ello excluirlos a priori. El movimiento de ideas, rasgos estilísticos y objetos que a partir de ahora será una constante de la protohistoria europea repercute también en la zona. No tenemos datos sin embargo para decidir si la lengua o lenguas habladas al norte del Garona eran ya al menos en parte indoeuropeas;<sup>41</sup> un indicio de indoeuropeización temprana nos lo proporcionan los hidrónimos antiguo europeos que también cubren este territorio e incluso las islas británicas,<sup>42</sup> pero se necesita más de un movimiento de gentes de lengua IE para explicar la situación. Es cierto que el protolusitano podría haber llegado a la Península desde Francia meridional, y que la Francia atlántica podría no haber conocido grupos cronológicamente equiparables, pero en todo caso existe el problema de esa indoeuropeización temprana de las islas británicas.

El Bronce Medio no trae consigo grandes cambios excepto una menor presencia de los enterramientos principescos y la escasez de túmulos; la metalurgia continúa su desarrollo que culminará en el llamado Bronce Atlántico, y siguen sin apreciarse indicios de movimientos humanos desde el este.

A partir de c. 1250 toda la fachada atlántica se integra en un complejo de culturas estrechamente relacionadas, el denominado Bronce Atlántico,<sup>43</sup> definido esencialmente por su utillaje metálico, que en la Península Ibérica abarca las regiones marítimas desde Cantabria hasta el entorno de la desembocadura del Guadalquivir, con penetraciones más o menos profundas hacia el interior, y con ciertas matizaciones locales que permiten distinguir grupos diferenciados, el cántabro-astur, del noroeste, del Portugal central, del suroeste, y de Huelva y el Bajo Guadalquivir.

Este horizonte está estrechamente vinculado a otros grupos atlánticos, de Francia y las islas británicas, y participa de muchos de sus tipos metálicos en los que se ha basado el conocimiento de la evolución y de la cronología de la cultura. Al comenzar el nuevo milenio se halla en una fase de expansión y enriquecimiento tecnológico, y las relaciones con el resto de las culturas atlánticas y con algunas de las mediterráneas son muy intensas.

Las formas de vida de las gentes del Bronce Atlántico son muy mal conocidas; sus chozas sin duda deleznales no han dejado apenas restos, pero en el noroeste la asociación de los hallazgos a los posteriores castros parece indicar que entonces se

---

<sup>41</sup> En Aquitania, donde la vitalidad en época imperial de una lengua o un conglomerado lingüístico directamente emparentado con el vasco es evidente, la situación es distinta.

<sup>42</sup> NICOLAISEN 1957; 1976.

<sup>43</sup> COFFYN 1985; CHEVILLOT/COFFYN 1991; RUIZ-GÁLVEZ 1998.

inició ese tipo de poblamiento y quizá ya en algún caso excepcional con estructuras de piedra. La economía parece combinar una base agropecuaria bastante primitiva con una cierta importancia de la extracción de metales y su elaboración, y con un comercio de cierta amplitud,<sup>44</sup> cuyos efectos en la sociedad son mucho más visibles en otras zonas que en el NO.

Para completar el cuadro de la Europa occidental en la Edad del Bronce sí conviene sin embargo llamar la atención sobre dos fenómenos que necesariamente tuvieron repercusiones lingüísticas, aunque no estemos hoy día, y quizá nunca, en condiciones de valorarlos adecuadamente.

La Edad del Bronce representó en Europa occidental el primer momento de tráfico intenso, de redes comerciales definidas y de contactos a larga distancia mantenidos con una cierta regularidad; esto implica posibilidades que han podido hacerse realidad o no, por ejemplo existencia de lenguas vehiculares, pero sin duda comunicaciones más amplias e intensas repercuten en la historia de las lenguas; un caso obvio es la expansión de palabras culturales, ligadas al préstamo de técnicas, cuyo estudio tiene posibilidades aún significativas en esta zona a pesar de las dificultades e inseguridad que caracteriza a estas investigaciones.

Otra novedad de la época que nos interesa directamente está ligada a la definitiva generalización de lo que pudiéramos llamar segunda agricultura, caracterizada por el arado y un uso más sofisticado de las posibilidades de la ganadería, que se manifiesta en la delimitación de espacios agrícolas definidos por zanjas o taludes que han podido ser estudiados en algunas partes de Europa. Esto implica un control más definido y continuado del terreno que tuvo que dar lugar sin duda a una toponimia menor muy rica. El problema estriba en que por su propia naturaleza los nombres de campos y fincas no aparecen sino por casualidad en las fuentes antiguas, y aunque empiezan a estar atestiguados en documentos notariales de la Edad Media, su estudio, siempre muy difícil, no ha avanzado de la misma forma que el de los hidrónimos u otros elementos naturales que se han hecho más visibles siempre a la atención de los investigadores.

6. *Estratificación lingüística y arqueología.* Como es sabido la lingüística histórica es incapaz por sí misma de alcanzar una cronología absoluta, pero en ciertas condiciones puede establecer cronologías relativas bastante sofisticadas que pueden combinarse con algunos datos externos para establecer puentes entre la historia arqueológica o escrita y la historia de las lenguas.

En el caso del IE la reconstrucción interna ha llevado a un cierto número de lingüistas a proponer, con variantes en el detalle pero coincidiendo en las grandes líneas, una estratificación del conglomerado dialectal común con la que estoy de acuerdo en los principios y que nos servirá aquí para nuestros objetivos sin necesidad

---

<sup>44</sup> BURGESS 1991; LO SCHIAVO 1991; TORRES 2004.

de entrar en cuestiones excesivamente polémicas. Pieza clave para establecer las fases finales de esa estratificación, únicas que aquí nos interesan, es el grupo anatolio, establecido en Asia menor desde al menos finales del tercer milenio<sup>45</sup> y posiblemente desde una fecha bastante anterior,<sup>46</sup> y cuyo representante mejor conocido es el hitita. Frente a las restantes familias atestiguadas por un corpus textual más o menos satisfactorio la anatolia presenta algunos arcaísmos llamativos,<sup>47</sup> de los que aquí sólo me detendré en los que pueden tener interés para el problema de la indoeuropeización del NO.

El anatolio conserva parte de las consonantes laringales que cuando se separaron las restantes protolenguas sólo se manifestaban por el efecto que habían ejercido sobre las vocales próximas, aunque su vocalización aún no había adquirido un timbre definido; aparentemente el anatolio no ha llegado a conocer la oposición morfológica de masculino y femenino que parece plenamente desarrollada en el occidente hispano;<sup>48</sup> cuando el protoanatolio se separa, el desarrollo del sistema de casos no había alcanzado la forma que se puede deducir de las otras lenguas IE, en particular en plural donde las lenguas anatólicas no muestran huellas de las desinencias en *-b<sup>h</sup>*-alternantes con *-m-*.

---

<sup>45</sup> Como demuestran ahora los datos dendrocronológicos de Kültepe: KUNIHOLM 2001.

<sup>46</sup> El nombre de «neshita» que los hititas daban a su lengua presupone que cuando surgió la necesidad de una denominación, es de suponer que cuando las diferencias entre unos dialectos y otros se hicieron muy evidentes, los hititas ocupaban una ciudad o región de ese nombre. Si la ciudad que motivó la denominación es la que conocemos por los textos hititas tendríamos que situar en su entorno todo el proceso de diferenciación de las lenguas anatólicas lo que implicaría siglos de hablantes de anatolio en la zona; la alternativa es que los hititas hubiesen bautizado en Anatolia a una ciudad con un nombre traído de su región de origen, lo que parece menos plausible en las condiciones de la época. Por otro lado la enorme influencia de un adstrato hattí, lengua que sabemos tenía viejas raíces en Anatolia, implica una larga convivencia de ambos grupos.

<sup>47</sup> Es cierto que algunos lingüistas prefieren pensar en rasgos desaparecidos, pero sin poder entrar aquí en la polémica creo que los argumentos en contra de esa interpretación son decididamente más sólidos. Tampoco veo indicios a favor de la propuesta, recientemente reiterada por Lazzeroni, según la cual el anatolio ejemplificaría la adquisición imperfecta de un sistema por hablantes que reducen las complejidades de la lengua que desplaza a la que previamente hablaban (LAZZERONI 1998:15); dado que los arcaísmos son comunes al conjunto del anatolio habría que pensar que antes de la diferenciación unos hipotéticos hablantes de substrato en un hipotético lugar habían aprendido anatolio imperfectamente y luego lo habían hecho evolucionar hasta dar lugar a los distintos dialectos que llegaron a ocupar la casi totalidad de Anatolia, mientras que los primitivos hablantes de anatolio o habían sido totalmente asimilados por los nuevos hablantes o habían continuado su propia evolución sin que llegasen a dejar ningún testimonio de su lengua o lenguas antes de su desaparición. Ambas hipótesis me parecen muy inverosímiles, y por supuesto no falsables.

<sup>48</sup> La cuestión, como en general las relativas a la alternativa arcaísmo/pérdida en anatolio, tiene una larga historia polémica. Su fase más reciente se inició cuando Melchert aportó datos del licio que parecían indicar que el anatolio común sí conoció esa oposición (MELCHERT 1994), pero esos datos han sido interpretados por Hajnal de forma muy distinta y a mi modo de ver convincente (HAJNAL 1994, en particular pp. 168-169).

Los datos anatolios implican a mi modo de ver un tiempo largo, de varios siglos, entre la separación del protoanatolio del complejo dialectal común y su aparición a fines del tercer milenio en Capadocia, ya configurado en varias lenguas diferenciadas. Por supuesto que cualquier intento de cuantificar ese tiempo tiene que ser especulativo puesto que no existe otra forma de calibrar el ritmo de los cambios lingüísticos que nuestra experiencia de lenguas de evolución conocida, lo que en último término sólo implica prejuicios por informados y poco caprichosos que éstos puedan ser.

En todo caso hacer desaparecer prácticamente todas las huellas de una oposición de género bien configurada y que en griego sigue siendo funcional treinta y cuatro siglos después de su aparición en los primeros textos, o alternatively construir esa oposición y desarrollarla en el grado en que lo está en los primeros textos griegos o védicos, y por otro lado desarrollar sobre un par de elementos, posiblemente postposiciones, un primer embrión de casos plurales que corrigiese la indefinición que encontramos en anatolio, desarrollar ese embrión en varios casos y reorganizarlo dialectalmente hasta generalizar en ciertas zonas las desinencias con  $-b^h$ - y en otras con  $-m$ -, son procesos que a mi modo de ver implicarían una separación del anatolio no posterior al 2500 y más probablemente al 2800 a.C. en el supuesto de que el anatolio de c. 2000 fuese una lengua unitaria; sabemos sin embargo que las diferencias de hitita y luvita implican a su vez un período largo de evolución autónoma que difícilmente puede ser inferior a quinientos años, lo que nos lleva a una fecha mínima de c. 3000 o más probablemente 3500 para la separación del protoanatolio.<sup>49</sup> Hay que tener en cuenta que los protogriegos probablemente entraron en Grecia hacia el 2000 a.C. y para entonces tenían detrás de sí una larga historia de evolución sin contactos con los indo-iranios y otra larga historia previa, posterior a la separación del protoanatolio, de evolución en un ámbito en que esos contactos eran tan intensos que permitían el desarrollo de muchas y muy significativas isoglosas comunes, precedido a su vez por un período largo de contactos en los que también estuvieron implicadas las restantes protolenguas posteriores a la separación del protoanatolio.

Hacia el 2800 cabe suponer que elementos protoindoeuropeos, es decir con raíces comunes al complejo dialectal del que se había separado el protoanatolio, se habían extendido ya por muchas regiones de Europa hasta alcanzar Europa occidental, como hemos visto, en boca de los portadores de la cultura del vaso campaniforme. Esto implica, por razones de tiempo y espacio, que se hubiesen desarrollado formas lingüísticas muy diversas desde el punto de partida común, y que lo que normalmente entendemos por indoeuropeo común, el descrito por Brugmann, no sería sino una de esas formas, aunque la imagen arqueológica y las condiciones geográficas permiten suponer que con un volumen demográfico y una extensión superior a la de otras zonas dialectales. La cuestión es si tenemos información que nos permita situar los rasgos IE del NO en ese contexto arqueológico.

---

<sup>49</sup> Se trata de una estimación de mínimos. En general se prefieren fechas más antiguas.

Dado que desde la separación del protoanatolio tuvo que pasar un periodo de tiempo considerable para que se sistematizase el estadio Brugmanniano y posteriormente se produjese la separación de los antecesores de las lenguas históricas con sus distintos sistemas verbales, que implican un distanciamiento del ámbito proto-greco-indo-iranio de un ámbito dialectal centro-occidental y noroccidental, así como para que en este último continuase el desarrollo del sistema de casos en el que habían aparecido las desinencias de pl. en *-b<sup>h</sup>*- y en *-m-* y se produjese la elección y generalización de una de ellas, fase previa a la configuración de las lenguas históricas europeas,<sup>50</sup> no parece que ese ámbito centro-occidental pueda ser anterior en más de mil años a la cultura de los túmulos de Europa central, de c. 1800 a c. 1300, mientras que las raíces del celta común, antes de integrarse en ese mismo ámbito, pudieran estar en los grupos del Bronce de los Cárpatos de fechas similares, si admitimos sus conexiones orientales.<sup>51</sup>

Pero no existen datos arqueológicos que permitan relacionar directamente ningún movimiento de gentes con una lengua o grupo de lenguas determinado ya que las fechas de la cultura de la «cerámica cordada» resultan demasiado tempranas y deberían corresponder a una forma de IE que no había desarrollado aún todas las isoglosas comunes a lo que conocemos como IE occidental; lo único que la arqueología permite garantizar en las fechas inmediatamente previas a la cultura de los túmulos son amplios contactos económicos y culturales, con una particular incidencia de las influencias en dirección este-oeste, pero que no exigen movimientos de grupos lo suficientemente numerosos para justificar la introducción de nuevas lenguas y la sustitución de las que las habían precedido. Esos movimientos que necesariamente tuvieron que producirse lo hicieron sin dejar una huella arqueológica clara, como por otro lado es seguro que ha ocurrido en distintas ocasiones en la historia.

7. La edad lingüística del IE en el NO. Lo que acabamos de ver implica que el hispánico occidental, del que uno de los pocos datos morfológicos seguros que poseemos es el dat. pl. *-bo*, no pudo llegar a la zona en una fecha excesivamente remota, como la que correspondería a la cultura del vaso campaniforme, ya que sus orígenes centro-europeos no pueden ser anteriores a digamos c. 2500 si hay que dar tiempo para que sus portadores hayan avanzado desde la zona póntica llevando consigo ya esos rasgos lingüísticos. Aún así nos queda un margen temporal enormemente amplio en el que se ha podido producir esa fase de la indoeuropeización del occidente hispánico, entre 1500, momento en que las relaciones muy dinámicas entre las distintas zonas de Europa podrían impedir que percibiésemos movimientos migratorios de cierto volumen, más visibles en un mundo menos dinámico, y la

---

<sup>50</sup> Aunque hay que recordar que MEILLET (1950:119) pensaba que la elección entre *-b<sup>h</sup>*- y *-m-* era una isoglosa dialectal anterior a la fragmentación del IE común.

<sup>51</sup> SCHMIDT 1992; DE BERNARDO 1997.

configuración clásica de la cultura castreña clásica del NO, c. 400, ya que posteriormente sería difícil que no advirtiésemos un movimiento lo suficientemente importante como para dar una unidad lingüística a toda la amplia zona occidental. Otra cosa, como veremos, es el problema de las penetraciones célticas.

Cabe entonces preguntarse si en el NO como en el resto de la Península no se pueden detectar rastros lingüísticos de los posibles elementos IE que han podido entrar ya con la cultura del vaso campaniforme. Hoy por hoy el estrato IE más antiguo que podemos detectar en la Península es el que corresponde a la hidronimia antiguo-europea y es por lo tanto en ésta donde debemos fijar nuestra atención en busca de indicios de una fecha.

No voy a detenerme en la presentación de la hidronimia antiguo-europea; es bien sabido que se trata de un amplísimo conjunto de ríos de la Europa central, con extensiones diversas, muy visible en la Península Ibérica, que sistematizó Krahe al observar la recurrencia de una serie de raíces que podían ser consideradas IE, a menudo semánticamente apropiadas para un hidrónimo, que formaban nombres con un inventario de sufijos igualmente analizables como IE.<sup>52</sup> Ciertos aspectos de la teoría de Krahe han sido justamente criticados y el origen del sistema ha sido interpretado de formas diversas,<sup>53</sup> pero en general se mantiene en pie tanto el sistema como su carácter IE. El intento más ambicioso para negar ese carácter es el de Vennemann que piensa que el sistema corresponde al más antiguo estrato lingüístico de la Europa occidental, que la habría ocupado a partir de limitados focos meridionales en el momento de la retirada de los hielos al final de las glaciaciones.<sup>54</sup> El único representante de esa familia lingüística que conocemos suficientemente sería el vasco, que por lo tanto se convierte en la piedra de toque para juzgar la teoría. Sin embargo Vennemann no ha aportado ninguna buena correspondencia entre el vocabulario vasco y los hidrónimos, que curiosamente faltan en el propio país vasco, pero sobre todo no ha tenido en cuenta lo que hoy día se sabe de la estructura del protovasco en la que se daban rasgos claramente ausentes de la hidronimia. En la hidronimia falta la aspiración, las sibilantes están representadas por un solo modo de articulación, así como las nasales y laterales, y el inventario de diptongos es muy limitado; por el contrario en protovasco existe la aspiración, las oposiciones de modo se dan en sibilantes, laterales, nasales y vibrantes y contaba al parecer con seis diptongos; en contrapartida la dental sonora no aparece en posición inicial y no existe la labial sonora ni la nasal, como tampoco las consonantes silábicas, restricciones todas ellas que no afectan a la hidronimia.<sup>55</sup> Todo ello sin entrar en los complejos problemas de la estructura silábica y de la raíz, muy diferente en IE y en protovasco si aceptamos la reconstrucción de este último

---

<sup>52</sup> KRAHE 1949/1950-1954; 1954; 1957; 1962; 1964.

<sup>53</sup> Vid. por ej. SCHERER 1963; LAZZERONI 1964; SCHMID 1968, 1981, 1987, 1995; UNTERMANN 1999.

<sup>54</sup> VENNEMANN 1994; 2003.

<sup>55</sup> Lakarra 1996[2000].

elaborada por Lakarra,<sup>56</sup> pero en la que la hidronimia se adapta sin dificultades al tipo IE. Dejaremos de lado por lo tanto la teoría de Vennemann y procederemos en la idea de la hidronimia antiguo-europea es efectivamente un testimonio de la presencia de hablantes de lenguas IE en Europa en fase tan remota como para dar su propio colorido, en algunas zonas de modo prácticamente exclusivo, a un material tan conservador como los nombres de ríos.

He dicho «lenguas IE» porque no creo que esa hidronimia corresponda a una única lengua IE, pero en todo caso presenta sin duda un aspecto muy homogéneo que nos permite hablar de un conglomerado IE occidental cuyos antecedentes han experimentado una evolución similar y que corresponde a un mismo horizonte cronológico. Por desgracia los datos que tenemos para definir ese conglomerado, dependiendo como dependemos exclusivamente de nombres propios, son muy insuficientes, pero aún así hay algunos rasgos significativos.

Fonéticamente la hidronimia antiguo-europea presenta un extraño predominio de la vocal /a/ que siempre se menciona pero que rara vez se ha afrontado de forma sistemática. Por supuesto que no es éste el lugar para hacerlo pero es imprescindible comentar brevemente la cuestión. Aunque la vocal /a/ tuvo en cierto modo una posición secundaria en el IE común, una serie de raíces antiguo-europeas contienen una /a/ originaria, igualmente presente en sus equivalentes en las lenguas históricas; es el caso de *\*alb<sup>h</sup>*- o *\*sal*-, pero existen otras muchas en que esperaríamos un grado pleno con timbre /e/ u /o/, por ej. *\*sar*-, *\*pal*- o *\*saw*-.<sup>57</sup> En estos casos caben dos interpretaciones, o bien /a/ se ha convertido en la única vocal central en el sistema, lo que aproximaría extrañamente al indo-iranio a los dialectos de los que ha surgido la hidronimia antiguo-europea, o simplemente se ha producido una confusión de /o/ y /a/, lo que concuerda con una isoglosa ampliamente extendida en dialectos centro-occidentales como báltico y germánico;<sup>58</sup> esta segunda opción sin embargo probablemente debería ir acompañada de una innovación en las reglas de apofonía que introdujese /o/ en formaciones en las que originalmente sería de esperar /e/. En cualquier caso los dialectos del complejo antiguo-europeo han innovado notablemente a partir del sistema vocálico que podemos reconstruir para el momento de separación del proto-anatolio, aunque a juzgar por el sistema vocálico de éste ya entonces se daba una tendencia de área a extender /a/ a situaciones no originarias.

Por otro lado muchas raíces hidronímicas antiguo-europeas tenían una laríngeal inicial que, como en otras lenguas IE, ha podido afectar al timbre de la vocal siguiente – la generalización de /a/ no permite demostrarlo en los casos de /h<sub>2</sub>/ – pero de la que,

---

<sup>56</sup> LAKARRA 1995.

<sup>57</sup> Vid. ejemplos de distintos temas en SHERER 1963:406-412.

<sup>58</sup> La teoría de VILLAR (1993; 1996<sup>2</sup>:103-104, 187-95) sobre la /a/ IE original heredada por el antiguo europeo es plausible y podría ser correcta, pero no resuelve el problema de los hidrónimos que debieran presentar un timbre /e/.



a diferencia del anatolio, no han quedado rastros consonánticos, lo cual también nos lleva a situar la formación de este complejo dialectal en fecha bastante posterior a la separación del proto-anatolio como hipótesis más probable.

Finalmente parece que el sistema hidronímico conocía la oposición de mas. de tema en *-o-* y fem. de tema en *-ā*, lo que como hemos visto no tiene una importancia decisiva desde el punto de vista de la cronología relativa y en parte podría deberse a la transmisión a través de lenguas con un sistema más moderno, pero en ningún caso contradice una fecha posterior a la separación del proto-anatolio lo cual no es incompatible con una extraordinaria antigüedad, como la que supondríamos para una forma de IE llegada en boca de los portadores de la cultura del vaso campaniforme.

Podemos considera plausible por lo tanto que en un área occidental del continuum IE se creó un complejo dialectal en fecha posteriores a 3500 a.C. (supra), que hablantes de los dialectos de ese complejo se extendieron por Europa al norte de los Alpes y finalmente penetraron en la Península Ibérica y se extendieron por gran parte de ella en número suficiente como para dar un nombre que perduraría a multitud de ríos, muchos de ellos en el NO, que posteriormente el avance de otros grupos de hablantes de lenguas IE occidentales eliminó el uso de esos dialectos sin que por ahora tengamos constancia de que ninguno de ellos llegase a ser escrito, que el segundo avance se realizó sin dejar una huella arqueológica visible hasta el momento mientras que el primero podría estar relacionado con la expansión del vaso campaniforme.

En todo caso eso implica que el fondo IE básico que advertimos en el NO es relativamente reciente, digamos que posiblemente no muy anterior a c. 1000, si hemos de dar tiempo a que los portadores de la hidronimia antiguo-europea llegasen a la Península, sin duda por un lento movimiento de ocupación pautada y sucesiva de espacios siempre más occidentales, a que se instalasen en ella con cierta densidad y ejerciesen una influencia lingüística tan fuerte que impusieron nombres a multitud de ríos a pesar de que es sabido el carácter muy conservador de la hidronimia, a que fuesen alcanzados por los hablantes de proto-lusitano-galaico en un movimiento de similares características, y a que adoptasen la lengua de estos últimos.

Por otro lado tenemos que contar con una estratigrafía IE en el NO relativamente profunda, con un mínimo de dos estratos antes de la llegada de los primeros celtas, y tal vez, si realmente hay que contar con hablantes de IE desde la aparición del vaso campaniforme, iniciada en fecha muy remota. En esas circunstancias no es tan sorprendente el que sea tan difícil encontrar rasgos lingüísticos no IE que dejen entrever un cierto sistema y una posibilidad de caracterización. Lo no IE es básicamente lo que no somos capaces de analizar, y como mucho podemos detectar algunos elementos aislados que se repiten y tienen paralelos más o menos claros en otras zonas, sin que sea fácil atribuirlos a un horizonte lingüístico preciso.

8. El lugar de los hablantes de celta. Finalmente dos palabras para referirme a una cuestión que, de acuerdo con mis puntos de vista sobre el lusitano, implica

simplemente una indoeuropeización acumulativa, es decir la penetración de nuevos elementos IE en una zona ya indoeuropeizada. Los textos clásicos nos dicen que en el NO había gentes que eran *Celtici*, «célticos», e implican que eran diferentes de otros habitantes de la zona;<sup>59</sup> la epigrafía nos demuestra que estas gentes tenían conciencia de su carácter étnico<sup>60</sup> y, sin entrar en la discusión del significado estricto de *Κελτικων/Celtici*<sup>61</sup>, no se pone en duda que la palabra implica una forma de celticidad. Es sabido por otra parte que en el NO existen evidentes elementos lingüísticos celtas aún utilizando el concepto en el sentido más restrictivo y prescindiendo de los muchos a los que se denomina celtas porque son o parecen ser IE, aunque carezcan de rasgos dialectales diagnósticos.

Las fuentes nos dan una clara impresión de que la llegada de los *Celtici* es relativamente tardía, no muy anterior a la llegada de los romanos y quizá en parte contemporánea con la conquista, mientras que los elementos célticos atestiguados lo son sobre todo a través de la epigrafía, en fecha ya imperial. Hay in embargo algunos topónimos celtas que no tenemos motivo para considerar tardíos. Sospecho que existe una estratigrafía celta compleja en el NO, y que los primeros hablantes de celta en llegar a la zona pudieron hacerlo en fecha muy temprana produciéndose luego lo que Hawkes llamaba «cumulative celticity», con un último episodio, quizá a su vez complejo, en el que participaron sin duda los *Celtici* pero pudieron también participar celtíberos que huían de la presión romana e incluso algunos grupos de *auxilia* licenciados de las legiones que optasen por establecerse en una nueva tierra.

En resumen, la indoeuropeización del NO es un fenómeno largo y complejo, iniciado en fecha tan temprana como para haber eliminado casi totalmente las huellas de lo preindoeuropeo, con estratos diversos de los que los visibles para nosotros son la hidronimia antiguo-europea, la lengua hispánica occidental, para algunos variedad de celta, y lo que normalmente entendemos por celta, que a su vez puede haber llegado en más de un momento a un territorio que posiblemente ya estaba totalmente indoeuropeizado, como lo estaba cuando se produce el último y por ahora definitivo cambio de lengua con la llegada del latín.

---

<sup>59</sup> *Frons illa...ad promunturium quod Celticum vocamus extenditur. Totam Celtici colunt* (Mela 3.9-10); «Los últimos habitantes (de la costa occidental de Lusitania) son los ártabros, situados en torno al cabo llamado Nerio, límite de los lados occidental y septentrional. Habitan sus cercanías los célticos, parientes de los de junto al Anas. Pues se cuenta que éstos y los túrdulos participaron en una expedición militar hasta allí...» (Estrabón 3.3.5); *Lucensis conventus populorum est sedecim, praeter Celticos et Lemavos, ignobilium ac barbarae appellationis, sed liberorum capitum ferme CLXVI* (Plinio NH 3.28); *...promunturium Celticum, amnes Florius, Nelo; Celtici cognomine Neri et Supertamarci, quorum in paeninsula tres arae Sestianae Augusto dicatae; Copori, oppidum Noeca, Celtici cognomine Praestamarci, Cileni* (Plinio NH 4.111); *Deinde ad Septentriones toto latere terra convertitur a Celtico promunturio ad Scythicum usque...In ea primum Artabri sunt etiamnum Celticae gentis* (Mela 3.12-3).

<sup>60</sup> Vid. por ej. CIL II 2902/5667 = IRPLe 109; CIL II 2904/5081 = IRPLe 102; IRPLe 104.

<sup>61</sup> HOZ, en prensa (b), § 2.4.5.4.

*Bibliografía*

- ABASCAL, J.M. 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia (= NPILH).
- Actas I.* 1976: *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca, 1974), Salamanca.
- Actas III.* 1985: *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa, 1980), Salamanca.
- Actas IV.* 1987: *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, 1985), Vitoria/Gasteiz (= *Studia Paleohispanica, Veleia* 2-3).
- ADIEGO, I.-J. 2002: «Indoeuropització al paleolític? Algunes reflexions sobre la "teoria della continuità" de Mario Alinei», *Estudis Romànics* 24, pp.7-29.
- ADRADOS, F.R. 2007: «Must we again postulate a unitary and uniform Indo-European?», *IF* 112, pp. 1-25.
- ALBERTOS, M<sup>a</sup>.L. 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- . 1975: *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*, *Studia Archaeologica* 37, Valladolid.
- . 1976: «La antroponimia prerromana de la Península Ibérica», en *Actas I*, pp. 57-86.
- . 1983: «Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine», *ANRW* II 29.2, Berlin, pp. 853-92.
- . 1985: «La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)», en *Actas III*, pp. 255-310.
- . 1987a: «Las aspiradas de las lenguas paleohispánicas, la F y la H», en *Actas IV*, pp. 139-143.
- . 1987b: «La onomástica personal indígena de la región septentrional», en *Actas IV*, pp. 155-194.
- . 1990: «Los topónimos en *-briga* en Hispania», *Veleia* 7, pp. 131-146.
- ALINEI, M. 1996: *Origini delle lingue d'Europa, I. La Teoria della Continuità*, Bologna.
- . 2000: *Origini delle lingue d'Europa, II. Continuità dal Mesolitico all'età del Ferro nelle principali aree etnolinguistiche*, Bologna.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.). 1993: *Los Celtas, Hispania y Europa*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. / RUIZ ZAPATERO, G. (eds.). 1993: *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid (= *Complutum* 2-3, 1992).
- ÁLVAREZ-PEDROSA, J.A. 1999: «Indoeuropeo e hitita, problemas de reconstrucción morfológica, el femenino anatolio», *REsL* 29, pp. 357-377.

- ARIAS, F. / LE ROUX, P. / TRANOY, A. 1979: *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, Paris.
- BAMMESBERGER, A. / VENNEMANN, T. (eds.). 2003: *Languages in Prehistoric Europe*, Heidelberg.
- BAÑOS, G. 1994: *Corpus de inscricións romanas de Galicia (= CIRG), II. Provincia de Pontevedra*, Santiago.
- BARBER, E.J.W. 2001: «The Clues in the Clothes: Some Independent Evidence for the Movement of Families», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 1-14.
- BERTOLDI, V. 1931: «Problèmes de substrat», *BSL* 32, pp. 93-184.
- . 1941: «L'Iberia prelatina. Saggio di ricostruzione storico-culturale in base alle testimonianze latine ed alle sopravvivenze basche e neolatine», en *Italia e Spagna*, Firenze.
- . 1947: «La Iberia en el substrato étnico lingüístico del Mediterráneo occidental», *NRFH* 1, pp. 129-147.
- BÚA, J.C. 1997: «Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispanica», en *Galicia fai dous mil anos*, pp. 51-99.
- . 2000: *Estudio lingüístico de la teonimia lusitano-gallega*, tesis doctoral inédita de la Universidad de Salamanca.
- BÚA, J.C. / GUERRA, A. En prensa: «Algunas consideraciones acerca del epígrafe del árua de Madre de Deus, Sintra», en *Divindades indígenas*.
- BURGESS, C. 1991: «The East and the West: Mediterranean Influence in the Atlantic World in the Later Bronze Age, c. 1500-700 B.C.», en CHEVILLOT, Ch. / COFFYN, A. (eds.), *L'Âge*, pp. 25-45.
- CARNEIRO, A. / ENCARNAÇÃO, J. d' / OLIVEIRA, J. de / TEIXEIRA, C. 2008: «Uma inscrição votiva em língua lusitana», *Paleohispanica* 8, pp. 167-178.
- CHAMPION, T. / GAMBLE, C. / SHENNAN, S. / WHITTLE, A. 1988: *Prehistoria de Europa*, Barcelona (ed. original inglesa 1984).
- CHEVILLOT, Ch. / COFFYN, A. (eds.). 1991: *L'Âge du Bronze atlantique*, Beynac-et-Cazenac.
- CIRG = *Corpus de inscricións romanas de Galicia* I (PEREIRA, 1991), II (BAÑOS, 1994), Santiago.
- COFFYN, A. 1985: *Le Bronze Final atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Paris.
- COLES, J.M. / HARDING, A.F. 1979: *The Bronze Age in Europe*, London.
- COROMINAS, J. 1956: «New Information on Hispano-Celtic from the Spanish Etymological Dictionary», *ZCP* 25, pp. 30-58 (= *Topica Hespérica*, vol. II, Madrid 1971, pp. 195-235).
- . 1976: «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas», en *Actas I*, pp. 87-174.

- COROMINAS, J. / PASCUAL, J.A. 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* I-VI, Madrid.
- CUNLIFFE, B. (ed.). 1998: *Prehistoria de Europa Oxford*, Barcelona (ed. original inglesa 1994).
- DARDEN, B.J., 2001: «On the Question of the Anatolian Origin of Indo-Hittite», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 184-228.
- DE BERNARDO, P. 1997: «Celtico e antico indiano, in margine alle più recenti teorie», en Bandhu. *Scritti in onore di Carlo della Casa*, a cura di R. ARENA, M.P. BOLOGNA, M.L. MAYER MODENA, A. PASSI, Alessandria, pp. 717-734.
- DELIBES, G. / FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. 1993: *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*, Madrid.
- DIEGO, F. 1986: *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León (= IRPLe).
- DILLON, M. 1975: *Celts & Aryans*, Simla.
- Divindades indígenas e interpretatio romana*, II Colóquio Internacional de Epigrafia (Sintra 1995), en prensa.
- DREWS, R. 2001: «Greater Anatolia: Proto-Anatolian, Proto-Indo Hittite, and Beyond», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 248-283.
- DREWS, R. (ed.) 2001: *Greater Anatolia and the Indo-Hittite Language Family*, Washington D.C. (= JIES Monograph Series 38).
- DUNKEL, G.E. / MEYER, G. / SCARLATA, S. / SEIDL, Chr. (eds.). 1994: *Früh-, Mittel-, Spätindogermanisch*, Wiesbaden.
- ELH = *Enciclopedia lingüística hispánica* I, 1960, dirigida por M. ALVAR et alii, Madrid.
- Ernout/Meillet = ERNOUT, A. / MEILLET, A. 1985: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris (revisión de la 4ª edición de 1959/1960).
- FAUST, M. / TOVAR, A. 1971: «Notizen zur Methodologie der althispanischen Onomastik», *BNF* 6, pp. 337-356.
- Galicia, da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais*, 1994, Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973) [Santiago de Compostela 1992], Santiago.
- Galicia fai dous mil anos* = PEREIRA, G. (ed.) 1997.
- GARCÍA ALONSO, J.L. 2003: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolemeo*, Vitoria-Gasteiz.
- GÓMEZ-MORENO, M. 1925: «Sobre los íberos y su lengua», en *Homenaje a Menéndez Pidal* III, Madrid, pp. 475-499 (= *Misceláneas*, pp. 233-256).
- . 1942: *Las lenguas hispánicas* (Discurso de recepción en la Academia Española, el 28 de Junio), Madrid (= 1941/42, *BSAA* 8, pp. 13-32, con variantes y añadidos; *Misceláneas*, pp. 201-217, selección con adiciones y correcciones).

- . 1949: *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie, la antigüedad*, Madrid.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. / LULL, V. / RISCH, R. 1992: *Arqueología de Europa, 2250-1200 A.C. Una introducción a la «Edad del Bronce»*, Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. 2007: *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.) I-II*, A Coruña (= *Brigantium* 18 y 19).
- GORROCHATAGUI, J. 1984: *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- . 1987: «En torno a la clasificación del lusitano», en *Actas IV*, pp. 77-91.
- . 1993: «Las lenguas de los pueblos paleohispánicos», en M. ALMAGRO (ed.), *Los celtas*, pp. 409-429.
- GUERRA, A. 1999: *Nomes Pré-Romanos de Povos e Lugares do Occidente Peninsular*, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- . 2003: *Povos e lugares pré-romanos do ocidente peninsular*, revisión de la tesis de 1999.
- HAJNAL, I. 1994: «Die lykischen *a*-Stämme: Zum Werdegang einer Nominalklasse», en RASMUSEN, J.E. / NIELSEN, B., *In Honorem*, pp. 135-171.
- HOZ, J. DE. 1963: «Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica», *Emerita* 31, pp. 227-242.
- . 1993: «Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica», en M. ALMAGRO (ed.), *Los celtas*, pp. 357-407.
- . 1994: «Castellum Aviliobris. Los celtas del extremo occidente continental», en *Indogermanica et Caucásica*, pp. 348-362.
- . 1997: «Lingua e etnicidade na Galicia antiga», en *Galicia fai dous mil anos*, pp. 101-140.
- . En prensa (a): «Las lenguas del Noroeste peninsular y la relación entre astures y galaicos», en A. RODRÍGUEZ COLMENERO (ed.), *¿Astur-galaicos o Galaico-astures? La franja étnico-cultural de contacto entre dos regiones históricas*.
- . En prensa (b): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid (CSIC).
- HUALDE, J.I. / LAKARRA, J.A. / TRASK, R.L. (eds.). 1995: *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam/Philadelphia.
- HUBSCHMID, J. 1954: *Pyrenäenwörter vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen*, Salamanca.
- . 1960a: «Lenguas no indoeuropeas, Testimonios románicos», en *ELH*, pp. 27-66.
- . 1960b: «Lenguas indoeuropeas, Testimonios románicos», en *ELH*, pp. 127-149.
- . 1960c: «Toponimia prerromana», en *ELH*, pp. 447-493.
- . 1960d: *Mediterrane Substrate*, Bern.

- . 1963: *Thesaurus praeromanicus, 1. Grundlagen für ein weitverbreitetes mediterranes Substrat, dargestellt an romanischen, baskischen und vorindogermanischen p-Suffixen*, Bern.
- . 1965: *Thesaurus praeromanicus, 2. Probleme der baskischen Lautlehre und baskisch-vorrömische Etymologien*, Bern.
- ILPL = ARIAS, F. / LE ROUX, P. / TRANOY, A. 1979: *Inscriptions. Indogermanica et Caucasicas*. 1994: *Indogermanica et Caucasicas. Festschrift für Karl Horst Schmidt zum 65. Geburtstag*, Herausgegeben von R. Bielmeier und R. Stempel, Berlin-New York.
- IRG = *Inscriptiones romanas de Galicia* (I: F. BOUZA / A. D'ORS, 1949; I Supl.: A. DEL CASTILLO / A. D'ORS, 1960; II: F. VÁZQUEZ SACO / M. VÁZQUEZ SEIJAS, 1954; III: J. FILGUEIRA / A. D'ORS, 1955; III Supl.: J.M.<sup>a</sup> ÁLVAREZ BLÁZQUEZ / F. BOUZA, 1961; IV: J. LORENZO / A. D'ORS, 1964 e J. LOURENZO / F. BOUZA, 1965).
- IRPLe = DIEGO, F. 1986: *Inscriptiones*.
- IVANOV, V.V. 2001: «Southern Anatolian and Northern Anatolian As Separate Indo-European Dialects and Anatolian As a Late Linguistic Zone», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 131-183.
- JONES-BLEY, K., / HULD, M. / DELLAVOLPE, A. / DEXTER, M.R. (eds.). 2002: *Proceedings of the Thirteenth Annual UCLA Indo-European Conference*, Washington D.C.
- KRAHE, H. 1949/1950-1954: «Alteropäische Flußnamen», *BNF* 1, pp. 24-51, 247-266; 2, pp. 113-131, 217-237; 3, pp. 1-18, 153-170, 225-243; 4, pp. 37-53, 105-122, 234-243; 5, pp. 97-114.
- . 1954: *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg.
- . 1957: «Indogermanisch und Alteuropäisch», *Saeculum* 8, pp. 1-16 (= Scherer (ed.). 1968: *Urheimat*, pp. 426-54).
- . 1962: *Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie*, Wiesbaden.
- . 1964: *Unsere ältesten Flußnamen*, Wiesbaden.
- . 1965: «Vom Illirischen zum Alteuropäischen», *IF* 69, pp. 201-212.
- KRUTA, V. 2000: *Les Celtes. Histoire et dictionnaire*, Paris.
- KUNIHOLM, P.I., 2001: «Dendrochronological Perspectives on Greater Anatolia and the Indo-Hittite Language Family», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 28-30.
- LAKARRA, J.A. 1995: «Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root», en HUALDE, J.I. / LAKARRA, J.A. / TRASK, R.L. (eds.), *Towards*, pp. 189-206.
- . 1996[2000]: «Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco», *ASJU* 30, pp. 1-70.
- LAZZERONI, R. 1964: «Considerazioni sulla formazione del lessico indoeuropeo occidentale», *Studi e saggi linguistici* 4, pp. 1-86.

- . 1998: «L'indoeuropeo oggi: problemi e prospettive», en NEGRI, M. / ROCCA, G. / SANTULLI, F. (eds.), *L'indeuropeo*, pp. 11-22.
- LEHRMAN, A. 2001: «Reconstructing Proto-Indo-Hittite», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 106-30.
- LO SCHIAVO, F. 1991: «La Sardaigne et ses relations avec le Bronze Final atlantique», en CHEVILLOT, Ch. / COFFYN, A. (eds.), *L'Âge*, pp. 213-226.
- MALLORY, J.P. 1989: *In Search of the IndoEuropeans. Language, Archaeology and Myth*, London.
- . 1996: «The Indo-European Homeland Problem: A Matter of Time», en JONES-BLEY, K. / HULD, M.E. (eds.), *The Indo-Europeanization*, pp. 1-22.
- . 2002: «Indo-Europeans and the Steppelands: The Model of Language Shift», en JONES-BLEY, K. / HULD, M. / DELLAVOLPE, A. / DEXTER, M.R. (eds.), *Proceedings*, pp. 1-27.
- MALLORY, J.P. / ADAMS, D.Q. 1997: *Encyclopedia of Indo-European Culture*, London & Chicago.
- . 2006: *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*, Oxford.
- MEILLET, A. 1950: *Les dialectes indo-européens*, Paris.
- MELCHERT, H.C. 1994: «The Feminine Gender in Anatolien», en DUNKEL, G.E. / MEYER, G. / SCARLATA, S. / SEIDL, Chr. (eds.), *Früh...indogermanisch*, pp. 231-244.
- . 2001: «Response to the Last Four Papers», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 229-235.
- MEYER-LÜBKE, W. 1935<sup>3</sup>: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1952: *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid.
- MILLOTTE, J.-P. 1970: *Précis de protohistoire européenne*, Paris.
- MORALEJO, A. 1977: *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago de Compostela.
- MORALEJO, J.J. 2006: «Documentación prelatina en Gallaecia», en Álvarez, R. / Dubert, F. / Sousa, X. (eds.), *Lingua e Territorio*, Santiago de Compostela, pp. 191-234.
- NEGRI, M. / ROCCA, G. / SANTULLI, F. (eds.). 1998: *L'indeuropeo, prospettive e retrospettive*, Roma.
- NICOLAISEN, W.F.H. 1957: «Die alteuropäischen Gewässernamen der britischen Hauptinsel», *BNF* 8, pp. 211-68.
- . 1976: *Scottish Place-Names*, London.
- NIETO, E. 1997: *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid.



- OLIVARES, J.C. 2002: *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid.
- PALOMAR, M. 1957: *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca.
- . 1960: «Antroponimia prerromana», en *ELH* I, pp. 101-126.
- PEREIRA, G. (ed.). 1983: *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, Santiago de Compostela.
- . 1997, *Galicia fai Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I Historia 1*, Santiago de Compostela.
- PIGGOTT, S. 1973 (= 1965): *Ancient Europe*, Edinburgh.
- RASMUSEN, J.E. / NIELSEN, B. 1994: *In Honorem Holger Pedersen*, Kolloquium der Indogermanischen Gesellschaft vom 26.-28. März 1993 in Kopenhagen, Wiesbaden.
- RENFREW, C. 1987: *Archaeology and Language*, Cambridge.
- . 2001: «The Anatolian Origins of Proto-Indo-European and the Autochthony of the Hittites», en DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia*, pp. 36-63.
- . 2003: «Time Depth, Convergence Theory, and Innovation in Proto-Indo-European: 'Old Europe' as a PIE Linguistic Area», Bammesberger, A. / Vennemann, T. (eds.), *Languages*, pp. 17-48.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. 1998: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*, Barcelona.
- SCHERER, A. 1963: «Der Ursprung der "alteuropäischen" Hydronymie», *Atti e Memorie del VII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche*, Firenze, II, pp. 405-417.
- SCHMID, W.P. 1968: *Alteuropäisch und Indogermanisch*, Wiesbaden.
- . 1981: «Die alteuropäische Hydronymie. Stand und Aufgaben ihrer Erforschung», *BNF* 16, pp. 1-12.
- . 1987: «'Indo-European'—'Old-European'», en SKOMAL, S.N. / POLOMÉ, E.C., *Proto-Indo-European*, pp. 322-338.
- . 1995: «Alteuropäische Gewässernamen», *Namenforschung* 1, pp. 756-762.
- SCHMIDT, K.H. 1985: «A Contribution to the Identification of Lusitanian», en *Actas III*, pp. 319-341.
- . 1992: «The Celtic Problem. Ethnogenesis (location, date?)», *ZCP* 45, pp. 38-65.
- SCHMITT-BRANDT, R. 1998: *Einführung in die Indogermanistik*, Tübingen y Basel.
- SCHMOLL, U. 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden.
- SERVICE, E.R. 1962: *Primitive Social Organization, an evolutionary perspective*, New York.
- . 1984: *Los orígenes del estado y de la civilización*, Madrid (ed. original inglesa 1975).

- SHERRATT, A. 1998: «La transformación de la antigua Europa agraria, el Neolítico reciente y la Edad del Cobre, 4500-2500 a.C.», en CUNLIFFE, B. (ed.), *Prehistoria*, pp. 169-202.
- . 1998: «La emergencia de las elites, el Bronce antiguo en Europa, 2500-1300 a.C.», en CUNLIFFE, B. (ed.), *Prehistoria*, pp. 245-277.
- SILVA, A. Coelho Ferreira da. 1983: «As tesserae hospitales do Castro da Senhora da Saúde ou Monte Murado (Pedroso, V.N. Gaia)», *Gaia* 1, pp. 9-26.
- SZEMERÉNYI, O. «A Gaulish dedicatory formula», *KZ* 88, pp. 246-286.
- TIR K-29. 1991 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K-29*, Madrid.
- TORRES, M. 2004: «Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo», *Complutum* 15, pp. 45-50.
- TOVAR, A. 1949: *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires.
- . 1955: *Cantabria prerromana o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*, Madrid.
- . 1958: «Indo-European Layers in the Hispanic Peninsula», *Proceedings of the 8 International Congress of Linguists*, Oslo, pp. 705-21 (= Tovar 1973, pp. 162-80).
- . 1960: «Lenguas indoeuropeas, testimonios antiguos», en *ELH*, pp. 101-26 (recogido en Tovar 1961).
- . 1961: *The Ancient Languages of Spain and Portugal*. Nueva York (cf. Tovar 1960).
- . 1962: «Revisión del tema de las lenguas indígenas de España y Portugal», en *Miscelânea de Estudos a Joaquim de Cavalho* 8, Figueira da Foz, pp. 784-794.
- . 1963: «Les traces linguistiques celtiques dans la Péninsule Hispanique», *Celticum* 6 (*Ogam*), pp. 381-403.
- . 1964/1967: «L'inscription du Cabeço das Fráguas et la langue des Lusitaniens», *EC* 11, pp. 237-268 (reelaboración, vid. 1985).
- . 1973: *Sprachen und Inschriften*, Amsterdam.
- . 1981: «El dios céltico *Lugu* en España», en *Symposio del CSIC: La religión romana en Hispania*, Madrid, pp. 279-282.
- . 1983: «Lengua y etnia en la Galicia antigua, el problema del celtismo», en PEREIRA, G. (ed.), *Estudios*, pp. 247-282.
- . 1985a: «La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos», en *Actas III*, pp. 227-253 (vid. 1964/1967).
- . 1985b: «Lenguas y pueblos de la antigua Hispania», en *Actas del V Coloquio*, Vitoria/Gasteiz, pp. 15-34.
- . 1989: *Iberische landeskubnde. Segunda parte: Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. 3. Tarraconensis*, Baden-Baden.

- TRANOY, A. 1981: *La Galice romaine*, Paris.
- UNTERMANN, J. 1961: *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden (traducción portuguesa en *RGuim* 77, 1962, española en *APL* 10, 1963).
- . 1962: «Personennamen als Sprachquelle im vorrömischen Hispanien», en *II. Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft (Innsbruck 1961)*, Innsbruck.
- . 1965: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid.
- . 1985: «Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas», en *Actas III*, pp. 343-363.
- . 1987: «Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch», en *Actas IV*, pp. 57-76.
- . 1988: «Zur Morphologie der lusitanischen Götternamen», *Homenagem a Joseph M. Piel por ocasião do seu 85.º aniversário*, editada por D. KREMER, Tübingen, pp. 123-138.
- . 1993: «Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», en ALMAGRO-GORBEA, M. / RUIZ ZAPATERO, G. (eds.), *Paleoetnología*, pp. 19-33.
- . 1994a: «Anotaciones al estudio de las lenguas prerromanas del Noroeste de la Península Ibérica», en *Galicja*, pp. 367-97.
- . 1994b: «Die Völker im Nordwesten der iberischen Halbinsel zu Beginn der römischen Kaiserzeit», *Arheologia Moldovei* 17, pp. 27-47.
- . 1999: «"Alteuropäisch" in Hispanien», en *Florilegium Linguisticum. Festschrift für Wolfgang P. Schmid zum 70. Geburtstag*, herausgegeben von E. EGGERS, J. BECKER, J. UDOLPH, D. WEBER, Frankfurt am Main-Berlin-Bern-Bruxelles-New York-Wien, pp. 509-518.
- . En prensa: «Los teónimos del noroeste peninsular y la gramática de las lenguas indígenas de esta región», en *Divindades indígenas*.
- VENNEMANN, T., 1994: «Linguistic reconstruction in the context of European prehistory», *TPhS* 92, pp. 215-284.
- . 2003: «Languages in prehistoric Europe north of the Alps», en BMMESBERGER, A. / VENNEMANN, T. (eds.), *Languages*, pp. 319-332.
- VILLAR, F., «The vowels /a/ and /o/ revisited», en BROGYANYI, B. / LIPP, R. (eds.), *Comparative-Historical Linguistics*, pp. 139-160.
- . 1994: «Los antropónimos en *pent-*, *pint-*, el ordinal "quinto" y las lenguas indoeuropeas de la Península Ibérica», en *Indogermanica et Caucasica*, pp. 234-264.
- . 1995a: «El hidrónimo prerromano *Tamusia*, moderno *Tamuja*», en *Hispano-Gallo-Britonica*, pp. 260-277.
- . 1995b: *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.

- . 1996: «El teónimo lusitano *Reve* y sus epítetos», en *Die größeren altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck, pp. 160-211.
- . 1996<sup>2</sup>: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid.
- VALLEJO, J.M. 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- ZEILFELDER, S. 2001: *Archaismus und Ausgliederung. Studien zur sprachlichen Stellung des Hethitischen*, Heidelberg.



## Hidronimia prerromana de Gallaecia

Juan J. Moralejo

### 1. Introducción: fuentes

1.1. La investigación de la hidronimia de Gallaecia (con atención preferente a la futura Galicia) tiene como base esencial un *desideratum* de elaboración larga, a saber, un *nomenclator* de hidrónimos comparable al *Nomenclátor de Galicia* (Xunta de Galicia, 2003 y <http://www.xunta.es/toponimia>) que, para el 6% del territorio español, censa 37.308 entidades de población, es decir, un 33,1% de las en torno a 108.000 de dicho territorio. Para el Portugal que fue Gallaecia añado FRAZÃO, A.C. AMARAL: *Novo Dicionário Corográfico de Portugal*, revisto, aumentado e actualizado por A. A. Dinis CABRAL (Porto: Editorial Domingo Barreira 1981) y pregunto a los expertos si hay algún otro recurso – algún otro ya conozco, pero de muy incómoda consulta –, en especial en la red informática, para material galaico hoy portugués. Como lingüistas somos afortunados en que la enorme fragmentación y dispersión de nuestra población nos haya asegurado la conservación de muchos miles de nombres y muchos de ellos con milenios o con muchos siglos a sus espaldas, pero también somos conscientes del volumen gigantesco y el trabajo urgente de conservar otros muchos miles más, inventariar la microtoponimia, que, además de engrosar lo mucho ya conocido, es seguro que contribuirá con muchas y muy notables novedades. Hay que felicitarse de que estén en marcha varios proyectos en este ámbito.

1.2. En cuanto a la hidronimia digamos que el lema «Galicia, país de los mil ríos» se nos quedará corto, si conseguimos hacer de nuestras corrientes de agua y de sus nombres un *nomenclator* similar al de entidades de población. Hay alguna monografía sobre ríos y cuencas fluviales, por ejemplo, PÉREZ ALBERTI, A., «La red fluvial. Su importancia en el modelado» (en M.<sup>a</sup> P. TORRES, dir., *Geografía de Galicia I. El medio físico*, La Coruña: Xuntanza Editorial 1986, pp. 349-421), y RÍO BARJA, F. y F. RODRÍGUEZ, *Os ríos galegos: morfloxía e réxime* (Santiago: Consello da Cultura Galega 1992) y muy aceptables inventarios e informaciones en la *Gran Enciclopedia Gallega* (dir. R. OTERO PEDRAYO, Santiago 1974-) y en la *Gran Enciclopedia Galega* (dir. B. CASAL VILA, Lugo 2003-), pero está por hacer el trabajo definitivo, a saber, el rastreo a fondo del *Mapa topográfico nacional. E 1:25.000* ([y 1:50.000], Madrid: Instituto Geográfico Nacional, 1972-) [MTN] y de la *Carta Militar de Portugal. Escala 1:25.000. Série M 888*, Lisboa: Instituto Geográfico do Exército, 1996<sup>2</sup>-[CMP].

1.3. En el inventario de topónimos e hidrónimos galaicos nada hay que decir del aprovechamiento ya veterano de los textos antiguos (Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo... *itineraria* y afines, epígrafes...), pero sí hay mucho que insistir en la conveniencia de rastrear a fondo la documentación medieval, que es impropio minusvalorar porque sea posterior entre cinco y doce siglos a esos autores antiguos, cuando nuestras referencias necesarias son nada menos que *indoeuropeo común*, *hidronimia paleoeuropea*, *céltico común*, etc., es decir, referencias que están a muchos más siglos, ¡a milenios!, de Plinio y Ptolomeo que estos de la *Divisio Theodomiri* (c. 580), o del *Diploma del rey Silo* (775), o de los textos de los siglos IX y X en que Alfonso II y sucesores hacen donaciones a la iglesia de Santiago (*Tumbo A de la Catedral de Santiago*), etc.

Por supuesto que la documentación medieval abunda en latinizaciones superficiales y en trapacerías macarrónicas con o sin intención etimologizante, pero métodos hay y prudencia para no entrar a ellas, que también están en lo antiguo, por ejemplo en los *Ἀμφίλοχοι* de Estrabón, los *Helleni* de Plinio, el mineral *minium* y el río *Minius* de Justino e Isidoro..., ya sin entrar en las actitudes negativas y de despego ante los nombres indígenas *bárbaros*, *impronunciables*... (cf. Estrabón, Mela, Plinio...) y en cómo esas actitudes condicionan negativamente la cantidad y la calidad de nuestra documentación.

Tenemos hoy un par de excelentes programas para el rastreo de lo medieval: *CODOLGA*, es decir, J.E. LÓPEZ PEREIRA (dir.), *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae*, Santiago: Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, <http://www.cirp.es>, y *TMILG*, es decir, VARELA BARREIRO, Xavier (dir.), *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega, <http://ilg.usc.es/tmilg>.

Quiero insistir en que sin el rastreo total de esta documentación medieval y sin las muchas horas que tiene que ocuparnos la revisión a fondo del *MTN* y de las hojas *gallaeciae* de la *CMP* es muy incompleto lo que sabemos de un sistema hidronímico que por obvias razones naturales es amplísimo.

## 2. Documentación medieval

Empezaré por exponer algunos ejemplos curiosos de documentación medieval latina con achaques varios que la hacen nada o poco útil, antes de entrar en otros ejemplos con que quiero reivindicar lo que esa documentación tiene de válida.

2.1. En latinizaciones con antojo etimológico está en cabeza que el actual *Celaguanes* (A Peroxa OU) en documento de Samos, s. IX, es un imposible *Cella hic orantes* (algo así como "en celda aquí orantes"). En documentos de Santiago y Sobrado, s. X, *Farum Precantium*, «faro de los rogantes», es la recarga etimológica y monástica del veterano

*Farum Brigantium*. El actual arciprestazgo de *Bezoucos* es en textos medievales *Bisancos*, *Besancos*... tal vez por influjo de otros nombres con final *-ancos*, pero en textos de Caaveiro y Xuvia también es *Bisaquis*, "de dos aguas", un buen antojo para justificar que *Bezoucos* está entre las rías de Ferrol y Ares, al igual que el *Cronicón Iriense*, s. XI, llama *Bisria* a Iria Flavia porque está entre los ríos Ulla y Sar. En documentos de la delimitación del *quartus comitatus* lucense nos encontramos con que el *Zebrarium montem* es también *Celebrarium Montem*, una latinización que, suponiendo mal que se perdió *-l-* intervocálica, lo arrima a lo "*celebris*" que sin duda era por estar en el Camino de Santiago, y olvida la *zebra* u *onagro* que los montes de *O Cebreiro* todavía tenían en tiempo medieval; lo de menos es que *Celebrarium*, *Zebrarium* (y *Ezebrario* en otros textos) sean mero barnizar de latines un término de cuya forma originaria precisa, parece que latina, todavía no tenemos hoy seguridad. La actual *Terra de Soneira* tiene *So-* < *\*sub-*, "bajo" y parece que *\*naria* o *\*neria* (cf. *Nerion*), pero es latinizada como *Somnaria*, "del sueño", en texto compostelano de 915.

Como ejemplo de hiper- o pseudocorrecciones que intentan recuperar lo alterado por la evolución – para criterios de entonces, corrupción de la lengua latina por el vulgo – y con tal recuperación darle mayor empaque a las formas, tenemos que, cuando el latino *altarium* iba ya camino de ser *Outeiro* ( $\pm$  570), desde el s. X menudea *Auctario* en textos con la hipercorrección de recuperar un grupo *-ct-* que nunca tuvo *altarium*, pero sí estaba y se había alterado en otras muchas formas latinas (cf. los vulgarismos actuales *reto*, *direto* y *perfeto*, o también *reuto*, *direuto* y *perfeuto*; ¡cf. ya antrop. ctb. *retukeno*, sin *-ct-*, galo *Rex̄tugenos*!). Tal vez el *Castellum Honesti* de la *Historia Compostellana* y de algún texto notarial del s. XII sea hipercorrección que restaura una *-n-* que no se perdió en el *Oeste* que continúa la (*turris*) *Augusti* de que nos informa Mela 3.11: un *Oeste* todavía vivo en (*Torres de*) *Oeste* (Catoira PO) y que nada tiene que ver con el punto cardinal por más que lo sugiera su longitud geográfica.

Para ejemplo de latinizaciones superficiales, que no llegan a recuperar el étimo cierto, anótese que, repasadas las propuestas etimológicas para *Bouza(s)*, se han quedado cortas las latinizaciones *Baucia* y *Bauza* y otras, frecuentes en los siglos X-XIII, y mejor hicieron los que con *Bouza(s)*, frecuente desde 922, no se complicaron la pluma. Y frente a la latinización que no llega está la que se pasa: me parece que las referencias comparativas sugieren para *Arousa* un punto de partida tal vez *\*Araucia* cuya evolución ya nos consta por las grafías *Arauca*, *Arauza*, *Arouca*, *Arouza*, *Aroucia*... de la documentación compostelana de ss. X-XII y, por tanto, en la grafía *Arautiam*, s. XII, hay un esfuerzo de latinización, un macarronismo, que puede acertar en otras muchas formas, pero no en ésta.

2.2. Paso ahora a hacer reivindicación de la documentación medieval latina con una selección de sus contribuciones a la mejor interpretación de lo ya conocido en nuestra hidronimia; en especial destaco las formas que todavía no han conocido cambios como



la pérdida de *-n-* y *-l-* intervocálicas, cambios emblemáticos de lo gallego y portugués y que en sí mismos y en sus consecuencias dificultan notablemente el análisis gramatical y etimológico. Las remisiones a otro material onomástico más o menos homófono de cualesquiera otras áreas y fechas no significan en absoluto que tome partido en todos los casos por hacerlos compartir origen y significación. Marcaré con + las formas medievales hoy en desuso. Tenemos:

*Aguenza* +, y también *Quenza* + (hoy *r. de Atán*, afl. Miño), ¿\*ak<sup>w</sup>-entia?

*Alesancia* +, *Alesantiam* + (hoy *r. Grande*, afl. Eo), con top. med. *Asanza*, hoy *As Anzas*.

*Alesgos*, de \**alis-iko-*, hoy hidr. y top. *Esgos* (afl. Loña – Miño), cf. *Alesancia*.

*Alisacie* + (hoy "se traduce" como *Bidueiro*, ría de Vigo), de \**alis-ak-ia*; cf. *Alesancia*.

*Aliste*, hoy *Este* (afl. Ave), cf. hidr. y corónimo *Tierra de Aliste* ZA; cf. *Alesancia* (?)

*Alistelio*, *Alistolio* + (hoy *r. da Morreira*, afl. Este – Ave); es evidente su relación con su principal *Este* < *Aliste* o *Alister*.

*Aares*, hoy top. y ría de *Ares*, no es hidr., pero cf. Mela 3.13 *Ducanaris* a corregir en *duo Anaris*... ¿*Anaris*, posible nombre alternativo del *Eume*?, ¿cf. inmediato *Anovre*, *Oovre* > actual *Ombre*, cf. \**en-* "agua", KRAHE 1964:105?

*Armena*, *Armea*, *Armenelia*... hoy *r. de Armiela* (afl. Neira – Miño), con top. *Armea*; ¿\**er-* / \**r-* o \**H<sub>3</sub>er-* / \**H<sub>3</sub>r-* "moverse", \**ar-men-a*, cf. KRAHE 1962:317?

*Auania* (afl. Tambre), hoy *Baña* y top. *A Baña* con falso corte de artículo; \**aw(e)-* o \**H<sub>2</sub>ew-* "regar, mojar, fluir"; cf. hidr. lusit *Auanca*.

*Auizella*, diminutivo de *Ave*, cf. top. actual *A Vizela*, con falso corte de artículo: *ambas aues*, *aue et auizella*; \**aw(e)-* o \**H<sub>2</sub>ew-* "regar, mojar, fluir".

*Bagarus* s. i. (afl. Miño), ¿\**bhāg-* "haya" + suf átono *-ar-*?; cf. top. *O Bagoeiro* OU, ¿de \**b(h)agolariu-*, cf. \**bitulariu-* > *bidueiro*?

*Baña* (afl. Tambre) y top. *A Baña*, cf. med. *Auania*; \**au(e)-* o \**H<sub>2</sub>ew-* "fluir, mojar".

*Baño*, *r. de* (ría de Ferrol), med. *Ouania*, *Obana*; cf. med. *Auania*, actual *A Baña* ¿relación con \**au(e)-* o \**H<sub>2</sub>ew-* "fluir, mojar", o con *Oue*, *Ouetum*...?

*Boronia* +, s. i. (afl. Tambre), top. próximo *Broño*, ¿\**bhar-*, *bhor-* "saliente, punta"?; cf. top. *Baroña*.

*Cantabro* +, s. i., *Cantabron*, *Cantebron*, *Cantabor*, *Cantabron*... (afl. Cávado); ¿de \**kant(o)-* "límite, borde" o "piedra"?; ¿cf. *Arta-bri*?

*Cea*, *r. de*, cf. *Sena*.

*Condado* (*O*), respetado repetidas veces, *Condado*, y no latinizado *comitatus*, en textos medievales; hoy varios corónimos y topónimos (*O*) *Condado* ¿Puede ser latinización (parcial) de \**kom* + \**dāte* "confluencia", de \**dā* "fluir"?

*Elenia*, *Helenia* s. i., prob *r. das Ellas* (afl. Arnoia – Miño) ¿puede apuntar a Plinio 4.112 *Helleni*, cf. galés *elain* "cierva"?

*Ellas*, *r. das* (afl. Arnoia – Miño), cf. *Elenia*.

- Esar* +, nombre antiguo del actual *Xallas*; con top. *Ézaro* en desembocadura en cascada (ría de Corcubión); ¿cf. ἄσραρος, \*eis- o \*H<sub>1</sub>eisH<sub>2</sub>- "moverse vivamente, con fuerza..."?
- Esgos* (afl. Loña – Miño) y top, cf. med. *Alesgos*, *Aesgus*...
- Esse* +, s. i., prob nombre prerromano del hoy románico *Anllóns* (¿< \*angulōnes?), uno de los pocos hidrónimos "mayores" no prerromanos; ¿de \*eis- o \*H<sub>1</sub>eisH<sub>2</sub>- "moverse vivamente, con fuerza...", cf. *Esar*?
- Este*, cf. med. *Aliste*, *Aleste*, *Ahestis*, *Aestis*... *Eest*... *Alister*, cf. *Tierra de Aliste* ZA
- Helenia* +, cf. med. *Elenia*, r. *das Ellas*
- Humano*, *Omano*, *Omau*... cf. *O Mao* (3, Salas – Limia y 2 Sil – Miño); con estas grafías parece descartable lat. *malum* "malo" (¿u otra alternativa prelat.?) como origen. Hay otros ejemplos para \*om-, \*um- ¿de ueg<sup>w</sup>-, \*ug<sup>w</sup>-(s)m-, "húmedo, mojar"?
- Kauragia* / *Kavuragia* +, s. i. (afl. Támeaga – Douro) ¿Tal vez algún actual *Cour*-?
- Lesoze* + s. i. (¿afl. Ulla?), con top. *Lezoce*; ¿\*alis-ok-ia-?, cf. *Alesantia*, *Alisacie*...
- Letula* +, s. i. (afl. Arnoia-Miño), ¿cf. *Leça* (Porto)?
- Mao* (*O*) (3, Salas – Limia y 2 Sil – Miño), cf. *Humano*.
- Merula* +, s. i. (afl. Masma); cf. Plinio 3.48 hidr. ligur *Merula*. Me parece altamente improbable que *Merula* continúe lat. *merula* "mirlo", aunque unos de nuestros *desiderata* sean hidrónimos prerromanos de base zoonímica.
- Minuete*, *Minuetis* + (afl. Mandeo), actual germ. *Mendo*; ¿\*mei- o \*meiH-, mi-n(e)u- "pequeño"?
- Naria*, pero también *Neira*, *Nera*, actual *Neira* (afl. Miño); ¿\*nar-ia, \*ner-ia, de \*ner- o \*nerH<sub>1</sub>- "cavidad, hondura"?
- Neira*, cf. *Naria*.
- Nelebron* +, s. i. (afl. Miño), *Neebron*, *Nelebron* (pero tb. top. *Elebron*) ¿disimil. de \*nerebron, de \*ner- o \*nerH<sub>1</sub>- "cavidad, hondura", o de \*ner(t)- "varón, fuerte"?; ¿cf. top. *Nebra(s)*, *Nebrexe*, *Nebrixe*...?; cf. *Cantabr(i)on*.
- Nervia* +, s. i. (afl. Avia-Miño); ¿\*ner- o \*nerH<sub>1</sub>- "cavidad, hondura", o \*ner(t)- "fuerte"?; cf. top. e hidr. *Nerva*, *Nervión*...
- Neviola* (afl. Neiva), con top. *Nevioo*, hoy *Navió*, ¿*Neviola* es el actual *Nevoinho* (afl. *Neiva*)?; cf. "*ajua de Neibó*" en Cedeira C, MONTEAGUDO 1999: 283; ¿\*nebh- "agua, niebla, nube..."?
- Nevoinho* (afl. *Neiva*), cf. med. *Neviola*
- Orbi*, s. i. (afl. Limia); ¿\*er- / \*r- o \*H<sub>3</sub>er- / \*H<sub>3</sub>r- "moverse", con alargamiento \*-w-? ¿cf. *Arba*, *Huerva*...?
- Pella* +, s. i. (afl. Ulla), *Peilla*, *Pela*, con top. *Pela*, *Muños da Pela*; ¿\*pel- "fluir, verter"?
- Sabor* (afl. Douro), cf. *Salauor*, *Saauor*
- Salauor*, *Saauor*, actual *Sabor* (afl. Douro); ¿\*sal- "corriente" (Krahe 1964: 49?) ¿cf. *Salor* (afl. Tajo)?

- Sarambe(l)lo* +, s. i. (afl. Neira – Miño); cf. *Saramo* (afl. Ulla)
- Saurae*, *Saure*, *Saur*, *Sauri*, *Saurium*, *Sorio*, *Sor*, actual *Sor* (ría do Barqueiro), con oron. *Entrambosores*: ¿dipt. -au- por hipercorrección o por origen en antropónimo *Saur(i)us* o similar, cf. *Soure* < *Sauri* (afl. Mondego)?, ¿\*sor- "fluir, correr (con fuerza)"?
- Sena* + (ría de Arousa, actual *río do Con*), cf. Moralejo1977: 70, actual hidr. y top. *Cea* con hipercorrección del 'seseo'; cf. el inmediato *Xiabre* < \**Senabre*; cf. *Sen-*, material amplio y diverso en ACS II 1464.
- Sicelia* +, s. i. (afl. Arnoia-Miño; prob. es también med. *Elenia*, hoy *r. das Ellas*) ¿\**seik<sup>w</sup>*- "derramar, manar"? ¿cf. *insulae Siccae*, actuales *Cíes*?, ¿cf. *Asseconia*, *Siquario*, *Ponte Sequarii*, actual *Sigüeiro* (Oroso C)?; ¿cf. *Ribeira d' Assêca* (2) en Faro y Évora?
- Sor* (ría do Barqueiro), cf. *Saurae*...
- Spalosium* / *Spaliosum* +, nombre alternativo del *Bibeí* (afl. Sil – Miño); parece claro que tiene ya sufijación latinorrománica; ¿etimol: \**sk<sup>w</sup>alo-* "pez..." no parece posible con \**k<sup>w</sup>* > *p* (y acudir a la variante griega ἄσπαλος · ἰχθύς sería antojo), pero un río "*piscoso*" sería buena opción?; ¿de \**sp(h)el-* "brillar, lucir", pero es problema la sufijación? Cf. *Sespalona*, *Sespooa*, actual *Cespón* (Boiro C); cf. *Spallenses* Plinio 3.24 (?).
- Tago* +, s. i. (afl. Iso - Ulla), con top. actual *Agra do Taxo*; ¿\**stag-* o \**steH<sub>2</sub>g-* "gotear, destilar"?
- Tamaule* +, s. i. (afl. Tambre), *Tamaule*, *Tamaules* y top. *Tamueles*, cf. top. actual *Tamou*; cf. *Tambre* y serie *Tam-* (?)
- Tauraga*, *Thoraga* +, cf. *Tol* en lista de hidrónimos de posible origen en antropónimos; ¿cf. *Turaqua* / *Turoqua*?
- Torio* +, s. i. (afl. Ave), *Turio*; 2 ríos a izd<sup>a</sup> y dch<sup>a</sup> de Ave; ¿de \**tēu-*, \**təu-*, \**tu-* o \**teuH<sub>2</sub>-* "hincharse, crecer", o de \**ter-* o \**terH<sub>1</sub>-* "atravesar, frotar", cf. Villar 1993b y 1995a.1; cf. top. *Turío*; cf. *r. Torío* (afl. Esla LE)
- Uteros* / *Utres* +, s. i. (afl. Támega - Douro), *usque ad fluvium Utilem qui modo de Utribus appellatur*, en LF 554, año 1114.
- Uti* +, s. i. (Porto), *Uti*, *Udi*, *Utidi*; ¿-*t-* hipercorrecta, \**u-d-* o \**H<sub>2</sub>u-d-* "regar, mojar, fluir", o de \**oudh-* "rico, abundante"?
- Vernegaa r. de* +, (afl. Ave), sin top. actual, ¿de \**vern-ic-ana*?; cf. \**verno-* "aliso"; cf. galo *Vernodubrum* (actual *Verdouble*)...
- Vernesga r. de* + (afl. Miño), sin top. actual, ¿\**vern-is-ica*, cf. \**verno-* "aliso"?; cf. *Vernegaa*; cf. galo *Vernodubrum* (actual *Verdouble*)...

### 3. Algunos puntos de criterio y método

3.1. Está claro que la gran mayoría de los hidrónimos mayores de la que fue Gallaecia es prelatina, dentro de las pautas conservadoras que rigen el inventario hidronímico de todo tiempo y lugar. Son muy pocos los ríos de algún relieve con nombre latino o posterior, por ejemplo, tal vez Ouro, sin duda Grande (de Xubia y de Baio), Anllóns, Almofrei, Liñares, Lor, Oitavén, Verdugo, Arenteiro..., muy pocos al lado de los hidrónimos (con también posible documentación como topónimos) que son claramente prelatinos en la hidronimia mayor (y primaria).

Lo prerromano no escasea en la hidronimia menor, que, como es natural, ya registra abundancia de lo latinorrománico y registra gran cantidad de hidrónimos que no son otra cosa que el nombre (prerromano en bastantes casos) del territorio que el río recorre y, como en muchos casos el territorio y sus características dan nombre también a la entidad de población, habría que discutir caso por caso si la referencia inmediata del hidrónimo es al territorio o a la entidad de población. Por ejemplo (hoja 70-1 IGN), el *rego de Rebordelo* (afl. Lengüelle – Tambre) parece que debe su nombre a pasar por una pequeña robleda, un *rebordelo*, pero no por una entidad de población *Rebordelo*, que no registramos hoy en su curso, pero que se repite unas 20 veces por toda Galicia y no falta en Portugal; en cambio, el inmediato *rego de Mercurín* exige la población *Mercurín* (< gen. posesivo \**Mercurini*); un poco más allá, para el *rego de Loureda* podemos optar por la secuencia territorio → población → río, o ya solamente por población (*Loureda*, con o ya sin la *loureda*, un colectivo para el *louro* o laurel) → río. Desde luego que son menudencias, pero el conjunto no deja de tener su interés onomástico – por ejemplo, clasificación más precisa de los hidrónimos y su motivación – y para los estudiosos del territorio y su poblamiento.

3.2. Voy a dividir este inventario en varias listas, que tienen todas ellas de principio a fin una absoluta provisionalidad, pues no pueden ser otra cosa que anuncio o guión de labores más cuidadas, que ya estoy reanudando tras haber podido superar un bache grave en mi actividad. En las dos primeras listas me limito a formas cuya antigüedad de uso hidronímico (primario, pero también secundario en algunos casos) nos viene certificada por razones documentales, formales y étimo-semánticas y, sobre todo, porque, salvo excepción que el lector advertirá, son voces fuera ya del uso común, nombres ya solamente *proprios*, totalmente opacos para el hablante. Bastantes de estos hidrónimos nos confirman la importancia de los ríos en la configuración natural y cultural del territorio: son base de topónimos, especialmente los compuestos con los comunes *ponte* y *riba* en sintagmas con o sin la preposición *de*: *Pontedeume* y *Ponte Ulla*, *Ribadumia* y *Ribasar...*; por otra parte, es de regla que estos hidrónimos vayan en aposición a *río*, *rego...* y no dependiendo de ellos a través de la preposición *de*: *ríos Avia*, *Ave*, *Deva*, *Douro*, *Miño*, *Sil*, *Tambre...* sin *de*, aunque la presencia de esta preposición no sea siempre indicación segura de que un hidrónimo no sea primario –

por ejemplo, creo, *rego de Aguianza* –, al igual que la ausencia de preposición *de* no excluye el carácter secundario o terciario de hidrónimos de cualquier origen – por ejemplo, *río Almoforei*, sin duda terciario, de un «possessor», antropónimo germánico.

A estas dos primeras listas añado una tercera constituida por apelativos prelatinos (por ejemplo, *carballo, lama, lousa, senra, touza...*), pero que, integrados plenamente como tales apelativos en el latín galaico y en su continuación románica, han podido generar hidrónimos (secundarios y terciarios) y topónimos ya de fecha prelatina, pero los han generado sobre todo, y con abundancia, en fechas latina y románica: los elementos latinorrománicos visibles en, por ejemplo, *Bidueiro, Biduído, Busteliño, Carballal, Carballeda, Carballeira, Lamalonga, Lameiro, Touzal, Touceda...* son certificado de fechas latinorrománicas.

En una cuarta lista recojo hidrónimos (terciarios) que resultan de aplicar al curso de agua el nombre de la entidad de población por la que pasa, pero con la nota específica de que esas entidades de población deben su nombre a antropónimos, a *nomina possessoris* o similares, que pueden considerarse segura o posiblemente prerromanos. Aprovecho para llamar la atención de los atentos a la antroponimia galaica prerromana sobre el caudal notable de documentación que pueden encontrar en la documentación topo- e hidronímica medieval y actual.

Para hidrónimos primarios (propiedades del agua y de su curso), secundarios (naturaleza y forma, fauna, flora... del curso de agua y de su cuenca) y terciarios (actividades y asentamientos humanos en el curso de agua y en su cuenca) me remito a Greule 1996: 1535 y sus «Benennungsmotive» de los cursos fluviales.

3.3. La constatación de que el grueso de nuestra hidronimia mayor prerromana está constituida por nombres *proprios* aislados, sin el apoyo de los correspondientes comunes, pero analizables y etimologizables en un abanico de opciones que ninguna carece de su cuota de credibilidad y muy pocas se imponen como evidencia y opinión común, nos obliga a recordar constantemente que estamos en Onomástica de *Trümmersprachen*, en terreno en el que, como se ha señalado bien por UNTERMANN 1987:59 y 1992:372, podemos levantar castillos de naipes que engordan nuestro currículum, pero no son de provecho común y objetivo.

Hago la presentación de todo el material ateniéndome a *sapienti pauca* porque creo que el aluvión de erudición no crea ni confirma conocimiento; además, muy importante, debería haberme resistido mucho más a mi tendencia a hacer propuestas etimológicas y también debería mantenerme a más respetuosa distancia de las ajenas: lo poco propio y lo mucho ajeno los he limitado a lo más esencial y ahorrando al máximo juicios de valor. Y soy el primero en saber que todo el material aportado debe ampliarse con otros muchos topónimos de corte hidronímico, pues aquí, en principio, solamente recojo nombres de cursos de agua; además hay que contar con la mucha novedad que sin duda nos dará un buen rastreo de *MTN, CMP, CODOLGA* y *TMLG*.

De mi material resulta claro que el interés de dar filiación a los hidrónimos y hacer su análisis formal y semántico se concentra en la primera lista, en los que estimo antiguos y primarios (o secundarios en algún caso), por ejemplo, *Avia, Deva, Limia, Miño, Tambre...*; afecta más al toponimista el análisis de los hidrónimos de la segunda lista (secundarios y también terciarios, por ejemplo, *Amenal, Arganeira, Barra, Bergaña, Caraño, Pígara, Touza...*), en los que tendremos el terreno en todas sus formas, accidentes y relieves, además de la flora. Tanto en primera como en segunda lista hay que lamentar la muy escasa presencia de hidrónimos (y topónimos) secundarios alusivos a fauna (peces; animales característicos del río y su cuenca) y de hidrónimos (y topónimos) terciarios que podemos llamar culturales, es decir, testimonio de las creencias, ocupaciones, etc. de sus ribereños; el contraste de este cuadro con el latinorrománico y con lo que se puede considerar un universal de los sistemas hidronímicos nos avisa de que la cortedad está en nuestras capacidades de etimologizar, no en el material sometido a etimología. Téngase en cuenta que para la explicación de un buen número de hidrónimos y topónimos galaicos prerromanos nuestra seguridad no está en absoluto en las bondades de reconstrucción, comparación e historia lingüísticas, sino en que son nombres *proprios* que siguen siendo *comunes* en el uso actual: *Amieiro, Bouza, Cabana, Carballo, Corga, Coto, Gándara, Lama, Pala, Touza...*

A título de ejemplo, el *Minius / Minho / Miño* supera la media docena de propuestas etimológicas, incluida la de no tomar partido por ninguna de las siete raíces *\*mei-* que presenta el *IEW* de Pokorny; y entre seis raíces *\*mer-* podríamos elegir en Pokorny para *Mera* (y *Meira*: esta homofonía con que nos apura el diccionario etimológico no es peor que la documental, la que nos invita a creer que haya comunidad originaria entre todo lo que es más o menos homófono: por ejemplo, en nuestro optimismo etimológico e inventarial el caso *Sars* en Mela 3.13 es una joya como elemento un tanto anómalo dentro de lo paleoeuropeo, que no abunda en formaciones radicales y prefiere las sufijadas, pero nos convence o nos gusta que ese *Sar* (afl. Ulla) sea "corriente, río", de ide. *\*se/or-* "correr, fluir", y nos gusta que tenga el acompañamiento de los afluentes *Sarela* y *Seira*, que queremos suponer de *\*sar-ia*, como *Nav-ia, Lim-ia, Um-ia...* Ahora bien, el *Nomenclátor* nos registra otros diez o doce *Sar* (ausentes, al parecer, de territorio portugués) que nada tienen de hidronímico y, en consecuencia, parece que equipararlos al río *Sar* pueda no ser otra cosa que acostarse indebidamente a la homofonía, tal vez resultante de orígenes y de evoluciones diferentes que estamos condenados a no conocer. Insisto en que la hidronimia de *Trümmersprachen* es una mala tentación a hacer un falso fondo común con lo *homófono*, mientras puede escapársenos la unidad originaria de lo que acaba siendo *alófono* o *antífono*.

Desde luego que la mayor parte de los hidrónimos *gallaici*, hoy gallegos y portugueses, tienen encaje seguro o aceptable formal y etimológicamente como indoeuropeos e incluso como específicamente célticos; pero es axiomática la

persistencia de lo no indoeuropeo, que debe ser también preindoeuropeo, pero sin que se excluyan contactos y préstamos de lo no indoeuropeo con lo indoeuropeo de forma tal que esa calificación de *pre-* haya de ser matizada. Ya reconocemos o discutimos lo no indoeuropeo en *arroio, corgo, ibia, rego* (parcialmente), *veiga...* y en los muchos nombres comunes ya aludidos por su notable rendimiento topo- e hidrónimo (por ejemplo, *Carballo, Balsa, Bouza, Coto, Gándara...*), pero hay que contar con que también puede estar en muchos otros términos que nuestro optimismo quiere explicar, *IEW* u otro diccionario en mano, o deja a un lado por incómodos, pero indoeuropeos, aunque 1200 páginas de monosílabos *trilíteros* den para mucho, incluso para demasiado. Insisto en que trabajamos con una escombrera de nombres propios carentes del apoyo de los comunes y podemos llenar resmas de papel con etimologías y análisis formales que aprovecharán poco o nada al prójimo.

Por ejemplo, me gustaría estar seguro de que son indoeuropeos y de cómo lo son los hidrónimos *Arnoia, Asma, Azúmara, Bainis, Bibeí, Da, Deo, Deza y Dozón, Eo, Eume, Laragia* (y, por tanto, *Larauco / Larouco*), *Laeros y Lérez, Loio, Loña y Loñoá, Louzara y Louzarella, Mandeo, Masma, Oza y Ozón, Sil, Sónora, Ulla, Xerés, Xubia...* A muchos de ellos les haremos hipótesis etimológicas indoeuropeas, pero insisto en mi actitud de reserva ante las etimologías de imposible o difícil verificación y en que, por tanto, mi enorme gasto en signos de interrogación tiene de todo menos de retórico.

3.4. Por último, creo que un inventario analítico, no una mera lista, de hidrónimos galaicos prerromanos, tendría que ir precedido por el de cuestiones previas a resolver o, en su caso, declarar pendientes de resolución, para luego decidir mejor en puntos esenciales del análisis de los hidrónimos. Enseguida se verá que tales cuestiones previas son de envergadura que excluye todo intento de siquiera asomarse a ellas ahora, además de no ser yo el capacitado para asomarse.

Pero pienso que no estaría mal una revisión a fondo y al alza, tanto en amplitud espacial como en profundidad temporal, de lo que es indoeuropeo (común), de su implantación territorial, de su fragmentación y de su expansión. Tal vez habría que hacer o concebir algo más que la fragmentación ya neolítica o posterior de una lengua unitaria y de posición europea (centro-)oriental en origen; tal vez podría pensarse, con proyección a tiempo paleolítico, en una *macrolengua* de cuya articulación en *microlenguas* e *idiolectos* no haré sugerencia con etiquetas de tiempo histórico (por ejemplo, germánico, itálico, báltico...), pero sí sugeriré que pienso en la *indoeuropeidad*, más que en la *indoeuropeización*, de áreas europeas occidentales, en especial la que históricamente acabará definiéndose (y ampliándose) como céltica. Me permito expresar mi negativa o fuerte reserva ante los modelos de la indoeuropeización que tiene que llegar a cubrir prácticamente toda Europa (centro-)occidental en paralelo con la expansión de la agricultura o con la de ciertas formas culturales (en especial armamento, caballo y carro, usos funerarios...) en una larga tradición que arranca de áreas pónico-caspianas; en esta negativa o reserva mía

es parte específica importante la crisis actual de los modelos migracionistas para dar cuenta de la presencia céltica en Europa occidental.

Creo también que para lo indoeuropeo y su expansión deben ser más decisivos los datos y argumentos de orden lingüístico que los de orden cultural, y aquí debe valorarse la expansión del sistema hidronímico indoeuropeo, concretamente en su etiqueta específica de *alteuropäisch* o *paleoeuropeo*, aunque no deje de tener notables flancos débiles o de inseguridad. También en esta línea nos abrimos a que la presencia indoeuropea en áreas de Europa central y occidental no sea un resultado reciente de la expansión étnica y cultural desde áreas pónico-caspianas y nos asomamos, aunque no sea nuestro tema, a que hayan sido, en todo o en parte, de gentes de lengua indoeuropea algunas culturas ya preneolíticas de áreas amplias de Europa central y occidental. Para muestra de lo que intento decir recordaré que en Gran Bretaña es muy dudosa la detección de hidrónimos no indoeuropeos, que sí se detectan en otras áreas, por ejemplo, en buena parte de la Península Ibérica.

Otro punto esencial a revisión es la de timbres y cantidades en el vocalismo indoeuropeo originario o más antiguo reconstruible, común o escindido en áreas dialectales... En particular interesa al estudio de la hidronimia y su presunción de antigüedad lo relativo al timbre *a*, que la opinión común tiene por marginal, expresivo... o como secundario, evolución de \**o* según lenguas, cantidades...; pero también podría pensarse en un sistema vocálico en que \**a* (o su antecedente) fuese central, frecuente, en lo más antiguo (\**a*, \**e*, \**i*, \**u*) y \**o* fuese la novedad, y de ahí la notable presencia de \**a* en la hidronimia paleoeuropea (cf. VILLAR 1996b:184-195 y 1993a).

#### 4. La hidronimia paleoeuropea

4.1. Para quienes trabajan campos ajenos al de la «Alteuropäische Hydronymie» o hidronimia paleoeuropea resumiré que desde hace medio siglo con KRAHE (1949 y ss, 1962, 1964, etc.), SCHMID (por ejemplo, 1981, 1995, 1997), UDOLPH (1990), etc., pero también con posiciones muy críticas de otros lingüistas – e incluso con una muy amplia cuota de indiferentes a la labor– se elabora y se discute un subsistema onomástico indoeuropeo de raíces, sufijos y reglas para formar hidrónimos (y también topónimos) que cubren Europa desde los Urales a las islas Británicas, desde el Báltico a los Alpes, y tienen presencia notable en las penínsulas itálica e ibérica. Los hidrónimos paleoeuropeos, que en modo alguno se podrían considerar «indoeuropeo común» ni huella de un pueblo y de una lengua paleoeuropeos en el mismo nivel en que nos referimos a, por ejemplo, lengua y pueblo galo, latino, godo..., pueden presentar evoluciones y rasgos que no se explican en la lengua de las gentes que ya en tiempo histórico viven en las correspondientes cuencas; son, por tanto, estos hidrónimos paleoeuropeos *restos* de estados lingüísticos anteriores a los que llegan a



ser históricos, son restos respetados por las novedades étnica y lingüística sobrevenidas, al igual que los romanos respetaron *Tamaris*, *Minus*, *Avia*, *Deva*, *Dubra*, etc. antes de que fuesen normales y productivos *río Grande*, *Cabalar*, *dos Muños*, *do Folón*, *Seco*, *Pedroso*... Salta a la vista lo que la hidronimia paleoeuropea puede certificar o sugerir sobre la cronología, siempre alta, de la indoeuropeidad ("originaria") o de la indoeuropeización de un territorio, pero con la importante salvedad de que solamente puede ser remitido con seguridad a lo paleoeuropeo, más antiguo, lo que resulte incompatible por tal ocual rasgo con el estrato superpuesto, más reciente, pues en la lengua de ese estrato superpuesto puede seguir vivo y productivo el subsistema onomástico de raíces, sufijos y reglas para formar hidrónimos (y también topónimos) que estamos llamando paleoeuropeo: por ejemplo, si *Neira* fue *\*Naria*, no parece otra cosa que paleoeuropeo por su vocal *a*, pero el medieval *Alesantia* es indistintamente paleoeuropeo o céltico en todos sus puntos y referencias (cf. galo *alisa* "aliso"; repárese en *-ant-* < *\*-nt-*), mientras que el actual *Dubra* parece céltico y sólo céltico (cf. galo *\*dubro* "agua"); el creador de lo *alteuropäisch*, KRAHE (1964:98) opta por adscribir *Minus* a lo céltico, pero UDOLPH (1990:162) lo tiene por paleoeuropeo.

En el capítulo de las críticas a la hidronimia paleoeuropea destacaré la dureza de Kronasser (en UDOLPH 1990: 46) en considerar que el trabajo de Krahe es «Ersetzung einer kaum bekannten Größe [a saber, lo ilirio] durch eine völlig unbekannte» y «eine Flucht in die totale Unkontrollierbarkeit»; son de más provecho las críticas de, por ejemplo, LAZZERONI (1964), SCHERER (1963), etc. y que en cierta medida comparto, cuando apuntan a que en áreas marginales de lo indoeuropeo no podemos discriminar entre elementos indoeuropeos y no indoeuropeos homófonos, o las de MALLORY (1989) y otros sobre la incapacidad de la hidronimia paleoeuropea para contribuir a fijar el espacio originario indoeuropeo y sus expansiones porque, entre otras cosas, se trabaja con raíces monosilábicas que tanto pueden servir para probar una posición como su contraria; creo que incluso se ha ironizado con la moderación de Krahe y seguidores en no extender la «Urheimat» indoeuropea echando mano de material hidronímico de áreas no indoeuropeas, pero más o menos homófono con el de áreas indoeuropeas. He aquí dos críticas graves que se complementan porque a la raíz monosilábica la acompaña en la generalidad de los casos una sufijación mínima, de elementos muy genéricos, de existencia comprobada en algunos casos también en ámbitos no indoeuropeos, además de que en algún caso pudieran deberse a la adaptación latina, o ya prelatina, del nombre. Desde luego que a *Avia*, *Sar*, *Uma*... es bastante más fácil, pero de mucho más riesgo, hacerle referencias comparativas que a *Nemetobriga*, *Trebopala*, *Magilonus*...

4.2. Después de haberme asomado a sistemas hidronímicos de gran variedad espacial, temporal y lingüística, en experiencia que se completa con la de asomarme a los toponímicos, y teniendo entendido que en la reconstrucción lingüística no es bueno ir

a dar a situaciones que no tengan un aval o paralelo histórico, me permito hacer notar que la hidronimia paleoeuropea tiene alcance corto en lo que reconstruye, limitado de más a un par de tipos semánticos y ajeno a otros que me parecen universales o cuasiuniversales de la hidronimia; creo que este déficit o desviación en la reconstrucción lingüística lo es también en lo que la hidronimia tiene de documento cultural. En definitiva, la hidronimia paleoeuropea en su inventario actual es sólo una parte de la verdad y habrá que revisar si la situación tiene enmienda y mejora.

Por otra parte, en un repaso a hidrónimos paleoeuropeos son mayoría abrumadora, cansina, las raíces que significan *agua, río, correr, fluir, húmedo...*, y hay alguna relativa a color, brillo, fuerza del agua y su corriente o relativa al cauce. No niego la realidad del inventario, sino su limitación, pues flora, fauna, naturaleza del cauce y terreno inmediato... son axiomáticos, frecuentísimos, en los hidrónimos y creo que deberemos intentar su detección también en este estrato previo a las lenguas históricas. Tal vez no sea excesivo proponer que también intentemos detectar hidrónimos paleoeuropeos de tipo cultural y ya conozco alguna propuesta al respecto (BALLESTER 2007).

4.3. Con independencia de lo que se opine sobre la consistencia de la *Alteuropäische Hydronymie*, el inventario galaico y gallego de hidrónimos de sesgo paleoeuropeo (con base solamente en las listas de raíces en KRAHE 1962 y 1964, NICOLAISEN 1957, KITSON 1996, UDOLPH 1990) puede parecer amplio y sin duda se alarga con material toponímico que responde a reglas fónicas y formales similares, pero en origen, o por evolución que las oculta, o por torpeza mía en localizarlas, son muchas e importantes (por su productividad en otras áreas) las raíces ausentes (o muy dudosas) en el área galaica, por ejemplo, *\*adro- \*adu-* "corriente", *\*ag-* "impulsar, mover", *\*al-* "fluir, correr", *\*antia* "límite", *\*bhel-* "brillante, blanco", *\*dheigh-* "muro, dique", *\*dreu-* "correr", *\*mar-* "oscuro, agua estancada", *\*medh-* "medio, centro", *\*ned-* "líquido, caudal", *\*nid-* "fluir, correr", *\*seu-* "lluvia, humedad", *\*sindh-* "río"...; además podrá verse que es muy escasa y muy insegura la documentación para otras raíces y lo más grave es que la debilidad afecta a gran parte de nuestras propuestas etimológicas.

## 5. Lista de hidrónimos galaicos prerromanos

### 5.1. Hidrónimos paleoeuropeos

Censo aquí hidrónimos que con mayor o menor confianza pueden ser remitidos a raíces constituyentes de la *hidronimia paleoeuropea*. En algunos hidrónimos se hace notar que no hay obstáculo para adscribirlos a lo céltico o se llama la atención sobre que una misma raíz pueda estar en el estrato paleoeuropeo y también en el céltico, sin duda posterior. Todo ello con insistencia en las reservas sobre la incertidumbre y

subjetividad de las etimologizaciones. Nota.- De aquí en adelante hidr. > top. indica que el hidrónimo es primario y base o determinante de topónimos (por ej., *Barra de Miño*).

*Aares*, med., cf. *Anaris*, *Ducanaris*.

*Abanqueiro*, med. *Auanqueyro*, top.; todavía común "*abanqueiro*", "catarata, caída de agua", de \**ab-* "agua, río" + sufijo \**-h<sub>3</sub>n̥-k(o)-* > *-anc(o)-*, *-anc(a)*: nótese la vocalización \**-n̥-* > *-an-* (frente a lat *-enc(o)*, *-enc(a)* con *-en-*) + suf. lat-rom. *-ariu* > *-eiro*. Cf. Billy 1993: 1, galo \**abanko-* "osier", que es el significado mejor para este *Abanqueiro* costero; pero cf. también irl. med. *abac* "castor, genio acuático...".

*Ábedes* r. de (Támega – Douro), med. *Avetes*, *Abdes*, con top. De \**ab-* "agua, río" + suf. *-et-*; cf. med. *Heletes* (Abegondo C), cf. *Elete(n)sibus* en *Yeltes SA*.

*Abenza* (¿a deducir de r. de *Portabenza*?), hay top. *Benza*; de \**ab-* "agua, río" + \**-entia*, escaso en lo paleoeuropeo frente a \**-antia*, ambos de \**-nt-ia*. Nota.- *Abanqueiro*, *Ábedes*, *Abenza* podrían remitirse también, sin mayor problema fonológico, a \**au-*, o \**H<sub>2</sub>eu-* "agua, fuente, río" o a \**ap-* o \**H<sub>2</sub>ep-* "agua, río", pero en *Abanqueiro*, med. *Auanqueyro* los paralelos célticos \**abanko-*, *abac* me inclinan por \**ab-* (cf. *LEIA*, s.uu. *ab*, *abac*)

*Aguenza* (hoy r. de Atán, afl. Miño), también med. *Quenza*, ¿de \**ak<sup>v</sup>a* "agua, río", \**ak<sup>v</sup>entia*? Para *-antia*, *-entia* paleoeuropeos cf. *Abenza*.

*Aguianza*, r. de, sin top. (afl. Miño), ¿de \**ak<sup>v</sup>ilantia*?, con referencia al color (oscuro?) del agua, o a la flora ribereña (cf. *Ehlenz*, *Eilenz* en *ACS III*, 646), pero no a lat. *aquila* "águila"; nótese *-ant-* < \**-nt-*. Parece paleoeuropeo.

*Alba* hidr, med. *Elva* (afl. Lérez), con top. *Alba*; ¿de ide. \**albh-* "blanco" o de no ide. \**alb-* "altura, cuesta", que debe ser lo preferible en lo no hidronímico? Cf. *Alvela* s. i. (afl. Neiva); cf. también hidr. *Alvia* BL. Abunda en toda Hispania *Alb-* oron. y top., sin hidr.

*Alenza*, *Alence*: en otros trabajos ya he señalado que no son hidrónimos / topónimos censables como paleoeuropeos en \**al-* (como hicieron Tovar, Krahe...). La razón principal es que en secuencia \**al-ent-* la lengua gallega habría perdido *-l-*; suponer geminada \**-ll-* para quedarnos con *-l-* es antojo.

*Alesancia* y *Alesantiam*, med. (actual r. Grande, afl. Eo), con top. med. *Asanza*, hoy *As Anzas*: de \**alis-nt-ia*, es decir, IEW \**el* ("Farbwurzel...") + *-is-* para base \**al-is-*, "aliso" ("alnus glutinosa"), término que cedió ante *amieiro* y su grupo; cf. BILLY 1993:6 \**alisa* "aliso"; cf. *Alisontia*, *Alsenz*, *Arlanza*... en KRAHE 1950-51:113ss. Por forma y documentación puede ser indistintamente paleoeuropeo y céltico, al igual que las formas referibles a \**alis-* que presento a continuación. No parece que el top. med. *Asanza*, actual *As Anzas*, pueda remitirse a \**antia* "límite".

- Alesgos, Aesgus, Eysgus* med. > actual *Esgos* (afl. Loña – Miño), con top.; de \**alis-* "aliso" ("alnus glutinosa") + suf. *-iko-*.
- Alisacie* med. (hoy, *Bidueiro*, ría de Vigo), de \**alis-ak-ia*, cf. *Alesancia, Alesgos*.
- Aliste, Aleste, Ahestis, Aestis... Eest...* y también *Alister* med. > actual *Este* (afl. Ave), con top.; cf. hidr. *Aliste* y *Tierra de Aliste* ZA.
- Alistelio, Alistolio* med. (hoy r. da Morreira), afl. del *Aliste* > *Este* (afl. Ave), pero no sé a qué apunta la derivación: ¿latinización \**Alister-ium*?
- Alvela* med., s. i. (área del río Neiva); es inseguro que sea hidrónimo; tal vez solamente topónimo y, por tanto, mejor de \**alb-* "altura, cuesta" que de \**albho-* "blanco". Nótese el diminutivo latino \**-ella*, que pudiera continuar lo prerromano.
- Ambía*, ¿nombre antiguo del r. Arnoia, de \**H<sub>1</sub>m̄<sub>o</sub>-bh-* "húmedo, agua"?, hidr. > top. *Xunqueira de Ambía*. Nótese que, frente a *Ambía, Ambíela*, con *amb-* < \**H<sub>1</sub>m̄<sub>o</sub>-bh-*, tenemos de la misma raíz, pero en otro grado vocálico, \**H<sub>1</sub>n-ebh-*, con timbre *e* en *Nebis, Neiva...*; en Nicolaisen 1957: 250 hay ejemplos ejemplos británicos de paleoeuropeo \**H<sub>1</sub>n-ebh-* > *Nab-*. Sería antojo contraponer en el material galaico estratos de grado Ø (*Amb-*) y de grado *e* (*Neb-*) y mejor será llevar todas las formas al fondo céltico, de acuerdo con lo ya indicado de la persistencia del sistema de formación de hidrónimos "paleoeuropeos". Añádase que la raíz \**an-* (KRAHE 1964:105) que vimos en \**Anaris* puede reducirse a unidad con la que ahora consideramos: \**an-* es \**H<sub>1</sub>en-* / \**H<sub>1</sub>n-*, sin sufijación, y \**amb-*, \**neb-* están sufijadas, \**H<sub>1</sub>em-bh-*, \**H<sub>1</sub>m̄<sub>o</sub>-bh-*, \**H<sub>1</sub>n-ebh-*.
- Ambíela*, afl. de *Arnoia* (¿antiguo *Ambía*?), de \**H<sub>1</sub>m̄<sub>o</sub>-bh-* "húmedo, agua", con diminutivo latino que puede continuar lo prelatino: cf. *Lóuzara, Sar, Tea, Túa...* también con diminutivos en *-ela* para el curso inicial o para afluentes (cf. PEDERSEN (1909-1913) II:54, NICOLAISEN 1957:219).
- Ameneiro*, "aliso" ("alnus glutinosa"), fitónimo común y con amplio rendimiento hidro- y toponímico con su amplio grupo *abeneiro, amieiro, amenal, amial...* (cf. Navaza 2006: 53ss) puede encajar muy bien con su base \**am-en-a* en lo paleoeuropeo a derivar de \**am-* "lecho, canal, cauce": el aliso es el árbol fluvial por antonomasia, marca las corrientes de agua; las mismas sufijaciones latinorrománicas que en otros prerromanos (cf. *carballo, caballeira, carballal...*).
- Anaris*, corrección \**duo* \**Anaris* de *Ducanaris* en Mela 3.13, cf. med. *Aares*, actual *Ares*, top. y ría de *Ares*; de raíz \**an-* (KRAHE 1964:105), *An-ar-is* (¿como *Tam-ar-is*!) podría ser nombre alternativo del Eume, en cuya cuenca, tramo ya final, tenemos top. med. *Anovre* > *Ombre* (Pero hay otros *Ombre* con otros orígenes posibles). Cf. *Ambía, Nebis, Neiva...*
- Aranza* (afl. Oitavén – Verdugo), con top. *Aranza, Aranciña*, tal vez de \**ar-* (\**er-* o \**H<sub>1</sub>er-*) "moverse (rápido)", remisible a lo paleoeuropeo, pero sin excluir lo

céltico; hay top. *Aranza* (Baralla LU) y hay material hidr. y top. no galaico *Aranz-*. La opción por *\*ar(ð)-* o *\*H<sub>2</sub>erH<sub>3</sub>-* "arar" hace secundario, casi irrelevante, el hidrónimo (paleoeuropeo o no) y da primacía al topónimo, que además podría ser de origen latino.

*Ares*, cf. *Anaris*, *Ducanaris*.

*Arganzo*, *r. de*, con top. (afl. Sor), parece que de *\*arg-* o *\*H<sub>2</sub>(e)rg-* "blanco, brillante": el vocalismo *-anzo*, no *-enzo*, de *\*-antio-* < *\*-nt-io-*, parece excluir lo latino; pero, paleoeuropeo o céltico, *Arganzo* puede ser primariamente topónimo, alusivo al color del terreno, y no hidrónimo. Abunda *Arg-*, *Argent-*, *Arganz-*, etc. en Onomástica hispana.

*Armena*, *Armeam*, *Armenelia*... med. > *Armiela*, *r. de* (afl. Neira – Miño), con top. *Armea*, de *\*ar-m-en-* (cf. *\*ar-* en *Aranza*); (hay también top. *Armeá*, del tipo <villa> + adjetivo formado sobre el nombre del *possessor*, *\*Armenāna*, pero la oxitonía de *Armeá* puede ser secundaria y dialectal, del paroxítono *Armea*); cf. *Armiela*. Pueden encajar en lo paleoeuropeo.

*Armiela*, *r. de*, sin top. (afl. Neira – Miño); si *Armiela* es, como parece, diminutivo, med. *Armenelia* debe entenderse como *\*armenella*.

*Arnego* (afl. Ulla), *Arno r. do* (afl. Arnoia – Miño), *Arnoia* (afl. Miño) y grupo *Arn-*, con formas medievales *Arnegum*, *Arnecum*, *Arenecum*... *Arnoiam*, *Arnogia*... ¿son de no ide. *arna*, *arno* "cuenca, valle" o paleoeuropeos, de ide *\*ar-n-* (cf. *\*ar-* en *Aranza*), o son de lat. *arēna*?. Tal vez lo menos seguro sea ide. *\*ar-n* (KRAHE 1962:317) y parezca mejor remitirse a lo no indoeuropeo (cf. *A Arnoia Seca* para la parte alta del valle profundo del *Arnoia* en su curso final; pero al curso del *Arnego*, con sufijo *\*-aiko-*, le conviene tanto la calificación de "rápido, impetuoso" como la de correr encajonado, al menos en su tramo final). Desde luego, *Arnada*, *Arneiro*, *Arneta*, *Arnoso*... deben remitirse al común lat. *arena*, con caída temprana de *-e-* protónica, lo cual evita la caída de *-n-* que tenemos en los actuales *area*, *Areas*, *Areiro*...

*Asma* (afl. Miño), med. *Asma* invariable ya desde s. IX, ¿hidr. > corónimo? La conjetura de *\*ab-* o *\*H<sub>2</sub>eb-* "agua, río" o de *\*ap-* o *\*H<sub>2</sub>ep-* "agua, río" para *\*ap-sm-a* podría apoyarse en KRAHE 1962:313 y 1964:42 y 64 *\*Apsa*, *\*Apsia*... Puede ser paleoeuropeo.

*Auania*, med. (afl. Tambre, actual *Barcala*), con top. *Baña*, *A*, de *\*au...* o *\*H<sub>2</sub>eu...* "agua, fuente, río": paleoeuropeo o céltico indistintamente; en *A Baña* hay falso corte de *\*Abaña*; cf. *Auaonio*, actual *O Abollo* (Vila de Cruces PO); cf. med. *Venicias* > *La Bañeza* y *La Baña* en LE y ZA, parece que también con falso corte de artículo, *\*La (a)Bañeza*, *\*La (a)Baña*. La atracción de *baño*, común y toponímico, también pudo estar presente.

*Ave* (Atlántico), *Αὔου ποταμοῦ ἐκβολαί ... Αὐαρον ἄκρον*, Ptol. 2.6.1, *Avo*, Mela 3.10, med. *Ava*, *Ave*, *ambas aues*, *Avia*, de *\*au...* o *\*H<sub>2</sub>eu...* "agua, fuente, río", paleoeuropeo o céltico indistintamente; ¿cf. *Abobrica*, *Avobriga*,

*A<v>obrigens(es)...?*; cf. afluente con diminutivo y falso corte de artículo *A Vizela*.

*Avia* (afl. Miño), med. *Avia*, hidr. con top. *Ribadavia*, etc., y top. *Avión* en curso alto, de *\*au-...* o *\*H<sub>2</sub>eu-...* "agua, fuente, río", paleoeuropeo o céltico indistintamente; cf. top. *Abeanca*, *Abeancos*, med. *Aviancos*; (cf. hidr. *Avanca*, med. *Auanca*, BL, que puede ser de *\*ab-*, cf. *Abanqueiro*).

*Avión*, med. *Auion*, hidr. > top. ¿diminut. de *Avia*? (Miño)

*Baña*, A, cf. *Auania*

*Baño*, r. de (ría Ferrol), med. *Ouania*, *Obana*, con top. actual *O Baño*, con falso corte del artículo como en *A Baña*, de med. *Auania* ¿La diferencia *Au-* / *Ou-* es relevante para la etimología de los respectivos hidrónimos, puede traslucir estratos lingüísticos o puede remitirse a diferencias temporales y/o dialectales de evolución? ¿cf. *Ave* / *Ove*?

*Barón* (o *Varón*), r. de (afl. *Avia* – Miño), med. *Baraoni*, *Baraonem*, *Uaron*, con top. *Barón*; ¿*\*wer-* o *\*H<sub>2</sub>wer-* "agua, lluvia"?; contrástese el vocalismo *a* de *Barón* y otros *Bar-* con el vocalismo *e* de r. de *Veronza*, forma que también llama la atención por no tener *-anza*, sino *-onza* < *\*-ontia*.

*Barosa*, s. i. (afl. Mandeo), con top. *A Barosa*; ¿de *\*wer-* o *\*H<sub>2</sub>wer-* "agua, lluvia"? Hay top. *Baralla*, *Barallobre*, *Barantes*, *Bares*, *Barizo*, *Baróns*, *Barosela*, *Baroso*, *Barouta...*, que en buena parte no son de uso hidronímicos y (todo) el conjunto, incluyendo este *Barosa*, puede tener otros orígenes que varios, empezando por *vara* latino o románico.

*Berganciños*, *Cabezo de*, OU, que genera hidrónimo: r. de *Berganciños* (Sil – Miño), con diminutivo latino de *\*berganzo* "elevación, altura" < céltico *\*brigantium* < *\*bhrg-nt-io*. Exclúyase el étnico *\*brigantinos*, que mantendría *-nt-*, cf. *Bergantiños*.

*Besaña* (afl. Ulla), med. *Uesania*, con top. *Besaña*; ¿*\*wis-an-ia*, de *\*w(e)is-* "correr, fluir"?

*Beseña* (afl. Ulla), med. *Uesenia*, sin top., pero hay top. *Beseño*, hidr. y top. *Besaña*; igual origen que *Besaña*.

*Beseño*, r. de, (afl. Lañas – Ulla), con top. *Beseño* (y cf. *Beseiro*, *Besoxo*, *Besomaño...*, *Visantoña*, *Visuña...*); ¿de *\*w(e)is-* "correr, fluir", o de origen antropónimo, cf. *Besonius*, *Besinius...*? Para todo el conjunto *Bes-*, *Vis-* es inevitable la referencia a la onomástica gala *Ves-* (antropónimos, etnónimos, teónimos) en BILLY 1993:157, y a la onomástica hispana *Vis-* en VALLEJO 2005, pero no es momento de discutir en qué sentido es o no es pertinente la referencia.

*Da*, sin top. (afl. Ladra – Miño); ¿de *\*dā-* "fluir", con pérdida de algún fonema intervocálico, por ejemplo, de *\*dānā*?

*Duavia*, es variante docum. de med. *Donabria*, etc. y no es ejemplo fiable de posible paleoeuropeo o céltico sobre *\*duo* "dos"; hay top. *Duancos*.

*Ducanaris*, cf. *Anaris*.

*Elva*, med., actual *Alba* (afl. Lérez)

*Entaramici*, *Interamici*, etnónimo, ζ de \*am- "lecho, canal, cauce": top. similar al tipo románico *Entrerríos?*; cf. UNTERMANN 1992:382. Cf. actual *Entrimo* OU.

*Entrimo*, med. *Interimio*, *Intrimo*, top. OU, cf. *Entaramici*.

*Esar*, med. (hoy *Xallas*, ría de Corcubión), de \*eis- o \*HeisH<sub>2</sub>- "correr rápido" + suf. -ar-: es desembocadura en cascada (top. *O Cadoiro*) en top. *Ézaro* (cf. Αἴσαρος); hay top. *Ribadeza*.

*Esgos* (afl. Loña – Miño), cf. *Alesgos*.

*Esse*, med., s. i. (ζ actual Anllóns?), sin top.; ζ de \*eis- o \*HeisH<sub>2</sub>- "correr rápido"?

*Este* (afl. Ave), cf. *Aliste*.

*Ézaro*, top. (ría de Corcubión), cf. *Esar*, cf. Αἴσαρος.

*Eze*, med, s. i. (prob *r. de Xallas*, afl. Tambre: ζ de \*eis- o \*HeisH<sub>2</sub>- "correr rápido"?)

*Interamici*, cf. *Entaramici*.

*Interimio*, *Intrimo*, cf. *Entrimo*.

*Interipio* ζ var. o errata (¡2 veces!) por *Interimio*, en confl. de Limia y Salas?; cf. *Acripia* GUERRA 1999:258.

*Iso* (afl. Ulla), med. *Iso*, *Isso*, *Ipsum...* hidr. > top. *Ribadiso*; ζ de \*eis- o \*HeisH<sub>2</sub>- "correr rápido"?

*kar-* "duro, piedra", es raíz productiva en hidrónimos paleoeuropeos alusivos al cauce o cuenca, pero no tengo ejemplos galaicos; abundan topónimos *Caranza*, *Caraña*, *Caraño*, *Carantos*, *Careixo*, *Carisa...* de segura o probable adscripción a esta raíz.

*Lesoze* s. i., med. (ζ afl. Ulla?), con top. med. *Lezoce*. Tal vez de \*alis-ok-ia- > \*Alesoza, con falso (y frecuente) corte de artículo *A Lesoza*. Nótese su vocal -o- frente a *Alisacie* con -a-. Cf. *Alesancia*.

*Miño* / *Minho*, hidr. > top. *Fonmiñá*, *Riba de Miño*, *Ribas de Miño*, *Barra de Miño*, *Valença do Minho*, etc. ζ de \*mei- "marchar, caminar", cf. Udolph 1992: 159 y Krahe 1964: 98, Villar 2000: 283, etc.?; el *Miño* abunda en propuestas etimológicas (cf. más abajo los textos de Justino y San Isidoro). Para su documentación, que nos plantea pluralidad de nombres, resumo: *in valle Mini*, *CIRG* I, 34 (Sobrado dos Monxes C); Estrabón 3.3.4 ὁ μετ' αὐτὸν Βοῖνις (οἱ δὲ Μίνιον φασί). *Mela* 3.10, *Minius*. Plinio 4.112 *Minius amnis*, ×I×I×I×I *ore spatiosus*. Ptolomeo 2.6.1, Μινίου ποταμοῦ ἐκβολαί (y 2.6.38). Apiano, *Ibérica* 301, ...περάσας δὲ καὶ τόνδε <Λήθην> καὶ μέχρι Νίμιος, ἐτέρου ποταμοῦ, προελθών... Justino 44.3.4 *regio* [Gallaecia] *cum aeris ac plumbi uberrima, tum et minio, quod etiam vicino flumini nomen dedit*. Isidoro, *Etymologiae* XIII.21.32 *Mineus fluvius Galliciae nomen a colore pigmenti sumpsit, qui in eo plurimus invenitur*. En *Ravennatis Anonymi Cosmographia* 321.21, *currunt autem per ipsam Spaniam ... .. Minua* me parece forma desechable. Abunda *Miñ-* en territorio de Gallaecia: *Miñóns* es top. e hidr. en

Dumbría C; el río *Miñor* y *Val Miñor* (Ría de Vigo, PO) parecen de origen antroponímico *\*Minioli*; además, antroponímicos o de otros orígenes, top. *Miño* (C), *Miñao* (LU), *Miñán*, (Marín PO), *Minhães* (Porto DL), etc.; hay otros *Miñ-*, *Minh-* en otras áreas peninsulares.

Νίμιος, gen. sg., en Apiano, *Iberica* 301, cf. *Miño*.

*Narayo*, med., s. i. (afl. Grande de Xuvia), con top. *Naraío*, ¿*\*ner-* "hoya, hondonada"?; cf. tops. *Naraído*, *Naraxa*, *Narón*, *Nariño*... Cf. *Nervia*.

*Narla* (afl. Miño), con tops *Narla* no inmediatos, ¿*\*ner-* "hoya, hondonada"?; cf. *castellum Narelia* (en territorio de los *Seurri*) (¿cf. *Sicelia*, *Armenelia* para sufijo?), med. *Na(l)lare*, *comitatus Nallarensis*, med. doc. en gallego *Narla*. Cf. *Nervia*.

*Narón*, con top. (afl. Navia), ¿de *\*ner-* "hoya, hondonada"?; hay otros tops. *Narón* sin hidr. Cf. *Nervia*.

*Nebis*, actual *Neiva* (Atlántico), Νήβιος ποταμοῦ ἐκβολαί Ptol. 2.6.1, med. *Neuia*...; ¿sin duda de *\*H<sub>1</sub>n-ebh-* "húmedo, agua": *\*nebh-i-s* > *Nebis* y *\*nebh-ia* > *Neiva*, variantes como, por ejemplo, *Tamaris* (> *Tambre*) y Ταμάρα. ¿*\*Nebisoci* en corrección de *Aebisoci* en Chaves, *CIL II* 2477?

*Neibó*, cf. MONTEAGUDO 1999:283, "*ajua de Neibó*" (en lugar de *Loura* o *Loira*, que reduce a sólo top.); ¿de *\*Naviolus*, cf. *Navia*, o de *Nebiolus*, cf. *Nebis*?

*Neira*, med. *Neira*, *Nera*, *Naria*... (afl. Miño), con top. *Riba de Neira*, *Neira de Rei*, de *Xusá*...; frecuentes tops. *Neira*, *Neiras*, *Neiro*; mejor *\*nar-ia* que *ner-ia*, de *\*ner-* "hoya, hondonada". Cf. *Nervia*.

*Neiva*, (Atlántico), con top. *Castelo do Neiva*, etc.; cf. *Nebis*.

*Nelebron*, *Neebron*, *Nelebron*, med., s. i. (afl. Miño), (pero también top. *Elebron*); ¿disimil. de *\*nerebron*? ¿de *\*ner-* "viril, fuerte", o de *\*ner-* "abajo", o de *\*ner-* "hoya, hondonada"? ¿cf. Plinio *Nelo*, cf. hidr. *Cantabron*, etn. *Cantabri*, *Artabri*...?, cf. tops. *Nebra(s)*, *Nebrexe*, *Nebrixe*... Cf. *Nervia*.

*Nervia*, med., s. i. (afl. Avia-Miño), ¿de *\*ner-* "viril, fuerte", o de *\*ner-* "abajo" y *\*ner-* "hoya, hondonada"?; cf. Νέρτιον, τὴν ἄκραν ἢ καλεῖται..., Estrabón, etn. *Neri*, de *\*ner-* "viril, fuerte"; cf. *Nervión*, *Nerva*... Cualquiera que sea el étimo preciso de cada uno de los miembros del conjunto con inicial *nar-* o *ner-*, la cuestión del vocalismo *a* frente a *e* es la misma y tal vez *nar-* sea paleoeuropeo y *ner-* tenga mejor encaje en lo específicamente céltico, pero sin exclusión terminante de lo paleoeuropeo.

*Neviola*, med. (afl. *Neiva*), con top. med. *Nevioo*, actual *Navió*; diminutivo latino de *\*nebia*, cf. *Nebis*.

*Nevoinho* (afl. *Neiva*), cf. *Neviola*; doble sufijación de diminutivo, *\*nebi-ol-ino-*, cf. *Bust-el-iño*, *Sout-el-iño* (pero no *\*\*Bust-iñ-elo*...) para la ordenación temporal de ambas sufijaciones.



- Ourense*, med. *Auria*, *Auriensis*...; ¿ prerrom. (latinizado) "río, del río", de paleoeuropeo o céltico \**au-r-* o \**H<sub>2</sub>eu-r-* "agua, fuente, río", o, más probable, de lat. *aurum*?
- Ouria* (afl. Eo), con top. ¿ de paleoeuropeo o céltico \**au-r-* o \**H<sub>2</sub>eu-r-* "agua, fuente, río", cf. \**au-...* o \**H<sub>2</sub>eu-?*; ¿ o de lat. *aurum*?; hay otros top. *Ouria* en área asturiana; cf. *Ourense*.
- Ouro*, hidr. (2) > top. (Cantábrico y Támega - Douro) ¿ de paleoeuropeo o céltico \**au-r-* o \**H<sub>2</sub>eu-r-* "agua, fuente, río"? ¿ o de lat. *aurum*?; cf. *Ourense*.
- Psallar(e)* med., cf. *Salas*.
- Sabor* (afl. Douro), med. *Salauor*, *Saauor*... hidr. > top. ; \**sal-* "torrente, río", cf. KRAHE 1964:49.
- Salas*, med. *Sallarem*, *Psallare*, *Salar*... (afl. Limia); de \**sal-* "torrente, río", cf. *Sabor*. Debe suponerse \**sal-na* o similar para un \**salla* con que explicar el mantenimiento de *-l-*; de documentación medieval se deduce un \**sallar* que ha sido influido por germ. *sala* > gall *sáa*. Nótese la grafía *Psallare* (¿ también hay *psalmones* por *salmones*!), de *psallere*, *psalmus*...
- Sar* (2 afl. Ulla), *Sars* en Mela, med. *Sar*, con top., hidr. > top., por ejemplo, *Ribasar*; frecuente top. *Sar* sin hidr.; de \**ser-* "fluir, correr", pero *Sars* es anómalo en lo paleoeuropeo por ser radical, no sufijado (cf. también *Оѡр*).
- Sarambe(l)lo*, med., s. i. (afl. Neira – Miño); cf. *Saramo*, ¿ epéntesis espontánea de *-b-*, \**Saram(b)ello*, de \**ser-* "fluir, correr"? ¿ formación de superlativo? ¿ \**ser-* + \**amb-*, cf. *Ambía*? En todo caso, diminutivo latino que puede continuar lo prelatino.
- Saramo* (afl. Ulla), sin top; ¿ de \**ser-* "fluir, correr", ¿ formación de superlativo?; cf. *Saramon* en *Rav.* 308.10.
- Sarela* (2 afl. *Sar*), con top. *Sarela*. No es *Sar* inicial, sino afl. del *Sar*; de \**ser-* "fluir, correr", con diminutivo latino que puede continuar lo prelatino.
- Sarmenia*, cf. *Seromenha*; cf. KRAHE 1962:336 para \**ser-m-*
- Seira* (afl. *Sar*) con top. *Seira*, *Seiró*... ¿ de \**ser-* "fluir, correr", \**Sar-ia*?; cf. hidr. *Ceira* (¿ grafía que corrige seseo?), *Seira*, afl. Mondego; cf. *alpe / monte Serio* (Samos)...
- Seromenha* (afl. Douro), med. *Sarmenia*, *Sermenia*, con top. *Sermanha*. cf. KRAHE 1962:336 para \**ser-m-*.
- Sor* (ría do Barqueiro), med. *Saurae*, *Saure*, *Saur*, *Sauri*, *Saurium*, *Sorio*, *Sor* con oron. *Entrambosores*; ¿ de antrop *Saurius* (cf. hidr. *Soure* < *Sauri*, afl. Mondego) o de \**sor-* "correr, fluir" y el diptongo *-au-* en documentación medieval sería grafía hipercorrecta?; la documentación medieval excluye un \**sal-or-* que tendría buenas referencias comparativas (*Salauor* > *Sabor*, *Salor*, etc.)
- Sorga* (Arnoia – Miño), med. *Sorca*, *Sorica*, *Sorga*..., con top *Sorga*, ¿ de \**ser-* "correr, fluir", \**sor-ica*?; cf. hidr. *Jerga* LE ¿ de \**serica*? Contrástese el vocalismo *a* de

- Sar, Saramo, Sarmania...*, de buen encaje paleoeuropeo, con con *o* de *Sor, Sorgia...* paleoeuropeos o posteriores (?).
- Tamara, Tamarella, Tamaris* ....cf. *Tambre*
- Tamarella*, med., s. i. (afl. *Tambre*), con top; para *Tamara / Tamarella* cf. *Sar / Sarela, Túa / Tuella*, etc.
- Tamaule*, med., s. i. (afl. *Tambre*), *Tamueles, Tamaule, Tamaules*; cf. top. *Tamou*
- Tambre* (ría Noia), Mela 3.11 *Tamaris*, Ptol. 2.6.2 Ταμάρρα ποταμοῦ ἐκβολαί; opto por análisis *Tam-ar-i-s* (cf. *Siparis*...; ¿cf. *Tam-es-i-s*?) y *\*tem(ə)*- "oscuro", aunque los comunes *támara, tamo, tamuja*... "paja", "leña menuda"... pueden sugerir, con Villar 1995b, *\*tem-* "cortar", que se impone para *Tamuxe*.
- Támega* (afl. Douro), med. *Támica, Tamiga*..., con etn. *Tamacani / Tamagani* y tops. med. *Tamagaelos* > actual *Tamaguelos*, med. *Tamagoos* > actual *Tamagos*.
- Támoga* (afl. Miño), con top. *Támoga*; cf. *Tambre* cf. *Tanha* y ss., cf. *Tamuxe* y cf. *Tambre* porque la opción por encajar la serie *Tam-* en *\*tem(ə)*- "oscuro" compite con la opción *\*tā-* o (*\*teH<sub>2</sub>k-*), *\*tai-*, *ti-*, *tau-*, *tu-* "fluir, fundirse (fango)", y con la opción *\*tem-* "cortar"; en algún caso (*Tambre, Tamuxe*) hice mi opción, nótese que rompiendo la unidad de la serie *tam-*, y en otros (*Támega, Támoga*) carezco de criterio para hacerla.
- Tamuxe* (afl. Miño), med. *rivus de Tamugia* y top. *Tamugia*; con top. actual *A Ponte da Tamuxe*; de *\*tem-* "cortar", *\*tam-us-ia* (cf. *Bandusia, Danusia*...); cf. *Tamusia*, ceca celtibérica en territorio vetón; cf. común *tamuja*, "leña menuda"; cf. *Tambre* y otros *Tam-*.
- Tanha*, r. de (afl. Corgo – Douro), med. *venam de tana*, con top; hidr. > top; ¿etimol, de *\*tā-* o (*\*teH<sub>2</sub>k-*), *\*tai-*, *ti-*, *tau-*, *tu-*... "fluir, fundirse (fango)", *\*ta-n-ia*, mejor que *\*(s)ten-* "tronar, hacer ruido...", y que celt. BILLY 1993:142 *\*tanno* "chène"?
- Tea* (afl. Miño), med. *Tena*, sin top; hidr. genera top. *Ribadetea*...; la remisión a *\*tā-* (*\*teH<sub>2</sub>k-*), *\*tai-*, *ti-*, *tau-*, *tu-* "fluir, fundirse (fango)", *\*tñ-n-a* "lodo, cieno", tal vez no convenga en absoluto a este río; Monteagudo 1999: 306 piensa en *\*ten-* "tender, estirar..." para un curso fluvial con largos trechos rectos; cf. *Tinhela*; cf. top. actuales *Te, Teáns, Teaño...Tieira, Tiobre, Tioira*, cf. *Tenobrica, Tonobrica*. En este grupo (de *Tanha* a *Tea*), para el que conjeturamos *\*tā-* (*\*teH<sub>2</sub>k-*), *\*tai-*, *ti-*, *tau-*, *tu-* "fluir, fundirse (fango)", también podrían censarse *Tambre* y afines, con *\*tā-m-* como punto de partida. Cf. *Tambre*.
- Tella* (afl. Ulla), sin top; ¿de *\*tā-* (*\*teH<sub>2</sub>k-*), *\*tai-*, *ti-*, *tau-*, *tu-* "fluir, fundirse (fango)", *\*ti-l-ia* ?; cf. otros top. *Tella, Telleira*, etc. de lat. *tegula*; este hidr. *Tella* en *Teo C* < med. *Talegio*, del cual no parece variante con evolución *\*talegia* > *Tella*; ¿para top. med. *Talegio* > *Teo*, cf. celt. *\*talo-* "frente, cresta", cf. med. *Talobre* > *Trobe C*?

- Termes* (afl. Miño), sin top., pero sí top. *Ribarteme* ¿de *\*Ripa Artemii* o *\*Ribatermes*? ¿de *\*ter-* *\*tur-* "atravesar", "frotar"? cf. *Tormes*, *Termes*, *Termantia*, *Tielmes*... Villar 1993b y 1995a.1. Cf. *Terva*, *Tor-*, *Tur-*.
- Terva* (afl. Támega – Douro) sin top; ¿cf. top. *Tebra* (Tomiño PO)?; ¿*\*ter-u-a*, de *\*ter-* *\*tur-* "atravesar", "frotar"? Contrástese el vocalismo *u* (y también *\*u > o*, cf. VILLAR 1993b y 1995a.1) de *Torio*, *Turoqua*... *Turía* (¿y *Turco*?) con el vocalismo *e* de *Termes*, *Terva*.
- Tingas* (afl. Eo), con top. *Tingas*; ¿de *\*tā-* (*\*teH<sub>2</sub>k-*), *\*tai-*, *ti-*, *tau-*, *tu-* "fluir, fundirse (fango)", *\*tī-n-ika*, alusivo a fango o al pez tenca (lat. *tinca*, parece que de la misma raíz)? (*Tingas* supone *\*tī-n-ika > \*tī-n-iga > \*tī-n-ga*; debe excluirse lat. *tinca > Tinga(s)*).
- Tinhela* (afl. Rabaçal – Douro), med. *tiela*, *tiniela*, *tinela*, con top. ¿de *\*tā-* (*\*teH<sub>2</sub>k-*), *\*tai-*, *ti-*, *tau-*, *tu-* "fluir, fundirse (fango)", *\*tī-ni-ella* de *\*tī-n-ia* "lodo, cieno", diminutivo latino que puede continuar lo prelatino?
- Toanzos* (afl. Neira – Miño), sin top; ¿*\*tu-l-nt-io-*, de *\*teu-*, *\*tu-* o *\*teuH<sub>1</sub>*, *\*tuH<sub>1</sub>*- "hincharse", o, con la misma sufijación, de *\*(s)tel-* "dejar correr, destilar"?
- Tórdea* (afl. Neira – Miño), med. *Tordena*, *villa de Tordenella*, con top *Tórdea*; ¿de *\*ter-d-* *\*tur-d-* "atravesar", "frotar" + *-en-*, cf. VILLAR 1995a.1:199-244? ¿o de *\*(s)terd-*, cf. galés *tardd* "eruption, issue, flow"?
- Torio*, s. i. (afl. Ave), med. *Torio*, *Turio*, con top *Torio*; tal vez son 2 ríos, a izd<sup>a</sup> y d<sup>a</sup> del Ave; cf. top. *Turío* (Vilasantar C); cf. r. *Torío* LE; ¿de *\*tēu-...* *\*təu-*, *tu-r-* "hincharse..."? ¿o de *\*ter-* *\*tur-* "atravesar", "frotar"?
- Túa* (afl. Douro), med. *Tua*, *Tuela*, hidr. > top; de *\*teu-*, *\*tu-* o *\*teuH<sub>1</sub>*, *\*tuH<sub>1</sub>*- "hincharse". A med *Tua*, *Tuela* se añade un único *aqua de Tude* que parece artificio.
- Tuela*, a deducir de *Pontetuela* (afl. Mandeo), sin top. Cf. *Túa*.
- Tuela*, curso alto del *Túa*.
- Tuño* (afl. Arnoia), con top; parece uso hidronímico reciente, pues lo medieval es siempre *Eiras*, *Eires*... (cf. top. *Freás de Eiras*, Ramirás OU). El uso hidronímico reciente sugiere apartarse de *\*teu-*, *\*tu-* o *\*teuH<sub>1</sub>*, *\*tuH<sub>1</sub>*- "hincharse". ¿Tal vez de antropónimo lat. *Tunnius*?, pero top. *Tuñas* puede sugerir que estemos ante *\*tu-n-io*, de *\*teu-*, *\*tu-* o *\*teuH<sub>1</sub>*, *\*tuH<sub>1</sub>*- "hincharse" para nombrar elevación o protuberancia del terreno.
- Turaqua / Turoqua*, en Rav. 307.19 e *It. Ant.* 430.2; cf. r. *Tarouca* (Douro), con top. *Tarouca*, *Tarouquela* y r. *Tarauquela*; cf. Villar 1995a.2: 191-197, *\*tur-* + *\*ak<sup>w</sup>a* "agua, río" como segundo término. La situación de *Turaqua / Turoqua* en la actual ciudad de Pontevedra (cf. PEÑA 1996) me sugiere que este nombre, tal vez alterado en su transmisión, pudo dar base a que Pontevedra – *Hellenes*- sea fundación del heleno Teucro (Estrabón, Justino, Isidoro).
- Turco* (afl. Neira – Miño), sin top., tal vez es error en MTN por *Furco*, oron y top; si *Turco* es real, ¿de *\*tēu-...* *\*təu-*, *tu-r-* "hincharse..."? ¿o de *\*ter-* *\*tur-*

"atravesar", "frotar"? Contrástese el vocalismo *u* (y también *\*u > o*, cf. VILLAR 1993b y 1995a.1) de *Torio*, *Turoqua...* *Turía* (¿y *Turco*?) con el vocalismo *e* de *Termes*, *Terva*.

*Turía* (afl. Eo), con top, y *Turia*, r. de, sin top; cf. top. *Turío*, r. *Turia* y otros *Tur-* en VILLAR 1995a.1; epíteto *Turiaco* Búa 2000: 130; ¿de *\*tēu-...* *\*təu-*, *tu-r-* "hincharse..."? ¿o de *\*ter-* *\*tur-* "atravesar", "frotar"?

*Uesania* med. (afl. Ulla), cf. *Besaña*.

*Uti*, *Uti*, *Udi*, *Utidi*, med., s. i. (Porto); ¿con *-t-* hipercorrecta por *-d-*, de *\*oudh-* "rico, caudaloso", o de *\*H<sub>2</sub>u-d-* "agua"?

*Vara*, r. de la (afl. Porcía), sin top; ¿lat. *vara* o ide ¿*\*wer-* o *\*H<sub>2</sub>wer-* "agua, lluvia"?

*Varicis* en epígrafe de Oimbra OU), epíteto teonímico, cf. BÚA 2000:131, PRÓSPER 2002:343; ¿de *\*wer-* o *\*H<sub>2</sub>wer-* "agua, lluvia"?

*Varón*, cf. *Barón*.

*Veira(s)* / *Beira(s)*, *Beiro...*; frecuente ornpn, top. hidr., además dee común *veira*, cf. cast. *vera*, *Vera...* ¿*\*war-ia* "río" > "orilla, ribera", de ¿*\*wer-* o *\*H<sub>2</sub>wer-* "agua, lluvia"?, cf. VILLAR 1996a:171, BÚA 2000:131, PRÓSPER 2002:343.

*Veisuto*, epíteto de *Reve* en *ILER* 913, Xinzo OU, ¿de *\*w(e)is-* "correr, fluir", VILLAR 1996a:186?, hay otras propuestas (cf. BÚA 2000:64, PRÓSPER 2002:128). Cf. *Besaña*, *Beseño*.

*Visuña*, r. de (afl. Sil – Miño), med. *Vesunia*, *Visunia*, con top. *Visuña*; cf. *Besaña*, *Beseño*.

*Vizela*, A (afl. Ave), med. *Auizella*, *Auezela*, *Vizela...* *Rio da uizella...*, *ambas aues*, *ae et auizella*, con falso corte de artículo A *Vizela*.

*Xallas*, cf. § 5.3.

Hasta aquí una propuesta de hidrónimos que por las raíces que se le pueden conjeturar, por su formación y por sus paralelos o similares en otras áreas indoeuropeas pueden adscribirse a la hidronimia paleoeuropea, pero teniendo en cuenta que los materiales y la productividad del sistema pueden continuarse en las lenguas ya históricas y, por tanto, no ser siempre y necesariamente *resto* de lo anterior a ellas.

## 5.2. Otros hidrónimos prerromanos.

En la lista que sigue enseguida podrá verse que hay material que puede ofrecer resistencia a su encaje en lo paleoeuropeo, pero también lo hay que podría ser llevado a lista anterior y en algún caso lo haré constar expresamente. Siguen en pie todas las reservas sobre las etimologías, tanto ajenas como, sobre todo, propias. Y, por supuesto, en esta lista incluyo términos que tienen alternativa etimológica directa o primariamente hidronímica, pero tienen otras alternativas que los convierten en hidrónimos secundarios o terciarios, es decir, derivados de topónimos o de

antropónimos y, consiguientemente, podrían ser trasladados a las respectivas listas con que cierro esta presentación e incluso perder su condición de prerromanos.

*Aboal*, r. de, con top. (afl. Tea – Miño), cf. celt. \*abona "río" y cf. PIEL 1989:204 para sufijación latino-rom. -al(e) en el grupo *lamazal, lodazal, barrizal...*; cf. también antrop. *Apana, Aponus...*

*Alabruia, Alabruja*, cf. *Labruja*

*Ambasmestas*, med. *Ambas Mestas, Ambas Mixtas, Ambis Mistis*, etc., hasta 7 ejemplos; Corominas 1976: 105 propone \*ambes miktás "aguas mezcladas", cf. galo "ambe rivo, inter ambes inter rivos" (*Glosario de Endlicher*).

*Ancão* (afl. *Âncora*); cf. top. *Ancão*; ¿de \*ank-, \*ang- "doblar", un valle o cuenca extendido a significar el curso de agua?; ¿posible origen antropónimo, *Anc-*?)

*Âncora* (Atlántico), med. *Anchora, Ancora*; ¿de \*ank- "doblar" + sufijo átono (¿colectivo, plural?) -or / ar-? ¿Es el topónimo base del hidrónimo o al contrario?

*Arroio*, en usos hidro- y toponímicos es escaso (*O Arroio*, Cerceda C, Tui PO; *Arroios Vila Real TM*) en la que fue Gallaecia, en contraste con su cognado *Corgo / Corga*, pero es de uso común. Para documentación medieval baste con un texto relativo a afluentes o subafluentes del Miño o del Sil, en el área de Pantón LU, documento de fundación del Monasterio de San Estevo de Atán, para cuya delimitación los *arroios* son decisivos: *arroio qui dicent Sico ... pro ipso arroyo ... in alio arroyo, qui dicent Quinza ... pro ipso arroyo Froilani ... ...qui est inter Arroio, qui dicent Quenza, pro ipso arroio, ... .. et exinde per alio arroio, qui discurrit circa ipso Castro, usque in ipso alio arroio, qui dicent Quenza...* Cf. Plinio 33.70 *arrugia*. Para la indoeuropeidad o no del técnico *arrugia* y de su continuación *arroio*, para su etimología, etc. me remito a VILLAR 2000 y a DE HOZ 2003.

*Azúmara* (afl. Miño), med. *Azumara*; con top. *A Azúmara*; me conformo con señalar el sufijo -ar- átono, frecuente en hidr., oron. y top. galicos (¡ya *Tamaris!*).

*Bagarus* s. i., med. (afl. Miño), ¿de \*bhag- "haya" + suf. átono -ar-?; cf. top. *O Bagoeiro* OU (¿de \*b(h)agolariu-, como \*bitulariu- > *bidueiro*?)

*Bainis*, cf. *Miño, Neiva*; Estrabón 3.3.4 καὶ ὁ μετ' αὐτὸν Βαῖνις (οἱ δὲ Μίνιον φασὶ); cf. VILLAR 2000:239 para *Bainis* como forma con entidad propia, no alteración de *Nebis*.

*Banduge*, también llamado *Aguilhão* (afl. Douro), med. *Bandugium, Banduge*, con top. *Banduge*; ¿de \*bhendh- "ligar, atar", o de \*bhend- "cantar, alegrarse"?; cf. teónimos *Bandua / Bandus*, cf. DE BERNARDO 2003; cf. top. med. *Bandogiam* > *Bandoxa* (Oza dos Ríos C); cf. la horaciana *fons Bandusia*. Cf. Cocco 1957.

*Barbantes* o *Barbantiño* (afl. Miño), *Barbanza* (ría Arousa), *Barbaña* (2, afl. Miño y Avia), med. *Barbantes, Baruantes, Baruania, Barbania*: hidr. > oron. y top.;

podieran ser todos de *\*bher-w-* "bullir, borbotar" > *barb-*, alusivo (¡onomatopeya!) a manantiales o cursos de agua rápidos, fuertes, espumantes... NOTA. Con el apoyo de materiales como *Cervantes / Cervaña / Cerveira* (*\*Cervaria*), etc. y con lo que sabemos de alternancias de *\*-nt-*, *\*-n-*, *\*-r-*, podría aventurarse que algún hidrónimo *Barbeira, Barbeiro*... haya sido un prerromano *\*barb-ar-ia*... y no conformarnos con tenerlo por latino y de base fitonímica *barba* (cf. Navaza 2006: 77). Estos hidrónimos pueden encajar sin dificultad alguna en lo paleoeuropeo (cf. KRAHE 1955:105). Contrástese el vocalismo *a* de *Barb-* con otros vocalismos de peor encaje en lo paleoeuropeo que tenemos en *Bervia, Beruia, Borba, Borbón*.

*Berbia*, r. de, con top. (afl. Grande de Baio), cf. med. *Beruia*; ¿de *\*bher-w-* "bullir, borbotar"? cf. r. *Burbia* (afl. Sil) en territorio ástur. Cf. *Beruia*.

*Bermaña*, sin top. (afl. Umia); cf. epíteto *Bormanico* en *Caldas de Vizela*, ¿de *\*g<sup>w</sup>herm-* "calentar, caliente" o de ¿de *\*bher-m-* "hervir" (cf. lat. *fermentum*)? ¿o de *\*bher-m-* "sobresalir..." alusivo a formas del terreno? Hay top. *Bermaño* y otros de base *Berm-*, *Borm-*.

*Beruia* s. i., med. (afl. Deza - Ulla); ¿de *\*bher-w-* "bullir, borbotar"? cf. *Berbia, Borba*, cf. ástur *Burbia*; cf. TONER 2000:77 y DE BERNARDO 2000a:104 para airl. *Berba*..

*Bibei* (afl. Sil – Miño), med. *Viuey, Bibei*; cf. etn. *Bibali*, galaicos brácaros en Ptolomeo 2.6.42 y Plinio 3.28; cf. r. *Bibesia* en *Ravenn.* 321.17 (?); ¿origen en gen. *Bibali* > *Bibei*? (¿nomen possessoris de teónimo, antropónimo...?), cf. VALLEJO 2005:480 antrop. *Beibalus, Veibali*.

*Borba*, s. i., (afl. Támea – Douro), med. *Borua* ¿de *\*bher-w-* "bullir, borbotar"? cf. *Borbón*; hay otros *Borba, Borbela, Borbolega*... y común *borba* "limo, fango", cf. PIEL 1947a.

*Borbón*, sin top. (afl. Arnego – Ulla) ¿de *\*bher-w-* "bullir, borbotar"? cf. *Barbantes, Berbia, Borba*.

*Bornais*, r. de (afl. Ulla), med. *Bornaes*, con top. *Bornais*; hay otros *Born-* no hidronímicos que tal vez hagan impropio recurrir a un *\*bher-n-* "bullir" (o a *\*g<sup>w</sup>her-n-* "caliente", con alusión a fuentes termales) y favorezcan etimologías relativas al terreno y sus formas y accidentes, dentro del amplísimo espectro semántico que parece cubrir *\*bher-*.

*Boronia*, s. i. (¿actual Bendimón?), med. (afl. Tambre), con top. próximo *Broño*; cf. *Bornais, r. de*.

*Búbal* (2, afl. Miño y Támea – Douro) y afl. diminutivo *Bubaiño* (Miño), med. *Bubale, Buval*... hidr. > top. ¿alguna relación con etn. *Bibali*, hidr. *Bibei*...? ¿origen antropónimo, cf. antrop. *Bovalus* y otros *Bou-*, VALLEJO 2005, índices?.

*Burelum*, s. i. (Cantábrico), con top. próximo *Burela*. Ptol. 2.6.22 Βοῦρον no debe valer como referencia inmediata porque es interior, pero puede compartir etimología, para la cual me remito a GARCÍA ALONSO 2003:189.

*Cabe* (afl. Sil – Miño), med. *Caveyo*, *Cavegio*, *Cave*; ¿de \**keu-* "cavo", cf. *Cávado*?: desde luego el valle de este río justifica esa hipótesis etimológica; otra alternativa estaría en gen. de un *possessor*, \**Ca(p)pii*, pero llama la atención que top. *Riocabe* esté en la margen izquierda del Sil, al que el *Cabe* entra por la margen derecha. Recuérdese que un capítulo de las trapisondas helenizantes de Gallaecia fue relacionar el *Cabe* con los Χάλυβες (véase, por ejemplo, FLÓREZ, *España Sagrada* XV ii.29).

*Camba* es hidrónimo repetido y con amplio grupo de topónimos relacionados (en parte con elementos latinos o románicos: *Cambeda*, *Cambeiro*, *Cambela*...), sin duda de (*s*)*kambo-* "curvo", alusivo a cursos de agua y formas del terreno. La referencia canónica es el galo *Camboritum* > *Chambord* "vado de la curva".

*Cantabro*, s. i. med. (afl. *Cávado*), sin top, también med. *Cantabrion*, *Cantebron*, *Cantabor*... ¿etimol *canto* "borde" o *canto* "piedra"?

*Cávado* / *Cádavo* (Atlántico), es hoy oficialmente *Cávado*, pero *Cádavo* está claro en la documentación medieval: *Caduva*, *Cauado*, *Cadauo*, *Catauo*, *Cadabo*...¿Es el antiguo *Celadus*, var. *Celandus*, de Mela 3.10, y de posible relación con Κελάδουρον Ptol. 2.6.38, *Caladuno* It. Ant. 422.5? Es conjetura de HÜBNER y SCHULTEN (que no he podido consultar, pero cf. *IL* 3, T-71) que *Celadus* sea alteración de Κέυαδος; no sé si tal alteración tendrá algo (o todo) que ver con el nombre κέλαδος "ruido, voz..." (cf. hidrónimo heleno Κελάδων "sonoro"). De los varios \**keu-* para *Cávado* (y Κέυαδος) optaremos por \**keu-* "hueco, hondo...", parece que alusivo a la cuenca fluvial; cf. lat. *cavus*, irl. med. *cūa*. A *Cávado* / *Cádavo* añádanse dos hidrónimos *Cádavo* (ría de Ferrol), con top. *O Cádavo*, y *Cádavo*, s.i., med. *Kadabon*, *Cadauon*, prob. afl. del actual Calvelhe (Porto). Para *Cádavo*, cf. común prerromano (?) *cádavo* "chamizo, mata quemada", de abundante rendimiento toponímico, incluyendo elementos latinorrománicos (*Cádavo*, *Cadaval*, *Cadavedo*, *Cadaveira*...).

*Celadus*, cf. *Cávado* / *Cádavo*; ¿nombre auténtico o intrusión de κέλαδος por \**keuados* / *kauados*?

*Celenis Aquis*, It. Ant. 423.8, etc., cf. Ptol. 2.6.24 Κιλινῶν, Plinio 4.111 *Cileni*, etc., actual Caldas de Reis o Cuntis PO, ¿etimol hidr. termal?... De \**kel-* "caliente" (cf. lat. *caleo*) podríamos tener una referencia aceptable a las termas de Caldas de Reis o Cuntis (Po), pero, además de que el vocalismo *-i-* nos pone reparos, *Cilenus* (*Celenis*) ha de examinarse como etnónimo y no hay necesidad alguna de ir por la línea etimológica mencionada; otras alternativas en GUERRA 1999:401, PRÓSPER 2002:179, GARCÍA ALONSO 2003:202.

- Compleutica*, It. Ant. 423.1, Ptol. 2.6.38 Κονπλούτικα: es alusión a confluencia de corrientes segura y bien apoyada (cf. *Complutum*) como para no necesitar de más explicaciones.
- Condado* (O), 15 ejemplos localizados en MTN, con o sin top. (*Nomenclátor* 8 top.), pero no siempre hay confluencia inmediata de corrientes fluviales: puede ser latinización (parcial) de \*kom + \*dāte "confluencia", de \*dā "fluir"; parece que no hay latinización *comitatus* en textos medievales que respetan *Condado* (frente a gran número de *comitatus* o afines); *Condado*; también Portugal, Asturias (y Burgos, Huelva, etc.), cf. SEVILLA 1980:44; Abundante material galo BILLY 1993:55.
- Deo*, sin top. (afl. Mandeo), ¿etimología?, BASCUAS 2002:184 lo supone de \*deiwos "dios, divino", pero tal vez se esperaría \*devo, cf. *Deva*.
- Deva* (2 afl. Miño), *Deva*, hidr. > top. *Pontedeva*, etc.; de \*deiwā "diosa, divina", cf. Ptol. 2.6.8 <Καριστῶν> Δηρούα ποταμοῦ, ἐκβολαί, *Riodeva* TE; cf. *Deva* (3), actual *Dee*, en Gran Bretaña, cf. RIVET/SMITH 1982:336.
- Deza* (afl. Ulla), med. *Deza*, *Deça*, *Decia*...; hidr. > top. *Terra de Deza*, *Trasdeza*...; cf. *Dozón*, posible diminutivo a juzgar por pares como *Avia* / *Avión*. ¿Etimología?
- Dezon*, s. i., med. (afl. Deza – Ulla), con top. o coron. *Dozón*, med. *Dezon*, *Decione*; cf. *Deza*. ¿Etimología?
- Dorca* (afl. Mero), sin top. ¿de \*dheu- "correr", \*dhu-r-ka?; ¿cf. *Doronia*, *Douro*...?
- Doronia* s. i., med. (ría Betanzos), ¿primario o del top. *Doroña*, *Doroñeira*; cf. *Doroño*?; ¿de \*dheu- "correr", \*dhu-r-?, ¿cf. *Dorca*, *Douro*...?
- Douro* / *Duero*, hidr. > top. *Durivs*, *Dorius*, Δούριος, Δόριος... cf. TIR K-29: 52 (Atlántico); ¿de \*dheu- "correr", \*dhu-r-io- "corriente"?; ¿de preide. \*dura / *duria*? cf. NÈGRE 1990:36, DE BERNARDO 2000a:99.
- Dubra*, sin top. (Tambre), med. *Dubria*, *Dubra*... hidr. > top. *Val do Dubra*; cf. BILLY 1993: 66 galo \*dubro "eau", cf. SEVILLA 1980 y RIVET/SMITH 1982 para otros *Dubra*, *Dubris*, *Dobra*... hispánicos, galos, británicos.
- Dubris* es top. medieval, actual Entrambasaugas, entre ríos med. *Navia et Pesoze*, Grandas (O); cf. *Dubra*.
- Edo* (afl Sil – Miño), sin top, ¿de un \*eletum, cf. med. *Heletes cognomento Limenioni* en *Limiñón C*, cf. epíteto *Elentensibus* en *Yeltes SA*?
- Elenia* s. i., med. prob *r. das Ellas* (afl. Arnoia – Miño); ¿de posible relación con etn. *Helleni* en Plinio 4.112, cf. galés *elain* "cierva", cf. FERNÁNDEZ 1984-1985?; cf. *Sicelia*.
- Ellas*, *r. das*, med. *Elenia*, con top. *A Ella* (afl. Arnoia – Miño); cf. *Elenia*.
- Eo* (ría de Ribadeo), med. *Ovies*, *Iube*, *Oue*, *Eube*, *Euue*, *Euuo*...; hidr. > top. (ría de *Ribadeo*, *Vegadeo*...); parece que debe dejarse de lado la conexión con los *Egi Varri* de Plinio 4.111 (corregidos a *Egovarri* por IL 3 T-100); por la abundante documentación medieval y por quienes la han tratado con detalle no he podido hacerme una idea clara de la etimología de este hidrónimo; cuya variante *Ove*,



*Ovies*... tal vez habría que poner en relación con *Ovetum* / *Oviedo*. Nota.- Como a un paso del río *Eo* y de *Ribadeo*, hoja 10-III del MTN, tenemos *Ove*, *O Río de Ove*, *O Chao de Ove*, habría que ver si *Ovies*, *Ove* valen como documentación medieval de *Eo*.

*Er*, s. i., med. (afl. Samos); también *Her*, s. i., med., tal vez actual Edo (Sil – Miño); ¿Etimología(s)?, cf. BASCUAS 2002:35.

*Erizon* s. i., med. (afl. Neira - Miño), sin top.; cf. *Erizana* (actual Baiona PO), *Orizón* (Castro de Rei LU). ¿Etimología?, cf. BASCUAS 2002:138.

*Eume* (ría de Ares), med. *Eume*, *Heume*, hidr. > top. *Pontedeume*, *Ribadeume*, etc. Tampoco aquí tengo nada claras las cosas, excepto en que me niego a segmentar *Pontedeume* en *Ponte de \*Ume* para trabajar con este *\*ume* como base. Cf. *Anaris* en el listado de paleoeuropeos.

*Helenia*, cf. *Elenia*, r. *das Ellas*.

*Her* s. i., med. (afl. Sil – Miño), *rivulo Her de Gallegos*, cf. *Er* en Samos

*Home* (afl. Verdugo), lo supongo recuperable en *Valdohome* o *Val de Ome*; cf. *Homem*.

*Homem* (2, afl. Cávado, afl. Támeiga – Douro), med. *Homine*, *Ominem*, *Omem*, *Homem*...; hidr. > top. *Portela do Homem*, etc.; ¿de *\*weg<sup>w</sup>*-, *\*ug<sup>w</sup>*- "húmedo, humedecer", cf. lat. *ūm*-?. Cf. luego *Hom*-, *Mao(O)* y *Um*-.

*Homicidio* s. i., med. (Ría Pontevedra), lo cita MONTEAGUDO 1999:261 como ejemplo de latinización de artificio para un hidrónimo tal vez remitible a *\*ug<sup>w</sup>*- o *\*up*-, pero no he podido certificar la cita. Cf. *Homem*.

*Hominis* s. i. (afl. Tambre, prob. *Rego do Navallón*), med. *per aquam que descendit de fonte Hominis que vocatur Azurbia*, Toxosoutos, año 1255. Pero nótese que hay topónimos en que *Home* es "hombre", por ejemplo, *Pedra de Home* con tumba antropomórfica. Cf. *Homem*.

*Homizieria* y *Homicidarias*, s. i. (Mandeo), topónimos, no cursos de agua, pueden ser latinizaciones de artificio para un *\*Umiceira* o similar, de base prerromana, cf. r. *Omecillo* y *Húmedo* en el Ebro. Cf. *Homem*.

*Iares*, med. (afl. Bibei – Miño), actual *Xares*, con top. ¿de *\*iā*- "estar agitado", *\*iā-r*?, pero hay top. *Xarela*, *Xarelo*, *Xares*, *Xariñas*... que no tienen referencia hidronímica inmediata y hacen frágil esta propuesta etimológica.

*Iario* med. (ría de Betanzos), actual *Xario*; ¿de *\*iā*- "estar agitado", *\*iā-r-io*?, pero de *\*iā-r-io*- esperaríamos tal vez *\*\*xeiro* o *\*\*xairo* (?).

*Ibia*, r. *da*, (2, afl. Masma y Atlántico) con top. *A Ibia*, ¿de prerromano no ide *\*ib*-, *ibai*, *ibar*, *ibón*...?

*Ibias* (afl. Navia), med. *Ibias*, *Ibiam* y *montem de Ebias*; cf. *Ibia*.

*Iorc* s. i., med. (afl. Mandeo), prob. error por *Iora*, actual top. *Xora*, ¿etimología?.

*Irimia*, r. *de*. (nacimiento de r. *Miño*), con top. y oron. *A Irimia Alta / Baixa*, ¿prelat.?

*Labriosca*, sin top. (afl. Cávado); ¿cf. *Labruja*?

- Labruja* (afl. Lima), med. *Labrugia, Labruia, Alabruia, Alabruja...*, con top. *Labruja* y *Labrujó* (diminutivo, ¿curso alto o afluente?); otro, s. i. (prob. *Calvelhe*, Atlántico), med. *Labruga, Laurugia*, con top. *Labruga*; parece que *\*lab(a)r-us-ia*, de *\*lab(a)r-* "murmullo, ruido...", cf. *Banduge, Tamuxe...*, cf. DE BERNARDO 2000b:411, KRAHE 1964:92.
- Ladra* (afl. Miño), med. *Latra, Latera, Ladra, Laetra...*, con top.; ¿de *\*lat-* 'pantano, ciénaga', *\*lat-er-a, \*lat-ar-a*, "terreno pantanoso"?; cf. *Ladreda, Ladrela...*; cf. galo *Arelate, Latara, Latera* (pero otra etimología en DE BERNARDO 2000b).
- Laeros*, cf. *Lérez*.
- Láia*, Ptol. 2.6.39 <Τουροδῶν> "Υδατα <Λάϊα>, la corrección "Υδατα <Φλαουία>, (*Aquae*) *Flaviae*, nos ahorra trabajos.
- Lambre* (Ría Betanzos), med. *Lambre, Lamber...*, con top. *Lambre*; ¿de *\*l̥ng<sup>w</sup>hri-* "ligero, vivo"?; su *-bre* no lo considero remisible a *\*bh̥rgh-* > *-bri(g)-s*; cf. Ptol. 2.6.26 <Βαιδύων>. Φλαουία Λαμβρίς, cf. GARCÍA ALONSO 2003:206.
- Lambruxo* (afl. *Lambre*), sin top; cf. *Tamuxe, Banduge...*; cf. *Lambre*
- Landro* (ría de Viveiro), con top. *Landrove*, parece que de *\*landro-bris*; ¿de *\*lendh-* "terreno abierto, llano", cf. BILLY 1993:92 *landa?* ¿o de *\*lendh-* "húmedo, fuente"?
- Lara(g)ia, Laragiola*, med. (afl. Limia, hoy con nombre varios), top. *Laroá*, cf. el muy cercano *Larauco* > *Larouco*; cf. top. *Laranga, Laraño, Lareo* y otros *Lar-...* La muy posible conexión de *Lara(g)ia...* con el teónimo (o epíteto) y orónimo *Larauco* me excusa de entrar en detalles, pero no dejo de conjeturar un par hidrónimo *\*lar-au-ia* (> *Lara(g)ia?*) / orónimo *\*lar-au-ko-* > *Larauco, Larouco...* Que el segmento *lar-* pueda remitirse a *\*plāro-* "llano" no se compagina bien con que *Serra de Larouco* en A Limia y *Codos de Larouco* en Terra de Trives son montaña. Por otra parte, no hay un curso de agua *Larouco*.
- Lea* (afl Miño), hidr. > top, por ejemplo, *Ribeiras de Lea, Veiga de Lea*, con top. *Lea*; ¿de *\*le(i)-*, "*\*le-no-?*: en los varios *\*l̥(i)* o *\*l̥̃(i)* que ofrece el diccionario los significados más apropiados serían los de "limo" y "verter, fluir"; cf. r. *LLena*, med. *Lena*, en Asturias.
- Leça* (Atlántico, Porto), med. *Leza, Lecia, Letia* (Atlántico), con top. *Leça, Leça da Palmeira, Leça do Balio*. De *\*lei-* "verter, fluir", *\*let-ia*, cf. *Letiobri*, da un buen asidero para poner en este *\*Letia* > *Leça* el mitohistórico episodio del Ἀθήνης Ποταμός o *Flumen Oblivionis* (Estrabón 3.3.5, etc.), pero parece ser que es el Limia ese *flumen*, con independencia de su forma y etimología (cf. KRAMER 2005:29); en UDOLPH 1990:113 el *Leça* se adscribe, como paleoeuropeo, a *\*le(i)-k-* "fluir". Cf *Letula*; cf. r. *Leza*, con top. (afl. Ebro), top. *Leza, Lezama, Lécera...* en áreas riojanas y vascas.

*Lérez* (2, Rías de Arousa y Pontevedra), Mela 3.10, *Laeros*, med. *Lerz*, *Lerice*, *Lerce*, *Lerez*... Parece que Sarmiento II.804 yerra en relacionar *Lérez* con lat. *larix*, cast. *alerce*; PENSADO 1999 en *Sarmiento* I, pág. 471, recoge otras hipótesis de Sarmiento sobre *Laeros*, *Lérez*; ambos parecen inseparables y ambos me resultan oscuros, aunque tal vez *Lérez* puede remontarse a una formación adjetival gen. \**Laerici*.

*Letula* s. i., med. (afl. Arnoia-Miño), ¿cf. *Leça*?

*Libyca*, Mela 3.13, cf. *Xuvia*.

*Limia* / *Lima* (Atlántico), para su abundante documentación antigua *Λιμιάα*, *Limia*... cf. *TIR* K-29: 66; hidr. > top., *Xinzo de Limia*, *Ponte de Lima*.... Parece claro que de \**lei-*, \**loi-mo* "humedal" y con esta etimología deben emparejarse corónimo e hidrónimo, teniendo a aquél como motivador de éste: recuérdese que hace pocos años que *A Limia* fue drenada y desecada su laguna de Antela. Cf. med. *Limenioni* > *Limiñón* (Abegondo C), *Limiñoa* (Ponteceso C), etc.; BILLY 1993: 95 *limo-* \*"marais". El *Limia* parece ser el *Flumen Oblivionis*, pero sin necesidad alguna de que en su significación esté ese *Oblivio*. Cf. *Leça*. *A Limia* ha sido relacionada con los *Ἀμφίλοχοι* de Estrabón, etc.

*Loio* (afl. Miño), med. *Logii*, *Loii*, con top. (3); ¿de \**lou-* "lavar", \**lou-io-?*; ¿de \**log<sup>h</sup>-* "ligero, rápido", \**log-ios*, cf. irl. *Λόγια* en Ptolomeo, cf. DE BERNARDO 2000a:103?; cf. top. *Loios* (Miño y Outes C).

*Loña* (afl. Miño), con top. med. *Laonia*, *Laoniola*, con top. *A Lonía*, *Loñoá*. ) ¿prerrom., de \**lou-*, "lavar", \**lau-on-ia*, o tal vez mejor, con PIEL 1947b:313, del antropónimo *Laudonius*? Med. *insulam de Laonio* o *Laonia* (en r. Ulla), hoy *Loño* (Vila de Cruces PO); *A Loña* (Salvaterra PO); *Lonho* (Arouca, DL).

*Lor* (afl. Sil – Miño), med. *Laure*, *Lor*..., hidr. > top. *Barxa de Lor*, *Quintá de Lor*, etc. ¿prerr., con qué etimología, o, con PIEL 1975:53, «nomen possessoris», \**Lauri* o \**Laurii*? ¿Cf. *Lormes*?

*Lormes* (afl. Suarón – Eo), sin top.; ¿prerrom. con qué etimología? ¿cf. *Tormes*?

*Louro* (2, afl. Miño y Ulla), con top; ¿prerrom., de \**leu-* "sucio, (lodo)", o \**leu-*, \**lau-* "piedra" o de lat. *laurum*?. Cf. NAVAZA 2006:325 sobre inexistencia o escasez del simple lat. *laurum* > gall. *Louro*.

*Loúzara* / *Louzarella* (afl. Sil – Miño), med. hidr., oron. y top. *Lauzara*, *Locera*, hoy sólo *Louzarella* es top., además de curso alto del *Loúzara* (como *Túa* / *Tuela*, *Tea* / *Tiela*...); cf. acento y sufijo átono *-ar-*; ¿de \**lou-* "lavar", ? ¿o de \**leuk-* "lucir, luz", cf. antrop. ilir. *Λεύκαρος*?

*Lúa* (2, afl. Eo y s. i. ¿afl. Ulla?), med. *Lua*, *Luna*, con top.; parece que de \**leu-* "barro, lodo", \**lu-n-a*, cf. KRAHE 1955:106. Cf. med. *Luania*, cf. top *Luaña*, *Luaces*, *Lueiro*, *Luada*, *Loentia*, *Loenzo*... En Ptol. 2.6.47 *Luanci* pudiera ser de este \**leu-* "barro, lodo" o \**lu(b)anci*, de otro origen, cf. tb. *Luanco* O; cf. r. *Luna* LE.

*Luania* s. i., med. (afl. Avia – Miño); cf. top *Luaña* (Brión C), cf. med. *Auania* > *A Baña*. Cf. *Lúa*.

*Lupianis*, *Nin(p)his*, inscr. de Tagilde (Guimarães), GARCÍA 1991, núm. 229, BÚA 2000:372; ¿de *\*leup-* "pelar, descortezar"?, cf. KRAHE 1964:99, UDOLPH 1990:152 y ss., 339 y ss., BÚA 2000:120. (Debo recordar una conversación en que Monteagudo me aludió a aguas medicinales de enfermedades de la piel, pero el nombre de la enfermedad *lupus* no encaja en la raíz citada, sino que es el lat. *lupus*, alusivo a la voracidad destructora de tal enfermedad).

*Magaudis*, *Aquis*, inscr. de Foz do Douro (P), GUERRA 1999:530, ¿etimología de carácter hidronímico?

*Mandeo* (Ría de Betanzos), med. *Mandeo*, *Mandem...*, con top. *Mandeo* en su curso alto (Curtis y Sobrado C); ¿etimología? ¿relación con hispano *mando* "mulo"?

*Mao* (*O*) (3, 1 afl. Salas – Limia y 2 Sil – Miño), med. hidr., coõron., top. *Humano*, *Omano*, *Omau...*; de *\*weg<sup>w</sup>-*, *\*ug<sup>w</sup>-* "húmedo, regar", lat. *ũm-?* Hay corte de falso artículo *O*; cf. *Homem*, *Umia*; cf. med. *Humaniam* > r. *Omaña* y top. *Las Omañas...* en León; cf. *Mau*, *Riomao* y su respuesta *Riobó*, *Riobom*. En documento nº 610 de Celanova, año 922, se registra varias veces *omano* como nombre común y es claro su significado de "río, arroyo".

*Masma* (ría de Foz), med. *Masma*, *Masoma*, *Maseme*, *Masume*, con documentación que no nos asegura el vocalismo interior: ¿de *\*mad-* "húmedo, mojado", *\*mad-s-om-a* o *\*mad-sm-a*? Para opción *\*-oma* cf. *Balsoma*, *Éntoma*, *Nétoma...*

*Méaros* (ría de Ortigueira), <Καλλιόκων> τῶν <Λουκησιών> ... .. Μεάρου ποταμοῦ ἐκβολαί Ptol. 2.6.4, actual *Mera*; cf. García Alonso 2003:153, con lectura Μετάρου, que es irreductible a actual *Mera*. ¿Etimología, *\*mē-* "grande", *\*med-* "?"; con sufijo átono *-ar-*. Nótese que hay antrop. lusitano *Mearus* y alguna otra forma similar extrahispánica.

*Meiro* (2, afl. Navia y afl. Túa – Douro), con top; es frecuente top. *Meiro*, *Meira...* sin hidr; ¿etimología, cf. *Méaros*?

*Mente* (afl. Túa – Douro), con top. *O Mente*; ¿es falso corte de *\*Omente*, de *\*weg<sup>w</sup>-*, *\*ug<sup>w</sup>-* "húmedo, regar", cf. *Homem*, *O Mao*, *Umia...*, cf. lat. *ũm-?* ¿posible origen antroponímico?

*Mera* son 6 ríos, med. *Mera*, con o sin top; además top. frecuente sin hidr; cf. *Mero*. Para etimología, sin excluir otras posibles referencias, *\*mer-* "brillar" y *\*mer-* "oscuro, mancha"; tal vez no se deba olvidar el común *mera* "niebla, llovizna". Cf. *Méaros*

*Mero* (ría de O Burgo), med. *Mero*, con top. *Mero*, único ejemplo; cf. *Mera*, *Merouzo*, *Meruciño*, *Meruso...* No hay *Mero* en Portugal, pero sí *Merouço(s)*; para etimología, cf. *Mera*

*Merula* s. i. (afl. Masma); cf. *Mera*, cf. Plinio 3.48 hidr. ligur *Merula*.

- Minuete*, *Minuetis* med., actual Mendo (afl. Mandeo); ¿\**minu-et-*, de \**mei-*, *mi-nu-* "disminuir, pequeño"?, cf. *Miodelo*.
- Miodelo* (afl. Mandeo), ¿de \**minu-et-ellum*, de \**mei-*, *mi-nu-* "disminuir, pequeño", con diminutivo latino que puede continuar lo prelatino?, cf. *Minuete*.
- Mira*, r. de (2, afl. Grande Baio y afl. Xallas) con top. *Mira*; hay otros top. *Mira*, *Miraces*, *Miranda*, *Miranzo*, *Mirela*...; según PEDRERO 1996, \**meiros*, de \**mei-* "tranquilo, suave", etimología que también se ha aplicado al *Miño*.
- Muxa* r. de (afl. Miño), con top. *Muxa*, med. *in ripa Musiae*; ¿de \**mu-s-* "húmedo, turbio(?)", \**mu-s-ia*?
- Navea* (afl. Sil – Miño), med. *Naviola*, hidr. > top. *Navea*, *A Ponte Navea*; cf. *Navia Navia* (Cantábrico), Ptol. 2.6.4 Ναβίου ποταμοῦ ἐκβολαί puede hacer referencia al *Eo* y Ναβιολούϊωνος ποταμοῦ ἐκβολαί al *Navia*; *Nabum* en *Rav.* 321.19; para teónimo *Nabiae* / *Naviae*, BÚA 2000:55, PRÓSPER 2002; hidr. > top. *Navia*, *A Proba de Navia*...; cf. top. *Navia* (Vigo PO); cf. *Navea*. Para etimología, cf. BÚA 2000:59, GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT 1990:299, galés *naf* "señor, dios", o de (\**enebh*), *nebh*... "húmedo, agua... nube, niebla"; cf. SEVILLA 1980:57, PRÓSPER 2002:192, de \**nāu-* "nave, valle, río...", cf. común *nava*, con top. *Navallo(s)*, etc. *Navia* puede encajarse en lo paleoeuropeo.
- Nelo*, en Plinio s. i.; ¿es el *Nalón* ástur? ¿variante \**nel-* de \**ner-* "hueco, cavo"?
- Noa* (afl. Tambre), sin top.; ¿\**ned-* "resonar, murmurar"?; ¿cf. Plinio 4.111 *Noega* (var. *Noela*), *Noia*, *Noaio*...?
- Obana*, *Ouania*, cf. *Baña*, *Baño*, *Obanza*, *Ove*, *Eo*; ¿etimología?
- Obanza* (afl. Porcía) con top. *Obanza*, ¿posible \**albantia*, \**albho-* "blanco", paleoeuropeo?; cf. *A Baña*, *Obana*...
- Ocaere*, *Ocerensis*, *Oreginis Aquis*... : para documentación *TIR* K-29, GUERRA 1999, BÚA 2000, cf. *Xerés*, *Xurés*... En GUERRA s.v. *Ocerensis* se hace referencia a posible conexión de *Xurés* con galo Billy 1993: 91 *iuris* "forêt de montagne", pero GUERRA 2003 desiste de tal referencia. BASCUAS 2002:240 y 2007:43 propone \**weg<sup>w</sup>-*, \**ug<sup>w</sup>-* "húmedo" como base para *Ugeres* y sus desarrollos y variantes. Nótese \**ug<sup>w</sup>-er-* > *uger-*, no \**uber-*.
- Onor*, *Río Onor* / *Río Honor* (afl. Sabor - Douro); ¿etimología? ¿prerrom. o de origen antrop. lat. \**Honorii*? ¿cf. galo *onno flumen* en *Glosario de Endlicher*?
- Orbi*, med., s. i. (afl. Limia); ¿de \**er-*... \**or-wo-* "rápido"?; ¿cf. *Huerva*?
- Oreginis*, cf. *Ocaere*
- Oribio* (afl. Neira – Miño) (es med. *Sarria*), con oron. med. *Eribio*, *Eripio*, actual *Oribio*; según MONTEAGUDO 1999:301, de \**er-*, \**eri-*, cf. ἔριφος, como "corzal, monte de corzos".
- Ὀῦρ ποταμοῦ ἐκβολαί, Ptol 2.6.3 (hoy *Mero* o *Anllóns*?), ¿cf. top. inmediato *Verdes*, simple homofonía parcial?; cf. GARCÍA ALONSO 2003:145, de \**wei-* o \**weiH<sub>1</sub>-* "doblar, torcer", con la posibilidad de que el nombre se traduzca en el

- actual *Anllóns* < \**Angulones*. Es formación radical, rara en hidronimia paleoeuropea, cf. *Sars*.
- Ouania*, / *Obana*, med., cf. *Baña*, *Ove*, *Eo* ¿etimol.?
- Ove*, cf. *Eo*, ¿etimol.?; cf. top. *Ovenza* (Piñor OU).
- Oza r. de* (Atlántico), con top. *Oza*, *Oza Vella*.. ; otros top. *Oza*, med. *Ociam*, *Aocio*, y *Ozón*; ¿etimología \**ok-*, \**ak-* "agudo, punta, cima"?
- Ozón r. de* (ría de Camariñas), con top. *Ozón*; cf. *Oza*, cf. pares *Avia* / *Avión*, *Deza* / *Dezón*, *Dozón*.
- Pela*, s. i. (prob. actual *Boente*, afl. Ulla), med. *Pella*, *Peilla*, *Pela*, con top. actual *Pela*, *Muíños da Pela*; ¿de \**pel-* "correr, fluir"? En este y siguientes hidrónimos con *P-* nótese su conservación, caso de remontarse a ide. \**p*.
- Pisorgo* (afl. Navia), de \**pis-or-(V)ko-*, cf. *Pisoraca* > *Pisuerga*, *Pisueña*... cf. *Pisa*, *Pisaurus* y otros materiales con *Paes-*, *Pis-* en índices de UDOLPH 1990 y VILLAR 2000... cf. etn. ástures *Paesici*, lusitanos *Paesures*, top. turdet. *Paesula* ¿De \**peis-* "moler", con sufijo átono *-or-* (cf. *Sóñora*, *Líncora*, *Lóngora*... al lado de *-ar-*, *Tamaris*, *Lúzara*, *Gándara*...) y sufijación adjetival *-Vko-*, quizá algo comparable al tipo río (*dos*) *Muíños*?. En VILLAR 2000:200 y 332 se explica *Pisoraca* como compuesto de \**kweis-* "blanco, brillante" y \**-ur-* "agua, río".
- Porcía* (Cantábrico), med. *Purzia*, *Purgia*, *Puricia*..., con top.; de \**perk-*... "moteado" (¿alusión a trucha o similar?), nótese mantenimiento de \**p-*, cf. ligur *Porcobera* (*Porcifera* en Plinio 3.48 y actual *Polcevera*)? ¿o de origen antrop. lat. *Procinus*, *Porcius*, cf. GARCÍA ARIAS 407?
- Puronia* (afl. Eo) ¿etimología?; hay hidr. y top. *Purón*.
- Pusigo* (afl. Masma), sin top.; ¿etimología? ¿cf. antrop *Pusinca*? ¿podría ser de lat. *posticum*?
- Quarenza r. de* (afl. Tambre), sin top; ¿etimología?
- Rega, r. da, O Rego, Rego das Regas, Regato*, etc. y *Rigueiro, Rigueira*..., muy frecuentes, también como topónimos, todos ellos del común *rego* con derivaciones varias ya latinorrománicas; pero parece que en *rego* y afines confluyen prerrom. no ide \**recu* + celt. BILLY 1993: \**rika* "sillon" + lat. *rigare*.
- Reve*, cf. Villar 1996a: 197, de \**reu-*, \**ru-* "río, corriente, variante de \**er-*, \**or-*, \**r-* "moverse", cf. BÚA 2000, WITZACK 1999, etc. otras opciones no hidronímicas.
- Samo*, (afl. Tambre); ¿de \**sem-* "uno, igual, tranquilo", cf. *LEIA* airl. *sam* "calme, tranquille"? Otras alternativas en HUBSCHMID 1960:54; cf. top. med. *Samanos* > *Samos*, med. *Samenaria* > *Samieira*, *Samoedo*...; cf. *Rav* 321.16 *Samus*, río que no puede ser este pequeño afluente del Tambre; cf. *Sama* O.
- Selinho*, med. *Seliolo*, afl. *Selho* (afl. Ave)

*Selho* (afl. Ave), med. *Selio* y *Seliolo*, med. top. *Seliobria*, con top. *Selho* (3); hay en Pokorny *IEW* seis opciones \*sel-, quizá las más favorables semánticamente sean 4. "brotar, saltar" y 5. "andar lento, deslizarse". Cf. top. *Sello*, hidr. *Selmo*, etc.

*Seliolo*, med., cf. *Selho* (afl. Ave).

*Sicelia*, s. i., med. (afl. Arnoia-Miño; prob. es también med. *Elenia*, actual *r. das Ellas*); ¿de \*seik<sup>w</sup>- "verter"? ¿muy improbable en *insulae Siccae*? ¿cf. *It. Ant.* 430.5 y *Astorga II Aseconia* y med. *Siquario*, *Ponte Sequarii*, actual *Sigüeiro* (Oroso C); cf. *Ribeira d' Assêca* (2, Faro y Évora); para sufijo, cf. *Armenelia*, *Narelia*.

*Sil* (afl. Miño), med. *Sil*, *Sile*, *Silum*, hidr. > top. *Ribas de Sil...*; ¿de \*sei-l- "manar, gotear"? Según Schulten 1938: 513, origen en antrop etrusco-romano *Silo*; además *sil* (en Plinio 33.154 y otros), tierra mineral, también se aduce como origen en relación con el *minius* "ocre" y el *Miño*, cf. Tovar 1967.

*Sóñora* (ría de Noia), med. *Soniar*, con top. *Sóñora*; ¿etimología, sin duda con sufijo átono -or / ar-?: de \*seu- "húmedo" o de \*seu- "doblar, girar" con \*-ni-? Hay otros top. *Sóñara*, *Sóñora*, *Soñar*, *Soñariño...*

*Spalosium*, *Spaliosum*, med., cf. *Bibeí*; cf. *Spalosium* en § 2.2.

*Suarna* (afl. Navia), con top. *San Martín de Suarna...* ¿de lat. *sub* + \*arna?, cf. *Arnego...* de no ide. \*arna, \*arno "cuenca, valle"?; en BASCUAS 2002:41, hidrónimo compuesto \*su "buena" + \*arna "corriente", pero parece anómalo en lo paleoeuropeo tal compuesto. *Suarna* parece corónimo que da nombre al río y a poblaciones.

*Suarón* (afl. Eo), sin top; ¿etimología? ¿De \*su- + \*ar-, BASCUAS 2002:26?; cf. *Suarna*.

*Tago*, s. i., med. (afl. Iso-Ulla), con top. actual *Agra do Taxo*; ¿de \*(s)tag- "manar ligero"; García Alonso 2003: 90, \*tā-ko- (\*teH<sub>2</sub>k-) "fundirse, deshacerse (fluir)" para *Tagus* > *Tajo* / *Tejo* que desde siempre sólo documenta -g, no -c-.

Ταλαμίνη Ptol 2.6.27, que es *Timalino* *It. Ant.* 425.1 ¿de\*(s)tel- "dejar correr"?; cf. VILLAR 1993c: 287, LUJÁN 2000:65.

*Tauraga*, med., cf. *Tol*.

*Thoraga*, med., cf. *Tol*.

*Tol r. de* (Cantábrico), med. hidr. *Tauraga* / *Thoraga* se ha perdido, pero med. top. *Taule* > actual top. *Tol*, de posible origen antroponímico *Taurus*; ¿etimología de *Tauraga* / *Thoraga*: \*tauraqua, "agua de Tol / Tor"?; cf. GARCÍA ARIAS 2005:195 y 491; ¿posible relación con *Turaqua* / *Turoqua*?

*Tongoe Nabiagoe*, inscr. de Braga, *CIL* II 2419, *ILER* 938; cf. BÚA 2000:84, PRÓSPER 2002:154, de \*teng- "mojar, humedecer".

*Toxa*, cf. § 5.1.

- Ubio* (afl. Porcía), sin top; ¿De \*wep-, \*up- "agua", con variante \*ub-, cf. VILLAR 2000? ¿De \*weg<sup>w</sup>-, \*ug<sup>w</sup>- "húmedo, mojar", cf. lat. *ūvidus*?; cf. top. *Uberos*, *La Ubia*, *Ubienes*... (Asturias).
- Ulla* (ría de Arousa), Ούϊά ποταμού εκβολαι Ptol. 2.6.2, pero Mela 3.10 *Ullam*, med. *Ulia*, *Volia*, *Ulla*...; hidr. > top. *Antas de Ulla*, *Ponte Ulla*, *Ribadulla*, *Ulloa*...; ¿Valor de las grafías de Ptolomeo y de Mela? Cf. GARCÍA ALONSO 2003:138 para un posible *Ovia* no paleoeuropeo; cf. \*wel- ... "dar vueltas, girar" en BASCUAS 1999 (y 2002, 2006); cf. común *ulló* / *illó* "manantial, brote de agua", *ulleiro* "terreno húmedo", etc.?. Cf. hidr. y top. *Ulleiro*, *Ulló*, *Ulloa*; ¿cf. (castello) *Ulianca*, Vila do Conde P?
- Ulliola*, med., actual *Pambre* (afl. *Ulla*), cf. *Ulla*.
- Ulló* (ría de Vigo), con oron. *Punta Ulló*, cf. *Ulla*.
- Ulloa*, con top. (afl. *Tambre*), cf. *Ulla*
- Uma* (afl. *Tea – Miño*), hidr. > top. *Santo André de Uma*; top. *Entreumas* en recodo de *Uma* y su confluencia con r. *de San Mateo*. ¿De \*weg<sup>w</sup>-, \*ug<sup>w</sup>- "húmedo, regar", cf. lat. *ūm*-? cf. *Homem*, *O Mano*, *Umia*...
- Umia* (ría de Arousa), med. *Huime*, *Humie*, hidr. > top. *Ribadumia*, *Graña de Umia*...; ¿De \*weg<sup>w</sup>-, \*ug<sup>w</sup>- "húmedo, regar", cf. lat. *ūm*-?; cf. *Homem*, *O Mao*, *Uma*..., cf. top. *Umeiros*, *Umoso*... ; ¿o de \*up-m-?; cf. 2 hidr. *Umia* en Portugal, DL y B.
- Urubiu* / *Ourubio* (afl. *Navia*), sin top; ¿etimología?: si seguimos a VILLAR 2000, parece que estamos ante un término indoeuropeo meridional-ibero-pirenaico, precéltico, compuesto con \*ur- "agua, río" y \*ub- "agua, río"; la redundancia, si la hay, nos recuerda, por ejemplo, el río *Guadi-ana* (río *Río*-¿río?).
- Uteros* / *Utres* s. i., med. (afl. *Támega-Douro*), *usque ad fluvium Utilem qui modo de Utribus appellatur*, LF 554, 1114; cf. top. *Udres* (Porto do Son C), *Cabo de Udra* (ría de Pontevedra); cf. r. *Odra* (afl. *Pisuerga – Duero*, ¿de *Autra*?), cf. *Autraca*, *Autrigones* (galo *Autricum*, actual *Chartres*); ¿cf. *Itin. Ant.* 425.3 *Uttaris* (med. *Autares*, *Outaris*, entre río *Navia* y *El Bierzo*)?; ¿de lat. *uter*, *utris* "odre", o es latinización de algún nombre prerromano a relacionar con alguno de los citados, o es tal vez, con -t-, -tr- hipercorrectas, remisible a \*ud-, \*udro- "agua", "animal acuático (nutria)"?
- Uti* +, s. i. (Porto), *Uti*, *Udi*, *Utidi*; ¿-t- hipercorrecta, de \*u-d- o \*H<sub>2</sub>u-d- "regar, mojar, fluir", o de \*oudh- "rico, abundante"?
- Vaiga*, s. i., med. (afl. *Neiva*), cf. prerromano \*baika, común *veiga*, hidr. y top. muy frecuente *Veiga*, con derivados ya latinorrománicos *Veiguiña*, *Veiguela*, *Veigalonga*...
- Vea* (afl. *Ulla*), med. *Bellegia*, *Velegia*, *Uelegia*; hidr. > top. *Pontevea*, *Riba de Veia*, *Souto de Veia*...; ¿de \*wel- "dar vueltas, girar, torcer", cf. BASCUAS 1999?
- Vernegaa*, s. i., med. (afl. *Ave*), *riuulum de vernegaa*...; ¿\*vern-ic-ana, cf. BILLY 1993: 156 *uerna* "aulne noir" y *uerno*-\*"aulne, marécage"?



*Vernesga*, s. i., med. (afl. Miño), *rio de Vernesga*; ¿de \*vern-is-ica, cf. *Vernegaa*? ¿cf. top. *Bernés* (Neda C) y *Vernes* (Carballo C); cf. r. *Vernesga* (afl. Esla – Duero).

*Ve* (afl. Lima), med. *Uezam*, *Uicem*; hidr. > top., med. *valle de Vice*, *vallis Vice*, *Valdeuez* > *Valdevez*. ¿De \*wek-, \*wei-k- "doblar, torcer", alusivo al curso del río o a su valle?, cf. top. *Vecilla* (2 LE, 1 Z), *Veдемarbán* (Z). El conjunto r. *Beceas*, afl. de r. *Becedas* (afl. Alberche – Tajo), r. *Becedillas* (afl. Tormes - Duero), con top. *Becedas* y *Becedillas*, *Bezana* (*Valle de Valdebezana* BU), *Bezanes* (Caso O), *Bezares* (LO), *Bezares* (*Valle de Valdelaguna* BU), *Bezas* (TE)... pudieran remitirse a \*bettia "abedul", pero no le veo encaje ahí a nuestro *Ve*. Para *Bezana* antrop. *Ve(t)tius* en MENÉNDEZ PIDAL 1952:147; ¿De antrop. celt. gen. *Vecii*, de \*weik- "vencer", o *Ve(t)tii*?

*Vir*, cf. Οὔρι.

*Xarea* r. de (afl. Anllóns), sin top; cf. *Xares* (afl. Bibeí-Miño), cf. *Iares*.

*Xares* (afl. Bibeí – Miño), cf. *Iares*.

*Xario* (ría de Betanzos), cf. *Iario*.

*Xerés* O, *Xurés*, O, cf. *Oreginis*, *aquis*... ¿etimol de corte hidronímico? ¿De \*weg<sup>w</sup>-, \*ug<sup>w</sup>- "húmedo, regar"?

*Xuvia*, r. *Grande de* (ría Ferrol), con top.; cf. Mela 3.13 *Libyca*, a corregir en \**Iuuvia*, med. *Iuuvia*, *Iubia*; ¿De \*yeu- "confundir, mezclar" (¿alusivo a confluencias)? Cf. top. med. *Iubaria*; top. *As Xubias* C; cf. r. *Jubera* (Jalón – Ebro).

### 5.3. Hidrónimos derivados de topónimos

Incluyo ahora un listado de hidrónimos actuales y con alguna documentación antigua y medieval, que son (o parecen) prelatinos de calificación varia (preindoeuropeos o indoeuropeos...) y que, a reserva de que para algunos sea natural el uso hidronímico, son primariamente nombres alusivos al terreno y sus formas y accidentes, a la flora, etc. y, como es frecuentísimo, han pasado a nombrar entidades de población, cuya recogida exhaustiva es guía segura para la labor en que andamos; a este respecto es de suponer que la recogida de la microtoponimia nos certifique el origen toponímico de muchos hidrónimos tras los cuales no reconocemos una entidad de población.

En muchos casos – por ejemplo, *Abidueiros*, *Amenal*, *Barcia*, *Barra*, *Barxa*, *Cabana* y un largo y productivo etcétera – son nombres de cuya significación estamos seguros porque siguen en uso como apelativos, lo cual no significa que tengamos toda la claridad deseable sobre su etimología, que en todo caso no interesa a un inventario de hidrónimos primarios. Lo importante es señalar que los apelativos son prelatinos, pero su uso hidro- y toponímico puede ser latino y postlatino; puede ser y debe serlo cuando el apelativo está ya intervenido por elementos latinos: por ejemplo, *Barreira*, *Barciela*, *Busteliño*, *Carballeda*, *Lousado*... frente a *Barra*, *Barca*, *Busto*, *Carballo*,

*Lousa...* Siguen en pie todas las cautelas en las hipótesis etimológicas y en las aportaciones de materiales comparativos, hipótesis y aportaciones que reduzco a mínimos, dando por sobreentendidas muchas referencias de uso habitual en términos onomásticos y comunes que están architrillados en la bibliografía habitual. En resumen, sin indicar frecuencias de los tipos más productivos:

- Abidueiros* y toda la serie en *Bid-* (*Bidual*, *Bidueiros...*), de *\*betu(l)la*, etc.  
*Allonca*, con top. *Allonca*, *Allonquiña*, med. *Ailonkam* (afl. Agüeira – Navia); cf. *Alionicum* (*gentilitas*), antrop. *Alionica*, *Alionus...*
- Amenal*, *Ameneiro*, *Amieiro* y su serie, y variante minoritaria *Abeneiros...* ¿también med. *Abanaria* / *Apanaria*?; su análisis *\*am-en-* encaja plenamente en lo «altepöaisch» y para definir el *ameneiro* o aliso como el árbol "fluvial" o de ribera.
- Añobre*, *r. de*, con top. (afl. Deza – Ulla), cf. antrop. *Annius*.
- Arandos*, *r. dos*, con top. (Mente – Douro), cf. común *arando*, cast. *arándano*.
- Arco*, con top. *Riodarco* (afl. Neira – Miño); ¿prerrom?, cf. *Arcobriga*, etc.
- Arcos*, *r. dos*, con top. (afl. Xallas); ¿prerrom?, cf. *Arcobriga*, etc.
- Arcozelo*, s. i., med. (afl. Este); frec. top. *Arcozelo*, *Arcozelos*; ¿prerrom?
- Argán r. de*, con oron (afl. Anllo – Miño).; frec. top. *Argá*, *Argana...*; ¿prerrom, cf. *Arganeira*?
- Arganeira*, *r. de*, (Sil – Miño?); ¿de *\*arg-*, prelat. o lat.?, cf. *argana* o *aresta* del trigo.
- Ariñs*, *r. de*, con top, med. *Ariñs*, *Ariis* (afl. Sar – Ulla).
- Azurbia*, fuente, s. i. (afl. Tambre), sin top.
- Bamio*, *r. de*, con top; cf. luego *Uamela r. de*; ¿de *\*upam-*?
- Barca*, *Barco*, *Barcala*, *Barcés*, *Barcia...* *Várzea* y derivs., med. *Barcena*, *Barzena...*; frec. hidr., oron. y top.; sin duda, "valle, cuenca, hoya, depresión..."
- Bardanca*, con oron. *Fonte da B.* (afl. Navia); hay top. *Bardanca*, *Bardancoa*
- Barra*, *Barral*, *Barranca*, *Barranco*, *Barraña*, *Barrantes...* *Barreira*, *Barreiro...* *Barro...* *Barroca*, *Barrocal...* muy frec. hidr. oron. y top. ¿prerrom, con orígenes y significados diversos?
- Barxa* (2), *Barxas* (3) y derivados en hidr., oron. y top.
- Beluso r. do*, con top. (ría de Arousa)
- Bendimón*, con top. (ría de Noia).
- Benza*. *r. de*, med. *Uenza*, *Bença*, con top. (afl. Chonia – Tambre); pero cf. *Abenza* conjeturado en § 5.1.
- Berbesa*, con top. (afl. Eo); ¿prerrom? ¿cf. top. *O Berbés*?
- Bergaña*, *r. de*, con top. (Atlántico) ¿de *\*Brig-ania*?; hay otros *Berg-* sin hidr., pero mal censados por TOVAR, KRAHE...
- Berganciños*, *Berganzo*, oron. e hidr. (afl. Sil – Miño), cf. § 5.1.
- Berreto*, s. i. (afl. Arnoia – Miño), con top. ¿Posible colectivo *-etum* de celt. *berro*?, pero *berro* no parece gallego.

- Bessa*, med. *Beessa*, o tb. *Beça* (afl. Támeiga – Douro); ¿de \**bettia* "abedul", cf. \**betulla*?
- Betule*, r. de, s. i., med. (afl. Sil – Miño), cf. *Abidueiros*.
- Bexo* / *Vexo*, con top. *O Río de Vexo*, med. *Veegio* (afl. Mandeo); hay otros *Bexo* / *Vexo*, ¿cf. *Vea* < med. *Velegia*, con otra solución de -gi-?
- Biduedo*, *Biduela*, *Bidueira* (2), *Bidueiros* (2), *Biduído*...; frec. hidr., oron., top, cf. *Abidueiros*.
- Boazo* r. do (2), *Boazo*, con top. (afl. Tambre); hay tb. *Boaña*, *Boaño*... cf. antrop. serie *Bova*- en Vallejo 2005.
- Boña* r. de, med. *Bonia*, *Bunia*, con top. (ría de Noia).
- Bouza(s)* (3), *Bouzas* / *Bouças* (7), *Bouzos* (2), *Boucelos*, med. *Bauza*, *Bouza*...*Vaucello*...; frec. hidr., oron., top., común *bouça*, *bouza* "terreno inculto", ¿ide., la relación con galo BILLY 1993:31 \**bodika* "jachère" me parece problemática: no parece haber paso directo \**bodita* > *bouza* ?
- Brántega* r. de, con top. (afl. Arnego – Ulla).; hay otros *Brant*-, *Branz*-
- Bregadiñas*, r. de, sin top. (afl. Asma – Miño), y próximo a *Bragadiños* r. de, sin top. (Miño); hay top. *Bragade*, *Bragadela*, *Bragaña*...
- Brego* r. de, sin top. (afl. Cervantes – Navia)
- Breixa*, A do, con top; ¿origen fitotop. o hidronímico "fervenza"?
- Breña*, sin top. (afl. Arnoia – Miño); ¿prerrom. común *breña* no es gallego, pero hay port. *brenha*?
- Brex*a (2, Mera y Verdugo), sin top; hay top. *A Brexa*, *Brexiña*, *Brexo*; ¿prerrom?
- Brocas*, no top. (afl. Limia); cf. *A Broca*, *Brocos*, *Brocermo*... ¿prerrom?; ¿cf. Billy 1993: 35 \**brokko*- "blaireau" y *broccus* "proéminent"?
- Brocos*, r. de, con top. (afl. Arnego – Ulla); cf. *Brocas*.
- Brul* (afl. Miño), med. *Brulii* sugiere antrop. celt. \**Veru(l)lius*.
- Bugalleira*, con top. (afl. Avia – Miño); frec. top. *Bugallo* y derivs.; común *bugallo* "bola en la rama del carballo".
- Busto* y derivs (4), con o sin top; frec. oron., top.; forma puesta de actualidad desde Botorrita I *boustrom*.
- Cabana(s)* y derivs (6), med. *Cabanna*, con o sin top.; frec. top. *Cabana* y derivs.
- Cabazal*, s. i., med., y *Quambazale*, *Caabazal* (afl. Xuvia); no son frec. top. *Cabaza* y derivs.
- Cabazas* r. das (afl. Beseña – Ulla), con oron y top.
- Cádavo* y derivs, con o sin oron; frec. top; cf. *Cávado* / *Cádavo* en § 5.2.
- Cairo*, r. do, con oron. (afl. Eo), ¿de \**kar*- "piedra", cf. *Carixa*, etc.? ¿de lat. \**canario*, cf. *Caira* < med. *Canaria*?
- Calambre*, con top. (Cantábrico).; top. *Calambre*, *Cambre*...
- Callobre*, con top. (ría Ortigueira).
- Callou*, con top. (afl. Mandeo).

*Canda, Cando, Candaedo, Candal, Candán...* con o sin oron. o top.; *Cand-* *Candam-* y *Candan-*, frec. en hidr. oron. y top.; cf. *Candamio* y otros *Cand-* en epítetos. Todo el conjunto, de *\*kando-* "blanco, brillante".

*Cantiño*, sin top. (afl. Xallas); cf. *Canto*.

*Canto, r. de* (afl. Sabor – Douro); frec. *Cant-* hidr., oron. y top.; prerrom. *canto* "borde, límite", *canto* "piedra, canto".

*Cantorcia*, con top. (afl. Navia); ¿prerrom?

*Caragón o Cargón*, sin top. (afl. Ulla); ¿prerrom?

*Carantoña, r. de* con top. (afl. Grande de Baio), cf. *Carantonus, Carantus...* y en Billy 1993: 43 *caranto-* puede ser "ami", "cerf", "roche sabloneuse". Cf. *Caraño*.

*Caraño*, con oron. *O Caraño* (afl. Tea – Miño); además *Caraña, Caraño, Caranza*, cf. *Caranico, Κορόνιον...* ¿de *\*kar-* "piedra"?; cf. *Carantoña*. La raíz *\*kar(r)-* tiene una discusión compleja (cf. GARCÍA ALONSO 2003:196 y VILLAR 2000). Cf. *Coroño*.

*Carcedo*, con top; cf. *Valcarce, Valcárcel...*; ¿de *\*k<sup>w</sup>ark<sup>w</sup>-* "roble, encina", prerrom. con sufijación latino, o ya latino todo él?; cf. *Aquis Querquennis*.

*Carua* s. i., med. (afl. Cávado); hay top. *Carba, Carbia, Carbedo...* y derivs; ¿unir a grupo de *Carballo* considerando que éste es derivado de prerrom. (no ide.) *\*carba*?

*Carballa, Carballeiros, Carballo, Carbayal, Carvalhosa...* y derivs., frec. en hidr., oron. y trop.

*Carpazás r de*, con top. (afl. Limia); frec. *Carpaceira* y afines.

*Carpio, r. do*, con top. (afl. Tambre); ¿prerrom?

*Carral, r. do* (2, afl. Anllóns y afl. Ladra – Miño), sin top; frec. top. Es frec. *Carr-*, de ¿no ide o ide? *\*karr-* "piedra, duro...", además de posibles derivados de celtolat. *carrus*). Cf. *Caraño*.

*Carrascal, r. do* (2, afl. Verdugo y afl. Arnoia – Miño), frec. *Carrasca* y afines.

*Carrío*, med. *Karrio* (afl. Deza – Ulla), con top. *O Carrío, Porto do Carrío, Val do Carrío*; cf. hidr. *Carrío, Carrión, Fuentes Carrionas*, etc. Cf. *Caraño* para *\*kar(r)-* "roca, duro".

*carrizo, carrozo, carronzo*, genérico o común para curso de agua no continuos, sino por lluvias fuertes, en depresiones, es voz de la Galicia oriental (que en buena parte no fue Gallaecia) y no le conozco otro uso como hidrónimo nombre propio que *Carriozos, r. dos* (afl. Sil – Miño), sin top.; ¿su base en prerromano (no ide. o ide.? *\*kar(r)-* "piedra, roca", *\*karr(i)-ok-io-?*; cf. top. *Carrianca, Carrío, Carriozos*; cf. *Fuentes Carrionas* y r. *Carrión* (afl. Pisuerga – Duero), etc.

*Castrove*, con oron. (afl. Lérez)

*Catavello, Cataellu*, con top. *Cataellu*, s. i., med. (afl. Cávado / Cádavo).

- Cavianca* s. i., med. (otra lectura, *Carrianca*) (¿afl. Ulla?); ¿de \**keu-* "cavo" + *-anca*? cf. A *Caveanca* (Ourense OU).
- Caxigas*, r. *das*, no top. (afl. Ladra – Miño); frec. *Caxigo* y afines; ¿de prerrom. celt. \**kass-*, cf. fr. *chêne*?
- Cazorros* s. i., med. *Kazorros* (afl. Este) ¿metátesis del ya visto y común *carrozo*?
- Cea* (3, afl. Miño, afl. Avia – Miño y ría Arousa), con y sin top, med. *Ceia*, *Ceya*...: cf. r. *Cea* (afl. Esla – Duero). El r. *de Cea* (Arousa, actual r. *do Con*) es med. *Sena* (cf. Moralejo 1977: 70), con hipercorrección del «seseo», cf. el inmediato *Xiabre* < \**Senabre*; cf. *Sen-*, material amplio y diverso en ACS II 1464. Si los otros *Cea* tienen *C-* etimológica, cf. GARCÍA ALONSO 2003: 216 para *Cigia* o *Cegia* a deducir del Γίγια que Ptolomeo 2.6.28 sitúa en los ástures.
- Ceruania*, med., con top. actual *Cervaña* (afl. Deza – Ulla).
- Cervantes*, con top. (afl. Navia)
- Cervañiño*, r. *de*, con top. *Cervaña*, cf. *Ceruania* (afl. Deza - Ulla)
- Cexo*, r. *de*, med. *Zegio*, *Cegio*, con top. (afl. Arnoia – Miño); ¿prerrom., etimol.?
- Chedas*, r. *de*, con top. (afl. Deza – Ulla), cf. común *cheda*, palos o estacas que cierran el carro, cat. *cleda* "mantelete", parece que de celt. \**clei-ta*, ide. \**klei-* "apoyar, inclinar...".
- Chonia*, r. *da*, con oron. (afl. Tambre); A *C(o)ruña* se considera evolución semiculta de *Clunia*, que pudiera estar en la base de esta *Chonia* (¿pero por qué no \**Choña*?) Para alternativas etimológicas de *Clunia*, cf. GARCÍA ALONSO 2003:301. La alternativa antroponímica para *Chonia* < \**Flavonia* (cf. *Flavius*, *Flavonius*, cf. *Loña* en § 5.2) y otras posibles siguen chocando con el final *-onia*.
- Coira* r. *de*, sin top. (afl. Masma); cf. *Coura*; frec. top. *Coira* / *Coiro* y derivs.; cf. Ptol. 2.5.6 Κοῦριον, actual *Coria* CC; cf. *Cauriaca*. En GARCÍA ALONSO 2003:112 etimologías de base antroponímica sobre \**kou-ar-* "fuerte, héroe", tal vez no aplicables a nuestros topónimos *Coira* / *Coura*. No he podido certificar mi impresión de que *Coira*, *Coirós*, etc. puedan significar las piedras que son linde o mojón de tierras.
- Colmeiro*, sin top. (afl. Miño); no hay *Colm-* en *Nomenclátor*; ¿celt. \**colmos* o lat. *culmus* "cubierta de paja"?
- Corga* / *Corgo*, común y onomástico, no siempre directamente hidronímico; Plinio 33.74 *corrugus*, med. *Corrago*, *Corrogo*, *correga*, *correcá*; cf. *arrugia*, *arroio*; cf. VILLAR 2000 y DE HOZ 2003 para discusión etimológica.
- Coroño*, con top. (ría de Arousa); cf. *Cora*, *Corón*, *Coloño*, med. *Coronio*... ; suele aducirse para este y otros *Cor-* un \**kor-* "roca, piedra" que debe discutirse emparejada con el ya visto \**kar(r)-* (cf. § 5.1, cf. más arriba *Caraño*) por las diferencias de vocalismo que pudieran serlo también de cronologías y estratos (cf. por ejemplo, *Caraño* / *Coroño*). La cuestión se complica con que tanto \**kor-* como \**kar(r)-* son pluralidad de raíces, pluralidad de significados.

- Corrago* s. i., med. (2 afl. Douro, 2 afl. Cávado); cf. *Corga* / *Corgo*.  
*Córragos* (2 afl. Navia), cf. *Corga* / *Corgo*.  
*Coruena*, med. s. i. (prob. río de Machín, afl. Eo); ¿de \**ker-u-* "oscuro, sucio"? Para sufijación cf. *Armena*, *Tordena*.  
*Coto* (3, afl. Arnoia, Sil y Miño), con o sin oron. o top.; el común *coto* "cima, cumbre", prerrom., ¿no ide.?, es muy frecuente en top. *Coto* y afines, cf. ast. *Cueto*, cf. *Cuétara*, con suf. *-ar-*; ¿alguna relación con onomástica hispánica y extrahispánica de base *Co(t)t-* "viejo"?.  
*Coura*, r. de, con top, med. *Coira* (alf. Miño); cf. gall. *Coira*, *Coiro*.  
*Curantes*, con top. (afl. Liñares – Ulla); prerrom. a juzgar por sufijación *-antes*; ¿relación con *Curota*, *Curuto*..., común *curuto* "pico, cima"?.  
*Donabria* s. i., med.(prob. r. Grande, ría Arousa?), *Duauria*, *Duaura*, *Duaria*, *Duabra*, *Doauria*, *Duavia* ¿variantes / yerros en la grafía o en la lectura del topónimo ?  
*Dornas* (3, afl. Sil – Miño, med. *flumen de Dornas* afl. Támega – Douro, r. *das Dornas* afl. Xallas); frec. top. *Dorna*, *Dorneda*, *Dornelas*; *dorna* artesa, vasija... / tipo de embarcación / cavidad, depresión... presenta un abanico semántico semejante al de *nave* / *nava*, *barco* / *barca* / *bárcena* o *barcia*, *várzea*... Corominas s. u, *duerna* le asigna origen céltico, en BILLY 1993:68 *durnus* "poing".  
*Duavia*, s. i. (prob. río Grande, ría de Arousa), cf. *Donabria* ¿doblete o yerro?; cf. top. *Duancos*.  
*Éntoma*, con top. (afl. Sil – Miño); cf. para acento y sufijo *Córgomo*, *Sárdoma*, etc. ¿etimol?.  
*Equitanie* (hoy r. *da Gadanha*, afl. Miño); ¿Vale el nombre actual, germanismo *gadaña*, o la grafía medieval? ¿Hubo remodelación del nombre a *gadaña*? ¿Huella de una \**Igaeditana* galaica, cf. lusit. *Civitas Igaeditanorum* > *Egitania* > *Idanha*?  
*Gándara(s)*, *Gandarela*, *Gandariña*, *Granda(s)*, *Grandal*...; frec. oron, top; cf. acento y sufijo; común *gándara* "terreno húmedo, arenoso..."  
*Granda(s)* y afines, cf. *Gándara*.  
*Hornanda*, con top. *Praia Hornanda* (ría de Noia); cf. galo *Orna*, etn. ástur, cf. *Valduerna*, *Huerna*...¿etimol.?; cf. GONZÁLEZ 1963. Es escasa la presencia de sufijo *-nd-* en Galicia, además de que no es normal, creo, \**-nt-* > *-nd-*.  
*Ialles*, med., cf. *Xallas*.  
*Kauragia* / *Kavugaria* en el mismo texto, s. i., med. (afl. Támega); ¿cf. *Coira*, *Coura*?  
*Labiortus* s. i., med. (Este – Ave), *Lavioratus*, *Laviortus*; sin top; cf. *Louiardo* Regla 4, 905, en Asturias; ¿origen antropom.?  
*Lama* y derivs (22), oron hidr. top; cf. <Ὀβέρτορες> ... Λάμια Ptol. 2.5.7, cf. lusit. *lamaticom* en Cabeço das Fráguas; muy frec. *Lama* y derivados, común *lama* "barro, lodo".

- Landorcas*, *r. de*, sin top. (afl. Avia – Miño); ¿prerrom., etimol.?
- Landorra*, s. i., (Umia), sin top; ¿prerrom., etimol.?
- Landres* *r. de*, sin top. (afl. Miño); cf. MONTEAGUDO 1999:278, \**planaris*, con \**pla-n-*, \**pla-r-* para otros topónimos; pero cf. *Landro*.
- Langrave* *r. de*, con top. (afl. Navia); ¿\**Langabre* <*Langa-bris*?
- Lantarou*, con top. (ría de Noia); cf. *Lantaño*, *Lantañón*, cf. BILLY 1993:92 *lantana* "viorne", de \**lento-* "flexible"; ¿*Lantar-* / *Lantan-* posible resto de alternancia *r/n*?
- Lañas*, *r. das*, con oron top, cf. *Lañobre*, *Laña*, *Lanha*, *Lanhoso*... y otros; ¿prerrom. o lat.? ¿\**pl-*, cf. MONTEAGUDO 1999:278? Tal vez común *laña* "grieta, hendidura" pudiera ser referencia útil. En FERNANDES 1999:387 se remite a \**laginem* con dos líneas de evolución: la de *Laje* / *Laxe* y la de *Lanhas* / *Lañas*.
- Lapa*, *r. da*, con top; cf. Ptol. 2.6.4 Λαπατία Κόρου..., med. *Lapatiencos* > *Labacengos* (*Moeche* C); frec. *Lapa*, *Lapela*, *Lapido* y derivs., \**lappa* "piedra, roca"; actual común *lapa* no es referencia válida, "llama..., molusco...".
- Lapelas*. *r. das*, sin top. (afl. Lambre); cf. *Lapa*.
- Lapido* *r. do*, con top. (afl. Lambre?); nótese la sufijación latinorrománica; cf. *Lapa*.
- Lausado* s. i., med. (ría de Ferrol), cf. *Lousa*, etc. top. muy frecuentes, y común *lousa*. ¿De no ide. \**lausa* "losa, pizarra" o de ide. \**leu-s-* "escindir, separar" > "laja, losa"?
- Laxa(s)*, *Laxe(s)*, *Laxosa*, *Laxoso*, *r. de*, con o sin top.; muy frec. top. *Laxe* y derivados ¿prerrom \**lagena*?
- Lazo*, *r. de*, con top. (afl. Grande de Baio); cf. *Laza*, *Lázara*; ¿de \**lat-* "pantano, humedal"? ¿cf. *Ladra*?
- Leira(s)* y afines (3, afl. Miño); muy frec. top. *Leira* y afines ¿prerrom. celt. \**pla-r-ia* o de lat. *glarea*?
- Lesta*, con top (afl. Lengüelle – Tambre); cf. frec. *Lesta*, *Lestrove*, *Lestedo*, *Lestido*, *Lestón*...común *lesta* "planta gramínea...", cf. Navaza 2006: 311.
- Lousa*, *Lousado*, *Louseira*, cf. *Lausado*.
- Maluro* (2, Serra do Eixe: afl. Sil y afl. Miño), con oron.; ¿cf. *Marão*?; ¿cf. celt. \**maro-* "grande", antrop *Marulla*, *Marullus*... cf. común *marulo*? Para llegar de \**mel-* "elevación (>montaña)" a *Mal-uro* necesitaríamos \**-ll-*.
- Marão* (afl. Támega – Douro), con oron. *Serra do Marão*, cf. epíteto *Reve Marandigui*; ¿de \**mor(i)-* "agua estancada", Villar 1994-1995: 251, o cf. BILLY 1993:104 \**maro-* "grand"? La relación de *Marão* con *Marandigui* (final \**-ikōi*) presupone *Marão* < \**mara(n)no-* < \**marando-*, cf. BÚA 2000:167, DE BERNARDO 2002:103.
- Maroñas*, *r. de*, con top. (afl. Xallas); ¿cf. *Marão* y antrop lusit. *Maronianus*?
- Maruzo*, med. *Maruzu* (afl. Tambre), con oron. y top.; cf. *Maruço* (Vilanova RT), cf. lusit. *Marusianus*?. Cf. *Marão*.

- Meiral, r. do*, con top. (afl. Sil – Miño), cf. *Meira, Mera, Mero* en § 5.2.
- Miñóns, r. de*, con top. (ría de Corcubión), cf. *Miño* en § 5.2.
- Miranda r. de*, (afl. Neira – Miño) con top. *Miranda* y *Mirandela*; ¿prerrom, cf. COROMINAS 1976 I:91?
- Mirela* (afl. Avia – Miño) med. *Mirela*, con top. *A Mirela*; cf. *Mira* § 5.2.; ¿prerrom. o lat., tipo *Milagro, Altamira...*, relativo a observación del territorio?
- Nantero, r. de, s. i.*, med. (afl. Tambre); lectura segura, remisible a base *nanto* "vallée" Billy 1993: 111, y *Glosario de Endlicher*, con suf. *-ero-*. Cf. top. *Nante, Nantes, Nantón, Nantín...* antrop. galaico *Nantia*.
- Nantón r. de*, con top.; (2, afl. Barcala –Tambre y s.i., prob. río *das Gándaras*, afl. Tambre), med. *in ripa Nantone, Nantoni*; cf. *Nantero*.
- Navallo, r. do* (3, afl. Navia, afl. Eo y doblete de Mente) con oron o top; debe suponerse *\*navaculo-*, pero no deja de ser curioso que el *Nomenclátor*, que abunda en *Navallos*, no registra *Nava(s)*, muy frecuente en otras áreas peninsulares. Cf. *Navia, nava* en § 5.2.
- Navallos r. de*, con top. (Eo); cf. *Navia, nava* en § 5.2.
- Navalón*, con top. (afl. Navia); cf. *Navia, nava* en § 5.2.
- Neda, s. i.*, med. (prob. *r. de Belelle*, ría de Ferrol), *Neda, Nepta, Nebda, Nedda*, con top. *Neda*; otros *Neda* en Galicia, pero no en Portugal. Pese a MONTEAGUDO 1999:291, debe excluirse *\*neid-* / *nid-* "fluir". ¿Cf. celt. *\*nei-t-* en *Ne(t)a, Nētos*, teon. *Nētō...*?
- Neme r. do Monte de*, (Atlántico); ¿de *\*nem-*, cf. top. med. *Nemancos*, actuales *Nemiña, Nemeño, Nemenzo*, con *\*nem-et-* *Nemetobriga* (¿*Nemenzo?*), *Nemiña...*?
- Nemex* o *Nomex*, s. i. (¿afl. Ulla?), ¿prerrom., cf. *Neme*?
- Nepta* s. i., med. (prob. *r. de Belelle*) cf. *Neda*.
- Oisa r. de*, sin top. (afl. Deza – Ulla); ¿etimol., prerrom.? Pensar en *\*eis-* o *\*HeisH<sub>2</sub>-* "correr rápido", con *oi-* conservado me parece fuera de lugar.
- Orgo das Pedriñas* (afl. Ladra – Miño); cf. top. *Orga, Orgo*; ¿cf. *Huelga, Huerga... Olga?*
- Órrea, r. de* (2, afl. Eo y afl. Ulla), med. *Orrea, Orria, Orra...* con top. *Órrea*; hay otros *Órrea, Orra, Orro, Orros...* ¿de una base *\*orr-* "valle, depresión", parece que no ide.?
- Orza* (afl. Deza – Ulla), med. *Orza*, con top; ¿prerrom. etimol.? Véanse propuestas en BASCUAS 2002.
- Pala* en 5 hidrónimos (2 afl. Limia, afl. Sil – Miño, afl. Arnoia – Miño, afl. Cávado); además top. y oron.; ¿de *\*pel-s* "roca", *\*palla*, cf. común *pala* "refugio, cueva en la roca". En *Pala* y siguientes formas con *P-* nótese su mantenimiento, si realmente procede de ide *\*p*.
- Paleira r. da* (afl. Masma), con top.; hay otros top. *Paleira*; cf. común *Pala*.



- Pambre* (afl. Ulla), med. *Paambre, Paambra*, con top. y oron.; top. *Pambre* (Ramirás OU); es uso hidr. reciente, fue med. *Ulliola* > *Ulloa*. Varias opciones \**pel-* para \**pala* > *paa-* > *pa-*; aceptable \**pel-* "fluir", aunque no parece antiguo el uso hidronímico en ninguno de los *Pambre*.
- Parámio* s.i (afl. Douro); frec. oron, top. *Páramo, Paramio*. Pieza esencial en el dossier de ide. \**p* conservado y, por tanto, sin encaje en (la ortodoxia o tradición de) lo céltico común. Cf. común *páramo* y top. *Páramo(s)* y derivados.
- Parga*, (afl. Miño), med. *Paraga, Parreca, Parriga*, con oron. y top.; top. *Parga* (Pontedeume y Zas). El antrop. *Parraq* en Guitiriz, *IRPLu* 79 hace suponer \**parrāka?*; cf. MILLÁN 1987:96 con prolija discusión y curiosa conclusión sobre *Parga* y *Sobrado* (\**superatum*) como sinónimos, "la tierra alta" o "la cubrición cimera" del país gallego.
- Pendial* r. de (afl. Navia), con top. *Pendia*; ¿prerrom. relación con antrop. *Pent-*, o de lat. *pendere*?
- Peroxa* r. de, s. i. (afl. Miño) con top, med. *Perogia, Peragia*; hay otros top. *Peroxa*, ¿prerrom. o de lat. *petra?*: las grafías medievales parecen excluir \**petros(i)a*; pero \**perusia* > *Peroxa* parece formalmente posible (cf. *Banduge* y *Bandoxa* en § 5.2), pero no voy más allá de advertirlo.
- Perral* (afl. Louro) y 2 r. de *Perros* (afl. Sar – Ulla, afl. Ferreira – Miño), con frec. top. *Perro, Perros, Perra, Perrá, Perral, Perrelos, Perrinho...*; hay antrop. *Perrus, Perrinus...* en *Perre, Vilaperre, Perrín* en en principio exclúyase lat. *petra* y exclúyase cast. *perro*; parece voz prerromana, ¿etimol.? recuérdese que en el s. XVI *Santa María de Perros* fue "adecentado" con el castellano *de los Ángeles*.
- Pígara*, s. i. (afl. Ladra-Miño), top. *Pígara, Pigaroa*; ¿Etimol., 2 opciones \**peik-* en *IEW?*; nótese suf. átono *-ar-*.
- Queiroás* r. de (afl. Arnoia – Miño), med. *Queyroaas*, con top.; cf. top. *Qu(e)iroga, Queiruga...* y otras posibles relaciones \**kario-* etc.; cf. MENÉNDEZ PIDAL 1952:263, BÚA 2000:109, epit. teon. *Ca{.}riogiego*. Cf. NAVAZA 2006:450.
- Querquennis, Aquis, It. Ant.* 428.2, etc., de \**k<sup>w</sup>erk<sup>w</sup>*- "roble", la flora del lugar da nombre a las aguas, no las aguas al lugar. Material que no necesita ampliación ni comentario. Cf. GARCÍA ALONSO 2003:251
- Quireza*, r. de, con top. (afl. Lérez). ¿Prerrom., etimol.? ¿Alguna relación con *Queiroá, Qu(e)iroga...*? Entre los varios \**kwei-* y \**k<sup>w</sup>ei-* que censa Pokorny no veo ninguno que registre alargamiento \*-*r-* para luego sufijarse con \*-*et-* o \*-*it-* y con *-ia*; en otras palabras \**k<sup>w</sup>i-r-et-ia* podría ser indoeuropeo macarrónico.
- Quiroga* (afl. Sil – Miño), med. *Carioca, Carioga...*, con top. Cf. *Queiroás*.

- Quiza r. do* (ría de Ortigueira), la situación (cf. orónimos *Cruz de Acero / Penedo da Vista*, cf. MTN 1-4) puede sugerir \**kweit-*, "mirador" o similar, dentro de tipo toponímico *Catoira, Milagro, Costoia...*
- Sarantes r. de*, s. i. (ría de Ferrol), con top. *Serantes*, med. *Sarantes*; cf. *castellum Serante* en territorio de *Seurri* y frec. top. *Serantes* sin hidr., pero ¿podría ser de \**ser-* "fluir..." (a encajar también en § 5.2)?
- Sarria* (afl. Neira – Miño), con top.; dudo de que sea de \**ser-* "fluir, correr" con geminación, cualquiera que sea su origen, *-rr-*; tal vez estamos ante un hispánico, no ide, \**sarr-* cuya elucidación debo ahorrarme aquí.
- Sarriou, r. de* (afl. Navia), con top. *Sarreo*; cf. *Sarria*.
- Sarrolongo, r. de* (afl. Ladra – Miño), sin top; top. *Sarro*. Cf. *Sarria*.
- Sarrón, r. de* (afl. Eume); cf. *Sarro*, cf. *Sarria / Sarriou*. Cf. *Sarria*.
- Sartio* med., actual *Zarzo* (afl. Mandeo); no creo que se remita a \**ser-* "fluir, correr" y prefiero el prerrom. común *zarza*, med. *sarça* (cf. NAVAZA 2006:574).
- Seara* (afl. r. da Veiga – Miño), cf. *Senra*.
- Seares r. de* (afl. Eo), med. *Senares*, con top. *Seares* y *Río de Seares*. Cf. *Senra*.
- Sena*, cf. *Cea*.
- Senra* (2, afl. Azúmara – Miño y afl. Masma – Miño); *Seara / Senara / Senra / Serna*, en distintos romances hispánicos, de celt. \**senara* "campo de sembradura".
- Sermacelens(i)*, *castellum* en Valpaços VR, CIL II 2494, lectura muy problemática; ¿de \**ser-mo-* "fluir, correr", cf. GUERRA 1999:616?
- Sionlla, A, r. de* (afl. Tambre), med. *Salaonia, Silaonia, Saionia, Siaonia*, con top. actual *A Sionlla*; debe excluirse, pues, la identificación con *Assegonia* de *It. Ant.* 430.5, etc.
- Soldón r. do* (afl. Sil – Miño), con top. *O Soldón*, cf. *Solda* (Meaño PO); ¿prerrom., etimol.?
- Tállara* (ría Noia), med. *Taliar*, con top. actual *Tállara*, cf. *Tallobre* (Negueira LU); ¿con suf. átono *-ar-*, \**tal-iara*, cf. *Trobe*, med. *Talobre*, cf. BILLY 1993:142 \**talu-* \*"surface lisse; front"?
- Tarolo, r. do* (Cantábrico), con top.; cf. top. *Taraño, Tarela, Taro, Taruelo...*; ¿de \**ter-* "frotar, atravesar"?
- Tavora r. de*, s. i., med. (afl. Douro); cf. top. *Tábara, Távora* y *Tavarela*, hidr. *Távora* (Douro, BA), con sufijo *-or-*, *-ar-*, ¿etimología, la remisión a \**tau-* "fluir" puede ser formalmente satisfactoria, pero no tiene apoyo claro sobre el terreno: hay *Tábara* sin curso de agua.
- Te, r. do* (ría de Arousa), con top; ¿etimol., pérdida de fonema intervocálico \**eXe*?; cf. *Teaio, Teaño*, próximos al río.
- Tebra* (afl. Miño), med. *Tebra*, con top.; ¿prerrom, etimol.?
- Tenorio* (afl. Lárez), con top. *Tenorio* y *Río Tenorio*, pero med. también *Tanorio, Tanoyro*, y actualmente vulgar *Tanorio*; cf. *Tanoira* (Meaño PO). Estas formas con *-n-* contrastan con (A) *Tioira* (3), hidr. med. *Tena > Tea, Tiobre*

- (cf. ástur *Tenobrica*...?). (Nota.- Cf. luego *Tioira* < med. *Teloria*). En *Tenorio*, si es antiguo, debe haber \*-nn- > -n-, y también necesita explicación el cultismo final -*orio*, no -*oiro*. *Tanoira* podría ser galicismo medieval, cf. BILLY 1993:12, \**tanno* "chêne" y habría que decidir si \**Tennorio*- (ya latinizado) es antiguo en Galicia o sólo medieval. Cf. PENSADO I:247.
- Tines* (ría de Noia), sin top, pero inmediato *Entíns* < med. *Entines*, *Gentines*; hay top. *Tines*, *Tineo*, que hacen suponer \*-nn- ¿prerrom., antrop.?
- Tioira* (afl. Arnoia – Miño), med. *Teloria*, con top. (e inmediato A *Teiroá*, diminutivo?). Cf. *Tenorio*.
- Toca r. da* (afl. Grande de Xubia), con top; 3 top. *Toca*. ¿cf. común *toca* "cueva, agujero, abrigo", o *toco*, *toca* "mutilado, manco... *tocón*", ¿prerrom?. Para *Toca*, *Toedo*, *Tojo* / *Toxo*, *Tollo*, *Toranzo*, *Touta*, *Touça* / *Touza* y sus correspondientes derivados se propone en Bascuas 2006 la remisión a ide. \**tā*-, \**tāi*-, *tī*-, *tau*-, *tu*-... "fluir, fundirse... fango..." y a ide. \**teu*-, \**tu*- o \**teuH*<sub>1</sub>, \**tuH*<sub>1</sub>- "hincharse". No puedo entrar aquí a discusión de material tan amplio y complejo, y mi línea es la de considerar que, salvo indicación expresa en contrario, estamos ante cursos de agua que deben su nombre al lugar, población o no, por el que pasan, lugar para el cual hay opciones étimo-semánticas que no son obligadamente de corte hidronímico.
- Toedo*, *r. de* (afl. Liñares – Ulla), con top.; cf. *Toletum*, cf. IRPLu 55, *castellani Toletensis* en O Courel, etc.; cf. Villar 2000, GARCÍA ALONSO 2003.
- Tojal*, *r. de* (afl. Homem – Cávado); cf. común *tojo*, *toxo* y sus derivados, con abundante rendimiento toponímico, prerrom. y parece que no ide. Cf. NAVAZA 2066:536.
- Toldaos. r. de* (afl. Neira – Miño), med. *Toldanos*, con top. *Toldaos*, que no debe ser antiguo aquí, en línea con los *Toletensis* de O Courel, sino deberse a toledanos refugiados tras la invasión árabe; cf. *Toedo*.
- Tollo* (afl. Miño), con top.; cf. PIEL 1947a, COROMINAS s.v. TOLLO II.
- Toranzo r. de* (afl. Agüeira – Navia), sin top.; top. *Toranzo* sólo en Cantabria y no se registra en Asturias, que sí tiene *Toranda*, *Torañu*, *Torazu*... Pudiera pensarse en \**tēu*-... \**təu*-, *tu-r*- "hincharse...", o en \**ter*- \**tur*- "atravesar", "frotar", y llevar este término a § 5.1.
- Toruella* s. i. (afl. Neiva), med. *rio de Toruella*, ¿y *Turuella*?; se excluye ó > dipt ue: la grafía debe representar *torwela*, pero es dudoso que sea el actual *Travela*. ¿prerrom. o de lat. *turbella*?
- Touteiras* (afl. Miñor), con oron.; ¿prerrom?, ¿onomat. o expresivo?; cf. común *touta*, *toutizo* "cabeza, cogote", cf. top. *Toutizo*, *Toutón*... alusivos a formas del terreno y de filiación ide. o no ide. y etimología a discutir.
- Touzas, r. das* (afl. Xallas), con top; común *touça*, *touza* "monte o terreno cerrado y arbolado...", frec. top. *Touza* y afines; prerrom ¿ide?; cf. NAVAZA 2006:531.

- Toxa* (afl. Deza – Ulla), med. *Togia*, *Tugia*, con top. *Toxa*; ¿cf. <Ὠρητανοὶ> ... *Toúia* Ptol. 2.6.58, *Tugia It. Ant.* 404.3, actual *Toya*; Plinio 3.9, *saltus Tugiensis*, actual *Sierra de Cazorla*, IL 3 C-50?: tal vez tendríamos que pasar *Toxa* a § 5.2 como hidrónimo primario, celt. *\*tog-ia* "agradable, amena", cf. GARCÍA ALONSO 2003:353. Pero *Toxa* también puede ser un plural neutro, colectivo, "tojós", cf. *Tojal*.
- Toxiza*, r. *da* (afl. Masma), con oron.; cf. común *tojo*, *toxo* "arbusto espinoso..." frec. top. *Toxo*, *Toxa* y afines; prerrom ¿ide.?, cf. *Tojal*.
- Tuugio* s.i., med. (afl. Neira – Miño); ¿cf. *Tojal*, *tojo* / *toxo*?; ¿supone la grafía *Tuu-* pérdida de fonema intervocálico?. En PIEL/KREMER 1976:265 *Vilatuxe* se censa como germánico con *Tuxe*, *Toexe*, etc. de *Teodiscus* o de *Theodoigius*.
- Uamela*, r. *de*, s. i., med. (prob. r. *de Sar*, afl. Brandelos - Ulla), con top. med. *Uama* > *Bama*, oron. actual *Arriba de Bamela*; cf. *Bamio* (Vilagarcía PO, con r. *de Bamio*, y *Coles OU*); cf. Βατικῶν <Κελτικῶν> ... Οὔαμα Ptol. 2.4.11, cf. GARCÍA ALONSO 2003:82, celt. *\*up-ama* "la muy baja".
- Úbeda* r. *de* (Miño), con top; cf. r. *Ubio*; hay top. *Ubal*, *Ubeiras*...; cf. Villar 2000 para *\*ub-*, *\*up-*.
- Várzeas*, también *Barxas* porque marca frontera (afl. Miño; también es *Troncoso*), con top. *Ponte Barxas*; cf. *Barca*... *Barcia*...
- Varzenela* r. *de* s. i., med. (Braga), top. *Varziela*, cf. *Barca*... *Barcia*...
- Vaucello* s. i. (Sil-Miño) med. arroyo *Vaucello* ... *in flumine Humano*, y s. i. (Pico Sacro) med. *arrogium* ... *uaozelum*; cf. *Bouza*, *Boucelos*.
- Veiga(s)* r. *(de)* (6), con o sin top.; frec. oron, top; prerrom., no ide., *\*baika*, cf. vasco *ibar*, *ibai*, *ibón*..., cf. *Ibia(s)*.
- Veronza*. r. *de* (afl. Avia – Miño), con top.; ¿prerrom., ide. *\*wer-* o *\*H<sub>2</sub>wer-* "agua, lluvia"?; contrástese vocalismo *e Ver-* frente a *Vara*, *Varicis*... en § 5.1, y *\*-ontia* > *-onza*, pero *\*-ntia* > *-anza* en *Aranza*, *Barbanza*...
- Vimianzo*, r. *de* (afl. Grande de Baio), con top., med. *Vimianzum* > *Vimianzo*; cf. <Ὀβακκάιοι> ... Ὀβιμινάκιον, Ptol. 26.49, *Viminacio It. Ant.* 449.2, cf. García ALONSO 2003:257; ¿origen antrop.?
- Xallas* (2, ría de Corcubión y afl. Tambre), con top., med. *Ialles*, *Iales*... y actual *Terra de Xallas*. Fueron también med. *Esar*, *Eza*, cf. *Ézaro*; La forma medieval excluye el recurso a ide. *\*sal-* que está en algunos autores. Tal vez ide. *\*iā-* "agitar", *\*iā-l-ia*, podría convenir a los hidrónimos, cf. *Ézaro*, Αἴσαρος y llevaríamos *Xallas* a § 5.1.
- Xalo*, laguna (?) de, con top. *Lagoa*, med. *lacunam de Ialio*, oron. *Monte do Xalo*. La popuesta hecha para *Xallas* no es buena para una laguna; ¿etimol?
- Xora*, r. *de* (2, afl. Grande de Baio y afl. Mandeo) con top.; med. *Iorc* (afl. Mandeo, en docum. de Sobrado) no parece lectura correcta y debe ser *\*Iora*.; ¿etimol.?
- Xoruis*, fuente de, s. i., med. (Sobrado); ¿etimol.?
- Zarzo* (afl. Mandeo), med. *Sartio*; hay 3 top. *Zarza*. Cf. *Sartio*.

*Zobra*, r. de (afl. Deza – Ulla), con top. y oron. *Zobra*. ¿Etimol.?

*Zor* s. i. (afl. Arnoia-Miño), med. *fluuii Zore ... fluvium de Zor*; ¿etimol., no creo que de \**ser-* "fluir, correr"?, ¿origen antrop.?

#### 5.4. Hidrónimos derivados de antropotopónimos

Para terminar con esta presentación, del conjunto de entidades de población que dan nombre al río que por ellas pasa destaco ahora una breve lista de hidrónimos / topónimos para los que las referencias más aparentes son antropónimos posiblemente prerromanos, pero enseguida se verá que pueden ser referencias muy débiles, de homofonías engañosas. No entro en hipótesis etimológicas porque lo que el antropónimo signifique como tal es irrelevante para su aplicación topo- e hidronímica. A este material debe añadirse que en listas anteriores para algunos nombres dejé abierta la posibilidad de que su origen sea antropónimo. Aprovecho para llamar la atención de los atentos a la antroponimia galaica prerromana sobre el caudal de documentación que pueden encontrar en la documentación topo- e hidronímica medieval y actual.

*Alaina / Aloina*, r. de, sin top. (afl. Loio – Miño: cf. *Allainus, Alionius, Allonius...*

*Alontós*, sin top. (afl. Barbantiño – Miño: cf. *Allontius, Allontia*.)

*Anós* r. de (afl. Anllóns) med. *casal que chaman danoos*, con top.; quizá haya que suponer \**annolos* o \**annonos*: cf. *Anna, Anno, Annonius...*

*Arteixo*, con top, med. *Artasio* (Atlántico), \**arto-* "oso"?

*Arzoá*, con top. (afl. Túa – Douro: ¿(villa) \**Artiolana* o *Arquiolana*?)

*Borbén* r. de (2, afl. Tea – Miño y afl. Miño), med. *boruen, boruene...*, con top; imposible equiparación con *mansio Burbida*: cf. teon. *Borbanus*.

*Boval* s. i., med. (ría de Noia), sin top.: *Bovalus*.

*Couñago*, con top. (afl. Oitavén – Verdugo); ¿antrop. *Caunius* + *-acum*?; cf. lusit. *Caunus*, galo *Caunius...*

*Galegos*, r. de, (3, af. Neira – Miño y 2 afl. Eo) con top.: cf. etn. *Gallaecus*.

*Lidon*, s. i., med. (Masma); top. *Lidón* (Boiro C: cf. *Lit(u)-* (?).

*Malele*, s. i., med. (afl. Sil – Miño: ¿\**Mallellus*?, *Mallus, Mallius*.)

*Mandel* (afl. Termes – Miño), cf. top. *Mandelos*; ¿prerrom? ¿n. possessoris *Mandellus*; cf. top. *Mandelos*, cf. *mando* "mulo": *Mand-*, \**Mandellus*?

*Miñor*, med. *Minor, Miñor, Mñor...*, con top. Valmiñor (ría de Vigo: *Minius, Miniatus...* \**Miniolus*, cf. top. *Piñol / Piñor* < antrop. \**Pinioli*.)

*Narvasoes, fonte dos* (Cervantes LU); cf. Ptol. 2.6.48 Φόρος Ναρβασῶν... , parece que no cerca de esta fuente, ¿cf. *in Nerbasis montibus*, Hidacio?; cf. GARCÍA ALONSO 2003:254.

*Peio* (afl. Támeiga – Douro), med. *fluvium de Pei: Pedius* ¿antrop. prerrom.?

- Pele* (afl. Ave), med. *ribulo Pel*; ¿\*pel-, "correr, fluir", o mejor de origen antroponímico, cf. antrop. *Pellus, Pellius*?
- Pelhe* (afl. Ave), med. hidr. y top. *Pelelio, Peelio...* (y tb. *Pel*); muy improbable \*pel- "correr, fluir", ¿tal vez de antrop. \**Pelellius*?
- Segovián* (afl. Limia), sin top, ¿origen en antrop.? cf. *Segovia* (Corgo LU). De celt. *sego-* hay algún resto noroccidental, por ejemplo, *Sésamo* (Culleredo C) y ástur *Sésamo* (Vega de Espinaredo LE) deben remitirse a \**segisamo-*.
- Tanice* s. i. (¿afl. Tambre?), med. *rivulum Tanice: Tanicius*, ¿cf. top. *Teicelle* LU < \**tanicilii*?

### Bibliografía

NOTA. He decidido no citar nunca mis propios trabajos, pero quiero recordar que a algunos hidrónimos y topónimos de la presente comunicación me he referido en los trabajos reunidos en *Callaica Nomina. Estudios de Onomástica Gallega*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.

ACS = HOLDER, A. 1896-1907: *Alt-Celtischer Sprachsatz*, 3 vols. Leipzig: Teubner.

BALLESTER, X. 2007: «Hidronimia paleoeuropea: una Aproximación Paleolítica», *Quaderni di Semantica XXVIII.1*, pp. 25-40.

BASCUAS, E. 1999: «Ulla, Veleia y otros derivados de la raíz indoeuropea *wel-* 'hacer girar'», *Veleia* 16, pp. 159-216.

—. 2002: *Estudios de hidronimia paleoeuropea gallega. Verba*. Anexo 51. Santiago de Compostela.

—. 2006: *Hidronimia y léxico de origen paleoeuropeo en Galicia*. Sada-A Coruña: Edición do Castro.

—. 2007: «*Aquis Ocerensis*, diosa *Ocaera*, monte *Ugeres* y *O Gerês*: ¿\*oger- o \*uger-?», *Palaeohispanica* 7, pp. 43-54.

BILLY, P.H. 1993: *Thesaurus Linguae Gallicae*, Hildesheim: Olms-Weidmann.

BÚA, C. 2000: *Estudio lingüístico de la teonimia lusitano-gallega*. Tesis doctoral (inérita). Universidad de Salamanca.

CIL = E. HÜBNER. 1869, *Corpus Inscriptionum Latinarum* II, Berlin: G. Reimer Verlag; *Supplementum*, Berlin. (Reimpresión Berlin: Walter de Gruyter, 1956).

COCCO, V. 1957: «'Flumen Banduge'. Contributo allo studio dell'ambiente lingüístico prelatino della Lusitania», *RPF* 8.1, pp. 1-38.

COROMINAS, J. 1976: «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas», en F. JORDÁ, J. DE HOZ, L. MICHELENA (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas*

- Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 mayo 1974)*, Salamanca, pp. 87-164
- COROMINAS = J. COROMINAS J. / J.A. PASCUAL. 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- DE BERNARDO, P. 2000a: «Ptolemy's Celtic Italy and Ireland: a Linguistic Analysis», en *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic plac-names of Europe*, ed. by D. N PARSONS & P. SIMS-WILLIAMS, Aberystwyth: CMCS.
- . 2000b: «Keltische Ortsnamen», en H. BECK, D. GEUENICH, H. STEUER (eds.), *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* 16, Berlin/New York: Walter de Gruyter, pp. 407-413.
- . 2002: «Centro y áreas laterales: formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano», *Palaeohispanica* 2, pp. 89-132.
- . 2003: «Los formularios teonímicos *Bandus* con su correspondiente femenino *Bandua* y unas isoglosas célticas», *Conimbriga* 42, pp. 197-212.
- FERNANDES, A. DE ALMEIDA. 1999: *Toponímia portuguesa. Exame a um dicionário*. Arouca: Associação para a defesa da cultura arouquense.
- FERNÁNDEZ, M. 1984-85: «Contribución a la toponimia de Galicia», *CEG* 35, nº100, pp. 687-691.
- GARCÍA ALONSO, J.L. 2003: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria: Universidad del País Vasco (= Anejos de *Veleia*, series minor 19).
- GARCÍA ARIAS, X.LI. 2005: *Toponímia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana S.A. / La Nueva España, 2005.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. 1990: *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, Sada-A Coruña: Edición do Castro.
- GARCÍA, J.M. 1991: *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações às 'Religiões da Lusitânia' de J. Leite de Vasconcelos. Fontes Epigráficas*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- GONZÁLEZ, J.M. 1963: «Algunos ríos asturianos de nombre prerromano», *Archivum* 13, pp. 277-291.
- GREULE, A. 1996: «Gewässernamen: Morphologie, Benennungsmotive, Schichten», en *Namenforschung*, pp. 1534-1539 (= *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft*, Berlin/New York: Walter de Gruyter 11.2).
- GUERRA, A. 1999: *Povos e lugares pré-romanos do Ocidente peninsular*. Dissertação de Doutoramento (inérita), Universidade de Lisboa.
- . 2003: «Algumas questões de toponímia pré-romana de ocidente peninsular», *Palaeohispanica* 3, pp. 101-112.
- HOZ, J. DE: 2003: «El léxico minero de Plinio y su posible origen hispano», *Palaeohispanica* 3, pp. 73-100.

- HUBSCHMID, J. 1960: «Lenguas prerromanas no indoeuropeas. Testimonios románicos», en M. ALVAR, A. BADÍA, R. DE BALBÍN y L.F. LINDLEY CINTRA (dirs.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I. *Antecedentes. Onomástica*, Madrid: CSIC, pp. 27-66.
- IEW = Pokorny, J. 1994<sup>3</sup>: *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, 2 vols., Tübingen/Basel: Francke Verlag.
- IL = TOVAR, A. 1989: *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil, Die Völker und die Städte des antiken Hispanien*. Baden-Baden: Verlag Valentin Koerner. 1. *Baetica*, 1974. 2. *Lusitanien*, 1976. 3. *Tarraconensis*.
- ILER = J. VIVES. 1971/1972: *Inscripciones latinas de la España romana*, 2 vols., Barcelona: CSIC/Universidad de Barcelona.
- KITSON, P.R. 1996: «British and European River-names», *TPhS* 94.2, pp. 73-118.
- KRAHE, H. 1949ss: «Alteuropäische Flussnamen», *BN* 1.1 (1949-50), pp. 24-51; 1.3 (1949-50), pp. 247-267; 2.2 (1950-51), pp. 113-131; 2.3 (1950-51), pp. 217-237; 3.1 (1951-52), pp. 1-18; 3.2 (1951-52), pp. 153-170; 3.3 (1951-52), pp. 225-243; 4.1 (1953), pp. 37-53; 4.2 (1953), pp. 105-122; 4.3 (1953), pp. 234-243; 5.2 (1954), pp. 97-114; 5.3 (1954), pp. 201-220; 6.1 (1955), pp. 3-13.
- . 1950-1951: «Alteuropäische Flussnamen. II. Teil: die *-antia* Namen», *BN* 2.2, pp. 113-131.
- . 1955: «Einige Gruppen alter Gewässernamen», *BN* 6.2, pp. 105-112.
- . 1962: «Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie», *AAWL* 5, pp. 286-348.
- . 1964: *Unsere Ältesten Flussnamen*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1964.
- KRAMER, B. 2005: «El nuevo papiro de Artemidoro», en J. DE HOZ ET AL. (eds.), *New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemy's Geography.*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 19-31.
- LAZZERONI, R. 1964: «Considerazioni sulla formazione del lessico indoeuropeo occidentale», *SSL* 27 (NS 4), pp. 1-86.
- LEIA = VENDRYES, J., *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*. Dublin: Institute for Advanced Studies / Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. *Lettre A*, 1959 (reimpresión 1981). *Lettre B*, par les soins de E. BACHELLERY et P.-Y. LAMBERT, 1981. *Lettre C*, par les soins de E. BACHELLERY et P.-Y. LAMBERT, 1987. *Lettres MNOP*, 1960 (reim. 1983). *Lettres R-S*, 1974. *Lettres T-U*, par les soins de E. BACHELLERY et P.-Y. LAMBERT, 1978.
- LF = COSTA, A. de J. DA. 1965-1990: *Liber Fidei Sanctae Bracaraensis Ecclesiae*, 3 vols., Braga: Junta Distrital, 1965, 1978, 1990.
- LUJÁN, E.R. 2000: «Ptolemy's *Callaecia* and the Language(s) of the *Callaeci*», en D.N. PARSONS y P. SIMS-WILLIAMS (eds.), *PTOLEMY. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*", Aberystwyth: CMCS.
- MALLORY, J. 1989: *In Search of the Indo-Europeans*, Londres: Thames and Hudson.



- MENÉNDEZ Pidal, R. 1952: *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid: Editorial Gredos (reimpresión 1968).
- MILLÁN I. 1987: *Toponimia del Concejo de Pontedeume y Cartas Reales de su Puebla y Alfoz*, La Coruña: Diputación Provincial.
- MONTEAGUDO, L. 1999: «Hidronimia gallega», *Anuario Brigantino* 22, pp. 255-314.
- MORALEJO, A. 1977: *Toponimia Gallega y Leonesa*, Santiago: Editorial Pico Sacro.
- NAVAZA, G. 2006: *Fitotoponimia galega*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, Biblioteca Filológica Galega.
- NÈGRE, E. 1990: *Toponymie générale de la France. Etymologie de 35.000 noms de lieux. I: Formations préceltiques, celtiques, romanes*, Genève: Librairie Droz S. A.
- NICOLAISEN, W.F.H. 1957: «Die alteuropäischen Gewässernamen der britischen Hauptinsel», *BN* 8.3, pp. 209-268.
- PEDERSEN, H. 1909/1913: *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, 2 vols., Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht (reimpresión 1976).
- PEDRERO, R. 1996: «El hidrónimo prerromano *Mira*», *Em* 64.2, pp. 361-374.
- PEÑA SANTOS, A. de la. 1996: «Pontevedra: los orígenes del asentamiento humano», capp. 1 y 2 de A. Peña et al. (eds.): *Historia de Pontevedra*, A Coruña: Vía Láctea. También en <http://www.elpater.com/pontevedra.html>
- PENSADO, J.L.: cf. SARMIENTO 1758.
- PIEL, J.M. 1947a: «As águas na toponímia galego-portuguesa», *BF* 8, pp. 305-342.
- . 1947b: «Nomes de ‘possesores’ latino-cristãos na toponímia asturo-galego-portuguesa», *Biblos* 23, pp. 143-407.
- . 1975: «Novos fragmentos de toponímia galega oriunda de nomes latinos de senhorios rurais medievos», *Verba* 2, pp. 45-58.
- . 1989: *Estudos de lingüística histórica galego-portuguesa*, Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- PIEL-KREMER = J.M. Piel / D. Kremer. 1976, *Hispano-gotisches Namenbuch. Der Niederschlag des Westgotischen in den alten und heutigen Personen- und Ortsnamen der Iberischen Halbinsel*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- PRÓSPER, B. 2002: *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad.
- RIVET, A.L.F. y C. SMITH. 1979: *The Place-Names of Roman Britain*, London: B.T. Batsford Ltd.
- SARMIENTO, Fr. M. 1758(?): *Onomástico etimológico de la lengua gallega*, 2 vols., ed. J.L. PENSADO, La Coruña: Fundación Barrié de la Maza 1999.

- SCHERER, A. 1963: «Der Ursprung der ‘alteuropäischen’ Hydronymie», en *Atti e Memorie del VII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche*, II, Firenze, pp. 405-417.
- SCHMID, W.P. 1981: «Die alteuropäische Hydronymie. Stand und Aufgabe ihrer Erforschung», *BN NF* 16.1, pp. 1-12.
- . 1995: «Alteuropäische Gewässernamen», en *Namenforschung*, pp. 756-762 (= *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft*, 11.1, 1995. Berlin/New York: Walter de Gruyter).
- . 1997: «Idronimi antico-europei», *Rbalt*, pp. 89-102
- SCHULTEN, A. 1938: «El antiguo nombre del río Sil», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* 11, nº 242, pp. 513-514.
- SEVILLA, M. 1980: *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- TIR = A. BALIL ET AL., *Tabula Imperi Romani*, Madrid: IGN, CSIC y Ministerio de Cultura. Hoja J-29: Lisboa, 1995. Hoja K/J-31: Pyrénées Orientales – Baleares, 1997. Hoja K-29: Porto, 1991. Hoja K-30: Madrid, 1993. Hoja J-30: Valencia, 2002.
- TONER, G. 2000: «Identifying Ptolemy’s Irish Places and Tribes», en *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, ed. by D.N. PARSONS & P. SIMS-WILLIAMS, Aberystwyth: CMCS, pp. 73-82.
- TOVAR, A. 1967: «Lat. *minium*, roman. *mina* un das westliche Substrat», en W. MEID (ed.), *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie Julius Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*, Innsbruck = Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft 13, pp. 107-112.
- UDOLPH, J. 1990: *Die Stellung der Gewässernamen Polens innerhalb der alteuropäischen Hydronymie*, Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- UNTERMANN, J. 1987: «Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch», en J. GORROCHATEGUI / J.L. MELLEN / J. SANTOS (eds.), *Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (= *Veleia* 2-3), Vitoria, 1987, pp. 57-76.
- . 1992: «Anotaciones al estudio de las lenguas prerromanas del Noroeste de la Península Ibérica», en G. PEREIRA (ed.), *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*, Santiago: Museo do Pobo Galego, pp. 367-399.
- VALLEJO, J.M. 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*. Vitoria: Universidad del País Vasco, Anejos de *Veleia*, Series minor 23.
- VILLAR, F. 1993a: «The Indo-European vowels /a/ and /o/ revisited», en B. BROGYANYI / R. LIPP (eds.), *Comparative-Historical Linguistics: Indo-European and Finno-Ugric*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp.139-160.
- . 1993b: «Tormes, Turia, Iiliturgi», en M. ALMAGRO (ed.), *Los Celtas en la Meseta*.

- 1993c: «Talabara, Talavera, Toledo», en I.J. ADIEGO ET AL. (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab Amicis Hispanicis Oblata*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 287-296.
- 1994-1995: «*Marandigui*. Un nuevo epíteto de la divinidad lusitana *Reve*», *BN NF* 29-30.3, pp. 247-254.
- 1995a: *Estudios de Celtibérico y de Toponimia Prerromana*, Salamanca: Universidad.
- 1995a.1: «Los topónimos de la serie *Tur-*», en VILLAR 1995a, pp. 199-244.
- 1995a.2: «El topónimo indoeuropeo *Turoqua*: Análisis etimológico y dialectal», en VILLAR 1995a, pp. 191-197.
- 1995b: «El hidrónimo prerromano *Tamusia*, moderno *Tamuja*», en J.F. ESKA ET AL. (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica. Essays in honour of Professor D. Ellis Evans on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Cardiff: University of Wales Press, pp. 260-277.
- 1996a: «El teónimo lusitano *Reve* y sus epítetos», en W. MEID / P. ANREITER (eds.), *Die größeren altkeltischen Sprachdenkmäler. Akten des Kolloquiums Innsbruck, 29. April-3. Mai 1993*, Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, pp. 106-211.
- 1996b: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. 2ª ed., Madrid.
- 2000: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca: Universidad.
- WITCZAK, K.T. 1999: «On the Indo-European origin of two Lusitanian theonyms (*Laebo* and *Reve*)», *Em* 67.1 (1999), pp. 65-73.

## Hidronimia e teonimia

Carlos Búa

1. No ámbito da onomástica indíxena do occidente hispánico a teonimia, xunto coa paleohidronimia, constitúe un dos campos máis problemáticos e controvertidos. Son moitos os estudosos que dende o século XIX se ocuparon dela con maior ou menor profundidade. Entre os lingüistas cabe destacar moi pronto a Leite de Vasconcelos, pero despois haberá que esperar ata os anos 80-90 do século XX para que volva a converterse nun foco principal do seu interese, seguramente en boa medida como reacción aos traballos de Blázquez, Encarnação e García Fernández-Albalat que en maior ou menor medida abusaron de argumentacións lingüísticas que ás veces carecían de todo fundamento.<sup>1</sup>

A estes estudos seguen contribuíndo na actualidade a maioría dos principais investigadores (Tovar e Albertos falecidos, Untermann, de Hoz, etc.), pero están dominados cuantitativamente por F. Villar, seguido e arroupado nas súas teses por un grupúsculo de xoves investigadores, entre os que por razóns igualmente cuantitativas cabe ser destacada B. Prósper. No marco das súas investigacións sobre paleohidronimia e temas relacionados Villar e os seus seguidores inundáronnos durante os últimos anos dunha bibliografía case incuantificable que sen dúbida tardaremos en dixerir convenientemente. O predominio actual acadado por este grupo no «escaparate» bibliográfico da onomástica paleohispánica é tal que, como se pode comprobar, a algúns investigadores doutras disciplinas lles resulta difícil adquirir unha visión panorámica, diferenciada e obxectiva do estado da cuestión de moitos problemas na súa dimensión lingüística. Así, por exemplo, J.C. Olivares Pedreño, sobre o que volverei ao longo desta exposición, parece considerar algunhas ideas moi subxectivas e discutibles de Villar e demais como contribucións da lingüística en calidade tucidídea de κτήμα ἐς αἰεὶ, ignorando por completo a existencia e valor das voces discordantes.

Tendo en conta esta situación, creo que neste momento é moi necesaria unha discusión aberta sobre moitas destas supostas contribucións «da lingüística», discusión para a que este coloquio se ofrece como un marco adecuado e para a que a miña exposición pretende ofrecer unha base que naturalmente se ten que centrar e limitar a un tema moi concreto e, sen embargo, enormemente amplo: a relación entre teonimia

---

<sup>1</sup> En ENCARNÇÃO/OLIVEIRA/TEIXEIRA 2008:167-178 podemos observar o último, pero sen dúbida non derradeiro capítulo da teima dalgúns investigadores de xogar do xeito máis pueril coas argumentacións lingüísticas.

e hidronimia e o reflexo desta problemática na interpretación do teónimo REVE. O lector ten nas súas mans unha versión ampliada da miña exposición oral.

2. No título da miña exposición aparecen unidos hidronimia e teonimia, dous campos da onomástica que a priori un diría que non teñen moito en común. Para o home actual os acuíferos<sup>2</sup> e a relixión son fenómenos que pola súa natureza pertencen a esferas diferentes e inconexas. Para os nosos antepasados, sen embargo, tódolos acuíferos eran sagrados<sup>3</sup>, todos tiñan unha dimensión sobrenatural paralela e indisociable da natural e adoitaban ser imaxinados e representados como deuses de figura animal (xeralmente un bóvido) ou (semi)humana (frecuentemente con cornos).

Os romanos tiñan cando menos un termo co que englobar a tódolos seus «deuses menores» relacionados coas augas: DĪ AQUĀTILES<sup>4</sup>. Se cadra a mellor forma de que nós os denominemos dun xeito xeral e inespecífico sexa "deuses das augas" ou, retomando o termo antigo, "deuses acuátiles", deixando de lado outras opcións, que en parte naturalmente poden ser igualmente válidas, pero contribúen a unha inseguridade terminolóxica que recentemente levou, por exemplo, a un investigador a falar de "MATRES hidráulicas" para se referir ao culto das MATRES relacionadas ou relacionables co ámbito das augas.

Para a época prerromana a existencia de divindades acuátiles dedúcese da propia hidronimia. De todos é sabido que no ámbito céltico se coñecen numerosos ríos e fontes chamados \*DĒVA (ou \*DĒVONA)<sup>5</sup> que significa "deusa", o que pode resultar un

---

<sup>2</sup> Enténdese aquí por acuífero todo lugar natural ou artificial con nome propio no que a auga sexa elemento constitutivo e definitorio esencial e principal. En xeral trátase de lugares onde a auga nace (fontes, illós...), se busca (pozos, minas...), flúe (regos, canles, ríos...) e/ou se xunta (pías, estanques, lagos...). Na onomástica usamos este termo por tanto dun xeito moi diferente ao doutras ciencias. Na xeoloxía, por exemplo, acuífero só fai referencia ás augas subterráneas.

<sup>3</sup> Para o mundo romano lémbrese por exemplo a Seneca, *epist.* 41.3: *Magnorum fluminum capita veneramur; subita ex abdito vasti amnis eruptio aras habet; coluntur aquarum calentium fontes et stagna quaedam vel opacitas vel immensa altitudo sacravit;* ou Servius, *Aen.* 7.84: *nullus enim fons non sacer.*

<sup>4</sup> CIL V 5258 (San Siro, Como, Lombardía): NEPTUNO · ET | DIIS · AQUATILIB(US) | PRO · SALUTE · ET | INCOLUMIT(ATE) · V·S·L·M | C · QUART · SECUNDIN(US).

<sup>5</sup> Algúns exemplos ilustrativos e ben coñecidos:  
 a. Varios ríos *Deva* en Galicia, Asturias, Cantabria, etc. (a ausencia de diptongación nas zonas pertinentes mostra que se trata de \*DĒVA).  
 b. Varios ríos *Dee* nas Illas Británicas (non todos da mesma orixe), por exemplo, en Gales o chamado en galés *Dyfrdwy* lit. "río \*DĒVA".  
 c. Varios ríos *Don* na Gran Bretaña (tampouco todos da mesma orixe): en Escocia a cidade de Aberdeen (a. 1187 Aberdon) esténdese entre as desembocaduras próximas dos ríos *Don* < \*DĒVONA e *Dee* < \*DĒVA.  
 d. En territorio galo temos numerosos hidrónimos que, en parte alomenos, remontan ou poden remontar a unha forma DĪVONA (< \*DĒVONA). Por exemplo, o pequeno río *Douix*, o afluente máis

pouco estraño. Estamos aquí ante a conversión dun teónimo en hidrónimo<sup>6</sup>. Non cabe dúbida de que na relixión celta había máis de unha deusa, pero para os que vivían á beira dun santuario dedicado á deusa local das augas, esta era sen dúbida a súa *Deusa* por antonomasia, do mesmo xeito ca nas nosas parroquias contemporáneas se fala da *Santa* para se referir en concreto de entre as innumerables da relixión católica á santa ou virxe local. Nun contexto en que os acuíferos son simultaneamente unha realidade física e un fenómeno relixioso a fronteira entre os (nosos) conceptos de hidronimia e teonimia difumínase por completo, confluindo ambos no que eu chamaría unha haxiohidronimia (sobre isto véxase máis abaixo). Os hidrónimos son simultaneamente teónimos e viceversa e é así que unha designación de uso primario teonímico se puido chegar a establecer como hidrónimo.

Dado que hai que contar co culto a todo tipo de acuíferos (ríos, fontes, etc.) tanto no ámbito estrictamente romano como no de tradición indíxena ou na fusión de ambos, é de presumir que unha parte dos nosos teónimos de época romana sexan hidrónimos ou derivados hidronímicos. E así temos en efecto distintos textos epigráficos, a maioría votivos, nos que se mencionan, por exemplo, os ríos Douro, Guadiana e Albarregas; algún tipo de conducto natural ou artificial de auga poeticamente denominado DIVO SIGERIO STILLIFERO dat. nun altar de Mérida; as augas do Yeltes; as ninfas do \*LUIPIA, probablemente o nome ou un dos nomes antigos do *Vizela*, etc.<sup>7</sup> Interésame facer xa dende este momento unha observación obvia e aparentemente intranscendente, pero relevante para a miña argumentación posterior: en todos estes casos, como é lóxico, o culto realízase á beira ou nas proximidades inmediatas do acuífero correspondente, que é de onde proceden tódolos nosos

---

pequeno do Sena (de só uns poucos centos de metros), pero froito dun potentísimo manantial de auga que é obxecto de culto dende época prehistórica (COUDROT 2003:62-67, MÜLLER 2002:76-78).

<sup>6</sup> Cf. os textos votivos: DEVAE CORNE[LIUS -A?] (de Pedraza SEG, Crespo/Alonso 2000:67), DOMINAE | DAEVAE VALERIA | COMSE ANIMO | LYBENS V(OTUM) S(OLVIT) (de Cabra CORD, AE 1983:151 §541).

<sup>7</sup> Velaquí os textos nos que aparecen:

a. DURIO | C(AIUS) · IULIUS | PYLADES (altar perdido que se gardaba na igrexa parroquial de São Pedro de Miragaia, mun. Porto; CIL II 2370, GARCIA 1991:309-310).

b. Texto esquerdo: ANA | B(...) · B(...) · [con figura fluvial barbada recostada]; texto central: RECOMMORATIO | G(AI) · IUL(I) · SUCCESSIANI · | AUGUSTALIS · EMERITENSIS · | · EXSUPERANTI · L(IBERTI); texto dereito: BAR|RAECA [con figura fluvial xuvenil recostada] (lintel de entrada a un mausoleo na súa segunda fase constructiva datada no séc. III d.C.; Mérida; CANTO/BEJARANO/PALMA 1997:247-288, HE 1995:36-37).

c. AL(...) · FESTIANUS | DIVO SIGERIO | STILLIFERO | A · L · V · S (procede do cerro de San Albín, Mérida; MÉLIDA 1925:206). En San Albín, próximo ao río e a unha canle das murallas, apareceu entre outras a estatua dunha divindade acuática recostada (GARCÍA Y BELLIDO 1948: lám. 10, fig. 12).

d. FLACCUS | ALBINI · F(ILII) · | AQUIS · EL|ETE(N)SIBUS | VOTUM | · L · A · S (Retortillo SAL; GÓMEZ MORENO 1967:59-60).

e. ANTONIA | RUFINA | VOTO NIN[P]HIS LUIPIA|NIS LIBENS | ANIMO | POSUIT (apareceu á beira do río Vizela, freg. O Salvador de Tagilde, mun. Guimarães BGA; CIL II 6288, GARCIA 1991:365).

testemuños epigráficos, sempre e cando non fosen trasladados a algún outro lugar (igrexas, casas, etc.) que en calquera caso xeralmente non fican moi distantes.

Ademais destes cultos locais na nosa teonimia atopamos tamén unha DEA AQUATILIS por excelencia. Non estraña que sexa unha deusa de xénero e sexo feminino, dado que os hidrónimos *Deva* xa presaxian a súa existencia. Trátase de NABIA ou NAVIA, coa ben coñecida alternancia gráfica B/V para a representación dun que hai que supoñer [b] fricativo<sup>8</sup>, documentada reiteradamente á beira das fontes e correntes de auga<sup>9</sup>, na miña opinión probablemente interpretada como *Feronia* na Serra de San Pedro (Cáceres)<sup>10</sup> e de nome ben coñecido tamén como hidrónimo<sup>11</sup>.

O carácter sagrado das augas e teonímico da hidronimia ten por certo dende o meu punto de vista unha importancia enorme que non se adoita ter en conta como merece na discusión sobre a chamada hidronimia antigoeuropea. Acompaña a este texto un excursus (v. EXCURSUS I) no que expoño algunhas ideas sobre esta cuestión.

3. A presenza desta DEA AQUATILIS que no occidente hispánico recibe o nome de NABIA / NAVIA cobre, digamos, as nosas necesidades básicas, satisfai o que

---

<sup>8</sup> Non está claro se debemos partir dunha forma orixinal *\*Nabia* ou *\*Nauia*, descartándose en todo caso *†Napia*.

<sup>9</sup> Véxanse os seguintes exemplos:

a. NABIAE | RUFINA | V · S · L · M (GARCÍA [1991 340]) E TONGOE | NABIAGOI (GARCIA 1991:340-341) na fonte monumental do Quintal do Ídolo (Rúa do Raio, Braga).

b. CICERO | MANCI | NABIAE | L · V · S (procede do Santuario das Aguas Feras, nunha pequena capela na ribeira esquerda do río Zézere, Roqueiro, Pedrogão Pequeno, Sertã CBR; CIL II 5623, GARCIA [1991:294,339]).

c. MAXUM|[U]S VLAT|[I]CI F(ILII)S TA|[P]ORUS |[N]A[B]IAE |[S]ACRUM |[-----] (procede da Dehesa de San Juan, próxima ao balneario dos Baños de San Gregorio, mun. Brozas CC; MELENA 1984:259-260).

d. [...]|CI[...]|R[...]|L[...]|AN[...]|S | ARA(M) · D(EAE) | NAVI · [...]|IT[.] (apareceu con outras aras ilexibles nun sitio descrito por CALLEJO 1967:90 como «rincón fértil en medio de una explotación forestal de encinas y en él hay una alberca con un manantial de buen agua»; finca La Cardosa de Mayoralgo, nas estribacións orientais da Serra de San Pedro, mun. Cáceres).

<sup>10</sup> Os testemuños da Serra de San Pedro que constituía as estribacións septentrionais do territorio de EMERITA AUGUSTA (v. WIEGELS 1976:263) son de especial interese. É aquí onde debe situarse probablemente o enorme *lucus Feroniae* do que nos fala Agennus Urbicus *de contr. agr.* 37 (v. GARCÍA-BELLIDO 1991:73-74, CANCIK-SCHNEIDER 1998 s.v.). Sobre a deusa *Feronia* comenta WISSOWA 1912:286-287 o seguinte: «Se en Aquileia, o único lugar fóra da Italia central na que o culto de *Feronia* está testemuñado a través de numerosos monumentos, temos un COLLEGIUM AQUATORUM que se designa como FERONIENSES (CIL V 8307f), difícilmente se poderá interpretar esta deusa doutra maneira ca como deusa das fontes/manantiais, co que encaixa perfectamente o seu culto nos bosques e nas fontes e ao que apunta tamén a súa designación en Servius Aen. 7. 564 como NYMPHA CAMPANIAE» (a tradución é miña = trad. C.B.).

<sup>11</sup> Existen varios ríos e fontes *Navia* e toponimia dehidronímica relacionada. Por exemplo: o río *Navia* de Plinio NH 4,111, h. *Navia* en Asturias; a *Fuente Navia* na parr. de La Montaña, mun. Luarca OV; a parroquia de *San Paio de Navia* en Vigo PO, etc.

previsiblemente e en boa lóxica esperamos atopar. Villar e os seus seguidores sacudíronnos, sen embargo, nos últimos anos co seu tsunami de publicacións enmarcadas no estudio xeral da paleohidronimia hispánica, nos que outros moitos deuses, sexan seguros (REVE "deus fluvial", COSO "deus das confluencias"...) ou hipotéticos (por exemplo, TREBOPALA "charca del pueblo"), pasan a ser interpretados tamén como deuses das augas.

Estas ideas son acollidas por algúns lingüistas, non exclusivamente, pero sobre todo en bando propio, como non podía ser menos, con gran aplauso. Así comenta Luján, por exemplo, que «Villar (1996) ha demostrado claramente que el teónimo Reve procede de una forma atemática *\*reu* o *\*rewi* y su significado primario es "río"» (HEp 9 §449, firmado EL = Eugenio LUJÁN). PRÓSPER 2002:142 vai aínda un pouco máis lonxe: «Para Villar se trata de un antiguo apelativo con el significado de "río". Comparto plenamente esta opinión; de hecho a raíz de la aparición del mausoleo de Mérida no creo que sea aconsejable entrar en nuevas polémicas sobre el asunto.»

Ante manifestacións deste tipo está claro que non pode estrañar que determinadas ideas sexan recibidas en ámbitos non lingüísticos como verdades incontestables. Temos así o caso de Olivares, a quen me referín ao principio, que nun estudio sobre REVE parte da súa ben fundada convicción de que este deus está relacionado cos montes, pero é incapaz ou xulga innecesario poñer en dúbida que *Reve* signifique "río", dado que, segundo el, así o mostra a lingüística<sup>12</sup>. Sobre esta base que parece considerar absolutamente fidedigna, Olivares xunta datos e argumentos que nos mostran que nada impide que o culto a unha divindade estea ligado simultaneamente aos ríos e aos montes. Non se dá conta, sen embargo, que, sendo certo todo esto, o problema está nun punto completamente diferente: pode haber deuses relacionados cos montes, cos ríos e co que el queira, pero un deus que pola súa natureza e o seu nome é e se identifica como un "río" non pode ter nada que ver co culto dos montes ou nos montes sen un nexo claro e incontestable con algún río adxacente. Aquí só hai dúas opcións: ou REVE está relacionado cos montes e por tanto non é un deus río ou é un deus río e por tanto non está relacionado cos montes. Neste asunto non hai lugar para unha solución de compromiso.

A proposta conciliadora de Olivares é por tanto na miña opinión absurda, un absurdo ao que conduce o feito de non someter á crítica os fundamentos da proposta de Villar. Como é sabido, a proposta de interpretar REVE como unha divindade fluvial non é unha orixinalidade súa, senon a corrente de pensamento máis tradicional que ven circulando dende que Fita a publicara hai case un século<sup>13</sup>. Parece non ser tan

<sup>12</sup> En palabras propias: «además de la expuesta vinculación de *Reve* con las elevaciones montañosas, también se observa una vinculación de *Reve* con las corrientes fluviales a partir del análisis etimológico del propio teónimo y sus epítetos» (OLIVARES 2000:198).

<sup>13</sup> FITA 1911:512-517, 1914:304-313] baséase simplemente na semellanza de REVE coa palabra latina *rīvus* "río" ou co hidrónimo hispánico *Areva*. A súa proposta tivo moitos seguidores e mantense por exemplo en BLÁZQUEZ 1962:185-187.



sabido, sen embargo, que ven sendo xa igualmente tradicional a postura contraria que non ve nela fundamento (non só lingüístico!) suficiente nin verosimilitude algunha, corrente crítica que ás veces ía acompañada de propostas etimolóxicas alternativas pouco convincentes (así p.ex. Tovar sometido a crítica por VILLAR 1996:161-163), ás veces sen proposta alternativa, o que sen dúbida no estado actual dos nosos coñecementos constitúe a actitude máis prudente. Así o ven manifestando, por exemplo, Untermann como mínimo dende os anos 60<sup>14</sup>, sen que por certo a súa opinión mudase despois dos traballos recentes de Villar<sup>15</sup>. É posible que Olivares considere que a *auctoritas* de Villar sexa tal que resulte completamente innecesario prestar atención a outras opinións, pero precisamente no ámbito da onomástica é onde Villar goza de menos prestixio ou tal vez dun prestixio menos merecido. Hai catro anos, nesta mesma sala na que nos atopamos, Untermann daba unha conferencia sobre a hidronimia antigoeuropea na que calificaba as achegas de Villar á paleohidronimia como inútiles por unha total ausencia de reflexión metodolóxica e histórica (v. UNTERMANN 2009:5-6). Creo que sobran comentarios.

Pasemos a continuación á miña crítica dos traballos de Villar sobre REVE.

4. Para discutir sobre este tema necesitamos establecer primeiro o *corpus* epigráfico do teónimo REVE, cousa que xa de partida resulta problemático. Vou deixar aquí fóra de consideración varios testemuños moi inseguros, coa excepción de catro casos que tampouco se poden tomar realmente en consideración, pero convén citar e tal vez en parte non perder de vista definitivamente.

Podemos clasificar estes testemuños en tres grandes grupos:

a. Forma teonímica REVE, esporádicamente REVVE, con desinencia *-e* (< *\*-ei*) de dativo singular atemático en lingua indíxena de *\*Reu-s*:

1. *Reve · Tre[-----]* (tal vez *Ire[-----]*) na inscrición en lingua indíxena do Cabeço das Fráguas (Sabugal GUAR; UNTERMANN 1997:755-758).

2. REVVE [.]REUMIRA[I]GO FRONTO | V-A-VCA-N F(ILIUS) V L | M S (letras mal repintadas, na capela de San Roque, Florderrei Vello, mun. Vilardevós OU; COLMENERO 1997:137-138).

<sup>14</sup> UNTERMANN 1967:195-196 critica un bo número de etimoloxías aceptadas por Blázquez que califica de *Unzulänglichkeiten bzw. Abwegigkeiten* («ideas insuficientemente probadas ou desacertadas»), entre as que se encontra a interpretación de *Reve* como *Wassergott* («deus relacionado coa auga»).

<sup>15</sup> UNTERMANN 2002:69: «Igualmente obscuro é o significado de *Reue*: dado que aquí é venerado no cume de uma montanha alta e rochosa e que, junto com o epíteto *Laraucus*, aparece como divindade identificada com a Serra do Larouco (...), não se pode logicamente sustentar a sua interpretação como "rio, corrente (de água)", mas antes que se refere a conceitos como "alto" ou "montanha"».

3. REVE ANA|BARAECO | AFER · ALBINI | F(ILIUS) · TUROLUS | V · S · L · M (inscrición perdida e sen indicación de orixe, lectura de CIL II 685). HERVELLA 1955:5-11 asegura ter visto este altar no Museo Diocesano de Astorga (máis datos en RIVAS FERNÁNDEZ 2004:20-21). SORIA 1997:976,983 afirma, pola súa parte, que o viu «en agosto de 1990 y en agosto de 1991 en los sótanos del Palacio Gaudi de Astorga».

Entre tanto coñecemos catro altares máis dedicados a esta divindade achados todos na zona das burgas de Ourense. Por agora só foi publicado o seguinte:

REVE | · ANA|BARA|ECO | [-----] (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1997:51-60), MORALEJO ÁLVAREZ 2002:78).

Dado que ao Museo Diocesano de Astorga foron parar outros monumentos ourensáns, como a inscrición de [N]ABIAE ELAESURRAEGA[E] procedente de Castro Caldelas, resulta en principio perfectamene crible que en Astorga se garde (ou gardase) a inscrición perdida, como indican os que aseguran que a viron.

4. REVE A|RADAEC|CO · ARQU[....] | SILVAN|US · V · S · L | M (lectura insegura, procede dun solar de Xinzo de Limia OU; Fariña - Rodríguez [1995 61-80] len AMOAEGO; COLMENERO 1997:139 le ABADAEGO).

5. [----- RE]VE LANGANITAECO | [-----]T HOSTIA · DELIGANDA | [----- L]UCANUS ADIEI · F(ILIUS) (placa fragmentada procedente de Proença-a-Velha, mun. Idanha-a-Nova CBR; GARCIA 1991:345)

RECTUS | RUFIF(ILIUS) | REVE || LANGA|NIDAEI|GUI · V · S (conservábase na capela de Santiago, freg. Santa Maria Madalena de Medelim, mun. Idanha-a-Nova CBR; GARCIA 1991:345)

REVE | [....]I[.]VEI[.]S[.] (procede do mesmo lugar; GARCIA 1991:345)

[-----] | REVE | LANGANID(AECO) | V S L (procede do Castro de Cabeço Pelado, freg. Nossa Senhora da Conceição de Alcains, mun. Castelo Branco; GARCIA 1991:346)

6. REVE | LARAUC[O] | VALLIU[S] | APER EX | VOTO (inscrición mal repintada, conservada na capela da Virxe da Asunción, Baltar OU; COLMENERO 1997:149)

REVE V|.]ET[.]-----] (consérvase nunha casa de Vilamaior de Boullosa, mun. Baltar OU; RIVAS FERNÁNDEZ 1999:199-200)

LARAUC|O · D · MAX | P [.] D MAX|UMO · V | [L] · A · S · (procede do santuario de montaña de Pena Escrita, Portelo, freg. Vilar de Perdizes, mun. Montalegre VRE; GARCIA 1991:334-335, COLMENERO 1997:148).

LAROCU | AMA PITIL|I FILIA LIBE(NS) | ANIMO VO|TUM RETULI(T) | PRO MARITO SU(O) (igreja de Santo António de Monforte, mun. Chaves VRE; GARCIA 1991:335, COLMENERO 1997:146-147).

7. REVE MA|RANDIGUI | AL·BINIA | AL·BI·NA | A · L · V · S · (consérvase na Torre de Quintela, Quintela, freg. Santa Marinha de Vila Marim, mun. Vila Real; COLMENERO 2002:35)

8. APER · V[.]SICI · FIL(IUS) | REVE · SID|DICO · | Y · S · L · M (lectura insegura, procede da casa parroquial de Santa María de Castromao, mun. Celanova OU; FARIÑA 1991:59-63 le REVE SIBOICO; COLMENERO 1997:139-140 le REVE TEBIECO).

9. PEREGRINUS | APRI F(ILII)S REVE | VEISUTO (procede de Mosteiro de Ribeira, parr. San Miguel de Cima de Ribeira, mun. Xinzo de Limia OU; COLMENERO 1997:138). Esta é unha das incricións que máis ás ten dado á fantasía dos investigadores tanto na súa lectura como na súa interpretación textual e etimolóxica. Tovar considerábaa lusitana contra toda boa lóxica (v. por exemplo TOVAR 1966-1967:264 e 1985:236), Gil propoñía ler REVE{VE} ISUTO ou un ousado EISUTO = EX VOTO (GIL 1985:365), Colmenero prefire ler VELSUTO cun presunto nexo *l-s* que tras autopsia considero inexistente. Sobre as especulacións etimolóxicas de Villar tratarase máis abaixo.

10. Na terceira liña da nova inscrición en lingua indíxena de Arronches PGRE (v. ENCARNAÇÃO/OLIVEIRA/TEIXEIRA 2008:167-178) temos OILA X REVE AHARACUI, na liña seguinte temos o teónimo BANDI HARACUI que parece compartir o mesmo epíteto a pesar da diferenza gráfica (cf. ARACO ARANTO|NICEO I(ULIA) MAXUMA | AVVI V(OTUM) A(NIMO) S(UO) L(IBENS) S(OLVIT) de Cascais LIS; García [1991 133, 285]). Non está claro o valor da polo demais moi inusual letra H nestas formas<sup>16</sup>.

b. Forma teonímica REO, dativo singular temático en lingua latina (*\*Reu-s* foi adaptado, como non cabe esperar doutra maneira, pola declinación temática latina [do latín vulgar], tal como sucede no caso de *\*Cos(s)u-s* con dativo indíxena COSSU-E e dativo latino COSO). Villar négase a admitir a posibilidade de que REVE e REO correspondan á mesma divindade cunha argumentación mal discriminada e carente de toda solidez.<sup>17</sup> En primeiro lugar, mestura dous problemas diferentes ao tratar

<sup>16</sup> A nova inscrición de Arronches veu traer novos datos importantes, sobre todo moitos interrogantes, pero de boas a primeiras tamén a solución a un vello problema. A estela procedente da antiga ermita de San Gregorio (Talaván CC), lida, despois da corrección do apartado antroponímico por parte de ALBERTOS 1977:35, como MUNIDI EBE|ROBRIGAE · | TOUDOPALA|NDAIGAE A-M|M-AIA BOUTILA, fora interpretada con bo criterio por FARIÑA/SUÁREZ 2002:34] como MUNIDIE BEROBRIAGAE, lectura que agora é confirmada pola forma teonímica *Munitie* da inscrición de Arronches. Estes dous investigadores xa tiveran acerto ao ler dende o primeiro momento a forma teonímica de Donón (Cangas do Morrazo PO) como BEROBREO (v. FARIÑA 1974:177-179]), o que lamentablemente non foi tido en conta na catastrófica interpretación e edición desas aras por parte de BAÑOS/PEREIRA 1993 e BAÑOS 1994. Nas excavacións dos últimos anos apareceu unha cantidade enorme de textos votivos nos que o teónimo aparece baixo distintas variantes. A máis interesante é sen dúbida D(EO) BE|ROB|RIEG|O CO|[------] (foto en SCHATNER/SUÁREZ/KOCH 2004 lám. 12).

<sup>17</sup> VILLAR 1996:205: «Algunos estudiosos [na nota 122 cita a Untermann e a Albertos] han aceptado la posibilidad de que *Reo Bormanico* (...), *Reo Paramaeco* (...) y *Reae* (...) podrían ser testimonios del teónimo *Reve*. A mí, sin embargo, me parece poco probable que sea así por varias razones: serían las únicas que carecen de -v-; las únicas con el teónimo latinizado en su desinencia; las únicas fuera de la zona de hallazgos epigráficos de los tres tipos que acabo de citar; y *Reae* sería además el único testimonio cierto sin epíteto».

simultaneamente de REO e de REAE (véxase máis abaixo) que teñen cada un deles a súa propia problemática. Os demais argumentos son irrelevantes. REO é unha adaptación latina idéntica a COSO que tamén carece de -u-, non habendo nada de estraño en que os teónimos se latinicen e o fagan da forma máis lóxica esperable. O argumento xeográfico carece tamén de calquera valor, mentres unha documentación abundante non permita establecer fidedignamente a área de *Reo*, se é que *Reo* ten realmente unha área propia. En calquera caso nada obstaría para que a forma latinizada fose a usual nunha área, mentres que a indíxena o fose noutra. Carece a todas luces de sentido separar REO de REVE e neste tan evidente mesmo está de acordo Prósper que polo demais adoita seguir fielmente a pauta marcada por Villar. Temos os seguintes testemuños de REO:

1. REO | PARA|MAECO | AIDI PO|THINUS | ET PRUD(ENS) | F(ILII) V(OTUM) S(OLVERUNT) L(IBENTES) M(ERITO) (procede do bairro de San Roque, Lugo; ARIAS/LE ROUX/TRANOY 1979:36-37)

2. [-----]|NIS · F(ILII) MED|UCENUS UX|SAMENSIS | REO BORMA|NICO · V(OTUM) · S(OLVIT) · L(IBENS) | QUIQUIS HO|NOREM AGI|TAS, ITA TE TUA | GLORIA SERVET | PRAECIPIAS | PUERO NE | LINAT HUNC | LAPIDEM (procede da Lameira de Água Quente, hoxe Praça da República, Caldas de Vizela, mun. Vizela BGA; GARCIA 1991:295)  
MEDAM|US · CAMALI | BORMANI|CO · V · S · L M (procede do Banho do Médico, Caldas de Vizela, mun. Vizela BGA; GARCIA 1991:294-295)

3. PRO S(ALUTE) | TI(BERI) C(LAUDI) · ANISC[I] | REO SE[.](...) | HERMES | V S L M (procede do Castro de Monte Redondo, freg. São Miguel de Guisande, mun. Braga; GARCIA 1991:529).

c. Por último reúno aquí catro textos epigráficos que adoitan entrar na discusión sobre *Reve*, a pesar de que todos eles son inservibles por distintos motivos:

1. Cara anterior: MVRIIPICII | PARAMIICO | CADABRIII, cara posterior: AM[...] (procede de cerca do castro do Picu Castiellu, El Collau, parr. Santa María de La Vega, mun. Riosa OV; DIEGO 1985:58-59). A interpretación deste texto é completamente insegura.

2. M CI VGE REBE IRI[.] (lousiña redonda duns 4 cm de diámetro con perforación central; segundo se indica, atopouse na pequena illa coñecida como Ínsua do Medio, fronte á capela de Santa Comba, A Pedreira, parr. San Martiño de Covas, mun. Ferrol AC). A lectura e interpretación deste texto é tamén completamente insegura, debendo terse en consideración aínda a posibilidade de que non sexa sequera un letreiro antigo. Ofrecéronse as seguintes propostas de lectura, todas fantasiosas: PENA GRAÑA 2001: REBE (teón. en dat.) TRASANCI (antrop. en gen.) AUG[UST]E (dat.); VILLAR/PRÓSPER 2003:271-282: REBE TRASANCIANCE o TRASANCIANGE posiblemente fem.,

TRASANCIANC(O) P(OSUIT); RIVAS FERNÁNDEZ 2004:33,42]: REBE TRASANCINGUE; PENA GRAÑA [2005 40]: REBE TRASANGIVGE.

3. REAE | · VAL(ERIU) · | OPTA|NUS · | V · S · L · M (procede de Lugo; ARIAS/LE ROUX/TRANOY 1979:34-35). Non podemos introducir este texto na discusión sobre *Reve*, mentres non teñamos outros testemuños semellantes que nos aclaren qué é o que temos aquí realmente.

4. REVCAL | IVSIVRO | IBIPVO | TVM·IO | VI·SOLVE (localizada en Caldas de Lafões, São Pedro do Sul VIS, perdida; lectura recollida en CIL II 420, v. GARCIA 1991:394 coa bibl. anterior e DíEZ 1998:117; esta era outra das inscricións que Tovar contra toda boa lóxica consideraba en lingua lusitana, v. TOVAR 1985:236). Non cabe dúbida de que o texto foi lido en parte de forma incorrecta. As partes máis seguras son VOTUM nas liñas 3-4 e SOLV[ na 5 (o -E final podería ser lectura incorrecta na marxe por -I ou -IT, aínda que de antemán non poden descartarse outras opcións como \*SOLV(IT) E[X ...] ou tal vez \*SOL(VIT) ME(RITO)). Nas liñas 2-3 temos unha forma en -VS, seguida do que podería ser \*TUROLEI ou \*TUROBI F(ILIU). A partir de aquí todo se volve, sen embargo, moito máis, por non dicir xa completamente inseguro. En canto ao nome do dedicante, en principio as principais opcións serían \*CALIUS ou \*IUS(...); en canto ao nome da divindade, serían REV(E) (ou mellor REV[E], tal vez seguido dun epíteto CAL(...)?) ou IOVI (tal vez IOM?). Poden barallarse tres posibilidades básicas de interpretación, todas insatisfactorias:

a. Se IOVI nas liñas 4-5 está ben lido, como en xeral se acepta, habería que ter moi en conta a posibilidade de que a parte inicial non o estea, dado que un nome de persoa \**Reucalius* ou \**Reu(...)* / \**Rev(...)* *Calius* non resulta moi convincente.

b. Se REV na parte inicial está ben lido, habería que admitir como principal hipótese que se trate de *Reve*, ben coñecido en contexto termal, como acabamos de ver, e que sería por tanto en cambio nas dúas últimas liñas onde se atopa o erro de lectura. Xoga a favor desta posibilidade que a forma lida como IO|VI se reparta entre a marxe final e inicial das liñas 4-5, sendo, por unha parte, as proximidades ás marxes lugar propicio para a perda e disfiguración das letras e podendo ser así IOVI, por outra, non tanto unha lectura, senon máis ben a interpretación máis razoable do texto por parte de alguén que de acordo co estado de coñecementos da súa época ignoraba a existencia do teónimo indíxena REVE. En contra desta posibilidade está, sen embargo, que, por unha parte, nunca documentamos REVE como REV, de xeito que habería que admitir que o -E final, solto ou ligado, non foi lido e que, por outra, non é fácil establecer con base na lectura ou interpretación transmitida qué podería ter figurado realmente en lugar de IO|VI. A mellor opción tal vez sería \*L[IB(ENS)] | [A]NI(MO).

c. Por último, resulta inaceptable a posibilidade de que aquí teñamos unha dedicatoria simultánea a *Reve* e a IOVI, como defende WITCZAK 2001:262: REV(E) CAL(LAECO) |

[...] | [...] VO|TUM IO|VI SOLVE(RUNT), por moito que coñezamos a súa relación a través doutros testemuños (v. máis abaixo), dado que a distribución das formas dentro do texto carecería de toda lóxica sintáctica e de paralelos.

Debemos concluir por tanto que estamos ante unha ara dedicada a REVE ou a IOVI, sendo ambas posibilidades a partir da información de que por agora dispoñemos igualmente plausibles e por tanto ningunha delas preferible. Carece de sentido en todo caso defender a posibilidade de que as dúas formas teonímicas estivesen presentes no texto.

Unha vez establecido este corpus debemos facer acopio da información que rodea a estes textos epigráficos. Digo «que rodea», porque os textos mesmos conteñen moi pouco que nos permita avanzar no coñecemento deste deus.

A principal información intratextual reside en que se nos mostra que REVE/REO é un deus masculino, como nolo demostra a concordancia do seu epíteto<sup>18</sup>. Fóra desto a nosa información de partida é exclusivamente extratextual. Adianto que esa información tamén é escasa, pois en xeral só se trata de datos básicos (fundamentalmente lugar de procedencia e raramente ademais contexto arqueolóxico) e dunhas poucas obviedades con eles relacionadas, que non son, sen embargo, completamente insignificantes nin por tanto se debe cometer o erro de non as ter en conta. As «obviedades» teñen o defecto de que din pouco sobre o que desexamos saber, pero o pouco que digan ten a virtude de poder constituir unha base firme, por pequena que sexa, da que partir e desenvolver calquera hipótese de traballo, non impedindo certamente que nos poidamos equivocar, pero si evitando que saiamos de cabeza nalgunha das direccións seguramente equivocadas, o que nas circunstancias reinantes vale o seu peso en ouro. Vexamos pois de qué información básica extralingüística e extratextual dispoñemos en relación con *Reve*.

En primeiro lugar temos unha serie de obviedades en positivo:

a. O culto de REVE aparece en varias ocasións clarisimamente relacionado coas montañas:

– En REVE LARAUCO atopamos como epíteto a forma orixinal do orónimo actual *Larouco* que designa a serra da que proceden os nosos testemuños epigráficos. *Larouco* é un topónimo que coñecemos tanto aquí como na provincia de Ourense, en ambos casos como orónimo, non se coñecendo como hidrónimo nin no noroeste nin en ningunha outra parte. Carece por tanto de sentido dubidar de que se trate dun orónimo

---

<sup>18</sup> Isto xa indica que REAE, se realmente se debe ler así como unha forma única e completa, dificilmente pode ter algo que ver con REVE.

primario. A defensa do contrario é puro capricho ou puro prexuízo<sup>19</sup>. O monte recibiu culto en alomenos dous santuarios, un sen localizar no municipio de Baltar OU, outro localizado en Vilar de Perdizes (mun. Montalegre VRE), onde aparece asociado a IOM. A existencia de santuarios en ambas vertentes do monte mostra por si mesmo e sen a menor dúbida que o culto ten relación co monte ou, viceversa, o monte co culto, pois por leis puramente físicas ningún río flúe por dúas vertentes opostas dun monte nin cabe na cabeza de ninguén que o culto a un río teña un santuario na vertente contraria do monte polo que supostamente flúe ese suposto río. Sobre o santuario da vertente portuguesa VAZ 2002:40 considera que é un «lugar onde se prestava culto à montanha em cujas cercanias se situa o monte Larouco [...] junto á capela de Nossa Senhora da Saúde, o que demostra, mais uma vez, a cristianização de um culto pagão e do lugar onde ele se praticava». Veremos de seguido que esta relación entre culto na montaña (non «à montanha») e divindade salutar non é en absoluto un feito illado nin casual.

– REVE tamén recibe culto no cumio do Cabeço das Fráguas, o que redundará claramente no anterior.

– E, tendo en conta estes dous casos incontestables, resulta realmente moi ousado ocultar e/ou negar a máis que plausible relación de REVE MARANDIGUI co nome da *Serra do Marão*, unha impresionante barreira natural que separa o Douro Litoral do territorio que tras esta serra recibe o nome de Trás-dos-Montes. O seu nome actual é facilmente explicable como froito dunha apócope de *\*Marande* (ou tal vez mesmo de *\*Marando*), tal como ocorre noutros moitos topónimos<sup>20</sup>. O altar conservábase na Torre de Quintela, freg. de Vila Marim ao pé mesmo desta serra. Na aldea da Pena da freg. inmediata de São Miguel da Pena temos un santuario de montaña con cavidades rectangulares excavadas na roca. VASCONCELOS 1942:214 infórmanos, por outra parte, da «Senhora do Marão, ou da Serra, que se venera em uma ermida, situada junto da piramide mais elevada da serra. (...) A Senhora disfruta da reputação de milagrenta,

<sup>19</sup> A existencia de hidrónimos con segmento inicial *Lar-* é completamente irrelevante. Calquera secuencia fonemática breve imaxinable está documentada nalgún lugar como hidrónimo, como orónimo ou como o que se queira.

<sup>20</sup> Cf. os seguintes exemplos tomados de Piel/Kremer 1976: *Cernán* /sernán/ AC < *\*Sernande* < *\*Sisenandi* (Piel/Kremer 1976 § 244.16), *Fernão* varias veces en Portugal < *\*Fernande* < *\*Fredenandi* (ib. § 103.14), *Formozém/-sém* PTO < *\*Formosende* < *\*Fromesindi* (ib. § 108.9), *Lebesén* LU < *\*Levesende* < *\*Leovesindi* (ib. § 169.10), *Rozém/Rosem* PTO < a. 1141 *palacios de Rausendi* < *\*Ranosindi* (ib. § 224.11), *Rosén* OU < *\*Rodesindi* ou *\*Ranosindi* (ib. § 224.11), *Vilarmosén* OU < *\*villa Ermesindi* (ib. § 78.21) ou *\*villar Modesindi* (ib. § 188.6). Deben descartarse por tanto as propostas de LEITE DE VASCONCELOS 1942:216: < *\*villa Marani* e de Piel/Kremer 1976 § 179.2: *\*villa de Marane* dun posible nome xermánico *\*Mara -anis*. Estes engaden a posibilidade de que se trate de port. dialectal *marão* "carneiro". Dende o meu punto de vista este apelativo puido sen dúbida influir secundariamente e favorecer o establecemento da forma apocopada por etimoloxía popular, dando pé tamén á introducción do artigo.

e mais que tudo advoga da dermatose que recibe vulgarmente o nome de cravos ou verrugas». Os paralelos co culto de REVE na Serra do Larouco son máis ca evidentes<sup>21</sup>.

– Pero a estes tres casos aínda hai que engadir dous máis que non carecen de importancia. Moitos dos epígrafes dedicados a este deus apareceron recollidos en capelas, igrexas, casas, etc., sen que saibamos con seguridade o seu lugar exacto de orixe. Dous dos casos localizados in situ son os de REVE LANGANID(AECO) procedente do Castro de Cabeço Pelado (mun. Castelo Branco) e REO SE[.](...) procedente do Castro de Monte Redondo (mun. Braga), ambos procedentes por tanto de candanseus cumios montañosos, o segundo deles cunha motivación clara PRO S(ALUTE).

Ante este cúmulo de datos resulta incompreensible e inaceptable negarse a ver a máis que evidente predilección das alturas montañosas para o culto de REVE. Este é un dos datos básicos máis importantes de que dispoñemos e está moi lonxe de ser insignificante, porque en realidade serve para acoutar moito o terreo das posibilidades interpretativas deste deus. REVE poderá ser moitas cousas, pero de antemán dificilmente por exemplo o Neptuno galaico-lusitano.

b. O culto a *Reve* está, por outra parte, en dúas ocasións claramente ligado ás augas termais: *Reve Anabaraeco*, *Reo Bormanico*. Isto apunta a un carácter de *deus salutaris* como unha das súas facetas esenciais. Lamentablemente os textos epigráficos de que dispoñemos son tan breves e formulars que por regra xeral non informan sobre o motivo da dedicatoria. Só nun caso excepcional, non procedente dunha localidade termal, senon do alto dun monte se nos regala con esa información: PRO S(ALUTE) TI(BERI) C(LAUDI) ANISC[I] REO SE[.](...) HERMES V S L M. Non cabe dúbida de que temos moi poucas pezas deste puzzle, o que nos impide ter unha visión máis completa do que aquí se nos está debuxando, pero non minusvaloremos que as poucas que temos parecen ir encaixando nunha mesma dirección.

Os poucos datos de que dispoñemos impoñen cautela e como principal hipótese de traballo a idea de que en época romana o culto de REVE estea relacionado coa protección e recuperación da saúde. Por suposto, non sabemos en qué medida poden xogar ou seguir xogando tamén un papel importante outros aspectos nin sabemos tampouco en qué grao se alterou a esencia deste deus no contexto e proceso xeral de romanización. Non esquezamos que toda a información de que dispoñemos sobre REVE é sobre o «REVE romano» e que eses datos nos ofrecen unha visión incompleta e tal vez mesmo distorsionada do «REVE prerromano»<sup>22</sup>. Pero non esquezamos ademais

<sup>21</sup> Desta serra nace e toma o seu nome o río *Marão*. Pretender que a serra recibise o seu nome a partir do hidrónimo é por suposto defendible, pero en todo caso non demostrable.

<sup>22</sup> É posible que unha característica principal do «REVE romano» fose secundaria ou meramente anecdótica no «REVE prerromano» e viceversa. Lémbrense casos como a *interpretatio* do deus yoruba Shangó (deus da guerra, símbolo por excelencia da virilidade e deus tamén dos tronos, dos lóstregos e



que ese «REVE prerromano» pode ser pola súa parte o resultado dun proceso evolutivo máis ou menos longo e profundo. Todo isto é por suposto completamente descoñecido, pero non por eso se debe de deixar de ter en conta. Nas circunstancias e incertidume nos que nos atopamos toda hipótese de caracterización do «proto-REVE» e toda hipótese sobre a etimoloxía e significado orixinal do seu nome debe tomarse necesariamente con cautela e eu mesmo diría que cun máis ca xustifico escepticismo<sup>23</sup>. Pero antes de entrar en cuestións etimolóxicas, debemos seguir aínda con esa información básica que as nosas fontes de época romana nos achegan.

A existencia dun culto a un *deus salutaris* no cumio dun monte non debe sorprender no occidente hispánico excesivamente, pois atopa a súa mellor expresión e o seu mellor testemuño no santuario do castro do Facho de Donón (parr. Santo André do Hío, mun. Cangas do Morrazo PO) no que apareceron máis de cen altares dedicados a un deus invocado como DEO LARI BEROBREO (entre outras poucas variantes de interese fundamentalmente lingüístico), todos PRO SALUTE. O santuario dátase con seguridade polos séculos III-IV d.C. Neste momento tardío no que se desenvolve e nos achega material epigráfico o primitivo teónimo indíxena lamentablemente xa non estaba en uso, senon representado únicamente polo seu epíteto teonímico, tal como sucede noutros moitos casos (cf. BORMANICO ← REO BORMANICO, VORTEAECIO ← BANDI VORTEAECEO, DOM(INO) DEO NEMEDEC[O] ← DEO DOMENO CUSU NEMEDECO, etc.), coa particularidade engadida e igualmente coñecida noutras ocasións de que ao epíteto se lle acopla o teónimo latino (DEO) LARI (cf. LARI OCAELAECO de Sarreus OU, COLMENERO 1997:168-169; LARI CIRCEIBAECO PROENEAECO do Pereiro de Aguiar OU, COLMENERO 1997:159-160; LARI PEMANEIECO de Vilamarín OU, COLMENERO 1997:168] etc.). Dende o meu

---

do lume) na santería cubana a través da Santa Bárbara da relixión católica (patrona de tódolos gremios que teñen que ver co lume e cos explosivos e da que só nos lembramos cando trona). Se non soubesemos nada de Shangó (nin sequera o seu xénero e sexo) e o quixesemos interpretar a partir de Santa Bárbara, non sei se chegaríamos moi lonxe na boa dirección.

<sup>23</sup> Do indoeuropeo \**D̥iēus* ao grego *Zeus*, por exemplo, hai unha evolución fonética moi superficial, pero unha evolución relixiosa moi profunda, o que non obsta para que neste caso se conserven unhas liñas de unión fundamentais moi claras entre os dous extremos. Ás veces, sen embargo, as características distintivas do deus nada teñen que ver coa semántica orixinal do seu nome: o teónimo e hidrónimo celta *Dēva* representa unha deusa das augas, o teónimo anord. *Týr* un deus da guerra, o noso deus cristiano chámase *Deus*, todos deuses moi diferentes con nomes que proceden, sen embargo, do mesmo étimo ide. \**deiuo-*, *-ah<sub>2</sub>* "divino, -a, celeste". A etimoloxía neste caso só nos informa de que se trata de "seres divinos", pero eso xa o sabíamos de antemán e non nos achega nada útil para comprender de qué tipo de deuses se trata. Mesmo nos pode inducir ao gravísimo erro de pensar que, tendo a mesma etimoloxía, deberían ser o mesmo tipo de deuses, tal vez «celestes». Con Tomás de Aquino haberá que ter moi presente que *aliud est etymologia nominis, et aliud est significatio nominis*, o que sen dúbida é especialmente válido para a onomástica.

punto de vista todo apunta a que se trataba de REVE, pero esto naturalmente é inseguro.<sup>24</sup>

c. Para finalizar temos a REVE asociado a IOM en dúas ocasións:

– En primeiro lugar no xa mencionado santuario de montaña de Vilar de Perdizes que TRANOY 1981:281] (v. tamén TRANOY/LE ROUX 2004:89) describe como afloramento

<sup>24</sup> De entre as novas aras aínda inéditas das que vin fotografía e/ou ás que tiven acceso temos algunhas variantes especialmente problemáticas. Advirto que non deben tomarse estas lecturas que propoño a continuación como completamente seguras, debido a que en parte non se basean nunha autopsia, en parte esta autopsia se realizou en malas condicións de luz e con excesivas presas. Agradezo, sen embargo, a José Suárez terme mostrado unhas fotos excelentes e terme facilitado tamén a autopsia de boa parte do cuantioso conxunto epigráfico descuberto durante as últimas campañas de excavación. Velaquí os textos de que se trata:

a. DEO L|ARI [. ]E | BERO|BREQ | ARA-M | POSU[.] | PRO SA(LUTE). Da penúltima letra da liña 3 só se ve o ángulo superior con curvatura, de modo que podería ser P, R, D ou B. Ao final da liña 6 parece haber un P, pero podería ser un I seguido de destrozado que casualmente lle dá esa forma. Temos aquí simplemente BE|BERO|BREQ con repetición da sílaba inicial por erro do lapicida ou tal vez \*DEO LARI RE BEROBREQ?

b. [DEO L]|A(RI) BE|ROR|ORE || ARA(M) L(IBENS) | POSU|I PRO || SA|-U|TE. Estela en tres fragmentos. O símbolo || marca simultaneamente o final de liña e a transición dun fragmento ao outro. Neste caso sorprende a eventual forma do epíteto BERORO (podería ser unha forma curta de BEROBREQ ?), seguida de RE. Debemos ler BERO(BREQ) R|ORE (= nome do dedicante abreviado)? Obsérvese que na epigrafía deste teónimo temos regularmente o verbo en primeira persoa POS(U)|, como aquí, sen nome do dedicante. Trátase pois de \*DEO LARI BERORO RE ou BE|ROR|ORE é simplemente unha tremenda confusión do lapicida por BEROBREQ?

c. DEO | LARI | [. ]ERE| [. ] ARA(M) | [-----]. A última letra da liña 3 é un E redondo, coma se o lapicida empezase a grabar un O e antes de o rematar o corrixise en E. Neste caso creo que debemos estar moi probablemente ante un erro do(s) lapicida(s) a partir seguramente de \*DEO | LARI | BERO|BREQ|O ARA | [-----]. Houbo un primeiro grabado das tres primeiras liñas, interrompido antes de rematar a feitura do O final que quedou en forma de C. Neste lugar é onde o mesmo ou tal vez outro lapicida retoma máis tarde o traballo, pero en vez de continuar coa letra seguinte ao R da liña 3, faino por equivocación coa seguinte ao R da liña 4, dando como resultado este estraño [B]E(rob)RE|[o]. Creo que aquí resulta realmente innecesario preguntarse sequera se eventualmente se podería tratar de algo como †[B]E(ROBREQ) RE|[.].

Para someter todo isto a xuízo debemos, sen embargo, ter en conta aínda o seguinte. En primeiro lugar é importante que en ningún caso temos un claro REVE ou REO, o que sen máis reduce enormemente a verosimilitude de que esa poida ser a correcta interpretación dalgún destes testemuños. En segundo lugar, REVE como todo teónimo debe preceder ao seu epíteto, de xeito que só a primeira opción entraría en todo caso en consideración. Pero esa primeira opción é facilmente explicable como repetición involuntaria da sílaba inicial do epíteto teonímico. Conclusión: nos textos de que por agora teño coñecemento non temos REVE nin calquera das súas variantes.

Nada ten que ver con isto, para rematar, o texto no que se le un presunto RONI tralo apartado teonímico (BAÑOS 1994:31, FARIÑA/SUÁREZ 2002:32). Na miña opinión o texto debe lerse, de acordo coa regra xeral deste conxunto epigráfico, como [DE]O LAR(I) | BEROBR|EQ POSV|I ARAM | PRO SA|[LUTE]. Neste caso temos a particularidade gráfica de aparecer un P aberto cun remate en forma de R (sexa por imitación dunha grafía cursiva descoidada que lle tivese servido de modelo, sexa por simple erro do lapicida) e un s cursivo.

rocoso con *focus* excavado de forma elíptica, pouco profundo (25 cm), precedido de dúas cavidades e unha pequena canle, onde se encontraron varios altares, dous deles lexibles cos seguintes letreiros:

LARAVC	IOVI
O·D·MAX	OMAX
P[.]D·MAX	CAPITO
VMO·V	CARAI
[L]·A·S·	VLAS

A interpretación do texto de LARAUCO é escura. Na liña 3 falta unha letra que polos restos conservados podería ser E ou F<sup>25</sup>.

– En segundo lugar temos dous altares xemelgos dedicados pola mesma persoa (HERMES) polo mesmo motivo (PRO S(ALUTE) TI. C. ANISCI) e cun texto absolutamente paralelo a *Reo* e IOM, o que obriga a pensar nunha feitura simultánea e intencionalmente idéntica.

Castro de Monte Redondo, freg. S. Miguel de Guisande, mun. Braga (GARCIA 1991:529)	Antiga igrexa de Esporões, Braga (GARCIA 1991:400)
PRO S TI C·ANISC[i] REO SE[.] HERMES VSLM	PRO S TI C ANISCI· I O M HERMES VLS

Non pode negarse que tomados individualmente ambos casos non constituirían argumentos incontestables. Podería ser que nun mesmo santuario se venerasen dous ou máis deuses diferentes. Podería ser que un individuo, polo seu nome un escravo, pedise pola saúde do seu amo a dous deuses diferentes. Agora ben tampouco se pode negar nin pasar por alto que esta vinculación entre REVE e IOM unha vez que se reitera gaña moito en solidez e verosimilitude e constitúe por tanto unha información da que en todo caso de ningún modo se pode prescindir á hora de reflexionar sobre a natureza de REVE.

---

<sup>25</sup> Ás veces preténdese ler LARAUCO D(EO) MAX(UMO), pero isto é moi inseguro, debido non só á singularidade da expresión (cf. DEO MAX(IMO) | IOVI VO(TUM) | FUSCIN|i SOLVIT | ALPABA de Ávila, CRESPO 2005:167, CRESPO/ALONSO 1999:124; DEO | MAX|IMO de Talavera de la Reina TO, CIL II 5319), senon tamén e principalmente a que a parte seguinte do texto tampouco se deixa interpretar con seguridade.

Téñase en conta que en principio nada obsta para que REVE en calidade de *deus salutaris* e con culto nos montes (e por suposto tamén noutros lugares relacionados coa saúde como son os balnearios) sexa interpretado como Xúpiter. A localización dos lugares de culto de Xúpiter no cumio dos montes é a máis tradicional e típica, como nos informa calquera manual de relixión antiga<sup>26</sup>. Lémbrense no occidente peninsular testemuños como por exemplo o de IOVI CANDAMIO (nunha inscrición rupestre da prov. de León, CIL II 2695), cun epíteto inseparable de orónimos modernos como por exemplo *La Candamia* en Villaobispo de las Regueras LE. A condición de *deus salutaris* de Xúpiter non puido, pola súa parte, expresarse de xeito máis claro por Cicerón<sup>27</sup> nin manifestarse dun xeito máis evidente ca nos seguintes textos epigráficos: I(OVI) O(PTIMO) M(AXIMO) | SALUTARI | ET GENIO DOMUS | EIUS L. SERENIUS | BASSUS CENTURIO LEG(IONIS) II | ADI(UTRICIS) GRAVISSIMA INFIRMITATE | LIBERATUS | V(OTUM) S(OLVIT) L(IBENS) M(ERITO) (de Budapest, CIL III 6465 = 10389); I(OVI) O(PTIMO) M(AXIMO) | SALUTARI | ULPIANUS | AMF(I)L(US?) GRAVI | INFIRMITA|TE LIBERA|[TUS -----] (de Saint Bertrand de Comminges, Francia; CIL XIII 240).

Aínda que non conste *expressis verbis*, é evidentemente na súa condición de *iom Salutaris* que o temos no altar de Esporões (Braga) ofrecido PRO S(ALUTE) TI. C. ANISCI. Esta peza que se trasladou e se gardaba nunha igrexa dos arredores debe proceder do Castro de Monte Redondo, onde foi localizado o seu altar xemelgo dedicado a REO SE[.](...) pola mesma persoa e polo mesmo motivo. Nese lugar (nese monte!) houbo sen dúbida un santuario similar ao de Vilar de Perdizes.

Estas eran as obviedades en positivo. Agora ven o turno das obviedades en negativo, coas que poderei ser moito máis breve. Trátase só de tres observacións importantes:

- a. En significativo contraste con NABIA / NAVIA carecemos dunha clara e reiterada relación física dos monumentos de REVE con ningún curso de auga.
- b. Ningún epíteto de REVE se pode asociar a un potamónimo que cumpla a dobre condición de ser incontestable e estar documentado nas inmediacións do lugar de achádego do monumento en que ese epíteto se documenta<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> WISSOWA 1912:116: «No que respecta aos lugares de culto máis antigos de Xúpiter, o culto do deus celeste está especialmente unido tanto en Roma como en toda Italia ás alturas, segundo unha práctica que se coñece entre os pobos máis diversos, e de feito na maioría dos outeiros de Roma quedan restos de antigos cultos a Xúpiter» (trad. C.B.).

<sup>27</sup> Cicerón *de finibus bonorum et malorum* 3,66: *Atque etiam Iovem cum Optimum et Maximum dicimus cumque eundem Salutarem, Hospitalem, Statorem, hoc intellegi volumus, salutem hominum in eius esse tutela.*

<sup>28</sup> No caso da serra e o seu río *Marão* non temos a seguridade dun hidrónimo primario. No caso do ourensán ANABARAECO que se puxo en relación cos hidrónimos *Ana* e *Barraeca*, hoxe *Guadiana* e *Albarregas*, non se trata máis ca dunha coincidencia formal fortuita (v. máis abaixo).

c. Ningún dos cultos a ríos ou correntes testemuñados aparecen asociados a REVE.

Todo isto permite chegar á conclusión de que, por unha parte, temos unha relación clara coas montañas e coas fontes termiais, pero non cos ríos, polo que non parece a priori nada verosímil a idea de que REVE poida ser un "río". Francamente resulta absurdo pensar que entre os pobos da Hispania occidental existise un presunto deus *Río* que non mostra ningún interese por recibir culto á beira dos ríos e compartilo por exemplo con Neptuno ou coas Ninfas, mentres que mostra unha gran predilección por recibir culto e sacrificios nos cumios montañosos en grata compañía de Xúpiter. A hipótese dun REVE "río" semella neste momento da miña reflexión crítica unha tremenda saída en falso, un rumbo trazado dende o comezo na dirección equivocada, evidentemente porque non se tiveron en conta un bo número de obviedades moi significativas, unha serie de feitos obxectivos que están aí e constitúen a nosa imprescindible información de partida. Veremos máis adiante se esta sospeita se confirma.

5. Partindo destes datos en Búa 1997:79-82 propuxen interpretar *Reve* a partir de \**d̥ie̯u-ei*, é dicir, do dativo dun paradigma regularizado do primitivo paradigma indoeuropeo de gr. Ζεύς, lat. *Iuppiter*, etc.<sup>29</sup> Esta hipótese etimolóxica á que invitan os datos de partida de que dispoñemos, presenta a particularidade fonética de que obriga a admitir un rotacismo final a través duns estadios intermedios que habería que imaxinar como \**dzeuē* > \**zeuē*<sup>30</sup>. Non cabe dúbida de que este suposto cambio resulta relativamente sorprendente, aínda que máis por novedoso ca por inverosímil<sup>31</sup>. Todo

<sup>29</sup> Lat. IOVĪ dat. procede da forma secundaria \**d̥ie̯u-ei* que aquí se postula, na que o dativo presenta o tema radical con grao pleno propio do locativo (ide. \**d̥i̯é̯u-i* > ai. *dyávi*). No gr. dial. Δι̯ε̯ί consérvase, en cambio, a forma orixinaria inalterada do dativo co grao cero radical \**d̥i̯u-éi* (= ai. *divé*), mentres que a forma grega normal Δι̯(̄)ί representa a terminación do primitivo locativo coa raíz no grao cero propio do dativo. Como é sabido, o grego coñece aínda outra forma de dativo analóxica Ζη̄νί (a partir da primitiva forma do acusativo Ζήν = ai. *dyām* < \**d̥i̯ēm*, unha vez recaracterizada en Ζη̄ν-α), mostrándonos todo isto que as refeccións analóxicas neste paradigma son pan de cada día e non deben sorprenden no máis mínimo. Sobre a dificultosa morfoloxía desta ben coñecida palabra véxase en último termo HACKSTEIN 2006:95-108 e WODTKO/IRSLINGER/SCHNEIDER 2008:70.

<sup>30</sup> Obsérvase que a miña proposta consiste en admitir a posibilidade de que o grupo \**d̥i̯* se fose transformando ata chegar a unha realidade monofonemática e fonética que é representada mediante R e que por tanto debe ser semellante ao /r/ latino. Non se trata pois dun simple rotacismo do \**d*, como propón WITCZAK 1999:70-71, que pola súa parte non cabe dúbida de que se conserva regularmente (cf. DEIBABO NEMUCELAIGABO < \**dei̯uā-b<sup>h</sup>*o de Avelelas, mun. Chaves VRE, COLMENERO 1997:123) e tería producido neste caso \*\**Rive* se partimos de \**d̥i̯u-ei* ou \*\**Rieve* se partimos de \**d̥i̯e̯u-ei*.

<sup>31</sup> O rotacismo dunha sibilante sonora /z/ (ou dun alófono [z]) é un fenómeno moi común, coñecido por exemplo en latín e en galego. En latín só se dá entre vocais (ARBŌS, ARBOR-IS). En galego dialectal só ante consonantes sonoras e fricativas en posición interna ou final de palabra (*derde* < *desde*, or *fighor ghrandes* < *os figos grandes*). Como vemos, o rotacismo non está ligado a unha posición determinada, senon condicionado polas circunstancias nas que na lingua correspondente previamente

escepticismo ante unha proposta etimolóxica especulativa coma esta e nas circunstancias nas que nos atopamos é, non obstante, sempre máis ca recomendable, como xa dixen anteriormente. Descoñezo se esta idea tivo ou non boa acollida entre a xeralidade dos especialistas. Cóntame en calquera caso que non lles resultou nada convincente a Villar e aos seus seguidores. Prósper, por exemplo, limítase a recollela no seu libro dun xeito completamente marxinal nunha especie de capituliño extra para paxaradas varias<sup>32</sup>. Máis claro aínda o ten Olivares que nin sequera xulga necesario facer a máis mínima referencia, a pesar de que as miñas ideas teñen de partida moito en común coas súas.

Non cabe dúbida de que a miña proposta pode ser errada, pero por agora non vexo o motivo polo que non se deba considerar como unha das principais opcións a ter en conta. E dito esto quero tamén engadir e suliñar que o seu acerto ou desacerto ten polo demais en realidade unha relevancia moi relativa: nin se gaña con ela unha mellor comprensión da xeografía lingüística e dialectoloxía da Hispania indoeuropeizada (este rotacismo sería interpretable en todo caso como un fenómeno dialectal ou interdialectal recente) nin depende en absoluto dela a relación de REVE coas montañas e con Xúpiter que se basea en argumentos plenamente obxectivos que nada teñen que ver con argumentacións lingüísticas especulativas de ningún tipo<sup>33</sup>. Se algo ten de acertado a miña proposta, non é dende logo o étimo proposto que por natureza só pode ser hipotético, senon a actitude de fondo. Eu parto da información que temos sobre REVE e especulo cunha posible etimoloxía que se adecue a ela. Quen pense que por negar (polo demais arbitrariamente) a viabilidade da proposta REVE < \**d̥ieu-ei* queda invalidada toda relación do culto de REVE coas montañas e con Xúpiter e quedan así tódalas portas abertas para especular en calquera dirección que a un se lle antolle nin entende o fundamento da miña argumentación nin no fondo entende tampouco para qué serve, para qué non serve e cómo nos debemos servir da lingüística indoeuropea aplicada ao estudo do mundo lingüístico prelatino nun contexto como o que temos no occidente peninsular.

---

se pode dar un [z]. Nin en latín nin en galego se pode dar un [z] en posición inicial, por eso non hai rotacismo nestas posicións. O etnónimo antigo *Zoelae* móstranos, sen embargo, que isto era perfectamente posible no occidente hispánico, sendo en principio admisible que este [z] se conservase nunhas áreas (sen dúbida entre os *Zoelae*) e presentase rotacismo noutras.

<sup>32</sup> PRÓSPER 2002:143: «Algunos autores, para terminar, permanecen ajenos tanto al valor intrínseco de la argumentación etimológica de Villar como a los últimos hallazgos arqueológicos y epigráficos. En esta línea, Búa Carballo (1997) ha sugerido que se puede identificar REVE con el dativo del nombre de la divinidad celeste IE por antonomasia, \**dyēu-s*».

<sup>33</sup> Outra posibilidade a ter en conta sería relacionar REVE coa familia de ved. *ravi-* masc. "sol, deus solar" (e a súa parentela arm. *arew* "sol", heth. *harṣanai-* "clarear") dunha raíz ide. \**h<sub>2</sub>reu-* "clarear, (facer) brillar". Pero non debe esquecerse tamén que REVE ben podería ser tamén un teónimo de substrato preindoeuropeo.

6. Pero voltemos a Villar para ver cómo constrúe e fundamenta a súa argumentación:

a. En primeiro lugar interesa ver cómo presenta, discute, valora e interpreta a escasa, pero significativa información extratextual que expuxen nos capítulos anteriores. Lamentablemente, segundo se deduce das súas palabras, Villar considera que de REVE non sabemos absolutamente nada fidedigno de antemán, polo que esa fidedignidade só pode vir da man dos lingüistas coas súas especulacións etimolóxicas<sup>34</sup>. Peor non podíamos empezar.

b. En segundo lugar interesa saber cómo interpreta os epítetos que son obvios e/ou se relacionan facilmente con topónimos e/ou realidades adxacentes:

– REO PARAMAECO, derivado evidentemente de *\*paramo-* (que dificilmente será un hidrónimo!), e REO BORMANICO, relacionado evidentemente co culto das augas termais (por tanto non concebible como culto a un río), non se teñen en conta, dado que, segundo Villar, REO nada ten que ver con REVE.

– REVE LARAUCO merece o seguinte comentario: «Para comenzar por lo más fácil, *Larauco*, aparecido en la inscripción de Castro de Outeiro (Baltar, Orense), suele ponerse en relación con el topónimo actual *Larouco* en la provincia de Orense. Me parece acertada la interpretación que propone J. de Hoz para *Reve Larauco* como "[a] la divinidad Reve del territorio Larauco"» (VILLAR 1996:165). Aquí chaman a atención dúas cousas. En primeiro lugar, evítase falar de «orónimo», termo que é substituído gratuitamente por «territorio», sen que se poida discernir claramente nin a causa nin o fin desta substitución. En segundo lugar, non se comprende por qué LARAUCO se presenta como un problema menor, cando é precisamente o seu contraargumento máis firme e contundente. LARAUCO constitúe a máis complexa e interesante de tódalas advocacións de REVE, ligada claramente a un monte por tódalas súas vertentes e cun santuario identificado no que aparece asociado a IOM. Todo esto ben merecería unha discusión minimamente detallada e minimamente sería que fose un pouco máis alá dunha simple declaración de facilismo tan tremenda. PRÓSPER 2002:129 decátase por certo de que esto de "*Reve del territorio Larauco*" carece de sentido e resolve a cuestión á súa maneira: dictamina que LARAUCO ten que ser un hidrónimo e basta!

– REVE MARANDIGUI é confrontado por VILLAR 1994-1995:251-254 cunha chea de nomes presuntamente paleohidronímicos procedentes dos lugares máis dispares da Península Ibérica, entre os que constitúen, por certo, un dos grupos principais:

---

<sup>34</sup> VILLAR 1996:162: «Como los historiadores de la religión del Noroeste peninsular no tienen una información fiable de las funciones de Reve que sea independiente de la etimología que les proporcionemos los lingüistas, en principio sólo contamos para establecer la etimología de nuestro teónimo con su faceta formal».

*Mourente* (Pontevedra, A Coruña), *Morente* (Oviedo, Córdoba, Málaga, Jaén) e os seus derivados *Mourentán*, *Morentán*, *Mourentáns*, *Morentín*, etc. Aproveito para sinalar que estes nomes teñen unha base antroponímica evidente *Maurentius*<sup>35</sup>, da que como *nomen possessoris* en xenitivo \*(VILLA ou sim.) MAURENTĪ xorden tanto *Mourente*, *Morente* como por exemplo tamén o *Mourence* de Lugo. Todo isto pode consultarse en PIEL 1947:329-330. A interpretación destes nomes como paleohidrónimos mostra que Villar á hora de ir á caza e captura de presuntos hidrónimos prelatinos non coñece límites físicos (tanto lle ten se o obxecto designado é un acuífero ou non), xeográficos (tanto lle ten se os nomes cos que se compara teñen a mesma área de documentación ou non), lingüísticos (tanto lle ten se existen e xa se ofreceron interpretacións románicas probables ou mesmo incontestables ou non) nin por tanto científicos. Dá a impresión de que a Villar só lle interesa xuntar carros de nomes indiscriminadamente para facer bulto e que o bulto finalmente por propia lei da gravidade se constituía en argumento de peso. A inmediata *Serra do Marão* non é, en cambio, digna de ser tida na consideración que merece.

– REVVE ANABARAECO constitúe, sen embargo, a proba máis evidente de que as especulacións etimolóxicas de Villar son completamente inútiles. En primeiro lugar, VILLAR 1996:170 asegura que «esta inscrición apareceu en Ruanes, una pequena localidade cercana a Trujillo, en la provincia de Cáceres». Na nota 42 engade: «A veces en la bibliografía se observa una cierta confusión sobre el lugar de hallazgo. Tal confusión se debe a que L. Muratori se equivocó al atribuir la localidade de Ruanes a la región de Galicia. Pero el error quedó ya subsanado por E. Hübner cuando la editó en CIL II, 685». A realidade non pode estar máis lonxe desta afirmación completamente errada e irreflexiva. É evidente que a asociación con *Ruanes*, topónimo formado con toda probabilidade sobre un *nomen possessoris* xermánico *\*Roda -anis*<sup>36</sup>, e con outros lugares que tamén se barallaron como orixe do monumento non é máis ca o froito de elucubracións sobre a base da semellanza de topónimos actuais co teónimo lido incorrectamente como *\*\*Revveana Baraeco* (*\*\*Revveana* ≈ *Ruanes*). Agora que dispoñemos de máis epígrafes a *Reve Anabaraeco* sabemos por fin con certeza que o

<sup>35</sup> Derivado de *Maurus*, como *Magnentius de Magnus*, etc., cun neosufixo -ENTIUS seccionado a partir de nomes en *-ent-ius* tan frecuentes como *Crescentius*, *Placentius*, *Prudentius*, *Valentius*, etc. derivados respectivamente de *Crescens*, etc. O falso corte favorecerón casos como *Viventius* asociable directamente a *vīvus*.

<sup>36</sup> O topónimo *Ruanes* reaparece en territorio galego-portugués como *Roás* (prov. Lugo) ou *Ruães* (distr. Braga), todos procedentes de \*(VILLA ou sim.) *Rodanis*. Tamén se documenta como *Roán* (prov. A Coruña), *Roão* (distr. Braga), *Ruão* (distr. Viana do Castelo) a partir de \*(VILLA ou sim.) de *Rodane*. En Asturias temos a. 894 *fonte de Rodane*. O nome *Roda -anis* é unha forma breve dos frecuentes compostos *Rodericus* ou *Rodesindus*. Sobre todo isto e a posibilidade de que en parte teñamos aquí ademais algún derivado de *rúa*, v. Piel/Kremer 1976:230-231. É evidente que non hai necesidade de recorrer a unha orixe prerromana para dar explicación a estes nomes, como pretende VILLAR 1996:178-179: *Ruanes* < *\*Ru-Anis* "río Anis" (en nominativo!).



seu lugar de culto eran as burgas da capital ourensana e que os cultos aos ríos *Ana*, h. Guadiana, e *Barraeca*, h. Albarregas, de Mérida nada teñen que ver nin con Ourense (¿cómo habería que entender e explicar o culto ao río Guadiana en Ourense convertido en culto de augas termais?), nin con REVE (Mérida queda fóra da área de culto de *Reve*!) nin co seu epíteto ANABARAECO por moi chamativas que sexan as semellanzas. De novo aquí se tomaron como argumentos decisivos o que non son máis ca coincidencias formais fortuitas, resultando xa abraiante e fatigoso que se caia unha e outra vez no mesmo erro. Continúa VILLAR 1994-1995:248 nos seguintes termos: «El epíteto es también aquí un adjetivo en *-aiko-* derivado esta vez de *\*Anabara*, no atestiguado independientemente, pero cuya naturaleza hidronímica se deja establecer con gran seguridad merced a diferentes factores. (...) con *Ana* como primer elemento, cuya naturaleza hidronímica es obvia por ser el nombre del famoso río *Ana* de la Antigüedad, el moderno *Guadiana*». Villar sérvese ao longo deste e doutros traballos de distintos recursos entre os que se atopan o uso indeferenciado entre hidrónimo e potamónimo ou expresións como esta da «gran seguridad» para evitar determinadas friccións e encamiñar o xuízo imparcial do lector crítico de xeito tan suave como aparentemente contundente cara a onde lle convén. En canto ao primeiro, eu estou de acordo en que *\*Anabara* é probablemente un hidrónimo, pero trátase, sen dúbida, do nome dun lugar con fontes de auga termal, non dun río. Por outra parte, dicir que a natureza hidronímica (enténdase neste caso para Villar potamonímica) de *\*Anabara* se pode determinar con grande seguridade non significa que sexa realmente algo seguro, senon que é algo que a Villar lle parece enormemente convincente. Non se trata por tanto aquí dunha seguridade obxectiva (que por natureza non poder ser grande nin pequena, senon plena e absoluta), senon de que é grande a convicción de Villar na súa proposta etimolóxica e isto, a pesar da súa autoridade, ten un valor moi diferente. A retórica continúa cando presenta como «obvio» que o primeiro elemento do composto *\*Anabara* sexa o río Guadiana. Tería sido dende logo moito máis prudente presentar esta idea como unha opción a ter en conta, pero Villar nunca presenta as súas hipóteses hidronímicas como opcionais, senon a fin de contas sempre máis ben como grandemente seguras. A realidade neste caso cae coma unha lousa que non podía ser máis aplastante e demoledora, pois, como acabo de dicir, temos agora absoluta certeza de que o culto de *Reve Anabaraeco* está unido ás burgas da cidade de Ourense, lugar chamado daquela posiblemente *\*Anabara*, que non se trata por tanto do culto de ningún río nin moito menos do Guadiana nin nada que teña que ver con el.

c. En terceiro lugar interesa saber cómo interpreta o resto dos epítetos teonímicos que son xa minoría e que, aínda que eventualmente fosen potamónimos ou derivados potamonímicos, xa non bastarían para demostrar que tódolos epítetos de REVE apuntan unanimemente no mesmo sentido de que REVE sexa un deus río. Neste grupo xa non temos bases de semántica clara (como PARAMAECO ou BORMANICO), nin bases que reaparecen claramente na toponimia inmediata (como LARAUCO ou

MARANDIGUI) nin un contexto arqueolóxico claro que nos permita saber algo máis sobre os lugares de culto desta divindade (coñecemos por agora a predilección por lugares elevados e a relación con augas termais). Só cabe aquí pois realmente especular libremente sobre a etimoloxía destes nomes, pero antes de o facer convén reflexionar sobre en qué medida o hipotético significado das bases das que se derivan os epítetos pode ser realmente útil para descubrir a natureza do deus representado polo teónimo ao que acompañan. Isto supón reflexionar sobre dúas cuestións fundamentais: sobre a función dos epítetos en xeral e sobre o valor das especulacións etimolóxicas puras, que é o único que aquí se pode ofrecer e é o único que en xeral nos ofrece Villar nos seus traballos sobre REVE. Esta crítica centrada nos epítetos restantes é por tanto en realidade tamén válida para tódalas propostas anteriores.

Con respecto á función dos epítetos no estado actual dos nosos coñecementos só cabe facer unha distinción entre dous tipos: os que sabemos que son derivados toponímicos (no sentido máis amplo do termo) e os que ignoramos por completo o que son. Dos segundos é tan aventurada como inútil toda especulación. De entre os primeiros son imaxinables dous tipos de relación entre o deus e o lugar ou xentes ás que aparece asociado: ou se trata do seu deus protector ou se trata simplemente do lugar no que se atopa o santuario (ambas cousas son naturalmente na práctica dificilmente dissociables). O primeiro caso sería *mutatis mutandis* equivalente a «Santiago patrón de España», o segundo a «San Andrés de Teixido». É evidente que en ningún dos dous casos nin a etimoloxía de *España* nin a de *Teixido* van permitir comprender quén eran Iago nin Andrés, moito menos no caso de que esas etimoloxías nin sequera sexan seguras, senon que se movan ao nivel de propostas especulativas de verosimilitude completamente subxectivas e, coma no caso de Villar, ademais claramente tendenciosas.

En canto as especulacións etimolóxicas puras, é dicir, as que non parten de ningunha información extralingüística previa nin a súa forma fala claramente por si mesma<sup>37</sup>, só cabe dicir, dende o meu punto de vista, que o seu valor é en principio nulo. Isto deberíámolo saber os indoeuropeístas mellor ca ninguén, pois de sobra son coñecidos os castelos no aire construídos no ámbito do ilirio e demais. Precisamente os erros da *ilirioloxía* déronlle pé a UNTERMANN 1983 para unhas reflexións sobre esta cuestión, nas que sinala que as especulacións etimolóxicas en linguas que coñecemos só ou practicamente só a través de nomes, e nesa situación está en

---

<sup>37</sup> Un topónimo como *Nemetobriga* é interpretable etimoloxicamente sen necesidade de ter a máis mínima información extralingüística sobre ese lugar. É unha forma longa e complexa, integrada por dous elementos perfectamente coñecidos nas linguas celtas (\**nemeto*- "santuario, lugar sagrado" e \**briga*- "monte, castro") que unidos ofrecen unha imaxe e un sentido plenamente convincente (*mutatis mutandis* equivalen aos nosos *Monsagro*, *Pico Sagro*, etc. da toponimia románica moderna). Nomes como *Veisuto*-, \**Langanita*/-o- ou \**[.]reumira*/-o-, en cambio, sobre os que trataremos a continuación, non falan por si mesmos, son de entrada completamente opacos.

principio tamén o noroeste peninsular, non serven nin para entender nin para clasificar nada<sup>38</sup>.

Tendo isto en conta, resulta evidente que a especulación sobre o significado das bases das que se derivan os epítetos non é de partida un procedemento adecuado e útil para descubrir a natureza do deus representado polo teónimo ao que acompañan. Moito menos se esa actividade especulativa é tendenciosa, se só se especula con hipóteses etimolóxicas de certo tipo e nin se menciona nin se discute nin se sopesa nin se discurre a máis mínima opción alternativa. Non podía ser máis acertado o xuízo de WITCZAC 2001:257 sobre Villar e o seu procedemento: «Unfortunately, his suggestions and results are highly subjective. He classified the Lusitanian *Reus* as a water god on the basis of purely etymological considerations (...) and of one-sided explanations of his numerous by names».

Vexamos de todas maneiras cómo interpreta Villar os epítetos teonímicos restantes, avaliando simplemente a súa plausibilidade:

– REVE VEISUTO constitúe dentro da onomástica de REVE un caso á parte: é o único que non está formado mediante un sufixo en *-ko-*. Trátase por tanto visiblemente de algo diferente. Pertence á categoría dos epítetos non clasificables con seguridade como derivados toponímicos, por tanto á categoría dos epítetos escuros, dos que non sabemos nada. Toda proposta etimolóxica é por tanto aquí, ademais de especulativa, precipitada. Haberá que esperar a ter máis casos semellantes ou máis información para tratar de facernos unha idea de a qué nos estamos enfrontando. Villar, sen embargo, a pesar de isto e de que carece de paralelos para interpretar esta forma como un hidrónimo<sup>39</sup>, sabe e manifesta con rotundidade que «*Veisuto* pertence a la raíz \**ueis-/uis-* y es en esta ocasión el hidrónimo mismo en aposición (...). La traducción del sintagma es "al *Reve* (= río) *Veisuto*"» (VILLAR 1994-1995:248). Faltando un paralelo exacto na hidronimia de todo o continente europeo, esperaríamos cando menos unha proposta etimolóxica convincente, pero resulta que Villar parte dun adxectivo verbal

---

<sup>38</sup> «Só se soubesemos algo do léxico da lingua que creou os nomes (coma no caso dos nomes celtas antigos), disporíamos dun contexto ou referente para a interpretación etimolóxica dos elementos que aparecen neses nomes. En calquera outro caso a etimoloxía onomástica convértese en pura especulación» (UNTERMANN 1983:23). (...) «A investigación no campo do ilirio fíxonos comprender que unha lingua documentada exclusivamente a través de nomes propios en realidade non é un obxecto (de estudio) da lingüística indoeuropea» (...) «No método que él (sc. Radoslav Katičić) aplica os nomes teñen en primeiro termo o valor de achádegos fósiles, comparables aos achádegos arqueolóxicos que se poden cartografiar e tipificar, permitindo así obter información sobre grupos poboacionais, aos que posteriormente tal vez, aínda que non necesariamente, se lles poida atribuir respectivamente unha lingua propia. Este procedemento está máis próximo dos métodos da prehistoria ca dos da lingüística e o lingüista non achega aquí máis nada ca o feito de saber mellor ca un prehistoriador por qué semellantes pesquisas non permiten discernir nada con relación á definición, unidade ou mesmo parentesco xenético entre linguas» (UNTERMANN 1983:24) (trad. C.B.).

<sup>39</sup> «No encuentro para *Veisuto* un paralelo exacto entre la onomástica conocida» (VILLAR 1996:188).

en *-tó-* con grao pleno na raíz *\*ueis-tó-*, en lugar do esperable *\*uis-tó-*, que supostamente foi alterado en *\*ueis-u-tó-* por analoxía con outros hidrónimos da mesma e doutras raíces con *-u-* postradical<sup>40</sup>. Isto non só é especular libremente, senon perder todo contacto coa realidade. Con tales mañas damos explicación a todo o que queiramos e en calquera sentido que nos propoñamos. A súa explicación é por tanto inaceptable.

– [RE]VE LANGANITAECO, REVE LANGANIDAEIGUI é un caso especialmente interesante por mostrarnos o epíteto tanto na súa forma latina como na indíxena coa terminación de dativo *-ui* < *\*-ōi*. A forma indíxena presenta en principio sonorización das oclusivas xordas intervocálicas (cf. *Ataecinae* vs. *Adegine* e outros moitos exemplos) e unha grafía <aei> para o diptongo do sufixo *-aiko-* para a que tampouco faltan paralelos (cf. ARIOUNIS MINCOSEGAEIGIS da Porqueira OU, COLMENERO 1997:175-176) e que probablemente reproduce unha articulación alofónica anterior [e] do fonema /a/ en contacto con /i/. Villar toma, en cambio, como forma orixinal *\*Langanidaiko-*, de xeito que en LANGANITAECO teríamos unha grafía hipercorrecta. Nada obsta para que isto poida ser así realmente, pero de entrada escolle arbitrariamente a opción máis difícil e nos movemos así de antemán nunha hipótese etimolóxica de segundo grao, na que de boas a primeiras resulta obrigada unha gran dose de escepticismo. Villar carece polo demais aquí tamén de paralelos para o seu presunto hidrónimo *\*Langanida* que considera antigoeuropeo<sup>41</sup>. Interpreta este nome como *\*langā nidā* "río longo", lembrando, por unha parte, que existen paleohidrónimos europeos *Nida* e partindo da base teórica, por outra, de que na lingua deses hidrónimos o adxectivo indoeuropeo *\*(d)longhó-* "longo" se transformaría regularmente en *\*langa-*<sup>42</sup>. Aquí debemos preguntarnos naturalmente o seguinte: estamos a falar da fonética histórica regular de qué lingua? Villar *cre* que na Península Ibérica houbo unha indoeuropeización primitiva da man dunha lingua que só deixou pegada da súa existencia na chamada hidronimia antigoeuropea. Falamos por tanto

<sup>40</sup> «El correspondiente derivado de la raíz *\*ueis-/uis-* habría de ser *\*ueistó-* (o *\*uistó-*). (...) la *-u-* de *Veisuto* (...) fue adoptada analógicamente como resultado de la doble presión ejercida sobre la forma original *\*Veisto-* de una parte por las formaciones idénticas de otras raíces que la contenían (*\*drutó-*, *\*srutó-*), y de otra por el hidrónimo de su misma raíz [*\*Visusia*] y otros más de distintas raíces [*Arusia*, *Karusia*, *Salusia*] que tenían *-u-* por sufijación propia» (VILLAR 1996:189).

<sup>41</sup> «No me parece descaminado ver en el conjunto *\*Langanida* (o si se prefiere *\*Langa Nida*) un hidrónimo de tipo *alteuropäisch*» (VILLAR 1996:170).

<sup>42</sup> «Tenemos en este epíteto un hidrónimo bien conocido en toda Europa, *Nida*, caracterizado por el adjetivo *langa* «largo» (*Langanida*) (...). La traducción del sintagma completo será, pues, "a [la divinidad] *Reve* del [río] *Langanida*". La variante *Langanitaeco* responde a una intención latinizante en varios puntos» (VILLAR 1994-1995:247). «Ver en él [sc. no elemento *langa-*], como hace Tovar, una forma del adjetivo "largo" (*\*(d)longhó-*) es perfectamente convincente. Pero su fonética no corresponde a la de una lengua céltica, ni tampoco a la del lusitano, lenguas ambas que tienen /a/ y /o/ diferenciadas, sino a una desconocida lengua indoeuropea que confunde ambas vocales en /a/» (VILLAR 1996:166).

dunha lingua hispánica prelatina meramente hipotética na que Villar cre, pero outros non cren.<sup>43</sup> A hipótese etimolóxica de Villar desenvólvese pois no marco doutra hipótese que a el e a outros lles pode parecer «grandemente segura», pero que obxectivamente non o é. Movémonos pois nunha espiral de hipóteses en grao do que xa perdemos conta, estando claro en todo caso que cada vez navegamos máis alto, entre neboeiros máis espesos e máis lonxe da terra firme á que hai que tratar de regresar para recuperar a visibilidade e a mirada crítica. Villar constrúe aquí un fermoso castelo no que aparentemente todo encaixa, pero o obrigado escepticismo debe levar ao lector crítico a preguntarse se o constrúe sobre unha base firme, sobre áreas movedizas ou simplemente no aire. Terra firme sería se tivesemos o culto de REVE LANGANITAECO localizado á beira dun río chamado *\*Langanida*. Pero o que temos son monumentos dispersos conservados en distintos lugares e de orixe última descoñecida, salvo no caso de REVE LANGANID(AECO) que procede do Cabeço Pelado, que como o orónimo xa indica de xeito incontestable é unha elevación montañosa. Obviamente isto remete máis ben para o *Reve* montañés do Cabeço das Fráguas e do Larouco e non invita a pensar para nada no culto dun río. Teríamos un castelo sobre áreas movedizas, se, a pesar desto, o hidrónimo *\*Langanida* ou cando menos *\*Nida* se coñecese na área lingüística hispano-occidental, pero basta con botar un vistazo ao mapa de UDOLPH 1990:186 no que se cartografían estes hidrónimos para comprobar que esta hidronimia non se coñece na Península Ibérica e que as súas dúas áreas de documentación se atopan a entre dous e catro mil quilómetros de Castelo Branco. Só queda así a posibilidade de que no mellor dos casos se trate dun simple castelo no aire. Se lembramos, sen embargo, que de partida se trata dunha hipótese de segundo grao, dado que nada garantiza que *\*Langanida* con *\*-d-* sexa realmente a forma orixinal, como asume Villar co único motivo e finalidade de levar todo ao seu terreo, debemos concluir que nin sequera é un fermoso castelo, senon puro aire.

– Xa só queda o caso de REVVE [.]REUMIRA[I]GO. Aquí dáse un grave erro consistente en non pararse a reflexionar un pouco obxectivamente sobre un texto epigráfico cunha reprodución súa diante dos ollos. Eu coñezo neste caso o monumento non só por varias fotografías, senon que fixen ademais o esforzo de achegarme á capela de San Roque de Florderrei Vello para o ver directamente, dado que as letras foron repintadas e só se pode tomar unha decisión sobre algúns detalles a través dunha autopsia. O primeiro que salta á vista ante este texto é que non hai interpuncións e que na liña 4 se escribe o nome do pai do dedicante abreviado e con ligaduras, o que dificulta

---

<sup>43</sup> Nin sequera a teoría da hidronimia antigoeuropea en si mesma e en calquera das súas principais variantes ten aceptación xeral entre os especialistas. J. UDOLPH 1994:11, defensor súa a ultranza segundo o modelo de W.P. Schmid, reconece que «incluso se pode dicir que [sc. esta teoría] só se acepta dun xeito moi parcial entre moitos linguistas e entre eles moitos indoeuropeístas» (trad. C.B.). Udolph está falando aquí dos linguistas máis serios e deixando fóra xa outros que non lle merecen a máis mínima consideración, como por exemplo Vennemann. Véxase UNTERMANN 1999 e 2009

enormemente a súa lectura e interpretación ao non tratarse dun nome corrente (en principio pode lerse \*VAVCAN, \*VAVCAV, \*VANCAN ou \*VANCAV). Ambos fenómenos van ligados ao mesmo obxectivo de aforrar espazo, co que tamén concorda o feito de que non haxa unha distribución lineal acorde cun criterio morfolóxico, sintáctico, semántico ou estético. Así temos nas liñas 2-3 un encabalgamento do epíteto teonímico, inevitable polo tamaño da forma, e nas liñas 4-5 un encabalgamento da fórmula votiva perfectamente evitable. Este feito resulta enormemente significativo, porque nos confirma que estamos ante un texto corrido e de liña chea, é dicir sen ocios de ningún tipo en cada liña. Non se trata dun caso excepcional, senon que é un fenómeno epigráfico corrente e abundantemente documentado. Unha vez advertida esta circunstancia debe sinalarse tamén que ao final da primeira liña había espazo para unha letra perdida, o que nun texto coma este significa que efectivamente falta unha letra ou, como mínimo, que pode faltar unha letra. Sobre ela só cabe especular, sen que haxa ningún motivo obxectivo para dar por segura calquera das opcións imaxinables. O que non ten sentido nin é de recibo é dar como lectura segura REVVE REUMIRAEGO, da que Villar parte sen sequera mencionar nin moito menos someter a crítica toda esta problemática que acabo de expoñer brevemente. Lendo a Villar, dálle a un a impresión de que temos aquí o *rien ne va plus* das súas propostas etimolóxicas convincentes. REVVE REUMIRAEGO significaría "a *Reve Riomirense*, ao deus fluvial do río *Mira*", onde teríamos por un lado a palabra lusitana \**reu-* "río" usada simultaneamente como teónimo (dativo *Reu-e*) e como apelativo (tema *reu-*)<sup>44</sup> e por outro un hidrónimo *Mira* plenamente convincente, sexa \**Mira* ou, mellor, \**Mīra*, que darían como resultado actual as formas *Mera* e *Mira* respectivamente. Algún río *Mera* do territorio galego-portugués podería efectivamente ser de orixe prelatina, pero debe observarse que neste caso sempre é posible partir de \**Měra* (= *Miera* noutras áreas, como, por exemplo, en Cantabria con afluente *Merilla*), o que impide asegurar a existencia de \**Mīra* no territorio occidental<sup>45</sup>. Temos, sen embargo, varios ríos *Mira* < \**Mīra*, o que é suficiente para dar apoio á hipótese de Villar, sen que obste o feito de que non todo hidrónimo e topónimo encabezado por *Mir-*, *Mer-* se deba meter indiscriminadamente no mesmo saco da hidronimia prelatina, como lamentablemente

<sup>44</sup> «En *Reumiraego* tenemos una vez más un adjetivo en -aiko- derivado esta vez del compuesto *Reumira*. El segundo elemento de este compuesto, *Mira*, es nuevamente un conocido hidrónimo que se da en toda la Península Ibérica, pero especialmente en el oeste y sobre todo noroeste. Y el primer elemento, *Reu-*, es de la misma raíz que *Reve* que, en forma de tema puro (*reu-/ru-*), era empleado en la lengua lusitana como apelativo para río: *Reumira* es «río Mira (...)». La traducción más probable en esta ocasión es "al *Reve* del río *Mira*"» (VILLAR 1994-1995:248).

<sup>45</sup> Nos dialectos en que neste contexto un \**ē* pechado se conserve poderíamos ter un *Mēra* que excluíse esa orixe \**Měra*. Pero nin se dispón da información sobre a pronunciación local dos distintos *Mera* coñecidos nin aínda así habería seguridade ningunha de que se tratase dun primitivo \**Mīra*, dado que neste caso tamén entrarían en consideración \**Měra* e \**Moera*, prelat. \**Mēra* / \**Meirā* e \**Moirā* respectivamente, en principio tan plausibles coma calquera outra variante que se nos ocorra.

sucede nos abultados traballos de Villar ou PEDRERO 1996<sup>46</sup>. Agora ben, por moi convincente que resulte esta interpretación, non pasemos por alto que partimos dunha lectura que non é fidedigna, de xeito que unha parte da proposta etimolóxica é de raíz completamente arbitraria. Pero sobre todo non esquezamos que Villar nunca baralla tódalas posibilidades interpretativas, senon que se limita e se decanta sempre pola opción hidronímica sen tomar en consideración outras opcións que, cando menos para o lector, poderían resultar igualmente ou incluso bastante máis convincentes.

Debe observarse que a base *\*[.]reumiro-*, *-a* da que se deriva este epíteto, en caso de ser un composto, como realmente parece, máis ben poderá ser un topónimo ca un hidrónimo, pois calquera que se teña achegado á nosa paleohidronimia sabe que a composición xoga neste ámbito no mellor dos casos un papel marxinal, pero en concreto a composición en *-miro/-a* brilla pola súa completa ausencia. Existen, en cambio, topónimos en *-miro* ou *-mira* que nin son hidrónimos nin deben ser consagrados de antemán como «hidrotopónimos» *ex visu libens animo!*:

– No norte de Gallaecia coñécese un lugar de nome transmitido como Γλανδόμιρον (Ptol. 2,6,22), *Glandimiro* (It. Ant. 424,3).

– De São Salvador de Aramenha, mun. Marvão PGRE procede un altar co seguinte texto: OCRIMIR|AE · SAC(RUM) · | IULIA SA|TURISCA | A · L · V · S · . A forma teonímica OCRIMIRAE presenta como elemento inicial un *\*okri-* que se deixa interpretar facilmente como "punta, cumio, outeiro"<sup>47</sup>. Esta interpretación eu atreveríame a dicir que é un deses casos nos que a forma practicamente fala por si mesma<sup>48</sup>, pero ten aínda algo máis ao seu favor. O monumento procede dos arredores de Marvão, un pico elevadísimo que domina de forma espectacular toda a paisaxe circundante. Resulta difícil de crer que a existencia deste pico e a presenza deste *\*okri-* non estean

<sup>46</sup> Hai que contar con topónimos *Mira* románicos (abstracto do verbo *mirar* co significado concreto secundario de "lugar dende o que (ou por onde) se mira/vixia", frecuente no composto *Altamira*, cf. *g(u)arda* de *g(u)ardar* que tamén ten uso toponímico e outras formacións semellantes) e tal vez latinos (o adxectivo lat. *MĪRUS* é pola súa semántica perfectamente compatible tanto coa toponimia como coa hidronimia). Hai, por outra parte, topónimos con segmento inicial *Mir-*, *Mer-* que teñen a súa orixe nos antropónimos de orixe xermánico *Mirus*, *Merus*, *Mira -anis*, *Miro -onis*, etc., formas breves dos frecuentísimos nomes compostos en *-mirus* e dos escasos en *-merus*. Calquera que coñeza un pouco a nosa hidronimia saberá que abundan os nomes de ríos e regatos con *nomina possessoris*, é dicir, hidrónimos secundarios xurdidos a partir de nomes de predios adxacentes. E non esquezamos aínda o noso *mera* "néboa" que evidentemente pode formar parte de calquera topónimo e hidrónimo. Tendo en conta todo isto, resulta obvio que este material debe ser analizado con moita precaución, con moita información e con moito traballo de fondo e non coleccionado tan alegre como indiferenciadamente como fixeron estes autores.

<sup>47</sup> Cf. lat. arc. *OCRIS* "outeiro" e top. *Ocriculum*, *Interocrea*; gr. ὄκρις "punta"; irl. *ochair* "esquina", top. brit. Ὀκριον ἄκρον Ptol. 2,3,3, h. Cabo Lizard en Cornualles, etc.

<sup>48</sup> Non se trata dunha simple coincidencia radical, senon dun tema completo e de morfoloxía e forma moi particular, o que contrarresta en certa medida a desvantaxe de non ser unha forma en conxunto excesivamente longa.

relacionados. É certo que poderíamos estar ante unha coincidencia fortuita, pero qué senon un puro prexuízo podería obrigar a non ter en conta ou mesmo rexeitar esta relación que ven dada polas propias circunstancias? Favorece esta hipótese ademais que *\*Glando/i-miro-* se pode interpretar dunha forma moi semellante. O primeiro elemento do composto *\*glandi-* ou *\*glando-* (< *\*gl̥nd-*) tamén pode significar "lugar elevado, outeiro" (cf. alem. dial. *klunt* "morea, meda", con outro vocalismo radical alem. dial. *klint* "outeiro, roca, caeira, ribeira", v. UDOLPH 1994:868-881, *IEW* 358-359; con outra sufixación galés *glann* "ribeira"<sup>49</sup>). E é obvio que todo esto encaixa tamén con *\*[.]reumiro-*, -a na medida en que é o topónimo do que se deriva o epíteto dun deus *Reve* que, como sabemos obxectivamente e sen a menor dúbida, tivo culto nos montes. Demasiadas casualidades para que todo sexa casual, dende o meu punto de vista.

– A estes testemuños debe engadirse aínda o topónimo *Rodomiro* documentado no Parroquial Suevo. Este nome ten aparencia de antropónimo xermánico, pero, de ser así, habería que partir dunha forma anterior tipo *\*villa de Rodomiro* que sería completamente inverosímil nunha data tan antiga, na que se esperaría en todo caso *\*villa Rodomiri* en xenitivo. Trátase pois moi probablemente dun topónimo prelatino con primeiro elemento *\*Rodo-* que de Hoz no seu comentario á contribución de Kremer na que se falou deste topónimo sinala acertadamente que sería comparable, por exemplo, co celta *\*roto-* "roda, redondo" (cf. o topónimo galo *Rotomagus*, h. Rouen, equivalente aos nosos topónimos románicos *Campo Redondo*, *Campo da Roda*; airl. *roth* [tema en -o-] masc., galés *rhod* fem. "roda").

Tendo en conta todo isto, temos razóns suficientes para non só tomar en consideración, senon mesmo considerar máis probable que exista unha toponimia lusitana en *-miro/-mira* relacionada cos lugares elevados ca unha serie de compostos paleohidronímicos nunca documentados como tales. Aquí vense, desde o meu punto de vista, máis claros ca en calquera dos casos anteriores os efectos negativos da que parece unha obsesión hidronímica por parte de Villar, dos seus seguidores e doutros moitos investigadores. A total ausencia dunha análise diferenciada do material ou, dito doutra maneira, a sempre tendenciosa análise dese material cara ao ámbito hidronímico, como se as hipóteses hidronímicas fosen por natureza máis dignas de crédito ca calquera outra, lévaos a un reduccionismo absoluto das posibilidades interpretativas do material antigo. Deste xeito pásase aquí por alto a probable existencia duns nomes de lugar que tal vez constitúan unha toponimia típica do hispanooccidental, o que ten un interese enorme á hora de tratar de establecer posibles

---

<sup>49</sup> Obsérvese que nesta familia de palabras o significado de "ribeira" é derivado do primario "lugar elevado" e que non se trata dun léxico de uso hidronímico primario.



subáreas toponímicas dentro da grande área *-briga* da Hispania indoeuropeizada que nos axuden a comprender mellor a súa diversidade lingüística interna<sup>50</sup>.

7. Despois deste repaso crítico e polemizante parécese evidente que Villar non conseguiu demostrar que *todos* os epítetos de REVE sexan potamónimos ou derivados potamonímicos. A min persoalmente a súa argumentación tan parcial, superficial e chea de erros lévame á convicción de que non o é *ningún*.

Villar non conseguiu por tanto o seu propósito de darlle un apoio semántico á súa hipótese de interpretación etimolóxica da forma teonímica REVE, cuxa verosimilitude dependerá así única e exclusivamente de si mesma. Segundo Villar, existe unha base protoindoeuropea *\*reu-/ru-* da que son derivados distintos apelativos das linguas xermánicas cos que se designan diferentes tipos de correntes<sup>51</sup>. Deste xeito preséntasenos como un feito seguro e carente da menor problemática a existencia dunha raíz indoeuropea na forma e semántica que lle convén a REVE "río". Vexamos qué hai de verdade en todo esto.

Non cabe dúbida de que existen numerosos apelativos xermánicos que designan distintos tipos de correntes derivados dunha base *\*run-*, pero obsérvase que son formas exclusivamente xermánicas e nas que nunca falta o *-n-*. Para ningunha delas se encontra un posible cognato noutra lingua indoeuropea. Na base da maior parte destes nomes está un abstracto masculino protoxermánico *\*run-i-* "correr" do que xurdiron distintos significados concretos secundarios como, por exemplo, o de "corrente de auga"<sup>52</sup>. Pero este e tódolos demais apelativos derivados da mesma base son inseparables da familia do verbo alemán *rinnen, rann, geronnen* "correr, fluir" < aaa. *rinnan, ran, runnum, girunnan* (< protoxermánico *\*renn-a-, rann-, runn-*) e do seu derivado *rennen* (< causativo protoxermánico *\*ga-rann-eja-* "facer correr"). No plural do pretérito *runnum* e no participio *girunnan* atopamos a mesma forma radical *run(n)-* dos substantivos vistos anteriormente, forma que por certo se acabaría impondo no inglés moderno *to run*. Estas alternancias vocálicas non son por suposto outra cousa ca unha herdanza do ablaut protoindoeuropeo. O seu *-u-* non procede dun *\*-u-* protoindoeuropeo, como pretende Villar para os substantivos, senon que son froito do desenvolvemento dunha vocal de apoio no grao cero da raíz. Estamos aquí ante un paradigma da clase IIIa dos verbos fortes xermánicos semellante ao doutros verbos

<sup>50</sup> Calquera hipótese etimolóxica para este *\*miro-*, *-a* (con *-ī-* ou *-ī-*) sería meramente especulativa e carente por tanto de valor. Sexa sinalada en todo caso a semellanza formal con lat. *MŪRUS* < *\*moiro-* e a plausibilidade semántica de nomes como "muro/castro do outeiro" para *Ocri-mira, Glandi/o-miro* e "muro/castro redondo/a" para *Rodomiros*, tendo en conta que os castros e as súas murallas adoitan estar nos outeiros e ser redondas.

<sup>51</sup> «*\*reu-/ru-*, derivado de la raíz *\*er-/or-/r-* se encuentra en got. *runs* "flujo, corriente", inglés antigo *ryne* "corriente, río", aisl. *run* "riachuelo", aaa. *run* "corriente de agua, arroyo" (VILLAR 1996:197).

<sup>52</sup> Aing. *ryne* presenta, por exemplo, os significados de "carreira; curso (dun barco), órbita (do sol, da lúa); fluxo (de sangue), corrente (de auga); período de tempo, ciclo, vida".

alemáns como *spinnen*, *beginnen*, *schwimmen* (aaa. *swimman*), *klimmen* (aaa. *klimban*), *binden*, *singen*, etc. Así, por exemplo, os distintos temas do verbo *spinnen*, *spann*, *gesponnen* "fiar" < aaa. *spinnan*, *span*, *spunnum*, *gispunnan* < protoxermánico *\*spenn-a-*, *\*spann-*, *\*spunn-* teñen a súa orixe en protoformas indoeuropeas *\*(s)penh<sub>1</sub>-*, *\*(s)ponh<sub>1</sub>-*, *\*(s)pñh<sub>1</sub>-* respectivamente co significado orixinal de "estirar, tensar". Todo isto é consabido e consultable en calquera gramática histórica ou en calquera estudio sobre formación de palabras de calquera lingua xermánica. Se achego aquí esta información é só porque parte dos participantes neste coloquio e dos futuros lectores non son/serán especialistas en lingüística indoeuropea e non poderían doutra maneira comprender o fundamento da miña argumentación. Para o xermánico *\*run-i-* véxase por exemplo CASARETTO 2004:176 s. v. *runs* que o interpreta correctamente como *nomen actionis* en grao cero da raíz que temos en got. *rinnan* "correr", alem. *rinnen*, etc.

Pero isto non é todo. Debe engadirse aínda que a raíz *\*renn-*, *\*rann-*, *\*runn-* é moi probablemente unha neorraíz xermánica creada secundaria e analoxicamente a partir do tema de presente *\*renn(a)*-<sup>53</sup>. Ese tema pode e debe proceder dun antigo tema de presente atemático con infixio nasal < *\*rin(n)-* < *\*h<sub>3</sub>ri-n(e)-H-* da raíz protoindoeuropea *\*h<sub>3</sub>reiH*<sup>54</sup> que se conserva no ved. *riṅāti* "fai fluir, fai correr" (< *\*h<sub>3</sub>ri-ne-H-ti*). Estamos aquí por tanto ante unha raíz e unha familia de palabras xurdida con toda probabilidade no ámbito exclusivo das linguas xermánicas, ante un léxico que nunca existiu na lingua protoindoeuropea e ao que por tanto de ningún modo se pode recorrer para tratar de explicar hidrónimos nin teónimos de calquera lingua que non sexa xermánica. Estes apelativos nos que se basea Villar non teñen a máis mínima validez para demostrar a existencia dunha base protoindoeuropea *\*reu-/ru-* co significado de "correr, fluir".

Unha vez deixados de lado estes apelativos xermánicos, podemos facer un exame libre de falsos lastres das distintas raíces indoeuropeas que presentan unha forma semellante á que propón Villar. En principio temos varias opcións con diferentes laringais seguras, probables ou posibles por diante ou por detrás (v. *IEW* e *LIV*), resultando que todas son problemáticas en maior ou menor grao e por distinto motivo.

<sup>53</sup> De modelo para a creación deste paradigma servían por unha parte os verbos fortes da clase IIIa, sobre todo os que tiñan unha estrutura formal moi similar como por exemplo *spinnen*; por outra, unha parte dos da IIIb, onde a posición da vocal apofónica era posterior á líquida, circunstancias nas que ide. *\*-r-* se convertía excepcionalmente en *\*-ru-* para manter a estrutura da raíz ao longo do paradigma (ide. *\*b<sup>h</sup>reg* "romper, partir": alem. *brechen*, *brach*, *gebrochen*, part. *\*b<sup>h</sup>ṛgonó-* > xerm. *\*brukana-* > alem. *ge-brochen*).

<sup>54</sup> O *-nn-* que se xeraliza no paradigma verbal xurdiu do contacto do *-n-* coa laringal nas formas con infixio nasal en grao cero *\*h<sub>3</sub>rinH-*, segundo a mesma regra fonética (xeminación xermánica das resonantes en contacto con laringal, LÜHR 1976, MÜLLER [2007:81-107] que se manifesta no caso de *spinnen* visto anteriormente).

Vexamos as dúas que me parecen as principais opcións e de feito xa se tiveron en consideración para o ámbito hidronímico.

Dende o meu punto de vista hai base suficiente para reconstruír unha raíz ide. *\*h<sub>3</sub>reu* "lanzarse, caer con forza e estrepitosamente" (v. BEEKES 1969:38, SCHRIJVER 1991:24) que aparece no aoristo homérico ἔν-, ἔπ- ὄρουσε "lanzouse" (xeralmente sen aumento, probablemente con vocalismo -o- secundario por \*ὄρευσε, v. UNTERMANN 1987:99) ao que se pode e na miña opinión se debe asociar o lat. *ruere* "lanzarse, precipitarse, derrubarse", a pesar de que os autores do LIV non a recollen, de onde *ex negativo* se deduce que eles non ven base suficiente para ser postulada para a protolingua. Trataríase en todo caso dunha raíz verbal que, a pesar de se mostrar en aparencia como perfectamente compatible pola súa semántica básica de movemento rápido, non mostra en cambio un uso típico no ámbito das correntes de auga nin presenta derivados pertencentes a este campo semántico, seguramente porque os apelativos para "río", "corrente", etc. se forman por natureza a partir de raíces durativas ("fluir", "correr"), mentres que neste caso, como conserva e nos mostra o grego homérico se trata dunha raíz cunha Aktionsart claramente puntual<sup>55</sup>. Esta era a raíz que Villar presentaba de forma inexacta como «\**reu-/ru-*», sen sentirse na necesidade de entrar en discusións sobre a súa semántica ao asociar a ela os presuntos derivados xermánicos do campo semántico dos cursos fluviales que naturalmente facían innecesaria esa discusión. Pero unha vez segregados e postos eses derivados no lugar e contexto que lles corresponde, quedanos e descúbrenos unha raíz inútil pola súa semántica para a formación de apelativos tipo "río" ou "corrente".

En Europa non faltan, sen embargo, paleohidrónomos con sílaba inicial *Ru-*, recollidos tamén por Krahe entre os seus hidrónomos antigoeuropeos, como por certo non faltan tampouco para outras moitas sílabas. Temos, por exemplo, o famoso *Ruhr* alemán (a. 796 *Rura*), coñecido polo seu superindustrializado *Ruhrgebiet*, ou o seu homónimo *Rur* holandés (a. 820 *Rura*) con teónimo *Ruræ* dat. nun altar romano procedente de Roermond (Limburg)<sup>56</sup> que atopan en territorio lituano, onde segundo W.P. Schmid todo hidrónimo antigoeuropeo que se prece debe reaparecer<sup>57</sup>, unha correspondencia *Rurà* (v. SCHMID 1983:311). Krahe interpretaba estes nomes a partir dunha raíz ide. *\*reu(H)* "cavar", semántica que temos con claridade no ámbito eslavo (a.esl.ecl. *ryti* "cavar"), pero que só é un dos diversos valores adquiridos por esta raíz, sen que estea claro cantos deles se poden considerar de época protoindoeuropea.

<sup>55</sup> En Homero só se usa o aoristo asociado a ὄρυσμαι, o tema de presente ὄρούω é secundario (deaorístico).

<sup>56</sup> SEX. OPSILIUS | GEMINUS | RURAE | V.S.L.M (BOGAERS 1962-1963:57-86).

<sup>57</sup> SCHMID 1981:11: «O gran territorio [sc. da hidronimia antigoeuropea] déixase estruturar arredor dun gran centro constituído polo territorio báltico, onde non só reaparecen os máis variados elementos lexicais, senon tamén os morfemas derivativos máis estendidos». SCHMID 1986:160: «a pertenza á hidronimia antigoeuropea implica ... unha estreita relación coa área báltica» (trad. C.B.).

Parece que debemos partir dun significado orixinal "rabuñar, cravar as uñas (ou un obxecto punzante/cortante) e tirar", a partir do que temos en distintas linguas "arrincar, esgazar" (an. *ryja*, a.esl.ecl. *r̥vati*, etc.), "ferir" (ai. *rav-*, raíz *anīt*), "facer riscos, cortes" (de onde as *runas* do alfabeto rúnico, alem. dial. *raunen* "cortar", etc.) e tamén "cavar", un significado orixinal moi pouco "hidronímico". KUHN 1967:3 insinuaba ou afirmaba dun xeito un pouco indirecto que a etimoloxía destes hidrónimos proposta por Krahe estaba moi collida polos pelos e por tanto non era moi digna de confianza, no que sen dúbida levaba razón, pártase en realidade da raíz que se queira. Esta claro que a presunta indoeuropeidade de calquera hidrónimo, teña a distribución xeográfica que teña, debe fundamentarse ante todo nunha raíz (forma e semántica) e morfoloxía perfectamente claras e válidas, dado que en caso contrario nada a xustifica realmente nin moito menos a garantiza<sup>58</sup>. Neste caso claridade dende logo non a hai e, sen necesidade de tomar partido por ningunha postura, debemos concluir que a presunta indoeuropeidade e eventual etimoloxía destes hidrónimos se deben considerar respectivamente tan eventualmente posible como manifestamente incerta.

Todo esto carece, sen embargo, en realidade de importancia no contexto da busca dunha etimoloxía indoeuropea para o teónimo REVE. Esta etimoloxía só pode basearse na existencia e adecuación formal e semántica incontestable da raíz indoeuropea da que se queira partir e esto só é posible a partir das raíces reconstruídas a partir do léxico común das linguas indoeuropeas, sendo completamente irrelevante se hai uns poucos ou montes e moreas de hidrónimos que se poidan asociar a tales raíces ou non. Para propoñer unha posible etimoloxía indoeuropea para REVE é necesario partir e basta pois con reflexionar sobre a adecuación formal e semántica das raíces indoeuropeas coñecidas e sobra encher páxinas con carros de palla hidronímica. As principais raíces que aquí entrarían en consideración son as mencionadas *\*h<sub>3</sub>reu* e *\*reu(H)*, ambas, como acabamos de ver, cargadas de problemas. Isto é o que aquí realmente importa e é decisivo.

Visto isto e sen perdernos en máis discusións inútiles, podemos concluir que non hai unha base protoindoeuropea *\*reu-/ru-* da que se derivan distintos apelativos das linguas xermánicas cos que se designan diferentes tipos de correntes, como cre Villar. O que temos en realidade son, por unha parte, distintos problemas que, dunha banda, afectan ás linguas xermánicas exclusivamente e, doutra, teñen que ver coas

---

58 O territorio da hidronimia antigoeuropea é tan grande que a área xeográfica de calquera hidrónimo ou base hidronímica eventualmente non antigoeuropea ou tal vez non indoeuropea de Centroeuropa cae necesariamente no seu seo e non resulta así identificable e diferenciable por puro criterio xeográfico. Schmid 1977:314: «debemos contar con que no seo deste territorio [sc. da hidronimia antigoeuropea] tamén se conservaron nomes non indoeuropeos. [...] Pero o recoñecemento desta posibilidade non equivale á súa demostración. Este asunto estivo ata agora sempre dominado por presuncións moi ousadas e etimoloxías moi dúbidasas». Schmid 1972:6: «A nosa recollida do material está aínda moi lonxe de ser tan exhaustiva que permita afirmar nin negar con seguridade a existencia de nomes non indoeuropeos no territorio da hidronimia antigoeuropea» (trad. C.B.).

dificultades e limitacións inherentes á teoría da hidronimia antigoeuropea e en xeral ao estudio da paleohidronimia, onde reina claridade diáfana e espesa escuridade respectivamente; e, por outra parte, distintas raíces indoeuropeas encaixables formalmente con REVE, pero de adecuación semántica moi discutible. Villar fai de todo isto un *totum revolutum* presentado do xeito que a el máis lle convén, un escaparate moi brillante sobre un fondo moi escuro, pero o que importa é precisamente ese fondo tan insatisfactorio que obriga a calificar a súa proposta deste mesmo xeito.

Villar trata finalmente de dar apoio á súa proposta recorrendo á toponimia e potamonimia hispánica moderna, un presunto apoio que, como acabo de dicir, na teoría resulta en todo caso superfluo, pero que ademais na práctica dificilmente pode sequera aspirar a ser tal, unha vez que se trata dunha moi superficial e incompleta colección de nomes modernos, na que non se discrimina toponimia de hidronimia<sup>59</sup>, non se profundiza en ningún caso na documentación histórica das formas que cita e non se teñen en consideración criterios xeográficos nin opcións interpretativas románicas en parte perfectamente viables.

Así ofrécenos para empezar unha pequena serie de nomes de presunta orixe prelatina *Rus*, *Ros*<sup>60</sup> que pretende facer pasar no seu conxunto por antigos nominativos

<sup>59</sup> Na «escola» de Villar (e noutras «escolas») fálase con frecuencia de hidrotopónimos, termo e concepto perfectamente válido e útil no ámbito de linguas ben documentadas (*Lérez* ou *Ribadumia* son p.ex. topónimos galegos que, se nos interesa, podemos chamar hidrotopónimos, poñendo así de manifesto que son dehidronímicos [top. *Lérez* ← hidr. *Lérez*] ou están integrados en parte por un hidrónimo [*Ribadumia*: *riba de* + hidr. *Umia*], dado que no contexto da nosa lingua é claro e indudable que esa é a súa orixe), pero en xeral completamente aventurado e inútil no ámbito de linguas fragmentarias, como é o caso de calquera das linguas do mundo hispánico prelatino, coa excepción do vasco. O uso xeralizado deste termo neste ámbito pon de manifesto o xeito indiscriminado co que aquí se mesturan nomes de acuíferos con calquera nome de lugar, por suposto sempre no sentido de que calquera nome de lugar se pode tomar libremente como un primitivo acuífero se lles cadra e convén ás cábalas do hidrotopoetimólogo (lémbrese arriba o caso dos topónimos *Mourente* e demais) que nunca admite hipóteses de traballo na dirección contraria e nunca se abstén de especular con «etimoloxías» indoeuropeas de acordo coa obsesión filohidronimista, filoletimoloxicista e filoindoeuropeísta reinante. Véxase así, por exemplo, JORDÁN 2002:213-230, onde por exemplo topónimos en *-aña* como *Moaña*, *Moraña*, etc. son clasificados como hidrotopónimos que habería que relacionar con *\*abni-* "auga, río"; ou en relación coa mesma raíz hidronímica que aquí estamos a tratar JORDÁN 2001:424 que asegura que: «existe, en efecto, un tema *\*reṽ-/ru-* "fluir", con posibles derivacións *-ni* y *-nia*, que explican bien una serie de hidro-topónimos peninsulares» (con reprodución e seguimento de Villar sen a menor reflexión crítica).

<sup>60</sup> VILLAR 1996:195-196:

- a. Entre os nomes en *Ros* presentados ningún é potamónimo seguro:

Huesca:	<i>Ros</i> (Chía), <i>Val de Ros</i> (Valfarta)
Teruel:	<i>Ros</i> (Monroyo)
Murcia:	barranco <i>Ros</i> (Purias), cañada <i>Ros</i> (Barranco Hondo; Torrealvilla)

- b1. Entre os nomes en *Rus* a metade non son potamónimos:

Gerona:	<i>Pla de Rus</i> (Toses)
Jaén:	<i>Rus</i> (Jaén)

de singular, cousa de seu completamente inverosímil<sup>61</sup>, e por hidrónimos primarios, a pesar de que a partir dos datos que ofrece e doutros que aínda habería que engadir non se recoñece en conxunto unha clara limitación ao ámbito hidronímico, o que de boas a primeiras levanta moitas sospeitas e esixe unha investigación en detalle. Na provincia de Cuenca temos efectivamente un río *Rus* (afl. do Záncara → Guadiana) que vai seco practicamente todo o ano, pero á súa beira temos o top. *Campo Rus* ao que Villar non fai referencia. Temos aquí un uso secundario toponímico ou hidronímico? Eu non me opoño a que o uso hidronímico sexa orixinal, pero esta cuestión debe discutirse coa documentación pertinente, pois en principio ambas opcións serían perfectamente admisibles. Non se cita, por exemplo, tampouco o *Port de Rus* (Lleida) situado nun cumio montañoso de 2.612 m. Tampouco me opoño a que neste caso o uso oronímico sexa secundario, pero, insisto, isto e todo o demais debe mostrarse e demostrarse.

Debe criticárselle a Villar pois dende o comezo a falta dunha documentación moderna completa, da documentación histórica pertinente e da súa discusión. Sen este traballo previo é ocioso reunir uns poucos nomes sobre a única base da súa forma actual, dado que evidentemente poderíamos estar ante coincidencias evolutivas recentes, e facer cábalas sobre se esta agrupación de nomes debe ser no seu conxunto de uso primario hidronímico ou non, optando polo que a un máis lle convén e interesa de acordo cun prexuízo establecido.

Pero máis ocioso e inútil é aínda calquera intento posterior de etimoloxización, especialmente se tampouco hai un traballo previo de recollida e avaliación das opcións interpretativas románicas. Aínda no suposto de que fose seguro que estas formas fosen prelatinas, deberíamos ser conscientes e consecuentes co feito de que son inútiles para calquera intento de etimoloxización minimamente seria. Un nome monosilábico e sen a máis mínima peculiaridade formal é coma un cheque en branco para calquera cifra en calquera divisa, pode interpretarse das maneiras máis variopintas a partir da lingua que queiramos, dado que só necesitamos atopar a mesma sílaba inicial en calquera palabra de calquera lingua, o que, como calquera pode imaxinar, non será moi difícil. Villar interpreta *Rus*, *Ros* a partir dun presunto apelativo prelatino indoeuropeo *\*reus* "río" (en nominativo!), porque pretende que encaixe con *Reve*, senon evidentemente máis ben debería ter partido dun tema en *-s-* ou *-sV-*. É unha posibilidade que a min me parece completamente inverosímil, pero

---

	<i>Llanos de Rus</i> (Baeza)
A Coruña:	<i>Rus</i> (Carballo)
b2. a outra metade (un tercio do total):	
Barcelona:	torrente de <i>Rus</i> (Castellar de Nuch)
Cuenca:	río <i>Rus</i>
Jaén:	arroyo de <i>Rus</i> (Santa Elena)
Granada:	fuelle <i>Rus</i> (Castril)

<sup>61</sup> Tamén se cita un *Ru* (cortijo, por tanto non potamónimo) de Alcalá la Real (Jaén) que por ser caso único haberá que o tomar con tódalas reservas.

que agora temos sobre a mesa. *Rus* e/ou *Ros* encaixan, sen embargo, tamén co latín *rūs* "campo", co fenicio *ruš* "cabeza, monte, cabo" (cf. *Rusaddir*, h. Melilla) e, como diría Sancho Panza, "voto a Rus"<sup>62</sup> que con calquera outra raíz ou palabra semellante de calquera lingua do planeta, e perdoen que non me moleste en buscar exemplos. Todo isto pode ser moi fascinante e divertido, pero de qué serve realmente xogar ás coincidencias para os nosos obxectivos científicos?

Era unha pregunta retórica: non serve de nada. O que realmente serve é procurar informarse máis e mellor e aquí hai moita información que engadir, mencionar e avaliar. En primeiro lugar efectivamente non todo *Ros*, *Rus* ten necesariamente a mesma orixe. Na área central hispánica temos por exemplo o concello burgalés de *Ros* que está documentado nos séc. XII-XIII como *Rofos*, *Rohos* (v. GARRIDO 1983: doc. 401,402). Na área oriental temos por exemplo un antropónimo *Ros* que aparece repetidas veces na toponimia en calidade de *nomen possessoris* dende Huesca (*Casa el Ros*, Puebla de Castro, v. RIZOS 2001:381) ata Alicante (*Solana del Ros*, Adsubia, v. PONS/VIDAL 1996:36). Na área occidental temos o noso *Rus* de A Coruña, sobre o que tratarei máis abaixo.

Dado que os topónimos *Rus*, *Ros* que nos presenta Villar proceden case sen excepción da franxa oriental hispánica, podemos centrarnos nesta área. Aquí é onde temos o antropónimo *Ros* que acabo de mencionar. Lembremos que o adxectivo latino *russus* "vermello, roibo" se conserva en catalán como *ros*, *rus*. Xa os romanos facían uso deste adxectivo como antropónimo (lémbrese a *Appius Claudius Russus*, cónsul no ano 269 aC.) e os cataláns, como vemos, non mudaron de costume. Na toponimia hispanooriental debemos pois contar coa existencia de topónimos *Ros*, *Rus* que poderían ser *nomina possessoris*, como os mencionados *Casa el Ros*, *Solana del Ros*, pero en parte tal vez tamén máis antigos a partir do xenitivo RUSSĪ. De boas a primeiras esta sería unha opción barallable por exemplo para *Campo Rus*, pero neste caso evidentemente tamén se pode tratar do propio adxectivo. De feito ese adxectivo é o que aquí realmente é decisivo. Se atopamos unha serie de topónimos *Ros*, *Rus* na franxa oriental hispánica e sabemos que existe un adxectivo cromático *ros*, *rus* na área iberorrománica oriental, estamos obrigados non só a mencionar este pequeno detalle, senon tamén a ter moi en conta que unha cousa ben podería estar intimamente relacionada coa outra. Eu diría máis, que un acuífero e calquera outro tipo de lugar se denomine cun adxectivo cromático "roibo, colorado" non só é verosímil (sobran ríos *Colorado*, *Royo* < RUBEU, *Tinto*, etc. para non me ter que xustificar neste aspecto), senon evidentemente a hipótese principal que fai completamente innecesario especular con etimoloxías prerromanas. Afortunadamente os lugares que reciben este tipo de nomes non perden as características que motivaron a súa designación, dado que xeralmente se trata de cumios de montes con pouca vexetación e paredes de cor entre parda e vermella, campos de terra arxilosa, leitos de río con area desta mesma cor ou

---

<sup>62</sup> Así no capítulo 25 da segunda parte do *Quixote*.

augas tintas polo oxido de minerais ricos en ferro. Podemos recorrer por tanto a unha *Realprobe*. Por suposto non puiden facer o esforzo de visitar todos estes lugares, pero Internet permítenos hoxe resolver algunhas dúbidas sen ter a necesidade de nos desprazar. O *Port de Rus* leridán é descrito por diferentes amantes do sendeirismo como un lugar de terra e rocas vermellosas (os textos en catalán utilizan o adxectivo *rogenc*)<sup>63</sup>, o que se reflicte tamén noutros orónimos do lugar, como p.ex. o *Montorroio* "monte roibo". En canto ao río *Rus* de San Clemente (Cuenca) infórmannos detalladamente por exemplo CORRAL ET AL. s.d.: 7 que nos describe a zona como un lugar onde «abundan suelos de cores pardo rojizos». Estamos aquí no país da «tierra rubial», da terra vermella. Sirva de referencia moi ilustrativa a anécdota de que durante a guerra civil os veciños de San Clemente pintaron as casas de vermello para camuflar a vila na paisaxe e así tratar de pasar desapercibidos á aviación franquista. Este é, sen dúbida, o contexto no que hai que entender o nome da comarca *Campo Rus* "campo roibo, vermello" e o hidrónimo río *Rus* "río colorado, roibo, vermello" que por ela flue! Son só dous casos para os que me molestei en buscar información, pero creo que son suficientes para mostrar que a hipótese románica é máis ca verosímil.

Creo que non paga a pena investir máis tempo nesta cuestión, facendo o traballo que en realidade debería ter feito Villar. Mesmo aceptando que algún *Rus* e/ou algún *Ros* sexa realmente un hidrónimo orixinal prelatino, cousa que eu non podo nin pretendo demostrar que sexa imposible, non se entende qué utilidade pode ter para explicar REVE un conxunto de nomes que, segundo os datos de Villar, se documenta nas provincias de Girona, Barcelona, Huesca, Teruel, Cuenca, Jaén, Granada e Murcia (e ademais un único exemplo enormemente distante e completamente illado da Coruña). Poñer en relación unha cousa coa outra é por simple criterio xeográfico completamente absurdo. Tal vez nos faga dubidar a existencia no noroeste da parroquia de *Santa María de Rus* (mun. Carballo AC), pero basta con facer unha pequena indagación na historia deste nome, o que para Villar semella un esforzo inútil, para informarnos de que no ano 1316 se documenta como *feligresia sancte Marie de Rues* e de que se coñecen distintas persoas oriundas deste lugar como, por exemplo, a. 1325 *Fernando Affonso de Ruys*, a. 1423 *Loppo de Rruus* que nos van mostrando a súa peculiar evolución fonética cara á forma moderna (véxase RIVAS QUINTAS 1991:503, MONTEAGUDO 1998:54, AIRA 2004:469). Nesta forma medieval máis antiga *Rúes* hai que admitir en principio a perda dunha consonante intervocálica sonora e xa sen máis explicacións nin máis especulacións<sup>64</sup> queda claro que é un nome que ten a súa propia problemática e non se pode xuntar alegremente con REVE nin con

<sup>63</sup> Véxase p.ex. <http://miquelturo.lacoctelera.net/post/2007/11/23/el-seny-del-pallars-joaquin-santasusagna->, [www.caminsdemuntanya.com/rutes/ribagor/cami01.htm](http://www.caminsdemuntanya.com/rutes/ribagor/cami01.htm) con descrições e fotografías.

<sup>64</sup> As hipóteses etimolóxicas de Monteagudo (< nome de orixe etrusca *\*Runes*) e Rivas Quintas (< nome de orixe xermánica *\*(villa) Ruderici*) non se sosteñen por razóns históricas e fonéticas respectivamente.



tódolos demais topónimos e hidrónimos recollidos no oriente hispánico e pretender que todo sexa o mesmo, cousa que, como acabo de dicir, por puro criterio xeográfico xa resulta inaceptable.

Máis próximas xeograficamente a *Reve* estarían os hidrónimos *Ro* que se poden atopar por exemplo na zona de Sayago ZAM, como *La Ro el Cubo*, ou en compostos secundarios de Las Hurdes CC como *Rocandelario* ou *Rocastillo*, pero neste caso trátase naturalmente de formas románicas, concretamente de nomes leoneses xurdidos pola caída da fricativa palatal intervocálica e falso corte no artigo a partir de *el arroyo* > (*e*)*l arroyo* > *la ro*. Existe ademais por toda a Península, como é ben coñecido, unha longa serie de hidrónimos e topónimos secundarios con sílaba inicial *Re-* (cf. *Remiñoto* en Marín PO, *Redemuñños* LU; *Reminor*, *Recastaños*, *Recuencu* OV, *Retuerto* LE, *Retortillo* SAL, *Repudio* < *rivu putidu* SANT SEV, etc.) e con relativa frecuencia tamén *Ri-* (*Ricovo* no Saviñao LU, *Ricón* < *río do Con*, Marín PO, v. RIVAS QUINTAS 1982:139; *Ricaliente*, *Rimaor*, *Rideporcos* OV; *Rialbo* en Huesca), *Ro-* (*Rovello* < a. 1670 *Río Bello* en Marín PO, documentado tamén como *Rebello* e *Rubello* v. RIVAS QUINTAS 1982:139; *Roxecu* OV < *río seco*) e *Ru-* (*Rusecu*, *Rufrío*, *Ruturbio* OV; *Ruerrero* < a. 1095 *Riuferrero*, *Rucabia* < a. 936 *Rivulo de Kavia*, *Rubena* < a. 963 *Rivo de Vena* BU, v. MENÉNDEZ PIDAL 1941:11, GARRIDO 1983) de orixe románica tamén evidente, froito neste caso da univerbación e debilitación fonética do apelativo proclítico *río*. A pesar de todas estas obviedades, Villar presenta coma se fose de seu plenamente fidedigna e convincente a pura suposición de que numerosos hidrónimos e topónimos modernos con sílaba inicial *Re-*, *Ri-*, *Ro-*, *Ru-* conteñen en realidade como primeiro elemento unha palabra prelatina para "río", casualmente coincidente, pero completamente independente do mesmo fenómeno románico<sup>65</sup>. É obvio que esta proposta quere ser demostrada a través dunha documentación histórica completa e analizada obxectivamente, coa que resultase claro e incontestable que, por moi fantasiosa e inverosímil que resulte á primeira vista, é necesariamente correcta. Pero, como nada de esto se nos ofrece, a partir dos seus datos e da súa argumentación só cabe calificar a súa proposta de infundada e caprichosa.

Villar non logra dar pois apoio á súa proposta etimolóxica a partir da hidronimia e toponimia hispana e con isto chegamos ao final da miña crítica. Despois de tantas senrazóns, quédalle a un a sensación de que aquí se asiste a un teimoso intento de facer pasar tan forzosa como forzadamente por potamónimos a un REVE e ás bases dos seus epítetos que obxectivamente nada teñen que ver cos ríos, todo por puro prexuízo, contra tódalas obviedades e contra todo sentido común, dende o primeiro punto ata o punto e final. Nin se mostra nin se fai o máis mínimo esforzo por mostrar que o culto

<sup>65</sup> VILLAR 1996:195, nota 101 chega a extremos como o de negar toda relación de *Rubena* coa forma medieval *Rivo de Vena*. Na súa opinión só o hidrónimo actual *Río de Vena* sería románico, mentres que o topónimo adxacente *Rubena* sería prerromano. A posibilidade de que o mesmo nome se conserve íntegro como hidrónimo e unverbado como topónimo non lle parece digna de terse en consideración, a pesar de que así o considera e explica Menéndez Pidal con mellor criterio.

de REVE se leve a cabo á beira dos ríos, como lle correspondería a unha divindade fluvial, nin se explica por qué esta suposta divindade fluvial recibe culto no alto dos montes e nas fontes termais e comparte santuario e dedicatorias con Xúpiter, nin se demostra que ningún epíteto sexa necesariamente un potamónimo ou derivado potamónico, nin se acerta en explicar con claridade a presunta etimoloxía indoeuropea de REVE nin convence no máis mínimo o presunto apoio que todo esto supostamente atopa na «hidroponimia» moderna hispánica.

8. Debemos chegar así a unha conclusión que lamentablemente non pode ser menos severa ca a emitida por Untermann. Villar é un investigador ao que debemos contribucións científicas importantes. Goza por tanto dun prestixio merecido e a súa opinión, mesmo cando sexa moi persoal e especulativa, merece ser sempre escoitada e tida en conta. Agora ben, este prestixio non se forxou sen dúbida en todos aqueles ámbitos aos que dedica o seu tempo, o seu esforzo e mares case innavegables de publicacións. A onomástica en concreto é un campo no que deixa moito que desexar. Algunhas das súas ideas ou propostas son moi discutibles ou mesmo inaceptables e distan por tanto de ter un recoñecemento positivo xeral unánime entre os especialistas e por suposto de representar a *communis opinio* da nosa ciencia. Non é sorprendente, por outra parte, que exista un grupo de xoves investigadores que, nunca mellor dito, lle sigan a corrente a Villar, pero a ausencia de espírito crítico nalgúns aspectos non pasa desapercibida e é moi lamentable. Inaceptables son libertades como as que se permite Prósper, que se sinte na necesidade de recomendarlles aos lectores non someter á crítica determinadas ideas, a pesar de seren obxectivamente ben criticables, como creo ter mostrado suficientemente con esta contribución. Fronte á marabillada admiración que algúns manifestan pola análise e interpretación que Villar nos propón para REVE eu creo que aquí temos unha das súas contribucións menos valiosas e en diferentes aspectos realmente máis escandalosas e pola miña parte só espero que estas miñas reflexións sirvan para enriquecer a discusión científica sobre cuestións que dende o meu punto de vista aínda merecen ser moi discutidas.

#### 9. EXCURSUS I. *Sobre a hidronimia antigoeuropea no noroeste ibérico.*

Estou de acordo con H. Krahe en que con relación ao conxunto interlingüístico de hidrónimos ou conxunto onomástico interhidronímico<sup>66</sup> que denominou antigoeuropeo

---

<sup>66</sup> Paréceme importante ter moi presente que de partida non se trata de *a* hidronimia de *unha* lingua dada, senon dunha agrupación de hidrónimos de orixe en principio descoñecida feita por lingüistas a partir da hidronimia de distintas linguas, e propiamente por tanto de distintas hidronimias, entre as que se observan notables coincidencias que dificilmente poden ser fortuitas e para as que por tanto se debe buscar unha explicación. A agrupación de todos estes nomes nun único e mesmo conxunto e a súa conseguinte designación común mediante unha única e mesma etiqueta é por tanto un constructo teórico que obedece primariamente a un criterio formal, interpretado a continuación desde un punto

(alem. *alteuropäische Hydronymie*) se debe partir da base de que é un fenómeno desenvolvido no ámbito de diferentes linguas indoeuropeas<sup>67</sup>. A posibilidade de que unha única e mesma lingua indoeuropea coas características que se observan nesta hidronimia se tivese estendido por todo o xigantesco espazo xeográfico no que se documenta, en suma practicamente toda Europa dende Escandinavia ata Sicilia, dende os confíns eslavos orientais ata os célticos occidentais, resulta de entrada inverosímil<sup>68</sup>, redundando nesta inverosimilitude o feito de que unha lingua presuntamente tan exitosa como para deixar semellante pegada na hidronimia fose logo eliminada en tódolos seus extremos sen deixar sequera restos lonxanamente comparables na toponimia<sup>69</sup>. A min esto paréceme obvio, por moito que non falten defensores convencidos de poder dar unha explicación única e unitaria a un fenómeno que en realidade é extraordinariamente complexo e require análises e interpretacións

---

de vista morfolóxico e etimolóxico, non sendo determinante en ningún sentido a lingua ou familia lingüística das hidronimias das que estas formas se recollen (galega, alemá, lituana, etc.). Hai pois de partida tantas «hidronimias antigoeuropeas» (subconxuntos e variedades de hidronimia antigoeuropea) como linguas nas que aparece ou das que se recolle este tipo de hidrónimos e cada unha desas «hidronimias» presenta características propias e posibles estratificacións diferentes, froito da súa particular historia: de diferentes transformacións, de diferentes productividades acadadas polas distintas bases, sufixos e estruturas en diferentes épocas e de diferentes interaccións coa hidronimia e xeito de crear hidronimia de cada unha desas linguas.

<sup>67</sup> En palabras de KRAHE 1970:71, a «idea obvia de que non hai *ningunha* lingua indoeuropea individual que en calquera época tivese dominado *tódolos* territorios nos que aparecen os nomes do tipo do que aquí estamos a falar leva á conclusión de que *non* se lle pode atribuir a súa creación a un *único* pobo indoeuropeo» (trad. C.B.).

<sup>68</sup> Para podermos falar de *unha* e *a mesma* lingua en tódolos extremos de semellante territorio habería que imaxinar unha indoeuropeización nun tempo récord moi pouco realista. Lembremos que a hidronimia antigoeuropea presupón un estadio lingüístico indoeuropeo recente con desenvolvemento dos sufixos de moción feminina *-ā* para as bases temáticas e *-ī/īā* para as aтемáticas (cf. formas «participiais» en *-manā*, *-ntī/īā* e *-usī/īā* reiteradamente documentadas nesta hidronimia), un indoeuropeo por tanto posterior á separación do grupo anatolio. Dado que o anatolio comparte coas outras linguas tecnicismos dunha sociedade que coñece a agricultura, a domesticación dos animais e o seu uso para o arrastre (basta pensar en ide. *\*(H)iugóm* con significado técnico concreto e específico de "xugo" en tódalas linguas indoeuropeas que conservan esta palabra: het. *iugan*, lat. *iugum*, gr. ζυγόν, alem. *Joch*, etc. e todo o que este termo implica), é obvio que a presunta lingua desta hidronimia non podería ser anterior ao neolítico, senon que polo contrario pertence a un momento seu ben avanzado, o que significa que aló por onde se espallase atoparía sempre terras xa poboadas e linguas preexistentes, co que a súa presunta imposición tería que ser un proceso necesariamente lento e interactivo con esas linguas, o que inevitablemente retardaría a súa imposición e conduciría á súa fragmentación. Aproveito a ocasión para manifestar a miña opinión de que a famosa teoría da «continuidade» de Alinei e os seus seguidores me parece completamente absurda.

<sup>69</sup> As linguas celtas son o mellor exemplo de cómo un grupo lingüístico cun territorio enorme pode ser reducido despois de dous mil anos á súa mínima expresión, pero obsérvese que aínda así se seguen falando hoxe linguas celtas e que obviamente por tódolos seus primitivos territorios non só temos hidronimia, senon tamén e sobre todo carros de toponimia celta!

diferenciadas para cada época, cada área xeográfica e lingüística e cada particularidade das que dentro deste gran marco se estea a tratar<sup>70</sup>.

Fronte a Krahe considero, sen embargo, que se trata dun fenómeno esencialmente hidronímico e que por tanto se debe explicar en gran medida no ámbito propio e exclusivo da hidronimia. Na miña opinión estamos ante unha rica variedade de formas<sup>71</sup> e ante unha innovadora morfoloxía derivativa que en boa parte só existe no seo deste ámbito, ante unha masa de hidrónimos por tanto que na súa maior parte deben ser formacións dehidronímicas, non ante un xigantesco tesouro onomástico constituído maioritariamente por primitivos apelativos, como xeralmente se considera<sup>72</sup>.

A hidronimia dehidronímica (reproducción e derivación a partir de hidrónimos preexistentes) non é un fenómeno estraño, senon algo que coñecen tódalas linguas, seguindo ademais tendencias comúns como o uso de derivados (xeralmente diminutivos) para afluentes e cursos altos ou a reiteración e concentración do mesmo hidrónimo (e derivados) en determinadas áreas (con frecuencia tamén nos cursos altos dos ríos, pero tamén ao longo dunha mesma cunca hidrográfica). Esta reiteración do mesmo nome nun espazo relativamente pequeno choca, sen embargo, coa natureza

---

<sup>70</sup> KRAHE 1970:76: «Sirva o seguinte para evitar malentendidos: o antigoeuropeo tal como nós o coñecemos sufriu xa unha enorme transformación e aparece moi diversificado. A súa variedade interna é tal que nin sequera sería equiparable á do indo-iranio ou á das linguas románicas. Mentres que para o primeiro resulta relativamente fácil reconstruír un "protoindoiranio" e para o segundo se pode partir tamén dun latín vulgar relativamente unitario, non entra en consideración a reconstrución dun "protoantigoeuropeo"». SCHMID 1981:8: «A medida que se incrementa e se profundiza no material vírase cada vez máis claro que as raíces e os sufixos non están repartidos homoxeneamente por todo o territorio». SCHMID 1983:105: «E isto significa que o noso cada vez mellor coñecemento do material nos vai permitir posiblemente chegar a establecer divisións dialectais no seo deste territorio» (trad. C.B.). Schmid fala de divisións «dialectais» de acordo co seu xeito de ver e interpretar o fenómeno da hidronimia antigoeuropea. Deixando de lado a cuestión de se se pode falar aquí de «dialectos» ou en qué sentido se usa aquí este termo, o importante é que se reconece o feito de que a hidronimia antigoeuropea non é un fenómeno homoxéneo, senon que se nos manifesta en forma de diferentes variedades areais.

<sup>71</sup> Riqueza que en parte pode ser ficticia, dado que no ámbito das formas máis breves as coincidencias poden darse facilmente por pura casualidade. Sirvan para comprender isto os dous seguintes exemplos. Cando en Bolivia documentamos un hidrónimo *Guadalquivir*, a simple forma do nome (gran tamaño con nove fonemas e relativa complexidade fonética con distintas sílabas pechadas e grupos consonánticos) practicamente garantiza a súa relación co *Guadalquivir* de España e descarta unha coincidencia fortuita. Cando en cambio en Guinea Ecuatorial documentamos un hidrónimo *Avia*, a súa forma tan breve e pouco caracterizada non é suficiente para garantir que se trate da reprodución de calquera dos distintos *Avia* hispanos e de feito non cabe dúbida de que estamos neste caso ante unha hidronimia local casualmente homónima da do noso territorio (cf. outros hidrónimos guineanos tan casualmente "galegos" ou "hispanos" como os ríos *Baña*, *Mbia*, *Sari*, *Teo*, *Uba*, etc.).

<sup>72</sup> Isto que digo xa se ten en conta, pero sempre se lle outorga un papel secundario. SCHMID 1981:8: «Debemos engadir que tamén se debe contar cos típicos sufixos de toda onomástica que por definición carecen de significado» (trad. C.B.).

mesma da onomástica que procura a distinción de obxectos individuais a través de nomes diferentes. O resultado desta tensión é outra tendencia tamén observable a diferenciar eses nomes próximos mediante a diversificación da súa forma (distinto sufixo, distinto vocalismo, distinto resultado evolutivo) ou engadindo un adxectivo ou un elemento distintivo de calquera outro tipo. Estes fenómenos observables na hidronimia histórica de calquera lingua están sen dúbida tamén na base da hidronimia antigoeuropea. Algúns dos seus sufixos máis típicos e productivos, como por exemplo \*-nt-( $\bar{i}/\bar{a}$ -), teñen entre outros probablemente tamén un valor orixinal de relación-pertenencia e/ou diminutivo<sup>73</sup> e participaron seguramente dende un primeiro momento nese xogo de derivación e variación.

Na miña opinión só unha parte dos nomes que temos na chamada hidronimia antigoeuropea teñen a súa orixe no léxico común. Así sucederá, por un lado, coa maior parte dos que están na base das distintas series hidronímicas, aínda que se debe ter en conta que, por unha parte, non é fácil establecer a súa forma primitiva<sup>74</sup> e que, por

<sup>73</sup> Para o suf. \*-nt- (fem. \*-nt- $\bar{i}/\bar{a}$ ), cf. formacións onomásticas como o top. Τάραντ- (lat. *Tarentum*) derivado do hidrónimo *Tara* (valor de relación-pertenencia) ou p.ex. o etn. itálico *Pīcentēs* "os petiños" (valor diminutivo-hipocorístico). Véxase LEUMANN 1977:373.

<sup>74</sup> Hai que ter en conta posibles modificacións morfolóxicas, sobre todo a regularización de paradigmas complexos, e formais, sobre todo a antiga introducción secundaria dun vocalismo *a*. Sirvan de exemplo dos problemas que se ofrecen no ámbito da morfoloxía os seguintes casos tomados da nosa potamonimia:

– Temos unha alternancia *-i-* (ou tema en consonante) vs. *-iā-* en parellas como *Arante* (Ribadeo LU) vs. *Aranza*, *Ul* (desauga na ría de Aveiro, Portugal) vs. *Ulla*, *Ome* (a grafía *Home* é pseudoetimolóxica; *Eume* debe ter, en cambio, outra orixe como defende J.J. Moralejo con bo criterio na miña opinión) vs. *Umia* (temos ademais un *Uma* afl. do Tea; un *Uima* < a. 1097 *Umia*, a. 1311 *Uma* en Caldas de São Jorge, Portugal), etc. que invita a pensar que estes temas en *-i-* sexan latinizacións de primitivos femeninos en *-ī-* e que por tanto estas parellas se deban á escisión paradigmática dun primitivo paradigma con alternancia de temas *-ī-*, *-iā-* (ide. *\*-ih<sub>2</sub>-*, *\*-jah<sub>2</sub>-*). É realmente así?

– Lamentablemente tamén temos unha alternancia *-i-* (ou tema en consonante) vs. *-ā-* en parellas como *Tamaris* (Mela 3,11), hoxe *Tambre*, vs. Ταμάρα (Ptol. 2,6,2), nomes neste caso do mesmo río. Tamén aquí poderíamos pensar nunha antiga latinización en *-i-* dun primitivo feminino en *-ī-*, pero a partir das formas transmitidas non pode tratarse da escisión dun primitivo paradigma en *-ī-*, *-iā-*. Temos dous temas diferentes e coexistentes? Había algo no paradigma indíxena dos temas en *-ā-* (contaminación coa flexión dos temas en *-ī-*, *-iā-*?) que daba pé tamén a unha posible latinización alternativa como tema en *-i-*? Pero, por outra parte, qué seguridade temos de que estas variantes sexan de herencia indíxena e non en parte neoforas puramente latinas, ou mesmo só literarias, ou mesmo simple produto dunha mala transmisión?

– O potamónimo *Avia*, por último, parece aínda doutra natureza. Tamén temos *Ave* que invitaría a pensar nun fenómeno similar aos anteriores, pero neste caso debemos ter en conta que o nome antigo do *Ave* se transmite como *\*Avo-* ou *\*Avon-* (v. máis adiante), de xeito que aquí non podemos establecer polas boas unha relación directa entre *Ave* e *Avia*. Teremos en *Avia* un primitivo tema en *-iā-* sen alternancias de ningún tipo?

Como se pode observar, o noso coñecemento da morfoloxía indoeuropea permítenos dar posibles explicacións a múltiples fenómenos, pero ao final os interrogantes seguen estando aí! Véxase a

outra, se poden dar formacións regresivas, é dicir, formas breves que, como moitas longas, nunca existiron fóra da hidronimia<sup>75</sup>. Así, por exemplo, non cabe dúbida de que a partir dun nome común *\*ak<sup>w</sup>ā* "auga, río" se crearon hidrónimos *\*Ak<sup>w</sup>ā* (por exemplo, esl. *Oka*, afl do Volga) e eu creo que sería máis ben a partir destes hidrónimos que se foron creando derivados como *\*Ak<sup>w</sup>antiā* (> *Echaz*, afl. do Neckar), *\*Ak<sup>w</sup>arā* (> *Acher*, afl. do Rin, Baden-Württemberg), *\*Ak<sup>w</sup>ilā* (> *Eichel*, afl. do Saar), etc. e posteriormente a partir de calquera deles outros derivados secundarios como por

---

contribución de J.J. Moralejo a este coloquio na que moi prudentemente se fai uso amplo e imprescindible do signo de interrogación.

En canto ao vocalismo *a* de moitas formas, trátase dun problema para o que aínda non se ofreceu ningunha solución plenamente satisfactoria. Deixando de lado os casos nos que *a* poida proceder de ide. *\*a* ou *\*H* (por exemplo, *\*Alb<sup>h</sup>ā* < fem. do adx. ide. *\*h<sub>2</sub>alb<sup>h</sup>o-* "claro, brillante", cf. lat. *albus*, etc.; *\*Isarā* < fem. do adx. *\*isHro-* "forte", cf. ai. *iŚrā-*) ou na área celta poida explicarse por evolución celta regular a partir de sonantes vocálicas (por exemplo, *Sar* < nome raíz ide. *\*s<sub>1</sub>h<sub>3</sub>-*, cf. gr. ῥώμαι "correr" < *\*hrō-<sub>io</sub>-mai* < *\*s<sub>1</sub>h<sub>3</sub>-<sub>io</sub>-*, como nome raíz dificilmente entendible e clasificable como antigoeuropeo), quedan aínda numerosas formas hidronímicas nas que temos un *a* de orixe incerta que, dende o meu punto de vista, se pode e máis ben se debe tratar de explicar como un antigo fenómeno analóxico ca como unha evolución fonética ide. *\*ō* > *a*.

Moitos nomes como *\*Alb<sup>h</sup>antiā* poden ser antigos derivados dehidronímicos, neste caso de *\*Alb<sup>h</sup>ā*, e aquí coma noutros casos atoparse con derivados primarios da mesma raíz como *\*L<sup>b</sup>enti*, *\*L<sup>b</sup>ñtiā* < *\*h<sub>2</sub>l<sup>b</sup>éntih<sub>2</sub>*, *\*h<sub>2</sub>l<sup>b</sup>ñtiāh<sub>2</sub>*- que se conserva no hidrónimo noruego *Ulvund*. Este fenómeno daría lugar á coexistencia na mesma hidronimia de parellas de nomes como *\*L<sup>b</sup>ñtiā* : *\*Alb<sup>h</sup>antiā* que puideron ser asociados directamente e servir de modelo para a creación analóxica de nomes como *\*Dra<sup>w</sup>antiā* a partir de hidrónimos preexistentes *\*Dru<sup>w</sup>ñtiā*- da raíz ide. *\*dreu* "correr, fluir". Deste xeito puido ir incrementándose a presenza de formas radicais con *-a-* etimolóxica (*\*Alb<sup>h</sup>-*, *\*Ak<sup>w</sup>-*, etc.) e analóxica (*\*Ar-*, *\*Dra<sup>w</sup>-*, etc.) que serviron de bases e neobases respectivamente para a creación por derivación dehidronímica das grandes series derivativas que coñecemos, co resultado dunha frecuencia enorme dos radicais con *-a-* entre os hidrónimos carente de paralelo no léxico común, motivo polo que se lle deu o nome de *a aquale*. Este proceso tivo que xurdir e ter un primeiro desenvolvemento nunha (única e mesma) primitiva lingua indoeuropea estendida por Centroeuropa, por un territorio dificilmente determinable, pero en todo caso incomparablemente menor ca o alcanzado posteriormente por esta hidronimia que foi espallada e desenvolvida de diferentes maneiras por distintas linguas que a herdaron ou adoptaron.

O hipotético cambio fonético ide. *\*ō* > antigoeuropeo *a* que dende Krahe se ven admitindo non é nin moito menos irremediamente necesario e é de seu moi problemático: a nivel fonético non se entende por qué ide. *\*ō* ás veces se conserva nesta mesma hidronimia, como por exemplo no caso de *\*Visurontia* (a. 524 *Visurontia*, h. *Vézeronce*; así se chaman dous afluentes do Ródano nos departamentos Isère e Ain; trátase dun derivado de *\*Visurā* que temos p.ex. no alem. *Weser* < a. 973 *Uuisorae* e os seus afluentes orixinalmente homónimos *Werra* < a. 786 *Uuisora*, *Werre* < a. 784 *Wisura*, 785 *Wisora*); dicir que estes nomes non son «antigoeuropeos» é valerse dunha argumentación arbitraria e circular), a nivel morfolóxico implica un recurso masivo, eu creo que manifestamente abusivo, a formacións con suposto grao *o* orixinal (especialmente problemático en moitas das formas «participiais» en *\*-antiā*, *\*-usiā*, *\*-manā*).

<sup>75</sup> Segundo frecuentes modelos como *\*Alb<sup>h</sup>ā* → *\*Alb<sup>h</sup>antiā*, *\*Ak<sup>w</sup>ā* → *\*Ak<sup>w</sup>antiā*, etc. poiderónse xerar retroformacións tipo *\*Dra<sup>w</sup>antiā* → *\*Dra<sup>w</sup>ā*.

exemplo *\*Ak<sup>w</sup>ilā* → *\*Ak<sup>w</sup>ilantiā* (> *Aguianza* en Galicia, *Ehlenz* preto de Coblenza)<sup>76</sup>, todos ou cando menos a maioría deles probablemente inexistentes no léxico común da lingua ou das diferentes linguas que os crearon. Pero naturalmente non só hai que supoñer orixe apelativa para estas bases, senon tamén para outras moitas formacións máis complexas: abstractos, *nomina agentis*, participios e adxectivos de todo tipo, en definitiva todo un amplo léxico relacionado cos acuíferos e as súas características máis significativas e determinantes. O problema é neste caso que todos eles aparecen dende a perspectiva do coleccionador de nomes moderno integrados en distintas series, resultando así difícil discernir se estamos ante un antigo apelativo ou ante un derivado dehidronímico (ou eventualmente ante ámbalas dúas cousas). Así, por exemplo, *\*Isarā* pode ser a forma feminina dun primitivo adxectivo indoeuropeo *\*isHró-* "rápido, forte" (ai. *iŠrā-*), pero tamén un derivado dehidronímico semellante a *\*Ak<sup>w</sup>arā*.

Non cabe dúbida por tanto de que na hidronimia antigoeuropea tamén hai moito léxico común, como non podía ser doutra maneira, pero ao mesmo tempo hai claros indicios da existencia dunha productivísima derivación dehidronímica. Formas longas como *\*Ak<sup>w</sup>ilantiā*, *\*Visurontiā*, *\*Navisantiā* (*Navisance* afl. do Ródano no Val d' Anniviers, Suiza), etc., que nin se documentan nin en boa lóxica se esperan documentar como apelativos en ningunha lingua indoeuropea, mostran con claridade que temos nomes derivados de hidrónimos preexistentes mediante recursos morfolóxicos típicos e característicos da hidronimia antigoeuropea<sup>77</sup>. Pero non só isto. Eu creo que as propias famosas táboas de Krahe nas que, por unha parte, cada base (en calquera variante apofónica que se encuentre) parece libremente combinable cunha chea de sufixos primarios e, por outra, distintos sufixos (primarios e secundarios), sobre todo naturalmente os máis productivos como por exemplo *\*-ntī/īā*, parecen tamén libremente combinables con calquera base están mostrando por sí mesmas que estamos basicamente ante derivacións onomásticas e non ante unha morfoloxía de léxico común<sup>78</sup>. No léxico común imperan, por un lado, regras derivativas estrictas que non permiten que tódolos recursos (sufixos, ablaut, acento) se combinen libremente e, por outro, diferentes e complexas circunstancias e condicionantes que

<sup>76</sup> Cf. na hidronimia románica hispana cadeas de derivados como *Miño* → *Miñoto* → *Miñotelo*, *Avia* → *Avión* → *Avioncillo* (Soria), *Jaranda* → *Jarandilla* → *Jarandilleja* (Cáceres), etc. Fóra da Península sirvan de exemplos *Meuse* → *Moselle* → *Moselotte*, *Baganza* → *Baganzola* → *Baganzolina* (Italia), etc.

<sup>77</sup> KRAHE 1953:243 «é de supoñer que *Navisantia* pertenza ao grupo de "nomes a partir de nomes"» (trad. C.B.).

<sup>78</sup> SCHMID 1968:257: «chama a atención que a hidronimia [sc. antigoeuropea] presupuña no seu conxunto a existencia dun ablaut radical, típico da formación de palabras, pero que en moitos casos concretos non se produza. . Esto obriga a admitir sen remedio que na raíz destes hidrónimos temos un ablaut fosilizado e un intercambio libre de sufixos. Esta hidronimia non chega pois a nós na súa forma orixinal!» (trad. C.B.).

impiden que toda raíz apareza realmente combinada con tódolos sufixos cos que en principio e teoría sería combinable. Basta coller calquera diccionario etimolóxico de calquera lingua indoeuropea antiga para comprobar que unhas raíces presentan unha chea de derivados e outras ás veces case ningún. É certo que as táboas de Krahe tamén deixan casiñas en branco nas distintas series, pero a recollida posterior cada vez máis exhaustiva está mostrando que a medida que dispoñemos de máis material menos casiñas en branco van quedando, o que pola súa parte pon de forma cada vez máis manifesta a enorme combinabilidade dos elementos constitutivos desta hidronimia. Esta morfoloxía tan permisiva encaixa, digamos, relativamente mal coa realidade observable no léxico común de calquera lingua e relativamente ben, en cambio, coas características, por poñer un exemplo que me parece relativamente similar, da antroponimia latina, onde numerosas bases poden ser ampliadas mediante os sufixos máis variopintos e distintos sufixos moi productivos se poden engadir a practicamente calquera base. Especialmente interesante é, sen embargo, o feito ben coñecido de que esta extrema combinabilidade permite que xurdan por falso corte neorradicais que serven de base para a formación de novas series, un fenómeno que, dende o meu punto de vista, ven de moi atrás e está na raíz mesma da expansión do *a aquale*. Así, por exemplo, dunha base radical *\*Al-*<sup>79</sup> temos *\*Al-ā*, *\*Al-antiā*, *\*Al-arā*, *\*Al-mā*, *\*Al-manā*, etc., pero co tempo as formas *\*Almā*, *\*Almanā* e outras variantes con *\*Alm-inicial* foron reinterpretadas morfoloxicamente como *\*Alm-ā*, *\*Alm-anā*, etc., dando lugar a unha nova base derivativa na que se foron engadindo formas novas como *\*Alm-antiā*, *\*Alm-arā*, etc. (v. as táboas de KRAHE 1964 :62-63). Este fenómeno confirma dende o meu punto de vista que estamos ante un sistema derivativo onomástico (dehidronímico) que alomenos nun determinado momento foi enormemente productivo.

Dito esto, interésame sinalar outro aspecto importante. Este conxunto de hidrónimos mostra densidades moi diferentes. No territorio das linguas bálticas dáse unha gran concentración que podemos contraponer por exemplo con Galicia. Se nos baseamos nos hidrónimos en *-ntia* que constitúen un sólido elemento de referencia, e non tanto no voluminoso conxunto de «posibles» paleohidrónimos galegos antigoeuropeos, podemos observar o enorme contraste entre a súa frecuencia dende o territorio báltico ata o galo e a súa notable escaseza en Galicia<sup>80</sup>. Isto invita a admitir

<sup>79</sup> Podería tratarse da raíz verbal *\*h<sub>2</sub>alh<sub>2</sub>* "moverse sen rumbo fixo (ás voltas, curveando, sen ir dereito)" que se conserva en gr. ἀλάομαι, lat. *amb-ulāre*.

<sup>80</sup> Temos por exemplo en *-anza*: *Aranza* < *\*Arantia*, en *-enza*: med. *Aguenza* < *\*Aquentia* e en *-onza*: *Veronza* (afl. do Avia) < *\*Verontia* e poucos máis (v. MORALEJO 2008[=2006]:339-356 e a súa contribución a este coloquio). Este decrecemento da densidade cara aos extremos occidentais é ben coñecida. SCHMID 1983:105: «Nomes deste tipo [sc. antigoeuropeos] atópanse dende España ata o Don, dende Escandinavia ata os Balcáns en diferentes densidades e extensións», engadíndose en SCHMID 1972:14: «É importante a circunstancia de que os nomes máis típicos son máis raros canto máis un se alonxa do núcleo [segundo Schmid, a área báltica]» (trad. C.B.).



a hipótese de que o que coñecemos como hidronimia antigoeuropea se desenvolveu nunha gran área centroeuropea, de localización e tamaño indeterminados, pero en todo caso a situar probablemente entre os territorios históricos xermánicos e celtas en occidente e bálticos e eslavos en oriente (área central), e se levou posteriormente a distintas áreas veciñas (áreas de expansión secundaria), sendo menor a súa densidade canto máis lonxe se atope o seu territorio con respecto a este gran centro, como é o caso do noso *finis terrae* galego (neste caso poderíamos falar de áreas marxinais). Nestas áreas secundarias e sobre todo nas máis marxinais onde a hidronimia antigoeuropea é notablemente máis escasa debemos descartar por simple criterio de densidade que se mantivese a produtividade acadada anteriormente na gran área central. Aquí debemos estar basicamente ante reproducións (exportación de nomes), sometidas en parte a novas modificacións desencadeadas polas novas circunstancias.

Se isto é así, como me parece admisible, para explicar a presenza deste tipo de hidrónimos na Península Ibérica e máis concretamente no seu noroeste non é necesario entrar en especulacións sobre a orixe desta hidronimia, sobre as primitivas características tanto da propia hidronimia como da lingua na que xurdiu nin sobre o tamaño e localización do seu primitivo territorio. O importante é que, unha vez xerada en Centroeuropa, fose do xeito concreto que fose, e a partir dun determinado momento xa en boa medida posiblemente fosilizada, puido ser exportada por distintos pobos a distintas áreas secundarias ás que posteriormente se desprazaron, polos celtas por exemplo ás Illas Británicas ou á Península Ibérica. E cada un deses pobos, despois de a exportar, aínda a puido seguir reproducindo, desenvolvendo e modificando durante séculos á súa maneira, reproducindo algúns modelos máis ca outros (por exemplo, *\*Arantia*, *\*Isara*, etc. tan frecuentes en territorio celta que a súa presenza case é un indicio de celticidade<sup>81</sup>) e xerando tanto derivados novos mediante sufixos propios (por exemplo, *\*Aventiā* → *\*Aventīsā*, h. *Ewenni* en Gales, KRAHE 1953:48, 1954:50) como derivados de hidrónimos propios mediante os sufixos máis frecuentes e tradicionais desa hidronimia (por exemplo, *\*Kambā* "río Torto" → *\*Kambantiā* > a. 890 *Chumbenza* > *Kobenz*, Steiermark, Austria)<sup>82</sup>.

Eu creo que así se pode explicar perfectamente a presenza de hidrónimos de tipo antigoeuropeo no noso territorio. Cando dous regatos moi similares e próximos se chaman *\*Aquentiā* (med. *Aguenza*, h. río de Atán, afl. do Miño, segundo J.J. Moralejo) e *\*Aquilantiā* (h. *Agianza*), eu creo que dificilmente estaremos ante dous apelativos *\*aquentiā* e *\*aquilantiā* "regato" (ou calquera outro significado que se lles queira dar a cada un deles), que por certo ningunha lingua coñece como tales

<sup>81</sup> KRAHE 1954:131 «Tamén o *Isar* (ant. *Isara*) parece pertencer aquí [sc. á hidronimia antigoeuropea], aínda que se debe recoñecer que a maioría das correntes así denominadas flúen por territorios nos que habitaban os celtas» (trad. C.B.).

<sup>82</sup> KRAHE 1954:60: «por outra parte non tódolos nomes que teñen aspecto de formacións 'antigoeuropeas' teñen que ser realmente antigos, senon que en parte poden ter sido formados en tempos máis recentes por analoxía cos modelos primitivos» (trad. C.B.).

apelativos, senon máis ben ante nomes propios que son diferentes non por designar tipos diferentes de acuífero, senon porque pretenden ser distintivos. Estamos por tanto máis ben ante nomes propios semellantes *mutatis mutandis* a *Maximinus* e *Maximilianus* na onomástica persoal latina, é dicir, ante nomes que, por unha parte, se toman dun *corpus* onomástico (reproduccións) e que, por outra, foron formados a partir de nomes propios preexistentes mediante sufixos productivos nesa onomástica. Ese *corpus* hidronímico ao que pertencían *\*Aquentiā* e *\*Aquilantiā* estaría formado fundamentalmente polo conxunto de hidrónimos do espazo vital daquelas xentes (nomes tipo antigoeuropeo reproducidos a partir deste *corpus* inmediato serían xa reproducións secundarias), pero ademais tamén por todos aqueles que quedasen na memoria dos primitivos lugares de orixe e todos os que estiveren integrados en mitos, algún deles tal vez mesmo só existentes nese mundo mitolóxico, como se coñece en diferentes culturas (nomes reproducidos por primeira vez a partir dun *corpus* enormemente distante serían reproducións primarias).

O problema desta visión dos feitos é que se basea na posibilidade de que se dean esas reproducións primarias a longa distancia, o que choca coa evidencia que nos achega a hidronimia moderna, onde, como xa sinaléi anteriormente, a reprodución de hidrónimos é normal en pequenas áreas (conformando grupos de nomes, alem. *Gruppenbezeichnungen*), pero moi rara a longa distancia. No contexto da expansión das linguas europeas modernas polo continente americano temos por exemplo un *Guadalquivir* en Bolivia (pequeno río que pasa por Tarija, fundada por Luis de Fuentes y Vargas no ano 1574, natural de Sevilla), un *Mondego* no Brasil (Mato Grosso do Sul) ou un *Thames* en Connecticut (EEUU), pero sempre se trata de casos moi esporádicos en claro contraste coa masa de nomes de hidronimia antigoeuropea que dende a área central presumiblemente se exportou a innumerables áreas secundarias e marxinais. Este notable contraste só constitúe, sen embargo, un obstáculo ou un contraargumento aparente. Para os europeos chegados a América os ríos só eran ríos, os hidrónimos só hidrónimos. Para os nosos antepasados máis remotos, en cambio, os ríos eran sagrados, os hidrónimos eran, se se me permite usar este termo para establecer unha diferenza coa hidronimia actual, haxiohidrónimos, nomes de río sagrados, porque sen dúbida tan sagrados debían ser os ríos coma os seus nomes<sup>83</sup>. Non se debe concebir pois a reprodución dos hidrónimos antigoeuropeos

---

<sup>83</sup> «La hierofanización de la materia, es decir, el descubrimiento de lo sagrado que se manifiesta a través de la sustancia, caracteriza lo que se denomina 'religiosidad cósmica', que es la forma de experiencia religiosa que dominó el mundo hasta el judaísmo, y que sigue vigente en las sociedades 'primitivas' y asiáticas. Tras el triunfo del cristianismo, esta religiosidad cósmica cayó en el olvido en Occidente. Una vez exenta de cualquier valor o significado religioso, la Naturaleza se convirtió en el 'objeto' por excelencia de la investigación científica. En cierto modo, la ciencia occidental hereda directamente el legado judeo-cristiano. Son los profetas, los apóstoles y sus sucesores, los misioneros, los que convencieron al mundo occidental de que una piedra ('sagrada' para algunos) no era más que una piedra, y que los planetas y las estrellas no eran más que objetos cósmicos; en otras palabras, que no

como un fenómeno puramente lingüístico, senon que en realidade estamos simultánea e tal vez fundamentalmente ante a conservación de crenzas e cultos que ían asociados a uns nomes determinados, integrados sen dúbida nunha memoria e "literatura" relixiosas que non quedaban atrás cando os pobos se desprazaban. Este fenómeno non pode ser por suposto exclusivo da hidronimia antigoeuropea, senon común á de calquera lingua de calquera pobo europeo antigo (e non só europeo). Compárese, por poñer un exemplo da área europea non "antigoeuropea", a expansión do culto a Ἄρεθoῦσα aló por onde os gregos se dispersaron<sup>84</sup>.

A dimensión relixiosa desta paleohidronimia permite entender tamén (ou polo menos discutir con novos argumentos) outros fenómenos que doutro xeito me parece que non se explican en boa lóxica. Tense sinalado, por exemplo, que un dos principais motivos polos que a hidronimia é conservadora<sup>85</sup> reside no feito de que sobre todo os grandes ríos se estenden por un territorio enorme, sendo moi difícil que unha nova lingua consiga eliminar por completo un nome ou unha serie de nomes tradicionais ao longo dun territorio tan extenso. Isto é válido e aceptable efectivamente para tales ríos máis ou menos grandes (pensemos no *Texo*, *Douro*, *Miño*, etc.), a pesar de que non falten excepcións que confirmen a regra (pénsese no *Guadalquivir* en España ou no *Río Grande* en Norteamérica que por natureza e nome son "grandes" e, sen embargo, mudaron de nome), pero dende logo non para regatos como *Aguenza* e *Aguianza* que conservan nomes antiquísimos a pesar da súa insignificancia física<sup>86</sup>. É sorprendente ademais que moitos nomes de ríos máis ou menos pequenos como *Aguenza* despois de sobrevivir a unha longa prehistoria, á conquista romana e latinización e á complicada historia posterior cos xermanos, árabes, reconquista e tódolos movementos poboacionais aparelados, consigan manterse ata ben avanzada a Idade Media e acaben por se extinguir, en cambio, nesta época dun xeito máis ca misterioso. Qué os facía antes máis resistentes e se perdeu a partir dun determinado momento? Eu preguntome

---

eran (ni podían ser) dioses, ni ángeles, ni demonios. A raíz de este largo proceso de desacralización de la naturaleza, el hombre occidental logró ver un objeto natural allí donde sus antepasados veían hierofanías, presencias sagradas» (ELIADE 2000 :68-69). Eu diría máis, esa desacralización acabou desembocando no desprezo xeral máis absoluto pola natureza, onde os ríos foron/son vítimas moi principais e con consecuencias que xa estamos a pagar. Non estaría nada mal que os ríos voltasen a ser sagrados (v. MORALEJO 1999).

<sup>84</sup> Este nome foi posto en relación por Krahe coa serie hidrónica na que se inclúen \**Radantia* e outros nomes semellantes. É moi inseguro que exista realmente algunha relación etimolóxica entre estas formas, pero en todo caso a expansión mediterránea de Ἄρεθoῦσα e un fenómeno grego que nada ten que ver coa hidronimia antigoeuropea.

<sup>85</sup> Aproveito para sinalar que o carácter conservador da hidronimia non só resulta de interese para os estudosos do mundo prelatino, senon tamén para o estudo da latinidade galaica e da galeguidade dela resultante. Véxase EXCURSUS II.

<sup>86</sup> SCHMID 1981 :11: «Non é posible establecer unha correlación entre tamaño do acuífero e antigüidade do nome. O feito de que os nomes cambien [...] ou se conserven ao longo de milenios depende de factores extralingüísticos» (trad. C.B.). Pero qué factores son eses?

se o aspecto relixioso non poderá estar xogando tamén neste un papel importante: mentres se conservaron crenzas antigas relacionadas cos ríos e coa auga en xeral é lóxico pensar que eses micropaleohidrónumos estivesen máis protexidos e non corresen o perigo de caer tan facilmente no esquecemento, pero, a medida que esas tradicións se foron perdendo por influencia pasiva ou activa do cristianismo, foron deixando de ser haxiohidrónumos para se converteren en nomes correntes e intranscendentes, susceptibles de mudanza como calquera outro microtopónimo. Na súa nova condición basta, como é sabido, que se altere algo ou se constrúa calquera cousa á súa beira, por exemplo, un batán, para que de aí en diante se coñeza como río do Batán e o seu nome primitivo pase ao esquecemento<sup>87</sup>.

Para rematar este EXCURSUS gustaríame suliñar algunhas ideas. A antiga dimensión relixiosa dos acuíferos é un feito obxectivo que está aí. Eu non a estou inventando, senon poñendo sobre a mesa. E se está aí, non pode negarse que algún efecto tivo que ter sobre a hidronimia, que mellor deberíamos denominar haxiohidronimia<sup>88</sup>. Eu creo que este efecto debeu ser en realidade enorme, sobre todo en relación coa súa conservación nun dobre sentido: no sentido de que as xentes que emigraban a conservaban como unha parte do seu acervo cultural e relixioso e a reproducían como efecto e parte desa conservación; e no sentido de que é un dos factores principais no carácter conservador propio da hidronimia. Esto ten unha

---

<sup>87</sup> W.P. Schmid observa que no territorio báltico é onde se documentan máis hidrónumos antigoeuropeos, pero qué significa e cómo se explica esa concentración? SCHMID 1983:105 di o seguinte: «Se colocamos eses nomes [sc. hidrónumos antigoeuropeos] sobre un mapa, ímonos decatar de que na área báltica sempre se dá unha abraiante densidade, un centro de gran acumulación. Por outra parte, sabemos que a maioría das linguas indoeuropeas se desprazaron. Celtas, xermanos, itálicos, gregos, eslavos, armenios, indoiranios emigraron cara a novos territorios. Dos bálticos, en cambio, só sabemos que o seu territorio lingüístico se foi reducindo enormemente ao longo da historia. A área nuclear báltica non é pois nin un centro de acumulación secundaria nin un foco expansivo, senon simplemente un centro de continuidade» (trad. C.B.). Esta interpretación da área báltica como un «centro de continuidade» (alem. *Kontinuitätszentrum*) paréceme acertada, pero non é unívoca. Pode entenderse, por unha parte, como defende Schmid, que as linguas bálticas son herdeiras do indoeuropeo común sen terse movido nunca do seu sitio, é dicir, que o seu territorio é (unha parte d) o primitivo territorio da lingua protoindoeuropea, de aí que a hidronimia antigoeuropea, que Schmid considera de época protoindoeuropea, sexa aquí tan numerosa e se conservase tan ben. Pero pode entenderse tamén no sentido de que aquí se conservou mellor, é dicir, non de que aquí houbera unha densidade orixinal superior, senon de que noutras áreas se conservou peor en razón de circunstancias históricas diferentes. W.P. Schmid non ten en consideración esta posibilidade. Eu creo, sen embargo, que tamén aquí o contexto relixioso podería estar xogando un papel importante. Como é sabido, os bálticos foron uns dos últimos pobos europeos en ser cristianizados. O cristianismo foise impondo en Lituania ao longo do séc. XV, cando noutras áreas nas que se documenta (peor) a hidronimia antigoeuropea este factor levaba actuando unha chea de séculos.

<sup>88</sup> Dende o meu punto de vista a antiga haxiohidronimia non debe compararse con fenómenos coma a hidronimia europea en América, senon en todo caso coa súa haxiotoponimia. Como é ben sabido, América está chea de topónimos *Santiago*, *San Juan*, *San Francisco*, etc. A haxiohidronimia é por suposto unha hidronimia, pero tamén, e tal vez sobre todo, unha haxionimia.

relevancia enorme para a cuestión da hidronimia antigoeuropea. Se vemos este fenómeno dende a perspectiva que aquí presento dun xeito inevitablemente moi breve e en liñas moi xerais, a hipótese dunha «antigoeuropeización» precelta da Península Ibérica baseada nesta hidronimia resulta innecesaria, quedando en todo caso ao descuberto a súa natureza meramente especulativa que algúns parecen ignorar ou esquecer. A miña proposta naturalmente tamén é especulativa, o que tampouco debe ignorarse nin esquecerse. Se realmente queremos fuxir de toda especulación e ficar así cos pés ben firmes sobre a terra, como sempre hai que saber facer, limitémonos a afirmar aquilo que con obxectividade pode ser realmente afirmado: ademais do vasco que sobreviviu ata a actualidade só temos seguridade da existencia de linguas prerromanas alí onde se conservan textos epigráficos que as acreditan (lusitano, celtibérico, tartésico e ibérico), todo o demais é inseguro. A partir de aquí que cadaquén suba pola escada especulativa que máis lle praza e todo o alto que lle pareza, pero sempre sabedor de por onde van os pés e onde queda a terra firme.

#### 10. EXCURSUS II. *Sobre o interese da recollida e estudo da hidronimia románica.*

A hidronimia é unha arca na que se garda tamén un tesouro lingüístico románico, polo que ten tamén un interese moi especial dende esta perspectiva, sobre o que me gustaría chamar aquí a atención e invitar ao seu estudo. Reúno a continuación algúns exemplos ilustrativos, todos ben coñecidos e por suposto sen ánimo de exhaustividade, tomados tanto da hidronimia como da toponimia claramente relacionada cos acuíferos, reflexionando brevemente ou máis ben invitando á reflexión sobre algúns problemas concretos que son de interese sobre todo para o romanista, pero ás veces tamén para o paleohispanista.

Tal vez o máis importante sexa que aquí se nos conserva todo un léxico especializado do campo semántico dos acuíferos, en parte moi antigo, en parte caído en desuso nos últimos séculos ou de uso actual cada vez menos frecuente. Temos nomes que designan distintos tipos de mananciais, distintos tipos de acuíferos e terreos adxacentes que se ven afectados polas súas augas, distintas formas, obstáculos e accidentes do río ao longo do seu percorrido, distintos fenómenos ambientais (flora, fauna), distintos tipos de construcións, distintos xeitos de desembocar, confluír ou bifurcarse, etc. Velaquí uns poucos exemplos ilustrativos:

<i>nacencia</i>	"manantial" ( <i>As Locencias &lt; Nocencias, Nacencias</i> , Marín PO, v. QUINTAS RIVAS 1982:129)
<i>burga</i>	"manantial de auga quente" ( <i>Fonte da Burga</i> , Caldas de Reis PO)
<i>bioca</i>	"regato moi profundo" (regato <i>A Vioca</i> , afl. do Sil, Petín OU)
<i>freita</i>	con distintos significados "canle", "presa"... (río <i>Freita</i> , Arouca AVE)
<i>paúl</i>	"lugar inundado durante parte do ano" ( <i>Ribeiro do Paúl</i> , Vila Real)
<i>anllón</i>	"volta moi cerrada"? (río <i>Anllóns</i> AC, cf. <i>anllar &lt; angulare</i> , top. <i>Riaño &lt; rivi angulu</i> )

<i>torno</i>	"lugar onde (a auga d)o río da a volta ou se desvía" (río <i>Torno</i> , Gondomar PO; Vila Real, etc.)
<i>freixa</i>	"fractura abrupta do leito do río onde se forma unha fervenza" (ríos <i>Freixa</i> , Moaña PO, Cuntis PO, etc. todos con fervenzas) con variante <i>breixa</i> (río <i>Breixa</i> , Cambre AC)
<i>fecha</i>	"fervenza (pequena?)" (río <i>Fecha</i> , Lobios OU)
<i>groba</i>	"cova" (río da <i>Groba</i> , Marín OU)
<i>beón</i>	"xunqueira"? (adoita falarse dun lago <i>Beón</i> nas fontes do Limia)
<i>poldras</i>	"pedras deitadas no río para pasar abancando sobre elas" (río <i>Poldras</i> , Tui PO)
<i>ucha</i>	"desembocadura" < <i>ostia</i> (río <i>Ucha</i> , Cambados PO)
<i>foz</i>	"desembocadura" (ría de <i>Foz</i> LU na desembocadura do Masma; río <i>Foz</i> , Lena OV; Vila Nova de <i>Foz</i> Côa, etc.)

Tamén temos nomes comúns usados dun xeito que non é o máis habitual como:

<i>agua, auga</i>	que moitas veces equivale a "río" (cf. ríos <i>Aguameá</i> , <i>Agualva</i> , etc. v. máis abaixo e top. como <i>Ribadauga</i> en Pol LU)
-------------------	---

e é parte constitutiva doutros nomes como:

<i>(agua) levada</i>	"auga desviada para a rega" ( <i>Agualevada</i> , Bueu PO) que convive co derivado <i>levón</i> ( <i>Lebón</i> e <i>Campo de Lebón</i> , Moraña PO, por onde pasaba a canle da rega que dende o monte baixaba a través da aldea de Corrigatos).
<i>(agua) tallada</i>	"auga dividida para a rega" ( <i>Ribeiro de Agua Talhada</i> , Braga)
<i>(aguas) caldas</i>	"localidade termal" ( <i>Caldas de Reis</i> PO, etc.)
<i>(aguas) mestas</i>	"confluencia" < <i>aguas mixtas</i> ( <i>Augas Mestas</i> na confluencia dos ríos Lor e Sil, <i>Mestas</i> na confluencia dos ríos Batán/Vaos e Masma, etc.) <sup>89</sup>
<i>(aguas) forçadas</i>	"bifurcación" ou "confluencia" (río <i>Forçadas</i> , Valdoviño AC) que convive con <i>furco</i> , <i>forçado</i> , <i>forcadura</i> (río <i>Furco</i> , Baralla LU; <i>Rioforçado</i> , Cerdido AC; río <i>Forcadura</i> , Vigo de Sanabria ZAM). Tal vez co mesmo sentido <i>gallo</i> (río <i>Gallo</i> , Cuntis PO).

En canto ás confluencias é interesante sinalar aínda a existencia de:

<i>complentes</i>	nome de orixe participial, propiamente "enchente", que temos como topónimo <i>Complentes</i> na freg. Magrelos do conc. Marco de Canaveses PTO (Portugal), onde dous pequenos ríos conflúen no Douro, o que levou a Piel a interpretalo como "confluencia", creo
-------------------	--

<sup>89</sup> A xa antiga elisión facultativa de *aguas* provocou neste caso a substantivación de *mestas*, dando pé a súa forma plural á súa reinterpretación como "ríos confluentes" como temos en topónimos como *Entrambasmestas* equivalente de *Entrambasguas* ou *Entrambosríos*. Non estou de acordo cos que pretenden ver neste *ambas* unha palabra celta para "augas" (v. BASCUAS 2006).

que acertadamente, debendo entenderse aquí "enchente" no sentido do lugar polo que un afluente enche ou alimenta o río principal<sup>90</sup>.

De especial interese tanto para o romanista como ás veces tamén para o paleohispanista son nomes problemáticos de significado e orixe escuros como, por exemplo:

<i>bou</i>	que temos en topónimos como <i>Bou da Presa</i> (Marín PO) ou no asturiano <i>Boudenaya</i> (por haploloxía de <i>*Bou de Nonaya</i> ) lugar próximo ao nacemento do río <i>Nonaya</i> < a. 896 <i>Annonagia</i> . Parece que <i>bou</i> designa un lugar inmediato a un acuífero do que se filtra ou bota fóra auga e se inunda (véxase, por exemplo, GALMÉS 2000:95, RIESCO 2006:223-226 moi especulativos) <sup>91</sup> .
<i>chanca</i>	parece ter un significado similar (río <i>da Chanca</i> , Sanxenxo PO; <i>A Chanca</i> , agro á beira do río Neibó, Marín PO, v. RIVAS QUINTAS 1982:268-269)

Pero o rico léxico da hidronimia está representado tamén, e tal vez deberíamos dicir sobre todo, por antigos adxectivos de todo tipo (simples, en *-án*, *-oso*, etc.) e participios da semántica máis variada que só ás veces son propios da hidronimia, sendo a maioría ben coñecidos tamén noutros ámbitos toponímicos, como, por exemplo:

<i>caldo</i>	"quente" ( <i>Ríocaldo</i> , Begonte LU)
--------------	--

<sup>90</sup> Este nome procede evidentemente de lat. *complēre*, como sinala PIEL 1948, 1954, a pesar do eterno e teimoso desacordo de Rohlf's que primeiro propoñía partir de *confluere* (ROHLF'S 1952) e despois prefería ver aquí algo prelatino (1985:28-29).

<sup>91</sup> O adxectivo *morto* aplicado a acuíferos pode significar "lento, estancado, seco, insalubre" (cf. *Río Morto* da Pobra do Caramiñal AC vs. o *Río Aguasvivas*, afluente do Ebro, ou *Pozo Morto* en Sequeiros, Quiroga LU), sendo por natureza un imán para as etimoloxías populares perigosamente combinable ademais coas tamén frecuentes a partir do mundo dos animais (cf. p.ex. a *Serra do Marão* < *\*Marande*, *-o*, *A Fonte do Can* en Marín PO < *fonte da canle*, v. RIVAS QUINTAS 1982:255): *Gatomorto* podería ser, por exemplo, un primitivo *regato morto*, *Boimorto* tal vez un primitivo *bou morto*. No ámbito de distintos tipos de construcións *morto* pode significar "abandonado, arruinado, caído", como no caso de *Casalmorto*. Tampouco aquí tivo cancelas a imaxinación: *Mouromorto* de ningún modo pode ser un "mouro morto", senon máis ben un *muro morto*; *Lobomorto* podería ser un *lobio morto*, etc. Debe terse en conta, non obstante, que sempre é posible que algún destes topónimos teña a súa orixe realmente na aparición ou abandono do cadáver dun animal doméstico ou salvaxe (plausible no caso de *Boimorto* e *Lobomorto*, dificilmente crible no caso de *Gatomorto*) ou tal vez na forma dunha elevación do terreo, dunha pedra, etc. (plausible no caso de *Boimorto*, dificilmente crible nos demais casos). Na petronimia as designacións zoonímicas proceden frecuentemente ademais de esceas da nosa arte rupestre. Así p.ex. a xigantesca *Pedra do Sol do Cabalo* (Corrigatos, Moraña PO), hoxe desaparecida por antiga concesión do concello para a súa explotación como pedreira, representaba sen dúbida a típica esceas dun cabalo e unha figura laberíntica.

<i>tibio</i>	"quente, morno" (a. 1125 <i>Rio Tibio</i> ; cf. <i>Fuente Tebia</i> , Villaviciosa OV; top. <i>Tivo</i> en Caldas de Reis PO)
<i>lado</i>	"ancho" ( <i>Agualada</i> , S. de Compostela AC; cf. <i>Brealada</i> , <i>Vallelado</i> , etc.)
<i>albo</i>	"claro, limpo" ( <i>Agualva</i> , Arouca, Portugal; cf. <i>Montalbo</i> , etc.)
<i>vedro</i>	"vello" ( <i>Fontevedra</i> , Pedrafita do Cebreiro OU; cf. <i>Pontevedra</i> , etc.);
<i>sagro</i>	"sagrado, santo" ( <i>Fonte Sagra</i> , Baiona, Gondomar PO; cf. <i>Monsagro</i> , etc.)
<i>meán</i>	"do medio" ( <i>Aguameá</i> , Valdoviño AC; cf. <i>Vilameá(n)</i> , etc.)
<i>susán</i>	"de enriba" ( <i>Fonte Susán</i> , Rianxo AC; cf. <i>Vilásusá(n)</i> , etc.)
<i>arnoso</i>	"con moita area" ( <i>A Fonte Arnosa</i> "que nace dunha terra moi areosa"?, Trazo AC)
<i>traveso</i>	"atravesado" ( <i>Rego Traveso</i> , Forcarei PO; cf. <i>A Rúa Travesa</i> , etc.)
<i>teito</i>	"cuberto" ( <i>Fonteita</i> , Chandrexa de Queixa OU; cf. <i>Casateita</i> , etc.)
<i>tinto</i>	"colorado" ( <i>río Tinto</i> , Viana do Castelo)

En canto á formación de palabras atopamos ás veces casos que me parecen especialmente interesantes como, por exemplo, os substantivos propios da hidronimia:

<i>férveda</i>	"fervenza", abstracto deverbal con suf. átono <i>-eda</i> ( <i>Férveda</i> en Silleda PO, etc.)
<i>corregato</i>	derivado denominal de <i>córrego</i> segundo o modelo de <i>rego</i> – <i>regato</i> (Corrigatos, Moraña PO)
<i>anllón</i>	(v. arriba) diminutivo románico en <i>-ón</i> de <i>*anllo</i> < ANGULU.

ou os seguintes adxectivos non potamonímicos e coñecidos tamén noutros ámbitos onomásticos:

<i>dónego, dongo</i>	"do(s) señor(es), da(s) señora(s)", derivado de <i>don(o)</i> , <i>dona</i> "señor, señora" ( <i>Fonte Dónega</i> , Barcelos, Portugal; <i>Fontedonga</i> , Pravia OV; cf. <i>A Fonte das Donas</i> , Marín PO e outros top. como <i>Donepedre</i> , <i>Donalbai</i> )
<i>pedriño</i>	"de pedra" ( <i>Fompedriña</i> , O Corgo LU; <i>Fonte Pedrinha</i> en Sintra, Portugal; cf. <i>Pontepedriña</i> , <i>Currospedriños</i> , etc., a. 1069 <i>com suo terreno quomodo est conclussu per illos marcos pedrinios</i> [PMH nº 482])

Na derivación dehidronímica atopamos ademais do noso sufixo diminutivo común *-iño* (*Búbal* → *Bubaíño*, port. *Tedo* → *Tedinho*), outros moitos como:

<i>-oa, -ó</i>	( <i>Ulla</i> → <i>Ulloa</i> < med. <i>Ulliola</i> , Portugal: <i>Paiva</i> → <i>Paivó</i> )
<i>-elo, -ela</i>	( <i>Miñoto</i> → <i>Miñotelo</i> , <i>Sar</i> → <i>Sarela</i> )
<i>-celo, -cela</i>	(Portugal: <i>Ave</i> → <i>Vizela</i> < med. <i>Avicella</i> )
<i>-ello, -ella</i>	(Portugal: <i>Este</i> < med. <i>Aliste</i> → a. 1127 <i>Alistelio</i> , se <li> = /s/)
<i>-ón, -ão</i>	( <i>Avia</i> → <i>Avión</i> , Portugal: <i>Águeda</i> < med. <i>Agada</i> → <i>Agadão</i> )



-oto	( <i>Miño</i> → <i>Miñoto</i> )
-oco	(Portugal: <i>Alva</i> → <i>Alvoco</i> )
-uxo	( <i>Lambre</i> → <i>Lambruxo</i> )
-eña	(León: <i>Nora</i> → <i>Noreña</i> )
etc.	

De especial interese resultan os derivados en *-ela* que en principio debemos considerar latinos ou románicos, pero presentan o problema de que están formados a partir de bases que frecuentemente carecen de *-a*, polo que sorprende a forma feminina do sufixo. Parece que aquí ou ben o sufixo *-ela* se podía utilizar con independencia do xénero da base, ou ben nunha etapa antiga da lingua algúns nomes de ríos eran realmente de xénero gramatical feminino, tal vez por tradición prelatina, ou ben, como terceira e máis remota posibilidade, estamos nestes casos ante derivados prelatinos, cousa que en principio me resisto a crer<sup>92</sup>.

En canto á morfoloxía flexiva, xénero e número, temos un fermoso nome de época romana no caso do topónimo:

<i>Triabá</i>	< a. 969 <i>Triauada</i> < <i>tria vada</i> neu. plur. "tres vaos" de Castro de Rei LU (cf. Triacastela)
---------------	--

ou a conservación do primitivo xénero gramatical masculino de *fonte* por exemplo en:

<i>Fontecobo</i>	(Carballo AC), <i>Fontecovo</i> (na Zamora galega), <i>Fonte Côvo</i> (Amarante PTO, Portugal), etc. co adxectivo <i>covo</i> "en forma de cova" (cf. <i>Río Covo</i> , <i>Agrocovo</i> , etc.).
------------------	--

De especial interese é a presenza dun *-s* final nalgúns nomes, como no caso da parella

<i>Barbantes</i> – <i>Barbanza</i>	fronte a outras como <i>Arante</i> – <i>Aranza</i>
------------------------------------	--

fenómeno que tal vez en parte teña a súa orixe en antigos xenitivos de singular, é dicir, que se trataría de nomes que en realidade presentan a forma en xenitivo propia e tomada dalgún topónimo adxacente. Imaxinemos un topónimo tipo *\*ponte Barvantis* "ponte do Barbante" > *\*ponte Barvantes*, reinterpretado como *\*ponte de/do Barvantes*, a partir do que o río pasaría a ser cada vez máis coñecido como *Barvantes* en progresivo detrimento do nome primitivo *\*Barvante*. Isto naturalmente haberá que ver en qué medida se pode sustentar con casos non imaxinarios, senon reais (v. máis abaixo outros posibles nomes procedentes do xenitivo).

Con esta problemática mestúrase un *-s* de plural que tamén ten uso no ámbito da hidronimia. Vexamos os dous seguintes casos:

<sup>92</sup> Nalgunhas linguas celtas temos un sufixo semellante, por exemplo, en galés, onde existen numerosos hidrónimos en *-ell* (*Budrell*, *Lyunfell*, *Tarell*, etc.) < dim. *\*-ellā/illā* (v. NICOLAISEN 1957 :219, 232, onde interpreta o río *Alle* a partir de abrit. *\*Argantellā*).

*Omaña(s)*: o río *Omaña* que conflúe co Luna para se converter no Órbigo e ten un afluente *Omañón*, nace nunha comarca na que conflúen diferentes correntes coñecida como *Las Omañas*.

Este tipo de plurais que con frecuencia designan a comarca na que nace un río ten a súa orixe no feito de que no curso alto os hidrónimos adoitan reiterarse, é dicir, que os distintos ríos ou regatos que conflúen para ir formando un curso principal tenden a levar o mesmo nome ou nomes moi semellantes. Que estes topónimos con forma plural poden acabar converténdose en hidrónimos secundarios móstrao neste caso o feito de que o río *Omaña* se coñece tamén como río *Omañas*. Aquí, coma con calquera outro nome en *-a(s)* ou *-o(s)*, non cabe dúbida de que estamos ante un *-s* de plural, pero cando se trata de nomes que en singular rematan en consonante a cuestión vóltese moito menos clara:

*Agadón, -ones*: o río *Águeda* salmantino (a. 1434 *Agada*)<sup>93</sup> ten un afluente *Agadón* (ou *Águeda Chico*) e unha comarca no seu curso alto chamada *Campo de Agadones*, nome en forma plural que tamén se usa como variante do río *Agadón*. Neste caso cabe preguntarse, sen embargo, se non estaremos ante un *\*Campo Agadones* con preposición *de* secundaria na forma actual, é dicir, en realidade ante un antigo xenitivo en *-onis*.

Botando man do xenitivo, como ás veces tamén propón J.J. Moralejo coas obrigadas dúbidas, creo que se pode dar unha boa explicación para algúns problemas vellos<sup>94</sup>:

o río *Bibei* < med. *Vivey*, afluente do Sil, ten innegable aspecto dun primitivo xenitivo en *\*-ē(C)i* ou *\*-ē(C)i*, sen que sexa necesario nin útil entrar en especulacións sobre cál pode ter sido a posible consoante sonora intervocálica perdida, representada aquí mediante *-(C)*<sup>95</sup>. Este

<sup>93</sup> Cf. en Portugal o *Águeda* < med. *Agada* (conc. Tondela), con afluente *Agadão*.

<sup>94</sup> No xenitivo está, por certo, tamén a que me parece mellor explicación dos famosos topónimos en *-ide*, *-ido*, sobre a que se discutiu no coloquio e por eso me permito esta breve digresión. Dado que, segundo Gonzalo Navaza, os testemuños máis antigos son en *-ide*, todo parece indicar que se trata dunha variante xurdida no xenitivo por metafonía: *Cerquide* < *\*Cerqueti* < *\*Querquēti*, *Teixide* < *\*Taxēti*, etc. (lémbrense os efectos da metafonía mesmo na primitiva *-ē* aberta, por exemplo, no *nomen possessoris* PĒTRI de onde proceden os topónimos modernos *Pedre* e *Pidre*, ambos abundantemente documentados). Dado que no caso dos nomes de lugar en *-ĒTUM* en xeral non se pode contar coa elisión dun substantivo ao que estivesen subordinados eses xenitivos, deberán entenderse maioritariamente como antigos xenitivos-locativos, tal como admitía Leite de Vasconcelos para algún dos topónimos por el estudados (LEITE DE VASCONCELOS 1931:142: *Murtede* «vem de *murteti*, locativo ou genetivo de *murtetum* 'murtal'»). Os nomes en *-ido*, pola súa parte, ou son refeccións de antigos en *-ide* ou no primitivo paradigma se deu ocasionalmente unha extensión analóxica do tema metafonizado do xenitivo.

<sup>95</sup> Tradicionalmente pénsase aquí nunha protoforma idéntica á do etnónimo antigo *Bibali* nom. plur. Partiriamos así dun hipotético *\*ponte Bībālī*, pero a partir deste presunto étimo esperaríamos formas medievais (e paréceme que tamén modernas) en *-ai*.

río atravésao a famosa *Ponte Bibeí* onde o xenitivo ten lóxica sintáctica (ausencia de preposición *de*), semántica ("ponte do río X") e histórica (trátase dunha ponte romana, de xeito que o nome ben pode ser herdado dende esa época).

Como xa adiantei máis arriba, non me parece nada estraño que topónimos antigos deste tipo co hidrónimo en xenitivo ("ponte de X", "riba de X", "fonte de X", "val de X", etc.) poidan interferir na denominación do río e chegar ocasionalmente a substituír a forma hidronímica primaria. Outros posibles casos serían:

- o río *Lérez* /*leres*/ < med. a. 1165 *Lerice*, a. 916 *Lerez*, a. 1169 *Lerze*, a. 916 *Lerz*, a. 1347 *Leres* tamén ten aspecto dun xenitivo *\*Lerici*<sup>96</sup> e tamén neste caso temos unha ponte moi destacada, representada hoxe pola Ponte do Burgo, que deu nome á cidade de Pontevedra e que antes de ser "vella" puido ser simplemente a "ponte do Lérez".<sup>97</sup>
- o río *Eo* presenta na documentación medieval unha riqueza de variantes que só en parte se deixa interpretar en boa lóxica. As principais son

<sup>96</sup> O hidr. *Lérez* adoita poñerse en relación etimolóxica co hidrónimo antigo *Laeros* (Mela 3,10). Debe terse en conta, sen embargo, que a forma radical de *Lérez* debe proceder en principio de lat. *\*Lēr-*, *\*Loer-* ou *\*Lir-*. Só se o vocalismo pechado actual fose secundario por metafonía entraría tamén en consideración tanto *\*Ler-* como *\*Laer-*.

<sup>97</sup> Aproveito para sinalar que a famosa pasarela de moda pontevedresa á que se lle puxo o espantoso nome de *Pontus Veteris*, partindo da absurda idea de que este esperpento lingüístico podía ser o nome latino de Pontevedra, merecería un desprezo por parte dos potenciais consumidores equivalente ao desprezo destes señores pola cultura. O nome da cidade é claramente románico (*ponte vedra* "ponte vella") e non romano nin por tanto latino, época na que recibía o nome de *Turoqua* ou *Turaqua* (v. PEÑA 1990-1991:1992) e a ponte non podía ser aínda moi vella, senon en todo caso máis ben todo o contrario.

En canto á posible etimoloxía do seu nome antigo, lembremos e partamos, por unha parte, de que se trata dun topónimo, non dun hidrónimo, e teñamos en conta, por outra, que *aqu-* é só unha das variantes en fonte non especialmente fidedigna (Rav.) e que en todo caso non todo *aqu-* ten que ser necesariamente "auga" (cf. lat. *AQUIFOLIUM* "(planta) de follas puntiagudas"), sobre todo se non estamos tratando de hidrónimos. Como regra xeral debemos procurar buscar e dar prioridade ás hipóteses etimolóxicas adecuadas ao tipo de obxecto designado: etimoloxías do ámbito da auga e das correntes para os hidrónimos, do ámbito dos lugares habitados, fortificados, montes... para os asentamentos tipo castro, etc. e non favorecer de antemán e arbitrariamente interpretacións hidrotoponímicas para os topónimos ou eventualmente topohidronímicas para os hidrónimos. Se nos situamos diante da igrexa de Santa María e miramos para a ría decatáremos de que a parte máis antiga da cidade estaba nunha elevación moi pronunciada sobre o río Lérez. É posible por tanto que aquí esteamos ante un composto en *\*okūā* ou *\*akūā* "punta, cumio" (cf. os posibles *\*oko/u-* e *\*ako/u-* en *O Grove* < med. *Ocobre* e o antigo *castello Agubri* respectivamente) comparable na súa semántica e tamén en canto ao seu primeiro membro a *Turobriga*. Se en *Turo-* tivesemos o adxectivo *\*turo-* (ai. *turá-* "forte", galo etn. *Turones* "os fortes", etc.), teríamos nestes casos un equivalente do orónimo románico *Monforte*. A forma moderna do topónimo, que non parece ter sobrevivido, debería ter sido probablemente *\*Torgha* ou *\*Turgha*, aínda que naturalmente tamén se podería ter chegado a outras solucións máis ou menos irregulares.

\**Eubo* (grafía *Euuu*) e sobre todo \**Eube* (grafías *Euve*, *Euue*, *Eube*) que polo seu aspecto ben podería ser o primitivo xenitivo da anterior<sup>98</sup>. A súa forma radical lembra a *Eume*, pero polo demais a súa etimoloxía é completamente descoñecida<sup>99</sup>. A forma moderna *Eo* debe ter a súa orixe en \**Eube*, aínda que os detalles da súa evolución non se perciben con claridade. Tal vez debamos partir de \**Riba Eube* (cf. a. 1188 *Fonte Euve* sen preposición), refeito en \**Riba de Eube* > \**Ribadeube*, trala neutralización dos fonemas /b/, /b̄/ > \**Ribadeube*. Neste contexto puido darse a perda do segundo -b- favorecido por presión disimilatoria: \**Ribadeube* > \**Ribadeue* que finalmente con apócope facultativa daría facilmente \**Ribadeu* (cf. as variantes *Fonte Euve* = /eūbe/, a. 1269 *Fonte Eve* = /eue/?, a. 1301 *Fonteu*). O nome moderno do río sería así por segunda vez detoponímico, representando as formas actuais *Ribadeo* e *Eo* variantes probablemente castelanizantes de \**Ribadeu* e \**Eu*.

*Esar* é un dos nomes medievais do Xallas, segundo documentación presentada por J.J. Moralejo a este coloquio. No tramo final deste río aparece un topónimo *Ézaro* /ɛsaro/ (< \**Aesāro*- ou por metafonía < \**/ɛsaro/* < \**Īsāro*-) que invita a interpretar a variante *Esar* como o seu xenitivo en \*-rī > \*-re > -r coa apócope esperada tras -Vr-.

o río *Ave* está documentado en fontes antigas como \**Avus* (Ptol. 2,6,1: Ἄβου ποταμοῦ ἐκβολαί) ou *Avo* nom. (Mela 3,10). A forma actual *Ave* só pode poñerse en relación directa con \**Avus*, do que podería ser o seu xenitivo. O diminutivo *Vizela* < *Avicela* podería ser unha formación románica a partir de \**Avi*, unha vez perdida toda consciencia da súa orixe flexiva.

Aínda se poden engadir outros posibles exemplos como *Banduge* vs. med. *Bandugium* (afl. do Douro), *Tamuxe* vs. med. *Tamugia* (afl. do Miño), pero en casos coma estes nos que temos unha vocal final tras consoante palatal debemos ter en conta a posibilidade de que o -e non sexa etimolóxico, senon unha palatalización secundaria do -o/-a final.

<sup>98</sup> Existen ademais algunhas variantes medievais como a. 1157 *Ove* que non encaixan con todo isto, senon co topónimo moderno *Ove* próximo a Ribadeo. Parece claro que aquí debeu haber algún tipo de interferencia e que estas formas se deben deixar fóra da discusión sobre a etimoloxía do hidrónimo *Eo*.

<sup>99</sup> Sobre a forma orixinal do hidrónimo só é posible especular: tal vez \**Egūbo*-, pero non necesariamente. Neste caso téndese a relacionar este hidrónimo co etnónimo antigo *Egivarri* segundo o transmite Plinio *nat.* 4,111. Pero isto esixe que a base *Egiv*- da forma pliniana se deba a un erro de transmisión e implica, por outra parte, unha formación de palabras descoñecida (etn. dehidronímico en -arro-). Estes inconvenientes non son por suposto bastantes para negar a posible relación entre estas formas, pero sobran para requerir toda precaución.

Non pretendo afirmar que todas estas formas e tódalas que se queira engadir se deban interpretar necesariamente desta maneira, pero creo que é inevitable contar con que algúns hidrónimos presentan realmente a súa forma en xenitivo.

Tamén son interesantes por último algunhas preposicións ou locucións preposicionais hoxe en (progresivo) desuso, algunhas típicas do ámbito hidronímico, como, por exemplo:

<i>riba de</i>	"(na) ribeira de" ( <i>Ribadumia</i> e un longo etcétera).
<i>alén de</i>	"máis alá de, da outra banda de" ( <i>Alén do Río</i> , Carballedo LU)
<i>so</i>	"debaixo de" ( <i>Sorrego</i> en Moraña PO)

Espero con estes poucos exemplos ter dado unha pequena mostra do interese que esta onomástica ten tamén para o romanista. A microhidronimia é tan digna de ser recollida como a microtoponimia na que tantos esforzos se están invirtendo, corre o mesmo perigo de perderse e seguramente se pode facer moito para preservar non só a súa memoria, senon tamén o seu uso vivo. Entre os microhidrónimos debemos clasificar non só os nomes de acuíferos pequenos, senon tamén os dos diferentes tramos dos ríos, tramos que, por exemplo, moitas veces son coutos de pesca identificados mediante tristes códigos que ben poderían ser substituídos por unha onomástica tradicional.

Gracias á recollida (non exhaustiva) dun grupo de amigos do *Río dos Gafos* (Pontevedra, véxase [www.vaipolorio.com](http://www.vaipolorio.com)), podemos facernos por exemplo unha idea da riqueza onomástica deste pequeno río de 11 km. Só ao seu paso pola cidade recibe unha chea de nomes como *Río da Estación*, *da Taboada* ou *dos Gafos* que gardan lembranza de onde antigamente estaban a estación de ferrocarril (hoxe Praza de Galicia), unha ponte de madeira que quero imaxinar fermosa ou un antigo hospital de leprosos (*gafos*). A súa onomástica son como vellas estampas da historia da cidade. Por desgraza por todos estes lugares para moitos hoxe non hai sequera lembranza do propio río, dado que foi tristemente condeado a fluir en canle subterránea ao longo de 525 mts por esta parte da cidade.

A rica onomástica dos seus tramos ao longo de todo o seu percorrido e da maioría dos seus pequenos afluentes é románica. Para o romanista pode ser especialmente interesante, por exemplo, ese substantivo *gafo*, aínda que propiamente nada teña que ver co campo semántico dos acuíferos. Para o paleohispanista é sen dúbida de especial interese a existencia dun afluente esquerdo no curso alto chamado *Miñoto* (ou Filgueira), un diminutivo ben coñecido que nos indica que o nome antigo do río dos Gafos puido ser *Miño*<sup>100</sup>.

Esto é só unha mostra mínima dun material onomástico inmenso disperso por toda Galicia e que se está perdendo seguramente a marchas forzadas. Se non o puiden

---

<sup>100</sup> En Marín PO temos o río *Remiñoto*, documentado no a. 1879 como *río Miñoto*, no a. 1752 como *Riomíño* (RIVAS QUINTAS 1982:139) e máis ao sur o río *Miño* por excelencia con derivados *Miñoto* e *Miñotelo* no seu curso alto.

mostrar dun xeito máis espectacular, como me gustaría ter feito, non se debe sen dúbida á falta de espectacularidade do propio material, senon en todo caso á evidente limitación da miña información e dos meus coñecementos.

### Bibliografía

- AIRA GONZÁLEZ, R. 2004: «Notas sobre onomástica medieval da Terra de Bergantiños», en R. ÁLVAREZ BLANCO ET AL. (eds.), *A lingua galega: historia e actualidade*, Actas do I congreso internacional, III. Santiago de Compostela, pp. 459-473.
- ARIAS VILAS, F. / LE ROUX, P. / TRANOY, A. 1979: *Inscriptions romaines de la province de Lugo*. París.
- ALBERTOS FIRMAT, M.L. 1977: «Correcciones a los trabajos de onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y M. L. Albertos Firmat», *Emerita* 45, pp. 33-54.
- BAÑOS RODRÍGUEZ, G. 1994: *CIRG II. Provincia de Pontevedra*. Santiago de Compostela.
- BAÑOS RODRÍGUEZ, G. / Pereira Menaut, G. 1993: «Novedades y correcciones en la teonimia galaica», en I.J. ADIEGO ET AL. (eds.), *STUDIA PALÆOHISPANICA ET INDOGERMANICA J. VNTERMANN AB AMICIS HISPANICIS OBLATA*. Barcelona, pp. 37-65.
- BASCUAS, E. 2006: «Celta *amba* 'agua' conservado como apelativo en Galicia hasta el s. XII. Derivado \**Ambra*», *Studi celtici* 4, pp. 63-104.
- BEEKES, R.S.P. 1969: *The Development of the Prot-Indo-European Laryngeals in Greek*, The Hague/Paris/London.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. 1962: *Religiones Primitivas de Hipania*, vol. I: *Fuentes Literarias y Epigráficas*. Roma.
- BOGAERS, J.E. 1962-1963: «Ruramundensia», *Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek* 12-13, pp. 57-86.
- BÚA CARBALLO, C. 1997: «Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica», en G. PEREIRA MENAUT (coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, I: *Historia*, Santiago de Compostela, pp. 51-99.
- CALLEJO SERRANO, C. 1967: «Cédulas epigráficas del Campo Norbense», *Zephyrus* 18, pp. 85-119.
- CANCIK, H. / SCHNEIDER, H. 1998: *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Weimar.
- CANTO DE GREGORIO, A.M. / BEJARANO, A. / PALMA, F. 1997: «El mausoleo del Dintel de los Ríos de Mérida, *Revve Anabaraecus* y el culto de la confluencia», *MM* 38, pp. 247-294.
- CASARETTO, A. 2004: *Nominale Wortbildung der gotischen Sprache*. Heidelberg.
- COLMENERO 1997 = RODRÍGUEZ COLMENERO, A. <sup>2</sup>1997: *Aquae Flaviae I: Fontes Epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves.

- . 2002 = RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 2002: «Montanhas sagradas no noroeste hispânico: Larouco, Marão e Teleno», en J. CARDIM RIBEIRO (coord.), *Religiões da Lusitânia*. LOQUUNTUR SAXA, Lisboa, pp. 33-38.
- CORRAL ESTÉVEZ, A. / GARCÍA ORTEGA, L.M. / NIETO SEVILLANO, S. / SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.C. s.d.: «Desarrollo de una metodología de evaluación ecotoxicológica para los programas de seguimiento de la calidad del agua», [http://agenda.fempclm.eu/index2php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=113&Itemid=42](http://agenda.fempclm.eu/index2php?option=com_docman&task=doc_view&gid=113&Itemid=42), 1-20.
- COUDROT, J.L. 2003: «La Douix de Châtillon-sur-Seine: Une source fréquentée depuis la nuit des temps», *Les dossiers d'archéologie* 284, pp. 62-67.
- CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. 2005: «Los cultos religiosos en el ámbito de la dependencia personal y de la población peregrina en Hispania romana: el caso de la meseta», *Hispania Antiqua* 29, pp. 151-173.
- CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. / ALONSO ÁVILA, A. 1999: *Las manifestaciones religiosas del mundo antiguo en Hispania romana. El territorio de Castilla y León, I: Las fuentes epigráficas*, Valladolid.
- / —. 2000: *Auctarium a los corpora de epigrafía romana del territorio de Castilla y León. Novedades y revisiones. Fuentes epigráficas para la historia social de Hispania romana*, Valladolid.
- DIEGO SANTOS, F. 1985: *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo.
- DÍEZ DE VELASCO, F. 1998: *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid.
- ELIADE, M. 2000, «De la permanencia de lo sagrado en el arte contemporáneo», *Arte y parte* 26, pp. 68-69 (orixinal do ano 1964, trad. de J.M. Marco).
- ENCARNAÇÃO, J. D' / OLIVEIRA, J. DE / TEIXEIRA, C. 2008, «Uma inscrição votiva em língua lusitana», *Paleohispanica* 8, pp.167-178.
- FARIÑA BUSTO, F. 1974: «Donón», *Gran enciclopedia gallega* 9, pp. 177-179.
- . 1991: «Dos notas a propósito de Castromao (Celanova, Ourense)», *CEG* 39, pp. 57-71.
- FARIÑA BUSTO, F. / RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. 1995: «A ara de Xinzo e a súa contextualización arqueolóxica», *BAur* 25, pp. 61-80.
- FARIÑA BUSTO, F. / SUÁREZ OTERO, J. 2002: «El santuario galaico-romano de O Facho (O Hío, Pontevedra)», *BAur* 32, pp. 25-52.
- FITA Y COLOMER, F. 1911: «Tres lápidas romanas de Mosteiro de Riveira», *BRAH* 58, pp. 512-517.
- . 1914: «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas», *BRAH* 64, pp. 304-313.
- GALMÉS DE FUENTES, A. 2000: *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*, Madrid.

- GARCIA, J.M. 1991: *Religiões antigas de Portugal*. Lisboa.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. 1991: «Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos I», *AEA* 64, pp. 37-81.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948: «El culto a Mithras en la Península Ibérica», *BRAH* 122, pp. 283-349.
- GARRIDO GARRIDO, J.M. 1983: *Documentación de la Catedral de Burgos (804-1222)*, Burgos.
- GIL, J. 1985: «Notas sobre el lusitano», en J. DE HOZ (ed.), *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Salamanca, pp. 365-370.
- GÓMEZ MORENO, M. 1967: *Catálogo monumental de España*. Salamanca, Madrid.
- HACKSTEIN, O. 2006: «La langue poétique indo-européenne, archaïsme et renouvellement ans les théonymes» en G.-J. PINAULT / D. PETIT (eds.), *La langue poétique indoeuropéenne*, Paris, pp. 95-108.
- HERVELLA, P.T. 1955: «El Valle. Valdeorras. III Feria Exposición Industrial Agropecuaria. Orense sept. 1955, Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, A Rúa de Valdeorras, pp. 5-11.
- ISLER, H.P. 1996: «Der Akarnanische Flussgott Acheloos in der Bildkunst», en P. BERKTOLD, J. SCHMID / Chr. WACHER (eds.), *Akarnanien. Eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg, pp. 169-172.
- JORDÁN CÓLERA, C.B. 2001: Del topónimo euskara de Pamplona. *FLV* 88 (2001), 417-430.
- . 2002: «De las *Oestrymnides*, la *Garumna* e hidrotopónimos relacionados», *Emerita* 70, pp. 213-230.
- KRAHE, H. 1953: «Alteuropäische Flussnamen», *BNF* 4, pp. 37-53, 105-122, 234-243.
- . 1954: *Sprache und Vorzeit*. Heidelberg.
- . 1970: *Einleitung in das vergleichende Sprachstudium*, Innsbruck (edición posthuma de W. Meid).
- KUHN, H. 1967: Recensión de H. Krahe, *Unsere ältesten Flussnamen*, *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur* 96, pp. 1-22.
- LEUMANN, M. 1977: *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München.
- LÜHR, R. 1976: «Germanische Resonantengemination durch Laryngal», *MSS* 35, pp. 73-92.
- MELENA, J.L. 1984: «Un ara votiva romana en el Gaitán, Cáceres», *Veleia* 1 (1984), pp. 233-260.
- MÉLIDA, J.R. 1925: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz I*, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1941: «El sufijo *-en-*, su difusión en la onomástica hispana», *Emerita* 8, pp. 1-36.



- MONTEAGUDO GARCÍA, L. 1998: «Impacto etrusco en la toponimia gallega: topónimos en -es», *Anuario Brigantino* 21, pp. 45-65.
- MORALEJO ÁLVAREZ, J.J. 1999: «Los ríos son sagrados», *La Voz de Galicia* 10.3.1999.
- . 2002: «El epíteto teonímico Anabaraeco», *BAur* 32, pp. 77-86.
- . 2006: «Hidrónumos galaicos con sufijo -antia», en J. VELAZA ET AL. (eds.), *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Zaragoza, pp. 837-860.
- . 2008: CALLAICA NOMINA. *Estudios de onomástica gallega*. A Coruña.
- MÜLLER, F. 2002: *Götter, Gaben, Rituale*, Mainz.
- MÜLLER, St. 2007: *Zum Germanischen aus laryngaltheoretischer Sicht*, Berlin/New York.
- NICOLAISEN, W. 1957: «Die alteuropäischen Gewässernamen der britischen Hauptinsel», *BNF.NF* 8, pp. 209-268.
- OLIVARES PEDREÑO, J.C. 2000: «Los dioses soberanos y los ríos de la Hispania indoeuropea», *Gerion* 18, pp. 191-212.
- PEDRERO, R. 1996: «El hidrónimo prerromano Mira», *Emerita* 64, pp. 361-374.
- PENA GRAÑA, A. 2001: «Un excepcional achado epigráfico», [www.riograndedexuvia.com/Naron\\_en\\_la\\_historia.htm](http://www.riograndedexuvia.com/Naron_en_la_historia.htm).
- . 2005: «REBE TRASANGIVGE: una nueva lectura del epígrafe de Covas», *Anuario Brigantino* 28, pp. 39-46.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA. 1990-1991: «Consideraciones sobre las vías romanas de la provincia de Pontevedra», *Castrelos* 3-4, pp. 217-244.
- . 1992: «Turoqua o los orígenes de la ciudad de Pontevedra», *Pontevedra. Revista de estudos provinciais* 8-9, pp. 391-402.
- PIEL, J.M. 1947: «Nomes de «possessores» latino-cristãos na toponimia asturo-galego-portuguesa (2)», *Biblos* 23, pp. 283-407.
- . 1948: «As águas na toponimia galego-portuguesa», *Boletim de Filologia* 8, pp. 305-342.
- . 1954: «Notas de toponimia portuguesa», *Boletim de Filologia* 14, pp. 156-159.
- PIEL, J.M. / KREMER, D. 1976: *Hispano-gotisches Namenbuch*, Heidelberg.
- PONS I VIDAL, J. / VIDAL I TORRALBA, J.V. 1996: «Topònims de l'Atzúbia», *Aguaites* 12, pp. 31-40.
- PRÓSPER, B. 2002: *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca.
- RIESCO CHUECA, P. 2006: «Anotaciones toponímicas salmantinas. Salamanca», *Revista de Estudios* 53, pp. 185-264.

- RIVAS FERNÁNDEZ, J.C. 1999: «Reaparición de la CIL II 2515 y consecuente rectificación a una tesis propia», *BAur* 29, pp. 39-46.
- . 2004: «Algo sobre el dios indígena romanizado *Reve Anabaraeco* y sus artificiosos presupuestos. Diversificación en la función tardía de estos dioses», *BAur* 34, pp. 15-50.
- RIVAS QUINTAS, E. 1982: *Toponimia de Marín*. Santiago de Compostela.
- . 1991: *Onomástica persoal do noroeste hispano*. Lugo.
- RIZOS JIMÉNEZ, C. 2001: *Toponimia de la Baja Ribagorza Occidental* (tesis doct.), [www.tdx.cesca.es/TDX-0204105-130708](http://www.tdx.cesca.es/TDX-0204105-130708).
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. 1997: «Una dedicación a Reve en el contorno de las Burgas (Ourense) y su significado en el contexto arqueológico», *BAur* 25, pp. 51-60.
- ROHLFS, G. 1952: «Aspectos de toponimia española», *Boletim de Filologia* 12, pp. 229-265.
- . 1985: *Toponomastica nelle lingue neolatine*. Tübingen.
- SCHATTNER, Th. G. / SUÁREZ OTERO, J. / KOCH, M. 2004: «Monte do Facho, Donón (O Hío / Prov. de Pontevedra). Informe sobre las excavaciones en el santuario de Berobreo», *AEA* 77, pp. 23-72.
- SCHMID, W.P. 1968: «Alteuropäisch und Indogermanisch», Akademie der Wissenschaften und der Literatur (Mainz), *Abh. der Geistes- und Sozialwissenschaften*, Kl. 6, pp. 243-258.
- . 1972: «Baltische Gewässernamen und das vorgeschichtliche Europa», *IF* 77, pp. 1-18.
- . 1977: Recensión A. Tovar, *Krahes alteuropäische Hydronymie und die westindogermanischen Sprachen*, *IF* 82, pp. 314-317.
- . 1981: «Die alteuropäische Hydronymie. Stand und Aufgaben ihrer Forschung», *BNF.NF* 16, pp. 1-12.
- . 1983: «Das sprachgeschichtliche Problem Aklteuropa», *Sprachwissenschaft* 8, pp. 101-113.
- . 1986: «Alteuropa und das Germanische», en H. BECK (ed.), *Germanenprobleme in heutiger Sicht*, Berlin/New York, pp. 155-167.
- SORIA SÁNCHEZ, V. 1997: «Inscripciones y hallazgos arqueológicos en Extremadura», *Actas del 21 congreso nacional de arqueología*, III, pp. 975-986.
- SCHRIJVER, P. 1991: *The Reflexes of the Proto-Indo-European Laryngeals in Latin*, Amsterdam/Atlanta.
- TOVAR, A. 1966-1967: «L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des lusitaniens», *EC* 11, pp. 237-268.
- . 1985: «La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos.», en J. DE HOZ (ed.), *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, pp. 227-253.

- TRANOY, A. 1981 : *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l' Antiquité*, Paris.
- TRANOY, A. / LE ROUX, P. 2004: «Panóias ou les rochers des dieux», *Conimbriga* 43, pp. 85-97.
- UDOLPH, J. 1990: *Die Stellung der Gewässernamen Polens innerhalb der alteuropäischen Hydronymie*, Heidelberg.
- . 1994: *Namenkundliche Studien zum Germanenproblem*, Berlin/New York.
- UNTERMANN, J. 1967: Recensión J.M. Blázquez Martínez, *Religiones primitivas de Hispania I*, *BNF.NF* 2, pp. 192-198.
- . 1983: «Indogermanische Restsprachen als Gegenstand der Indogermanistik», en E. VINEIS (ed.), *Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione. Die indogermanischen Restsprachen*. Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia e della Indogermanische Gesellschaft, Pisa, pp. 11-28.
- . 1987: *Einführung in die Sprache Homers*. Heidelberg.
- . 1997: *MLH IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden.
- . 1999: «Alteuropäisch in Hispanien», en E. EGGERS ET AL. (eds.), *Florilegium linguisticum. Festschrift für Wolfgang P. Schmid zum 70. Geburtstag*, Frankfurt a.M., pp. 509-518.
- . 2002: «A epigrafia em língua lusitana e a sua vertente religiosa», en J. CARDIM RIBEIRO (coord.), *Religiões da Lusitania*. LOQUUNTUR SAXA. Lisboa, pp. 67-70.
- . 2009: «Zur Problematik der alteuropäischen Hydronymie: Hispanien und Italien», *BNF.NF* 44, pp. 1-34.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE. 1931: «Amostras de toponímia portuguesa», en *Opusculos*, III : *Onomatologia*, Coimbra, pp. 139-151.
- . 1942: *Etnografia portuguesa*, III, Lisboa.
- VAZ, J.L.I. 2002: «Tipologia dos santuários rupestres de tradição paleohispânica em território português», en J. CARDIM RIBEIRO (coord.), *Religiões da Lusitânia*. LOQUUNTUR SAXA, Lisboa, pp. 39-42.
- VILLAR LIÉBANA, F. 1994-1995: «Marandigui. Un nuevo epíteto de la divinidad lusitana Reve.», *BNF.NF* 29-30, pp. 247-255.
- . 1996: «El teónimo lusitano Reve y sus epítetos», en W. MEID / P. ANREITER (eds.), *Die größeren altkeltischen Sprachdenkmäler*. Akten des Kolloquiums Innsbruck, 29. April – 3. Mai 1993, Innsbruck, pp. 160-211.
- VILLAR LIÉBANA, F. / PRÓSPER, B. 2003: «Nuevo epígrafe votivo dedicado a la divinidad Reve en La Coruña», *Paleohispánica* 3, pp. 271-282.
- WIEGELS, R. 1976: «Zum Territorium der augusteischen Kolonie Emerita», *MM* 17, pp. 258-284.

WISSOWA, G. 1912: *Religion und Kultus der Römer*. München.

WITCZAK, K.T. 1999: «On the indo-european origin of two lusitanian theonyms (*Laebo* and *Reve*)», *Emérita* 62, pp. 65-73.

—. 2001: «Reve Gallaico. A contribution to the worship of sky-god in the ancient Gallaecia and Lusitania», *Eos* 88, pp. 257-265.

WODTKO, D.S. / IRSLINGER, B. / SCHNEIDER, C. 2008: *Nomina im indogermanischen Lexikon*. Heidelberg.



## **As fases de apertura na prehistoria recente galaica**

Antonio de la Peña Santos

O territorio histórico que a administración imperial romana definirá e bautizará no seu día co nome de Callaecia, presenta unhas características xeomorfolóxicas máis que evidentes. E será o peso desas características o que a fin de contas remate por condicionar as formas de vida e de comportamento das comunidades humanas asentadas nese territorio durante a Prehistoria Recente.

Estamos, xa que logo, diante dun espacio xeográfico moi ben delimitado. Polo mar ao norte e oeste; polas montañas da barreira diagonal que conforman, de nordés a sudoeste, as serras de Rañadoiro, Ancares, Courel, Queixa, Padrela, Marao e Montemouro. Un territorio aberto claramente ao mar, pouco menos que pechado ás terras continentais. Un territorio, porén, sumamente compartimentado por múltiples vales e dotado dunha densa rede hidrográfica. Cun clima suavizado pola influencia oceánica. Todas estas, xunto con outras, condicionantes que nunca poden ser obviadas á hora de acometer un estudio histórico, pois todas influiron e condicionaron a existencia e o desenvolvemento das comunidades humanas de base campesiña que ocuparon este territorio dende a aparición nel das primeiras sociedades produtoras de alimentos, aló cando menos polo quinto milenio aC.

Por eso asistiremos nos parágrafos que seguen a unha constante histórica: a chegada das innovacións, das transformacións, sempre dende o mar – ben dun xeito estrito, vía navegacións, ben pola línea terrestre litoral – e a súa progresiva asimilación costa-interior. Mesmo, a información arqueolóxica fala dunha secuencia reiterada sur-norte e costa-interior. Polo tanto, os condicionamentos xeográficos e os procesos culturais apuntan á chegada das novidades foráneas ao territorio galaico durante a Prehistoria Recente sempre – nos casos comprobados – dende as terras meridionais máis influenciadas polas culturas da órbita mediterránea – cando non directamente do Mediterráneo – e polo camiño litoral. E, claro está, estes fenómenos producíronse sempre en relación directa con momentos de apertura e de receptividade que deixaron pegadas no rexistro arqueolóxico.

Dos tres momentos máis evidentes trataremos de seguido.

### *O primeiro momento: O Megalitismo*

O primeiro momento da Prehistoria Recente galaica no que se detectan evidencias claras de apertura ao exterior coincide coa aparición no lugar das primeiras sociedades

de economía campesiña. Desas sociedades tradicionalmente acollidas baixo a denominación arqueolóxica de *Neolíticas*.

Aquí, o fenómeno Neolítico ven ligado de xeito indisoluble á súa vertente funeraria e á aparición da primeira arquitectura monumental da que se ten noticia; é dicir, a ese acontecemento cultural coñecido co nome de *Megalitismo* en atención ao emprego xeralizado de grandes lousas na confección duns monumentos funerarios denominados *megalitos* ou, máis popularmente, *dólmenes*. Anque xa neste caso nótanse no espacio xeográfico galaico certas diferencias, certas peculiaridades, o Megalitismo ten todas as trazas de ser un fenómeno esencialmente atlántico, espallado de sur a norte polas terras do continente europeo viciñas do Océano, dende a Escandinavia á Península Ibérica, e froito en última instancia da asimilación e posta en práctica polas emergentes comunidades campesiñas dunha chea de novas condicións de subsistencia que implicaban a «posesión» de territorios concretos de explotación agropecuaria; uns territorios que precisaban dunha sinalización tanto real, visíbel, como simbólica. E poucas cousas millores ca un cementerio para facer as veces de elemento referencial do territorio dun grupo social e dos seus dereitos de «propiedade» sobre o mesmo. Semellante concepto implica ao mesmo tempo a necesidade de aplicar unha certa condición de monumentalidade, e parece evidente que o túmulo funerario cumpría moi ben coa función de fito, de marca na paisaxe.

Pero, como xa adiantabamos máis arriba, no territorio galaico o fenómeno megalítico presenta evidentes notas distintivas: a densidade de monumentos é aquí moito maior ca que acontece nas terras periféricas, son estes monumentos polo xeral de dimensións relativamente reducidas, ocupan espazos máis diversificados, e algúns – bastantes máis dos que se sospeitaba hai pouco – conservan restos de arte parietal en forma de gravado e, sobre todo, de pintura. É dicir: moitos monumentos, máis pequenos e moi espallados polo territorio, como testemuña tal vez dunha organización socioeconómica tamén particular dentro do conxunto xeral do megalitismo atlántico.

Por máis que xurdan esas inevitables diferencias rexionais, o que parece evidente é que o concepto básico da ideoloxía megalítica fala a prol dunha difusión polo litoral atlántico e, dende éste, cara ás terras do interior polas vías naturais de tránsito. E as datacións absolutas que se coñecen parecen apuntar xa agora a unha dirección do movemento sur-norte e litoral-interior; un fenómeno que, por certo e como adiantabamos ao comezo, teremos ocasión de ver reproducido máis adiante e de xeito reiterado, pouco menos que como unha constante histórica.

En canto a datos concretos para o espacio galaico, se apunta a presenza dunha etapa formativa, aínda bastante mal coñecida, que ocuparía os séculos medios do quinto milenio AC e na que farían a súa aparición os primeiros túmulos, de tamaño discreto e sen restos evidentes das posibles cámaras funerarias. Xa a finais do mesmo milenio o fenómeno estará claramente establecido: túmulos de reducido tamaño, con cámaras funerarias de planta poligonal simple nas que se documentan enxovais funerarios integrados por elementos relacionados sobre todo coas prácticas agrícolas –

láminas de sílex e machados, por exemplo – e co adorno corporal – doas de colar –; xunto a elo, os primeiros e aínda moi simples vasos de cerámica, tecnicamente pouco elaborados e moi sinxelos nos aspectos formais, destiñados, según todos os indicios, a conter ofrendas funerarias.

Máis adiante, durante a primeira metade do cuarto milenio, hai evidencias dun medre na diversificación das estruturas arquitectónicas: xunto ás xa clásicas construcións de cámara poligonal simple aparecen os primeiros monumentos provistos de corredor. Aumentan porén os tamaños dos túmulos e das cámaras, incrementándose a complexidade das estruturas arquitectónicas e facendo ao tempo acto de presenza as primeiras manifestacións artísticas, ben sexan as parietais – pinturas e gravados –, ben as móveis – estelas e *idoliños* –. Tamén crecen e se diversifican os enxovais funerarios, que engaden ao repertorio tradicional as puntas de frecha talladas e vasos cerámicos algo máis elaborados, algún deles provisto de sinxelas decoracións de tipo xeométrico.

A mediados deste mesmo milenio, o panorama pasará a ser acaparado polas grandes cámaras de corredor, se cadra máis pola continuidade no uso das antigas que como consecuencia directa da construción de novos monumentos. De feito, os enxovais atribuídos a esta fase a penas ofrecen novidades significativas.

Por fin, parece ser que aos comezos do Terceiro Milenio AC foise producindo o peche paulatino dos mausoleos que aínda seguían en uso, de modo que parece finalizar así o ciclo clásico do Megalitismo no territorio galaico. Esta desaparición constitúe un fenómeno bastante xeralizado no litoral atlántico europeo, e ven coincidir no tempo cun proceso de intensificación da acción antrópica sobre o medio natural en relación tal vez con ese fenómeno que se coñece como *Segunda Revolución Agraria* e que sen dúbida levou parella unha fonda transformación na orde socioeconómica. Dende o momento do abandono dos grandes monumentos funerarios irán aparecendo por todas partes novos tipos de enterramento de pequeno porte: cistas megalíticas sen túmulo, cámaras rectangulares, túmulos sen cámara diferenciada, enterramentos secundarios en vellas masas tumulares, etc., etc. O polimorfismo funerario do solpor do período Neolítico perdurará ata os séculos da primeira metade do segundo milenio AC, e irá paralelo ás fortes transformacións socioeconómicas dos primeiros tempos da Metalurxia.

Sexa como for, para o caso concreto que nos ocupa agora, e máis aló do que xa comentabamos en canto ao que supón para este territorio a chegada e desenrolo do concepto mesmo do Megalitismo, o material exótico no que están traballadas algunhas das pezas documentadas nos enxovais funerarios parecen poñer de relevo tanto a investigación e explotación que se estaba a facer da diversidade xeolóxica como, sobre todo, a existencia de contactos e de intercambios regulares, incluso de moi longo alcance, ben sexa para o abastecemento de materias primas e/ou de manufacturas exóticas, ben sexa como agasallos entre as elites. De calquera xeito, contactos claros



que falan a prol da apertura do territorio galaico. E que se ven reforzados cando pasamos a analizar un aspecto concreto do Megalitismo galaico: a arte.

Se, como dicíamos máis arriba, hoxe por hoxe os megalitos son as primeiras mostras de arquitectura monumental coñecidas no territorio galaico, no caso concreto das representacións pintadas e/ou gravadas que cobrían o interior dalgunhas das lousas de certas cámaras – ou de todas –, estamos diante dos primeiros exemplos das artes plásticas desenroladas no país.

Por se todo o anterior non bastase, debe asinalarse pola súa trascendencia un feito non por máis esperado menos decisivo: o conxunto da arte parietal megalítica do extremo noroccidental da Península Ibérica ofrece uns trazos tan orixinais que facilitan a súa individualización dentro do conxunto do Megalitismo atlántico, e permiten a identificación e definición dun chamado *Grupo occidental de arte megalítica* que se engade ao elenco de peculiaridades xerais de que falabamos máis arriba. Unha vez máis, as ideas básicas son reinterpretadas e adaptadas neste territorio dando proba da súa permeabilidade e do seu dinamismo. Porque tendemos a entender a arte megalítica, dun xeito global, como un indicio máis que evidente da existencia na organización espiritual das primeiras sociedades campesiñas dunha certa cosmovisión de tipo simbólico en relación directa con todo o que significa o mundo do máis aló; un detalle que, ben mirado, non deixa de manifestar ao tempo a presenza nas mesmas dun notábel grado de dinamismo social e de desenrolo intelectual.

#### *O segundo momento: A introducción da metalurxia*

A investigación arqueolóxica detecta a entrada das comunidades campesiñas galaicas nunha nova fase de desenrolo social e económico significativo máis ou menos a partir dos inicios do Terceiro Milenio AC. En liñas xerais, este novo proceso de crecemento non é algo exclusivo deste territorio senon que afectaría, do mesmo xeito ca no caso do Megalitismo, en maior ou menor grao á práctica totalidade do litoral atlántico europeo. Ata tal punto é así, que é coñecido na bibliografía especializada cos expresivos nomes de *Segunda Revolución Agraria* ou de *Revolución dos Produtos Secundarios da Gandería*.

Unha vez máis, a implantación deste proceso expansivo apunta a unha chegada dos estímulos dende o sur e no medio dunha etapa de clara apertura ao exterior. Uns estímulos que, de forma ben sucinta, poden resumirse, por unha banda, na adquisición de manufacturas de filiación mediterránea por intercambio ou por agasallo político, e pola outra na recepción e implantación de coñecementos tecnolóxicos e de certas innovacións nos apeiros e nas técnicas agrícolas coa máis que probable introdución dun primitivo arado de tracción animal e do emprego por vez primeira dos barbeitos e dos estercados, o que no seu conxunto faría posible a ampliación dos territorios económicos agropastoris coa ocupación e posta en explotación de novos nichos

ecolóxicos e de terreos de maior produtividade anque de máis difícil labor. De todo elo derivaríanse a xeración de maiores excedentes agrícolas, o que estimularía os intercambios e provocaría unha alza demográfica, o incremento da riqueza xeral e, en consecuencia, unha maior tendencia das comunidades á sedentarización do seu hábitat. En paralelo a todo elo e como causa/efecto, iríase producindo un maior incremento das tensións e da complexidade social.

Tamén son claras e altamente sintomáticas as mudanzas que se van dar nos aspectos funerarios a partir destas datas. Aquelas formas canónicas típicas do Megalitismo irán desaparecendo, sendo substituídas de xeito gradual, como xa vimos máis arriba, por un polimorfismo arquitectónico con estruturas tumulares de menores dimensións, con ou sen evidencias de cámara funeraria no seu interior, pero que falan a prol de fondos cambios no ritual e, se cadra, no propio concepto dos mitos e das crenzas a respecto do Máis Aló. A aparición agora de enterramentos de carácter xa claramente individual en *cistas* – caixas – de pedra sen evidencias de túmulo, é a testemuña máis clara do abandono progresivo das formas tradicionais como consecuencia da implantación dun modelo de organización social substancialmente diferente do anterior e no que o individual vai primar sobre o colectivo.

E todo elo, como era de esperar, nun clima socioeconómico sensibelmente aberto cara ao exterior, dinámico e receptivo. As mudanzas que relatábamos máis arriba son xeneralizábeis á práctica totalidade dos territorios da orla atlántica europea, nomeadamente aos máis occidentais, ás ben chamadas *fisterras atlánticas*; por poñer un exemplo: as semellanzas formais e técnicas entre as manufacturas de uso cotián ou ritual propias dos países atlánticos nestas datas falan ben ás claras da existencia de contactos máis ou menos frecuentes entre unhas comunidades que ao tempo manteñen relacións co mundo do Mediterráneo. Unha sociedade cada vez máis complexa e aberta dentro dun mundo tamén complexo e aberto, un mundo no que van facer acto de presenza as primeiras manufacturas fabricadas aproveitando os tres minerais metálicos de máis fácil detección e transformación: o cobre, que será destiñado con preferencia á confección de pezas máis ou menos utilitarias, e o ouro e a prata, que xa dende entón serán elixidos como os principais símbolos da riqueza e do poder, e por elo convertidos nos referentes máis claros da desigualdade social.

Na primeira xoiería atopada no territorio galaico volvemos a atopar indicios moi claros da relación destas terras co resto da Europa atlántica, nomeadamente coas chamadas *fisterras*. Deixando de lado as primitivas láminas lisas e outras alfaias moi simples no plano formal, as producións máis evolucionadas e complexas manifestan xa un innegable aire de familia, un *estilo* atlántico: as pezas de tiras – cilindros, colares e pulseiras de lámina decorada por repuxado e/ou levantado, ás veces chegando á incisión formando metopas xeométricas – e os aros macizos – seguramente na súa maior parte lingotes de metal en bruto –, gozan de paralelos exactos, na forma e na técnica, noutros países atlánticos.

Pola súa parte, as producións cerámicas máis significativas destes tempos van ser dúas: as chamadas de tipo *Penha*, e as moi coñecidas *campaniformes*. As primeiras son, con total seguridade, artigos de inspiración basicamente local anque con certas referencias meridionais no seus deseños ornamentais. En canto á tan famosa como popular cerámica campaniforme, coa súa elaboración especialmente coidada, pastas bastante decantadas e delicada decoración xeométrica en bandas puntilladas e incisas que cobren todo o vaso, cos seus abondosos modelos espallados por todo o occidente europeo, a investigación actual supón, por unha banda, que faría o seu acto de presenza no territorio galaico polos mediados do Terceiro Milenio AC como obxecto de prestixio intercambiado entre as élites locais, e por outra, que iría perdendo pouco a pouco gran parte dese valor simbólico inicial e vulgarizándose á medida que iba sendo copiada e adaptada polas comunidades campesiñas en forma de variedades locais moi heteroxéneas que farían compañía a outros modelos cerámicos de carácter autóctono; non é casual ao respecto que restos de cacharros de todas as variedades campaniformes se documenten tanto nas ofrendas funerarias – en coincidencia case que sempre co cese da utilización de moitos monumentos megalíticos – como formando parte habitual do menaxe de cociña nos asentamentos deste período. Pero máis aló de deixar constancia desta curiosa dualidade simbólica e funcional, se cadra o máis importante que pon de relevo a aparición dos modelos cerámicos campaniformes no noso territorio sería asinalar unha vez máis a integración das comunidades campesiñas galaicas – ou cando menos da maior parte – nunha área de contactos – e seguramente tamén de certa identidade cultural – atlántica e de enorme extensión.

Pero a produción cultural máis visible – e, se cadra, a máis relevante – deixada polas sociedades galaicas dos primeiros tempos da Metalurxia pervive aínda hoxe espallada polas terras máis occidentais da área granítica do Macizo Galaico. O forman de máis de dous milleiros de rochas con gravados de temática moi particular, que amosan unha presenza tanto máis numerosa canto máis nos aproximamos ao territorio de influencia das Rías Baixas.

Anque coñecidos dende hai pouco máis de cen anos, dende finais do século XIX, os *petroglifos* galaicos, se cadra polos seus acusados particularismos e a súa temática singular, están hoxe a cobrar unha crecente relevancia entre os sinais de identidade do mundo galaico, como a produción cultural de condición máis flagrantemente autóctona entre as producidas nestas terras ao longo da súa Historia.

A arte rupestre galaica ao aire libre dispón dun repertorio iconográfico relativamente variado, no que as figuras de tipo xeométrico – nomeadamente os puntos, as combinacións de círculos e de óvalos concéntricos, as espirais, os labirintos...– comparten en moitas ocasións o panel granítico con deseños figurativos menos numerosos pero moi suxerentes – cervos, cabalos, serpes, seres humanos, armas...–, conformando no seu conxunto un dos focos de arte rupestre de maior espectacularidade da Europa Occidental.

Xa dende os primeiros descubrimentos, moitos autores decatáronse das afinidades entre o foco de arte rupestre galaica e os das Illas Británicas, nomeadamente da Irlanda e da Escocia. Unhas afinidades en ocasións francamente abraiantes.

Malia constatar esta evidencia, a realidade é que as cousas aínda non están nada claras. É obvio que entre os petroglifos de temática xeométrica británicos e galaicos existe unha clarísima semellanza tanto no que atinxe ás formas en sí como nos tipos de pedra elexidos para soporte ou como nos aspectos técnicos e mesmo espaciais. Tal cousa non nos debería sorprender demasiado, xa que como víamos máis arriba, as comunidades campesiñas das *fisterras* atlánticas da época mantiñan claras relacións entre si, e partían no seu desenrolo cando menos dun fondo común megalítico. A incardinación na arte parietal megalítica de certos temas ben coñecidos da arte rupestre ao aire libre abunda nese mesmo senso. De todos os xeitos, non é menos importante salientar que no caso galaico a temática xeométrica – *atlántica* – complementase coa figurativa – totalmente ausente nas Illas – para conformar un foco rupestre absolutamente peculiar.

Un foco no que ás evidencias de contactos atlánticos súmanse as que se dirixen ao Mediterráneo. Ao fondo do Mediterráneo, a un territorio cultural no que segundo todos os indicios racionais terían a súa orixe «intelectual» certos temas iconográficos presentes nos nosos gravados, preferentemente os deseños de «paletas», de esvásticas e, sobre todo, de labirintos do tipo Mogor. Por non falar das representacións – de estilo mediterráneo – de navíos – de tipoloxía mediterránea – dos petroglifos de Oia. Complétase deste xeito o círculo que define a información arqueolóxica, cun territorio galaico nos inicios da Metalurxia, no Terceiro Milenio AC en liñas xerais, a cabalo entre o Atlántico e o Mediterráneo. Son os alicerces do que andando o tempo pasará a ser a grande *comunidade cultural atlántica* dos momentos de esplendor da Idade do Bronce.

#### *O terceiro momento: A koiné Atlántica da Idade do Bronce*

Se tivéramos que falar dun período da Antigüidade no que o territorio galaico aparecera aberto ao exterior con total claridade, teríamos que facer necesaria referencia a esa especie de *comunidade cultural atlántica* que a investigación arqueolóxica detecta e sitúa á cabalo do Segundo e Primeiro Milenios AC.

O mar vai xogar outra vez un papel determinante na transmisión de coñecementos e nos intercambios de materias primas e de bens de prestixio entre as comunidades do litoral atlántico europeo. Por unha banda, mediterráneas deberon de ser tanto a filiación dos navíos e dos navegantes encargados de materializar os contactos como a procedencia de materias exóticas moi significativas e da maior parte

parte das novidades tecnolóxicas e ideolóxicas que según parece recibiron e acabaron por assimilar coma auténticas esponxas as comunidades atlánticas máis estruturadas, dinámicas e receptivas; pola outra banda, atlánticas serían sen dúbida moitas das materias primas e dos bens de estatus social intercambiados; e da súa conxunción irá cristalizando a conformación dunha grande área cultural atlántica, culminando dalgún xeito aquel proceso iniciado no Megalitismo e afianzado nos primeiros tempos da Metalurxia.

O caso é que todos os datos arqueolóxicos parecen indicar que, máis ou menos aló polo século XIV AC, a fachada atlántica europea comezou a saír dun relativo estancamento socioeconómico no que quedara sumida aos comezos da Idade do Bronce. E que a saída vai ser pouco menos que espectacular, aos lombos dunha nova – a terceira – intensificación agraria e dunha forte reactivación das relacións de intercambio das comunidades atlánticas entre si e cos focos culturais mediterráneos. Unhas relacións baseadas, que saibamos, no tráfico de materias primas – destacando los minerales destinados a la fundición del bronce – e de manufacturas exóticas, que fixeron posible esa non por relativa menos suxerente *unidade cultural* dos territorios da Europa Occidental máis adentrados no Océano e nos que se acadarían algúns niveis de desenrolo semellante, unha *unidade* que estaría sustentada por alianzas políticas e/ou comerciais. Un destes focos será o galaico, que por certo e coma era de esperar tanto polo seu pasado coma polas súas características xeomorfolóxicas e climatolóxicas, gardará non poucas semellanzas cos seus coetáneos da Bretaña e das Illas Británicas. As evidentes semellanzas formais e técnicas que manifestan as producións metálicas máis características deste período a todo o longo e ancho da fachada atlántica europea falan a prol dun nivel de desenrolo relativamente parello das comunidades, dunha certa similitude na organización sociopolítica, e da frecuencia e intensidade dos intercambios.

Tamén apoiaría esta imaxe de relativa unidade cultural das *fisterras* atlánticas a constatación dun feito altamente significativo: a ausencia no rexistro arqueolóxico destas datas de case que toda evidencia clara verbo dos usos e costumes funerarios. De feito, hai quen fala de que á hora de buscar un trazo realmente unificador das comunidades atlánticas da plenitude da Idade do Bronce, un trazo que vaia máis aló dos tan manidos referentes ás relacións de intercambio e á similitude das manufacturas metálicas, ese trazo sería a ausencia de rituais funerarios arqueoloxicamente recoñecíbeis. Tanto é así, que a *desaparición* das necrópoles – nun senso estricto – do territorio galaico dende estas datas ata a posterior implantación do ritual romano, será un dos indicios máis flagrantes dos alicerces atlánticos e do carácter esencialmente autóctono do fenómeno castrexo en contraste cos focos culturais coetáneos da Península Ibérica.

Pero estes circuitos de intercambio non só interconectaban as comunidades atlánticas máis dinámicas senon que as mantiñan en contacto cos focos culturais mediterráneos, o que sen dúbida debeu de supoñer un feito trascendental para o

desenrolo de todas elas. Sabemos que productos típicamente atlánticos acadaron as terras centrais do Mediterráneo en número considerábel; dese mundo mediterráneo chegaron aos territorios atlánticos mercadorías moi concretas e, anque agora entramos no campo das hipóteses, polo que parece apuntar a lóxica, certa cantidade de novidades tecnolóxicas e ideolóxicas, de non pouca trascendencia, entre as que se barallan os novos cultivos, os novos coñecementos, as novas formas de diferenciación social, os novos modelos de armamento, as novas formas de vestido e de ornato persoal, os novos tipos de transporte, as novas formas de ostentación do poder, de información e de coñecemento..., que serían asimiladas polas élites locais e que actuarían coma dinamizadoras dunha sociedade en plena expansión.

Esta fase de crecemento económico e de desenrolo social ten un claro referente na intensificación daquelas antigas relacións de intercambio cos restantes focos culturais atlánticos e co Mediterráneo. A investigación arqueolóxica detecta a aparición ao longo da fachada atlántica europea, por estas datas do II Milenio, dunha serie de focos relativamente interconectados e cun – tamén falando en termos relativos – similar desenrolo socioeconómico. Xa comentabamos que entre estes focos suponse que circularían tanto as materias primas coma as mercadorías, xunto con obxectos de prestixio para o consumo e ostentación dos grupos sociais privilexiados. E como xa sabemos, un destes focos sería o galaico. Os avances na tecnoloxía da metalurxia do bronce coa ampliación e perfeccionamento da panoplia armamentística – factor que tería que ver coa presunta emerxencia de certo grado de conflictividade intercomunitaria –, a crecente proliferación de machados tubulares e de «machados» de tope, e de toda unha multitude de elementos metálicos de función ornamental e/ou práctica, son algunhas das probas desta nova situación xeral. As rechamantes semellanzas formais e técnicas que presentan estas producións en amplas áreas da fachada atlántica europea dan pé a pensar na existencia dun nivel socioeconómico semellante e dun trasvase fluído de información e de mercadorías entre diferentes comunidades atlánticas. Pola súa banda, a presenza cada vez máis numerosa de obxectos de filiación atlántica en pleno corazón do Mediterráneo – e viceversa –, sería mostra ben clara desas relacións de intercambio á longa distancia que tanta influencia deberon de exercer no desenrolo socioeconómico das comunidades galaicas. Unhas relacións, por certo, levadas a cabo de maneira maioritaria por vía marítima e á cárrego, é de supor, de mariñeiros e de embarcacións de filiación mediterránea, xa que, polo que hoxe sabemos, sería tan só nos focos culturais dese litoral onde existiría a tecnoloxía naval imprescindible para soste as rutas marítimas atlánticas.

Neste mundo aberto e interconectado, e nunha xa típica e coñecida secuencia sur-norte e costa-interior motivada polas características xeomorfolóxicas do territorio e pola vía máis racional de chegada e de adopción das innovacións de filiación mediterránea, a conxunción entre o dinamismo social e a intensificación agraria irá facendo posible que as comunidades campesiñas máis abertas e solventes se vaian

vencellando á explotación sistemática e intensiva dun territorio concreto. Será un proceso de sedentarización que culminará pouco tempo dempois coa aparición dos primeiros povoados de carácter xa verdadeiramente estábel no territorio galaico: **os castros**.

Estaríamos, xa que logo, diante do resultado dun proceso de desenrolo claramente endógeno – non hai nin un só indicio *real* dese hipotético asentamento de xentes vindas do exterior tan grato á historiografía tradicional – anque na súa xénese aberto e receptivo a contactos e estímulos externos. As moi probábeis tensións sociais derivadas do novo réxime sedentario e do control dos escasos recursos dispoñíbeis coa tecnoloxía do momento, pode que ficaran bastante mitigadas polas características orográficas da paisaxe galaica, con esa marcada compartimentación espacial que propicia o espallamento de minúsculas comunidades campesiñas con territorios económicos ben definidos por accidentes naturais.

O remate de todo este proceso non tardará en chegar. Parece ser que aló máis ou menos polo século VIII AC os navegantes fenicios comezaron a instalar as súas factorías comerciais ao occidente do estreito de Gibraltar. Estabamos neses tempos no pleno apoxeo das relacións atlánticas de intercambio, e a irrupción nelas duns comerciantes cunha forma de entender as transaccións bastante diferente da ancestral, parece lóxico pensar que tería ocasionado cambios substanciais no modelo establecido. De feito, suponse que os fenicios terían iniciado con toda dilixencia un proceso crecente de control dos mecanismos comerciais e a introducir, nun mercado tradicionalmente baseado no intercambio, entre outros pero sobre todo, de materias primas e manufacturas relacionadas coa metalurxia do bronce, un novo e revolucionario produto: **o ferro**.

Así, pénsase que é probábel que, para competir nesta nova e dura realidade económica, os focos metalúrxicos atlánticos se atopasen na obriga ineludible de botar man dunha produción masiva de obxectos, nomeadamente dos conflictivos «machados» do tipo coñecido coma *de tope con aneis*. Pero as dificultades no abastecemento de materias primas nun mercado «controlado» polos mercaderes fenicios forzarían o uso cada vez máis frecuente do reciclado da chatarra de pezas xa amortizadas, e á adulteración dos novos bronces coa adición ás aleacións tradicionais dunhas porcentaxes máis ou menos elevadas de chumbo que, ao seren moi superiores ás aconselladas para facilitar a fundición, terían un efecto negativo sobre as características mecánicas das pezas, trocándoas en obxectos totalmente inaxeitados para un uso como instrumento no senso estrito. Os grandes depósitos de «machados» destas características atopados ao longo e ancho das terras atlánticas europeas, na súa maior parte integrados por pezas non usadas, coas rebabas de fundición intactas e mesmo en moitos casos sen ser desprovistos das mazarotas de fundición, deben de estarnos a falar, entre outras cousas, dos efectos desta *crise* do mercado.

Un dos resultados de todo este conflito mercantil e cultural será o colapso da economía tradicional atlántica e o paso a unha realidade máis illada e fragmentada. A partir de agora, os diferentes focos culturais atlánticos, outrora vencellados entre si en maior ou menor medida, comezarán unha evolución pouco menos que independente e en todo caso con escasísimos contactos entre eles. Un destes focos será o galaico, e todo parece indicar que a manifestación máis peculiar da nova situación será a entrada do proceso de sedentarización do hábitat nun período de relativo estancamento, diminuíndo aquel ritmo de crecemento económico e social que en última instancia fixera posible a aparición do mundo castrexo; de aí a condición deste como un fenómeno peculiar da área galaica, sen unha referencia directa no senso estrito fóra destes límites territoriais. Esta marcada identidade cultural do fenómeno castrexo – e a continuación durante o seu desenvolvemento de trazos implantados durante a Idade do Bronce sería unha proba, pero non a única – pode que teña moito que ver cos fondos cambios que as terras do occidente continental deberon de experimentar por aqueles momentos precisos nos que o mundo castrexo comezaba a súa andaina. Se o proceso de sedentarización que levou á aparición dos primeiros castros se inscribe nun marco de relacións exteriores asentado firmemente durante o decurso da Idade do Bronce, xa vimos cómo a caída en mans fenicias dos circuitos atlánticos de intercambio a partir aproximadamente do século VIII AC pensamos que debeu de ser decisiva para dar ao traste cunha boa parte do modelo económico tradicional, de tal forma que dende entón as comunidades atlánticas entrarían nunha fase de illamento e de desenvolvemento socioeconómico particulares; o territorio polo que se extenderá finalmente o mundo castrexo, pouco menos que pechado da vía continental polas cadeas montañosas, e con aquela vía marítima natural de contactos atlánticos en poder ou baixo o control dos mercaderes fenicios, irá evolucionando en boa medida pechado ao mundo exterior, co que manterá unha non por mínima menos trascendental relación gracias á supervivencia dos circuitos comerciais coas áreas de maior influencia mediterránea. O territorio galaico deixa de mirar cara ao Norte; dende agora e por moitos séculos, a súa mirada terá unha única dirección: o Sur.

#### *A xeito de colofón*

Recapitulando. Os datos arqueolóxicos actuais son concluíntes cando presentan o territorio galaico durante a Prehistoria Recente condicionado directamente polas súas características xeográficas e volcado, por elo, ás influencias exteriores chegadas pola vía marítima. E cando dan a entender que a parte máis significativa desas influencias tería unha orixe mediterránea. O máis frecuente é constatar a presenza e a adopción das novidades tanto máis temprano canto máis nos aproximamos á costa e ás terras meridionais.

Esta integración do mundo galaico prerromano nunha sorte de espazo cultural atlántico afectaría sobre todo aos puntos máis extremos do continente europeo, as



*fisterras* no senso amplo, e as relacións que mantiñan cos focos mediterráneos faríanse, no caso concreto do territorio galaico, pouco menos que de costas ás terras continentais ibéricas, nomeadamente á Meseta. As posibles conexións e intercambios coa Meseta serían, se atendemos aos datos arqueolóxicos máis concretos e obxectivos, pouco menos que irrelevantes.

Tendo en conta o anterior, a presenza neste espacio xeográfico de elementos materiais e inmateriais de filiación exterior deberá ser explicada tendo en conta a realidade que os datos arqueolóxicos parecen demostrar sen demasiadas dúbidas.

### *Bibliografía*

O texto anterior é unha adaptación e actualización das seguintes publicacións:

HIDALGO CUÑARRO, J.M. / PEÑA SANTOS, A. de la. 2001: «Los contactos entre el área galaica y el Mediterráneo durante la Prehistoria Reciente», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995)*. Cádiz: Universidade, pp. 807-813.

PEÑA SANTOS, A.de la. 1997: «Os pobos castrexos antes da conquista romana», en *Galicia fai dous mil anos. Actas do Congreso O Feito Diferencial Galego-Historia (Compostela 1996)*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, pp. 143-191.

PEÑA SANTOS, A.de la. 2003: *Galicia: Prehistoria, castrexo e primeira romanización*. Vigo: A Nosa Terra.

## **De nuevo sobre los CASTELLA: naturaleza, territorio e integración en la CIUITAS<sup>1</sup>**

Juan Santos Yanguas

A partir de la obra de María Lourdes Albertos «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania romana» se produjo un cambio sustantivo en el análisis de las estructuras organizativas indígenas del área indoeuropea que, según todos los indicios, aparecen reflejadas en la epigrafía latina de los siglos I a III d.C. con una serie de términos de sobra conocidos: el signo de C invertida y los términos *castellum* y *castellani*, preferentemente en el área del Noroeste peninsular, la antigua *Gallaecia*, y *gens*, *gentilitas* y los llamados genitivos de plural en *-on*, *-um*, *-orum*, etc., así como *cognationes* a partir del hallazgo de la Tabula de Montealegre de Campos<sup>2</sup>, en el resto del área indoeuropea<sup>3</sup>.

### *1. Las inscripciones con mención de C invertida*

Las inscripciones en las que hay referencia al signo epigráfico de C invertida tienen dos tipos de formulaciones: (a) con indicación únicamente del signo epigráfico, casi siempre después de un nombre personal, aunque no siempre, y (b) con referencia a la *ciuitas/populus* en que estaban integrados.

#### *1.1. Sin referencia a CIUITAS/POPULUS*

Son algo más numerosas que las del grupo siguiente y, salvo alguna excepción, el signo epigráfico en cuestión, seguido de un ablativo, va a continuación de un nombre personal. Cuando va seguido de un nominativo plural, como se verá más adelante, no le antecede ningún otro elemento nominal. Veamos algunos ejemplos de zonas distintas de GALLAECIA:

- a. **Cores, Ponteceso, A Coruña** (Pereira, *CIRGalicia* I, nº 66, únicamente la noticia, sin aparato crítico): I(OUI) O(PTIMO) M(AXIMO) / > (CASTELLUM)

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco de la investigación que realiza el Grupo de Investigación GIU07/54 de la UPV/EHU, tomando como base trabajos ya publicados por el autor del texto y otros miembros del grupo de investigación junto a reflexiones nuevas.

<sup>2</sup> Véase BALIL/MARTÍN VALLAS 1988.

<sup>3</sup> Es, a todas luces, más comprensivo este término lingüístico de área indoeuropea para designar el territorio en el que no se hablaba el íbero (o lenguas relacionadas) a la llegada de los romanos, que otros términos empleados tradicionalmente, como «área céltica».

AU/ILIOB/RIS PR(O) S(ALUTE). A *Júpiter Óptimo Máximo, el castro Aviliobris por su salud.*

- b. **Pobra de Tribes** (*CIL* II, 2601): NAVIAE / ANCETOLUS / AURI (F(ILIUS)) EXS > (CASTELLO) / SESM[ACA] / UOTUM / POSUIT. A *Navia colocó como voto (este ara) Ancetolo, hijo de Auro, del castro Sesmaca.*
- c. **Pastoria (Chaves)** (*CIL* II, 2484): CAMALUS / BURNI F(ILIUS) / H(IC) S(ITUS) E(ST), AN(NORUM) / XXX, EXS > (CASTELLO) TARBU / FRATER FACIE/NDU(M) CURAUIT. *Aquí yace Camalo, hijo de Burno, de treinta años, del castro Tarbu. Su hermano se ocupó de hacerlo.*
- d. **Petisqueira (Chaves)** (*CIL* II, 2487): LOUCI[A] MATURI F(ILIA) LADUMA / > (CASTELLO) SAQUA, A(NNORUM) L, H(IC) S(ITA) E(ST), F(ACIENDUM) C(URAUIT) C(AIUS) MA/XUMINUS. S(IT) T(IBI) T(ERRA) L(EVIS). *Aquí yace Loucia Laduma, hija de Maturo, del castro Saqua, de 50 años. Cayo Máximo se ocupó de hacerlo. Que la tierra te sea leve.*
- e. **Braga** (*MCV* 9, 1973, p. 19, nº 7): ALBUR/A CAT/URONIS / F(ILIA) > (CASTELLO) LETI/OBRI<sup>4</sup>, A/NN(ORUM) LXX / H(IC) S(ITA) E(ST). *Aquí yace Albura, hija de Caturón, del castro Letiobri, de 70 años.*
- f. **Zona occidental de Asturias** (*HAEP* 1663): NICER CLOUTOSI / > (CASTELLO) CARIACA / PRINCIPIS AL(BIONUM),/ AN(NORUM) LXXV / H(IC) S(ITUS) E(ST). *Aquí yace Nicer, hijo de Clutoso, príncipe de los Albiones, del castro Cariaca, de 75 años.*
- g. **Villaverde, Belmonte de Miranda** (M. FERNÁNDEZ MIER, *BIDEA* 48, 1994, pp. 695-700): BODOC/ENA AR/AUI F(ILIA) > (CASTELLO) AGUBRI(GENSI)<sup>5</sup> / AN(NORUM) XII / H(IC) S(ITA) E(ST). *Aquí yace Bodocena, hija de Aravo, del castro Aubrigense, de 12 años.*
- h. **San Andrés de Montejos, entre Cacabelos y Ponferrada** (*CMPLLeón*, p. 3 y J. SANTOS 1985, p. 21): I(OUI) O(PTIMO) M(AXIMO) / > (CASTELLANI) QUE/LEDI/NI<sup>6</sup>. A *Júpiter Óptimo Máximo, los habitantes del castro Queledio.*
- i. **San Esteban de Toral, Bembibre** (MANGAS/OLANO 1995, pp. 1995, 339-347): DEAE / CANDU/EDIAE / SACRU/M CAS/TELLANI. *Consagrado a la diosa Canduedia, los habitantes del castro.*

<sup>4</sup> Ablativo de LETIOBRIS, -IS.

<sup>5</sup> *AE* 1995 se inclina por AGUBRI, ablativo DE AGUBRIS, -IS.

<sup>6</sup> Anteriormente, se había leído como I(OUI) O(PTIMO) M(AXIMO) / C(ENTURIA) QUE/LEDI/NI o I(OUI) O(PTIMO) M(AXIMO) / C(ASTELLUM) QUE/LEDI/NI. Rodríguez Colmenero/Ferrer Sierra 2003, p. 238, proponen: I(OUI) O(PTIMO) M(AXIMO) / (COGNATIO) VEN/AESINI / P(ECUNIA) S(UA); *AE* 2003, 462 CORRIGE: (CASTELLANI) VENAESINI P(RO) S(ALUTE).

## 1.2. Con referencia e indicación de ciuitas/populus

Se trata de inscripciones en que, tras el nombre del difunto, se indica mediante un *cognomen* la *ciuitas* de la que forma parte el *castellum*, junto con otros *castella*, como se ve claramente en el caso de la CIUITAS LIMICORUM<sup>7</sup>, y, a continuación, la referencia al *castellum* mismo. También en este caso se pueden aportar varios ejemplos:

- a. **Cícere (A Coruña) (IRG I, 209):** CAELEO CADRO/IOLONIS F(ILIIUS) CILEN/US > (CASTELLO) BERISAMO / AN(NORUM) LX ET CAESA/RUS CAELEONIS / F(ILIIUS) AN(NORUM) XV / H(IC) S(ITI) S(UNT). *Aquí yacen Caeleón, hijo de Cadroiolón, cilenio del castro Berisamo de 60 años y Caesaro, hijo de Caeleón, de 15 años.*
- b. **El Caurel (Lugo) (F. VÁZQUEZ SACO, BCMLugo 6, pp. 49-52, 1958-59, pp. 270ss., nº 2):** APPIO IUNIO SILANO, P(UBLIO) SILIO / NERUA CO(N)S(ULIBUS)./ TILLEGUS AMBATI F(ILIIUS) SUSARRUS / > AIOBAIGIAECO, HOSPITIUM / FECIT CUM LOUGEIS CASTELLANIS / TOLETENSIBUS, SIBI, UXORI, LIBE/RIS POSTERISQUE SUIS. EUM/QUE , UXOREM LIBEROSQUE EIUS / IN FIDEM CLIENTELAMQUE SUA/M SUORUMQUE IN PERPETUO CAS/TELLANEI TOLETENSIS RECEPERUNT./ EGIT TILLEGUS AMBATI IPSE./ MAG(ISTRIS) LATINO ARI ET AIO TEMARI. *Siendo cónsules Junio Silano y Publio Silio Nerva (año 28 d.C.), Tilego, hijo de Ambato, del pueblo (o ciudad) de los Susarros, del castro Aiobaigiaeco, hizo un pacto de hospitalidad con los Lougeos del castro Toletense, para sí, su mujer, sus hijos y descendientes. Y los del castro Toletense recibieron para siempre en su fidelidad y clientela a él, a su mujer y a sus hijos. Lo realizó Tillego mismo, hijo de Ambato, por medio de los magistrados Latino, hijo de Aro, y Aio, hijo de Temaro.*
- c. **San Pedro de Mera (Lugo) (N. ARES VÁZQUEZ, Lucensia 7, pp. 9-21 = AE 1997, p. 863):** APANA AMBO/LLI F(ILIA) CELTICA / SUPERTAM(ARCA)/ [> (CASTELLO) ---]OBRI / AN(NORUM) XXV H(IC) S(ITA) E(ST) / APANUS FR(ATER) F(ACIENDUM) C(URAUIT). *Aquí yace Apana, hija de Ambolo, céltica supertamárica, del castro [---]obri de 25 años. Su hermano se ocupó de hacerlo.*
- d. **Bragança (EE VIII, 126):** REBURRUS / ARI SEURU/S > (CASTELLO) NARELIA. *Reburro, hijo de Aro, seurro, del castro Narelia.*
- e. **Astorga (J. Mangas/Matilla 1981, pp. 253 ss.):** FABIA EBURI / F(ILIA) LEMAUA > (CASTELLO) / ERITAECO AN(NORUM) / XL VIRIUS / CESSI F(ILIIUS) LE/MAUS > (CASTELLO) EO/DEM AN(NORUM) / VII, H(IC) S(ITI) S(UNT). CESSIUS P(ONENDUM) C(URAUIT) ? *Aquí yacen Fabia, hija de Eburo, del pueblo (o ciudad) de los Lemavos, del castro Eritaeco, de cuarenta años (y) Virio, hijo de*

<sup>7</sup> Como demuestran las inscripciones numeradas con g y con i de este apartado.

*Cesio, del pueblo (o ciudad) de los Lemavos, del mismo castro, de siete años. Cesio se ocupó de hacerlo.*

- f. **Andiñuela (León)** (S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Conimbriga*, 36, 1997, pp. 95-101): EBURIA / CALUENI F(ILIA) / CELTICA / SUP(ERTAMARCA) >(CASTELLO<sup>8</sup>) LUBRI AN(NORUM) XXVI H(IC) S(ITA) E(ST). *Aquí yace Eburia, hija de Calveno, céltica supertamárica, del castro Lubri de 26 años.*
- g. **Cerdeira do Coa** (*Arch. Port.* 28, 1927/29, p. 213): FUSCUS SE/ UERI F(ILIUS) LIM(ICUS) / (CASTELLO) ARCUCE, / AN(NORUM.) XXII, H(IC) / S(ITUS) E(ST). S(IT) T(IBI) T(ERRA) L(EUIS) / P(ATER) F(ACIENDUM) C(URAUIT). *Aquí yace Fusco, hijo de Severo, Límico del castro Arcuce, de 22 años. Que la tierra te sea leve. Su padre se ocupó de hacerlo.*
- h. **Caurium, Coria, Cáceres** (*CIL* II, 774): BASSUS / MEDAMI F(ILIUS) / GROU[I]JUS >(CASTELLO) / VERIO / AN(NORUM) XXV H(IC) S(ITUS) E(ST). S(IT) T(IBI) T(ERRA) L(EUIS). *Aquí yace Baso, hijo de Medamo, grovio del castro Verio. Que la tierra te sea leve.*
- i. **El Repilado, Huelva** (*Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, p. 295, nº 38): ANCEITUS VACC[E]I F(ILIUS) LIMI/CUS > (CASTELLO) TALABRIC(A), AN(NORUM) / XXX, H(IC) S(ITUS) E(ST). S(IT) T(IBI) T(ERRA) L(EUIS). *Aquí yace Anceito, hijo de Vaceo, Límico del castro Talabriga, de 30 años. Que la tierra te sea leve.*

### 1.3. Distribución geográfica

Las inscripciones con mención únicamente del signo epigráfico de C invertida se encuentran en el área que, en época romana, delimitan los dos *conuentus* galaicos, el *Lucensis* y el *Bracarum*, con alguna incursión en zonas que podemos considerar como freáticas, básicamente la zona de El Bierzo y una pequeña franja en la margen derecha del Navia en Asturias, mientras que las inscripciones con mención de C invertida y *ciuitas/populus* se encuentran tanto dentro de este territorio, como de los territorios adyacentes, *conuentus Asturum* y *Scallabitanus*, e incluso en zonas mucho más alejadas (Aroche y El Repilado, Huelva, por ejemplo). La explicación que siempre se ha dado a este hecho, que no sirve para todos los ejemplos similares de la epigrafía, aunque en otras áreas de *Hispania*, es que se trata de individuos que han muerto fuera del territorio de la *ciuitas* en que está integrado el núcleo de población referido mediante la C invertida y un topónimo. Por ello, el difunto es identificado mediante la referencia al núcleo menor (lo que sirve dentro de la *ciuitas*) y la propia *ciuitas* que es la que tiene valor en las referencias extraciudadanas. Pero, por ejemplo, *Vadiniensis* se

<sup>8</sup> La autora propone también la posibilidad de CENTURIA.

expresa en inscripciones aparecidas, según todos los indicios, en el *territorium* de la *ciuitas Vadinia*<sup>9</sup>.

El hallazgo de nuevos documentos permite plantear nuevas hipótesis o refrendar algunas ya formuladas. Así, por ejemplo, la aparición de una nueva inscripción en la zona de El Bierzo con el término *castellani*<sup>10</sup> hace pensar a su editores, por comparación con otras inscripciones de reciente aparición (la nueva inscripción hallada en Villaverde (Belmonte de Miranda, Asturias)<sup>11</sup> y algunas lecturas nuevas ofrecidas en el trabajo de Mangas y Olano) o ya conocidas hace más tiempo, que «en una parte del área astur (occidente de Asturias y el Bierzo) estamos, sin duda, ante territorios no sólo vecinos a los *conventus* galaicos, sino ante poblaciones con muchas formas culturales análogas a las galaicas... El límite, pues, de los *castella* no se encuentra en los límites conventuales galaicos (*Bracarensis* y *Lucensis*), sino que una parte del *conventus Asturum* participó de la misma organización»<sup>12</sup>. Evidentemente no debemos olvidar que los *castella*, si son reminiscencias de la organización prerromana, no tienen por qué estar constreñidos a algo que es ya una organización político-administrativa romana, los *conventus*, que, como se sabe, no siempre respetan los límites entre pueblos, pues las divisiones administrativas romanas sólo han seguido, a grandes rasgos, los compartimentos étnicos y culturales anteriores, fijando, en ocasiones, límites nuevos, o, incluso, separando pueblos pertenecientes, según todos los indicios, a un mismo tronco originario, como es el caso de los celtíberos, incluidos unos en el *conventus* Cesaraugustano y otros en el Cluniense.

## 2. Naturaleza

### 2.1. Historiografía

Hasta bien avanzado el siglo XX, se había pensado que el signo epigráfico de C invertida debería desarrollarse como *centuria* (A. SCHULTEN, A. TOVAR, M<sup>a</sup>. L. ALBERTOS, P. LE ROUX y A. TRANOY, entre otros), una entidad organizativa en la que primaban las relaciones parentales y consanguíneas, como en el caso de los términos que aparecen en el resto del área: *gens*, *gentilitas* y los tradicionalmente nombrados como genitivos de plural en *-on*, *-um*, *-orum*, que tras las investigaciones más recientes parece que pueden ser equivalentes a las *cognationes*<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> La explicación más convincente con respecto a esta «aparente anomalía» de los vadinienses se encuentra en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1997.

<sup>10</sup> MANGAS/OLANO 1995.

<sup>11</sup> M. FERNÁNDEZ MIER, «Estela romana de Villaverde», *BIDEA* 144, 1994, pp. 695-700.

<sup>12</sup> MANGAS/OLANO 1995, pp. 346-347.

<sup>13</sup> No es éste el lugar adecuado para hacer referencia a la abundante bibliografía al respecto, ni siquiera dar cuenta del contenido de la misma. Para ello puede verse SANTOS 1994:188ss.

El trabajo y la intuición de la malograda M<sup>a</sup> L. ALBERTOS (1975) pusieron sobre la pista de la interpretación correcta a epigrafistas e historiadores proponiendo la equivalencia C invertida = CASTELLUM, poniendo en evidencia que el término que acompañaba a este signo epigráfico era un topónimo, a diferencia de los nombres que acompañaban a los otros términos referidos, lo que hizo que, a partir de su trabajo, se avanzara en el análisis de estas formas organizativas. Veremos más adelante, que aún se puede ir más allá, a pesar de que el camino hasta que se asumiera la equivalencia propuesta por M<sup>a</sup> L. Albertos no fue nada fácil.

Varios historiadores de la antigüedad se dedicaron, nos dedicamos, a desarrollar esta propuesta de Albertos. Yo mismo, en mi tesis doctoral, asumí y di argumentos para, desde el punto de vista histórico, avanzar. Pero, sin duda, el paso más importante, antes de que una evidencia epigráfica lo confirmara, fue el trabajo presentado por G. Pereira y yo mismo al I Seminario de Arqueología del Noroeste en Guimarães en 1979<sup>14</sup>. En este artículo se estudiaban por primera vez y en todos sus aspectos, tanto externos como internos, la totalidad de inscripciones conocidas hasta el momento en que aparecía el signo de «C invertida», así como las inscripciones del mismo ámbito, pero sin indicación de *castellum*. El análisis sistemático de todos los elementos de aquellos epígrafes permitió llegar a asignar una seriación cronológica a ese conjunto epigráfico, que, además, era históricamente significativa (en el artículo se constata que la indicación de la «C invertida» desaparece de la epigrafía a finales del s. I d.C. o principios del s. II, probablemente en relación con la aplicación del *ius Latii* concedido por Vespasiano).

Las referencias a los *castella* tienen en las inscripciones el mismo papel que la mención de cualquier otro núcleo de población con una organización propia: hacen dedicaciones votivas, aparecen en documentos como un término territorial, se mencionan en la *origo* personal, etc.<sup>15</sup>.

Desde el punto de vista de las formas organizativas de estas poblaciones hay una diferencia clara entre el lugar de habitación u origen representado por el signo epigráfico de C invertida y las unidades suprafamiliares, que están reflejadas en los términos *gens*, *gentilitas*, *cognatio* (expresada unas veces así y otras por medio de genitivos de plural en *-on*, *-um*, *-orum*).

A otros trabajos de Pereira, en alguno de los cuales criticaba más el uso de *centuria* que daba argumentos para utilizar el de *castellum*, respondieron Le Roux y Tranoy con un artículo bastante sugerente en cuanto a ideas. Asumiendo ya, como se había asumido en Guimarães por parte de Le Roux y Tranoy, Alarcão o Étienne, aparte claro está de Pereira-Menaut y Santos Yanguas, que, se lea como sea el signo C invertida, para unos como *centuria*, para otros como *castellum*, la realidad que encierra este signo está referida al lugar de origen y habitación de la persona en

<sup>14</sup> PEREIRA-MENAUT/SANTOS YANGUAS 1980.

<sup>15</sup> GONZÁLEZ 1986:93-101.

cuestión, lo que lo diferencia claramente de la función de los términos *gens*, *gentilitas* y genitivos de plural. Se trataría de núcleos de población (posiblemente castros) con una independencia organizativa imposible de determinar de momento en el interior de los *populi* o *ciuitates*<sup>16</sup>.

Sin embargo, les parece una simplificación abusiva la adopción únicamente de *castellum*<sup>17</sup>. A partir de aquí los autores franceses proponen el desarrollo de C invertida como *castellani* (veremos que no sólo es posible, sino probable en algunos casos). Releyendo la tabula de El Caurel afirman que no hay una diferencia clara entre C invertida y *castellum*, es decir que hay dos maneras distintas de expresar la misma realidad<sup>18</sup>. Y, sobre todo, proponen que el término *castellum* y su propuesta traducción castro no excluye que dentro de él viviera una sociedad de tipo parental<sup>19</sup>, en lo que podemos estar básicamente de acuerdo.

Paralelamente a estas discusiones se produjo un hecho especialmente significativo, el hallazgo en Astorga de una nueva inscripción (véase *infra*, apartado 1.2., inscripción e) en la que aparecen dos individuos que, aparte de su pertenencia a la comunidad de los Lemavos, del primero de ellos, que es una mujer, Fabia, se dice que vive en > ERITAECO y del segundo, Virio, posiblemente su hijo de siete años, se dice que vive en > EODEM<sup>20</sup>, por lo que creemos que se ha pensado, con toda razón, que el término con el que debe concordar debe ser neutro por razones de lengua y *castellum* (que muy probablemente debemos traducir como «castro») por razones históricas. A pesar de ello, algunos autores siguieron buscando nuevas interpretaciones con base parental (por ejemplo *genus*, que cumple el requisito de ser también neutro). Ello propició el que M<sup>a</sup>. L. Albertos hiciera una serie de precisiones lingüísticas en su artículo del I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1986)<sup>21</sup>. Finalmente, en 1993, el propio Tranoy dice «C'est tout le mérite des travaux de M<sup>a</sup> L. Albertos Firmat d'avoir repris le dossier difficile du signe C inversé, dont

<sup>16</sup> Por ejemplo la siguiente inscripción de Braga, en territorio de los galaicos bracarense, ALBURA CATORONIS F(ILIA) LETIOBRI, AN(NORUM) LXX, H(IC) S(ITA) E(ST) = *Aquí yace Albura, hija de Caturo, de setenta años, del castro Letiobro*; o ésta aparecida en Cerdeira do Coa, Portugal, al sur del Duero y a unos 150 Kms del territorio de los Límicos, es decir, fuera del territorio de la *civitas* (comunidad ciudadana) o el *populus* de este grupo de población: FUSCUS SEUERI F(ILII) LIMICUS > (CASTELLO) ARCUCE, AN(NORUM) XXII H(IC) S(ITUS) E(ST). S(IT) T(ABI) T(ERRA) L(EUIS). P(ATER) F(ACIENDUM) C(URAVIT) = *Aquí yace Fusco, hijo de Severo, del pueblo (o civitas) de los Limicos, del castro Arcuce, de veintidós años. Que la tierra te sea leve*. En este último caso por haber muerto el individuo fuera del territorio de la *civitas* a que pertenece el castro en el que vive, se indica, además del referido asentamiento, la *civitas*, que es lo significativo dentro de las relaciones de derecho público.

<sup>17</sup> TRANOY 1981:374.

<sup>18</sup> LE ROUX/TRANOY 1983:115.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 117.

<sup>20</sup> Por cierto no llego a entender de dónde extraen Le Roux y Tranoy, por dos veces (*AEspA* 56,1 y *AE*, 1981), la conclusión de que los difuntos son la esposa y el marido.

<sup>21</sup> ALBERTOS 1987.



nous adoptons l'interprétation en *castellum*, en attendant d'éventuelles autres solutions pour se symbole dont le contenu garde encore une partie de son mystère».<sup>22</sup>

En la actualidad es algo generalmente admitido por los investigadores que en la epigrafía del área indoeuropea hispana existen dos conjuntos de términos, que reflejan una doble naturaleza en las formas organizativas indígenas. Lo que reflejan los términos que aparecen en la epigrafía como *gens*, *gentilitas* y genitivos de plural en *-on*, *-um*, *-orum* (y tras la aparición de la tabula de Montealegre y sus estudios posteriores, el término *cognatio*) son estructuras de contenido consanguíneo, parental, y por eso perviven en la epigrafía del siglo II y s. III junto a las *ciuitates*, mientras que el signo de C invertida y los términos *castellum* (lugar de habitación) y *castellani* (los habitantes de un lugar) tienen una referencia local, territorial<sup>23</sup>, por lo que dejan de tener reflejo en la epigrafía en una época anterior (final s. I, comienzos del s. II). Bien es verdad que sin que haya desaparecido del todo la referencia parental en el noroeste, probablemente reflejada en la gran cantidad de teónimos que recubren aquellas zonas en que no hay referencia a gentilidades. Muchos de estos dioses estarían relacionados con los grupos podrían ser los dioses de los grupos de parentesco.

## 2.2. Propuestas de interpretación del signo «C invertida»

Pasados ya unos decenios de la discusión con nuestros colegas franceses, P. Le Roux y A. Tranoy, habiendo aparecido varios documentos importantes que permiten profundizar en estos temas en el noroeste (el más significativo el bronce de Bembibre<sup>24</sup>), y, sobre todo, habiendo llegado al acuerdo antes mencionado, es el

<sup>22</sup> Ciudad y comunidad cívica en Hispania – Cité et communauté civique en Hispania, siglos II y III d.C., p. 28.

<sup>23</sup> Véase artículo de Pereira-Menaut y Santos citado y artículos de Pereira-Menaut citados en notasa a pie de página y en la bibliografía.

<sup>24</sup> AE 2000, 760. IMP(ERATOR) CAESAR DIVI F(ILII) AUG(USTUS) TRIB(UNICIA) POT(ESTATE) / VIII ET PRO CO(N)S(ULE) DICIT./ CASTELLANOS PAEMEIOBRIGENSES EX / GENTE SUSARRORUM DESCINCENTIBUS / CETERIS PERMANSISSE IN OFFICIO COG/NOUI EX OMNIBUS LEGATIS MEIS QUI / TRANSDURIANA PROUINCIAE PRAE/FUERUNT, ITAQUE EOS UNIERSOS IM/MUNITATE PERPETUA DONO QUOSQ(UE) / AGROS ET QUIBUS FINIBUS POSSEDE/RUNT LUCIO SESTIO QUIRINALE LEG(ATO) / MEO EAM PROUINCIAM OPTINENTEM / EOS AGROS SINE CONTROUERSIA POSSI/DERE IUBEO./ CASTELLANIS PAEMEIOBRIGENSIBUS EX / GENTE SUSARRORUM QUIBUS ANTE EA(M) / IMMUNITATEM OMNIUM RERUM DEDE/RAM, EORUM LOCO RESTITUTO CASTELLANOS / AIIOBRIAGACINOS EX GENTE GIGURRO/RUM UOLENTE IPSA CIUITATE, EOSQUE / CASTELLANOS AIIOBRIAGACINOS OM/NI MUNERE FUNGI IUBEO CUM / SUSARRIS./ ACTUM NARBONE MARTIO / XVI ET XV K(ALENDAS) MARTIAS M(ARCO) DRUSO LI/BONE LUCIO CALPURNIO PISONE / CO(N)S(ULIBUS) = *El emperador César Augusto, hijo del Divino (César), en su novena potestad tribunicia y procónsul dice: Por todos mis legados, que estuvieron al frente de la provincia Transduriana, he tenido conocimiento de que los habitantes del castellum de Paemeiobriga, de la gens (populus) de los Susarri, al margen de los demás, permanecieron en obediencia. Por ello recompensó a todos ellos con régimen de inmunidad perpetua, y ordeno que aquellos campos y con aquellos límites que poseyeron estando al frente de esta provincia mi legado Lucio Sexto Quirinal, los posean sin controversia. A los habitantes del castellum de Paemeiobriga, de la gens (populus) de*

momento de concretar el proceso en el que las comunidades galaicas poseen un territorio, mientras que no está tan claro para el resto del área indoeuropea.

Analizando las inscripciones del grupo 2, se deduce que varios núcleos habitados forman una comunidad superior (*populus* o *ciuitas*). Es claro en el caso de los Limicos, como ya se ha indicado antes. Pero ¿cómo se expresa este núcleo habitado en la epigrafía?:

- como C invertida, equivalente a CASTELLUM seguido de un topónimo en ablativo (la mayoría de las veces) y a CASTELLANI, cuando el signo va seguido de un etnónimo (1.1.h. I(OUI) O(PTIMO) M(AXIMO) / > (CASTELLANI) QUE/LEDI/NI).
- como CASTELLANI. Cuando se trata de diferenciar la referencia a un individuo particular de la referencia a la comunidad del castro (1.2.b. TILLEGUS AMBATI F(ILII) SUSARRUS > (CASTELLO) AIOBAIGIAECO, HOSPITIUM FECIT CUM LOUGEIS CASTELLANIS TOLETENSIBUS) o cuando simplemente se refiere a todos los habitantes de un núcleo (CASTELLANI PAEMEIOBRIGENSES O CASTELLANI AIIOBRIGAECINI del decreto de Bembibre).

El empleo del término *castellum* en el noroeste es muy escaso, únicamente *Berense*, *Intercatia*, *Meidunium* y *Tyde*. Se trata, además, de dos formulaciones que no se superponen jamás, por mucho que el *castellum Berense* se asemeje a > BERISO. El *castellum Berense* se sitúa entre los *Limici*, mientras el > BERISO se refiere a los *Cabarci*.

### 3. CASTELLA y CIUITATES

#### 3.1. Los CASTELLA y las CIUITATES de GALLAECIA

Aquí, como en el resto del área indoeuropea, los romanos utilizan su esquema político-administrativo de la *ciuitas* para integrar a los grupos de población. Por ello

---

*los Susarri, a los que antes he concedido aquella inmunidad completa, (los) reemplazo en su lugar por los habitantes del castellum Aiiobrigaecum de la gens de los Gigurri, con consentimiento de la propia civitas, y ordeno que esos habitantes del castellum de Aiiobrigaecum cumplan todas sus obligaciones junto con los Susarros. Dado en Narbo Martius (Narbona) los días 15 y 16 antes de las kalendas de Marzo, siendo cónsules Marco Druso Libón y Lucio Calpurnio Pisón (14 y 15 de Febrero del 15 a. C.).*

Mucho se ha escrito sobre este documento, pero, aparte de la *editio princeps* (BALBOA 1999), citaremos únicamente las referencias a los trabajos más significativos, cuyos datos completos se recogen en la bibliografía al final del trabajo: GRAU LOBO/HOYAS 2001, SÁNCHEZ PALENCIA/MANGAS 2001, ALFÖLDY 2000, LE ROUX 2001 y HERNANDO SOBRINO 2002.

Básicamente, desde nuestro planteamiento, este documento no hace más que confirmar lo que habíamos propuesto en el análisis de la naturaleza y estructura de los *castella*, aunque no sea ahora el momento de entrar en el análisis de otros importantísimos aspectos del decreto.

encontramos la formulación que aparece en las inscripciones recogidas en el apartado 1.2. y vemos cómo en la *ciuitas Limicorum* están integrados varios *castella*. Vemos también como, desde el punto de vista del derecho público, de las relaciones exteriores, es la *ciuitas* la referencia válida. Pero, debido a la naturaleza organizativa diferente de los galaicos y del resto de poblaciones del área indoeuropea organizados en grupos de base consanguínea, parental, su integración en la *ciuitas* fue distinta. El análisis comparativo y la seriación cronológica de las inscripciones con mención de C invertida nos permitió constatar que estas menciones desaparecen en un determinado momento, que no podemos definir cronológicamente tal como quisiéramos, pero que puede situarse ca. finales del s. I o principios del s. II<sup>25</sup>. Mientras los grupos de parentesco siguen integrados en la *ciuitas* y reflejados en la epigrafía del s. II y III d.C., incluso formando parte de ellos algún ciudadano romano<sup>26</sup>.

Pero, si los *castella* son núcleos de habitación, comunidades en las que los individuos, o incluso posiblemente unidades parentales, se integran de forma inmediata, como muestran las inscripciones, no pueden desaparecer como tales núcleos. Lo que sí puede desaparecer es la mención de los *castella*, su función «política», aunque no su función de núcleo de habitación, pues son la base fundamental organizativa de la sociedad, eso sí, integrados en la estructura organizativa de la *ciuitas*.

Cuando los *castella* desaparecen de las inscripciones, la *origo* personal es expresada únicamente por medio de la referencia a la *ciuitas*. Esta referencia se realiza por medio de dos tipos de formulaciones<sup>27</sup>: (a) mediante los términos ya conocidos en las inscripciones en que aún existía la referencia a los *castella* (*ciuitas/populus* de *Limicus*, *Interamicus*, *Bibalus*, *Tamaganus*, etc.), (b) mediante términos en *-briga*, coincidiendo en ocasiones con el nombre de alguno de los *castella* de las inscripciones de la etapa anterior (*Talabricensis*, *Valabricensis*, *Avobrigensis*, etc.). Esta doble formulación puede verse, por ejemplo, en el denominado Padrão dos Povos de *Aquae Flaviae*, Chaves<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> PEREIRA-MENAUT/SANTOS YANGUAS 1980:123 ss. Tras la reorganización que a nivel ciudadano supone la aplicación del *ius Latii*, incluso también en estas zonas consideradas tradicionalmente como poco romanizadas.

<sup>26</sup> Valga como ejemplo, aunque no sea el único, el ciudadano de la siguiente inscripción aparecida en *Clunia* (Peñalba de Castro). Burgos (*CIL* II, 2785 y M.C. GONZÁLEZ 1985, n° 60): L(UCIO) VALERIO C(AI) F(ILIO) GAL(ERIA TRIBU) CRESCENTI BUNDALICO(N), VALERIA PATERNA PATRI.

<sup>27</sup> PEREIRA-MENAUT 1982:249-267.

<sup>28</sup> *CIL* II, 2477. 79 d.C. IMP(ERATORI) CAES(ARI) VESP(ASIANO) AUG(USTO) PONT(IFICI) / MAX(IMO) TRIB(UNICIA) POT(ESTATE) X IMP(ERATORI) XX P(ATRI) P(ATRIAE) CO(N)S(ULI) IX / IMP(ERATORI) T(ITO) VESP(ASIANI) CAES(ARIS) AUG(USTI) F(ILIO) PONT(IFICI) TRIB(UNICIA) / POT(ESTATE) VIII IMP(ERATORI) XIII CO(N)S(ULI) VII / ... (DAMNATIO MEMORIAE DE DOMICIANO)..., / C(AIO) CALPETANO RANTIO QUIRINALI / VAL(ERIO) FESTO LEG(ATO) AUG(USTI) PR(O) PR(AETORE) / D(ECIO) CORNELIO MAECIANO LEG(ATO) AUG(USTI) / L(UCIO) ARRUNTIO MAXIMO PROC(URATORI) AUG(USTI) / LEG(IONIS) VII GEM(INAE) FEL(ICIS) / CIVITATES X, AQUIFLAVIENSES, A(U)OBRIGENS(ES), BIBALI, COELERNI,

Sabemos, además, que estas inscripciones con mención de la *origo* personal por medio de términos como *Avobrigensis* o *Limicus* son posteriores a aquellas en que la *origo* personal es expresada por medio de la referencia al *castellum* y a éste y a la *ciuitas*. Y, dado que un individuo sólo puede ser "originario" de una comunidad organizada como tal, el cambio de forma de expresar la *origo* es de enorme importancia, de tal forma que, si ha cambiado la forma de expresar la *origo*, tiene que haber cambiado también la forma de organización de las comunidades.

Históricamente estos momentos pueden resumirse en dos etapas distintas, aquella primera en que dentro de un *populus* o *ciuitas* existen una serie de asentamientos, sin duda no muy grandes, que deben responder a los abundantes castros conocidos. Varias comunidades que viven en estos castros forman una *ciuitas/populus*.

La desaparición de la mención de los *castella* en la expresión de la *origo* personal está reflejando un cambio sustancial en la organización de las comunidades indígenas. Todas las *ciuitates*, provengan de los *populi* de las fuentes literarias y de los *populi/ciuitates* de la epigrafía, o de la conversión en *ciuitates* de algunos de los núcleos de población reflejados anteriormente en la epigrafía como *castella*, aparecen en el mismo rango, son igualmente llamadas y funcionan administrativa y políticamente como *ciuitates*.

### 3.2. La municipalización

Fue seguramente la aplicación del *ius Latii* concedido por Vespasiano lo que dio lugar a una reorganización del poblamiento del noroeste con base en la *ciuitas*, aunque, probablemente, de los datos disponibles hasta ahora, no se pueda inferir la concesión de estatutos jurídicos de municipio por doquier, como quieren algunos historiadores modernos. Dentro de un proceso dinámico de integración de las comunidades indígenas en la praxis político-administrativa romana, del que hemos visto parte, el alcanzar la categoría jurídica de municipio es el último escalón del citado proceso.

En el noroeste y relacionados con *castella* tenemos varios casos, alguno de ellos bastante claro, y otros con probabilidad.

#### (a) LIMICI, CIUITAS LIMICORUM

---

EQUAESI, INTERAMICI, LIMICI, AEBISOC(I)/ QUARQUERNI, TAMAGANI = Al Emperador César Vespasiano Augusto, pontífice máximo, con su décima potestad tribunicia, con su vigésima salutación imperial, padre de la patria, en su noveno consulado, al Emperador Tito, hijo de Vespasiano César Augusto, pontífice, con su octava potestad tribunicia, con su décimocuarta salutación imperial, en su séptimo consulado, (*damnatio memoriae* de Domiciano)..., a Cayo Calpetano Rancio Quirinal Valerio Festo, legado del emperador, propretor, a Decio Cornelio Maeciano, legado del emperador, a Lucio Arruntio Máximo, procurador del emperador de la legión VII Gemina Feliz, las diez *ciuitates*: los Aquiflavienses, Avobrigenses, Bibalos, Coelernos, Equaesos, Interamicos, Limicos, Aebisocos, Quarquernos, Tamaganos.

Ya hemos visto cómo, a partir de los datos de la epigrafía, se descubre que varios *castella* estaban integrados en la *ciuitas/populus* de los límicos, reflejada en el término LIMICUS<sup>29</sup>. Una vez constituida ya claramente con la estructura político-administrativa de la *ciuitas*, varios epígrafes recogen su nombre como CIUITAS LIMICORUM<sup>30</sup> y, a partir de una inscripción hallada en *Tarraco* de un ciudadano romano, inscrito en la tribu Quirina, *flamen* provincial del culto imperial, que ha desempeñado la magistratura de *Ilvir*, se puede proponer que esta ciudad ha pasado a er municipio latino a partir de Vespasiano<sup>31</sup>.

(b) COELERNI, CIUITAS COELERNUM

También en este caso es un epígrafe, bien es verdad que un poco corrupto, el que nos da noticia de que en la *ciuitas/populus* de los *Coelerni* estaban integrados también *castella*<sup>32</sup>, mientras que la referencia a la estructura político-administrativa romana nos la ofrece en este caso el naturalista Plinio, quien la nombra entre las *ciuitates* de los galaicos (Plin., *NH* III, 28). La posibilidad de que haya alcanzado el estatuto de municipio se plantea a partir de su inclusión entre las *X ciuitates* del Padrão dos Povos de *Aquae Flaviae* (Chaves) (*CIL* II, 2477), en la creencia de que se trata de una construcción conmemorativa por haber alcanzado estas *ciuitates*, de algunas de las cuales tenemos por otras fuentes noticia de que así ha sido, el estatuto de municipio.

(c) *Interamicus, Interamici*

Se trata de un caso similar al anterior. En la epigrafía se documenta la integración de *castella* en la *ciuitas/populus* de *Interamnium*<sup>33</sup>. La posibilidad de que haya alcanzado el estatuto de municipio se plantea a partir de su inclusión entre las *X*

<sup>29</sup> Véase *infra*: inscripciones 1.2.g y 1.2.i.

<sup>30</sup> *CIL* II 2477 (véase nota 26); *CIL* II, 2517. GINZO DE LIMIA. IMP(ERATORI) CAES(ARI) DIUI HAD/RIANI F(ILIO) DIUI TRAIANI / PARTHICI NEP(OTI) DIUI / NERVAE PRONEP(OTI) TI(TO) AELIO HADRIANO / ANTONINO AUG(USTO) PIO / PONT(IFICI) M(AXIMO) TRIB(UNICIA) POT(ESTATE) / IIII CO(N)S(ULI) III P(ATRI) P(ATRIAE) / CIUITAS LIMICORUM; *CIL* II, 2516. GINZO DE LIMIA. IMP(ERATORI) CAES(ARI) DIUI TRAIANI PARTHICI F(ILIO) / DIUI NERVAE NEP(OTI) / TRAIANO HADRIA/NO AUG(USTO) PONTIF(ICI) / MAX(IMO) TRIB(UNICIA) POT(ESTATE) XVI / CO(N)S(ULI) III P(ATRI) P(ATRIAE) / [CIUITAS LIMICORUM].

<sup>31</sup> *CIL* II, 4215. Tarraco. P(ROUINCIA) H(ISPANIA) C(ITERIOR) / M(ARCO) FLAUIO M(ARCI) F(ILIO) / QUIR(INA) TRIBU) SABINO / LIMICO IIUIR(O) / SACERDOTI / CONUENT(US) / BRACARI / FLAMINI P(ROUINCIAE) H(ISPANIAE) C(ITERIORIS).

<sup>32</sup> *CIL* II, 2585; ARIAS VILAS, LE ROUX, TRANOY, *IRPLugo*, 34. Lugo. ... [VEC]IUS (?) VEROBLI F(ILII)US PRINCEPS ... / EX HISP(ANIA) CIT(ERIORE) > (CASTELLO) CIRCINE AN(NORUM) L... (bastante deteriorada). Arias Vilas, Le Roux y Tranoy interpretan > (CENTURIA) CIRCINE(NSI).

<sup>33</sup> *CMLeón*, p. 60. FESTUS LOU/ESI F(ILII)US INTERA/MICUS EXS > (CASTELLO) LOUCIOCELO... // HUELVA, PREH<sup>o</sup> Y ANTIGÜEDAD..., p. 288, nº 17. AROCHE. P(UBLIUS) PLOUTIUS P(UBLI) F(ILII)US GAL(ERIA) TRIBU) REBURRUS INTERAM(ICUS) EX > (CASTELLO) GA[---], ANN(ORUM) XXI H(IC) S(ITUS) E(ST).

*ciuitates* del Padrão dos Povos de *Aquae Flaviae* (Chaves) (CIL II, 2477), como consecuencia del razonamiento que hemos hecho anteriormente.

*Abreviaturas de CORPORA y referencias epigráficas*

AE: *L'Année Épigraphique*. Paris.

BCMLugo: *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo*. Lugo.

BIDEA: *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo.

CIL: *CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM*. CONSILIO ET AUCTORITATE ACADEMIAE REGIAE BORUSSICAE. Berlin.

CIRGalicia: G. PEREIRA-MENAUT (dir.), *Corpus de Inscripciones romanas de Galicia*. Santiago de Compostela.

CMPLeón: M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*. Madrid 1925.

EE: *Ephemeris Epigraphica* VIII y IX. Berlin 1896 y 1903.

HAep: *Hispania Antiqua Epigraphica*. Anejo de *Archivo Español de Arqueología*. CSIC. Madrid.

IRG I: F. BOUZA BREY / A. D'ORS, *Inscripciones romanas de Galicia I*. Santiago de Compostela 1949.

MCV: *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Madrid.

MHA: *Memorias de Historia Antigua*. Universidad de Oviedo.

*Bibliografía*

ALBERTOS, M<sup>a</sup>.L. 1975: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua», en *Studia Archaeologica* 37, Valladolid (= BSAA 40-41), pp. 5-66.

—. 1981: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua II», *BSAA* 47, pp. 208-214.

—. 1985-1986: «La onomástica personal indígena de la región septentrional», en *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (= *Veleia*, 2-3), pp. 155-194.

—. 1987: «Sobre los *castella* del Noroeste peninsular», en G. PEREIRA (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, Santiago de Compostela, pp. 191-196.

ALFÖLDY, G. 2000: «Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien», *ZPE* 131, pp. 177-205.

- BALBOA, J.A. 1999: «Un edicto del emperador Augusto hallado en El Bierzo», *Estudios Bercianos* 25, pp. 45-53.
- BALIL, A. / MARTÍN VALLS, R. (eds.). 1988: *TESSERA HOSPITALIS de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico*, Valladolid.
- DOPICO CAINZOS, M<sup>a</sup> D. 1988: *La TABULA LOUGEIORUM. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, Anejos de *Veleia* V, Vitoria.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> C. 1984: *Las unidades sociales indígenas del área céltica de la península Ibérica en época prerromana y romana*, Vitoria-Gasteiz. Tesis mecanografiada.
- . 1986: *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Anejos de *Veleia*, Vitoria.
- . 1997: *Los astures y los cántabros vadinienses*, Anejos de *Veleia*, Series minor 10, Vitoria-Gasteiz.
- GRAU LOBO, L. / HOYAS, J.L. (eds.). 2001: *El bronce de Bembibre: un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C.*, Valladolid.
- HERNANDO SOBRINO, R. 2002: «Nota sobre nota. El Bronce de El Bierzo y la Tabula de El Caurel», *Gerión* 20.2, pp. 577-584.
- LE ROUX, P. 2001: «L'Edictum Paemeiobrigensibus, un document fabriqué?», *Minima Epigraphica et Papyrologica* 4, fasc. 6, pp. 331-336.
- . 2006: *Romanos de España. Ciudades y política en las provincias [s. II a.C. – s. III d. C.]*, Barcelona.
- LE ROUX, P. / TRANOY, A. 1983: «>, Le mot et la chose. Contribution au débat historiographique», *AEspA* 56, pp. 109-121.
- MANGAS, J. / MATILLA, E. 1981: «Nueva inscripción romana de Astorga (León)», *Memorias de Historia Antigua* 5, pp. 253-257.
- MANGAS, J. / OLANO, M. 1995: «Nueva inscripción latina. *Castella* y *castellani* del área astur», *Gerión* 13, pp. 339-347.
- MANGAS, J. / VIDAL, J. 1987: «Nuevas inscripciones romanas de la provincia de León», *Memorias de Historia Antigua* 8, pp. 192ss.
- PEREIRA-MENAUT, G. 1982: «Los *castella* y las comunidades de *Gallaecia*», *Zephyrus* 34-35, pp. 249-267.
- . 1984: «La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de *Gallaecia* como paradigma», *Veleia* 1, pp. 271-287.
- . 1988: «Cambios estructurales versus romanización convencional. La transformación del paisaje político en el Norte de Hispania», en J. GONZÁLEZ / J. ARCE (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología* IX, pp. 245-259.

- . 1993: «*Cognatio Magilancum*. Una forma de organización indígena de la Hispania indoeuropea», en *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Colonia, Salamanca*, pp. 411-424.
- . 1994: «*Cognatio Magilancum*. A propósito de la investigación sobre las sociedades indígenas del norte de *Hispania*», en M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ / J. SANTOS YANGUAS (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, [Revisiones de Historia Antigua I], Vitoria, pp. 105-116.
- PEREIRA-MENAUT, G. / SANTOS YANGUAS, J. 1980: «Sobre la romanización del Noroeste de la Península Ibérica. Las inscripciones con mención del *origo*», en *Actas del I Seminario de Arqueología del Noroeste Peninsular III, Revista de Guimarães*, Guimarães, pp. 117-137.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. / FERRER SIERRA, S. 2003: «Por tierras de León y Zamora. Nuevas inscripciones y la interpretación de otras», *Larouco* 3, pp. 237-242.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F.J. / MANGAS MANJARRÉS, J. (dir.). 2001: *El edicto del Bierzo: Augusto y el Noroeste de Hispania*, León.
- SANTOS YANGUAS, J. 1985: *Comunidades indígenas y administración romana en el Noroeste hispánico*, Bilbao.
- . 1994: «Comunidades indígenas y administración romana en el norte de la Península Ibérica», en M.C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ / J. SANTOS YANGUAS (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, [Revisiones de Historia Antigua I], Vitoria, pp. 181-199.
- . 2008: «De indígenas a romanos sin dejar de ser indígenas», en S. CASTELLANOS / I. MARTÍN VISO (eds.), *De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero*, León, pp. 53-67.
- TRANOY, A. 1981: *La Galice romaine. Recherches sur la Nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Paris.





## Galicia y Celtiberia. Rasgos comunes y diferentes<sup>1</sup>

Jürgen Untermann

Quien ha leído publicaciones mías sobre las lenguas indoeuropeas de la Península Ibérica, ya conoce hasta la saciedad mi lucha tan obstinada como frustrada contra la *opinio comunis* de que los habitantes prerromanos de Galicia y Lusitania hablaban un idioma indoeuropeo que no pertenece a la familia de las lenguas celtas.<sup>2</sup> Hoy no voy a aburrir al lector con la repetición de querellas ya mil veces repetidas. En cambio, he preparado unos cuantos capítulos para discutir sucintamente varios problemas más o menos aislados que se refieren a la comparación de las lenguas galaica y celtibérica, tocando sólo en muy pocas líneas al final la escandalosa conservación del sonido *p* en las lenguas paleohispánicas.

Primero una observación trivial: hay que tener presente la enorme desigualdad de las fuentes disponibles para las dos regiones: por un lado Celtiberia con antropónimos, topónimos y unos pocos teónimos y un corpus considerable de textos breves y extensos escritos sobre objetos de piedra y de bronce, por otro lado Galicia (en el sentido antiguo, al norte del río Duero) que carece totalmente de textos escritos en su idioma indígena. Este defecto suele ser compensado por la convicción de que la lengua prerromana atestiguada en la Lusitania, entre los ríos Duero y Tajo, es muy semejante o incluso totalmente idéntica a la galaica, y por consiguiente se toman las inscripciones llamadas lusitanas como si fuesen testimonios directos del idioma hablado en Galicia.

Sin embargo, esta identidad no es tan perfecta como parece. El argumento principal y generalmente aceptado es el sistema teológico, el culto dedicado a un número limitado de divinidades, todos provistos de epítetos individuales. Aunque el mismo sistema y los tres teónimos más frecuentes, *Reve*, *Bandu* y *Navia* son comunes a las dos regiones, hay otros – remito a los mapas que presenta Carlos Búa en su tesis del año 2000 – que únicamente aparecen en una ellas, *Lugu-*, *Nemedo-* sólo en Galicia (igualmente la tribu de los *Nemetates* y las dos ciudades que se llaman *Nemetobriga*); en cambio, *Arentio-*, *Arentia* y *Trebaruna* sólo en Lusitania, y en cada caso con una sola excepción, *Quangeius* sólo en el sur, *Cosu* sólo en el norte. Además, sólo en

---

<sup>1</sup> Mi amigo y alumno Dr. Carlos Búa ha leído el texto que sigue y lo ha liberado de los más graves errores estilísticos y de gramática, por lo que le expreso, aquí también, mis más cordiales gracias. Desde luego la responsabilidad es mía de todos los defectos que se han quedado en la versión definitiva.

<sup>2</sup> El más decidido plaidoyer en favor de mi posición es el artículo de Xaverio BALLESTER 2004.

Galicia aparecen los topónimos compuestos con *-bre* < *-bris* tratados y reunidos por Carlos Búa y Servando Lois.<sup>3</sup>

No obstante, al lado de los tres teónimos y del sistema teonímico hay una cantidad no demasiado grande pero tampoco desdeñable de antropónimos cuyos núcleos de distribución se dan tanto al norte como al sur del Duero – entre otros varios *Camalus* y *Lovesius*, *Medamus* y *Viriatus*,<sup>4</sup> y un testigo muy fuerte es el topónimo *Lama* y sus derivados: en la antigüedad conocemos el *angom lamaticom* de Lamas de Moledo, la ciudad *Lama* de los Vettones,<sup>5</sup> en fuentes de época visigoda hay la ciudad *Lamaecum*, hoy *Lamego*; además compuesto con *-bris*, hoy *-bre*, ya mencionado, tenemos el topónimo *Lambris* de la ciudad *Flavia Lambris* en la bahía de Betanzos,<sup>6</sup> en la cual desemboca el pequeño río *Lambre* que evidentemente continúa el nombre de la ciudad, y el topónimo derivado *Lambriaca*, según Pomponio Mela<sup>7</sup> situado en la ría de Arousa al suroeste de Santiago de Compostela. Hay que añadir los numerosísimos lugares actuales *Lama*, *Lamas*, *Lameira* y otros, todos en la zona costera entre Lisboa y el norte de la Galicia española.

Hay otras tres palabras que justifican una breve digresión: son del léxico común y completan los argumentos en favor del estrecho parentesco de Galicia y Lusitania: *crougia*, *cantibido* y *praisom*.

La primera, hasta ahora casi siempre calificada como teónimo, tal vez deba interpretarse como término apelativo, que probablemente denomina algo como un monumento primitivo en función de un ara, emparentado con la palabra irlandesa *cruach* 'montón de piedras'<sup>8</sup>.

De los cuatro testimonios dos se dan en Lusitania:

CROVGAI MACAREAICOI, en Lamas de Moledo  
CROVC[I]AE NI[L?]AICVI, cerca de Mangualde (Viseu)<sup>9</sup>

<sup>3</sup> BÚA/LOIS 1994/1995.

<sup>4</sup> Mapas de distribución muy anticuados, aunque en líneas generales todavía válidos, en UNTERMANN 1985 (mapas n<sup>os</sup> 26, 48, 54, 84). El repertorio puesto al día se encuentra en Abascal 1004 y en los índices de la revista *Hispania Epigraphica*.

<sup>5</sup> Ptolomeo 2,5,7: *Λάμα* (Vettones), en el sector nordeste de la provincia de Cáceres.

<sup>6</sup> Ptolomeo 2,6,26: *Φλαουία Λαμβοίς* en el territorio de la tribu de los *Baedui*.

<sup>7</sup> Mela 3,10. *ipse L. urbem amplexus recipit fluvios Laeron et Ullam*.

<sup>8</sup> BÚA 2000, pp. 78-80, PRÓSPER 2000, pp. 181-186.

<sup>9</sup> AÉp. 1985, 133, BÚA 2000, p. 439sg.

Otros dos en Galicia:

COROVGIA[I] VESVCOI en Barcelos (Braga)<sup>10</sup>  
CROVGIAI TOVDADIGOE cerca de Xinzo de Limia  
(Ourense)<sup>11</sup>

De *cantibidone*, los testimonios lusitanos son:

CANTIBIDONE[, en la última línea del primer párrafo de la inscripción lusitana de Arronches (Portalegre).

CANTIBIDONE, en Segura municipio de Idanha-a-Nova  
(Castelo Branco)<sup>12</sup>:

*Andercius Allucqui f. Erbine Iaedi Cantibidone v.l.a.s.*  
*Capito Pisiri f. Erbine Iaidi Cantibidone l.a.v.s.*

Fuera de la Lusitania hay:

CANTIBEDONIE[N]SI, sobre una tésera de bronce, hallada en Niebla (Huelva) cuyo autor, un *gastarbeiter* en las minas del Río Tinto, es miembro de la tribu galaica de los *Limici*<sup>13</sup>:

*Celer.Erbuti.f.Limicus/.J Borea. Cantibedonie(n)si. muneris.*  
*tesera(m).dedit. an/no M.Licino cos. (12 o 64 después de Cr.),*

y además tal vez

*I(ovi) O(ptimo) M(aximo) CANDIEDONI*, hallado en un lugar desconocido de Galicia<sup>14</sup>,

si seguimos la propuesta muy sugestiva de Carlos Búa, de que se trate de la desaparición de la consonante *b* entre vocales.<sup>15</sup> El dedicante pertenece a la tribu de

---

<sup>10</sup> AÉp.1983,156, BÚA 2000, p. 359sg.

<sup>11</sup> CIL II 2565, Búa 2000, p. 333sg.

<sup>12</sup> HEp.1994,380sg., BÚA 2000, p. 499sg.

<sup>13</sup> CIL II 4693.1 = 6246.

<sup>14</sup> CIL II 2599, Búa 2000, p. 244sg.

<sup>15</sup> Contra la identificación de *Candiedo-* con *Cantibedo-*, en la discusión del simposio de Leipzig, J.J.Moralejo llamó la atención sobre el hecho de que en la onomástica gallega *-nt-* se conserva y no admite el cambio a *-nd-*.

los *Saeleni*, mencionada por Ptolomeo entre los pequeños pueblos a lo largo de la costa Asturiana.

Todavía no sé qué significa *Cantibido*: podría ser o bien un término apelativo que denomina un tipo de localidad o bien un topónimo, como lo sugiere el adjetivo *Cantibidonensis*. Posiblemente contiene el precursor de español *canto* en el sentido de 'piedra, roca, rocalla'. De todas maneras, se trata de una formación inconfundible, que hace ver la continuidad entre Arronches en el sur de la Lusitania hasta Galicia.

El tercer caso lo aportan los *Praestamarci*, vecinos de los *Supertamarci*,<sup>16</sup> dos pequeñas tribus que vivían a las orillas del río Tambre, el *Tamaris flumen* de Pomponio Mela, que suelen ser interpretados como "los que se encuentran delante y detrás del Tamaris", o tal vez mejor, "en el curso anterior y superior" del río. Es muy verosímil que *praes-* signifique algo como "delante" y que sea el correspondiente exacto de lat. *prae-*, gr. *παρά*, provisto del sufijo *-(i)s-* del comparativo. Este mismo *praes-*, aumentado de la vocal temática *-o-*, vuelve a aparecer en los sustantivos o adjetivos *praisom* y *praesondo*<sup>17</sup> de la inscripción lusitana de Arroyo de la Luz. Por desgracia, el contexto sigue siendo enigmático y no permite comprobar que se trate de un comparativo «el anterior» o algo semejante.

Volviendo al tema principal de este discurso, nótese que ninguna de estas tres palabras, ni *crougia*, ni *cantibido*, ni *praisom* tiene su correspondencia en el léxico celtibérico, y lo mismo cabe decir de la mayoría de las demás unidades lexicales de las inscripciones lusitanas, de una gran parte de la toponimia nordoccidental, y desde luego de los teónimos del sistema religioso lusitano-galaico, – con una sola excepción: a los *Lucubo* y *Lucoubu* de la provincia de Lugo se asocian, en outfit mucho más culto, los *Lugoves* celtibéricos de Uxama. La única ocurrencia en singular, el *luguei* de la Peñalba de Villastar, fue víctima de un teicidio cometido por Carlos Jordán Cólera.<sup>18</sup>

A la vista de las diferencias aducidas, no menos notables son las coincidencias en el léxico celtibérico y lusitano-galaico.

Primero, los términos que denominan asentamientos o entidades organizativas humanas, *toutā*, *treb-*, *brig-* y *ocelo-*.

<sup>16</sup> Plinio 4,111: conventus Lucensis: Celtici cognomine Praestamarci; Mela 3,11: Praesamarchi.

<sup>17</sup> Contra la muy atractiva idea de Juan Gil 1985, p. 369, de que se trate de *praisom* compuesto con la posposición *-do* habla la concordancia que se da en *arimo praesondo*, paralela al sintagma *arimom sintamom* en las líneas 16/17 del mismo texto.

<sup>18</sup> JORDÁN CÓLERA 2005.

La nueva inscripción de Botorrita (Botorrita IV) nos ha regalado el testimonio celtibérico infalible de la palabra *touta*, acusativo **toutam** al final de la primera línea incompleta. Correponde exactamente a irl. *tuath* 'tribu, pueblo', gót. *þiuda* 'pueblo', osco *touto* 'civitas (unidad política)', umbro *tota* 'ciudad', lituano *tautà* 'nación'. Por desgracia está en contexto fragmentario, pero por lo menos congruente con el adjetivo **tirikantam**, que en Bo-torrita I se refiere a una localidad.

En Galicia ya se conoce desde hace tiempo el epíteto de *crougiai toudadigoe*, ya mencionado, derivado de la versión galaica del teónimo galo *Teutates*, que a su vez contiene la palabra apelativa *teuta*. Además, en el sureste de Lusitania tenemos la estela dedicada a la diosa *Munidi Eberobrigae Toudopalandaigae*.<sup>19</sup>

Puede añadirse el antropónimo *Toutonus* en las provincias de Palencia, Zamora y Salamanca, en el distrito portugués de Castelo Branco, cerca de Almadén y en el sur de la Celtiberia. Los nombres de familia **toutinikum**, **totinikum** aparecen 5 veces en las listas de Botorrita III, y **toutinokum** en la placa de plomo celtibérica publicada por Lorrio y Velaza.<sup>20</sup> No lejos de Bilbilis en pleno territorio celtibérico hay un riachuelo, la *parva Toutonissa* (Marcial 4,55,22), que tal vez presupone el nombre de una finca derivado del nombre de su propietario.

Una pequeña digresión. Al final de este mismo epigrama, en el que Marcial aduce varios nombres geográficos de la región de Bilbilis, el poeta expresa algo que es muy digno de atención para la investigación onomástica. Se opone a las famosas aserciones de Estrabón y Plinio, que dicen que en el norte y oeste de Hispania haya nombres indígenas que no valen la pena de ser mencionados, porque son ridículos y no pronunciables en una boca culta. En contra, dice Marcial (27-29):

HAEC TAM RUSTICA, DELICATE LECTOR,  
RIDES NOMINA? RIDEAS LICEBIT,  
HAEC TAM RUSTICA MALO, QUAM BUTUNTOS

«¿de estos nombres tan rústicos te ríes, lector de gusto distinguido? No será prohibido reír. Pero yo aprecio los que son tan rústicos, como (por ejemplo) el de los Butuntos.» (aparentemente un pequeño grupo tribal no lejos de Bilbilis).

Del verbo ie.\**treb-* 'habitar' deriva el abstracto \**trebia*, contenido en el topónimo celtibérico *Contrebia*, que corresponde a griego *συνουκία*, es decir, a algo como una «vivienda comunitaria», que sirve de nombre de tres ciudades celtibéricas bien conocidas, la una la precursora de Botorrita, las otras dos en las provincias de Cuenca

<sup>19</sup> FITA, BRAH 1914:304-311, BÚA 2000:564-5.

<sup>20</sup> LORRIO/VELAZA 2005.

y de Logroño. Es muy curiosa la pareja de antropónimos *Toutius Trebaque* en una inscripción hallada en Clunia.<sup>21</sup>

En Galicia tenemos el etnónimo *Arrotrebae*, en las fuentes antiguas a veces confundido con los *Artabri*, que vivían en los alrededores de La Coruña. El topónimo abreviado TREB. se da en un hito que se encuentra cerca de Sanfins, distrito de Vila Real<sup>22</sup> y el teónimo *Ambidrebi* (¿dativo latino de tema en consonante?) en una ara hallada y conservada en Braga.<sup>23</sup> En Lusitania tenemos las palabras muy discutidas *trebopala* y *Trebaruna*, la segunda un teónimo atestiguado en varios lugares del centro de la Lusitania, la primera, en el Cabeço das Frágoas, denomina a una funcionaria religiosa, algo como una «guardiana de la casa».

La raíz ie. *\*treb-*, es continuada por irl. *treb* "habitación", gót. *þaurp* "campo", antiguo-alto-alemán *dorf* "finca, aldea", osco *tríbúm* "casa" (con muchas derivaciones), umbro *trebeit* "el se demora".

La palabra *brig-* hace un papel dominante no sólo en la Hispania prerromana, sino también por su presencia en la toponimia gala y su vinculación etimológica con las lenguas germánicas, en particular con gót. *baurgs* 'ciudad, torre', alemán *burg* 'castillo'. Hay que acordarse de que *brig-* no sólo sirve de segundo componente, sino también de base de topónimos en *Brigantium*, antiguo nombre de A Coruña, *Brigiaecum* cerca de Benavente (Zamora) y *Brigia* en el epíteto de las *matri[bus] Brigiaecis* sobre una piedra hallada en la ciudad celtibérica de Clunia.<sup>24</sup>

Muy notable, en fin, el topónimo *Ocelo-*, sin duda alguna idéntico a un término apelativo que significa algo como 'ciudad fortificada, acropolis'.<sup>25</sup> Aparece en función del nombre de las ciudades precursoras de Zamora y de Toro, además de una ciudad cerca de Covilhã, de otra cerca de Bande al sur de la provincia de Ourense, otra en el *conventus Lucensis* y otra al pie del Cabeço das Frágoas. En la Celtiberia está presente en la ciudad, que acuñó las monedas con leyenda **okelakom**,<sup>26</sup> y tal vez en el topónimo *Ocilis*,<sup>27</sup> probablemente el nombre antiguo de Medinaceli. Además, *Ocelo-* comparte con *briga* el empleo como segunda componente de topónimos compuestos. Los más verosímiles son, todos en Galicia o en el norte de la Lusitania,<sup>28</sup>

<sup>21</sup> Hallada en 1982: HEp.2 (1990) n° 153.

<sup>22</sup> COLMENERO 1987:640-642 (n° 471), 1997:458-9 (Sanfins cerca de Valpaços [Vila Real]).

<sup>23</sup> Búa 2000:363.

<sup>24</sup> CIL II 6338 l.

<sup>25</sup> Tratado detenidamente por ALBERTOS 1985:470-474, HAMP 1997:27, GUERRA 1998:702-705, 2005:793-822, PRÓSPER 2002:107-118, UNTERMANN 2007:64-5.

<sup>26</sup> MLH A.85.

<sup>27</sup> Apiano Iberica 47: Ὀκίλις; GARCÍA MERINO TIR K-30:163-4.

<sup>28</sup> *Aebosocelum*, lugar desconocido de Lusitania, *Albocela* = Toro (Zamora), *Araocelum* cerca de Mangualde (Viseu), *Louciocelum* provincia de Ourense, y tal vez *Albucela* cerca de Viseu, *Balatuacelum* cerca de Sabugal (Guarda), *Sambrucola* cerca de Chaves y *Tarbuacelum* cerca de Braga.

*Aebosocelum, Albocela, Araocelum, Louciocelum* y tal vez también *Albucela, Balatucelum, Sambrucola* y *Tarbu celum*.

Se impone la reducción etimológica a la raíz ie. *\*ak̂k̂-/\*ok̂-* 'agudo' (aplicado a piedras y rocas), por un lado en gr. ὄκτις 'punta', irl. *ochair* 'borde', por otro lado en umbro *okar* 'castillo, acropolis', no muy lejos del significado original de *brig-* 'sitio alto, elevado'.

Notese de paso, que tres de las palabras, que acabo de citar, *touta, treb-* y *ocelo-* tienen su correspondencia en osco-umbro, pero no en el léxico latino. Tampoco *ocris*, aunque aparece en el léxico de Festo<sup>29</sup> glosado por *mons confragosus* 'monte pedregoso', dado que es un préstamo tomado de un dialecto osco-umbro.

Otro sector semántico se nos ofrece con las palabras *oila* 'oveja' y *taurom* 'toro'. Las dos aparecen en el Cabeço das Fráguas como víctimas destinadas a los dioses *Trebarune* y *Reve*.

*oila* vuelve a aparecer en la inscripción lusitana de Arronches, evidentemente otra vez más en un texto de índole religiosa. Sigue siendo atractiva la etimología propuesta por Antonio Tovar, quien cuenta con *oila* < *\*ovila*, diminutivo del nombre indoeuropeo de la oveja, con desaparición de la *v* intervocálica. Además puede ser el primer segmento del epíteto del dios (en dativo) *Bandi Oilienaico* sobre una ara votiva hallada cerca de Viseu.<sup>30</sup>

En Celtiberia se ofrecen, siempre con ciertas reservas, la secuencia mal legible OILOBOS al final de un texto grabado en la pared de la Cantera de Peñalba (MLH K.3.11) y las leyendas monetales **oilaunu, oilauned, oilaunikos** (MLH A.54). *oilobos* podría ser el dativo-ablativo de plural de la pareja masculina de lusitano *oila*, pero el contexto no presta la mínima ayuda. Es también sólo la homofonía de la primera sílaba lo que invita a ver en *Oilaunu* la derivación de una palabra que signifique 'oveja'.

Otros problemas los comporta la palabra *tauro-*, indudablemente el 'toro' del Cabeço das Fráguas. Fuera de aquí, en Galicia, Asturias y Celtiberia lo encontramos sólo en función de antropónimo *Taurus* y *Taurinus*. Casi chocante es su entrada en escena en la cara B del bronce Botorríta I (K.1.1, B.7,8), donde es el nombre del padre de dos miembros de la familia de los **aiankum, useidu aiankum tauro kentis** 'hijo de Tauros' y **abulu aiankum tauro kentis**, lo que no admite ninguna duda de que se trata de un antropónimo celtibérico de pura raza. Pero sigue siendo desconcertante que había padres quienes a su hijo simplemente llamaron 'toro'.

Viene agravada la situación, por el hecho de que los celtistas se quejan de que estas palabras hispánicas coincidan con la forma *tauro-*, que vale en latín, griego y lituano, pero no con la variante *tarvo-*, que vale en todas las lenguas celtas. El hallazgo

<sup>29</sup> Sex.Pompeius Festus. De verborum significatu. p.192 (Lindsay).

<sup>30</sup> EEp. 9, no.35, BÚA 2000:442.



de una tésera con el texto DVREITA TARVODVRESKA LIGORIQ(um) «Dureita ciudadana de Tarvodurum de la familia de los Ligóricos»<sup>31</sup> parecía liberar a los Celtíberos de este desliz, tanto más que Carlos Jordán Cólera acaba de proponer una nueva lectura de la primera línea de la tésera de Osma en forma de cerdo (MLH K.23.2): no **boruoture[i]ta tureibo**, sino **taruoture[s]ka tureita**,<sup>32</sup> lo que, si se aceptan el valor **ta** de la letra inicial y de la última de **tureita**<sup>33</sup> y la grafía **tu** en lugar de **đ** y **u**, coincide perfectamente con dos palabras de la tésera de la *Dureita Ligoriq(um)*.

De todas maneras, a primera vista parece que *Tarvodurum* es una ciudad que se llama 'fortaleza del toro' con la forma correcta pancéltica del nombre del animal. Por otro lado, el mismo Carlo Jordán no deja de buscar testimonios de la variante *Tarmes-* como primer segmento del nombre de la gran ciudad celtibérica *Termeste*, y la encuentra en **tarmestuted** de la tésera del **laduro.kosokum** procedente de la ciudad celtibérica de La Caridad,<sup>34</sup> y en las monedas de **bormeskom** en las que prefiere el valor **ta** en lugar de **bo** de la primera letra.<sup>35</sup> Confieso que no me convence<sup>36</sup>: no sólo porque la letra en cuestión no se distingue suficientemente de la que forma parte de la desinencia *-bos* del dativo de plural en otros textos celtibéricos,<sup>37</sup> sino también porque el primer segmento de **bormeskom** se integra mejor en la familia lexical paleocelta de *\*bormo-* 'caliente', que **tarmeskom** entre las variantes del topónimo *Termeste*.

Sin embargo, este *bormo-* y sus variantes *borvo-* y *borbo-*, los dos al lado de *bormo-* bien atestiguadas en la Galia francesa,<sup>38</sup> además el adjetivo *Salvantica* en la tesera hallada en Lora del Río en Andalucía, muy probablemente variante de *Salmantica*,<sup>39</sup> amenazan gravemente el toro del topónimo *Tarvodurum*. Nada impide sospechar que nuestro topónimo sea variante fonética de *\*Tarmodurum*, aunque el primer componente carezca de interpretación semántica convincente. De todas maneras, creo que no tiene que ver nada con el toro, ni tampoco con el topónimo *Termeste*. En el caso de que se compruebe esta suposición, tauros sería la única

<sup>31</sup> VILLAR/UNTERMANN 1999:721-2, 727-730, ALMAGRO GORBEA 2003:370, n° CT-2A (lugar de hallazgo desconocido).

Las dos letras indudablemente muestran la forma bien conocida de la **bo**. Sin embargo, confieso que es muy sugestiva la identidad de las dos palabras en las dos téseras, a la cual conduce la puesta de Jordán Cólera.

<sup>33</sup> Las dos letras indudablemente muestran la forma bien conocida de la **bo**. Sin embargo, confieso que es muy sugestiva la identidad de las dos palabras en las dos téseras, a la cual conduce la propuesta de Jordán Cólera.

<sup>34</sup> VICENTE/EZQUERRA 2003:254-265: **laduro.kosokum. /tarmestuted kar.**

<sup>35</sup> JORDAN COLERA 2005.2:1027, 2008.

<sup>36</sup> Por las mismas reservas aducidas en la nota 33.

<sup>37</sup> En Botorríta I, en el bronce de Luzaga (K.6.1) y en el bronce de Cortonum (K.0.7).

<sup>38</sup> *Bormo*, *Borvo*, *Bormanus* divinidades veneradas p.e. en Aix-les-Bains (Saboya), Aix-en-Diois (Drôme), Aix-en-Provence; *Aquis Bormonis* = Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire).

<sup>39</sup> REMESAL RODRÍGUEZ 1999, BALLESTER 1999:218sg.

palabra hispánica que denomina al animal, otra vez más síntoma del carácter arcaico de Hispania en el mundo de las lenguas celtas.

Respecto a la fonética y fonología, sólo una breve nota sobre la letra *f*. Sigue siendo desconocida en Celtiberia y en todo el mundo paleocelta, pero está presente en la epigrafía galaica. Por lo menos, hay cuatro palabras con esta letra, tres en inscripciones votivas, la de los *Lares Findenetici* de Chaves, la del bosque sagrado de los *Fiduenae* de Eiriz, distrito de Porto, y otra para el *Lar Sefios* de Braga, y la mejor conocida en el escandaloso *taurom ifadem* del Cabeço das Frágoas. En último lugar, Blanca Prósper<sup>40</sup> se ha ocupado de estos testimonios. Por un lado, merece nuestra sincera gratitud por haber matado, por fin, el infeliz "toro semental", que nació apoyándose con sus primeras dos letras en la raíz ie.\**iebh-* "futuere", absurdo tanto por el sufijo como por el grado de Ablaut<sup>41</sup> desconocidos en otras lenguas indoeuropeas. Por otro lado, la propuesta alternativa de Prósper, \**in-b<sup>h</sup>at-yo-*, tampoco convence, porque procede de la hipótesis de que la *f* lusitano-galaica puede continuar una *b<sup>h</sup>* indoeuropea, – imposible a la vista de los numerosos testimonios infalibles de la terminación *-bo*, *-bos* del dativo de plural.

La propuesta de que la *f* acuse la presencia de una lengua no-celta, emparentada con las lenguas itálicas se basa en la coincidencia de una sola letra,<sup>42</sup> y queda sin comprobación por ecuaciones lexicales.<sup>43</sup> Por lo demás, ya Ulrich Schmall<sup>44</sup> contó, aunque con reserva, con la posibilidad de que la *f* galaica podría tener su origen en la consonante *v*, anticipando un cambio fonético que también se observa en la lengua irlandesa, derivando *fidu-* de \**vidu-* 'bosque' y *find-* de \**vindo-* 'blanco', presente también en el nombre *Vindius* de una montaña cantabrica, y el defecto de que tanto *Sefio* como *ifadem* siguen careciendo de etimología aceptable, no puede impedir esta hipótesis. De todas maneras, si es correcta la derivación de *fidu-* de \**vidu-* y de *find-* de \**vindo-*, se trata de un proceso «moderno», que tuvo lugar en el extremo occidente, es decir, muy al margen de la Hispania celta.

Si entramos en comparaciones con las lenguas itálicas, de hecho hay algunos fenómenos sorprendentes, pero no en Galicia sino en Celtiberia: lo más sorprendente son las terminaciones del ablativo de singular con vocal larga y consonante *-d*, en

<sup>40</sup> PRÓSPER 2002:188, 317, 2004:176-179.

<sup>41</sup> Muy poco seguro gr. οἴφω 'futuere', si se admite la segmentación en ο- (¿preverbio?) e -ῖφω.

<sup>42</sup> Ya es hora de que ciertos colegas nuestros tanto peninsulares como centroeuropeos tomen nota del artículo de Anton Scherer del año 1954, «Worauf beruht die Verschiedenheit der indogermanischen Sprachen?» (IF 61, pp. 201-215), – me alegro de que Juan José Moralejo lo conozca y lo cite.

<sup>43</sup> Salvo las etimologías poco convincentes que propone Blanca PRÓSPER, cotejando *Fiduenae* con el *Dius Fidius* romano (2002:188) – ¡cuya *d* también remonta a una media aspirata! – y el *Lar Sefius* con el etnónimo latín *Sabini*, osco *Safinús* (2002:317).

<sup>44</sup> 1959:97-100.

sanscrito sólo en los temas temáticos – *asva-*, ablativo *asvād* –, en latín y en osco-umbro extendido a los otros temas vocalicos, como en celtibérico, donde se extiende además a los temas en consonante como el ablativo **sekobiriked** del topónimo *Segobrig-*, que aparece en las monedas de esta ciudad. Posiblemente lo mismo ocurrió en la lengua lusitana donde la nueva inscripción de Arroyo contiene las palabras *isaiccid* y *puppid*, que podrían ser formas de ablativo de temas en *-i-* como **aratid**, **bilbilid**, **orosid** sobre monedas celtibéricas.<sup>45</sup> Desde luego, no se trata de síntomas en favor de que en la Península existía una capa prehistórica de hablantes de un dialecto itálico, sino de evoluciones paralelas de índole tipológica, que las arcaicas lenguas celtas tienen en común con los dialectos itálicos, no sólo con los osco-umbros sino también con el latino-falisco. Bien entendido, estas relaciones se refieren a fenómenos morfológicos, y no tienen nada que ver con la letra *f* en el oeste peninsular.

Ahora bien, echemos otro vistazo a la morfología. El contraste más espectacular lo aportan los verbos que significan "ellos dan", *doenti* en lusitano, **didonti** en celtibérico, un contraste que se da casi igual en las lenguas de la Italia antigua: *dat*, *dant* en Latín, *didet*, *\*dident* en Osco-Umbro, en subjuntivo latín *det*, *dent* y umbro *dirsa*, *dirsans* (< *\*didat*, *didant*). En los dos casos una de las dos lenguas emplea un presente radical («Wurzelpresens»), con grado zero el latín, grado pleno el lusitano, aquí, por lo demás, combinado con una desinencia del tipo atemático. La otra, el celtibérico y el osco-umbro, tiene el tema de presente con reduplicación, igual que el griego y el sanscrito. En cambio, lusit. *pandit* (Arronches) y *rueti* (Arroyo de la Luz III) y celtib. **uerdoniti** y **audeti** (Botorríta I) no hacen contar con una diversidad profunda en otras partes de la flexión verbal de las dos lenguas.

En cuanto a la flexión nominal, ya he mencionado la posibilidad de que las palabras lusitanas *isaiccid* y *puppid* muestren la misma extensión del tipo de ablativo de singular que se observa en celtibérico, osco-umbro y latín. En cambio, las formas de acusativo, lusit. *oilam* (Cabeço das Frágoas) al lado de *oila* (Arronches), celtib. **stam kortikam** al lado de **sa kortika** (K.6.1), **eladunom** (K.6.1) al lado de **eladunos** (K.1.3), y del dativo con sus desinencias *-ai*, *-ui* corresponden perfectamente a la flexión arcaica indoeuropea.

Más digno de atención es el genitivo de la misma clase con la desinencia *-o*, bien atestiguada en inscripciones celtibéricas, p.e. **eladuno** del antropónimo citado. Por otro lado, son llamativas las correspondencias de *arimo* y *arimom*, *sintamo* y *sintamom* en la inscripción lusitana de Arroyo de la Luz, que inmediatamente recuerdan las parejas de **eladuno** y **eladunom**, aunque, por desgracia, todavía no entendemos el sentido de las frases en cuestión. Las demás palabras lusitanas, que terminan en *-o*, no están integradas en paradigmas o contextos que permitan ver su función, ni *ailatio* en Arronches, ni *singeieto* y *rurse[n]co* en Arroyo. Aún peor, el *labbo* del Cabeço das Frágoas, según la estructura sintáctica del texto sólo puede ser o bien nominativo de

<sup>45</sup> Estas y otras coincidencias las he tratado más detenidamente en UNTERMANN 1997.

singular o bien primera componente de un compuesto *labbocomaïam*, poco digno de confianza. No hay otro remedio que la espera del hallazgo de una nueva inscripción que definitivamente permita comprobar o refutar la existencia del genitivo en *-o* en la lengua lusitana.

Unas pocas palabras a título de conclusión, aunque sean poco positivas. Todo lo que acabo de exponer es muy desigual respecto a los niveles y categorías, así que de ninguna manera sirve para dibujar un cuadro coherente de la relación entre las regiones a las que he dedicado este discurso.

Sin embargo, a pesar de las enormes deficiencias de información que las fuentes nos prestan, se deducen dos resultados evidentemente contradictorios: por un lado, la incontestable y bien marcada individualidad de las lenguas celtibérica y lusitano-gallega, por otro lado, la cantidad igualmente incontestable de rasgos que tienen en común: no sólo son unidades lexicales que tal vez podrían atribuirse a contactos culturales o de estructura política, como *touta* u *ocelum*, sino también nombres de objetos de la vida básica como *treb-* 'casa', *oila* 'oveja' y *taurom* 'toro'. Además, en la flexión nominal los ablativos en *-d* y, aunque todavía con reserva, el genitivo en *-o* de la declinación temática.

Antes de terminar, una brevísima nota marginal con el fin de no pasar por alto enteramente la muy discutida consonante *p*. Me ciño a recordar los dos mapas publicados con ocasión del coloquio de 1985 celebrado en Vitoria,<sup>46</sup> porque estoy convencido de que demuestran que la pérdida de la *p* ante- e intervocálica no es un rasgo, que distingue a los Celtíberos de los Lusitano-Galaicos, sino un paso hacia adelante que sólo la lengua celtibérica comparte con las lenguas emparentadas al norte de los Pirineos, y que la separa de toda la Hispania celta restante.

La situación en total me parece comparable con la de las lenguas indoeuropeas de la Italia antigua: también el Latín y el Osco-Umbro son lenguas con innegable carácter particular cada una de ellas, pero poseen una cantidad suficiente de elementos fonéticos y morfológicos comunes que permiten describirlas como subfamilia de las lenguas indoeuropeas y reconstruir una protolengua común llamada protoitalici («uritalisch».<sup>47</sup> También ellas presentan numerosos intercambios secundarios de elementos lexicales y en particular una difusión multiforme de antropónimos en ambas direcciones. Valdrá la pena estudiar los factores históricos, sociales y lingüísticos a los que se deben las evoluciones paralelas en la Italia y la Hispania antiguas.

---

<sup>46</sup> UNTERMANN 1987:72sg.

<sup>47</sup> Una excelente definición y detallada presentación de este concepto las de G. MEISER 2003, 27-36 y passim.

### *Bibliografía*

#### ***Coloquios:***

- Col.Lisboa (1985) *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa 1980). Salamanca.
- Col.Vitoria (1987) *Studia Paleohispánica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria-Gasteiz 1985) = *Veleia* 2-3. Vitoria.
- Col.Zaragoza (1999) *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza 1997). Salamanca.
- Col.Barcelona (2005) *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Barcelona 2004) = *Palaeohispanica* 5. Zaragoza/Barcelona.

#### ***Revistas y títulos de obras abreviados:***

- AÉp.: *Année épigraphique*. Paris.
- BNF: *Beiträge zur Namenforschung. Neue Folge*. Heidelberg.
- EEp.: *Ephemeris Epigraphica*. Berlin.
- ELEA: *Estudios de lengua y epigrafía antiguas*. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia.
- HEp.: *Hispania Epigraphica*. Madrid.
- IF: *Indogermanische Forschungen*. Berlin.
- MLH: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (ed. J. UNTERMANN). Wiesbaden. I 1975, IV 1997, V.1 2000.
- TIR: *Tabula Imperii Romani*. Madrid. Hoja K-29 (1991): Porto, Hoja K-30 (1993): Madrid.

#### ***Incripciones:***

- Arroyo de la Luz (Cáceres): MLH L.1.1.
- Arroyo de la Luz III: M. ALMAGRO GORBEA, J. ORTEGA BLANCO, VILLAR, F. 1999: *Una nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III*. *Complutum* 10, pp. 167-173.
- Botorríta I: MLH K.1.1.
- Botorríta III: MLH K.1.3.
- Botorríta IV: F. VILLAR, M<sup>a</sup> Antonia DÍAZ, M.M. MEDRANO, C. JORDÁN. 2001: *El IV Bronce de Botorríta*. Salamanca.
- Cabeço das Frágoas (Guarda): MLH L.3.1.
- Lamas de Moledo (Viseu): MLH L.2.1.

**Estudios:**

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia.
- ALBERTOS, M<sup>a</sup>. Lourdes. 1985: «A propósito de algunas divinidades lusitanas», en *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, I, Vitoria, pp. 469-474.
- ALMAGRO GORBEA, M. 2003: *Epigrafía prerromana*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid.
- BALLESTER, X. 1999: «Tres notas celtibéricas: \*OILAUNICa CaR, \*ARGAILICA CAR y CAAR \*SALMANTICA», *Veleia* 16, pp. 217-220.
- . 2004: «"páramo" o del problema de la \*/p/ en Celtoide», *Studi Celtici* 3, pp. 45-56.
- BÚA, C. 2000: *Estudio lingüístico de la teonimia lusitano-gallega*. Tesis de doctorado. Salamanca.
- BÚA CARBALLO, C. / LOIS SILVA, S. 1994/95: «Los topónimos gallegos en -bre de origen prerromano», *BNF* 29/30, pp. 13-41.
- COLMENERO, A. (A. RODRÍGUEZ COLMENERO). 1987: *Aquae Flaviae I. Fontes epigráficas*. Chaves.
- . 1997<sup>2</sup>: *Aquae Flaviae I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*. Chaves.
- GIL, J. 1985: «Notas sobre el lusitano», Col. Lisboa, pp. 365-370.
- GUERRA, A.M.R. 1998: *Nomes pré-romanos de povos e lugares do ocidente peninsular*. Tesis de Doctorado. Lisboa.
- . 2005: «Povos, cultura e língua no Ocidente Peninsular: uma perspectiva, a partir da toponomástica», Col.Barcelona , pp. 793-822.
- HAMP, E. 1997: «Ὀκελον», *Studia Celtica* 31, p. 276.
- JORDÁN CÓLERA, J. 2005a: «[K.3.3]: crónica de un teicidio anunciado», *ELEA* 7, pp. 37-72.
- . 2005b: «¿Sistema dual de escritura en Celtibérico?» , Col.Barcelona, pp. 1013-1030.
- . 2008: «Toponimia y etnonimia en leyendas monetales celtibéricas y vasconas: tarmeskom no bormeskom, bolśken no bolśkan», en J.L.GARCÍA ALONSO(ed.), *Celtic and other languages in Ancient Europe*. Salamanca, pp. 119-132.
- LORRIO, A.L. / VELAZA, J. 2005: «La primera inscripción celtibérica sobre plomo», Col.Barcelona, pp. 1031-1048.
- MEISER, G. 2003: *Veni vidi vici. Die Vorgeschichte des lateinischen Perfektsystems*. München.
- PRÓSPER, Blanca M<sup>a</sup>. 2002: *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*. Salamanca.
- . 2004: «Varia palaeohispánica occidentalia», *Palaeohispanica* 4, pp. 169-194.

- REMESAL RODRÍGUEZ, J. 1999: «En torno a una nueva tésera de hospitalidad», Col. Zaragoza, pp. 595-603.
- SCHMOLL, U. 1959: *Die Sprache der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. 1965: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Madrid.
- . 1987: «Lusitanisch, keltiberisch, keltisch», Col. Vitoria, pp. 57-76.
- . 1997: «Keltiberisch und Altitalisch», en: A. BOLLÉE / J. KRAMER (eds.). *Latinitas et romanitas. Festschrift für Hans Dieter Bork*, Bonn, pp. 499-505.
- . 2007: «Toponimos y apelativos en la lengua lusitano-gallega», en D. KREMER (ed.). *Onomástica galega, Verba*. Anexo 58. Santiago de Compostela, pp. 57-73.
- VICENTE / EZQUERRA 2003: VICENTE REDÓN, J.D. / EZQUERRA LEBRÓN, Beatriz. 2003: «La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en "La Caridad" (Caminreal, Teruel)», *Palaeohispanica* 3, pp. 251-269.
- VILLAR, F. / UNTERMANN, J. 1999: «Las téseras de Gadir y Tarvodurum», Col. Zaragoza 1997, pp. 719-731.

## Continuidad de las CIUTATES romanas del noroeste hispano en época germánica\*

Pablo C. Díaz

La continuidad o no continuidad de las estructuras sociales, administrativas y de hábitat en el ámbito de los territorios del Noroeste hispano, esencialmente de aquellos que quedaron encuadrados en las estructuras conventuales de Bracara, Lucus y Asturica, ha sido, y sigue siendo, objeto de un largo debate donde el concepto de romanización, siempre con el calificativo de escasa, incompleta o deficiente, aparece reiteradamente en primer plano. Ese debate ha conllevado una discusión paralela sobre el significado exacto de las formas sociales de tipo gentilicio y su capacidad de trascender más allá del proceso de «normalización» impuesto por las autoridades romanas (SANTOS YANGUAS 1985; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1986; GONZÁLEZ SANTOS 1994). En los últimos años, a este debate se ha superpuesto el de la hipotética pervivencia de las estructuras habitacionales prerromanas, esencialmente el mundo castreño, no exclusivo de nuestro área de interés pero absolutamente dominante en el mismo, y el debate ha alcanzado al ámbito arqueológico, con el problema añadido que supone intentar asociar realidades estáticas de tipo material con problemas históricos, por definición, genuinamente dinámicos. Los problemas se agravan cuanto más avanzamos en el tiempo. A partir del siglo III la posibilidad de recurrir a los testimonios epigráficos o literarios desaparece, y la mayoría de los castros parecen abandonarse. Si como ocurre en la mayoría de los espacios peninsulares, nuestra información se agotase en ese momento, probablemente nos conformaríamos con pensar que la maquinaria imperial romana había sido eficaz a la hora de transformar las estructuras sociales y habitacionales del extremo noroccidental de *Hispania*. Pensaríamos que, al margen de su lejanía física con relación a los centros de decisión fue un área bien integrada en las estructuras del Imperio, lo que es además cierto. La reforma diocleciana, después de algunos intentos fallidos precedentes en este sentido, le dio carácter provincial y la homogeneidad del territorio no se vio alterada por la inclusión en sus límites del *conventus* meseteño de *Clunia*. Aún más, si nos remitimos a la actividad militar y a la epigrafía miliaria, debemos reconocer que el siglo IV se presenta en esta provincia especialmente dinámico. Sin entrar ahora en el debate de esa presencia continuada de unidades regulares del ejército romano, la desproporcionada presencia de miliarios nos habla de una gran actividad de reparación

---

\* Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto de Investigación SA022A08 («Valerio del Bierzo: Sociedad y Territorio en el noroeste de Castilla y León en la Antigüedad tardía»), financiado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Junta de Castilla y León.



y construcción de calzadas con más que probable significado económico. *Gallaecia* era en el siglo IV, por lo tanto y a tenor de los elementos externos más evidentes, una provincia romanizada, importante desde el punto de vista económico, con una capital provincial en Bracara bien integrada en los circuitos comerciales del Imperio, como evidencia su urbanística y la variedad de procedencias de los materiales cotidianos, y con un entorno rural cuya dinámica, en términos comparativos, era asimilable a la de muchas áreas periféricas del mundo romano (MARTINS 1991-1992).

Este panorama se ve alterado, sin embargo, cuando en el siglo V y VI, en el contexto de las invasiones bárbaras y la conformación y consolidación del reino suevo, las fuentes parecen presentar un panorama donde realidades sociales y administrativas que parecían desaparecidas hace mucho tiempo salen a la luz. De alguna manera, la repentina desaparición de una estructura de ordenación y control, aparentemente eficaz y normativa, venía a mostrar que por debajo existían comunidades que se reorganizaban de manera autónoma, que paulatinamente construyen, o reconstruyen redes políticas eficaces, que recurren a sus antiguas denominaciones, probablemente nunca desaparecidas, pero que las utilizan para construir estructuras de poder local y regional que en muchos casos nada tienen que ver con el esquema administrativo romano. En otros casos utilizan los esquemas de ordenación imperiales pero adaptados a las nuevas necesidades. La recuperación de un nombre y, llegado el caso, de una estructura de poder y organización no significa necesariamente, debemos advertirlo, que realidades del siglo I han permanecido latentes e inalteradas, probablemente lo que tenemos ante nosotros es algo totalmente nuevo, pero el hecho de que se revista con un esquema de distribución aparentemente antiguo debe llevar a interrogarnos sobre el nexo que existe entre ambas realidades.

Y dado que, en principio, se trata de un esfuerzo comparativo, el mejor punto de partida es intentar asociar los POPULI o CIUITATES que conocemos en las fuentes tardo-republicanas y alto imperiales, con la información que nos transmiten las fuentes tardoantiguas, en primer lugar con el *Parochiale Suevum*.

Pero antes de enfrentar la comparación debemos saber qué es el *Parochiale Suevum*<sup>1</sup>. Se trata de un documento absolutamente excepcional en su sencillez (DAVID 1947), por cuanto su contenido se limita a una lista de trece sedes episcopales a las que acompañan una serie de lugares alternativamente denominados como *ecclesiae* o *pagi*, pero bastante más complejo cuando se acomete su interpretación (DÍAZ 1998). La lista de sedes episcopales se inicia con la sede metropolitana (*ad cathedram*) de Bracara, a la que siguen *Porto (in castro novo)*<sup>2</sup>, *Lamecum*, *Conimbriga*, *Viseum*, *Dumio*, en este

---

<sup>1</sup> El texto, conocido también como Divisio Theodemiri y Concilium Lucense anno 569, fue editado por P. DAVID 1947:35-47.

<sup>2</sup> Parece una fundación reciente, pues en el concilio de Braga del 572 la sede estaba en Magneto (que ahora es una de las iglesias de *Porto*).

caso, por su condición de monasterio cuyo abad tiene la condición de obispo, sin iglesias dependientes, *Egíditania*, *Lucus*, *Auriensis*, *Asturica*, *Iria*, *Tude* y, por último, *Britannia*; de esta última no se mencionan iglesias concretas, aunque están implícitas en el texto<sup>3</sup>. Atendiendo a las indicaciones internas del texto, el documento parece haberse redactado con posterioridad a la celebración del concilio II de Braga, entre los años 572 y 582, probablemente en vida de Martín de Braga (DAVID 1947:6).

Atendiendo a su contenido, lo primero que se aprecia es el desequilibrio en cuanto al número de iglesias entre unas sedes y otras. Así, de las 132 referencias –incluyendo las mismas sedes episcopales– encontramos 30 en *Bracara*, 25 en Porto y 17 en *Tude*, junto a las 11 de la sede *Auriense*, ninguna otra supera las 10, reduciéndose en el caso de *Egíditania* a 3, o las 4 de *Lucus*. Para explicar el aparente desequilibrio en su distribución y el contraste extremo entre unas sedes y otras es necesario plantearse qué tipo de entidades son las aquí enumeradas. Creemos que el documento recoge aquellas iglesias y territorios sujetos plenamente a la jurisdicción de los obispos, y, aunque no sabemos si existía entre ellas algún tipo de jerarquía o interdependencia, el texto estaría marcando el nivel de desarrollo alcanzado por la organización episcopal en cada caso. Cabe imaginar que el reducido número de menciones en algunas diócesis sería prueba de una débil implantación diocesana. Sin embargo esto es problemático. En algunas áreas el fenómeno podría asociarse con un bajo nivel de cristianización; en este sentido en las referencias de *Lucus* e *Iria* aparecen añadidos lugares, o referencias a comunidades, que se pueden interpretar como nuevas iglesias creadas posteriormente<sup>4</sup>. En otros casos, como la meridional *Egíditania* es difícil asociarlo con un proceso de cristianización especialmente lento; como alternativa podemos pensar en una abundancia de iglesias dependientes de los grandes propietarios, a quienes la legislación imperial y más tarde la visigoda responsabilizará de la cristianización de los campesinos, así como de vigilar la corrección de sus prácticas.

Otra característica de los topónimos de las diócesis centrales y meridionales del reino es que se trata en la mayoría de los casos de palabras de construcción latina, a veces claramente relacionadas con antiguos propietarios, y que salvo el caso de *Coetos* y el más dudoso de *Celesantes*, ninguno de ellos tiene un referente étnico, lo que se vincularía con un entorno especialmente romanizado, el espacio entre el Duero y el Miño, esencialmente las zonas en torno a Braga y entre Braga y el océano. Más aún al sur del Duero, donde sólo el caso de la iglesia de *Franco*s parece presentarse anómala.

---

<sup>3</sup> *Par. Suev. XIII*: «Ad sedes Britonorum ecclesias que sunt intro Britones una cum monasterio Maximi et que in Asturiis sunt».

<sup>4</sup> Aunque se ha anotado reiteradamente que se corresponden con interpolaciones del siglo XII (DAVID 1947:48-50), es posible que sean añadidos anteriores a esa fecha, aunque posteriores probablemente al periodo suevo o incluso visigodo (LÓPEZ ALSINA 1988:156).

Como contraste, en las cuatro diócesis septentrionales de *Asturica*, *Lucus*, *Iria Flavia* y la sede *Auriense* una parte importante de los topónimos son de origen prerromano, siendo el porcentaje de étnicos muy elevado, pues 14 de 32 nombres parecen corresponderse con comunidades descritas por medio de un gentilicio. Sin entrar ahora en un debate, quizás estéril, sobre el significado exacto de esta nomenclatura, podríamos inferir que se trata de zonas más aisladas, menos alteradas por el peso de la cultura romana. Aunque la localización de los topónimos del *Parochiale* no se ha mostrado siempre certera y eficaz<sup>5</sup>, parece claro que estas iglesias asentadas en lugares de toponimia prerromana, cuando no de referencia étnica indígena, son más abundantes según se avanza hacia el norte del reino, llegando al extremo que los redactores ignoran el nombre de las iglesias que se levantaban entre los astures y que dependían de la sede céltica de Britonia.

Ahora bien, ¿qué capacidad tuvo la organización eclesiástica para integrar los distritos de la antigua *Gallaecia*, esto es, los tres *conventus* originales, y los territorios recientemente incorporados y dotarles de una unidad conscientemente asumida? Para resolver esta incógnita debemos volver a plantearnos, después de los cien años transcurridos desde que Hidacio deja de informar, sobre las condiciones políticas de *Gallaecia*; debemos conocer los mecanismos utilizados por la Iglesia gallega para la conversión del medio rural, en qué proporción esta cristianización se apoyó en entidades públicas o privadas, ya que la construcción de un sistema parroquial en *Hispania* aún tardaría en conformarse (D'EMILIO 1997). Podemos valorar si la implantación eclesiástica episcopal a través de la fundación de iglesias en *castra* o *vici*, mejor aún en centros rurales con función administrativa paralela, se convirtió en un medio mayoritario; o si lo fue la fundación de iglesias por parte de grandes propietarios, apenas sometidos a la disciplina eclesiástica, como evidencia el concilio II de Braga, y pone de manifiesto aún cien años después Valerio del Bierzo. Incluso, debe aceptarse que una parte de esta cristianización se llevó a cabo por medio de fundaciones monásticas, fenómenos que no interesan a nuestro objetivo ahora.

Aceptamos que las iglesias recogidas en el *Parochiale* están implantadas en entidades públicas, esto es en *pagi*, *vici* o *castra*. Términos que podrían ser intercambiados por el de *castellum* que Hidacio había utilizado el siglo anterior y corresponderse ahora con centros de administración fiscal y judicial, cabezas de distritos rurales probablemente de larga continuidad precedente y posterior, en un proceso que encuentra paralelos en otras zonas «marginales» del antiguo Imperio romano. Para entender esa implantación debemos analizar las relaciones entre la

---

<sup>5</sup> Los esfuerzos por identificar y localizar los topónimos del *Parochiale* han alcanzado resultados muy desiguales. La bibliografía es abundante, citamos algunos ejemplos: COSTA 1959:1,13-137; PIEL 1959; SOUSA 1962 y 1963; FERNÁNDEZ 1967; NETO 1975; MANSILLA 1994:1,181-237; ALARCÃO 2001.

Iglesia gallega y el poder político suevo. La conversión sueva al catolicismo después del 550 debe juzgarse desde una óptica política, coincide con el fortalecimiento del poder visigodo tras liberarse de la tutela ostrogoda, y especialmente tras el acceso al poder de Leovigildo y el inicio de su política de expansión y unificación peninsular, y es simultánea con la llegada de Martín a *Gallaecia*, que no debe entenderse como un hecho casual sino como un misionero probablemente vinculado a los intereses bizantinos. En este contexto, la conversión al catolicismo por parte de los suevos, no sólo reforzaba su diferencia con los visigodos, sino que les suponía el apoyo de la Iglesia sueva.

La conversión suponía para la Iglesia y la Monarquía sueva una asociación ventajosa: a la primera le permitía hacer frente con garantías al arrianismo, que ni tan siquiera es mencionado en el concilio I de Braga, y sobre todo a los priscilianistas, contra los cuales legisla de forma especial el citado concilio. Para el rey suevo la unidad de credo con sus súbditos ampliaba de manera inmediata las bases de su poder.

El paso de las 8 sedes episcopales que conocemos en el año 561, a las 13 recogidas en el texto del *Parochiale*, algunas de ellas, como el paso de Magneto a Porto, a costa de tradiciones anteriores, parece un intento por adecuar su ubicación al esquema administrativo del reino. De las 13 sedes sólo cuatro no fueron cecas conocidas en época visigoda: *Britannia* y Dumio por su condición de monasterios, *Conimbriga* porque administrativamente hacía tiempo que había cedido su puesto a *Eminio*, quedando únicamente la laguna de *Iria*, cuya condición de ceca es muy dudosa (MILES 1952:132).

La primera impresión que se extrae de su lectura es que de 132 referencias, incluidas las mismas sedes episcopales, 73, si añadimos la diócesis de Dumio, se encuentran encuadradas en las sedes de Braga, Porto y Tuy. Esta era la zona donde se habría producido el mayor asentamiento suevo, aquella donde se comprueba un mayor dinamismo económico, como se deduciría del hecho de que aquí se concentran la mayoría de los hallazgos de moneda sueva y una parte importante de las cecas (BARRAL I ALTET 1976:144-146), y la que era, por lo tanto, influida más directamente desde la capital provincial y la sede metropolitana. Sería por lo tanto aquella sobre la cual era más fácil ejercer un control directo y extender las redes del poder episcopal y administrativo. No es casual que sea en estas tres diócesis donde se especifique que lo allí listado son iglesias, para añadir una serie de topónimos bajo la indicación de *item pagi*. El término parece aludir a territorios o regiones, en ningún caso se incluye aquí un «étnico», distritos cuyo origen y organización es incierto pero que pudieron ser utilizados como parte de una maquinaria administrativa sueva, y por un tiempo conservados igualmente por los visigodos en el siglo VII, pues algunos serán recordados como cecas visigodas, cuyas emisiones deben ser entendidas en un sentido eminentemente fiscal (DÍAZ 2004). Es especialmente en estas referencias de *pagi* donde la interpretación del *Parochiale* como un documento de administración a la vez eclesiástica y civil parece más evidente; no está claro en su redacción que a cada

*pagus* se correspondiese una iglesia, y cabe la posibilidad de que en esos distritos hubiese más de una, la Iglesia se limitaba aquí a respetar entidades civiles preexistentes. La asimilación entre estos *pagi* y entidades administrativas podría confirmarlo el que no aparezcan en el resto del reino, especialmente en áreas marginales en relación al centro político, menos estructuradas y donde la administración, política y religiosa se concentraría en las entidades mayores, ejerciéndose un control mucho menor sobre sus territorios, que en algunos casos serían prácticamente independientes.

Esta lectura del *Parochiale* implica una capacidad por parte de los suevos para organizar administrativamente el territorio de *Gallaecia*, al menos la parte central del mismo, algo que generalmente no es reconocido. Sin embargo tenemos un medio de confirmar este hecho, se trata del estudio de las cecas de *Gallaecia*, en especial de las cecas visigodas del periodo posterior a la conquista de Leovigildo, algunas situadas en localidades ínfimas.

Esta proliferación de cecas tiene que entenderse en su contexto, que no es necesariamente el del reino visigodo sino el de la herencia institucional que la provincia visigoda de *Gallaecia* heredó de su pasado suevo (MATEU Y LLOPIS 1942:37). Para hacer eficaz esta argumentación hemos de poner en relación esas cecas con el texto del *Parochiale*. Como hemos dicho, G.C. Miles reconoce 39 cecas para la *Gallaecia*, sin embargo una vez eliminadas las inciertas, las duplicadas y la de Mave, cuya inclusión parece forzada en este momento, nos quedan 33 de las cuales 32 son topónimos recogidos en el *Parochiale*. Pero para nuestros fines debemos valorar igualmente las cecas de la Lusitania, en este caso 8 de las 11 allí anotadas se encuentran igualmente en el *Parochiale*, en los límites del antiguo reino suevo. Esto supone que de un total de 119 iglesias recogidas en el texto (excluyendo ahora las iglesias catedrales y eliminamos en esa enumeración las que parecen claramente interpolaciones) 40 han sido posteriormente cecas visigodas.

Hasta donde sabemos, la conquista visigoda del reino suevo no supuso ningún proceso de represión o violencia sobre su población; sus límites, sus gentes y sus estructuras organizativas van a ser integradas sin alteración. La dominación visigoda acepta un estado de cosas y en la medida que funciona no busca alternativas, de hecho hasta mediados del siglo VII con Chindasvinto y, especialmente, Recesvinto no se abordará una reforma administrativa que supuso, de manera inmediata, la desaparición de todas las cecas no situadas en los núcleos principales (THOMPSON 1969:241-248). Este carácter conservador de la gestión visigoda, que aceptó como propios los esquemas precedentes, ya fuesen los de la tradición romana bajoimperial o los del reino suevo, muestra que los centros de acuñación son elegidos porque previamente han tenido las mismas funciones, como centros de fiscalidad y probablemente de administración de justicia; dado que 17 de esas cecas están atestiguadas por un único ejemplar (MILES 1952:71-75), cabe la posibilidad de que su número fuese incluso mayor, lo que de ser confirmado redundaría en beneficio de esta argumentación.

Podemos volver al *Parochiale*, y ver qué conclusiones se obtienen del análisis de sus topónimos: la mayoría de las «ecclesiae» se levantan sobre un sustrato prerromano (Alarcão 2001) y, además, casi la mitad tienen la forma de lo que hemos llamado «étnicos», referencias colectivas que parecen aludir a un grupo diferenciado. Aceptando que el *Parochiale* se muestra muy respetuoso con las estructuras locales y territoriales preexistentes, con los componentes sociológicos del entorno, esto sería una prueba de que la Iglesia asimiló los distintos sistemas de ocupación del suelo y que su expansión en el medio rural del noroeste se plegó a formas organizativas muy diversas, que a su vez habían sido incluidos en el esquema de la administración pública sueva. La organización eclesiástica no se convertía en un modelo de organización del campo, como el esquema parroquial hará a partir del siglo X, sino que asume el modelo previo.

¿Qué queda en este esquema organizativo de las estructuras prerromanas que conocemos por las fuentes del momento de la conquista romana? Si entresacamos las correspondencias de unos y otros resulta que, a punto de terminar el siglo VI aún podemos identificar algunos de los *populi* o *ciuitates* del siglo I, como realidades actuantes en la estructura social y administrativa del reino suevo:

CIVITATES /POPULI <sup>6</sup>	ECCLESIAE/PAGI
Gigurri (Astures)	Geurros (Eccl. Auriense)
Paesici	Pésicos (Eccl. Asturica)
Tíburi	¿? Teporos (Eccl. Auriense)
Arroni (Lucenses)	Arros (Eccl. Iria)
Arrotrebai /Artabri	Bregantinos (Eccl. Iria) [Interp.]
	Lapacencos (Eccl. Iria) [Interp.]
Cabarci/Cibarci	Cauarcos (Eccl. Lucus)
Cileni	Celenos (Eccl. Iria)
Copori	Coporos (Eccl. Iria) [Interp.]
Neri (Celtici Neri)	Celticos (Eccl. Iria) [Interp.]
Praestemarci	Pestemarcos (Eccl. Iria)
Seurri	¿? Seuios (Eccl. Lucus)
Bibali (Bracarenses)	Bibalos (Eccl. Auriense)
Aquafalviensis/Turodi	¿? Tureco (Pagi Bracara)
Coelerni	¿? Coetos (Eccl. Bracara)
Narbasi	[¿? Erbasis/Erbasorum/Neruasis/Nerbasis/ Neruasi/Narbasis montibus <sup>7</sup> ]

<sup>6</sup> Para la reconstrucción del listado de *Civitates /Populi* del noroeste hispano seguimos a TRANOY 1981:38-74.

<sup>7</sup> No se encuentra un topónimo correspondiente en el *Parochiale*, pero parece identificarse con unos montes citados por Hidacio (Hydat. 63).

Avobrigenses  
[¿?Aunios<sup>9</sup>]

[Auregenses<sup>8</sup>]  
Aunone (Pagi Porto)

Referencia a las que debemos añadir, los que fueron cecas visigodas:

<i>cecas</i> <sup>10</sup>	<i>topónimos PS</i> <sup>11</sup>	<i>reyes</i> <sup>12</sup>
Arros (Arres)	Arros, Iria	Re, Wt
Bergancia (Berganca)	Brigantia, Bracara; o Bregantinos, Iria	Re, Wt
Georres (Giorres)	Geurros, Auriense	Wt, St, Sl
Pesicos	Pesicos, Asturica	St

¿Qué significado damos en este esquema a la pervivencia de los referentes «étnicos»? Resulta difícil de resolver, especialmente porque probablemente las realidades que enumera no fueron inmutables. La alusión al *pagus Aunone* citado en la diócesis de *Tude* sirve para demostrarlo, no tenemos ninguna duda de su relación con los aunonenses de la crónica de Hidacio, lo que implica que entre el siglo V y el siglo VI se ha producido una llamémosla territorialización, el referente étnico ha sido sustituido por la alusión a un distrito que guardando su recuerdo no necesita ya del gentilicio. Evolución en la referencia que probablemente conllevó una variación en sus formas sociales.

Y si hemos mencionado a Hidacio, necesitamos detenernos en su testimonio para entender cuál era la situación en el siglo V, que puede servirnos para entender el significado de la pervivencia de los antiguos *populi*. Las referencias de Hidacio a *Galleci* o *Gallaeci* tenían un significado global que no debe verse tanto como un referente étnico cuanto como un apelativo regional o provincial, los habitantes del

<sup>8</sup> Tampoco en este caso se encuentra un topónimo equivalente, sin embargo en el siglo V Hidacio alude a este pueblo enfrentado a los suevos (Hydat. 197).

<sup>9</sup> Isla citada por Plinio en los límites del conventus de *Lucus* (Plin., *Nat. Hist.* IV, 112). Lo incluimos en este listado con carácter especulativo. Dado que las fuentes de época romana insisten en que no conocen el nombre de todos los *populi* del territorio, cabría suponer que la existencia de un topónimo temprano, identificable después con un grupo étnico, los aunonense citados en el siglo V por Hidacio (Hydat. 229, 235 y 2439, e incluso como una localidad en el *Parochiale*, podría ser indicativo de que todos provengan de una entidad precedente.

<sup>10</sup> Seguimos la relación de Miles 1952:125-146, que permanece prácticamente inalterada pasado más de medio siglo (GARCÍA-BELLIDO/BLÁZQUEZ 2001:2,177-181). Debemos anotar que entre las cecas visigodas del noroeste hubo otras que se asentaron en lugares de clara toponimia pre-romana (GUERRA 1999), pero que no se recogen porque no sirven a nuestro propósito.

<sup>11</sup> Se recoge el topónimo así como la sede episcopal en la que se encuentra (DAVID 1947).

<sup>12</sup> Re = *Recaredo* (586-601); Wt = *Witerico* (603-609/10); St = *Sisebuto* (612-621); Sl = *Suintila* (621-631).

noroeste en oposición a los invasores bárbaros. Sin embargo, cuando Hidacio alude a los auregenses y los aunonenses está utilizando referentes locales y precisos relativos a entidades étnicas. No tanto a los habitantes de un pago o una región, por más que la identificación territorial fuese indudable, cuanto a una denominación que servía como inequívoco elemento de identificación. En este sentido Hidacio probablemente era bastante preciso, pues cuando ha narrado la incursión de los hérulos sobre la costa de Lugo ha identificado a los defensores como *multitudine*, sin apelativo étnico, y lo mismo hace en otras ocasiones.

La recuperación de términos referenciales prerromanos fue un fenómeno generalizado durante la Antigüedad tardía. Hidacio es un buen ejemplo y no sólo en el caso que ahora mencionamos. Referencias geográficas como la de Cantabria y Vardulia (Hydat. 164), implican la recuperación de realidades que la uniformidad de la documentación administrativa romana había eclipsado. La utilización por Jordanes (*Get.* XLIV, 230) del referente Autrigonia muestra, igualmente, que no se trata de un uso local como el que puede representar Hidacio, sino que eran terminologías extendidas y probablemente nunca abandonadas en el uso cotidiano.

Ahora bien. Hidacio no sólo muestra que seguía utilizándose una terminología geográfica o étnica referencial, sino que, en el caso de estos pueblos concretos, existía una organización autónoma, una capacidad particularizada para responder como grupo a la presión que las invasiones ejercieron sobre su vida cotidiana. No es posible resolver a partir de los escasos datos aportados por Hidacio sobre qué realidades particulares se construyó esta resistencia. Esto es, no podemos imaginar de forma automática un sustrato indígena inalterado, una permanencia inmutada de realidades pluriseculares, unas estructuras de parentesco o unas instituciones sociales inmunes a la presencia romana. Es cierto que en el siglo VI el corpus de Martín de Braga, o aún más tarde, cuando las fuentes tardovisigodas del noroeste hispano, especialmente los textos asociados a Fructuoso y Valerio, nos den cuenta de la vida cotidiana nos enfrentarán a unas comunidades que se sumaban rezagadamente al proceso de cristianización y que arrastraban una serie de usos de tipo colectivo que se pueden tachar de primitivos, pero tales testimonios no sirven para precisar el estado exacto de las estructuras político-sociales de estas comunidades ni para precisar cuál había sido su nivel exacto de integración en las estructuras administrativas romanas. Por lo tanto podemos imaginar igualmente que lo que ahora están surgiendo son mecanismos de autoorganización nuevos, creados a partir de niveles de desarrollo altamente sofisticados y donde el viejo referente étnico podía bien ser lo único realmente primitivo.

Pero, frente a esta interpretación desmitificadora, un hecho resulta innegable: Hidacio reconoce externamente a estas comunidades por un nombre colectivo, y unos nombres que no son una invención o producto de la improvisación. Los aunonenses son quienes presentan mayor interés. Hidacio los menciona tres veces entre el 465 y el 468. En una primera noticia del año 465 informa que los suevos arremeten contra los



aunoneses, hecho que provocó la inmediata reacción del godo Teodorico que envió embajadores ante Remismundo, quien los despidió sin atender sus demandas y volvieron a la Galia (Hydat. 229). En una crónica de noticias aparentemente tan seleccionadas, al menos en lo relativo a los asuntos internos de *Gallaecia*, la inclusión de este acontecimiento no debe ser vista como un acontecimiento menor. Es importante para el cronista y debe ser importante para el equilibrio de fuerzas en la zona porque, «qua de causa», el rey godo interviene de manera inmediata ante su colega suevo. Esta embajada resultó infructuosa y al año siguiente parece darse un contacto directo entre los aunonenses y los suevos, quienes parecen haber enviado una embajada al frente de la cual se encuentra un personaje, nunca más mencionado, de nombre Opilo (Hydat. 235). Debemos suponer que Opilo es un aristócrata suevo, una excepción en la opacidad que Hidacio muestra para los personajes suevos fuera de los círculos del poder regio o sus aspirantes. Aunque se trata de una noticia especialmente confusa en la tradición manuscrita y algún autor ha interpretado que se trata de un intercambio de legados entre los aunonenses y el rey godo (BURGESS 1993:119). En el 468, por fin, el cronista informa que los aunonenses han hecho la paz con el rey de los suevos (Hydat. 243).

Nada más sabemos por Hidacio de la «Aunonensi plebe». Es posible que el término *plebs* aluda a su condición de comunidad cristiana, aunque si lo interpretamos como «pueblo» o «comunidad» la indefinición sigue siendo la misma. Tanto la referencia de Plinio a la isla de *Aunios* en el *conventus* lucense, como la inclusión de *Aunone* entre los *pagi* de Tuy, nos llevan a la zona más occidental de la actual Galicia, quizás en la costa donde el topónimo podría rastrearse en la actual isla de Ons, en la desembocadura de la ría de Pontevedra. Más compleja resulta la identificación de una hipotética ceca sueva de *Aviono* (MATEU Y LLOPIS 1942:18), que algún autor asoció con los aunonenses convirtiéndola en su capital (GROSSE 1949:24). Pero más allá de su localización la referencia es interesante por cuanto marca, por un lado, una continuidad desde la época de la conquista romana hasta finales del siglo VI cuanto menos; por otro, una capacidad organizativa tan potente que fue capaz de hacer frente a los suevos durante tres años seguidos, intercambiar embajadas, interesar a la corte visigoda y, finalmente, firmar una paz directamente con el rey suevo.

Este elemento indígena de resistencia, que hemos llamado étnico, debió ser más amplio e importante. Hidacio alude en su crónica, además de los aunonenses a los auregenses. El contexto es algo anterior, en el año 460 Rechimundo, que parece controlaba las tierras al norte del Miño, en oposición a Frumario que llevaba a cabo sus correrías al sur, saqueó la zona costera del *conventus* lucense y el territorio de los auregenses, lugares que según el cronista se encontraban en la proximidad del territorio por él controlado (Hydat. 197). De acuerdo a esta proximidad física, es posible que estos auregenses puedan identificarse con el *opidum* de *Abobrica*, mencionado por Plinio (*Nat. Hist.* IV, 112), o podrían ser los aobrigenses/avobrigenses mencionados, junto a otras nueve *civitates*, en una

inscripción dedicada al emperador Vespasiano procedente de Chaves (CIL II, 2477. Cfr. RODRÍGUEZ COLMENERO 1997:418-426), en este caso se trataría de uno de los territorios del distrito occidental del *conventus* de Braga, con centro administrativo en *Aquae Flaviae*, en tierras del actual distrito de Bragança (RODRÍGUEZ COLMENERO 1997:23-27). Esta es la única noticia que Hidacio proporciona sobre este pueblo y en algún momento se les identificó con los aunonenses, forma que se consideró una errata del copista a partir de la forma original aovrigenses (=auregenses), pensando que se trataría de la primera mención de un único conflicto (MACIAS 1929:37). Sin embargo en el siglo siguiente, cuando Leovigildo estaba poniendo cerco al reino suevo llevó a cabo una campaña contra los montes *Aregenses*, donde se había creado un foco de resistencia cuya cabeza visible era un tal Aspidio, definido por Juan de Biclario como «señor del lugar» (Ioh. Bicl. 35). Cuando éste fue capturado junto a su mujer y sus hijos la resistencia fue vencida y el rey colocó bajo su potestad los lugares de la zona. Se han identificado estos montes *Aregenses*, Isidoro llama a la región *Aregia* (Isid., *Hist.* 49), en los límites de León/Orense (THOMPSON 1969:78), lo que encajaría con el interés estratégico por parte de los visigodos y no sería contradictorio con la noticia de Hidacio ni con la inscripción del siglo primero. Más complicado sería su localización en la vecindad de Tuy (MACIAS 1929:147), o en el occidente asturiano, en las estribaciones de Picos de Europa (GARCÍA MORENO 2008:72-73). Tampoco supone un elemento de conflicto la referencia a un líder local, ni siquiera el que su onomástica pueda ser latina (PIEL 1947:178), aunque esto sea discutible y hay quien ha preferido ver en él un noble godo (CAMPOS 1960:123). Aspidio podía ser un gran propietario de origen indígena que ha alcanzado un lugar de preeminencia sobre un territorio que un siglo antes aún era reconocido por una referencia étnica colectiva. Fenómeno que por otro lado estaría marcando la no inmutabilidad de las estructuras y la riqueza de fenómenos a que nos enfrentamos, por más que los referentes colectivos se mantuviesen. La hipotética coincidencia territorial de algunas iglesias del *Parochiale* con los arcedianatos medievales (COSTA 1959:1,126-138), y su identificación con una comunidad de «valle» o «tierra» (GARCÍA DE CORTAZAR 1988:91), ha sido utilizada para corroborar que el sistema establecido por la iglesia de *Gallaecia* en el siglo VI se apoyaba en realidades precedentes bien consolidadas y que tuvieron una larga continuidad, lugares que ya tenían con anterioridad una funcionalidad colectiva y una infraestructura para atraer a las poblaciones del entorno, ya fuese de tipo económico, administrativo o religioso (FARIÑA JAMARDO 1981:67-78).

La referencia a estos auregenses (o aregenses) que en el siglo V son un elemento de resistencia frente al poder suevo y que para el siglo VI han alcanzado una independencia virtual frente a suevos y visigodos, conformando una estructura territorial reconocida bajo el liderazgo de un «senior loci» es un fenómeno de enorme importancia que debemos poner en relación con fenómenos mejor conocidos y estudiados como los casos de astures, cantabros y vascones. Fenómenos que, con independencia de interpretaciones de pervivencia plurisecular, encontraron en la

indefinición de poderes de los siglos V y VI, un contexto propicio para erigirse en estructuras de poder independientes y coherentemente articuladas. Poco antes de la pérdida de la independencia por parte del reino suevo, el rey Miro pugnaba con los runcones (Ioh. Bicl. 21; Isid., *Hist.* 91), que probablemente tenían su territorio en las montañas cantábricas, pues sabemos que vivían entre abruptas montañas y fueron derrotados por Suintila años después en la misma campaña en que se enfrentó a los astures (Isid., *Hist.* 61). Y en alguna zona limítrofe entre el reino suevo y el visigodo, en lo que hoy son los territorios fronterizos de las provincias de Zamora y Salamanca con Portugal, derrotó Leovigildo a los sappos y sometió su territorio, la «provincia» de Sabaria, en otra de las campañas que precedieron al definitivo sojuzgamiento suevo (Ioh. Bicl. 27; Isid., *Hist.* 49).

Cuando una interpolación medieval al *Parochiale* agregue a la iglesia de *Cauarcos*, en la diócesis de Lugo, 12 lugares, probablemente aldeas o territorios de ese entorno, sólo uno de ellos (*Segios*) parece conservar un significado étnico. Mientras que otra interpolación, en este caso en la sede de *Iria*, añade 9 lugares a la iglesia de *Pestemarcos*, en este caso todos ellos de alcance étnico (probablemente subdivisiones o grupos integrados en una única iglesia). Es muy discutible que en ese momento el componente étnico fuese capaz de servir como nexo territorial, igualmente es difícil sostener que los criterios de propiedad individual no estuviesen perfectamente asentados, aunque pudieron pervivir prácticas campesinas de bajo rendimiento asociadas con grupos parentales amplios, en comunidades de "valle" o "tierra" (GARCÍA DE CORTÁZAR 1988:10-15; LÓPEZ ALSINA 1988:162). En este sentido, debemos anotar que estos nombres se localizan especialmente en las áreas que tradicionalmente incorporaron con más dificultades los elementos de la tradición romana (LE ROUX/TRANOY 1973:228), donde se aprecia una pervivencia más persistente del poblamiento tradicional (LÓPEZ QUIROGA 2004:255-286), e incluso del paisaje agrario contemporáneo (BOUHIER 1979), y donde no debemos descartar el mantenimiento de estructuras tradicionales, tanto en la composición de los grupos familiares («genealogía et sua gente») como en los mecanismos de apropiación del suelo y de las estructuras de propiedad, tal como se refleja, a finales del siglo VII, en los testimonios aportados por la *Regula Communis* (DÍAZ 2001).

## Bibliografía

- ALARCÃO, J. DE. 2001: «As Paróquias Suélicas do Território Actualmente Português», en F. VILLAR / M<sup>a</sup>. P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (eds.), *Religión, Lengua y cultura prerromanas en Hispania*, Salamanca: Universidad, pp. 29-59.
- BARRAL I ALTET, X. 1976: *La circulation des monnaies suèves et visigothiques. Contribution à l'histoire économique du royaume visigot*, München: Artemis Verlag.
- BURGESS, R.W. 1993: *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford: University Press.
- BOUHIER, A. 1979: *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-sur-Yon (Vendée): Imprimerie Yonnaise.
- CAMPOS, J. 1960: *Juan de Biclara, obispo de Gerona. Su vida y su obra. Introducción, texto crítico y comentario*. Madrid: CSIC.
- COSTA, A. de J. DA. 1959: *O bispo D. Pedro e a organização da diocese de Braga, O bispo D. Pedro e a organização da diocese de Braga*. Coimbra: Faculdade de Letras, 1959.
- DÍAZ, P.C. 1998: «El *Parochiale Sueuum*: organización eclesiástica, poder político y poblamiento en la *Gallaecia* tardoantigua», en J. ALVAR (ed.), *Homenaje a José M<sup>a</sup> Blázquez*, VI. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 35-47.
- . 2001: «Monasteries in a Peripheral Area: seventh-century *Gallaecia*», en M. DE JONG / F. THEUWS / C. VAN RHIJN (eds.), *Topographies of Power in the Early Middle Ages*, Leiden/Boston/Köln: Brill, pp. 329-359.
- . 2004: «Acuñaación monetaria y organización administrativa en la *Gallaecia* tardoantigua», *Zephyrus* 57, pp. 367-375.
- D'EMILIO, J. 1997: «La formación de la parroquia en la Galicia medieval», *Estudios de Historia y Sociedad* 72, pp. 59-84.
- FARIÑA JAMARDO, J. 1981: *La parroquia rural en Galicia*, Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local.
- FERNANDES, A. DE A. 1967: «As Paróquias suevas», *Arquivo do Alto Minho* 6, pp. 117-119.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>.P. / Blázquez, C. 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos: con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. 1988: *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA MORENO, L.A. 2008: *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>.C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria: Universidad del País Vasco.

- GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>.C. / SANTOS J. (eds.). 1994: *Las estructuras sociales indígenas del norte de la Península Ibérica*, Vitoria: Universidad del País Vasco.
- GROSSE, R. 1949: *Las fuentes de la época visigoda y bizantinas*, FONTES HISPANIAE ANTIQUAE IX, Barcelona: Librería Bosch.
- GUERRA, A. 1999: «Nomes de cecas visigodas no noroeste peninsular e toponimia pré-romana», en R.M.S. CENTENO / M.P. GARCÍA BELLIDO / G. MORA (coords.), en *Rutas, ciudades y monedas en Hispania = Anejos de Archivo Español de Arqueología XX*, Madrid: CSIC, pp. 423-432.
- LE ROUX, P. / TRANOY, A. (1973): «Rome et les indigènes dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique. Problèmes d'épigraphie et d'histoire», *Melanges de la Casa de Velázquez* 9, pp. 177-231.
- LÓPEZ ALSINA, F. 1988: *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Ayuntamiento/Centro de Estudios Jacobeos.
- LÓPEZ QUIROGA, J. 2004: *El final de la Antigüedad en Gallaecia. La transformación de las estructuras de poblamiento entre el Miño y el Duero (siglos V al X)*, A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- MACIAS, M. 1929: *Aportaciones a la historia de Galicia*, Madrid: Iberoamericana de Publicaciones.
- MANSILLA REOYO, D. 1994: *Geografía eclesiástica de España. Estudio histórico-geográfico de las diócesis*, Roma: Iglesia Nacional Española.
- MARTINS, M. 1991-1992: «Bracara Augusta: a memoria de uma cidade», *Cadernos de Arqueologia* 8-9, pp. 177-197.
- MATEU Y LLOPIS, F. 1942: «Los nombres de lugar en el numerario suevo y visigodo de Gallaecia y Lusitania», *Analecta Sacra Tarraconensia* 15, pp. 23-42.
- MILES, C. G. 1952: *The Coinage of the Visigoths of Spain Leovigild to Achila II*. New York: The American Numismatic Society.
- NETO, J.M. 1975: *O leste do territorio bracarense*, Torres Vedras, s. n.
- PIEL, J.M. 1947: «Nomes de possessores latino-cristãos na toponímia asturo-galego-portuguesa», *Biblos* 23, pp. 143-202, 283-407.
- . 1959: «Über die Namen der sog. *Divisio Theodemiri*», *Romanische Forschungen* 71, pp. 160-167.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1997: *Aqvae Flaviae. I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*. Chaves: Cámara Municipal.
- SANTOS YANGUAS, J. 1985: *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste hispánico*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- SOUSA, A. DE. 1962: «Topónimos do Paroquial suevo (século VI)», *Boletim Mensal da Sociedade de Lingua Portuguesa* 12, pp. 359-365.

- . 1963: «Topónimos do Paroquial suevo (século VI)», *Boletim Mensal da Sociedade de Lingua Portuguesa* 14, pp. 7-17.
- THOMPSON, E.A. 1969: *Los godos en España*, Madrid: Alianza Editorial.
- TRANOY, A. 1981: *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*. Paris: Diffusion de Boccard.



## Toponimia prelatina na documentación medieval de Galicia

Gonzalo Navaza

1. A toponimia é unha fonte de información imprescindible para o coñecemento da situación lingüística do noroeste hispánico prerromano. Galicia posúe unha alta densidade toponímica<sup>1</sup> e dispón dunha rica documentación medieval en latín e en romance, especialmente abundante a partir do século IX, mediante a cal podemos reconstruír máis ou menos fiablemente as formas orixinarias dos topónimos de orixe prelatina que sobreviviron logo da latinización do territorio e que experimentaron os mesmos cambios fonéticos que conduciron o latín da Gallaecia ata o romance galego. Nas liñas que seguen vou expoñer en primeiro lugar algunhas cuestións de método, relativas ó emprego e á interpretación da documentación medieval, e seguirei con algúns exemplos da información que nos ofrece esa documentación medieval acerca da toponimia prelatina.

2. Convén advertir en primeiro lugar que non sempre resulta doado deslindar o estrato latino do prelatino, pois no léxico indoeuropeo do noroeste hispánico existiron sen dúbida formas próximas ás latinas, coincidentes, semellantes ou polo menos emparentadas con elas. Do mesmo xeito que non podemos saber, por exemplo, se algúns celtismos incorporados ó léxico latino da Romania chegaron a nós co propio latín ou se xa estaban presentes no léxico da Gallaecia prerromana, tamén é posible que algúns elementos que hoxe consideramos latino-romances sexan en realidade continuación de formas prelatinas autóctonas. En calquera caso, cando un topónimo pode explicarse a partir do latín tendemos a consideralo de orixe latina ou latino-romance, aínda que non sempre poidamos desbotar a posibilidade dunha orixe anterior.

3. Na actualidade dispoñemos en internet de dúas valiosísimas ferramentas para a consulta da documentación galega medieval: o CODOLGA e o TMILG (vid. bibliografía). O primeiro, *Corpus documentale latinum Gallaeciae*, recolle a documentación medieval en latín, e o segundo, *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*, a documentación en romance galego. Deles tomamos os exemplos que se citan nestas páxinas, a menos que se indique que proceden doutra fonte. Son bases de datos en continuo proceso de construción e actualízanse periodicamente coas

---

<sup>1</sup> A orografía irregular, a dispersión do poboamento e o minifundismo favorecen esa densidade toponímica. O *Proxecto Toponimia de Galicia*, promovido pola Comisión de Toponimia desde 2001, pretende aproximarse á exhaustividade e está a recoller unha media de 47 topónimos/Km<sup>2</sup>.



achegas de novas edicións de fontes documentais. Ó partiren de edicións realizadas por paleógrafos con desigual rigor, xunto ás deficiencias derivadas dos problemas da tradición manuscrita podemos atopar outras que obedecen a erros de lectura e interpretación, polo que cómpre manexar a información que conteñen con cautela, especialmente nos casos de atestacións únicas e formas anómalas e esporádicas. Moitas edicións foron realizadas por historiadores para os cales a cuestión lingüística non era capital. Como exemplo significativo, podemos lembrar un estudo onomástico de BOULLÓN e TATO (1999) onde, tras consultar nesas fontes informáticas as formas romances correspondentes ó antropónimo de orixe xermánica *Adefonsus*, atoparon na Galicia medieval unha significativa porcentaxe de atestacións coa variante castelá ou castelanizante *Alonso*; como boa parte delas procedían da colección documental de Ramirás, os autores cotexaron co manuscrito esas formas da edición impresa e comprobaron que ningunha delas era válida, pois os supostos *Alonso* desa edición eran erros de lectura por *Afonso* ou desenvolvementos «á castelá» de abreviaturas do orixinal. Deficiencias deste xénero poderían reducirse ou paliarse no futuro se o CODOLGA e o TMILG incorporasen ás súas bases de datos un campo gráfico que reproducise imaxes fotográficas dos manuscritos.

Dado que a toponimia galega recollida nas fontes da antigüidade clásica é relativamente escasa, sería igualmente desexable e utilísima unha ferramenta semellante ó CODOLGA e o TMILG que incluíse as fontes epigráficas.

4. Na manexo da documentación toponímica medieval en latín cómpre ter presente que a escrita non representa directamente as formas da lingua falada, senón que obedece a un procedemento de adaptación ou tradución, de xeito que en todo momento debemos preguntarnos pola realidade lingüística que se agacha detrás dunha forma escrita en latín. As latinizacións falsas ou erradas poden ofrecer precisa información para a cronoloxía dos cambios fonéticos na evolución do latín ó galego, segundo analizou Amable VEIGA en *Algunas calas en los orígenes del gallego* (1983). As palabras que resultan transparentes para o escribán, represéntanse polo regular co equivalente latino, pero as palabras opacas, entre elas os topónimos, poden aparecer representadas por formas que responden a falsas etimoloxías ou a lendas etimolóxicas. Así, por exemplo, non ha de ser o étimo do topónimo *A Lavacolla* a forma *Lava colea* que se suxire no *Codex calixtinus*, malia que non poidamos apoñerlle obxeccións fonéticas. Pero as dificultades fonéticas parecen insalvables para admitir un *Cella hic orantes* que aparece na documentación medieval do mosteiro de Samos como forma correspondente ó topónimo actual *Celaguentes*:

in ripa Minei ubi dicunt *Cella hic orantes* (a. 854, Lugo)  
in Bubal, eglesiam quam dicunt *Cella hic orantes* (a. 922, Samos)

En ocasións a forma latina e a falsa latinización conviven na documentación medieval. O apelativo común correspondente a *foveum* (*foxo* no galego actual, coa variante *foio* en áreas orientais) aparece indistintamente no latín dos documentos medievais coa súa forma latina ou cunha falsa latinización *fogium*. Noutras ocasións, a falsa latinización pasa a consolidarse como forma habitual; o apelativo *outeiro*, unanimemente considerado un derivado do adxectivo latino ALTUS, aparece latinizado sistematicamente cunha forma convencional *Octerium* en documentos do século XII e XIII:

in *Octerio* et casa de Ioazin, villa santi Benedicti (a. 1187, Oseira)  
 leiram in Frieira que leira fuit Pelagii de *Octerio* (a. 1233, Ourense)  
 hereditatem que iacet sub *Octerio* (a. 1244, San Clodio)  
 castenarium qui stat in *octerio* de Gundisaluo Didaci (a. 1245, Ramirás)  
 deinde ad *octerium* de excusalia (a. 1246, Ramirás)

Ó mesmo tempo, o latín ALTARIUM só aparece na documentación medieval galega co significado de "altar". É probable que a vontade dos escribáns de afastar da familia léxica do *altar* do culto relixioso ese *Outeiro* orográfico sexa a razón da grafía *octariu*, mais o feito de que *Outeiro* (e *Otero* en castelán) sexa unha voz exclusiva do terzo noroccidental hispano, podería levarnos a dubidar se é realmente unha forma latina ou latino-romance ou se será a continuación ou adaptación dunha forma prelatina. Tamén parece verosímil unha hipótese prelatina para o substantivo *cova* e o adxectivo *covocova*, fronte á opinión tradicional que os consideraba dialectalismos itálicos ou formas de latín vulgar (COROMINAS, DCECH, s.v.). Para o topónimo *Couso*, representado como *causu* no latín dos documentos medievais, cremos que ningunha das hipóteses etimolóxicas propostas a partir do latín é enteiramente satisfactoria. Para outra voz unanimemente considerada de orixe latina, o topónimo *pazo* (port. *paço*, cast. *palacio*, e *palatium* na documentación medieval en latín), de abundantísima presenza na toponimia galega, expuxo J.J. Moralejo recentemente unha hipótese que cuestiona a identificación co PALATIUM latino e suxire a orixe prerromana (MORALEJO 2005; 2008:283).

5. Na documentación medieval galega podemos atopar atestacións dalgúns topónimos prelatinos que xa se rexistran rexistrados nas fontes clásicas. Son especialmente interesantes os casos en que as formas medievais corroboran ou contradín algunhas identificacións tradicionais ou cando permiten discernir entre formas correctas e formas erradas nas variantes das fontes clásicas que chegaron a nós a través da tradición manuscrita.

Constitúe exemplo disto a documentación relativa ó topónimo actual *O Xurés* (*O Gerês* en portugués) e o que dá nome a unha *mansio* da vía XVIII (Bracara-Asturica) do Itinerario de Antonino (entre parénteses as variantes segundo os manuscritos)<sup>2</sup>:

Salaniana XXI  
 Aquis *Oreginis* (Aquis *Originis*) XXI (XVIII)  
 Aquis Querquernis (Aquis Querquennis / Quercennis) XIII

No Ravenate<sup>3</sup>, entre as localidades próximas a Braga («item in ipsa Spania iuxta civitatem quam praediximus Augustam Braccaria dicitur civitas») aparecen esas tres *mansiones*:

Salaniana  
 Aquis *Ocerensis*  
 Aquis Cercenis

A segunda aparece na Tabula Peutingeriana<sup>4</sup> coa mesma forma ca no anónimo de Ravena:

Aquis *Ocerensis*

Moitos estudiosos da vía XVIII identificaron esa *Aquis Oreginis / Originis / Ocerensis* co lugar actual de Baños de Río Caldo, no concello de Lobios, ó pé dos montes do Xurés ou Gerês, e confirman esa identificación con achados arqueolóxicos, o mesmo que sucede na *mansio* contigua *Aquis Querquennis*, situada en Porto Quintela, hoxe no encoro das Conchas, no concello de Bande. Tanto se a localización daquela *mansio* romana é Baños de Río Caldo coma se é a veciña localidade portuguesa de Caldas do Gerês, parece innegable a identificación das formas representadas polas grafías *Origines / Oreginis / Ocerensis* co actual *O Xurés / (O) Gerês*. Confírmana as atestacións medievais:

vinias *Augeres* et mons Cabello discurrente rivulo Psallare (a. 1024, Celanova nº 281)  
 territorio Psallare sub alpes *Ugeres* et Zebrario (a. 1074, Celanova nº 278)  
 iacet subtus monte *Ugeres* discurrente rivulo Salar (a. 1096, Celanova nº 294)  
 rio Caldo subtus *Ogeres*, discurrente rivulo Maravaia et Aventes (a. 1100, Celanova nº 298)

<sup>2</sup> Composto no século III (c. 280), consérvase nuns 20 manuscritos medievais, algúns con variantes.

<sup>3</sup> Composto arredor do ano 670 sobre fontes anteriores (do IV e V).

<sup>4</sup> Atribuída a Castorius. Consérvase en copia dos séculos XII ou XIII dun modelo do VII, que á súa vez reproducía un orixinal do IV.

BASCUAS (2002:156), estudando as formas medievais de *O Xurés*, suxire un étimo \**Ugerense*, que analiza como derivado da raíz hidronímica prerromana \*UG<sup>w</sup> con dous elementos derivativos, un tamén prerromano *-er-* e o sufixo correspondente ó latino *-ensis*. Como a derivación en *-és* é relativamente frecuente en topónimos galegos en que o radical corresponde a unha voz de substrato (*Brués, Barxés, Bermés, Bousés, Covés, Palmés...*), tense proposto a existencia dun sufixo prelatino que confluíría co resultado do latino *-ense* (RIVAS 1989:110), pero Bascuas rexeita esa opinión. Outros topónimos galegos que compartirían a mesma raíz (\*UG<sup>w</sup>) do nome do Xurés serían, segundo este autor, *Ogos* (en Lobios, non lonxe do Xurés), *Ogas* (freguesía de Cambeda, en Vimianzo), posiblemente os diferentes *Oia* e tamén o nome da localidade de *Ames*. Este último documéntase como *Oiames* na idade media

quartam partem ecclesie sancti Thome de *Oyames* (a. 1145, Toxosoutos)  
 iam dicte ecclesie sancti Thome de *Oyames* (a. 1145, Toxosoutos)  
 in villa Pausada sub aula sancti Thome de *Oliames* (a. 1154, Toxosoutos)  
 sci. Thome de *Oiames* (a. 1228, López Ferreiro, *Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago*)  
 filigresia sci. Thome de *Oyames* (a. 1245, Colección Diplomática Galicia Histórica, nº 52)  
 filigresia sancti Thome d'*Oyames* (a. 1328, Fondos Documentais da Universidade, nº 84)

Polo tanto, fronte a unha opinión moi difundida, *Ames* non ten relación etimolóxica co nome da súa comarca, chamada *A Maía* ou *Amaía*. Esta última, que aparece como *Amaea* na documentación medieval, pertence a outra familia léxica hidronímica prerromana que presenta a forma simple nos varios hidrónimos *Ama* do territorio galego, entre eles o antigo nome da ría do Burgo, na Coruña, de onde o nome da actual localidade chamada *Acea de Ama* (NAVAZA 2004).

6. A documentación medieval tamén permite interpretar correctamente como prerromanos algúns topónimos que confluíron na súa forma con voces latinorromances. O nome do río *Eiras*, presente no nome da parroquia de *Freás de Eiras* (Ramirás, Ourense) non contén, contra o que parece, o apelativo común *eira* (< lat. AREA), dada a forma con que se rexistra:

inter saltus Belesari et Saltubati, iuxta fluuio *Eyres* (a. 889, Celanova)  
 molinum in flumine *Eyres* (a. 889, Celanova)  
 usque ad arrogium quem dicunt *Eyres* (a. 1037, Celanova)  
 inter aquam de Arnogia et aquam de *Eyres* (a. 1043, Celanova)  
 abet iacentiam ipsa villa inter *Eyres* et Mineo (a. 1048, Celanova)

En tanto que o apelativo *eira/aira* aparece coa súa forma latina *area*:

do vobis ad *area* et ad lagare de vino medietate et de pane quarta (a. 992, Celanova)  
 meam casam et mea *area* quomodo est demarcata (a. 1107, Braga)  
 ando vineam de *Area* episcopi (a. 1198, Ourense)  
 hereditate que fuit de Iohanne Erit que iacet sub *area* (séc. XIII, Sobrado)  
 unam talegam de centeno in *area* (a. 1231, Oseira)  
 in *area* panem et vinum in torculari (a. 1232, Celanova)

Nun mesmo documento de Ramirás atopamos o apelativo e o topónimo:

iacet in Montezelo iuxta fluuium *Eyres* [...] in *area* uel in torculari aut in hereditate (a. 1222-1223, Ramirás)

7. O nome da localidade e concello de *Mos* corresponde a un latín MÖLAS, co resultado común na área tudense do sufixo diminutivo -ÖLA > ó, coma en portugués, fronte a outros resultados galegos: o maioritario -oa (MÖLA > *moa*) e a variante oriental con desprazamento da tonicidade (MÖLA > *moá*). Outra forma idéntica, tamén con *o* aberto, témola no nome da parroquia de *San Xiao de Mos* (Castro de Rei, Lugo), que non obstante ten orixe diferente, prerromana:

in ecclesia sancti Juliani de *Mallones* (a. 906 [ca], Lugo)  
 de illa ecclesia s. Juliani de *Mallones* (a. 906 [ca], Lugo)

Podemos considerar o -ll- de *Mallones* unha simple variante gráfica de -l- (*Malones*), dado o resultado actual, pois en galego pérdese o *l* simple intervocálico, en tanto que o dobre -ll- se reduce a *l*<sup>5</sup>. No latín dos documentos medievais atopamos esporadicamente grafías semellantes con duplicación do *l* simple:

integrum decimum pomarii (...) de *Pallatio* (a. 1115, Santiago)  
 Ranti. Sancto Jurgio. sancta Leocadia. Noalia Sancta cruce. Uallinis. *Pallatiis*  
 (a. 1137, Ourense)

O topónimo lugués *Mos*, malia a coincidencia formal co *Mos* correspondente a MOLAS, parece conter, pois, un derivado mediante o sufixo plural -ONES, habitual en xentilicios e etnónimos, dunha raíz prelatina \*mal-, probablemente de significado

---

<sup>5</sup> Para a historia e a cronoloxía da perda do -l- intervocálico en galego poden resultar igualmente interesantes as grafías do nome persoal latino PAULUS, cuxo resultado galego *Paulo* debemos interpretar como cultismo latinizante, co seu -l- intervocálico conservado (pero na toponimia *Poi* < PAULI). En fontes epigáficas da Gallaecia rexístrase en ocasións coa grafía «hipercorrixida» PAULLUS; por exemplo, no nome do suposto fundador da cidade de Lugo, que aparece como PAULLUS FABIVS MAXIVS nunha inscrición conservada no museo desa cidade.

oronímico (cf. *Mallo, Malpica...*). Non sabemos se o sufixo do topónimo era tónico ou átono, pois nos dous casos daría o mesmo resultado *Mos*<sup>6</sup>.

8. Outro topónimo aparentemente idéntico ó do apartado precedente é o que deu orixe ó nome da parroquia de *Malvas*, no concello de Tui, que tamén nos serve como exemplo de topónimo prerromano que se presenta na actualidade baixo a aparencia dun apelativo latino-romance, pola súa identidade formal co plural do substantivo *malva*, de significado botánico, que deixa na toponimia galega abundantes exemplos a partir de derivados colectivos en *-ĒTU* e en *-ALE* (*Malvedo, Malvido, Malvar...*). O *Malvas* tudense rexístrase coas formas *Malloes* e *Malloas* en galego nos séculos XIV e XV:

Item Iohan pellaez de *malloes* (a. 1310, Tui)  
do seu couto da villa de *Malloes* (a. 1344, Tui)  
a ponte de forcadella contra *Malloes* e vay ferir ao Minno (a. 1344, Tui)  
reitor da igreia de Santiago de *Malloas* (a. 1487, Tui)

O *-ll-* destas atestacións podería ser tamén meramente gráfico (cf. o patronímico *Pellaez* da primeira delas, por *Pelaez*), mais neste caso o *\*Malones* orixinario ha de ser por forza proparoxítono, pois só en posición átona se pode esperar a consonantización labializante da vogal velar<sup>7</sup>.

9. O mesmo sufixo pare estar na orixe do topónimo rexistrado como *Camones*, *Camões*, *Camoës* na documentación medieval en galego, nome dunha parroquia do concello de Nigrán (Pontevedra), de onde procede o apelido do célebre poeta portugués. A forma actual do topónimo, *Camos* (cuxo xentilicio é *camoés*, *camoesa*), esixe interpretar como esdrúxulo o *Camones* orixinario, isto é, como átono o sufixo. As mencionadas grafías medievais, sempre cun *a* simple, impiden aceptar a opinión que emparentaba este topónimo e apelido con outros topónimos e apelidos galegos como *Caamaño/Camaño* ou *Camouco* (FILGUEIRA 1993:35-36), pois estes sempre aparecen rexistrados como *caam-* en galego (*calam-* en latín) na documentación da mesma época.

10. Tal como vimos para *-ONES*, tamén o sufixo latino *-ANOS* ten o correlato dun *-ANOS* átono, posiblemente prelatino. *TAMACANI* é o nome dunha das poboacións que aparecen no coñecido texto epigráfico do *Padrão dos Povos* de Chaves (CIL, II, 5786). Hoxe pervive no nome da parroquia de *Tamagos*, no concello de Verín, na

<sup>6</sup> De *BASCONES/VASCONES* hai na toponimia galega *Bascois* e *Vascós*, que proceden dunha forma con sufixo tónico, pero tamén *Bascuas*, que esixe unha forma con sufixo átono.

<sup>7</sup> Compárese cos resultados galegos de *SANCTA EULALIA*: *Santalla, Santoalla, Santaballa, Santabaia-Santa Baia*, estes tres últimos con consonantización da vogal velar orixinaria.

ribeira do río Támea, e conséitue un derivado do nome do río mediante un sufixo que só aparentemente é a forma plural do latino -ANUS, pois o resultado actual esixe interpretar como átono ese sufixo; o étimo sería, xa que logo, un TAMÁCANOS esdrúxulo (\*TAMACÁNOS daría no galego desa área \**Tamagaos*). Aténdonos á vogal tónica do derivado, cabe deducir que a forma orixinaria do nome do río *Támea* sería \*TAMACA, e as variantes que presentan en lugar do *a* orixinario unha vogal palatal na postónica, precedentes da forma actual, serían resultado dunha disimilación vocálica. Moi probablemente é o mesmo nome ca o do río lugués *Támoga*, se ben neste caso a disimilación se resolveu nunha vogal velar.

Unha forma diminutiva mediante o sufixo correspondente a -ellu dá lugar ó nome da veciña parroquia de Tamaguelos, no mesmo concello de Verín. Rexistramos estes topónimos na documentación medieval:

- in Villaza mea ratione; in *Tamaganos*; in Alvarelios media et media tertia (a. 985, Celanova)
- in valle Baroncelli, Ervededo, Calvellos, Villarelío, Ravanales, *Tamaganellos*, Maurazos (a. 1029, Celanova)
- in *[Ta]maganos* hereditate medietate integra (a. 1031, Celanova)
- in villa quod vocitant *Tamagenes*, territorio Baroncelli, discurrente rivulo *Tamega* (a. 1036, Celanova)
- et territorio Baroncelli medietate de *Tamaganos* (a. 1041, Celanova)
- don Sabido et don Bonete iuerunt pro Sangio Pelagii ad *Tamagoons* et uenerunt ad uillam Sancte Marie de Monte (a. 1220, Celanova)
- ipso mortuo filii et nepotes Fernandi Larouco iuerunt ad *Tamagoons* pro Sancio Moogo et dederunt eam (a. 1220, Celanova)
- homines Sacte Marie de Monte posuerunt ibi quandam clericum de *Tamagoens* (a. 1220, Celanova)

11. As atestacións medievais e o resultado actual tamén nos obrigan a considerar como esdrúxula a forma orixinaria do nome dos *tíburis* (*tíburos*) que aparecen nas fontes clásicas, situados entre o Sil e o macizo da serra ourensá, malia a forma Τειβουρων en Ptolomeo (II, 6, 36). No territorio destes túburos estaba Νεμτυβριγα (só en Ptolomeo II, 6, 36), que bate con serios atrancos fonéticos para se identificada coa *Mendoia* actual, como se ten feito en ocasións. O nome dos *tíburos* sobrevive no nome da actual comarca de *Trives*, no de tres parroquias e mais no concello da *Pobra de Trives*. Rexístrase como unha das divisións pertencentes *ad Auriensem sedem* no chamado *Parroquial Suevo* ou *Divisio Theodomiri* (ano 569), onde aparece coa grafía *Teporos*, cuxo *p* intervocálico debemos entender como hiperlatinización meramente gráfica do *b*. As formas medievais, aínda sen a metátese do R que orixinou a forma actual, confirman a identificación tradicional de *Tiburis* co *Trives* de hoxe.

et in *Tibres* hereditas et familia (a. 1009, Samos)  
 in *Tibres* Sancto Felice, in Portella, Intercisa (a. 1029, Celanova)  
 controversiam qua erat inter astoricensem, et M. auriensem episcopus super *Tibres* et  
 Caldelas, et Robreda (a. 1150, DMRG 128)

12. Untermann, ó tratar da morfoloxía dos etnónimos prerromanos hispánicos, dubida se incluír os *tíbuos* no grupo dos que presentan un sufixo *-urri* (*Egurri*, *Gigurri*, *Seurri*): «y tal vez *Capori*, *Tiburi*» (Untermann 1992, 31). O sufixo desta última forma era, como vimos, átono, mentres que era tónico o sufixo presente no nome dos Guigurros, amplamente documentados nas fontes clásicas como *Gigurri* e no xenitivo *Gigurrorum* (Plinio III, 28, Ptolomeo II, 6, 37; Itinerarium Antonini, Ravenate, Tabula Peutingeriana, etc., e tamén no chamado Bronce de Bembibre), e cuxo nome sobrevive no segundo elemento de *Valdeorras*, nome da comarca veciña da de Trives, presente como complemento do nome dalgunhas das súas entidades de poboación: *O Barco de Valdeorras*, *Carballeda de Valdeorras*, *A Rúa De Valdeorras*, etc. As formas vixentes na actualidade (con grafía en *-as*) son relativamente recentes, pois no Catastro de Ensenada (1751-1753) aínda atopamos adoito a grafía *Valdeorres*. Na documentación medieval o topónimo presenta ata o século XII a forma simple procedente do etnónimo prelatino; só a partir do XIII comeza a utilizarse como segundo elemento dun composto (isto é, precedido de *Val de*):

in *Jorres*, Senrra semine modios VIII. in Karioga villare que dicunt Parata (a. 922, Samos)  
 et in *Iorres* ad Arcos senara (a. 951, Samos)  
 de Petin in *Iorres* et de sancta Eolalia (a. 953, Celanova)  
 in *Iorres*, Segonio, Cormego, Villarino (a. 1029, Celanova)  
 comes Ramirus dominante *Iorres* (a. 1165, Castañeda)  
 tenente *Ual de Iorres* Roderico Fernandez (a. 1207, Castañeda, nº 11)

No Parroquial Suevo ou Divisio Theodomiri aparece coa forma *Geurros* como unha das divisións pertencentes *ad Auriensem sedem* (DAVID 1947:39).

13. Entre os exemplos de topónimos prerromanos que conflúen na forma co léxico latino ou latino-romance podemos contar algúns que só aparentemente gardan relación co latín CERASEA e os seus derivados: a parroquia de *Cereixa*, na Pobra do Brollón, a de *Cereixo*, na Estrada, a de *Ríocereixa*, en Pedrafita do Cebreiro, *Cereixo*, en Vimianzo... Fóra da toponimia dos núcleos de poboación temos tamén o nome do río *Cereixo* en Tomiño e o *Monte Cereixo* e mais *A Chan do Cereixo* entre este último concello e o de Gondomar. Estes aparecen coa grafía *Gerasio* na documentación medieval (ano 942), en tanto que a parroquia da Pobra do Brollón se rexistra como *Cerasia* en 1005.



14. Unha parte significativa dos elementos prelatinos presentes na toponimia galega sobreviviron tamén no léxico común, algúns ata actualidade, de xeito que moita toponimia adscribible desde o punto de vista etimolóxico ó substrato prelatino non é necesariamente toponimia prelatina, pois puido terse formado en época posterior, en latín ou en romance. Na confrontación da toponimia de orixe prelatina co léxico común que figura nos dicionarios cómpre gardar certas cautelas, pois a tradición lexicográfica en ocasións incorporou ós dicionarios galegos algunhas voces só existentes na toponimia, dándolles trato de apelativos comúns e atribuíndolles un significado que é simple conxectura a partir das características físicas do lugar designado con ese nome, cando non unha hipótese etimolóxica, con frecuencia puramente fantástica. Pode servirmos de exemplo disto último o caso do topónimo *Lubre*, nome dunha parroquia do concello coruñés de Ares, que algúns autores inclúen na célebre serie de topónimos galaicos en *-bre*<sup>8</sup>. Aparece no dicionario galego-castelán de Leandro CARRÉ (1828-1831) como substantivo masculino co significado de "bosque sagrado de los celtas", e volve aparecer co mesmo significado no dicionario de IBÁÑEZ (1956), no de Eladio RODRÍGUEZ (1958-1961), no de Franco GRANDE (1972, 2ª ed.), e de novo en CARRÉ en 1972 (4ª ed., agora como substantivo feminino)<sup>9</sup>.

Na documentación medieval podemos atopar raros exemplos do emprego apelativo de voces prelatinas que non chegaron ata nós. Nalgúns deles pode tratarse de voces exclusivas da escrita do latín eclesiástico, como semella ser o caso de *alpe* "monte", que atopamos adoito nos documentos galegos mais que non deixou pegada na toponimia de Galicia, polo que debemos supor que non tiña correspondencia na fala.

Un hidrónimo prelatino *omano*, que deu lugar a diferentes *Río Mao* e *Riomao* espallados polo territorio galego, podería ter uso como apelativo no século X, a vulgar por un documento de Celanova onde lemos:

per arrogium qui discurrit de monasterio Sancti Cosme, et inde per pinna que dicitur Burgaria et per archam, et deinde in omano qui discurrit de Verdusedo, et ubi ipse omano in alio omano intrat, donamus vobis atque concedimus ipsam medietatem integram (a. 922, Celanova, nº 173)

Nos hidrónimos en que está presente esta forma produciuse un conflito de homonimia co resultado do adxectivo latino MALU, favorecido pola deglutinación da vogal inicial

<sup>8</sup> Ocupáronse deste topónimo, entre outros, MORALEJO LASSO 1977 ou, máis recentemente, Blanca PRÓSPER 2002:358,382 e Carlos BÚA 2004:248, n. 7.

<sup>9</sup> Os dicionarios foron consultados en SANTAMARINA 2004. Proba de que estes fantasmas léxicos poden chegar a incorporarse desde os dicionarios á linguaxe literaria é o nome do coñecido grupo musical galego chamado Luar na lubre, que sen dúbida tomou o substantivo da última das fontes mencionadas, dado o xénero feminino.

interpretada como artigo, fenómeno relativamente común na toponimia galega de orixe prelatina (cf. *O Incio* < *Onitio*; *O Grove* < *Ocobre*, e no equivalente feminino *A Baña* < *Avania*; *As Anzas* < *Alesancia*...) e aínda na de orixe latina (*A Grela* < *A Agrela* < *AGRELLA*). Debemos interpretar como proba da antigüidade da confusión dos resultados de *Omano* e *illu malu* o feito de que existen hidrónimos *Río Mao* no territorio occidental galego, onde o resultado común de *omano* sería \**omán*.

### Bibliografía

- CODOLGA = LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo (dir.). 2004-: *Corpus Documentale Latinum Gal-laeciae*, Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades (CIRP). [http://corpus.cirp.es/codolga/ (último acceso: marzo 2009)]
- TMILG = VARELA BARREIRO, X. (dir.). 2004-: *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*. Santiago de Compostela [http://ilg.usc.es/tmilg/usar.html (último acceso: marzo 2009)]
- BASCUAS, Edelmiro. 2002: *Estudios de hidronimia paeloeuropea gallega*, Anexo 51 de *Verba*, Santiago de Compostela.
- BOULLÓN AGRELO, Ana Isabel / TATO PLAZA, Fernando R. 1999: «Alonso e Montero: estudio antroponímico», en R. ÁLVAREZ / D. VILAVEDRA (coords.): *Cinguidos por unha arela común. Homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, vol. I., Santiago de Compostela, pp. 265-291.
- BÚA CARBALLO, J. Carlos. 2004: «Tres cuestións relacionadas coa toponimia antiga en *-bris*, moderna en *-bre*», en A.I. BOULLÓN AGRELO (ed.), *Novi te ex nomine. Estudos filolóxicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*, A Coruña, pp. 381-399.
- COROMINAS, J. / PASCUAL, J.A. 1980-1991: *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* [DCECH], Madrid.
- DAVID, Pierre. 1947: *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Paris-Lisboa.
- FILGUEIRA VALVERDE, José F. 1993[1958<sup>1</sup>): *Camoens*, Santiago de Compostela.
- MORALEJO ÁLVAREZ, Juan José 2005: «Arco(s), Busto(s), Pazo(s), ¿toponimia de ganadería?», en A.I. BOULLÓN et al., *Estudos filolóxicos ofrecidos en homenaxe a Ramón Lorenzo*, pp. 219-237, Santiago.
- . 2008: *Callaica nomina. Estudos de onomástica gallega*, Santiago de Compostela.
- MORALEJO LASSO, Abelardo. 1977: *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago de Compostela.
- NAVAZA, Gonzalo. 2004: «Os topónimos Acea de Ama e O Xurés», *Revista Galega de Filoloxía*, A Coruña.
- PRÓSPER, Blanca M. 2002: *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca.

- RIVAS QUINTAS, Elixio. 1989: *Lingua galega: historia e fenomenoloxía*, Lugo.
- ROMERO MASÍA, A.M. / POSE MESURA, X.M. 1987: *Galicia nos textos clásicos*, A Coruña.
- SANTAMARINA, Antón. <sup>3</sup>2004: *Diccionario de diccionarios*, Santiago de Compostela.
- UNTERMANN, Jürgen. 1993: «Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», en M. ALMAGRO GORBEA / G. RUIZ ZAPATERO (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, pp. 19-34.
- VEIGA ARIAS, Amable. 1983: *Algunas calas en los orígenes del gallego*, Vigo.

## Intentos de definición de un área antroponímica galaica<sup>1</sup>

José María Vallejo Ruiz

Volver sobre el tema de la onomástica personal de la antigua *Gallaecia* comporta a estas alturas algún que otro riesgo, como el de repetir ideas ya expresadas desde los análisis que, en plena epidemia onomasticista, se elaboraron durante las décadas de los años 60 a los 80 del siglo pasado; en concreto, M.<sup>a</sup> Lourdes Albertos dedicó a este asunto un trabajo en 1985 cuyas conclusiones siguen siendo válidas en líneas generales. No obstante, para justificar un nuevo acercamiento, adelantaré que la orientación que he querido imprimir a este estudio es radicalmente diferente y atiende más a considerar la antroponimia galaica como un medio que como un fin. El coloquio organizado por el Centro de Documentación de Galicia en Trier y la Universidad de Leipzig me dio la oportunidad y la excusa de encarar un estudio onomástico de la región, que desde la obra de Albertos no recibía un examen de conjunto. El objetivo último de este artículo es prolongar una línea de trabajo iniciada con la antroponimia lusitana, que requería una continuación hacia la región galaica, con la que guarda, en apariencia, una estrecha relación. Y aunque la relación no fuera tan estrecha como se antoja a priori, el mero emplazamiento geográfico de la zona le confiere una importancia fuera de lo común: se trata de la región más occidental del mundo indoeuropeo, con lo que se presenta (dentro del concepto de áreas laterales) como una región donde podrían hallarse arcaísmos lingüísticos; del mismo modo, se convirtió más tarde en la región más occidental del mundo celta y, cómo no, también del Imperio romano.

Desde la primera toma de contacto epigráfico, saltan a la vista un par de características que tradicionalmente han identificado a la región: el relativo vacío onomástico<sup>2</sup> y la diferencia entre el indigenismo de los galaicos lucenses al norte y el de los galaicos bracarenses al sur. No obstante, la región objeto de estudio presenta cierta homogeneidad geográfica en el registro arqueológico –la denominada «cultura castreña»<sup>3</sup>–, lo que seguramente le proporcionó una entidad geo-política tras la

---

<sup>1</sup> La elaboración de este artículo ha sido posible gracias al programa Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia y Tecnología (JCI 2005.915) con aportación del Fondo Europeo, dentro del proyecto BFF2003-09872-C02-02 del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Del mismo modo, pertenezco al Grupo de Investigación «Historia de la lengua vasca y lingüística histórico-comparada» patrocinado por el Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza.

<sup>2</sup> Cf., por ejemplo, los mapas dibujados en UNTERMANN 1965:18 y 19.

<sup>3</sup> Como apoyo bibliográfico para esta cuestión pueden citarse innumerables obras; a mí me han servido de apoyo PEREIRA 1998, SALINAS 2006:164-168, o PEÑA 1992 y 1997.

reforma provincial romana en tiempos de Augusto<sup>4</sup>. En los primeros años de la conquista había formado parte, en alguna medida, de Lusitania<sup>5</sup>, quizá coincidiendo con una Lusitania primitiva que no se extendía más al sur del Tajo. Teniendo *Gallaecia* como límite inamovible el océano al norte y al oeste, la otra frontera que más fácilmente se puede trazar es la que separa a los galaicos de la Lusitania: el Duero<sup>6</sup>, aunque seguramente esta división no fue tan clara como después trazó la administración romana al separar las fronteras de Lusitania y la Tarraconense. Este río establecía la frontera desde el Atlántico hasta la desembocadura del río Sabor. El límite continuaría por el curso de este último, pero se separaría pronto de él para alcanzar las sierras de Bornes y de Nogueira, por lo que la parte de la región de Trás-os-Montes situada al este sería ya astur (el territorio de los zoelas, algo más de la mitad oriental del distrito de Bragança). La división entre galaicos y astures pasaba al oeste de Bragança, *concelho* que quedaba ya fuera de *Gallaecia*. Desde esta localidad, la frontera seguía hacia el norte por el oeste de la sierra de la Culebra, trazando un arco hacia la sierra de San Mamed en Orense, cruzaba el Sil a la altura de Quiroga, y después la sierra del Caurel y los Ancares, para enlazar con el curso alto del río Navia hasta su desembocadura. Aunque la división provincial fijada por Caracalla (ca. 216 d. C.) agrupó en una sola entidad *Asturia et Callaecia*, dejaremos para otra ocasión el *conventus Asturum*, que Albertos sí incluyó en su obra. Coincidió así con la delimitación étnico-geográfica en la que basó su estudio LUJÁN (2006)<sup>7</sup>.

Como en nuestra región no hay inscripciones en lengua indígena<sup>8</sup>, el principal objeto de análisis para aproximarnos al conocimiento de la(s) lengua(s) hablada(s) en la región será la onomástica transmitida por la epigrafía latina y, en este caso concreto, la onomástica personal. He manejado todas las inscripciones epigráficas, dado que la región galaica no cuenta con testimonios literarios en las fuentes clásicas. He incluido también a los galaicos hallados fuera de la región<sup>9</sup> y he excluido a los extranjeros hallados en *Gallaecia*. De todos modos, la elaboración de un corpus fidedigno sigue

<sup>4</sup> En el año 10 a.C. No han faltado voces que interpretan la creación del concepto geográfico de *Gallaecia* como una invención romana: cf. PEREIRA 1984 o HOZ 1997:105.

<sup>5</sup> ESTRABÓN III,3,3 y III,4,20.

<sup>6</sup> PLINIO, *Nat.* IV 34,112.

<sup>7</sup> El mapa que he dibujado en la pág. XXXX puede utilizarse como una ayuda gráfica de estos límites.

<sup>8</sup> En *CIL* II 2565 (Xinzo de Limia, OR) aparece una inscripción votiva *Crougi<ai> / Touda/digoe / Rufonia / Seuer[i]* que, en ocasiones se ha interpretado como indígena (SCHMOLL 1959:28 o TOVAR 1987:19); no es, sin embargo, diferente de otras inscripciones latinas que cuentan con un teónimo autóctono. En la misma localidad se describe un anillo en *CIL* II, p. 1025 XII,III con una inscripción que se ha analizado como ibera (cf. *HEp* 8, 381 donde, con bibliografía, concluye que esta inscripción perdida es de lectura dudosa e interpretación conjetural). Por último, en *CIL* II 5600 (Citânia de Briteiros) se publicaron dos discos con símbolos que en ocasiones se han relacionado también con lo ibero, aunque LUJÁN 2006:734, n.10, es reacio a aceptar este extremo.

<sup>9</sup> ALBERTOS 1985:258 sitúa a los galaicos hallados fuera de *Gallaecia* (sobre todo *limici* o *interamici*) especialmente en zonas mineras: Huelva, Cuenca, Cáceres, Idanha-a-Velha, El Bierzo o Astorga.

siendo una labor pendiente; a las dificultades propias de cualquier análisis epigráfico se añaden seguramente la dificultad de interpretación de las inscripciones en el típico granito galaico y la impericia de algunos epigrafistas e investigadores. Al final del trabajo incluyo un corpus de nombres indígenas que puede servir como material básico, a pesar de que no está exento de cierta provisionalidad.

Haciéndome eco de otros trabajos anteriores a éste, destacaré algo de lo ya dicho en cuanto a la onomástica indígena: el primero y más repetido comentario es el que da cuenta del vacío que se observa a partir del mapa de Untermann<sup>10</sup>. Como dato de comparación con otras zonas diré que he registrado 422 repeticiones de nombres indígenas, seis veces menos que en Lusitania, por ejemplo<sup>11</sup>; eliminadas 36 menciones de *nomina gentilicia*, el resto (386) corresponden a nombres individuales (idiónimos) o *cognomina* de ciudadanos romanos.

A la hora de afrontar un estudio global de la onomástica, debemos tener en cuenta un concepto que ya hace años aplicó con éxito a la Península Ibérica Jürgen Untermann. Aparte de la consideración del componente meramente etimológico, los estudios en este campo se han basado también en el análisis de la dispersión de los radicales y sufijos u otras características fonéticas para establecer unas *áreas antroponímicas* o de distribución de los nombres. No es novedoso el concepto, pero sí merece la pena poner de relieve la importancia que tiene, en concreto, el hecho de que un área antroponímica se corresponde con bastante fidelidad con la región en la que se habló una lengua, como observamos en las regiones ibérica o celtibérica, donde la extensión epigráfica de cada lengua se ajusta bastante bien a un área antroponímica diferenciada<sup>12</sup>. UNTERMANN 1965 fue quien delimitó de una forma válida las áreas hispanas, de manera que hoy día tienen aún plena vigencia; ALBERTOS 1983 las definió con bastante detalle, identificando de una manera brillante cada una de las áreas con los grupos humanos que en ellas habitaron. En lo referente a *Gallaecia*, esta autora apuntó varias características valiéndose de la división romana en *conventus*<sup>13</sup>: el

---

<sup>10</sup> Cf. ALBERTOS 1983:867, que habla de pobreza tanto en onomástica como en número de repeticiones; o, sin ir más lejos, el comentario de KREMER 2007:8 en el mismo sentido.

<sup>11</sup> *Gallaecia* tiene una superficie de unos 45.000 km<sup>2</sup> y Lusitania tres veces más, con lo que, en proporción, se documenta sólo la mitad de nombres que en el territorio lusitano.

<sup>12</sup> En realidad, la implicación de esta identidad entre área lingüística y área onomástica (que se nos presenta de manera explícita en las regiones ibérica o celtibérica) es importante para el estudio de las regiones en las que no hay una evidencia lingüística o epigráfica: en ellas, será el área onomástica la que nos ayude a delimitar el área lingüística.

<sup>13</sup> ALBERTOS 1983:866-869. Con independencia de que en su estudio incluye también a los astures, Albertos no deja demasiado claros los límites concretos que utiliza. Viene a diferenciar en el área galaica: una región septentrional que incluye la parte noroccidental del *conventus Asturum* y la casi totalidad del *conventus Lucensis*; a esta gran área la denomina «lucense». Posteriormente, habla de un área «meridional», es decir, el sur del *conventus Asturum*, el *conventus Bracarenensis* y la parte norte del *Scallabitanus*, ya en Lusitania.

*conventus Lucensis*<sup>14</sup> (de mayor relación onomástica con Asturias) presenta nombres indígenas escasos (aproximadamente 70 según el recuento de LUJÁN (2006)). En opinión de Albertos, la escasez de nombres indígenas sería resultado de que la capital, *Lucus Augusti*<sup>15</sup> irradiara romanización; pero el papel romanizador no tendría por qué ser muy diferente de otras capitales hispanas. Algunos de estos nombres son exclusivos<sup>16</sup>, aunque a su vez son raros los de más de una atestiguación: sólo hallamos *Nantia* con dos repeticiones o *Vecius* con tres. Otros nombres rebasan las fronteras lucenses y pasan a ser compartidos por otras regiones (*Clutamus*, *Reburus* o *Pusinca*).

El *conventus Bracarensis*, de relación directa con Lusitania, tiene antroponimia indígena algo más abundante (aproximadamente 300 nombres según los datos de LUJÁN 2006<sup>17</sup>), con algunas extensiones galaico-astures<sup>18</sup>.

Por último, Albertos incluyó en su trabajo el *conventus Asturum*<sup>19</sup> que, como he dicho, quedará fuera de este primer estudio.

A partir del mero recuento cuantitativo, la pregunta que surge es, por tanto, ¿existen aquí nombres indígenas de importancia numérica, o fenómenos onomásticos propios de la zona? y, en consecuencia, ¿es posible delimitar un área antroponímica en la región? A este respecto se ha pronunciado recientemente LUJÁN 2006:718, en cuya opinión es difícil caracterizar el territorio galaico como un área onomástica, dado que no tiene especiales peculiaridades fonéticas o morfológicas. Es interesante este punto de vista, que retomaré más tarde, una vez que hayamos analizado los datos antroponímicos.

En primer lugar, para llegar a saber si las características onomásticas de la región conforman un área independiente, conviene reunir las y confrontarlas con los datos que nos proporcionan las demás regiones. Algunas de estas particularidades son fundamentalmente lingüísticas; otras no, aunque de una forma u otra se vean reflejadas en la secuencia onomástica. Un grupo de características pueden definirse por su presencia; otras (aunque no sea lo deseable desde un punto de vista metodológico), por su ausencia. Así, tenemos:

<sup>14</sup> Parte oeste de Asturias, noroeste de León y la Galicia al norte del Miño.

<sup>15</sup> Es curioso que no haya evidencias del estatuto jurídico de ninguna de las capitales conventuales (*Lucus Augusti*, *Bracara Augusta* o *Asturica Augusta*).

<sup>16</sup> *Auledus*, *Bulenus*, *Cadroiolo*, *Coania*, *Coedius*, *Figenus*, *Mitalio*, *Progenus*, *Proppedus*, *Prouesica*, *Secuía*, *Tabalus*, *Temarus*, *Tillegus*, *Tiogilus*, *Veroblius* o *Vianeglus*.

<sup>17</sup> La suma de estos datos (300+70) no queda muy lejos de la cifra de 386 nombres individuales que yo he mencionado más arriba.

<sup>18</sup> *Balaesus*, *Docius*, *Elaesus*, *Equaesus* (étnico), *Visalus* y *Reburus*, *-inus*.

<sup>19</sup> Albertos le asigna una antroponimia indígena abundante, con algunos nombres predominantes: *Ableca*, *Amma*, *Anna*, *Arco*, *Arrenus*, *Arro*, *Balaesus*, *Cloutius*, *Curunda*, *Docius*, *Elaesus*, *Emuria*, *Equaesus*, *Rebur-*, *Taurinus* y *Visalia*; y otros que sirven de puente tanto hacia el oriente cántabro como hacia el sur vetón: *Abrunus*, *Ambatus*, *Araus*, *Caesarus*, *Douiterus*, *Elanicus*, *Magilo*, *Pent-* / *Pint-*, *Talauius*, *Tritius*, *Turaius* / *Turouius* y *Vironus*.

- 1 - que *Gallaecia* pertenece a la mitad peninsular de topónimos en *-briga*<sup>20</sup>, pero no a la de *sego*<sup>21</sup>.
- 2 - que hay una importante presencia de teonimia, cuya práctica penetra también en Lusitania. Los epítetos de estas divinidades concentran, fundamentalmente, el sufijo *-aiko* o la secuencia de dativo plural en *-bo*<sup>22</sup>.
- 3 - que la expresión de la *origo* de algunos individuos se hace por medio de los *castella*, característica propia, con alguna extensión hacia el mundo astur<sup>23</sup>.
- 4 - que no aparecen menciones de unidades suprafamiliares en toda la región.
- 5 - que se documenta, como ya percibieron Albertos y Untermann, cierto número de antropónimos exclusivos.
- 6 - que, como ya señaló Kremer en el Coloquio anterior (KREMER 2007:8), también hay algunos nombres latinos cuya presencia en la zona es llamativa en cuanto al porcentaje documentado, como es el caso de *Paternus* y *Maternus*.

De todas estas características, lo primero que puede extraerse es que *Gallaecia* es una región en cierto grado diferenciada, pero no del todo aislada; sí es verdad que se observan ausencias llamativas como la del nombre *Douiterus* (ver al final el MAPA 1) o la mención de un solo *Ambatus* (MAPA 2), nombres de gran difusión peninsular. Pero también existen importantes menciones de nombres de amplio espectro, como *Camalus* (MAPA 3), *Arquiuis*<sup>24</sup> o *Reburrus* (MAPA 4).

Como primer instrumento comparativo de la presencia de nombres indígenas<sup>25</sup> – sean idionimos de peregrinos (336) o *cognomina* de ciudadanos (50) –, he creado la siguiente tabla con los casos más relevantes en cuanto a sus atestiguaciones:

---

<sup>20</sup> GORROCHATEGUI 1997:23-25; su mapa de la p. 43 resulta muy ilustrativo.

<sup>21</sup> Cf. GORROCHATEGUI 1997:25. En un trabajo reciente, UNTERMANN 2001 dedica su atención a una serie de topónimos que podemos hallar en cualquier zona indoeuropeizada de la Península Ibérica, como los compuestos con *-briga* o los formados con el sufijo *-antia*. Estos nombres más inespecíficos desde un punto de vista geográfico contrastan con otros más específicos como *sego-*, limitado aproximadamente al área celtibérica.

<sup>22</sup> BÚA 1997:95 recoge un mapa de dispersión de los principales teónimos del Occidente: *Reue*, *Bandu* y *Nauia*.

<sup>23</sup> Sin ir más lejos, puede consultarse el trabajo que, sobre el tema de los *castella*, desarrolla en esta misma obra J. Santos.

<sup>24</sup> Cf. VALLEJO RUIZ 2005:181.

<sup>25</sup> De las 1609 menciones de nombres personales que he registrado en *Gallaecia*, p. 731 son idionimos, es decir, nombres únicos usados por peregrinos (individuos libres sin condición de ciudadanía); de ellos, 336 son indígenas. Por otro lado, se documentan 429 *cognomina*, usados por ciudadanos romanos junto a un *nomen* (o gentilicio); de ellos, 50 son indígenas.



	<i>P. Ibérica</i> <i>ABASCAL (1994)</i>	<i>Lusitania</i> <i>Atlas antroponímico</i>	<i>Gallaecia</i> <i>Total 386</i>
1	Ambatus 93 (13° total)	Tancinus, -a 114	Reburrus + deriv. 33
2	Tancinus 89 (15° total)	Boutius, -a 76	Camalus 27
3	Reburrus 86 (18° total)	Camalus, -a 46	Caturo 14
4	Boutius, -a 83 (20° total)	Maelo 46	Cloutius 13
5		Reburrus 44	Arquius 8
6		Caeno 36	Medamus 7
7		Arco 35	Boutius 5
8		Cilius 34	Louesius + deriv. 5
9		Toncius 33	Pintamus 5
10		Ambatus 29	Ladronus 4
11		Celtius 29	Arcius + der. 4
12		Caturo 3	Apilus + der. 4
13		Sunua 23	
14		Camira 22	
15		Cilea 22	
16		Docquirus 20	
17		Tritius 19	
18		Lobessa, Louesius 18	
19		Allucquius 17	
20		Malceinus 16	

A pesar de que éste no es el lugar para un comentario detallado, cabe destacar que de los nombres más documentados en la Península, *Reburrus* tiene una gran presencia en *Gallaecia*, *Ambatus* tiene una sola atestiguación y *Tancinus* no tiene ningún ejemplo.

En lo que respecta a la onomástica romana (o griega), ya he mencionado que algunos autores se han percatado de una frecuencia anormal en algunos nombres, bastante más utilizados que en otras regiones:

	<i>P. Ibérica</i> <i>Abascal (1994)</i>	<i>Lusitania</i> <i>Atlas antroponímico</i>	<i>Gallaecia</i> <i>Total 713</i>	<i>Cognomen</i> <i>Total 340</i>	<i>Idiónimo</i> <i>único</i> <i>Total 373</i>
1	Seuerus 258	Auitus 152	Rufus 58	31	27
2	Rufus 203	Rufus 131	Flauus 48	18	30
3	Auitus 197	Seuerus 123	Seuerus 38	15	23
4	Maximus, -a 177	Maxim- 119	Maternus 20	10	10
5	Rufinus 163	Rufinus 100	Fuscus 18	4	14
6	Maternus 156	Amoenus 73	Paternus 18	9	9

<i>P. Ibérica</i> <i>Abascal (1994)</i>			<i>Lusitania</i> <i>Atlas</i> <i>antroponímico</i>		<i>Gallaecia</i> <i>Total 713</i>		<i>Cognomen</i> <i>Total 340</i>	<i>Idiónimo</i> <i>único</i> <i>Total 373</i>
7	Proculus	148	Modestus	63	Fronto	17	7	10
8	Paternus	139	Proculus	60	Flaccus	16	9	7
9	Saturninus	130	Iulianus	33	Maximus	16	7	9
10	Secundus	113	Fuscus	33	Sabinus	13	8	5
11	Modestus	101	Maternus	33	Saturninus	13	8	5
12	Fuscus	97	Vegetus	32	Albinus	11	7	4
13	Flauus	91 (14° total)	Secundus	31	Secundus	11	2	9
14	Rusticus	89 (16° total)	Niger	30	Modestus	11	6	5
15	Priscus	88 (17° total)	Albinus	29	Capito	10	2	8
16	Fronto	86 (19° total)	Flaccus	28	Florus	10	8	2
17	Optatus	81 (21° total)	Fronto	28	Niger	9	4	5
18	Fortunatus	77 (22° total)	Marcellus	28	Victor	9	3	6
19	Marcellus	73 (23° total)	Sabinus	26	Placidus	8	1	7
20	Festus	72 (24° total)	Celer	24	Valens	8	5	3
21	Sabinus	72 (25° total)	Lupus	24				

Si bien su comentario detallado queda también pendiente para otra ocasión, puede observarse la peculiar concentración de nombres como *Maternus* y *Paternus*, cuya presencia comparada se sitúa en los puestos 4° y 6°, por encima de los 6° y 8° de toda la Península Ibérica o el 11° de *Maternus* para Lusitania (sin ejemplos de *Paternus* entre los 20 primeros puestos). Por otro lado, *Seuerus*, *Rufus* y *Auitus*, los nombres más utilizados en Lusitania y en la Península Ibérica, aparecen en *Gallaecia* como *Seuerus*, *Rufus* y *Flauus*; es decir, *Auitus* no aparece entre los 20 primeros nombres galaicos, y el galaico *Flauus* no aparece en Lusitania, y en el resto de la Península descendiendo al puesto 13°.

La región galaica se caracteriza también por la especial distribución de gentilicios latinos<sup>26</sup>, entre los que destacan, por el contraste con el resto de Hispania, *Flauus*<sup>27</sup> y *Sulpicius* en los puestos 3° y 4°, gentilicios imperiales que reflejan quizá una romanización algo más tardía. En la misma línea, es de tener en cuenta la escasa aparición de *Cornelius*, *Aemilius* o *Caecilius*, nombres que dan a entender, en otras regiones, una antigüedad de época republicana:

<sup>26</sup> Además de las 374 repeticiones de gentilicios romanos, tenemos atestiguadas otras 36 de origen indígena: *Aidius* (2), *Aitanius*, *Albuia*, *Apanicus*, *Apilicus*, *Atia*, *Boelius*, *Caelicus* (2), *Camilia*, *Canti(ia)*, *Ceraecius*, *Conia*, *Coporicius*, *Crocius?*, *Cumelius*, *Dentoni*, *Goilius*, *Lagius* (2), *Laucius* (4), *Laius*, *Lircin(---)*, *Meluius*, *Niuus*, *Reburrius* (3), *Riburrinius*, *Seuiria*, *Vilius* y *Vlaci*. Existen otras 39 menciones cuya lectura deficiente no nos permite clasificarlas como romanas o indígenas.

<sup>27</sup> El *cognomen* *Flauus* también es muy usado en *Gallaecia*.

	<i>Roma</i>	<i>P. Ibérica</i> <i>Abascal (1994)</i>	<i>Lusitania</i> <i>Atlas antroponímico</i>	<i>Gallaecia</i> <i>Total 449</i>			
<b>1</b>	Iulius	Iulius 803	Iulius 472	Iulius 32			
<b>2</b>	Aurelius	Valerius 718	Valerius 134	Valerius 30			
<b>3</b>	Claudius	Cornelius 541	Norbanus 83	Flavius 27			
<b>4</b>	Flavius	Aemilius 327	Caecilius 79	Sulpicius 16			
<b>5</b>	Aelius	Fabius 325	Cornelius 73	Aurelius 11			
<b>6</b>	Valerius	Licinius 305	Licinius 64	Pompeius 10			
<b>7</b>	Cornelius	Sempronius 271	Iunius 49	Iunius 10			
<b>8</b>	Vlpius	Caecilius 247	Antonius 39	Antonius 9			
<b>9</b>	Caecilius	Iunius 203	Flavius 39	Sempronius 8			
<b>10</b>	Aemilius	Antonius 200	Aurelius 38	Claudius 7			
<b>11</b>	Antonius	Aelius 183	Claudius 38	Caelicus 7			
<b>12</b>	Iunius	Flavius 183	Aemilius 37	Lucretius 6			
<b>13</b>		Baebius 164	Pompeius 35	Aemilius 6			
<b>14</b>		Pompeius 162	Sulpicius 34	Aelius 5			
<b>15</b>		Aurelius 147	Heluius 33	Licinius 5			
<b>16</b>		Annius 137	Marcus 33	Fabius 5			
<b>17</b>		Terentius 133	Terentius 33	Cornelius 5			
<b>18</b>		Porcius 130	Vibius 31	Annius 5			
<b>19</b>		Calpurnius 123	Cassius 30	Laucius 4			
<b>20</b>		Domitius 112	Allius 28	Domitius 4			

Las tres tablas elaboradas hasta ahora no hacen sino abundar en la idea de que nos encontramos ante un área que presenta unas características propias y otras comunes. Para tratar de afinar más en la tarea de delimitar nuestra área antroponímica tomaremos ahora en consideración el punto 5 de la anterior lista, es decir, los nombres indígenas de atestiguación exclusiva con más de una mención<sup>28</sup>, que por sí solos pueden adelantarnos algunas conclusiones significativas.

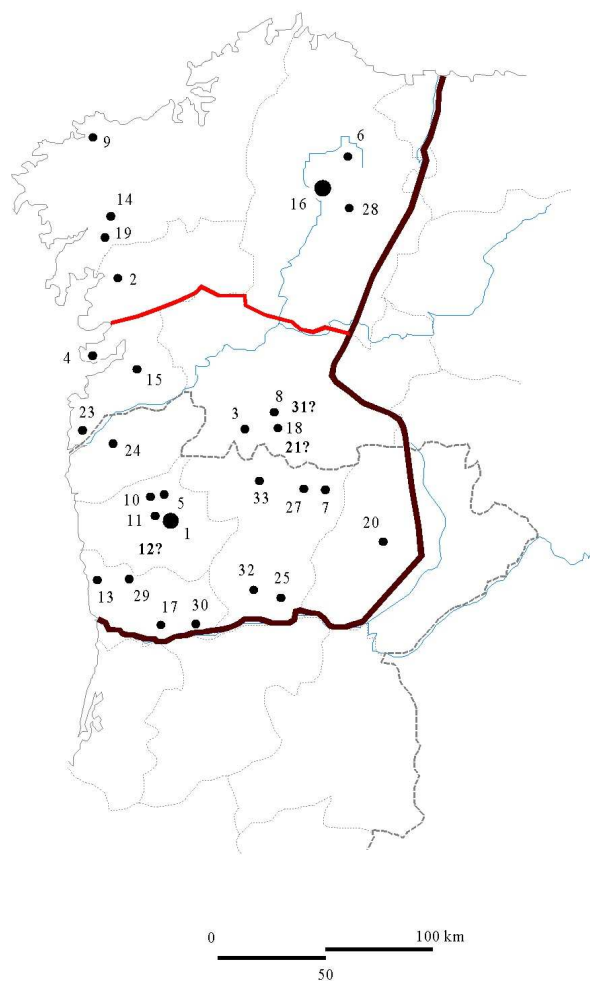
Entre los gentilicios exclusivos contamos con cuatro atestiguaciones de *Laucius* y dos de *Lagius*<sup>29</sup>. Como idionimos o *cognomina* exclusivos (o muy bien representados) tenemos *Aebura* y derivados (3 ejemplos), *Bibalus* (2), *Bloena* (3), *Cilurn'i'us* (2), *Clouta'i'us* (2), *Clutamus* (2), *Coral'i'us* (3), *Corunius* (3, dos son dudosas), *Ladronus*

<sup>28</sup> En algunos casos me ha parecido interesante incluir ejemplos que, siendo representativos de la región, presentan esporádicas menciones en zonas vecinas.

<sup>29</sup> Con una atestiguación: *Conia*, *Goilius*, *Lircin---*, *Vlacijs*. Con una en *Gallaecia* y otra fuera: *Reburrius* y *Vilius*.

(4), *Loue(i)us* (2), *Mebd'i'us* (3), además de *Meb's'i'us*, *Melgaecus* (2), *Nantius*, -a (3), *Pictelanc'i'us* y *Pictelancea*, *Taurocus* y derivados (2) y *Vecius* (3)<sup>30</sup>.

El mapa que refleja la dispersión de estos nombres queda configurado así:



<sup>30</sup> Con una atestiguación: *Acelinus*, *Adalus*, *Adronus*, *Aecile*, *Albocus*, *Amaca*, *Amboll'i'us*, *Apolta*, *Ardacus*, *Ares*, *Blendea*, *Blentia?*, *Bulen'i'us*, *Cadroiolo*, *Calabus*, *Caladunus*, *Cambaiius*, *Caucius*, *Cele'i'us*, *Clodama*, *Coloticen(us)?*, *Colupata*, *Condisa*, *Contar'i'us*, *Coroner'i'us*, *Corotures*, *Coruberus?*, *Cundena*, *Dannu'i'us*, *Dorusc'i'us*, *Ducria*, *Durota*, *Emin'i'us*, *Epeic'i'us*, *Gibbianus*, *Locusis*, *Meducea*, *Meduttus*, *Naiiolus*, *Nobbius*, *Pelcius*, *Pelisti*, *Pestera*, *Pitilius*, *Rouinus*, *Ruana*, *Sabalco*, *Scalius*, *Secoilia*, *Seguia*, *Soup'i'us*, *Sousenus*, *Tacanius*, *Temar'i'us*, *Tillegus*, *Trites*, *Vacis'i'us*, *Vacus*, *Vagon'i'us*, *Vanilo*, *Veroblius*, *Verot'i'us*, *Vrtienus* y *Vrtinus*.

- 1 - Braga, *Bloena* {Bloena Camali f. Valabric(e)nsis} *EE VIII* 119 + J. DOS SANTOS ET ALII, *Bracara Augusta* 37 (1983), 196. n° 23.  
Braga, *Melgaecus* {Melgaecus Pelisti} *CIL II* 2435 + *HEp* 4, 1011.
- 2 - Caldas de Reis (id., PO), *Clouta'i'us* {Adalus Cloutai} *CIL II* 2543 + *CIRG II* 73.
- 3 - Calvos de Randín (OR), *Lagius* {Q. Vanilo Lagi[us]} *HEp* 7, 491 + *AquaeFlaviae2* 35.
- 4 - Cangas de Morrazo (PO), *Aeburina* {[A]ebur[i]na} *CIRG II* 13 + *AE* 1994, 954 + *HEp* 6, 720.
- 5 - Carracedo (Amares, BGA), *Bloena* {Bloena} *AE* 1973, 320 + *AE* 1974, 391.
- 6 - Castro de Rey (LU), *Nantius* {Nantius} *HEp* 7, 392.
- 7 - Chaves (id., VRE), *Pictelanc-* {Pictelancea Pictelanci filia} *CIL II* 2488 + *HEp* 7, 1223 + *AquaeFlaviae2* 373.  
Chaves (id., VRE), *Laucius* {[La]uci(us) Ruf[us]} *AE* 1973, 302.  
Chaves (id., VRE), *Laucius* {[---] Laucio [Q]uir. Rufinos} *AE* 1973, 302.  
Chaves (id., VRE), *Laucius*, -a {Laucia Rufin(a) Lauci f.} *AquaeFlaviae2* 211.
- 8 - Codesedo (Sarreaus, OR), *Bibalus?* {Alec[i]o? [B]ibali? f. Nemetobrica} *HEp* 4, 586 + *HEp* 7, 548 + *AE* 1991, 1040 + *AE* 2000, 746.
- 9 - Cores (Ponteceso, C), *Bloena* {Bloena Sabini} *CIRG I* 67 + *HEp* 4, 345 + *AE* 1992, 998.
- 10 - Duas Igrejas (Vila Verde, BGA), *Mebd'i'us* {Mebdi Vagoni f.} *FE* 324 + *HEp* 13, 851.
- 11 - Dume (Braga, BGA), *Melgaecus* {[Ca]malo Melg[ae]ci filio Bracara[u]gustano} *CIL II* 2426 + *HEp* 13, 819.
- 12 - ? Garvao (Ourique, BEJ), *Ladronus* {Ladronu[s] Douai Bra[ca]rus castel[lo] Durbede} *AE* 1984, 458 + *IRCP* 122.
- 13 - Guilhabreu (Vila do Conde, POR), *Mebd'i'us* {Lanasus Mebdi} *EE VIII* 110 + HALEY (1986), 241.
- 14 - Logrosa (Negreira, C), *Aebura* {Aeb(ura) Ati Cil(ena)} *CIRG I* 22 + *HEp* 4, 333.
- 15 - Louredo (Mos, PO), *Louei'us* {Loueiu[s]} *HAE* 1758 + *IRG III* 40 + *CIRG II* 136 + *HEp* 6, 754.
- 16 - Lugo, *Loueus* {Loueus Laedie(n)s(is)} *HAE* 322 + *IRLugo* 31 + *IRG II* 52 + *HEp* 6, 636.  
Lugo, *Nantia* {Nantie} *CIL II* 2591 + *IRLugo* 46 + *IRG II* 30.  
Lugo, *Vecius* {Veci[us]} *EE IX* 286 + *IRLugo* 39 + *IRG II* 48 + *AE* 1900, 121  
Lugo, *Vecius* y *Clutamus* {Vecius Clutami f.} *CIL II* 2584 + *IRLugo* 25 + *IRG II* 82  
Lugo, *Vecius* {[Ve]cius Veroblii f. Luce(n)s(ium), miles corti(s) tertia(e)} *CIL II* 2585 + *IRLugo* 34.
- 17 - Marecos (Penafiel, POR), *Ladronus* {Ladronus Auitis filius} *AE* 1973, 319 + *OPEL* s.v.
- 18 - Nocelo da Pena (Sarreaus, OR), *Lagius* {[T]i(berius) Lagius} *CIL II* 5622 + *IRG IV* 80 + *AquaeFlaviae2* 134 + *HEp* 2, 593.
- 19 - Padrón (C), *Coral'i'us* {Cambaius Corali f. SENA Fories (Forum Iriensium)} *CIL II* 5629 + *CIRG I* 13 + *HEp* 4, 338.
- 20 - Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, BRA), *Cilurn'i'us* {Laboena Cilurni} *HEp* 7, 1172 + *ERRBragança* 61.  
Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, BRA), *Cilurn'i'us* {[---] Cilur[ni]} *ERRBragança* 90.
- 21 - ? El Repilado (H), *Clouta'i'us* {Talaius Cloutius Cloutai f. (Limicus)} *CILA Huelva* 24 + *AquaeFlaviae2* 326.
- 22 - Sin colocar- Riotinto (H), *Aebura* {Aebura Reburini f[i]lia} *HEp* 3, 217 + *AE* 1991, 1002.
- 23 - El Rosal (PO), *Coral'i'us* {Medamus Corali f.} *AE* 1994, 960 + *CIRG II* 141 + *HEp* 6, 768.
- 24 - Rubiães (Paredes de Coura, VCA), *Corun(ius)* {Cam[al]us Coru[nis] f. / Corun[is] Medam[i] f.} *Cantiens[is]*} *HEp* 6, 1077.
- 25 - Sabrosa (id., VRE), *Coral'i'us* {Patricin(a)e Corali f.} *AE* 1982, 568 + *AE* 1983, 585.

- 26 - Sin colocar- Salona (Dalmacia), *Clutamus* {Cloutius Clutami f. duplicarius alae Pannonior. Susarru(s) domo Curunniace} *CIL* III 2016.
- 27 - Samaioes (Chaves, VRE), *Bibalus* {Biba[l]us} *CIL* II 2475 + *HEp* 2, 855 + *AquaeFlaviae* 2 169.
- 28 - San Martín del Río (Lancara, LU), *Nantia* {Aureliae Nantiae} *CIL* II 2588 + *IRLugo* 78 + *IRG* II 41.
- 29 - Santo Tirso (íd., POR), *Ladronus* {[L]adrono Camali f.} *AE* 1977, 451.
- 30 - Varzea do Douro (Marco de Canaveses, POR), *Corunius* {Corunio} *HAE* 2126.
- 31 - Vila do Touro (Sabugal, GUA), *Taurocus* ¿Limicus? {Tauroco} *HEp* 12, 645.
- 32 - Vila Real, *Taurocutius* {Taurocutius Apoltae f.} *CIL* II 5556 + *AquaeFlaviae* 2 220.  
Vila Real, *Mebd'ius* {Trites Mebdii} *CIL* II 5556 + *AquaeFlaviae* 2 220.
- 33 - Vilar de Perdizes (Montalegre, VRE), *Ladronus* {Equales Ladroni f.} *FE* 368.

En el mapa queda reflejada nuestra primera impresión de que *Gallaecia* destaca por su número reducido de nombres exclusivos, además de por el vacío en el *conventus Lucensis*. El desequilibrio en número de atestigüaciones entre el sur más poblado y el norte más yermo también requiere una aclaración: todos los nombres de la costa coruñesa tienen paralelos en el sur; así relacionamos 9-1-5, 14-4, 19-23-25 y 2-21. Sin embargo, los ejemplos lucenses (nos 6, 16 y 28) están aislados, a excepción de un 16 (*Loueus*) que podría unirse con *Louei*us en Louredo (nº 15).

Del manejo de estos datos (más bien de la falta de datos) se infiere una primera conclusión, y no es otra que la imposibilidad de unir lo lucense a lo bracarense<sup>31</sup>. Pero si con esto pretendiéramos aislar un área antroponímica en el sur galaico por la acumulación de nombres, nuestra siguiente conclusión moderaría también esta euforia. En realidad, la mayoría de los ejemplos se unen sólo por parejas; así, 31-32, o 2-21; en el mejor de los casos tenemos el nombre *Ladronus*, que acapara cuatro menciones (33-17-12-29). De esta manera, los datos nos impiden decir ni siquiera que haya nombres representativos de la región bracarense; y si nos fijamos en la proporción general de nombres indígenas galaicos, nos percatamos de que para situar a *Ladronus* (1<sup>er</sup> nombre exclusivo en número de menciones) habría que descender hasta el 10º puesto (ver tabla I).

Desafortunadamente y, a pesar de ciertas peculiaridades que hemos visto en la concentración de algunos nombres, esta pobreza de repeticiones da pie a conjeturar que no existe un área antroponímica independiente, dado que, precisamente, los nombres mejor documentados no son exclusivos de la región. Lo más cercano a un área antroponímica son las extensiones desde Lusitania, que parecen tener una continuidad en la región bracarense y, en alguna medida, en la costa atlántica coruñesa. Como puede verse gráficamente, es destacable el caso de *Caturo* (MAPA 5), pero también los de *Al(l)u(c)q(u)ius*, *Albura*, *Anceitus*, *Apanus*, *Andamus*, *Andercus*,

---

<sup>31</sup> Hoz 1997:111 puso ya de manifiesto que la escasez lucense impide determinar si existía una onomástica propiamente galaica o es necesario distinguir entre galaicos septentrionales y meridionales.

del radical *Cor-* (como en *Coria*), *Louesius*, *Viriatus*<sup>32</sup>, o algún otro caso interesante como *Medamus* (MAPA 6), cuya dispersión es más galaico-lusitana que lusitano-galaica. Pueden mencionarse, aunque están menos documentados, los ejemplos de *Malgeinus*, *Medugenus*, *Paugenda*, *Pinar(e)a* o *Pintamus*.

A la dispersión de estas raíces lusitano-galaicas también pueden añadirse otros fenómenos como la presencia del sufijo *-alo-* (*Aucalus*, *Boualus*, *Cacala*, *Camalus*, *Visala*), cuya extensión se corresponde aproximadamente con la misma región occidental<sup>33</sup>.

Si eso se extrapolara a la existencia de lenguas podríamos llegar a conjeturar que existe una lengua común con Lusitania, lo cual me hace pensar inmediatamente en el título que J. Untermann dio a su contribución en el coloquio anterior<sup>34</sup>, o en la afirmación de BÚA 1997:61 sobre la ausencia de datos seguros que demuestren la existencia de más de una lengua prerromana. Si nuestra ecuación anterior sobre áreas onomásticas y lingüísticas es correcta, esta lengua perfilada por la onomástica ¿es el lusitano atestiguado en cinco inscripciones? Lo que sí debemos resaltar a modo de conclusión es que el río Duero no fue una verdadera frontera entre *Gallaecia* y Lusitania. GORROCHATEGUI 1997:33 avanzó una opinión similar a ésta (desde otros presupuestos), aludiendo a la estrecha relación que tendrían con Lusitania el sur de Galicia y el área portuguesa del *conventus Bracarensis*<sup>35</sup>.

Por otra parte, echo en falta (espero que por poco tiempo) un estudio en el territorio astur similar al galaico o al lusitano, que ayude a determinar el alcance de la penetración en la región lucense de la onomástica astur (como avanzó Albertos), y las posibilidades de relación con esta área galaico-lusitana. En cualquier caso, no quisiera que este pesimismo inicial con respecto a la existencia independiente de un área antroponímica galaica suponga un desaliento a la hora de abordar futuros estudios que, con toda seguridad, depararán más de una sorpresa y satisfacción.

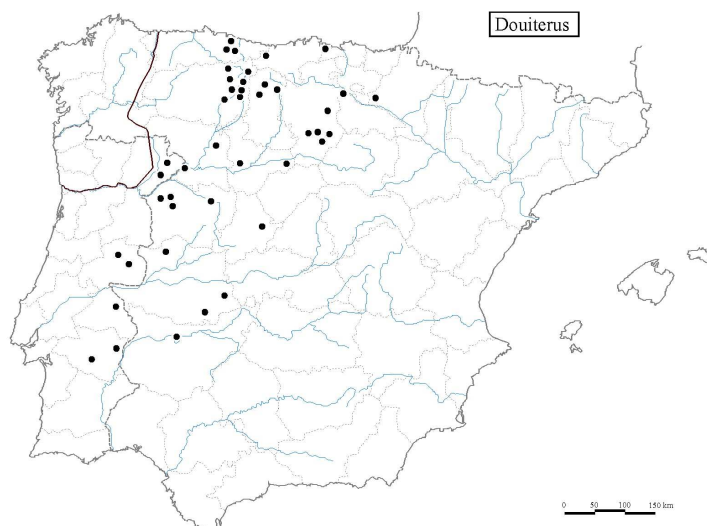
<sup>32</sup> Para las representaciones gráficas de estos nombres, remito a VALLEJO RUIZ 2005.

<sup>33</sup> Puede verse un mapa que refleja la dispersión de estos radicales y sufijos en VALLEJO RUIZ 2005:738. Me parece que los datos que he presentado dejan en una posición más débil la opinión de LUJÁN 2006:733 sobre la idea de que, aparte de la teonimia (que se puede tomar prestada con facilidad), *Gallaecia* no parece tener tanto en común con Lusitania como normalmente se piensa.

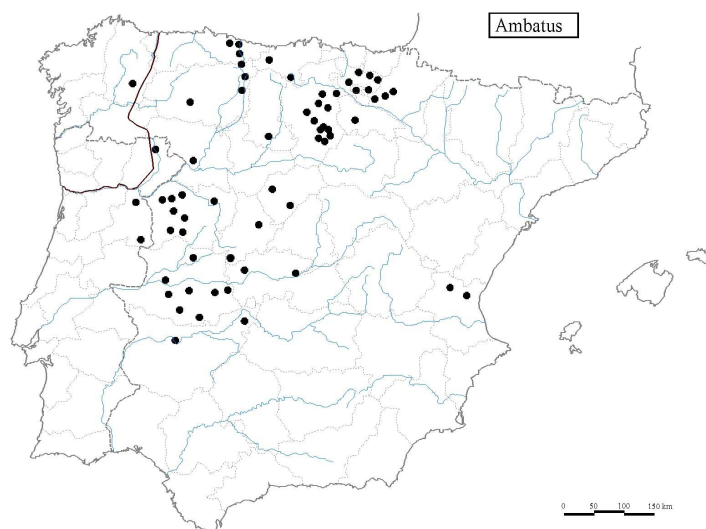
<sup>34</sup> «Topónimos y apelativos de la lengua lusitano-galaica»; la cursiva es mía.

<sup>35</sup> La divinidad de Xinzo de Limia *Crougiai Toutadigoe* (con la concordancia de un adj. masc. de tema en *-o* con un teónimo de tema en *-ā*) se equipara física y funcionalmente con la de Lamas de Moledo (*Crougeai Magareaigoi*) y la de Freixosa en Mangualde, *Crougae Nilagui*.

## Anexo I. Mapas

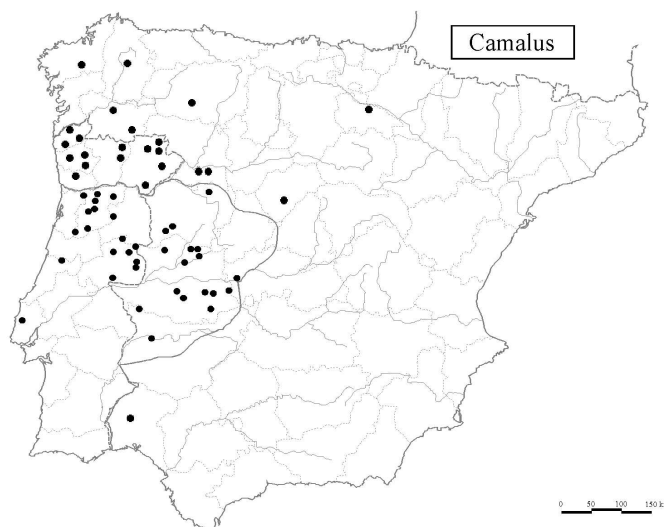


*Mapa 1.* Distribución del nombre *Douiterus*; la leyenda correspondiente puede consultarse en VALLEJO RUIZ 2005:305.

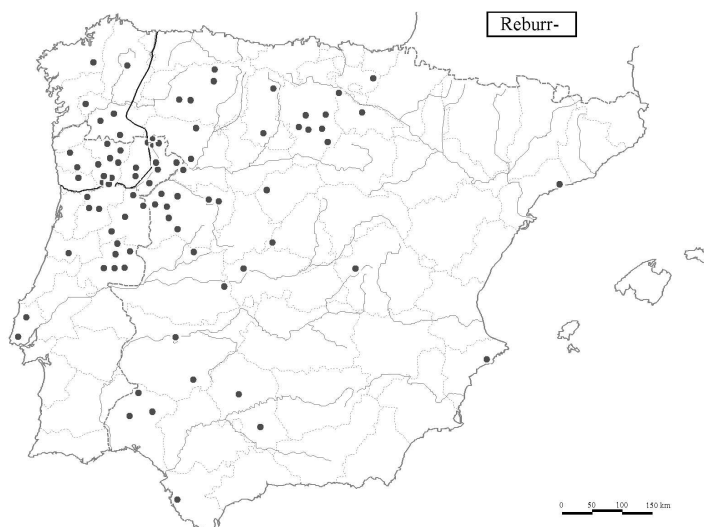


*Mapa 2.* Distribución del nombre *Ambatus*; la leyenda correspondiente puede consultarse en VALLEJO RUIZ 2001:135.

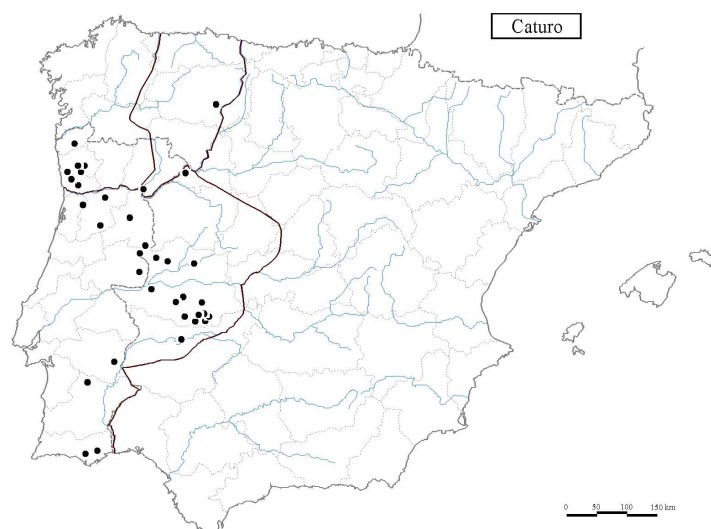




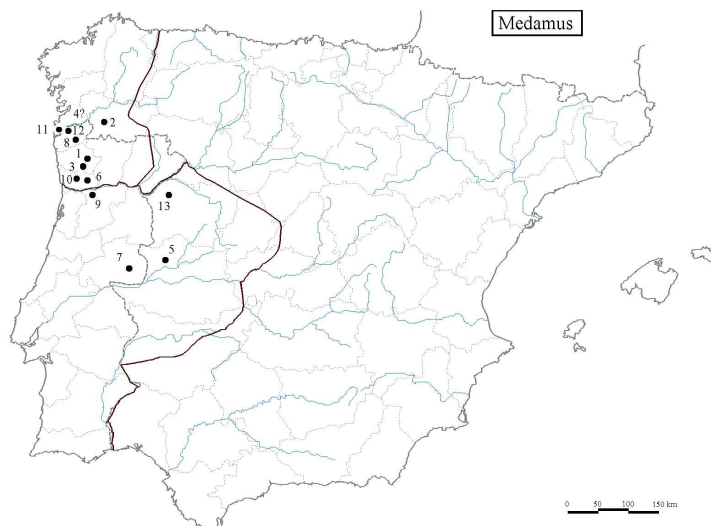
*Mapa 3.* Distribución del nombre *Camalus*; la leyenda correspondiente puede consultarse en dos gráficos que aparecen en VALLEJO RUIZ 2005:250 y 252.



*Mapa 4.* Distribución del nombre *Reburus* y sus derivados; la leyenda correspondiente puede consultarse en VALLEJO RUIZ 2005:384.



Mapa 5. Distribución del nombre *Caturu*; la leyenda correspondiente puede consultarse en VALLEJO RUIZ 2005:268.



Mapa 6. Distribución del nombre *Medamus*; cf. un mapa similar en UNTERMANN 1965:nº54.

La elaboración de este mapa es nueva y su leyenda es la siguiente:

- 1 - Briteiros (Guimarães, BGA) {Medamus Camali}, *CIL* II 5594 + *HEp* 5, 968.
- 2 - Cadones (Celanova, OR) {Medamus Arcisi f. caste[l]lo Meidunio}, *CIL* II 2520 + *IRG* IV 130.
- 3 - Caldas de Vizela (Guimarães, BGA) {Medamus Camal.}, *CIL* II 2402 + GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 148, nº 1.
- 4 - Hallado en Coria (CC) {Bassus Medami f. Grouius > Verio}, *CIL* II 774 + *CPILC* 240.
- 5 - Coria (CC) {Marrius Medami? f.}, *CIL* II 782 + *CPILC* 216 + *HEp* 8, 74.
- 6 - Freixo (Marco de Canaveses, POR) {Medamo}, *HEp* 10, 738.
- 7 - Idanha-a-Velha (Idanha-a-Nova, CSB) {Medami}, *HAE* 1099.
- 8 - Miranda (Arcos de Valdevez, VCA) {Talus? Medami f.}, *FE* 297 (66, 2000).
- 9 - Ovadas (Resende, VIS) {Capito Medami f. miles c(ohortis?) p(rimae?) Inturaiorum}, *HEp* 8, 616 + *HEp* 12, 677.
- 10 - Penafiel (íd., POR) {Medamu[s]}, *AE* 1973, 321.
- 11 - El Rosal (PO) {Medamus Corali f.}, *CIRG* II 141 + *HEp* 6, 768.
- 12 - Rubiães (Paredes de Coura, VCA) {Corun[is] Medam[i f.] Cantiens[is]}, *HEp* 6, 1077.
- 13 - Yecla de Yeltes (SA) {Magana Medami fi.}, *HAE* 1350 + NAVASCUÉS, *BRAH* 158 (1966), 217.

## Anexo II. Corpus de nombres indígenas

- Abana* Orense (OR) {Calpurnia Abana Aeboso} *CIL* II 2527 + *IRG* IV 74.  
*Acelinus* Medeiros (Monterrei, OR) {Acelino} *HEp* 2, 565.  
*Adalus* Caldas de Reis (id., PO) {Adalus Cloutai} *CIL* II 2543 + *CIRG* II 73.  
*Adronus* Arauxo (Lobios, OR) {Adronus Veroti f.} *CIL* II 2519 + *IRG* IV 131.  
*Adronus* Lago (Amares, BGA) {Marius Adroni (f.)} *AE* 1983, 583.  
*Aebura* Logrosa (Negreira, C) {Aeb(ura) Ati Cil(ena)} *CIRG* I 22 + *HEp* 4, 333.  
*Aebura* Riotinto (H) {Aebura Reburri f[i]lia} *HEp* 3, 217.  
*Aeburina* Cangas de Morrazo (PO) {[A]ebur[i]na} *CIRG* II 13 + *HEp* 6, 720.  
*Aecile* Braga {Aecileni uxori} *CIL* II 2449 + *EE* VIII p. 504 + ALBERTOS (1977) *Correc.* 39 y 43.  
*Aetura* Valença (íd., VCA) {Aeturae Arqui f.} *CIL* II 2465.  
*Aeturus?* Santa María de Zaparín (Cortegada, OR) {Marcus Aeturi?} *CIL* II 2597 + *HEp* 2, 529.  
*Agrilicus* Fiaes (Valpaços, VRE) {Septimius Agrilicus} *CIL* II 2468 = *CIL* II 5615 + *AquaeFlaviae* 29.  
*Aidius* Lugo {Aidi Pothinus et Prud(ens)} *IRLugo* 9.  
*Airg.* Briteiros (Guimarães, BGA) {Airg. Camali} *CIL* II 5601.  
*Aitanius* Lugo {Aitanius Paternus} *CIL* II 2575 + *IRLugo* 14.  
*Aius* Esperante (Folgoso do Caurel, LU) {Aio (dat.) Temari} *IRLugo* 55 + *HEp* 8, 334.  
*Albocus* Susão (Valongo, POR) {Alboco} *HEp* 4, 1078.  
*Albuia* Marco de Canaveses (íd., POR) {Albuia Paterna} *AE* 1951, 276 + *AE* 1994, 934.  
*Albura* Braga {Albura Carisi f.} *EE* VIII 118.  
*Albura* Braga {Albura Caturonis f.} *AE* 1973, 303.  
*Albura* Varzea do Douro (Marco de Canaveses, POR) {Pom(peia) Albura} *HAE* 2124.  
*Alecius?* Codesedo (Sarreaus, OR) {Alec[io]? [B]ibali? f. Nemetobrica} *HEp* 4, 586 + *HEp* 7, 548 + *AE* 1991, 1040.  
*Allius* Vilar de Perdizes (Montalegre, VRE) {Allius Reburri} *CIL* II 2476 + *HEp* 2, 875 + *HEp* 5, 1058 + *HEp* 7, 1245.  
*Alluquius* Valença (íd., VCA) {Alluquius Andergi f. / Clutimo Alluqui f. / Macro Alluqui f.} *CIL* II 2465.  
*Alona* Lugo {Carisia Alona / Car(isia) Alona} *CIL* II 2592 + *IRLugo* 48.  
*Ama* Santo António de Monforte (Chaves, VRE) {Ama Pitili filia} *AE* 1973, 315 + ENCARNAÇÃO (1975), 222.  
*Amaca* Nocelo da Pena (Sarreaus, OR) {Amace} *IRG* IV 1 + *HEp* 2, 594 + *HEp* 7, 545.  
*Ambatus* Esperante (Folgoso do Caurel, LU) {Tillegus Ambati f. (2x) Susarrus > Aiobaigiaeco} *IRLugo* 55 + *HEp* 8, 334.

- Amboll'i'us* Lugo {Apana Ambolli f. Celtica Supertam(arica) [>] Maiobri} *HEp* 7, 397 + *HEp* 13, 436.
- Ana* Tronco (Chaves. VRE) {Circe Ana Arronis} *EE* IX 272 + *AquaeFlaviae* 2 198, 248.
- Anceitus* El Repilado (H) {Anceitus Vaccei f. > Talabric(a)} *CILA Huelva* 24.
- Ancondeis* Cadones (Celanova, OR) {Ancondei (dat)} *CIL* II 2520 + *IRG* IV 130.
- Andamionius* Humac, Ljubuski (Dalmacia) {Andamionius Andami f. eq. coh. I Lucens(ium)} *AcS* I 138 + *CIL* III 8486.
- Andamus* Humac, Ljubuski (Dalmacia) {Andamionius Andami f. eq. coh. I Lucens(ium)} *AcS* I 138 + *CIL* III 8486.
- Andamus* Pdesc. (LU) {Nobbis Andami} *HEp* 1, 458 + *HEp* 3, 247 + *HEp* 4, 505 + *HEp* 7, 402.
- Anderca* Arcos de Valdevez (íd., VCA) {Anderca Caturoni f.} *AE* 1904, 156.
- Anderg'i'us* Valença (íd., VCA) {Alluquius Andergi f.} *CIL* II 2465.
- Anget'i'us* Ljubuski (Dalmacia) {Rufus Angeti f. mil. coh. I Luce.} *CIL* III 8492.
- Antiania* Lugo {Rutil[ia] Antiania} *HEp* 11, 313.
- Apana* Lugo {Apana Ambolli f. Celtica Supertam(arica) [>] Maiobri} *HEp* 7, 397 + *HEp* 13, 436.
- Apanicus* Vilariño Frío (Sarreaus, OR) {Q. Apanicus Capito} *HEp* 4, 585.
- Apanus* Lugo {Apanus} *HEp* 7, 397 + *HEp* 13, 436.
- Apilicus* Folgoso (Xinzo de Limia, OR) {Q. Apilicus Seueuerus (sic)} *AE* 1987, 562 h + *HEp* 2, 533.
- Apilus* Delaes (Vila Nova de Famalição, BGA) {Flaus Apili Val( )abricsensis} *CIL* II 5561.
- Apilus* Dume (Braga. BGA) {Apil[us] Arqu[i]} *CIL* II 2433.
- Apilus* Marín (PO) {Apilus} *HEp* 6, 749.
- Apolta* Vila Real {Taurocutius Apoltae f.} *CIL* II 5556.
- Ar'i'us* Esperante (Folgoso do Caurel, LU) {Latino Ari} *IRLugo* 55 + *HEp* 8, 334.
- Ar'i'us* Felgar (Moncorvo, BRA) {Reburrus Ari} *CIL* II 6290 + *EE* VIII 126 + *ERTOM*.
- Arc(---)* Castrofeito (Pino, C) {Arc(---)} *CIRG* I 58 + *HEp* 4, 342.
- Arcisus* Cadones (Celanova, OR) {Medamus Arcisi f. caste[l]lo Meidunio} *CIL* II 2520 + *IRG* IV 130.
- Arcius* Vila da Feira (Vila da Feira, AVE) {Arcius Epeici f. Bracarus} *AE* 1954, 96 b.
- Arcius* Ponte da Barca (Ponte da Barca, VCA) {Arcius} *HEp* 5, 1055.
- Arcius* Vila Real {Arcius} *CIL* II 5556.
- Arcuius* Minhotães (Barcelos, BGA) {Arcuius} *HEp* 4, 1003.
- Ares* La Coruña {[---] Aretis f.} *CIRG* I 8.
- Arqui(us)* Carriça (Maia, POR) {S. Arqui(us) Cim(---) l(i)bertus} *CIL* II 2373.
- Arquius* Estoraos (Ponte de Lima. VCA) {Camala Arqui f. Talabrigensis} *AE* 1952, 65.

- Arqui*us Valença (íd., VCA) {Aeturae Arqui f.} *CIL* II 2465.  
*Arqui*us Braga {[A]rqui<sup>us</sup> Cantab[ri]} *HEp* 1, 664.  
*Arqui*us Braga {Arqui<sup>us</sup> Cantabr(i)} *AE* 1973, 307.  
*Arqui*us Braga {Arqui<sup>us</sup> Viriati f. > Acripia} *CIL* II 2435 + MORESTIN (1979), 495 + *HEp* 4, 1011.  
*Arqu*'i<sup>us</sup> São Joao de Campo (Terras de Bouro, BGA) {Anicius Arqu<sup>li</sup>} *CIL* II 2458 + TRANOY (1981), 277.  
*Arqui*b<sup>us</sup> Dume (Braga, BGA) {Apil[us] Arqu[i]} *CIL* II 2433.  
*Arro* Tronco (Chaves, VRE) {Circe Ana Arronis} *EE* IX 272 + *AquaeFlaviae* 2 198, 248.  
*Arti*us Achacan (PO) {Artius} *CIRG* II 87 + *HEp* 6, 765.  
*Ascrier*us San Vicente de Castillos {Ascrieris Veren(i)} *IRLugo* 64.  
*At*'i<sup>us</sup> Logrosa (Negreira, C) {Aeb(ura) Ati Cil(ena)} *CIRG* I 22 + *HEp* 4, 333.  
*Atia* Santiago de Compostela (C) {Atia Mo(desta?)} *CIL* II 2547 = *CIL* II 5627 + *CIRG* I 48 + *HEp* 4, 355.  
*Aucalus* Vila Real {Aucalus} *CIL* II 5556.  
*Auitea* Tuy (PO) {Auitea} *HEp* 13, 508.  
*Auitis* Marecos (Penafiel, POR) {Ladronus Auitis filius} *AE* 1973, 319 + *OPEL* s.v.  
*Ausu*(a?) Porto do Son (íd., C) {Ausu(a?) Ruf[i]na} *CIRG* I 77 + *HEp* 4, 347.  
*Balaesina* Lugo {Balaesina Rufi f(ilia) Seuera} *CIL* II 5646 + *IRLugo* 77 + HALEY (1986), 245.  
*Balcaius* Sabrosa (íd., VRE) {Balcai Latroni f.} *AE* 1982, 568 + *AE* 1983, 585.  
*Balesinus* Chaves (íd., VRE) {Albinus Balesini} *CIL* II 2471 + LE ROUX & TRANOY (1984), 35, n. 50.  
*Bibalus* Samaioes (Chaves, VRE) {Biba[<sup>l</sup>]us} *CIL* II 2475 + *HEp* 2, 855.  
*Bibalus*? Codesedo (Sarreaus, OR) {Alec[io]? [B]ibali? f. Nemetobrica} *HEp* 4, 586 + *HEp* 7, 548 + *AE* 1991, 1040.  
*Blendea* Xinzo de Limia (id., OR) {Blendea Mant(ai) filia} *AE* 1946, 6 + *IRG* IV 127.  
*Blentia*? Caldas de Vizela (Guimarães, BGA) {Blentia?} *CIL* II 5581 + *HEp* 5, 974.  
*Bloena* Braga {Bloena Camali f. Valabric(e)nsis} *EE* VIII 119 + J. DOS SANTOS ET ALII, *Bracara Augusta* 37 (1983), 196. n° 23.  
*Bloena* Carracedo (Amares, BGA) {Bloena} *AE* 1973, 320 + *AE* 1974, 391.  
*Bloena* Cores (Ponteceso, C) {Bloena Sabini} *CIRG* I 67 + *HEp* 4, 345.  
*Bobdaen*'i<sup>us</sup> Braga {Pintami Bobdaeni f.} *HEp* 4, 1010.  
*Boelius* San Xoan de Baños (Bande, OR) {Boelius Rufus} *CIL* II 2530 + *IRG* IV 75.  
*Born*'i<sup>us</sup> Redondela (Chaves, VRE) {Camalus Borni f.} *CIL* II 2484 + *EE* IX p. 102 + *HEp* 2, 853.  
*Boualus* Chaves (íd., VRE) {Condisa Bouali f.} *CIL* II 2485.  
*Boutia* Grijó de Vale Benfeito (Macedo de Cavaleiros, BRA) {Boutia Bouti filia} *ERRBragança* 33 + *HEp* 12, 613.  
*Boutia* San Cibrán de Pardavedra (A Bola, OR) {Boutia} *HEp* 9, 451.

- Boutius* Tepljú, Dalmacia {Flaus Bouti f. Luce(nsium), mil. coh. I} *CIL* III 9834.
- Boutius* Grijó de Vale Benfeito (Macedo de Cavaleiros, BRA) {Boutia Bouti filia} *ERRBragança* 33 + *HEp* 12, 613.
- Bout*[---] Alfandega da Fe (íd., BRA) {Co[---] Bout[---]} *Humanitas* 11-12 (1959-1960), 41-44 + *ERTOM*.
- Bracarus* Valongo (Valongo, POR) {Flaus Bra(cari)} *HEp* 6, 1073.
- Bracarus* Vila Fria (Felgueiras, POR) {Bracarus Pil[---]} *EE* VIII 112.
- Bulen'i'us* Lugo {Buleni / [B]uleni} *EE* IX 289 + *IRLugo* 38.
- Cacala* Caldas de Vizela (Guimarães, BGA) {Cacale} *CIL* II 5581 + *HEp* 5, 974.
- Cadroiolo* Cicere (Santa Comba, C) {Caeleo Cadroiolonis f. Cilenus > Berisamo} *HAE* 1695 + *CIRG* I 52.
- Caelenicus* Santa Marinha das Aguasantas (Allariz, OR) {Caelenic[us] Flavius} *CIL* II 2568 + *HAE* 463 + *IRG* IV, 140.
- Caeleo* Cicere (Santa Comba, C) {Caeleo Cadroiolonis f. Cilenus > Berisamo / Caesarus Caeleonis f.} *HAE* 1695 + *CIRG* I 52.
- Caelicus* Braga {pronepotes Caelici Frontonis} *CIL* II 2420 + *HEp* 5, 967.
- Caelicus* Braga {T. Caelicus Sartor (Titi f.)} *CIL* II 2420 + *HEp* 5, 967.
- Caen*(---) Castrelo do Val (íd., OR) {L. Cas(---) Caen(---)} *IRG* IV 66 + *AE* 1976, 296 + *AE* 1981, 528 + *HEp* 2, 521.
- Caenicienus* Caldelas (Amares. BGA) {Caen[i]cien[us]} *CIL* II 2457 a = *CIL* II 5572 a + LE ROUX & TRANOY (1984), 28, n. 16.
- Caesarus* Cicere (Santa Comba, C) {Caesarus Caeleonis f.} *HAE* 1695 + *CIRG* I 52.
- Calabus* Tronco (Chaves. VRE) {Calabus Turobi f.} *EE* IX 273 + TRANOY (1981), 62. n. 195 + *HEp* 7, 1237.
- Caladunus* Braga {Caladu[n]us} *EE* VIII 125 a-b + *AE* 1983, 570.
- Calutia* Xerdiz (Ouro, LU) {Calutiae f. Seuerini} *IRLugo* 80.
- Cam*(---) Burgo de Osma (SO) {Cam(---) Gallaeca} *HEp* 7, 941.
- Camal*(---) Paradela (LU) {Camal} *IRG* II 86.
- Camala* Braga {Camala Camali} *CIL* II 2445.
- Camala* Estoraos (Ponte de Lima. VCA) {Camala Arqui f. Talabrigensis} *AE* 1952, 65.
- Camalus* Braga {Camala Camali} *CIL* II 2445.
- Camalus* Braga {Reburrus Camali} *CIL* II 2447 = *CIL* II 5609 + *HEp* 4, 1008.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Airc. Camali} *CIL* II 5601.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Caturu Camali} *CIL* II 5590.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Coroneri Camali} *CIL* II 5595.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {C(o)ron(eri) Camali} *CIL* II 5592 + GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 158, nº 34.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Medamus Camali} *CIL* II 5594 + *HEp* 5, 968.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {[Ca]turon(i) Camali} GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 158, nº 33.

- Camalus* Caldas de Vizela (Guimarães, BGA) {Medamus Camal(i)} *CIL* II 2402 + GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 148, nº 1.
- Camalus* Arcos de Valdevez (íd., VCA) {Soupi Camal. f.} *AE* 1983, 565.
- Camalus* Braga {Bloena Camali f. Valabric(e)nsis} *EE* VIII 119 + J. DOS SANTOS ET ALII, *Bracara Augusta* 37 (1983), 196, nº 23.
- Camalus* Braga {Carisius Camali f.} *EE* VIII 118.
- Camalus* Santiago de Compostela (C) {Procula Camali f. Crouia} *CIL* II 2550 + *IRG* I, 12 + *CIRG* I 50.
- Camalus* Santo Tirso (íd., POR) {[L]adrono Camali f.} *AE* 1977, 451.
- Camalus* Barxés (Muiños, OR) {Fuscus Camali filius} *AE* 1981, 536.
- Camalus* Pentes (Gudiña. OR) {Niger Camali} *AE* 1984, 546.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Camal(i)} *CIL* II 5589 + TRANOY (1981), 241. n. 350.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Camal(i)} *CIL* II 5588 + TRANOY (1981), 241. n. 350.
- Camalus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Camali} GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 157, nº 28.
- Camalus* Dume (Braga, BGA) {[Ca]malo Melg[aeci fili]o Bracara[u]gustano} *CIL* II 2426 + *HEp* 13, 819.
- Camalus* Fiães (Valpaços, VRE) {Camalus M[el]o[n]jis} *CIL* II 2496 + HALEY (1986), 242 + *HEp* 2, 884 + *HEp* 7, 1253.
- Camalus* Redondela (Chaves, VRE) {Camalus Borni f.} *CIL* II 2484 + *EE* IX p. 102 + *HEp* 2, 853.
- Camalus* Rubiães (Paredes de Coura, VCA) {Cam[al]us Coru[nis] f.} *HEp* 6, 1077.
- Camalus?* Briteiros (Guimarães, BGA) {Camal?} *CIL* II 5604.
- Cambaius* Padrón (C) {Cambaius Corali f. SENA Fories (Forum Iriensium)} *CIL* II 5629 + *CIRG* I 13 + *HEp* 4, 338.
- Camilia* Braga {Camilia Rufin(a)} *AE* 1973, 301.
- Canc'i'us?* Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, BRA) {[---] Canci?} *EBrag* 37 + *HEp* 7, 1172 + *ERRBragança* 61.
- Cant(ia)* Busto (Santa Comba, C) {Cant(ia) Karia} *CIRG* I 54 + *HEp* 4, 352.
- Cantaber* Braga {[A]rquiuis Cantab[ri]} *HEp* 1, 664.
- Cantaber* Braga {Arquiuis Cantabr(i)} *AE* 1973, 307.
- Castaniola* Xinzo de Limia (íd., OR) {Castaniola} *HEp* 7, 505.
- Catela* ? Bouçoães (Valpaços, VRE) {S(ulpicia) Catela} *HEp* 2, 882 + *HEp* 7, 1250.
- Catura* Braga {Catura} *AE* 1974, 393.
- Caturo* Arcos de Valdevez (íd., VCA) {Anderca Caturoni f.} *AE* 1904, 156.
- Caturo* Braga {Albura Caturonis f.} *AE* 1973, 303.
- Caturo* Braga {Tarquinus (o Adronus) Caturoni(s) f.} *CIL* II 2430 + *HEp* 4, 1012 + *HEp* 4, 1013.



- Caturo* Hardomilje, Naroná, Dalmacia {Meduttus Caturonis f. miles coh. Bracaraugustanoru[m]} *AE* 1907, 249 + ŠAŠEL & ŠAŠEL (1986), 162.
- Caturo* Santa Maria de Amoso (Vila Nova de Famalição, BGA) {Lucretius Caturon[i]s f.} *AE* 1983, 560.
- Caturo* Santo Tirso (íd., POR) {Saturninus Caturonis f.} *CIL* II 6338 f.
- Caturo* Baltar (Paredes, POR) {Caturo Pintam[i]} *CIL* II 2378.
- Caturo* Briteiros (Guimarães, BGA) {Caturo Camali} *CIL* II 5590.
- Caturo* Briteiros (Guimarães, BGA) {Caturo Viriati} *CIL* II 5586 + ALBERTOS (1964), 226.
- Caturo* Briteiros (Guimarães, BGA) {[Ca]turon[i] Camali} GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 158, nº 33.
- Caturo* Freixo (Marco de Canaveses, POR) {Cat(uro) Celei} *HEp* 10, 739.
- Caturo* Lamego (id., VIS) {Caturo et Virius Copori Cel(ti) f.} *CIL* II 5250.
- Catur[---]* Briteiros (Guimarães, BGA) {Maxum[---]nis Catur[---]} *AE* 1954, 95 + *HAE* 361.
- Caucius* Rates (Povoa de Varzim, POR) {Caucius} *HEp* 13, 1005.
- Cele'i'us* Freixo (Marco de Canaveses, POR) {Cat(uro) Celei} *HEp* 10, 739.
- Celea* Ronfe (Guimarães, BGA) {Celea Clouti} *CIL* II 5563.
- Celtiat'i'us* Verín (íd., OR) {Latronius Celtiati f.} *AE* 1990, 541 + *HEp* 3, 280.
- Celtiatis* Bouçoães (Valpaços, VRE) {Ducrae Celtiatis} *HEp* 2, 882 + *HEp* 7, 1250.
- Ceraecius* Outeiro Seco (Chaves, VRE) {(C.) Ceraecius Fuscus} *CIL* II 2473 + *AE* 1955, 233 (*CIL* II 4204).
- Cerecius* Lugo {Cereci[us] Capito[nis f.] Lucoaugus(tanus)} *HEp* 11, 309.
- Cilea* Fontes (Santa Marta de Penaguião, VRE) {Cilea Emini} *HEp* 1, 692.
- Cilena* Logrosa (Negreira, C) {Aeb(ura) Ati Cil(ena)} *CIRG* I 22 + *HEp* 4, 333 .
- Cilenus* Cicere (Santa Comba, C) {Caeleo Cadriolonis f. Cilenus > Berisamo} *HAE* 1695 + *CIRG* I 52.
- Cilurn'i'us* Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, BRA) {[---] Cilur[ni]} *EBrag* 74 + *ERRBragança* 90.
- Cilurn'i'us* Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, BRA) {Laboena Cilurni} *EBrag* 37 + *HEp* 7, 1172 + *ERRBragança* 61.
- Circe* Tronco (Chaves, VRE) {Circe Ana Arronis} *EE* IX 272 + *AquaeFlaviae* 2 198, 248.
- Clodama* Viana do Castelo (VCA) {Clodame Corocaudi f.} *CIL* II 2462 = *CIL* II 5611 + *HEp* 10, 744.
- Cloranus?* Freixo (Marco de Canaveses, POR) {Cloranus} *HEp* 10, 740.
- Clouta'i'us* Caldas de Reis (id., PO) {Adalus Cloutai} *CIL* II 2543 + *CIRG* II 73.
- Clouta'i'us* El Repilado (H) {Talauius Cloutius Cloutai f. (Limicus)} *CILA Huelva* 24.
- Cloutius* Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, BRA) {[---]naria Clouti f.} *EBrag* 74 + *ERRBragança* 88.

- Cloutius* Pdesc. (LU) {Siluanus Clouti} *HEp* 1, 458 + *HEp* 3, 247 + *HEp* 4, 505 + *HEp* 7, 402.
- Cloutius* Ronfe (Guimarães, BGA) {Celea Clouti} *CIL* II 5563.
- Cloutius* El Repilado (H) {Talaius Cloutius Cloutai f. (Limicus)} *CILA Huelva* 24.
- Cloutius* Salona (Dalmacia) {Cloutius Clutami f. duplicarius alae Pannonior. Susarru(s) domo Curunniace} *CIL* III 2016.
- Cloutius* Segura de León (BA) {Clouti[us Li]mici f.} *HEp* 7, 164.
- Cloutus* Vale (Vila Nova de Famalição, BGA) {Cloutu(s) Munu{s}Apii f(iilius) P(O) Iappioppensis} *HEp* 12, 561.
- Clutamus* Lugo {Vecius Clutami f.} *CIL* II 2584 + *IRLugo* 25.
- Clutamus* Salona (Dalmacia) {Cloutius Clutami f. duplicarius alae Pannonior. Susarru(s) domo Curunniace} *CIL* III 2016.
- Clutimo* Valença (íd., VCA) {Clutimo Alluqui f.} *CIL* II 2465.
- Clutos'i'us* La Corredoira (Vegadeo. O) {Nicer Clutosi> Cariaca principis Albionum} *AE* 1946, 121 + *ERA* 14.
- Coamea* Grove (PO) {Coamea(e) Dan(nui) fil(iae)} *CIRG* II 118 + *HEp* 6, 748.
- Coed'i'us* Astorga (LE) {Fusca Coedi f. Celtica Superta(marca) > Elaniobrensi / Secoilia Coedi f.} *CIL* II 2902 = *CIL* II 5667 + *IRPL* 109 + *HEp* 7, 375.
- Coemia* Cangas de Morrazo (PO) {Coemia} *CIRG* II 14 + *HEp* 6, 721.
- Coloticen(us)* (?) Sabrosa (íd., VRE) {Coloticen(us)?} *AE* 1985, 574.
- Colupata* Paradela (A Estrada. PO) {Colupa[t]a} *EE* IX 283 + *CIRG* II 93 + *HEp* 6, 744.
- Condisa* Chaves (íd., VRE) {Condisa Bouali f.} *CIL* II 2485.
- Conia* Lugo {Coniae Pusincinae} *CIL* II 2589 + *IRLugo* 40.
- Contar'i'us* Frieos (Valpaços, VRE) {Contari} *CIL* II 2497 + *AquaeFlaviae* 2 246.
- Coporicius* Montariol (San Vitor, BGA) {Coporici Materni} *AE* 1983, 562.
- Coraecus?* Pitões das Júnias (Montalegre, VRE) {S(ulpicius) Coraec(us)} *HEp* 2, 873 + *HEp* 7, 1244.
- Coral'i'us* El Rosal (PO) {Medamus Corali f.} *CIRG* II 141 + *HEp* 6, 768.
- Coral'i'us* Padrón (C) {Cambaius Corali f. SENA Fories (Forum Iriensium)} *CIL* II 5629 + *CIRG* I 13 + *HEp* 4, 338.
- Coral'i'us* Sabrosa (íd., VRE) {Patricin(a)e Corali f.} *AE* 1982, 568 + *AE* 1983, 585.
- Coria* Pdesc. {Coria Phil[---]} *HEp* 2, 870 + *HEp* 7, 1242.
- Coria* Vilardevós (íd., OR) {Coria Albini f.} *HAE* 363 + *IRG* IV 122.
- Corocaudius* Viana do Castelo (VCA) {L. Sestius L. l. Corocaudius} *CIL* II 2462 = *CIL* II 5611 + *HEp* 10, 744.
- Corolla* Varzea do Douro (Marco de Canaveses, POR) {Flauus Corollae f.} *CIL* II 2376 + *TRANOY* (1981), 317.
- Coroner'i'us* Briteiros (Guimarães, BGA) {Coroneri Camali} *CIL* II 5595.
- C(o)ron(er'i'us)* Briteiros (Guimarães, BGA) {C(o)ron(eri) Camali} *CIL* II 5592 + GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 158, nº 34.

- Corotures* Lugo, hallada en Zalbach, Maguncia (GSV) {Reburrus Coroturetis f(ilius) mil(es) c(o)ho(rtis) I Lucensiu(m) Hispanorum} *CIL* XIII 7045.
- Coruberus?* Briteiros (Guimarães, BGA) {Corubero?} *CIL* II 5594 + *HEp* 5, 968.
- Corun(ius)* Rubiães (Paredes de Coura, VCA) {Cam[al]us Coru[nis] f.} *HEp* 6, 1077.
- Corun(ius)* Rubiães (Paredes de Coura, VCA) {Corun[is] Medam[i] f.} Cantiens[is]} *HEp* 6, 1077.
- Corunius* Varzea do Douro (Marco de Canaveses, POR) {Corunio} *HAE* 2126.
- Crocus* Arquinho, Possacos (Valpaços, VRE) {T. Croci >} *HEp* 7, 1254.
- Cuba* Braga {Flauia Cuba Firmani filia} *CIL* II 2418.
- Cudato / Cubato* Mondariz (PO) {[---]sius Cudato f.} *HEp* 11, 353.
- Cumelius* Marco de Canaveses (íd., POR) {Potitus Cumeli} *CIL* II 2377.
- Cumelius* Astorga (LE) {Q. Cumelius Q. [F]ab. Celer Brac(arensis)} *CIL* II 2639 + *EE* IX p. 111 + *IRPL* 80.
- Cundenae* Braga { [---] Cundenae f.} *EE* VIII 125 a-b + *AE* 1983, 570.
- Dannu'i'us* Grove (PO) {Coamea(e) Dan(nui) fil(iae)} *CIRG* II 118 + *HEp* 6, 748.
- Dentoni* Brandomil (Zas, C) {Dentoni Verecundus} *CIL* II 5634 + *CIRG* I 41.
- Doirau(s?)* Araño (Rianxo, C) {Doirau(s?)} *HAE* 1760 + *CIRG* I 81 + *HEp* 4, 348.
- Doquirus* Lañas (Negreira, C) {M. Quin(tius) Doq(uirus)} *HAE* 1707 + *CIRG* I 28.
- Dorusc'i'us* Braga {Tacanius Dorusci} *CIL* II 2449 + *EE* VIII p. 504 + ALBERTOS (1977) *Correc.* 39 y 43.
- Doua'i'us* Garvao (Ourique, BEJ) {Ladronu[s] Douai Bra[ca]rus castel[lo] Durbede} *AE* 1984, 458 + *IRCP* 122.
- Douaecia* Castro de Escuadro (Maceda, OR) {Douaeciae Paternae f.} *IRG* IV 116.
- Douilo* São Juliao (Vila Verde, BGA) {Malceino Douilonis f.} *AE* 1985, 573.
- Ducris* Bouçoães (Valpaços, VRE) {Ducris Celtiatis} *HEp* 2, 882 + *HEp* 7, 1250.
- Duerta* Bouçoães (Valpaços, VRE) {Flauia Fusci f. Duerta} *HEp* 2, 881 + *HEp* 7, 1249.
- Durbi* Vigo (PO) {Durbidie} LOIS (2007).
- Durota* Castellós (Pantón, LU) {Ena · Durota} *HEp* 6, 637.
- Dutia* Porto {Cassia M .f. Dutia} *CIL* II 2371 + ALBERTOS (1977) *Correc.* 46 + ABASCAL (1994), 425.
- Elanicus* Ousilhao (Vinhais, BRA) {Elanicus Taurinus} *ERRBragança* 8 + *HEp* 12, 616.
- Emin'i'us* Fontes (Santa Marta de Penaguião, VRE) {Cilea Emini} *HEp* 1, 692.
- Enuinus* Chaves (íd., VRE) {Q(uitus) Niuus Placidi f(ilius) Enuin(u)s} *CIL* II 2469.
- Epeic'i'us* Vila da Feira (Vila da Feira, AVE) {Arcius Epeici f. Bracarus} *AE* 1954, 96 b.
- Equales* Vilar de Perdizes (Montalegre, VRE) {Equales Ladroni f.} *FE* 368.
- Erbuti'us* Niebla (H) {Celer Erbuti f. Limicus} *CIL* II 4963, 1 = *CIL* II 6246, 1 + *HEp* 1, 357 + *HEp* 2, 428 + *HEp* 3, 228.
- Gauce?* San Vicente de Castillos {Cl(audius) Gauce} *IRLugo* 64.

- Gibbianus* Verín (id., OR) {S(---) Gibb[ianus]} *AE* 1971, 194 + *HEp* 2, 599.
- Goilius* Atás (Cualedro, OR) {Goilius Odino?} *HEp* 2, 530 + *HEp* 7, 498.
- Laboena* Pinhovel (Macedo de Cavaleiros, BRA) {Laboena Cilurni} *EBrag* 37 + *HEp* 7, 1172 + *ERRBragança* 61.
- Ladronus* Vilar de Perdizes (Montalegre, VRE) {Equales Ladroni f.} *FE* 368.
- Ladronus* Marecos (Penafiel, POR) {Ladronus Auitis filius} *AE* 1973, 319 + *OPEL* s.v.
- Ladronus* Santo Tirso (íd., POR) {[L]adrono Camali f.} *AE* 1977, 451.
- Ladronus Bracarus*, hallado en Garvao (Ourique, BEJ) {Ladronu[s] Douai Bra[ca]rus castel[lo] Durbede} *AE* 1984, 458 + *IRCP* 122.
- Lageo?* Friões (Valpaços, VRE) {Lageo (?) } *HEp* 2, 885.
- Lagius* Calvos de Randín (OR) {Q. Vanilo Lagi[us]} *HEp* 7, 491.
- Lagius* Nocelo da Pena (Sarreaus, OR) {[T]i(berius) Lagius} *CIL* II 5622 + *IRG* IV 80 + *HEp* 2, 593.
- Lanasus?* Guilhabreu (Vila do Conde, POR) {Lanasus Mebdi} *EE* VIII 110 + *HALEY* (1986), 241 + *OHisp* 152.
- Laucia* Chaves (íd., VRE) {Laucia Rufin(a) Lauci f.} *AquaeFlaviae* 2 211.
- Laucius* Chaves (íd., VRE) {Laucia Rufin(a) Lauci f.} *AquaeFlaviae* 2 211.
- Laucius* Chaves (íd., VRE) {[---] Laucio [Q]uir. Rufinos} *AE* 1973, 302.
- Laucius* Chaves (íd., VRE) {[La]uci(us) Ruf[us]} *AE* 1973, 302.
- Laius* Vila Nova de Gaia (íd., POR) {L. Laius L. f. Aemilia Tri(bu) Tuscus} *HAE* 465.
- Limicus* Segura de León (BA) {Clouti[us Li]mici f.} *HEp* 7, 164.
- Limicus* Alcalá de Henares (M) {Corell[i]us Limicus} *CIL* II 3034.
- Lircin(---)* Pontecesures (PO) {T(itus) Lircin(us?)} *CIRG* II 100.
- Locusis* Sabrosa (íd., VRE) {Locusis} *AE* 1985, 574.
- Loueius* Louredo (Mos. PO) {Loueiu[s]} *CIRG* II 136 + *HEp* 6, 754.
- Louesia* Vinhais (Vinhais, BRA) {Louesia} *CIL* II 2467 + *ERRBragança* 7 + *HEp* 12, 617.
- Louesius* Cacabelos (LE) {Festus Louesi f.} *IRPL* 222.
- Louess'i'us* Santa Comba de Bande (Bande, OR) {Maxsumus Louessi f.} *CIL* II 2518 + *IRG* IV 79 + *HEp* 7, 485.
- Louessio* Mauritania Caesariensis {Louessio Maximi f. (mil. cohort. IIII Sugambrorum)} *CIL* III Dipl. XXXVI, pág. 1973.
- Loueus* Lugo {Loueus Laedie(n)s(is)} *IRLugo* 31 + *HEp* 6, 636.
- Louiana* Alongos (Toén, OR) {ACLouiana} *CIL* II 5625 + ALBERTOS (1972), 297 + *IRG* IV 77.
- Luaecus* Orense (OR) {Luaecus [Re]burrus} *IRG* IV 107 + *HEp* 2, 574.
- Lucus* Lañas (Negreira, C) {C(---) Lucus} *CIRG* I 27 + *HEp* 4, 323.
- Luriacus?* Covelo do Gerês (Montalegre, VRE) {Luriaci} *CIL* II 5624.

- Macilia* Florderrei Vello (Vilardevós, OR) {[M]ac[ili]a Mac[ili]oni[s] f.} *IRG* IV 121 + *HEp* 2, 606.
- Macilio* Florderrei Vello (Vilardevós, OR) {[M]ac[ili]a Mac[ili]oni[s] f.} *IRG* IV 121 + *HEp* 2, 606.
- Malceinus* São Juliao (Vila Verde, BGA) {Malceino Douilonis f.} *AE* 1985, 573.
- Mantaus* Xinzo de Limia (id., OR) {Blendea Mant(ai filia)} *AE* 1946, 6 + *IRG* IV 127.
- Mati[---]?* Catoira (PO) {Mati[d]iae(?) } *CIRG* II 110 + *HEp* 6, 737.
- Mearus* Frioes (Valpaços, VRE) {Contari} *CIL* II 2497 + *AquaeFlaviae* 2 246.
- Mebdius* Guilhabreu (Vila do Conde, POR) {Lanasus Mebdi} *EE* VIII 110 + *HALEY* (1986), 241 + *OHisp* 152.
- Mebdius* Vila Real {Trites Mebdii} *CIL* II 5556.
- Mebdius* Duas Igrejas (Vila Verde, BGA) {Mebdi Vagoni f.} *FE* 324 + *HEp* 13, 851.
- Medamus* Miranda (Arcos de Valdevez, VCA) {Talus? Medami f.} *FE* 297.
- Medamus* Rubiães (Paredes de Coura, VCA) {Corun[is] Medam[i] f.} *Cantiens[is]* *HEp* 6, 1077.
- Medamus* Briteiros (Guimarães, BGA) {Medamus Camali} *CIL* II 5594 + *HEp* 5, 968.
- Medamus* Cadones (Celanova, OR) {Medamus Arcisi f. caste[l]lo Meidunio} *CIL* II 2520 + *IRG* IV 130.
- Medamus* El Rosal (PO) {Medamus Corali f.} *CIRG* II 141 + *HEp* 6, 768.
- Medamus* Freixo (Marco de Canaveses, POR) {Medamo} *HEp* 10, 738.
- Medamus* Penafiel (id., POR) {Medamu[s]} *AE* 1973, 321.
- Meducea* Ponte da Barca (Ponte da Barca, VCA) {Meducea Medueni f.} *HEp* 5, 1055.
- Meduenus* Ponte da Barca (Ponte da Barca, VCA) {Meducea Medueni f.} *HEp* 5, 1055.
- Meduttus* Hardomilje, Naronia, Dalmacia {Meduttus Caturonis f. miles coh. Bracaraugustanoru[m]} *AE* 1907, 249 + ŠAŠEL & ŠAŠEL (1986), 162.
- Meiduenia* San Cristovo de Cea (id., OR) {Meiduenia} *HAE* 291 = *HAE* 2395 + *IRG* IV 128.
- Melgaecus* Dume (Braga, BGA) {[Ca]malo Melg[ae]ci fili]o Bracara[u]gustano} *CIL* II 2426 + *HEp* 13, 819.
- Melgaecus* Braga {Melgaecus Pelisti} *CIL* II 2435 + *MORESTIN* (1979), 495 + *HEp* 4, 1011.
- Melo* Fiães (Valpaços, VRE) {Camalus M[el]o[n]is} *CIL* II 2496 + *HALEY* (1986), 242 + *HEp* 2, 884 + *HEp* 7, 1253.
- Meluius* Cualedro (OR) {M(arcus) M[el]uius [Fl]aius} *HEp* 2, 532 + *HEp* 7, 497.
- Munus* Vale (Vila Nova de Famalição, BGA) {Cloutu(s) Munu{s} Apii f(ilius) P( ) Iappioppensis} *HEp* 12, 561.
- Nakius* Velle (OR) {Nakius} *HEp* 7, 530.
- Nantia* Lugo {Nantie} *CIL* II 2591 + *IRLugo* 46.
- Nantia* San Martín del Río (Lancara, LU) {Aureliae Nantiae} *CIL* II 2588 + *IRLugo* 78.

- Nantius* Castro de Rey (LU) {Nantius} *HEp* 7, 392.  
*Nauiolus* Padrón (C) {Nauiole} *CIL* II 5631 + *CIRG* I 16 + *HEp* 4, 339.  
*Nelius* Vilarelho da Raia (Chaves, VRE) {Iulius Nelii} *HEp* 2, 868.  
*Niuius* Chaves (íd., VRE) {Q(uintus) Niuius Placidi f(ilius) Enuin(u)s} *CIL* II 2469.  
*Nobbis* Pdesc. (LU) {Nobbis Andami} *HEp* 1, 458 + *HEp* 3, 247 + *HEp* 4, 505 + *HEp* 7, 402.  
*Nusius* Sarreus (OR) {Cl(audius) Nus(ius) Vl(c)i Cal(aicus)} *AE* 1987, 562 n + *HEp* 2, 588 + *HEp* 7, 546.  
*Odino?* Atás (Cualedro. OR) {Goilius Odino?} *HEp* 2, 530 + *HEp* 7, 498.  
*Optanus* Lugo {Val. Optanus} *IRLugo* 7.  
*Parraq(u'i'us)* Guitiriz (LU) {A(ulus) Parraq(ui) Auitius Maecianus} *CIL* II 2569 + *IRLugo* 79 + *IRG* II 51.  
*Parui*[---] Pdesc. (C) {Parui[---]} *HAE* 1698 + *CIRG* I 86 + *HEp* 11, 262 .  
*Paugenda* Braga {Paugenda Tritei} *CIL* II 2445 + ALBERTOS (1977) *Correc*, 47.  
*Peicana* Vila Fria (Felgueiras, POR) {Peicanae Pintami f.} *EE* IX 264.  
*Pelcius* Afife (Viana do Castelo, VCA) {Pelcius} *HEp* 2, 836.  
*Pelisti* Braga {Melgaecus Pelisti} *CIL* II 2435 + MORESTIN (1979), 495 + *HEp* 4, 1011.  
*Pentamus* Ponte da Barca (Ponte da Barca, VCA) {Pentamus} *HEp* 5, 1055.  
*Pentus* Paderne (Melgaço, VCA) {Pentus Comp(edioni?)} *HEp* 12, 670.  
*Perurda* Mosteiro de Ribera (Xinzo de Limia, OR) {Rutilia Perurda} *CIL* II 2566 + *IRG* IV 118.  
*Pestera* Vigo (PO) {Pestere} *CIRG* II 44 + *HEp* 6, 779.  
*Pictelanc'i'us* filia Chaves (íd., VRE) {Pictelancea Pictelanci filia} *CIL* II 2488 + *HEp* 7, 1223.  
*Pictelancea* Chaves (íd., VRE) {Pictelancea Pictelanci filia} *CIL* II 2488 + *HEp* 7, 1223.  
*Pinarea* Braga {Pinarea Tritei} *CIL* II 2445.  
*Pintamus* Baltar (Paredes, POR) {Caturu Pintam[i]} *CIL* II 2378.  
*Pintamus* Vila Fria (Felgueiras, POR) {Peicanae Pintami f. / Iulia Pintami f.} *EE* IX 264.  
*Pintamus* Braga {C(aius) Iulius [P]intami libertus Pude(n)s} *AE* 1973, 297.  
*Pintamus* Braga {Pintami Bobdaeni f.} *HEp* 4, 1010.  
*Pintamus* Raetia {[D(is) M(anibus)] P(ublio) Iul(io) C(ai) f(ilio) Quir(ina) Pintam[o] domo ex Hisp(ania) citerio[re] Augusta Brac(ara)} *AE* 1972, 359.  
*Pint*[---] Rubiães (Paredes de Coura, VCA) {PINT} *HEp* 6, 1078.  
*Pitilius* Santo António de Monforte (Chaves, VRE) {Ama Pitili filia} *AE* 1973, 315 + ENCARNAÇÃO (1975), 222.  
*Praenia* Xinzo de Limia ? (íd., OR) {Iulia Praenia} *CIL* II 5621 + *IRG* IV 144.  
*Puc'i'us* Florderrei Vello (Vilardevós, OR) {A. Flavius Puci filius} *IRG* IV 120.  
*Pusinca* Brandomil (Zas, C) {Domit(i)a Pus(i)nca} *CIRG* I 43.

- Pusinca* Cangas de Morrazo (PO) {Pusinc(ae)} *CIRG* II 37 + *HEp* 6, 709.
- Pusincina* Lugo {Coniae Pusincinae} *CIL* II 2589 + *IRLugo* 40.
- Pusinna* Dume (Braga, BGA) {[Fi]rmia [P]usinna} *CIL* II 2414.
- Quentianus* Gonzar (Pino, C) {Quentianus principalis} *CIRG* I 87.
- Reburria* Populo (Alijo, VRE) {Reburria(?) Fla[ui]na} *AE* 1985, 575.
- Reburrius* Riotinto (H) {Aebura Reburri f[ili]a} *HEp* 3, 217.
- Reburrius* Alfandega da Fe (íd., BRA) {Reburrius Reburri f.} *AE* 1962, 237 + *ERTOM*.
- Reburrius* Eiras (S Amaro, OR) {Aemilius Reburrius} *AE* 1974, 408.
- Reburrius* Padroso (Montalegre, VRE) {Reburrius} *HEp* 12, 672.
- Reburrius* Santa Eulalia de Barrosas (Lousada, POR) {Reburrius} *CIL* II 2404 + GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 149, nº 3.
- Reburrius* Mateus (Vila Real, VRE) {L. Reb(urrius?) Reburrius} LE ROUX & TRANOY (1984), 34, n. 36 + *HEp* 4, 1096 + *HEp* 7, 1261.
- Reburrius* San Vicente de Presares (Vilasantar, C) {Reburrius Tertius} *HAE* 1701 + *CIRG* I 38.
- Reburrius* Braga {Reburri} *HEp* 4, 1004.
- Reburrius* Chaves (íd., VRE) {Visala Rebur[ri] Sambrucolen(sis)} *CIL* II 2482.
- Reburrius* Alfandega da Fe (íd., BRA) {Reburrius Reburri f.} *AE* 1962, 237 + *ERTOM*.
- Reburrius* Astorga (LE) {Q. Varius Reburri f. Maternus Seurrus Transmini(ensis)} *EE* IX 292 f + *IRPL* 135.
- Reburrius* Braga {Seuerus Reburri f. Tiophilus Elaenobr(igensis)} *AE* 1973, 299.
- Reburrius* Ribeira da Pena (íd., VRE) {[---]ius Reburri fil.} *CIL* II 2387 + ENCARNAÇÃO (1975), 127.
- Reburrius* Mairos (Chaves. VRE) {Seuera Seuerina Reburri} *CIL* II 2491 + *AE* 1984, 545.
- Reburrius* Vilar de Perdizes (Montalegre, VRE) {Allius Reburri} *CIL* II 2476 + *HEp* 2, 875 + *HEp* 5, 1058 + *HEp* 7, 1245.
- Reburrius* Alfarela de Jales (Vila Pouca de Aguiar, VRE) {Reburrius} *CIL* II 2393.
- Reburrius* Aroche (H) {P(ublius) Plotius P(ubli) f(ilius) Gal(eria) Reburrius Intera(m)nicus ex c(astello) Cal[lae]c(o)} *HEp* 3, 200 + *HEp* 11, 269.
- Reburrius* Braga {Reburrius Camali} *CIL* II 2447 = *CIL* II 5609 + *HEp* 4, 1008.
- Reburrius* Calañas (H) {Reburrius Vacisi f(ilius) castello Berensi Limicus} *CIL* II 5353 + *HEp* 1, 355.
- Reburrius* Chaves (íd., VRE) {[R]eburrius Viriatis Interamicus} *AquaeFlaviae* 236.
- Reburrius* Felgar (Moncorvo, BRA) {Reburrius Ari} *CIL* II 6290 + *EE* VIII 126 + *ERTOM*.
- Reburrius* Lugo {Auilius Reburrius} *HEp* 13, 431.
- Reburrius* Lugo, hallada en Zalbach, Maguncia (GSV) {Reburrius Coroturetis f(ilius) mil(es) c(o)ho(rtis) I Lucensiu(m) Hispanorum} *CIL* XIII 7045.

- Reburrus* Mateus (Vila Real, VRE) {L. Reb(urrius?) Reburrus} LE ROUX & TRANOY (1984), 34, n. 36 + *HEp* 4, 1096 + *HEp* 7, 1261.
- Reburrus* Orense (OR) {Luaecus [Re]burrus} *IRG* IV 107 + *HEp* 2, 574.
- Reburrus* Sabrosa (id., VRE) {Alfii Reburri Quirina Asturica} *CIL* II 6291 + *EE* VIII 111.
- Reburrus* Seoane de Oleiros (Xinzo de Limia, OR) {Septi[mi]us Reburrus} *HEp* 2, 543.
- Reburrus* Vilar de Maçada (Alijo, VRE) {Alius Reburrus} *CIL* II 2394a.
- Reburrus?* Vila Verde da Raia (Chaves, VRE) {Reb?} *AquaeFlaviae* 2 172.
- Reburus* Chaves (íd., VRE) {Val(erius) Reburus} *HEp* 2, 845.
- Riburra?* Pinhovelo (Macedo de Cavaleiros, BRA) {Riburra?} *ERRBragança* 81 + *HEp* 12, 612.
- Riburrius* Lambesa (Numidia) {T. Riburrius Gal. Fuscus Lugo mil. leg. VII g.} *CIL* VIII 3226.
- Rouinus* Coura (Paredes de Coura, VCA) {Rouin[us]} *HEp* 7, 1209.
- Ruana* Tuy (PO) {RVANA} *HEp* 13, 507.
- Sabalco* Três Minas (Vila Pouca de Aguiar, VRE) {Sabalco} WAHL, *MDAIM* 29 (1988), 229.
- Sartor* Braga {T. Caelicus Sartor (Titi f.)} *CIL* II 2420 + *HEp* 5, 967.
- Scalius* Briteiros (Guimarães, BGA) {Scalii} *HAE* 1633 + *HEp* 5, 971.
- Secoilia* Astorga (LE) {Secoilia Coedi f. [Celtica Superta(marca) > Elaniobrensi]} *CIL* II 2902 = *CIL* II 5667 + *IRPL* 109 + *HEp* 7, 375.
- Seguia* Xerdiz (Ouro, LU) {Seguia} *IRLugo* 80.
- Seneca* Caldas de Reis (id., PO) {Placidus Senecae f.} *CIL* II 5637 + *CIRG* II 80.
- Senus* Orense (OR) {Lic(inius) Senus} *HEp* 2, 575 + *IRG* IV 126.
- Seuiria* Santiago de Compostela (C) {Seuiriae Mo(destae?)} *CIL* II 2547 = *CIL* II 5627 + *CIRG* I 48 + *HEp* 4, 355.
- Siber(---)* Braga {Val(erius) Siber(---)} *CIL* II 2451 + *HEp* 4, 1009.
- Soup'i'us* Arcos de Valdevez (íd., VCA) {Soupi Camal. f.} *AE* 1983, 565.
- Sousenus* Rabal (Oimbra, OR) {Vlac(ius) Sousen(us)} *AE* 1987, 562 f + *HEp* 2, 569.
- Sunua* Santa Leocádia (Baião, POR) {Sunua} Cit. ALBERTOS (1985), 295.
- Tacanius* Braga {Tacanius Dorusci} *CIL* II 2449 + *EE* VIII p. 504 + ALBERTOS (1977) *Correc*, 39 y 43.
- Talabar'i'us ?* Briteiros (Guimarães, BGA) {Tal(abari?)} *HEp* 5, 969.
- Talabar'i'us* Briteiros (Guimarães, BGA) {Talabari} GARCÍA MARTÍNEZ (1995), 161, nº 43.
- Talauia* Castro de Escuadro (Maceda, OR) {Talauiae Flauinae f.} *IRG* IV 116.
- Talauius* El Repilado (H) {Talauius Cloutius Cloutai f. (Limicus)} *CILA Huelva* 24.
- Talauus* ser. Braga {Helenus Talai ser.} *CIL* II 2442.
- Talus?* Miranda (Arcos de Valdevez, VCA) {Talus? Medami f.} *FE* 297.
- Tanginus* Ariz (Marco de Canaveses, POR) {Tangini} *HEp* 7, 1193.



- Tapila* Nocelo da Pena (Sarreaus, OR) {Ta[pila] / Tapila} *IRG* IV 1 + *HEp* 2, 594 + *HEp* 7, 545.
- Taucoc* Vila do Touro (Sabugal, GUA) {Taucoco} *HEp* 12, 645.
- Taucocutius* Vila Real {Taucocutius Apoltae f.} *CIL* II 5556.
- Temar'i'us* Esperante (Folgoso do Caurel, LU) {Aio (dat.) Temari} *IRLugo* 55 + *HEp* 8, 334.
- Tillegus* Esperante (Folgoso do Caurel, LU) {Tillegus Ambati f. (2x) Susarrus > Aiobaigiaeco} *IRLugo* 55 + *HEp* 8, 334.
- Tingitanus* Elviña (C) {Tingitanus} *HAE* 1563 + *HEp* 7, 315.
- Tridia* Felgueiras (Moncorvo, BRA) {Tridiae Modesti f. Seurr[a]e Transm(iniensi) exs > Serante} *AE* 1934, 19 + *ERTOM* I.
- Trites* Vila Real {Trites Mebdii} *CIL* II 5556.
- Triteus* Braga {Paugenda Tritei} *CIL* II 2445 + ALBERTOS (1977) *Correc*, 47.
- Triteus* Braga {Pinarea Tritei} *CIL* II 2445.
- Trupeis'i'us* Arcossó (Chaves, VRE) {Mauxumus Trupeisi f.} *HEp* 2, 840.
- Turob'i'us* Tronco (Chaves. VRE) {Calabus Turobi f.} *EE* IX 273 + TRANOY (1981), 62. n, 195 + *HEp* 7, 1237.
- Vacceus* El Repilado (H) {Anceitus Vaccei f. > Talabric(a)} *CILA Huelva* 24.
- Vacis'i'us* Calañas (H) {Reburrus Vacisi f(ilius) castello Berensi Limicus} *CIL* II 5353 + *HEp* 1, 355.
- Vacus* Paderne (Melgaço, VCA) {Comp(edio?) Vacus Comp(edioni?) Ardac[i]} *HEp* 12, 670.
- Vaec'i'us* Castromao (Celanova, OR) {Q. Per(ennius) Vaeci fil.} *AE* 1991, 1041 + *HEp* 4, 577 + *HEp* 7, 494.
- Vagon'i'us* Duas Igrejas (Vila Verde, BGA) {Mebdi Vagoni f.} *FE* 324 + *HEp* 13, 851.
- Vanilo* Calvos de Randín (OR) {Q. Vanilo Lagi[us]} *HEp* 7, 491.
- Vaucan'i'us* Florderrei Vello (Vilardevós, OR) {Fronto Vaucani f.} *AquaeFlaviae* 2 113.
- Vecius* Lugo {Vecius Clutami f.} *CIL* II 2584 + *IRLugo* 25.
- Vecius* Lugo {Veci[us]} *EE* IX 286 + *IRLugo* 39.
- Vecius* Lugo {[Ve]cius Veroblii f. Luce(n)s(ium), miles corti(s) tertia(e)} *CIL* II 2585 + *IRLugo* 34.
- Veroblius* Lugo {[Ve]cius Veroblii f. Luce(n)s(ium), miles corti(s) tertia(e)} *CIL* II 2585 + *IRLugo* 34.
- Verot'i'us* Arauxo (Lobios. OR) {Adronus Veroti f.} *CIL* II 2519 + *IRG* IV 131.
- Vesuclot'i'us* Lugo {Cara Vesucloti f.} *EE* IX 286 + *IRLugo* 39.
- Vilius* Lugo {Es (sic) of(ficina) C(ai) Vil(li)} *HEp* 12, 343.
- Viriatis* Chaves (íd., VRE) {[R]eburrus Viriatis Interamicus} *AquaeFlaviae* 2 236.
- Viriatius* Briteiros (Guimarães, BGA) {Caturu Viriati} *CIL* II 5586 + ALBERTOS (1964), 226.

- Viriatius* Braga {Arquius Viriati f. > Acripia} *CIL* II 2435 + MORESTIN (1979), 495 + *HEp* 4, 1011.
- Visala* Chaves (íd., VRE) {Visala Rebur[ri] Sambrucolen(sis)} *CIL* II 2482.
- Vlaci* Rabal (Oimbra, OR) {Vlac(ius) Sousen(us)} *AE* 1987, 562 f + *HEp* 2, 569.
- Vlc'i*us Sarreus (OR) {Cl(audius) Nus(ius) Vlc(i) Cal(aicus)} *AE* 1987, 562 n + *HEp* 2, 588 + *HEp* 7, 546.
- Vrtienus* El Repilado (H) {Vrtienus [---]turdae f.} *CILA Huelva* 24.
- Vrtinus* Vila Real {Vrtinus} *CIL* II 5556.

### Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- AcS = HOLDER, A. 1961-1962 [1896, 1904, 1907]: *Alt-celtischer Sprachschatz*, 3 vols., Graz [Reimpresión].
- AE = *L'Année épigraphique*, Paris.
- ALBERTOS FIRMAT, M<sup>a</sup>. L. 1964: «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita* 32, pp. 209-252.
- . 1965: «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita* 33, pp. 109-143.
- . 1972: «Nuevos antropónimos hispánicos (2<sup>a</sup> serie)», *Emerita* 40, pp. 1-29 y 287-318.
- . 1975: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua», *Studia Archaeologica* 37, Valladolid, pp. 5-66 (= BSAA 40-41).
- . 1976: «La antroponimia prerromana de la Península Ibérica», en Fco. JORDÁ, J. DE HOZ y L. MICHELENA (eds.), *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 de mayo de 1974)*, Universidad de Salamanca, pp. 57-86.
- . 1977: «Correcciones a los trabajos sobre onomástica indígena de M. Palomar Lapesa y M<sup>a</sup>. Lourdes Albertos Firmat», *Emerita* 45, pp. 33-54.
- . 1977: «Perduraciones indígenas en la Galicia romana: los castros, las divinidades y las organizaciones gentilicias en la epigrafía», *Actas del Coloquio internacional sobre el bimilenario de Lugo*, Patronato del Bimilenario de Lugo, pp. 17-27.
- . 1981: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua (II)», *BSAA* 47, pp. 208-214.
- . 1983: «Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine», *ANRW* II, 29.2, pp. 853-892.
- . 1985: «La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)», en J. DE HOZ (ed.), *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Lisboa, 5-8 de noviembre de 1980)*, Salamanca, pp. 255-310.

—. 1987: «La onomástica personal indígena de la región septentrional», en J. GORROCHATEGUI / J.L. MELENA / J. SANTOS YANGUAS (eds.), *Studia Palaeohispanica*. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 de mayo de 1985), Vitoria, (= Veleia 2/3), pp. 76-92.

AquaeFlaviae2 = RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1997: *Aquae Flaviae I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, 2ª ed. Chaves.

Atlas antroponímico = GRUPO MÉRIDA. (2003): *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Burdeos-Mérida.

BÚA, C. 1997: «Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica», en PEREIRA (ed.). 1997, pp. 51-99.

—. 2007: «O Thesaurus Palaeocallaecus, un proxecto que quere botar a andar», en KREMER (ed.). 2007, pp. 15-40.

CALO LOURIDO, F. 1997: «A síntese: o galaico-romano», en PEREIRA (ed.). 1997, pp. 193-212.

CIL = CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM:

Volumen II, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, edidit Aemilius HUEBNER, Berolini MDCCCLXIX; *voluminis secundi supplementum, Inscriptiones Hispaniae Latinae Supplementum*, edidit Aemilius HÜBNER, Berolini MDCCCXCII (= CIL II). Volumen II editio altera, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. CIL II/2. Pars VII. *Conventus Cordubensis*, edidit A.U. STYLOW, Berlín/Nueva York (= CIL II<sup>2</sup>/7) 1995. Pars XIV. *Conventus Tarraconensis*, Fasciculus I. *Pars meridionalis conventus Tarraconensis*, edidit G. ALFÖLDY, M. CLAUSS, M. MAYER, Berlín/Nueva York (= CIL II<sup>2</sup>/14) 1995. Pars V. *Conventus Astigitanus*, edidit A.U. STYLOW, R. ATENCIA, J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, C. GONZÁLEZ ROMÁN, M. PASTOR, P. RODRÍGUEZ OLIVA, Berlín/Nueva York (= CIL II<sup>2</sup>/5) 1998.

Volumen III, *Inscriptiones Asiae, provinciarum Europae Graecarum, Illyrici Latinae*, edidit Th. MOMMSEN (1893) (= CIL III).

Volumen VIII, *Inscriptiones Africae Latinae*, edidit Th. MOMMSEN (1881-1959) (= CIL VIII).

Volumen XIII, *Inscriptiones trium Galliarum et Germaniarum Latinae*, edidit O. HIRSCHFELD, C. ZANGEMEISTER (1899-1943) (= CIL XIII).

CILA Huelva = GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., (1989), *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, I. Huelva, Junta de Andalucía, Sevilla.

CIRG I = PEREIRA MENAUT, G. 1991: *Corpus de inscrições romanas de Galicia*, I. *Provincia de A Coruña*, Santiago de Compostela.

CIRG II = BAÑOS RODRÍGUEZ, G. 1994: *Corpus de inscrições romanas de Galicia*, II. *Provincia de Pontevedra*, Santiago de Compostela.

CPILC = HURTADO DE SAN ANTONIO, R. 1977: *Corpus provincial de inscripciones latinas (Cáceres)*, Cáceres.

- EAstorga = MAÑANES PÉREZ, T. 1982: *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- EBrag = ALVES, F.M. 1933: *Guia epigráfico do Museu Regional de Bragança*. Memórias arqueológico-históricas do distrito de Bragança 9, Porto.
- EE = EPHEMERIS EPIGRAPHICA. *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, edidit Aemilius HÜBNER. *Corporis inscriptionum Latinarum supplementum ex Ephemeridis epigraphicae*, Berlin. Los volúmenes VIII, III (1897) y IX, I (1903) corresponden a Hispania.
- ENCARNAÇÃO, J. 1975: *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- ERA = DIEGO SANTOS, F. 1985: *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo.
- ERRBragança = REDENTOR, A. 2002: *Epigrafía romana da região de Bragança*, Trabalhos de Arqueologia 24, Lisboa.
- ERTOM = LE ROUX P. / M. NAVARRO / A. TRANOY, en prensa, *Épigraphie romaine de Trás-os-Montes*, vol. I Bragança, *Petrae Hispaniarum* 5, Bordeaux.
- FE = *Ficheiro Epigráfico*, suplemento a Conimbriga.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. M<sup>a</sup>. 1995: «La epigrafía romana del concelho de Guimarães. Un estado de la cuestión», *Revista de Guimarães* 105, pp. 139-171.
- GORROCHATGUI, J. 1997: «Gallaecia e as linguas prerromanas da Península Ibérica», en PEREIRA (ed.). 1997, pp. 15-49.
- GUERRA, A. 2007: «Reflexões em torno de alguns elementos da toponomástica do extremo Ocidente peninsular», en D. KREMER (ed.). 2007, pp. 113-134.
- HAE = HISPANIA ANTIQUA EPIGRAPHICA. Suplemento anual de AEA (1950-1969), Madrid.
- HALEY, E. W. 1986: *Foreigners in Roman Imperial Spain: Investigations of Geographical Mobility in the Spanish Provinces of the Roman Empire 30 B. C. - A. D. 284*, U.M.I. Dissertation Information Service, Diss. Columbia.
- HEp = HISPANIA EPIGRAPHICA, 1,1989; 2,1990; 3,1993; 4,1994; 5,1995; 6,1996; 7,1997; 8,1998(2002); 9,1999 (2003); 10,2000(2004); 11,2001(2005); 12,2002(2006); 13,2003/2004(2007), Madrid.
- DE HOZ, J. 1997: «Lingua e etnicidade na Galicia antiga», en PEREIRA (ed.). 1997, pp. 101-140.
- ILluj = ŠAŠEL, A., / J. ŠAŠEL. 1963-1986: *Inscriptiones latinae quae in Iugoslavia inter annos MCMXL et MCMLX repertae et editae sunt, 1963, ...inter annos MCMLX et MCMLXX repertae et editae sunt, 1978, ...inter annos MCMII et MCMXL repertae et editae sunt, 1986*, Ljubljana.
- IRCP = ENCARNAÇÃO, J. 1984: *Inscrições romanas do Conventus Pacensis. Subsídios para o estudo da romanização*, 2 vols., Coimbra.

- IRG I = BOUZA, F., / D'ORS, Á. 1949: *Inscripciones romanas de Galicia*, I Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: C.S.I.C., Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1949.
- IRG II = VÁZQUEZ SACO, F., / M. VÁZQUEZ SEIJAS. 1954: *Inscripciones romanas de Galicia*, II. *Provincia de Lugo*, Santiago de Compostela.
- IRG III = FILGUEIRA, J., / Á. D'ORS 1955: *Inscripciones romanas de Galicia*, III. *Museo de Pontevedra*, Santiago de Compostela.
- IRG IV = LORENZO FERNÁNDEZ, J. (ed.). 1968: *Inscripciones romanas de Galicia*, IV. *Provincia de Orense*, Santiago de Compostela.
- IRLugo = ARIAS VILAS, F. / P. LE ROUX / A. TRANOY. 1979: *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, Paris.
- IRPL = DIEGO SANTOS, F. 1986: *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León.
- KOUZNETSOVA, L. (ahora L. BECKER). 2007: «Antroponimia medieval privativa de la Península Ibérica», en KREMER (ed.). 2007, pp. 135-147.
- KREMER, D. 2007: «Onomástica Galega: Algunhas observacións», en D. KREMER (ed.). 2007, pp. 5-13.
- KREMER, D. (ed.). 2007: *Onomástica galega. Con especial consideración da situación prerromana*, Verba, Anexo 58, Santiago de Compostela.
- LE ROUX, P., / A. TRANOY. 1984: «L'Épigraphie du Nord du Portugal: Bilan et perspectives», *Conimbriga* 23, pp. 19-41.
- LOIS SILVA, S. 2007: «Algunhas ideas a partir dun antropónimo da ara recentemente descuberta en Vigo», en KREMER (ed.). 2007, pp. 75-98.
- LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. 2006: «The Language(s) of the Callaeci», e-Keltoi 6, *The Celts in the Iberian Peninsula*, pp. 715-748.
- MORESTIN, H. 1979: «Autels et inscriptions de Braga», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 15, pp. 489-501.
- OHisp = ALBERTOS FIRMAT, M<sup>a</sup>. L. 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- OPEL I = LÖRINCZ, B., / F. REDÖ. 1994: *Onomasticon prouinciarum Europae Latinarum*, vol. I: *Aba-Bysanus*, Budapest.
- OPEL II = LÖRINCZ, B. 1999: *Onomasticon prouinciarum Europae Latinarum*, vol. II: *Cabalicius-Ixus*, Wien.
- OPEL III = LÖRINCZ, B. 2000: *Onomasticon prouinciarum Europae Latinarum*, vol. III: *Labareus-Pythea*, Wien: Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchäologie,.
- OPEL IV = LÖRINCZ, B. 2002: *Onomasticon prouinciarum Europae Latinarum*, vol. IV: *Quadratia-Zures*, Wien.

- PEÑA SANTOS, A. DE LA. 1992: «El primer milenio a. C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología», en G. RUIZ ZAPATERO / M. ALMAGRO GORBEA (coords.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense (Madrid, 13-15 diciembre de 1989), vol. 2, pp. 373-394.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA. 1997: «Os pobos castrexos antes de la conquista romana», en PEREIRA (ed.). 1997, pp. 143-191.
- PEREIRA MENAUT, G. 1984: «La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma», *Veleia* 1, pp. 271-287.
- . 1998: «Los galaicos», en J.F. RODRÍGUEZ NEILA y F.J. NAVARRO SANTANA, *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, pp. 301-324.
- PEREIRA, G. (ed.). 1997: *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego, I Historia 1*, Santiago de Compostela.
- RICHTER, K. 2007: «Expresión de identidad gallega por la onomástica», en KREMER (ed.). 2007, pp. 157-161.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1972: «Sobre los pueblos prerromanos del Sur de Galicia», *Boletín Auriense* 2, pp. 193 y ss.
- SALINAS DE FRÍAS, M. 2006: *Los pueblos prerromanos de la península Ibérica*, Madrid.
- SCHMOLL, U. 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden.
- TOVAR, A. 1983: «Lengua y etnia en la Galicia antigua: el problema del celtismo», *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, Santiago de Compostela, pp. 247-282.
- . 1987: «Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania. Lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos», en J. GORROCHATAGUI / J.L. MELENA / J. SANTOS YANGUAS (eds.), *Studia Palaeohispanica*. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 de mayo de 1985), Vitoria (= *Veleia* 2/3), pp. 15-34.
- TRANOY, A. 1981: *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*, Paris.
- UNTERMANN, J. 1961: *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden.
- . 1962: «Personennamen als Sprachquelle im vorrömischen Hispanien», en *II. Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft* (Innsbruck, 10.-15. Oktober 1961) (= *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*, Sonderheft 15. Innsbruck), pp. 63-93.
- . 1965: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid.

- . 2001: «La toponimia como fuente de las lenguas hispano-celtas», *Palaeohispanica* 1, pp. 187-218.
- . 2007: «Topónimos y apelativos de la lengua lusitano-galaica», en KREMER (ed.). 2007, pp. 57-73.
- VALLEJO RUIZ, J. M<sup>a</sup>. 2002: «Las fuentes literarias y la epigrafía: el caso de la onomástica personal», *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000), Valladolid, pp. 401-407.
- . 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE. 1896: Reseña a A. Bellino, *Inscrições romanas de Braga (ineditas)*, Braga, 1895, en *O Archeologo Português* 2, pp. 116-134.
- ZEIDLER, J. 2007: «Celto-Roman Contact Names in Galicia», en KREMER (ed.). 2007, pp. 41-56.

## ***Belasco y Didaco: Non Latini ergo prae-Romani sunt?***

Lidia Becker

Es un gran placer para mí participar en esta conferencia y tal vez animar una discusión entre expertos sobre un problema situado entre dos disciplinas: la lingüística indoeuropea y la filología románica. Hace dos años presenté algunos resultados de mi tesis doctoral *Hispano-romanisches Namenbuch* en el *I Coloquio de Onomástica Galega* en Tréveris. Mi tesis es un tesoro comentado de antropónimos medievales de etimología prerromana, griega y latino-romance en la Península Ibérica entre los siglos VI y XII<sup>1</sup>. En mi papel titulado «Antroponimia medieval privativa de la Península Ibérica» mencioné algunos antropónimos frecuentes de etimología supuestamente prerromana como *Belasco*, *Didaco*, *Enneco*, *Eximino*, *Garcia* etc. y comenté que los nombres medievales presumiblemente prerromanos sin atestaciones antiguas presentan un desafío particular para los investigadores (KOUZNETSOVA 2007:136). Esta vez quisiera detenerme con más detalle precisamente en este problema después de haber presentado la antroponimia típica peninsular de una manera general en maio de 2006.

Entre los antropónimos medievales se encuentran dos tipos de nombres prerromanos. Los primeros pueden ser considerados como prerromanos con seguridad porque son atestiguados en inscripciones antiguas, no parecen ser latinos y ofrecen puntos de referencia para una etimología prerromana, por ejemplo *Albonius* (VALLEJO RUIZ 2005:122-124), *Asturius* (VALLEJO RUIZ 2005:188), *Bocontius* (GORROCHATEGUI 1995a:47), *Brittus* (VALLEJO RUIZ 2005:225-226), *Elaninus* (VALLEJO RUIZ 2005:317), *Turantius* (PALOMAR LAPESA 1957:107-108; ALBERTOS FIRMAT 1966:23) en el noroeste peninsular. Es notable que estos nombres sobrevivan hasta los siglos X-XII si bien que no sean numerosos. El segundo tipo se constituye por nombres supuestamente prerromanos aunque no sean atestiguados en la Antigüedad porque no pueden ser explicados como latinos, romances, germánicos o árabes. Los especialistas en la lingüística indoeuropea reprochan con toda razón los romanistas por etiquetar todo lo no explicable como «prerromano». Con todo hay que objetar que los indoeuropeistas han evitado hasta ahora el material medieval presumiblemente tan rico en formaciones prerromanas. Mientras los nombres medievales sigan siendo investigados únicamente por los romanistas, se multiplicarán comentarios laicos sobre la etimología prerromana. En este caso es aplicable el dicho «más vale algo que nada». Como mínimo son siempre útiles las colecciones de atestaciones que acompañan similares comentarios etimológicos «laicos». La posibilidad de la investigación de la

---

<sup>1</sup> El trabajo fue acabado en maio de 2007 y será publicado en el año 2009 en la serie *Patronymica Romanica* de la editorial Niemeyer.



antroponimia medieval por parte de la lingüística indoeuropea podría tal vez ser discutida tras mi ponencia.

En mi ponencia voy a presentar un nombre del primer tipo, es decir, de etimología más o menos seguramente prerromana – *Enneco* – y dos nombres de etimología oscura que podrían ser prerromanos – *Belasco* y *Didaco*. Pido perdón de antemano por mis explicaciones laicas y espero que algunos hechos lingüísticos sean interesantes tanto para romanistas como para indoeuropeistas.

### ***Enneco***<sup>2</sup>

Grafías:

Noroeste: *Eneco / Enego / Enneco / Ennego / Ennicus / Ennigus, Ennecoz / Ennegot / Ennegoz / Ennigozi, Eneguis / Eneguiz / Enequiz / Eniguiz / Ennequez / Ennequiz / Ennequiz / Enniquiz, Enneconi / Ennecones*

Centro: *Enneco / Ennecus, Enecoz / Ennecoz, Ennecones*

Ámbito pirenaico: *Eneco / Enneco / Ennecoz, Enecoiz, Enechone / Ennecon / Enneconius / Enechones / Enecones / Eneconi / Eneconis / Enecons / Enegonas / Ennecones / Enneconis / Enniconis*

Nordeste: *Eneco / Enego / Enneco / Ennego / Ennicus / Henego, Enegone / Ennegone / Ennegoni*

Formas y derivaciones:

I.a.1. *Enneco*

I.b.1. *Ennecone*

I.2. *Oneca*

II.(+ -ottus).1. *\*Ennecotus*

*Enneco* es un antropónimo bastante frecuente que se encuentra desde los primeros documentos en el siglo IX en todo el norte cristiano de la Península Ibérica. Corresponde al moderno *Íñigo* en español y *Eneko* en vasco (TRASK 1997:346). Al parecer el radical de este nombre es perfectamente idéntico a *Enneges*<sup>3</sup> (Elandus. *Enneges*. f.) atestado en el Bronce de Ascoli como miembro de la *turma salluitana* en el año 89 a.C. (UNTERMANN 1990:195-196). En la misma inscripción aparece un adjetivo detopónimo *Ennegensis* que tendrá la misma etimología que *Enneges*. Según UNTERMANN 1990:221 el antropónimo *Enneges* se compone de los elementos *\*en(a)* y *ekes*, compárese con *Enasagin* < *\*ena* + *sakin*. El hecho de que existen grafías con el elemento *\*en-* con una simple *-n-* y *\*enn-* con la *-nn-* geminada tal vez

<sup>2</sup> Las atestaciones de los nombres se encuentran en el anexo.

<sup>3</sup> MENÉNDEZ PIDAL /TOVAR 1962:436-437 leen *Enneces*, pero la grafía *Enneges* parece ser correcta.

indiquen la existencia de dos elementos antropónimos independientes (id. 221, nota 2). También las atestaciones medievales revelan las grafías con la *-n-* simple y geminada, pero en este caso resulta claro que el nombre medieval se pronunciaba con una /ñ/ palatal como en la forma moderna. GORROCHATEGUI 1993:628-629 y otros más identifican el antropónimo ibérico *Enneges* con el elemento aquitano *Enne-* y el vasco *Enneco*.

MENÉNDEZ PIDAL/TOVAR 1962:436, nota 146, ofrecieron una etimología preibérica para el elemento onímico *en-* ya que se encuentra también fuera del ámbito ibérico, compárese el topónimo italiano *Énego* en el territorio véneto (CRINITI 1970:220). Supongo sin conocimientos en la lingüística indoeuropea que las generalizaciones como ésta última y especulaciones sobre un origen «preibérico» puedan ser anticuadas hoy en día. Es difícil para romanistas diferenciar entre las hipótesis similares y mientras tanto existe casi una tradición de copiar todas las explicaciones etimológicas de un nombre o un lexema supuestamente «prerromano» de un trabajo a un otro. Es de preguntar si no sería prudente concentrarse en los trabajos de referencia recientes y omitir la mayor parte de las investigaciones anteriores.

Según una otra tradición anticuada se suele considerar en la filología románica el antropónimo *Enneges* en el Bronce de Ascoli como la primera atestación del sufijo patronímico *‘-ici* átono con la forma moderna española *‘-ez*. MENÉNDEZ PIDAL/TOVAR 1962:436 otorgan a las desinencias *-es*, *-as*, *-us* en los antropónimos ibéricos como *-es* en *Enneges* una función del genitivo y las comparan con los sufijos patronímicos medievales *‘-ez*, *-az*, *-uz*, aunque mencionan que estas desinencias se encuentran no sólo en los nombres del padre como *Elandus*. *Enneges*. f. sino también en los nombres individuales, por ejemplo *Estopeles* Ordennas f., *Agirnes* Bennabels f., *Arranes* Arbiscar f., *Beles* Vmarbeles f., *Belennes* Albennes f. Más allá los ambos autores identifican las desinencias ibéricas con el genitivo *-is* en las inscripciones del noroeste peninsular como *Quintus Modestis*, *Placida Modestis*, *Boudica Slaccis*, *Modestus Cirtiatiss*. Sin embargo en el trabajo de referencia fundamental *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (UNTERMANN 1990) sólo en el caso de algunos pocos sufijos se constata una función definitiva. En el capítulo dedicado a la morfología del idioma ibérico igualmente de UNTERMANN (1990:§5.II.) no se encuentran ningunas desinencias o sufijos con la función del genitivo. Según UNTERMANN 1990:197 los nombres del padre en el Bronce de Ascoli como *Enneges* no poseen ningún marcador morfológico y se reconocen como tales únicamente porque se posponen a los nombres individuales. Sin duda alguna la desinencia *-is* en el noroeste peninsular, las desinencias ibéricas *-es*, *-as*, *-us* y los sufijos patronímicos medievales *‘-ez*, *-az*, *-uz* no deberían ser confrontados de una manera global. Hay que constatar que el origen prerromano de los sufijos patronímicos terminados en *-z* todavía no ha sido comprobado en la base de inscripciones antiguas.

Volviendo a *Enneco*, son de interés particular las formas femininas y derivaciones de nombres calificados como «prerromanos». En el caso de *Enneco* tenemos una

correspondencia femenina peculiar *Onneca* con grafías *Onega* / *Honecca* / *Onneka* / *Onecha* / *Onecca* / *Omnega* en el noroeste, *Onneca* / *Oneca* / *Honnega* en la zona central y pirenaica. A pesar de la vocal inicial tónica *O-* en vez de *E-* el nombre *Onneca* sigue siendo identificado con *Enneco*, por primera vez por FLORIANO CUMBREÑO 1950:337 y recientemente por GORROCHATEGUI 1995b:750. En Asturias en el siglo XV son atestadas las formas con la *o-* diptongada *Huenega* / *Hueniga* / *Huenniga*, con una consonante de apoyo *Gueniga* y las formas *Yniga* / *Ynniga* / *Inniga* / *Ygniga* como variantes del nombre de la misma persona (VIEJO FERNÁNDEZ 1998:396). Este comportamiento es poco romance y quizás implique una posible intermediación vasca aunque nos hallamos en el noroeste peninsular bastante lejos del País Vasco. La tendencia de explicar elementos de etimología oscura como «vascos» es también característica de trabajos en filología románica. Desgraciadamente todavía no existe un tesoro histórico de la antroponimia vasca y también en este caso más vale algo que nada. El hapax *Enechot* en la zona pirenaica en el siglo XII se deriva de *Enneco* con el sufijo *-ottus* usado en Navarra y Guipúzcoa con el valor hipocorístico hasta el siglo XVII (CARO BAROJA 1943:528-9).

### **Belasco**

Grafías:

Noroeste: *Belasco* / *Belasicus* / *Ualasci* / *Uasco* / *Uelasco* / *Valascus* / *Velasco* / *Velasqu*, *Belasquez* / *Ualascuis* / *Uelasquiz* / *Valasques* / *Velascoz* / *Velasquiz*, *Belascozi* / *Ualascoz*, *Belasconi* / *Velasconi*, *Uasca*, *Uelasqueta* / *Uelasquida* / *Velasquida* / *Velasquita*, *Uasculum*

Centro: *Belasco* / *Blasco*, *Belasquid*, *Belasconi*, *Blaschita* / *Blasquita*

Ámbito pirenaico: *Belasco* / *Berasco* / *Blasc* / *Blascho* / *Blasco*, *Berascoiz*, *Belascone*, *Blaschita* / *Blaskita* / *Blasquita*, *Blascut*

Nordeste: *Balascho* *Balasco* *Belascho* *Belasco* *Belasko* *Blascho* *Walasco*, *Balaschone* / *Balascone* / *Belasconi* / *Belusconis*, *Balaschina* / *Baleschina* / *Bellaschina*, *Balasci-ta*, *Balascud* / *Balascut* / *Balascuti* / *Balascuto* / *Balascutti* / *Belascurte* / *Belascut* / *Belascuti* / *Belascutti*

Formas y derivaciones:

I.a.1. *Belasco*

I.b.1. *Belascone*

[I.2. *Belasca*]

[II.(+ -ULUS).1. *Belasculus*]

II.(+ -INUS).2. *Belaschīna*

II.(+ -ITTUS).2. *Belasqueta*

II.(+ -ūtti).1. *Belascutt*

También el nombre *Belasco* es atestado en todo el norte cristiano, pero en el nordeste se encuentra unas cuantas veces en el siglo X mientras que en el noroeste es frecuente. Una serie de apellidos como *Velázquez*, *Velásquez*, *Valázquez*; *Blázquez*, *Blásquez*, *Brázquez* en español y *Vázquez*, *Vásquez*, *Vásques* en gallego con la caída característica del *-l-* intervocálico continúan la tradición medieval (DicNomesGalegos 519; DiccApellEspasa 763-765). Todavía no existe una etimología prerromana generalmente aceptada como en el caso de *Enneco*. Mientras tanto el antropónimo celtibérico *balaisocum* ofrece un punto de referencia digno de interés. El adjetivo *belaiskom* parece tener el mismo origen que *balaisocum* (WODTKO 2000:60). Según WODTKO *ib. balaisokum* es una derivación con el sufijo *-oko-* del antropónimo *Balaesus* atestado en Gallaecia, Asturias y en el territorio de los Vettones. El mismo radical *belai-* o *balai-* tiene según WODTKO *ib.* el topónimo celtibérico *Contrebia Belaisca / Balaisca*. La atestación *belaiokum* podría también relacionarse con el mismo radical según WODTKO 2000:65, compárese con el antropónimo medieval *Bellaco* atestado varias veces en el noroeste (Villa *Vellaco* a.954 CDSahagún 1,125, Billa de *Bellaco* a.987 CDSahagún 1,405; *Beleacus* pr. a.958 CDCelanova 2,105; *Bellaco* ss. a.973 CDSahagún 1,319) y en el nordeste (Godemarus qui vocant *Bellaco / Godemaro* ss. a.915(or.) DiplCatedralVic 62; *Bellaco* ss. a.930(or.) DiplCatedralVic 127, a.963(or.) DiplCatedralVic 301; Uiuiano que uocant *Bellaco* ss. a.972(or.) DiplBarcelona 1,303).

Las explicaciones etimológicas del nombre medieval *Belasco* son varias y se clasifican según el modo de separar el nombre en los elementos *Bel-asco*, *Bela-sco* o *Belas-co*. Vale la pena mencionar algunas de las hipótesis mejor conocidas para demostrar el grado de confusión en este ámbito de investigación. MEYER-LÜBKE 1905-1917:2,15, SCHMOLL 1959:64-65 y MENÉNDEZ PIDAL 1968:79,81-82 interpretaron el nombre como un derivado del lexema vasco *bele* 'cuervo'. La etimología vasca es de todos modos poco probable porque el antropónimo se comporta en el vasco como un préstamo romance con la evolución de la consonante *-l-* hacia *-r-* en la forma moderna *Berasko* (LUCHAIRE (citado en Meyer-Lübke *ib.*), MICHELENA 1973:69-71). Además las atestaciones de *Belasco* y sus derivaciones en el nordeste son testimonios contra el origen vasco, porque los antropónimos vascos como *Annaia*, *Amunna*, *Ochoa* faltan en Cataluña.

MENÉNDEZ PIDAL/TOVAR 1962:448 separaron el nombre en *Bela-sco* y lo interpretaron como 'hijo de Vela' junto al topónimo *Velasco* en Oviedo, Logroño y Soria con el sentido presumible 'herencia de Vela'. Conforme con esta interpretación el sufijo *-sko* debería haber sido empleado para formar patrones y *nomina possessoris*. El antropónimo *Beila / Bela* es bien atestado en el noroeste, centro y el ámbito pirenaico en la época medieval y fue explicado como vasco por MICHELENA 1973:69-71 o como gótico por PIEL/KREMER 1976:99. Obviamente varios antropónimos medievales de estructura comparable como *Bellaco* o *Beila* fueron relacionados con *Belasco*.

Con respecto a los sufijos correspondientes, MENÉNDEZ PIDAL 1968:79,81-82 propuso un sufijo ligur *-asco* para los topónimos *Velasco* (Álava, Logroño, Soria), *Belascoain* (Navarra), *Balasc* (Lérida), *Balásque* (el País Vasco francés), *Balasco* (Aude), *Velasca* (Milán), *Balasco* (Ticino). Para SCHMOLL 1959:64-65 *Belasco* es formado con un sufijo vasco similar al ligur. El sufijo *-asko-* es atestado en varios nombres de familia celtibéricos (UNTERMANN 1997:423). Un otro nombre medieval *Beliscus* posiblemente relacionado con *Belasco* (*Beliscus Belisci* Pampilonie pr. a.962 CDSahagún 1,244; *Belisqui* iudice in Naiera cf. a.972 CartStMillán(Ubieto) 106; molino de *Belische* a.1062 CartStMillán(Ubieto) 309, *Belisqui* a.1064 CartStMillán(Ubieto) 323) muestra que la separación del nombre en *Bel-asco* sea posible. Al mismo tiempo, en el caso resulte plausible confrontar *Belasco* con el antropónimo *balaisocum* celtibérico o con el adjetivo *belaiskom*, es más probable la separación del nombre en el radical *Bela(i)-* con una pérdida eventual de *-i* y en el sufijo *-sko-* ya que WODTKO 2000:60 presupone el radical *belai-* o *balai-* en el caso de *balaisocum* y *belaiskom*. Un nombre que se podría comparar con *Bela-sco* con el sufijo *-sko* es *Famusco* atestado en el noroeste, el centro y el ámbito pirenaico (*Amusco* ts. a.903 DiplPeríodoAstur 2,282; *Amusku Amuskiz* ss. a.953(or.) CDCatedralLeón 2,6; per termino de *Amusgo* Albariz a.979 CDSahagún 1,363; *Amusco* Munioz a.932 CartStMillán(Ubieto) 32; monachus nomine *Amusco* [a.1060] DocLeire 99).

Por otro lado ALBERTOS FIRMAT 1966:286 confronta el antropónimo aquitano *Belex*, *Belexco* con *Belasco* y propone el radical *Beles / Bels / Belas* para estos nombres. Compárese la atestación *Beles* a.874 DocCuixà 259 en el nordeste. GORROCHATÉGUI 1993:627 relaciona el radical *Belex / -bels* aquitano con *beles / -bels* ibérico y con el lexema vasco antiguo *beltz* 'negro'. *Beles-* es un radical frecuente en nombres ibéricos, compárense *Neitin-beles*, *Laur-beles*, *Adimels* < *\*atin-bels* (CORREA RODRÍGUEZ 2004:40) y *Belen-nes* < *\*Beles-nes?*, *Benna-bels*, *Esto-peles*, *Ordu-m-eles* < *\*Ordun-beles*, *Sani-bels[er]*, *Turtu-m-elis* < *\*Turtun-belis*, *Beles Umar-beles* f. en el Bronce de Ascoli (CRINITI 1970:207). Posiblemente este radical se contenga en el nombre medieval *Belastar* atestado en la zona central del norte peninsular (*Belastar* a.807 CartStMillán(Ubieto) 12 (= DiplPeríodoAstur 1,112); *Belastar* monachi a.937 CartStMillán(Ubieto) 41; casare de Monnio *Belastar* a.952 CartStMillán(Ubieto) 75). La desinencia *-ar* es también característica de la antroponimia ibérica, cf. *ar'gitibaś-ar* (CORREA RODRÍGUEZ 2004:41). Otros nombres medievales que posiblemente pertenezcan en esta serie son *Acibellus* (*Acibiello* a.947 CartStJuanPeña 1,52; *Acebelli* Fortes de Ordaspall a.1059 CartStJuanPeña 2,186; *Acivellus* [a.1100-1104] CDHuesca 116), *Arrebellus* (pr. *Arrebellus* de Undosse a.928 CartStJuanPeña 1,50) y *\*Azubellus* (dompno *Azubeli* a.1046 DocLeire 68; domino *Axubele* in Sancti Martini a.1068 DocLeire 127; *Azubel* Ortiz ts. a.1072 DocLeire 147; Fortunio *Azubeles* ferme a.1115 DocLeire 349) en la zona pirenaica. En el caso de la separación del nombre medieval en *Belas-co*, el sufijo *-ko* también sería plausible,

pues es atestado en antropónimos célticos (ALBERTOS FIRMAT 1966:288-9), celtibéricos (CORREA RODRÍGUEZ 2004:44) y en formas abreviadas de antropónimos ibéricos (UNTERMANN 1990:171,204).

También en el caso de *Belasco* hay una posible derivación curiosa que es *Blascut* / *Belascuti* / *Balascuti* / *Belascutti* / *Balascuto* / *Balascut* / *Belascut* / *Balascud* atestado únicamente en el nordeste. Tanto el posible sufijo *-(ū)tt-* como la desinencia *-i* son raras excepciones y no pueden ser explicadas ni como romances ni como vascos ya que nos encontramos en la Marca Hispanica, donde faltan los nombres auténticos vascos.

Con este panorama de varias hipótesis y posibles pros y contras no tuve por objeto solucionar el problema etimológico del nombre *Belasco*. Más bien quisiera atraer atención a algunos nombres medievales que quizás podrían interesar a los indoeuropeístas como *Bellaco*, *Beliscus*, *Famusco*, *Beles*, *Belastar*, *Acibellus*, *Arrebellus*, *\*Azubellus*, *Belascutti*. Pienso que una vez constatada una posible parentela de un nombre medieval con un nombre prerromano atestado en la Antigüedad, su estructura debería ser investigada en el ámbito de la lingüística indoeuropea. Pero cabe advertir una vez más que hasta que los representantes de esta última disciplina no desarrollen un interés por la antroponimia medieval, los nombres medievales de posible origen prerromano van a seguir siendo objetos de estudios aproximativos por parte de la filología románica.

### ***Didaco***

Grafías:

Noroeste: *Didaco* / *Didacus* / *Didago* / *Didagus* / *Didagu* / *Didaz* / *Didac* / *Diac* / *Diac* / *Diacus* / *Diago* / *Diagu* / *Diegu* / *Dia* / *Diao* / *Diego* / *Didiacon* / *Dido* / *Didacos* / *Diadacu* / *Didachus* / *Dadacus*, *Didaci* / *Diaz* / *Didaz*

Centro: *Didaco* / *Didacus* / *Didas*, *Didaz* / *Didaci* / *Didax*, *Didacoz*

Ámbito pirenaico: *Didaco* / *Didacho* / *Didaç* / *Didago*, *Didaz* / *Didez* / *Diez*, *Didayz* / *Dideiz*

El antropónimo *Didaco* es bien atestado en el noroeste y está presente también en el centro y el ámbito pirenaico. Se trata de uno de los más típicos nombres hispánicos hasta hoy en día *Diego*, atestado en esta forma por primera vez en el siglo XI, con el apellido correspondiente *Díaz* del genitivo *Didaci*. La explicación etimológica más conocida de MEYER-LÜBKE 1905-1917:2,77) asocia este nombre con el lexema griego *διδασκαλία* 'la enseñanza, lección, instrucción' trámite la forma femenina *Didaca*. Sin embargo un antropónimo *Didacus* no existe en el griego. Además la difusión de *Didaco* se limita al noroeste de la Península Ibérica con unas cuantas atestaciones en el centro y el ámbito pirenaico. La primera atestación del nombre citada varias veces *Didacus* ep. Phocae Conc. Calch. a.451 (ThLLOnom 3,143) es dudosa ya que la

misma persona es conocida con el nombre *Diadochus*: *Diadochus* ep. Photicensis Epiri s.5 (ThLLOnom 3,123). Se trata de *Diadoco*, obispo de Fótice en el Epiro en la mitad del siglo V, cuyos escritos fueron consultados por autores eclesiásticos griegos (PAULY-WISSOWA, vol. 5.1, 306-307). El antropónimo *Diadochus* (Διάδοχος) tiene su origen en el sustantivo griego διαδοχή 'la sucesión' (Gemoll 1965,197) (ThLLOnom 3,123; PAPE 1911:1,296; SOLIN 2003:2,1058). Una evolución de *Diadochus* atestado una vez en Hispania (Lozano Velilla 1998, 72) hacia *Didaco* sería difícil de explicar. *Diadoco* o formas intermedias posibles como *\*Diadaco* no son atestadas en la Edad Media. Además falta un motivo tangible para una popularidad similar de *Diadochus* en el noroeste de la Península Ibérica. Si excluimos los nombres bíblicos como *Petrus*, el único antropónimo griego de difusión comparable a *Didaco* es *Pelagius*, el nombre del vencedor de la batalla de Covadonga.

Otras hipótesis sobre el origen de *Didaco* proponen, como sería de esperar, una etimología vasca y varias prerromanas. IRIGOYEN 1995:14 interpreta *Didaco* como una derivación del nombre latino *Didus* / *Didi(us)* con el sufijo vasco *-ko*. Es una explicación especulativa porque el nombre *Didus* no ha sido difundido en la Península Ibérica (de todos modos hay una atestación medieval: termino de filiis *Dido* a.958 CDSahagún 1,198). VIEJO FERNÁNDEZ 1998:339-340 interpreta *Didaco* como un nombre céltico hipotético *\*Deua-ko* / *\*Diua-ko* derivado de *deiuo*, *deuo-*, *diuo-* 'el dios', *\*deivos* 'divino'. No queda claro como es de explicar la evolución de *\*Deua-ko* / *\*Diua-ko* nunca atestado hacia *Didaco*. La difusión del sufijo *-ko* en la antroponimia ibérica deja a TAGLIAVINI 1978:1,389 pensar en un origen ibérico en el caso de *Didaco* sin dar más detalles. Como ya hemos visto en el caso de *Belasco* el sufijo *-ko* efectivamente es difundido en la lengua ibérica y también en las lenguas célticas. Pero este hecho no basta para explicar la etimología de *Didaco*. Mi pregunta es, si sería plausible asociar *Didaco* con el radical antropónimo *tet-* difundido en el idioma celtibérico con derivaciones *tetu* como nombre individual y *tetokum* como nombre de familia (UNTERMANN 1997:427). Otros puntos de referencia serían el adjetivo celtibérico *titiakos*, posiblemente derivado del topónimo *\*t(r)itiom* supuestamente en la cercanía de Logroño (Untermann ib.). Según ALBERTOS FIRMAT 1966:228 los nombres célticos *Titacius*, *Titaius*, *Titicus* podrían relacionarse con el *titiakos* celtibérico. Existe además un elemento *titos*, atestado en una fórmula antropónica ibérica o como un nombre individual o como un etnónimo que podría ser identificado con el tribu de *Titti*. La grafía *titos* posiblemente debería leerse como /dit-/ o /Dixt-/ (WODTKO 2000:399-401).

Con estas consideraciones igualmente especulativas termino mi ponencia agradeciéndoles su atención.

*Bibliografía*<sup>4</sup>

- ALBERTOS FIRMAT, María Lourdes. 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca: C.S.I.C. / Instituto «Antonio de Nebrija».
- CARO BAROJA, Julio. 1943: «Algunas notas sobre onomástica antigua y medieval», *Hispania* 13, pp. 515-44.
- CORREA RODRÍGUEZ, José Antonio. 2004: «La Hispania prerromana», en: CANO, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 35-80.
- CRINITI, Nicola. 1970: *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milano: Vita e Pensiero (= Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore: Saggi e ricerche: Serie 3: Scienze storiche 3).
- DiccApellEspasa* = FAURE, Roberto / RIBES, María Asunción / GARCÍA, Antonio. 2001: *Diccionario de apellidos españoles*, Madrid: Espasa Calpe.
- DicNomesGalegos* = FERRO RUIBAL, Xesús (dir.). 1992: *Diccionario dos nomes galegos*, Vigo: Ir Indo.
- FLORIANO CUMBREÑO, Antonio. 1950: *Estudio. Parte especial. La antroponimia en el registro coriense*, en: id., *El Libro Registro de Corias, Texto y estudio (primera parte)*, Oviedo: Instituto de estudios asturianos (= Fuentes para la historia de Asturias 2), pp. 267-360.
- GEMOLL, Wilhelm. <sup>9</sup>1965: *Griechisch-deutsches Schul- und Handwörterbuch*, aumentado por Karl Vretska, con una introducción en la historia de la lengua por Heinz KRONASSER, München / Wien (reimpresión München: Oldenburg 1997).
- GORROCHATAGUI, Joaquín. 1993: «La onomástica aquitana y su relación con la ibérica», en: Untermann, Jürgen (ed.), *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 noviembre 1989)*, Universidad de Salamanca, pp. 609-635.
- . 1995a: «The Basque Language and Its Neighbours in Antiquity», en: HUALDE, José Ignacio / LAKARRA, Joseba A. / TRASK, Robert L. (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 31-63.
- . 1995b: «Basque Names», en: EICHLER, Ernst / HILTY, Georg / LÖFFLER, Heinrich / STEGER, Hugo / ZGUSTA, Ladislav (eds.). 1995-1996: *Namenforschung: ein internationales Handbuch zur Onomastik = Name Studies: an International Handbook on Onomastic Sciences*, 2 vols., Berlin/New York: De Gruyter (= Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft 11), vol. 1, pp. 747-56.
- IRIGOYEN, Alfonso. 1995: *De re philologica linguae uasconicae V*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1987.

---

<sup>4</sup> Para las fuentes primarias consúltese el trabajo *Hispano-romanisches Namenbuch*.



- KOUZNETSOVA, Lidia. 2007: «Antroponimia medieval privativa de la Península Ibérica», en: KREMER, Dieter (ed.), *Onomástica galega con especial consideración da situación prerromana. Actas do primeiro Coloquio de Trier (19 e 20 de maio de 2006)*, Santiago de Compostela: Universidade (= *Verba*, Anexo 58), pp. 135-147.
- LOZANO VELILLA, Arminda. 1998: *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel*, Heidelberg: Winter.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. <sup>2</sup>1968: *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid: Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón / TOVAR, Antonio. 1962: «Los sufijos españoles en -z y especialmente los patronímicos», *Boletín de la Real Academia Española* 42, pp. 371-460.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm. 1905-1917: *Romanische Namenstudien*, vol. 1. *Die alportugiesischen Personennamen germanischen Ursprungs* (1905), vol. 2. *Weitere Beiträge zur Kenntnis der alportugiesischen Namen* (1917), Wien: Gerold et al. (= Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien 149.2; 184.4).
- MICHELENA, Luis. <sup>3</sup>1973: *Apellidos Vascos*, 3ª edición aumentada y corregida, San Sebastián: Txertoa.
- PALOMAR LAPESA, Manuel. 1957: *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania. Estudio lingüístico*, Salamanca: C.S.I.C. / Instituto «Antonio de Nebrija».
- PAPE, Wilhelm. <sup>3</sup>1911: *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, 3ª edición revisada por Gustav E. BENSELER, 2 vols., Braunschweig (reimpresión Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt 1959).
- Pauly-Wissowa = Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* (1890-1980): nueva revisión empezada por Georg WISSOWA, continuada por Wilhelm KROLL, Karl MITTELHAUS y Konrat ZIEGLER, serie 1: vols. 1-24, serie 2: vols. 1-10, supl. vols. 1-15, Registerband., Stuttgart et al.: Metzler et al.
- PIEL, Joseph M. / KREMER, Dieter. 1976: *Hispano-gotisches Namenbuch. Der Niederschlag des Westgotischen in den alten und heutigen Personen- und Ortsnamen der Iberischen Halbinsel*, Heidelberg: Winter.
- SCHMOLL, Ulrich. 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden: Harrassowitz.
- SOLIN, Heikki. 2003: *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, 2ª edición revisada, 3 vols., Berlin/New York: De Gruyter.
- TAGLIAVINI, Carlo. 1978: *Origine e storia dei nomi di persona*, 2 vols., Bologna: Pàtron.
- ThLLOnom = Thesaurus Linguae Latinae. Onomasticon* (1909-1992): vol. 2 (C), vol. 3 (D), Berlin: Preußische Akademie der Wissenschaften.
- TRASK, Robert L. 1997: *The History of Basque*, London/New York: Routledge.
- UNTERMANN, Jürgen (ed.). 1990: *Monumenta linguarum Hispanicarum*, vol. 3. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, 1. *Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden: Reichert.

— (ed.). (1997): *Monumenta linguarum Hispanicarum*, vol. 4. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden: Reichert.

VALLEJO RUIZ, José María. 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria: Universidad del País Vasco (= Anejos de Veleia: Series Minor 23).

VIEJO FERNÁNDEZ, Julio. 1998: *La onomástica asturiana bajomedieval. Nombres de persona y procedimientos denominativos en Asturias de los siglos XIII al XV*, Tübingen: Niemeyer (= Patronymica Romanica 10).

WODTKO, Dagmar S. 2000: *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden: Reichert (= Monumenta Linguarum Hispanicarum 5.1).

## Anexo

### I.a.1. *Enneco*

**noroste:** *Ennecus* presbiter ts. a.853 DiplPeríodoAstur 1,249; *Enego* Gutayz a.924 PMHDiplomata 18 etc.; *Enego* ts. a.927 CDCatedralLeón 1,124; *Enneco* ts. ss. a.936(or.) ib. 1,174 etc.; *Enneco* presbiter notuit a.938 CDSahagún 1,103 etc.; *Ennigus* Ordoniz cf. a.941 CDCelanova 1,143, *Ennicus* Ordonizi cf. a.950 ib. 2,54; *Ennego* ts. a.945 ib. 2,40 etc.; *Eneco* Uitisiliz ts. a.946 PMHDiplomata 33; *Ennego* cf. a.950 CDCatedralLeón 1,314; *Ennegus* Aliotiz cf. a.957 PMHDiplomata 41 etc.; *Ennego* diaconus cf. a.959 CDSahagún 1,209 etc.; *Enni* Didazi a.961 CDCelanova 2,126; *Ennecus* Garseani cubicularius ss. a.962 CDSahagún 1,244; *Enneccus* diaconus ss. a.962 ib. 1,253; *Ennego* Azinariz maiordomo cf. a.966 PMHDiplomata 58 etc.; *Ennegus* Garseani cf. a.968 CDCelanova 2,153 etc.; *Ennecus* presbiter a.976 CDSahagún 1,342; *Enego* Muniuzi a.983 PMHDiplomata 87 etc.; *Ennego* a.1001 TumboCelanova 269; *Enego* ts. a.1018 ib. 521; *Ennegu* Zaguno quos uidi a.1041 PMHDiplomata 192 (LPretoCoimbra); *Eneque* presbiter ts. a.1045 ib. 209 (LPretoCoimbra); *Ennegus* presbiter cf. a.1048(or.) CDSahagún 2,186; *Genigo* Uitaz cf. a.1049 ib. 2,221; *Eneco* Feles cf. a.1055(or.) ib. 2,270; *Enego* presbiter quos uidi a.1055 PMHDiplomata 241 (LPretoCoimbra); *Ienego* Fernandez cf. a.1070 CDSahagún 2,415; *Iennecus* Sancii ts. a.1086 PMHDiplomata 399, *Enneco* Sancii a.1086 ib. 400 (LPretoCoimbra); [patr. (+ -z)] Uzua *Ennecones* cf. a.941 CDSahagún 1,108, Uzua *Ennecoz* ss. a.945 ib. 1,132; Azenna *Ennigozi* comes et ts. a.942 CDCelanova 1,157; Hegica *Ennegot* cf. a.957 PMHDiplomata 41 etc.; Froila *Enegozi* a.964 ib. 54; Garsea *Ennecozi* cf. ss. a.970 CDSahagún 1,302; Alvaro *Ennecoz* cf. [a.972] CDCelanova 2,158; Diaco *Ennegoz* a.1053 PMHDiplomata 236; Gomize *Ennegoz* ts. a.1058 ib. 252; Santio *Enegoz* a.1074 TumboCelanova 414; [patr. (+ -íz)] Exemeno *Enniquiz* ts. a.976 PMHDiplomata 74 etc.; Velascu *Eneguis* cf. a.983 ib. 87; Vegila *Ennegiz* a.994 TumboCelanova 166; Garsia *Eneguiz* cf. a.1018 PMHDiplomata 146 (LPretoCoimbra) etc.; Lucidus

*Enneguiz* ts. a.1039 ib. 187 (LPretoCoimbra); Iusta *Ennequez* a.1041(or.) CDSahagún 2,123; uineas de Tello *Enequiz* a.1059(or.) ib. 2,297; Miro *Enneguiz* a.1085 PMHDiplomata 385; Garcia *Eniguiz* cf. a.1087 ib. 404 (LPretoCoimbra) **centro:** *Enneco* presbitero [a.856] CartStMillán(Ubieto) 13 passim; *Ennecus* presbiter ts. [a.872] ib. 23; Lupus *Enneci* maiorequorum cf. a.996 ib. 120; [patr.(+ -z)] Oxando *Ennecoz* a.959 ib. 95 etc.; *Enecoz* [a.1035-1054] ib. 280 **ámbito pirenaico:** *Enneco* nutu Dei rex filius Simeonis a.842 DocLeire 11 passim; architriclinus *Eneko* Lupi ts. a.1042 ib. 62; senior *Eneco* Lopiz de Bizcaia ts. a.1043 ib. 64 passim; senior *Enec* Sanz in Montecluso [a.1069-1070] ib. 136; discurrente iudicio in Matute *Ienneco* Sebastianę a.1078 AlvarDialectoRiojano 118; senior *Enego* Xemenones in Calataiu a.1127 DocLeire 391; *Enecho* a.1178 ib. 443; [patr.(+ -z)] Azubele *Enecoz* ferme a.1072 ib. 147 etc.; [patr.(+ -oiz)] Garsia *Enecoiz* de Miranda ts. a.1092 ib. 199 etc. **nordeste:** *Ennego* a.914(or.) DiplCatedralVic 60 passim; vinea de *Eneco* a.932(or.) ib. 133; *Ennego* a.935(or.) DiplBarcelona 1,209 etc.; *Ennega* presbiter a.940 CartStCugat 1,20; *Hennego* subdiaconus ss. a.941(or.) DiplBarcelona 1,219; terra de *Enego* a.944(or.) DiplCatedralVic 190 etc.; *Ennego* ss. / *Ennegone* a.949(or.) ib. 215; in vinea de *Ennego* a.949 CartStCugat 1,30 etc.; *Egnego* subdiachonus ss. a.959(or.) DiplCatedralVic 263; *Enego* ss. a.962 DiplBarcelona 1,261 etc.; *Enegus* ss. a.962(or.) DiplCatedralVic 295; *Ennicus* presbiter ss. a.963(or.) DiplBarcelona 1,265; *Ennego* que vocant Bonofilio a.963 CartStCugat 1,56 = *Ennegone* que vocant Bonofilio a.987(or.) DiplCatedralVic 452 = Bonefilio filium Sinderedi qd.que alio vocabulo fungitur *Henego* ss. a.996 CartStCugat 1,268, *Ennego* cognomento Bonefilio prolis scilicet Senderedi / ss. *Ennegoni* cognomento Bonefilio a.998 CartStCugat 1,278; *Ennicus* presbiter ss. a.969(or.) DiplBarcelona 1,293; *Enecum* clericus ss. a.971(or.) DiplCatedralVic 346; *Enneco* ss. a.973(or.) ib. 354 etc.; terra *Ennecho* a.982(or.) ib. 407; ego *Enego* presbiter a.986 CartStCugat 1,153 etc.; *Enecho* ss. a.996 DiplBarcelona 1,512; *Eneco* ss. a.996 ib. 1,522; *Henego* ss. a.998 CartStCugat 1,288; *Eneco* ss. a.1004 ib. 2,39; *Enneg* monachus a.1017 ib. 2,113 etc.; in terra de *Ennecus* a.1021 ib. 2,129; *Ennego* / ss. *Ennegonis* a.1028 ib. 2,162; *Ennego* ss. a.1050(or.) DiplPoblet n°6; in terra de *Enneco* a.1125 CartStCugat 3,78

#### I.b.1. *Ennecone*

**noroeste:** *Enneconi* Aznari filius a.949 CDSahagún 1,150; Begica *Enneconi* a.968 PMHDiplomata 61; Santius *Enneconis* cf. a.968 CDCelanova 2,153; Munnio *Enneconis* a.970 CDSahagún 1,302; Garcia *Ennecones* cf. ss. a.971 CDSahagún 1,313; terminum *Enneconi* a.983 CDSahagún 1,380 **centro:** vinea de senior Garcia *Ennecones* a.1062 CartStMillán(Ubieto) 310 etc.; Lope *Enneconis* botiliarius cf. a.1011 CartStMillán(Ubieto) 145 **ámbito pirenaico:** Garcia *Necones* a.880 DocLeire 15 etc.; Furtunio *Enniconis* cf. a.991 ib. 26; Santio *Ennecons* [a.991] ib. 28; Urraka *Ennecones* [a.991] ib. 29 etc.; Senior Lope *Ennecones* dominator Maranione ts. et cf. a.1015 ib. 39 etc.; Amuna *Enecon* [a.1033] ib. 55; ss. *Eneconius* abba in Onie cf.

a.1044 ib. 67; domne Andregoto *Enneconis* a.1063 ib. 107 etc.; offertor regis Lope *Eneconis* ts. a.1066 ib. 118 etc.; Acenar *Enecons* ts. a.1072 ib. 147 etc.; senior Liguar *Enechones* a.1080 ib. 160, seniori Leioar *Eneconi* a.1086 ib. 176; auditore *Ennecon* Fortuniones [a.1106] ib. 298; Sanx *Enezones* ferme a.1127 ib. 389; *Enechone* Almoraut in Ronchal et in Sarasaz a.1178 ib. 443 **nordeste:** *Ennegoni* ss. a.964 DiplBarcelona 1,276 etc.; *Ennegone* ss. a.970(or.) ib. 1,295 etc.; *Ennegone* ss. a.973(or.) DiplCatedralVic 353 etc.; alaude de *Enezone* a.978(or.) ib. 376 etc.; in ista terra de *Ennegone* a.983 CartStCugat 1,126; Sonifredo filio *Ennegoni* ss. a.984(or.) DiplCatedralVic 432; *Ennegonis* a.1025 CartStCugat 2,149 etc.; *Enezone* / ss. *Enege* a.1045 ib. 2,245

## I.2. *Oneca*

**noroeste:** *Onega* Lucidi a.919 PMHDiplomata 14 etc.; *Honecca* a.928 ib. 21; *Onneka* a.946 ib. 33, *Onecha* a.950 ib. 35, *Onecce* a.959 ib. 45, *Onece* cf. a.959 ib. 47; *Onnega* a.963 CDSahagún 1,255; *Honneca* confirmo a.964 PMHDiplomata 56 etc.; *Oneka* a.972 ib. 66 etc.; *Onega* comitissa a.978 CDCelanova 2,184 etc.; *Onecca* Lucidi a.985 PMHDiplomata 91; comitissa domna *Onneca* a.1025 ib. 160; *Omnega* ploris Pelagii a.1032 ib. 168 (LPretoCoimbra); domna *Onega* a.1045 CDSahagún 2,155; *Honega* ploris Pelagi a.1046 PMHDiplomata 212 (LPretoCoimbra) etc.; *Honnega* Didaz a.1059 ib. 261; *Onneca* Ermigiz a.1073 ib. 312, *Onnega* Ermigiz a.1078 ib. 341, *Onega* Ermigiz a.1092 ib. 463; *Onega* Gundisalviz a.1099 TumboCelanova 175 etc.; *Honnega* Nunniz a.1103 ib. 59 **centro:** vinea de dompna *Onneca* de Cironia a.1024 CartStMillán(Ubieto) 171 etc.; domna *Oneca* a.1033 ib. 199 **ámbito pirenaico:** duenna dompna *Oneca* [a.1071] DocLeire 138 etc.

## II.(+ -ottus).1. \**Ennecotus*

**ámbito pirenaico:** *Enechot* de Tobia ts. a.1131 DocLeire 397

### I.a.1. *Belasco*

**noroeste:** *Belasicus* Abbas ss. a.740 DiplPeríodoAstur 1,35; *Belasco* a.781 DiplPeríodoAstur 1,78; *Belasco* ts. ss. a.864(or.) CDCatedralLeón 1,8 (= DiplPeríodoAstur 1,325); *Velasco* ts. ss. a.900 DiplPeríodoAstur 2,268; *Belasco* ts. ss. a.915 CartLiébana 27; *Velasco* a.915 CDCatedralLeón 1,50; Uilla *Uelasco* a.916(falso) CDCatedralLeón 1,61; *Velasco* ts. a.921 CDCatedralLeón 1,88; *Velascus* Uistremiriz notvit ss. a.921 CDCatedralLeón 1,96; *Velascus* ts. a.926 CDCatedralLeón 1,117; *Uelasco* ts. a.927 CartLiébana 44; *Velasco* diaconus ts. a.927 CDCelanova 1,92; *Belasco* Mauratelli ts. ss. a.928(or.) CDCatedralLeón 1,134; *Uelasco* a.931 CDCelanova 1,101; *Velascus* Ruderiquiz ts. a.935 CDCelanova 1,117; *Velasco* de Ceia ts. a.937 CDSahagún 1,98; *Velascus* Ordoniz cf. a.941 CDCelanova 1,143;

*Velasco* Guttiherriz ts. a.941 CDCelanova 1,144; *Velasco* diaconus cf. a.941 CDSahagún 1,110; *Uelasco* ss. a.943 CDCatedralLeón 1,251, *Velasco* pr. cf. a.943 CDCatedralLeón 1,255, *Uelasco* ts. ss. a.947(or.) CDCatedralLeón 1,278, *Belasco* ss. a.947(or.) CDCatedralLeón 1,280; *Velasco* Argemundiz ts. a.947 CDCelanova 2,42; *Belasco* Didaci ts. a.950(or.) CDCatedralLeón 1,312; *Belasco* diaconus ts. ss. a.950(or.) CDCatedralLeón 1,317; *Velasco* ts. a.951 PMHDiplomata 36; *Uelasco* abba cf. a.952 CDCelanova 2,73; *Uelasco* Hanniz a.952 CDCatedralLeón 1,354; *Belasco* Ermegildi ss. a.957 CDSahagún 1,194; *Velasco* cf. ts. a.962 CDCelanova 2,137; *Velasco* Fortuniones cf. a.962 CDSahagún 1,242; *Velasco* Velasquiz de Pampilonia cf. a.962 CDSahagún 1,242; *Belasco* Furtuni a.962 CDSahagún 1,244; *Belasco* iudex a.962 CDSahagún 1,253; *Velasco* a.963 CDSahagún 1,263; *Velasco* Nunniz ts. a.964 PMHDiplomata 55; Vigila *Velasco* ss. a.964 CDSahagún 1,268; Roderico *Ualasco* cf. a.968 PMHDiplomata 63; *Belasco* pr. ss. a.969 CDSahagún 1,299; *Belasco* Furtuniz cf. ss. a.970 CDSahagún 1,302; *Velasco* Moniozi ss. a.970 CDSahagún 1,306; *Velasco* de Aquilare ss. a.970 CDSahagún 1,306; *Belasco* a.972 CDSahagún 1,318; *Velasco* Ostofrediz a.973 CDCelanova 2,160; *Velasco* Anezi a.983 PMHDiplomata 87; *Velasco* Eneguis cf. a.983 PMHDiplomata 87; *Belasco* Didaz cf. a.984 CDSahagún 1,382; *Velasco* Annaiaz cf. a.984 CDSahagún 1,383; *Velasco* eunuco a.984 CDSahagún 1,390; *Belasco* frater a.985 PMHDiplomata 92; *Belasco* cf. a.986 CDSahagún 1,395; *Velasco* Ameliiz cf. a.986 PMHDiplomata 96; *Belasco* a.987 CDSahagún 1,404; *Velasco* Furtunizi ts. a.989 PMHDiplomata 98; *Belasco* Sango cf. a.989 CDSahagún 1,413; *Velasco* Uelasquiz ts. a.990 PMHDiplomata 99; *Velasco* cf. a.992 PMHDiplomata 102; *Velasco* Scemeniz a.994 PMHDiplomata 103; *Velasco* Nunniz a.996 CDSahagún 1,425; *Uelasco* Garceiz ts. a.1006 PMHDiplomata 120 (Coimbra); *Uelasco* cf. a.1008 PMHDiplomata 123; *Uelasco* confesso cf. a.1008 PMHDiplomata 124; *Velasco* confessus cf. a.1013 PMHDiplomata 135; comite *Uelasco* Almeluze cf. [a.1013] PMHDiplomata 137, *Uelasco* Almeiuz cf. a.1014 PMHDiplomata 139, *Velasco* Almeiuz cf. a.1025 PMHDiplomata 160; *Uelasco* Scemenit a.1014 PMHDiplomata 138; *Velasco* cf. a.1021 PMHDiplomata 153; domno *Velasco* a.1022 PMHDiplomata 156; *Uelasco* Pelagii a.1022 PMHDiplomata 156, *Uelasco* Pelagii cf. a.1043 PMHDiplomata 199; *Velasco* Ualentiniz ts. a.1032 PMHDiplomata 168 (LPretoCoimbra); *Uelasco* a.1059 PMHDiplomata 258; *Uelasco* Froilaz a.1059 PMHDiplomata 260, *Velasco* Froilaci cf. a.1079 PMHDiplomata 346; *Uelasco* a.1060 PMHDiplomata 268 (Moreira); *Uelasco* Pinionizi ts. a.1061 PMHDiplomata 268; *Velasco* cf. a.1087 PMHDiplomata 409; [patr. (+ -z)] Auriolus *Belasco*zi ts. ss. a.921 CDSahagún 1,5; Rodrico *Velasquiz* cf. a.923 CDSahagún 1,64; Diaco *Velasquiz* cf. a.959 CDSahagún 1,202; *Velasco* *Velasquiz* de Pampilonia cf. a.962 CDSahagún 1,242; Veila *Velasquiz* a.979 CDSahagún 1,360; Munniu *Velasco*z a.987 CDSahagún 1,408; *Velasco* *Uelasquiz* ts. a.990 PMHDiplomata 99; Tahel *Belasquez* a.993 PMHDiplomata 103; Braolio *Velasquiz* ss. a.994 CDSahagún 1,421, Braوليو *Velasco*z cf. ss. a.996 CDSahagún 1,426; Fredenando *Velasquiz* a.996 CDSahagún

1,424; Gutier *Velasquiz* a.996 CDSahagún 1,425, Gutier *Velascoz* cf. ss. a.996 CDSahagún 1,426; Lacricio *Ualascoz* a.1022 PMHDiplomata 156; Martinus *Valasques* cf. a.1033 PMHDiplomata 171; Nunu *Ualasquis* a.1059 PMHDiplomata 263; comes Sancier *Valasquis* a.1059 PMHDiplomata 263 **centro:** *Belasco* Usani a.936 CartStMillán(Ubieto) 40; *Belasco* a.940 CartStMillán(Ubieto) 43; *Blasco* abba cf. a.943 CartStMillán(Ubieto) 46; *Blasco* Gomiz [a.943-951] CartStMillán(Ubieto) 72; *Belasco* Azinariz ts. a.959 CartStMillán(Ubieto) 96; *Blasco* Ovecoz cf. a.1006 CartStMillán(Ubieto) 132; *Blasco* Monnioz [a.1010] CartStMillán(Ubieto) 144; *Blasco* Furtuniones a.1013 CartStMillán(Ubieto) 150; *Blasco* Belluca a.1024 CartStMillán(Ubieto) 172; *Belasco* Sancio [a.1032] CartStMillán(Ubieto) 198; domno *Belasco* [a.1034] CartStMillán(Ubieto) 202; *Belasco* Calvo [a.1034] CartStMillán(Ubieto) 202; *Blasco* Sanchiz [a.1034] CartStMillán(Ubieto) 202 = *Belasco* Sanchiz [a.1034] CartStMillán(Ubieto) 202; *Blasco* Garceiz [a.1035-1054] CartStMillán(Ubieto) 280; *Belasco* pr. titulavit a.1037 CartStMillán(Ubieto) 208; *Belasco* de domna Bona ts. a.1037 CartStMillán(Ubieto) 208; domno *Blasco* converso [a.1042] CartStMillán(Ubieto) 217; *Blasco* adenantado a.1044 CartStMillán(Ubieto) 222; *Blasco* de Duenna sennor a.1044 CartStMillán(Ubieto) 222; *Blasco* de Aper a.1044 CartStMillán(Ubieto) 223; *Blasco* Lopez a.1044 CartStMillán(Ubieto) 223; *Belasco* de Ebon [a.1050] CartStMillán(Ubieto) 267; *Blasco* Azenariz [a.1050] CartStMillán(Ubieto) 269; *Blasco* Rodriz a.1051 CartStMillán(Ubieto) 273; *Blasco* Scemenoz a.1051 CartStMillán(Ubieto) 274; *Blasco* Martiniz a.1062 CartStMillán(Ubieto) 311; *Belasco* a.1063 CartStMillán(Ubieto) 320; *Blasco* Alvarez de Ovarenes a.1063 CartStMillán(Ubieto) 320; *Blasco* Ordonio a.1067 CartStMillán(Ubieto) 344; *Belasco* Monnioz ts. a.1073 CartStMillán(Ubieto) 382; [patr. (+ -z)] Bernardo *Belasquid* ts. a.1058 CartStMillán(Ubieto) 291 **ámbito pirenaico:** *Blasco* Dacones de Feliçana a.880 DocLeire 15; *Blasco* Kardelliz de Biozari a.880 DocLeire 16; *Blasco* Scemenones a.938 DocLeire 21; *Blasco* Garssianis a.1002 DocLeire 32; *Blasco* Semenonis a.1002 DocLeire 33; *Blasco* Asnari [a.1034] DocLeire 57; domino *Belasco* abba Sancti Iohannis cf. a.1037 DocLeire 59; dompno *Belasco* a.1046 DocLeire 68; abbas *Blasco* in Sancto Iohanne [a.1049] DocLeire 79; *Blasco* Sanctionis de Uia ferme [a.1055] DocLeire 85; dompnus prior *Blasco* Gardeleiz [a.1055-1062] DocLeire 105; *Blasco* Garceiz botellero ts. a.1056 DocLeire 87; *Blasco* Azubeliz de Escaloz a.1057 DocLeire 92; prior dompnus *Blasco* de Escaloz cf. a.1058 DocLeire 95; de Aoiz *Blasco* ferme et auditor [a.1058] DocLeire 96; dompno *Blasco* Aceariz de Escaloz [a.1058-1061] DocLeire 103; *Blasco* de Fonte Maiore ferme a.1062 DocLeire 104; senior *Blasco* Arceiz bothecarius ts. a.1063 DocLeire 107; *Berasco* Arceiz ferme [a.1067] DocLeire 123; *Blasco* Ennecones a.1068 DocLeire 124; *Blasc* Sanz a.1068 DocLeire 124; *Belasco* ep. in Iruna [a.1068] DocLeire 125; don *Blasco* Acenariz ts. a.1072 DocLeire 147; *Blasco* Ihoannes [a.1076-1093] DocLeire 201; *Blasco* Acenariz de Lauiu ferme [a.1083-1111] DocLeire 331; *Blasco* Blascoiz de Agessa ferme a.1087 DocLeire 181; *Blasco* Blaschiz ts. a.1088 DocLeire 184; *Blasco* Eximinones ferme a.1088 Do-

cLeire 184; *Blasco* Fortuniones de Dominu ts. a.1088 DocLeire 184; *Blasco* Sanz archalle de Aiessa ts. a.1088 DocLeire 184; *Blasco* Auriol a.1090 DocLeire 194; *Blasco* monachus de Elcarte a.1093 DocLeire 203; don *Blasco* de Unciti a.1094 DocLeire 208; alcalte *Blasco* Arceiz de Filera [a.1094] DocLeire 288; *Blasco* monachus de Zaualegi [a.1097] DocLeire 228; firme *Blasco* Sanz de Zaualegi [a.1097] DocLeire 228; *Blasco* Blascoiz de Burgui a.1098 DocLeire 232; casa de *Blasco* Latinato [s.11] DocLeire 262; kasa de *Blasco* Adebante [s.11] DocLeire 262; don *Blasc* abbas de Ysu a.1102 DocLeire 277; *Blasco* Manciones merinus ts. a.1104 DocLeire 286; *Blasco* Cama de Filera ts. a.1104 DocLeire 287; ferme *Blasco* Galindiz de Andosse a.1108 DocLeire 303; *Blasco* de Iza ts. a.1109 DocLeire 307; *Blasco* Godomeriz a.1112 DocLeire 339; *Blasco* sacerdos ts. a.1121 DocLeire 366; senior *Blasco* Blasco de Tena et de Vinaqua ts. a.1121 DocLeire 368; *Blasco* Mainxonis de Sos a.1129 DocLeire 394; *Blasco* Garcez de Fonsdevilla [a.1129-1133] DocLeire 402; *Blasco* Garcez de Ulli [a.1129-1133] DocLeire 402; *Blasco* Fortuniones de Azlor ts. a.1131 DocLeire 398; *Blascho* Romeu in Cesar Augusta Romeu a.1182 DocLeire 447; *Blasco* de Murubarren a.1188(or.) DocLeire 454; don *Blasco* Arçreiz de Luxa a.1188(or.) DocLeire 455; [patr. (+ -z)] Munio *Berascoiz* [a.1033] DocLeire 55, senior Galindo *Berascoiz* dominator Lanteno cf. ss. [a.1047] DocLeire 72, Semero *Berascoiz* fil de Auria de Zuloeta ferme [a.1067] DocLeire 123, senior Lope *Berascoiz* in Igali ts. a.1066 DocLeire 118 **nordeste:** *Belasco* a.907 RAC 157; *Belasco* a.909 RAC 157; *Balasco* a.912 RAC 157; *Belasco* / *Bellasco* a.913(or.) KremerBNF 9,21 (= ArchCondalBarcelona nº38); *Belasco* ss. a.917(or.) DiplCatedralVic 70; *Belasco* a.923 RAC 157; *Belascho* ss. a.946(or.) DiplCatedralVic 201; *Belasko* a.964 RAC 157; *Balasco* a.967 RAC 157; *Belasco* a.972 RAC 157; *Balasco* a.974 RAC 157; *Belasco* a.980 RAC 157; *Balasco* a.982 RAC 157; *Balasco* a.987 RAC 157; *Balasco* a.990 RAC 157; *Belascho* a.992 RAC 157; *Walasco* a.992 RAC 157; *Balasco* a.997 RAC 157; *Blascho* Romeo maiordomo domni regis 1168(s.13) DiplPoblet nº338

#### I.b.1. *Belascone*

**noroeste:** *Velasconi* pr. cf. a.948 CDCatedralLeón 1,287; *Velasconi* ss. a.949 CDSahagún 1,150; Rudericus *Belasconi* a.976 CDSahagún 1,342; Ansur *Velasconi* cf. a.980 CDSahagún 1,371; comes Nunno *Velasconi* a.1108 TumboCelanova 430 **centro:** *Belasconi* pr. scripsit a.952 CartStMillán(Ubieto) 76 **ámbito pirenaico:** *Belascone* abbate in monasterio Sancti Saluatoris Ligerensis [a.1110-1123] DocLeire 372 **nordeste:** *Belusconis* a.907 RAC 157, ss. *Belasconi* a.914(or.) ArchCondalBarcelona nº43, *Balascone* a.947 RAC 157, *Belascone* a.956 RAC 157, *Belascone* a.956 DocPallars, *Balascione* a.974 RAC 157

#### [I.2. *Belasca*]

**noroeste:** *Uasca* a.790 DiplPeríodoAstur 1,90 (= CartLiébana 3)

II.(+ -ĪNUS).2. *Belaschīna*

**noroeste:** *Belaschina* ss. a.929(or.) DiplCatedralVic 121; *Baleschina* femina ss. a.951(or.) DiplCatedralVic 225; *Bellaschina* a.989 CatalunyaCarolíngia 4,1103

II.(+ -ITTUS).2. *Belasqueta*

**noroeste:** *Uelasquida* a.931 CDCelanova 1,101; *Velasquita* ss. a.941 CDSahagún 1,111, *Belasquita* ss. a.941 CDSahagún 1,111; *Uelasqueta* Pelagii filia a.968 PMHDiplomata 61; *Velasquida* regina cf. ss. a.985 CDCelanova 2,211  
**centro:** *Blasquita* a.1064 CartStMillán(Ubieto) 323; domna *Blaschita* cf. a.1075 CartStMillán(Ubieto) 404 **ámbito pirenaico:** *Blaskita* Lopiz a.1048 DocLeire 76; *Blaskita* de Uztarroz a.1068 DocLeire 124; dompna *Blaschita* Sancto Salvatore a.1095 DocLeire 218; dompna *Blaschita* a.1101 DocLeire 267; infanta dona *Blasquita* [a.1121-1126] DocLeire 388 **noroeste:** *Belaschita* a.874 DocCuixà; ego Arnouldus de Montesono uxorque mea *Belaschita* a.1160(or.) DiplPoblet n°215

[II.(+ -ULUS).1. *Belasculus*]

**noroeste:** *Aba Uasculum* notuit a.1026 PMHDiplomata 161

II.vorröm.(+ -ūtti).1. *Belascutti*

**ámbito pirenaico:** Pasqual *Blascut* a.1139 CDHuesca 172 **noroeste:** *Belascuti* a.869 RAC 157; *Belascutti* ss. a.886(or.) DiplCatedralVic 6; *Balascuti* ss. a.891(or.) DiplCatedralVic 16; ss. *Belascuti* a.904 ArchCondalBarcelona n°16; *Balascuti* a.912 CartStCugat 1,9; *Belascuti* / [*Elascuti*] a.913(or.) KremerBNF 9,32 (= ArchCondalBarcelona n°38); *Belascuti* a.917 DocUrgell 2; *Balascutti* a.917(or.) DiplCatedralVic 72; *Belascuti* ss. a.942(or.) DiplCatedralVic 171; ss. *Balascuti* a.948 ArchCondalBarcelona n°125; *Balascuti* a.950 RAC 158; *Balascuti* a.955 RAC 158; *Belascuti* a.956 RAC 158; *Belascuti* a.957 RAC 158; *Balascuti* a.961 RAC 158; *Balascuto* a.967 RAC 158; *Balascut* / *Belascut* a.987 RAC 158; *Belascurte* a.988 RAC 158; terra de *Balascud* a.990 CatalunyaCarolíngia 4,1140; *Balascut* ss. a.994(or.) DiplCatedralVic 496

I.1. *Didaco*

**noroeste:** *Didacus* a.747 DiplPeríodoAstur 1,51 etc.; *Didaco* ts. a.760 ib. 1,65 etc.; *Didago* Pelaiez Armiger Regis a.804 ib. 1,105; *Didaz* cf. a.804 ib. 1,105; Comes *Didac* a.804 ib. 1,105; *Didacus* ts. ss. a.864(or.) CDCatedralLeón 1,8 etc.; *Didagu* cf. a.882 PMHDiplomata 6 (= DiplPeríodoAstur 2,140) passim; *Didagus* presbiter cf. a.882 DiplPeríodoAstur 2,140; *Diaz* a.909 ib. 2,377; *Didaco* scripsit ss. a.915 CartLiébana 27 etc.; *Didaci* a.915 PMHDiplomata 14 etc.; *Didacus* Fernandiz ts.



a.915 ib. 14 passim; *Didaco* a.915(or.) CDCatedralLeón 1,53 etc.; *Diacus* ep. astoricensis cf. a.920 CDSahagún 1,48; *Didacus* filius Nataliz ss. a.921 CartLiébana 35 etc.; *Didacus* Iohannis a.927 CDCelanova 1,90 etc.; *Diac* cf. a.933 CDSahagún 1,87 etc.; *Didagus* abbas [a.934-938] CDCelanova 1,137; *Didacus* arcediaconus ss. a.937 CDSahagún 1,93 etc.; *Didago* a.937 CDCelanova 1,128 etc.; *Didagus* ts. a.943(or.) CDCatedralLeón 1,239; *Didaco* a.943 CDSahagún 1,119 etc.; *Didaci* Felici filius ss. a.949 ib. 1,150; *Didiacon* Felici filius cf. ss. a.950 ib. 1,162; *Didaci* Moniz cf. ss. [a.951] CartLiébana 65; *Didagus* de Ual de Uimine a.952 DocArdón 214; *Didago* a.952 CDCatedralLeón 1,347; *Didaco* prolis Menendi a.959 PMHDiplomata 48 passim; *Didagus* diaconus cf. a.959 CDSahagún 1,209; *Didagus* Muneonis cf. a.961 PMHDiplomata 53, *Didacus* Munionis cf. [a.969] ib. 64; *Didago* a.962 CDSahagún 1,247 etc.; comite *Didaqu* Fredinandic ss. a.971 ib. 1,313; *Didago* Uielaz ts. a.974 PMHDiplomata 72 passim; *Diacus* presbiter ss. a.975 CDSahagún 1,335; *Didacus* Scekariz cf. a.986 ib. 1,404, *Didacos* Scekariz a.990 ib. 1,416; *Didacu* Ermoriz a.995 PMHDiplomata 108 etc.; *Diagu* Aroerigu ts. a.1006 ib. 120 (LPretoCoimbra) etc.; *Dillago* Donanizi / *Didago* Donaniz a.1008 ib. 121; vinea de *Didaco* Diaz [a.1011-1045] TumboCelanova 127; *Diago* Beneas cf. a.1016 PMHDiplomata 142 etc.; Aluarus Diaz et soror eius Cidi, filij de *Didaco* Ssegudiz a.1044 LRegCorias 11; *Didaci* Pelagii a.1048 CartLiébana 101 etc.; *Diac* Ennegoz a.1053 PMHDiplomata 236 etc.; *Diacus* Uestruarius a.1059 ib. 263; *Diagus* ts. a.1062 ib. 271; *Diaoo* Assuriz a.1065(or.) CDSahagún 2,359; *Diao* Petriz a.1067 ib. 2,374; *Diacu* Sendiniz ts. a.1072 CartLiébana 117; *Diadacu* ts. a.1078 PMHDiplomata 339; *Didadus* Ihoanniz ts. a.1079 ib. 344 (LPretoCoimbra); *Diegu* ts. a.1079 ib. 345 (Moreira) etc.; *Didachus* monachus cf. a.1087 ib. 413; *Didagus* Anssuriz comes a.1081 CartLiébana 120; venerabili fratri *Didaco* Compostellano episcopo [a.1103] LFideiBraga n°4; *Diac* Ferrandez in Cereseda a.1125 CartLiébana 128 etc.; archidiaconus *Dadacus* a.1164 TumboSobrado 2,81; *Diago* Ferrandez a.1192 CartLiébana 151 etc.; *Diego* Martinez a.1192 ib. 151 etc.; *Dia* Pelaez a.1197 ib. 155 etc.; [patr. *Didaci*] Abomas *Diaz* ts. [a.773] PMHDiplomata 2; Exemenus *Didaz* cf. a.907 ib. 10 passim; Petrus ts. *Diaz* a.909 CDSahagún 1,38; Flamula *Didaz* a.1037 TumboCelanova 391 etc.; Exemeno *Didaz* ts. [a.923] CDCelanova 1,84 etc.; Odoario *Didazi* a.937 CDCatedralLeón 1,192; Xemenus *Diazi* a.940 TumboCastañeda 210; *Didacus* *Didaci* ts. ss. a.945 CDSahagún 1,138; Garseza *Didaz* cf. a.950 ib. 1,167 etc.; Adefonsus *Didaz* ts. a.951 CDCatedralLeón 1,322; Exemeno *Diaz* cf. a.957 PMHDiplomata 42 etc.; Auomari *Didazi* ts. a.960 ib. 49 etc.; Nepozanus *Didaz* cf. a.961 ib. 53, Nepozanus *Diaz* cf. [a.969] ib. 64; Enni *Didazi* a.961 CDCelanova 2,126; Osorius *Didazi* a.976 CDSahagún 1,342 etc., Osorio *Diaz* cf. a.980 ib. 1,370 etc.; Vegila *Didaz* cf. a.1011 TumboCelanova 411; Adefonso *Diaz* cf. a.1018 CDSahagún 2,51; villa de Iohanne *Deidaz* a.1045 TumboCelanova 393; Zomar *Diaz* a.1049 CDSahagún 2,208; Iohanne *Diaz* a.1054 TumboCelanova 389; Gomiz *Diaz* comes cf. a.1055 CDSahagún 2,268 etc.; Kintila *Diaz* a.1064 TumboCelanova 618; Oliti *Didaz*

a.1064 ib. 619; terra de Petro *Didaze* a.1065 CartLiébana 111; Exemena *Diazi* a.1080 PMHDiplomata 350 etc.; Alvaro *Didaz* a.1095 TumboCelanova 88 etc.; Rodericus *Didaz* comes a.1081 CartLiébana 120 etc.; Sancio *Diaz* roborabit a.1125 ib. 128 etc. **centro:** *Didaco* comite a.863 CartStMillán(Ubieto) 14 passim; [ON:] Villa *Didaco* a.934 ib. 35; *Didado* Scemenoz a.1045 ib. 234; *Didacus* presbiter a.1074 ib. 394; [patr. *Didaci*] Oveco *Didas* ts. a.932 ib. 32; Oveco *Didaz* [a.955] ib. 79 passim; Assur *Didax* a.1049 ib. 251; [patr. (+ '-z)] Aurivita *Didaco*z in Estivaliz a.984 ib. 113 etc. **ámbito pirenaico:** *Didaco* Bragoloyz ss. a.1065 DocLeire 117 etc.; senior *Didacho* Xemenons de Ozchariz fide a.1066 ib. 122 etc.; senior *Didaç* Albaroiz in Artasso a.1084 ib. 167; senior *Didago* Lopeiz dominante in Nagela et Buradon a.1113 ib. 344 etc.; *Diech* d'Ucar, *Diech* d'Arbeixa a.1193 CDirache 236; [patr. *Didaci*] senior Beila *Didaz* de Habaunçaha fide a.1066 DocLeire 121 etc.; dompna Albira *Didez* a.1110 ib. 314; senior Gonzaluo *Didaz* de Ozio ts. a.1110 ib. 316; Iohan *Diez* ts. a.1131 ib. 397; [patr. (+ '-iz)] ts. don Vermun *Didayz* ss. a.1065 DocLeire 117; dompna Goto *Dideiz* ts. a.1110 ib. 315 **nordeste:** *Dedeco* ss. a.963(or.) DiplBarcelona 1,267



## Substratos prerromanos no léxico do noroeste peninsular

Dieter Kremer

En las lenguas iberorrománicas se han conservado muchas palabras prerromanas, la mayor parte de las cuales no aparecen documentadas hasta la Edad Media o todavía más tarde.<sup>1</sup>

Erst bei dem Versuch einer systematischen Darstellung des nordwest-hispanischen Wortschatzes wird der Forscher gewahr, wie wenig wir im Grunde von Herkunft und Geschichte dieses Vokabulars wissen, auch wenn Lautstruktur und Bedeutung unmittelbar eine lateinische Filiation nahelegen (...) Für einen aus Galicien gebürtigen Philologen bietet sich hier noch eine schöne und dankbare Aufgabe.<sup>2</sup>

1. Pouco se pode engadir a esta constatación do investigador Joseph M. Piel, sen dúbida o máis acreditado en etimoloxía galega. De feito, Piel achegouse, como romanista, con grande delicadeza a este mundo e deixounos en numerosas contribucións ou «achegas» interpretacións etimolóxicas convincentes. Esta sensibilidade e delicadeza, asociadas a unha discreción e modestia exemplares, non eran, pola contra, as características doutros grandes investigadores, como o «latínófilo» Harri Meier,<sup>3</sup> ou Gerhard Rohlfs, pouco amigo do detalle,<sup>4</sup> ou Johannes Hubschmid, indoxermanista e romanista, dos cales non son de menor interese para a historia da lingüística as súas por veces moi violentas controversias e invectivas, mais que esixen un posicionamento pouco útil para unha interpretación obxectiva.<sup>5</sup> Non se

---

<sup>1</sup> HUBSCHMID 1960a:27.

<sup>2</sup> «Só cando o investigador tenta unha exposición sistemática do léxico do noroeste hispánico é consciente do pouco que sabemos, no fondo, das orixes e a historia dese vocabulario, por moi plausible que a estrutura fónica e semántica parezan suxerir unha filiación latina (...) Para un filólogo oriúndo de Galicia ofrécese aquí un campo de investigación interesante e proveitoso», PIEL 1967:311.

<sup>3</sup> Cf. PIEL 1975-1976:394: «difficil se torna anuir às sistemáticas tentativas de Harri Meier de, numa atitude oposta à de Hubschmid, querer atribuir, através de hipóteses aventurosas, à pujança do latim vulgar vocábulos galego-portugueses, que manifestamente afluíram do subsolo lingüístico galaico, como *gândara*, *seara*, *arroio*, etc.».

<sup>4</sup> Conveniente unha crítica de J. M. Piel como «Auf Grund der kritisch verarbeiteten einschlägigen Literatur und eigener Erklärungen werden die wichtigsten Quellen der spanischen Toponomastik methodisch geschickt, wenn auch sehr summarisch, sichtbar gemacht. Nicht wenige übernommene oder eigene Deutungen bleiben allerdings anfechtbar» (PIEL 1956:152, fronte a MEIER 1958).

<sup>5</sup> Cf. como exemplo MEIER 1958.

pode facer caso omiso, no noso contexto, do nome de Piel.<sup>6</sup> Insisto nisto porque un gran número dos seus estudos, moitas veces moi sucintos, non son coñecidos ou son pouco accesibles e porque a edición da súa obra completa, actualmente en preparación, e os índices correspondentes resultarán seguramente de grande interese. É para min á fin e ó cabo a única razón de me achegar, con algunhas notas bastante xerais, a unha temática que me é pouco familiar: organizar unha reunión coma esta é unha cousa, opinar como especialista nunha materia complexa outra. Moi globalmente pódese quizais constatar que en Románicas (e eventualmente non soamente aquí) non ten lugar, nos nosos tempos, ningunha discusión e investigación etimolóxica seria. Pódense avanzar, está claro, causas e razóns. Por unha banda, considerando a cada vez máis hipertrófica masa de informacións, falta o coñecemento dos detalles tan característico dos representantes da grande, xa pasada, tradición romanística e a formación lingüística correspondente. Por outra – e aquí poderíase por veces reprochar ás xeracións pasadas un descoido imprudente – unha seria investigación etimolóxica só é posible sobre unha base de datos históricos e actuais o máis completa posible. Con todo, esta base de datos nunca debería ter unha finalidade en si: No tempo actual dos grandes *córpóra*, coas posibilidades técnicas cada vez máis sofisticadas a elaboración de bases documentais está en primeiro plano. O que falta absolutamente é a correspondente interpretación científica. Para quedármonos co exemplo de Piel: baseado no seu profundo coñecemento dos mecanismos lingüísticos históricos el traballa de maneira principalmente retrospectiva, é dicir Piel tenta reconstruír etimoloxicamente un topónimo ou un lexema actual tomando a súa estrutura como guía. Testemuños históricos ou xeográficos teñen para el a súa importancia, pero en resumidas contas son decisivos a súa sensibilidade lingüística e o seu sólido coñecemento das linguas clásicas. Os investigadores máis novos actuais atópanse, pola contra, fronte a un diluvio de datos que apenas son capaces de dominar por falta de coñecementos detallados ou porque esa masa simplemente os abate e non conseguen separa-lo gran da palla. O ideal sería asocia-los dous aspectos nun procedemento xenético, a saber, segui-lo desenvolvemento dunha palabra (ou nome) a partir da documentación histórica. Desde logo hai límites materiais para a fase pre-latina que estamos discutindo.

---

<sup>6</sup> Un crítico moi atento e perseverante, mais sempre inofensivo. Cf., só como exemplo, «Embora eu não creia que o Autor [Corominas] deste programa tenha sido bem sucedido em todas as suas ambiciosas intenções, desejaria, antes de terminar, deixar bem patente que os comentários críticos, que me atrevi fazer, e que incidem em matéria lexical românico-galega que me é familiar de longa data, em nada afectam a sincera estima e admiração que nutro, como todos os romanistas, pelo sábio autor... Peça-lhe que interprete o que escrevi como homenagem à sua personalidade científica, embora uma homenagem que à primeira vista possa não parecê-lo» (PIEL 1979:139, non tomado en conta na nova edición do DCECH).

2. En tódalas historias da lingua hai un capítulo sobre as influencias prerromanas ou indíxenas sobre a formación histórica das linguas iberorrománicas. Reúnese nel máis ou menos sistematicamente o que o autor considera importante ou interesante. A correspondente interpretación depende da súa especialidade, o seu gusto persoal e a finalidade da súa obra. Só na venerable, aínda que inacabada, *Enciclopedia Lingüística Hispánica* (1960) e na importante obra de BALDINGER (1972) se trata a nosa temática de maneira sistemática e tamén me parece un bo resumo o de José Antonio CORREA RODRÍGUEZ (2004). A propia indicación dos anos de publicación subliña o pouco interese que esperta actualmente na Romanística a exposición de cuestións histórico-lingüísticas ou etimoloxías. Isto está relacionado, polo menos no contexto alemán, coa situación académica xeral: un lingüista que se ocupa da Romanística está obrigado a ensinar en toda a súa extensión polo menos dúas filoloxías individuais (tradicionalmente unha delas é o francés e o portugués practicamente non existe), polo que unha especialización corre pola súa propia conta. Os dous lados lingüísticos da influencia pre-latina concéntranse na fonética e no léxico, pero non se deben menosprezar os aspectos étnicos e socioculturais xa abordados aquí nin a onomástica. Sobre os rastros fonéticos vai falar Ramón Lorenzo e sobre o léxico apenas podo contribuír con algo orixinal. Nas mencionadas historias da lingua repítese os mesmos exemplos de «palabras de substrato», sen que o autor normalmente entre na discusión etimolóxica, moitas veces complexa, nin na propia historia da palabra. Esta disociación entre etimoloxía remota e historia da palabra parece hoxe en día vencida e é precisamente aquí onde as disciplinas lingüísticas deberían xuntarse. Tanto máis que a gran maioría dos lexemas correspondentes documéntanse na documentación latino-romance e medieval e son, por así dicir, patrimonio común das dúas disciplinas.

3. E precisamente aquí radica talvez o problema decisivo, do que un debería ser ben consciente polo menos do aspecto teórico: os lexemas de etimoloxía prerromana transmitidos polo latín son préstamos do latín, e a partir do latín evoluíron como palabras latinas, formáronse familias lexicais, tomaron acepcións secundarias, etc. (véxase, por exemplo, como mostra, e segundo Meier, *gándara*, xuntamente con *Gandarinha/Gandriña/Grandiño*, *Gandarela*, *Gandarilla/Grandela*, *Grandiella*, *Gandarón/Gandrón/Grandão*, *Gandarada*, *Gandariças*, *Grandaço(s)*, *Grandal/Grandais*, *Gandroso*, etc.<sup>7</sup>). Isto é en principio importante cando nos ocupamos de toponimia ou designacións toponímicas. A gran maioría dos topónimos galegos probablemente non ten unha orixe prerromana, senón que ten a súa orixe en designacións latino-romances. O falante non os sente como palabras ou nomes «allos». En alemán, por exemplo, abundan os lexemas de orixe latina (a orixe

---

<sup>7</sup> MEIER 1958:46-48.

etimolóxica das palabras latinas correspondentes é remotísima) que o falante identifica exclusivamente como alemáns, desde *Keller* "soto" (CELLARIUM) ata *Speicher* "celeiro" (SPICARIUM), desde *Mauer* "muro" (MURUS) ata *Münze* "moeda" (MONETA), etc. En canto ós nomes, a situación é idéntica: un nome tan tipicamente alemán como *Hans* non se asocia co hebraico (si naturalmente coa forma plena *Johannes*). Á súa vez *Grete* enténdese como forma abreviada de *Margarete*, pero non se pon en relación co latín ou co grego, o máximo sería preguntar polo «significado». O mesmo pasa con designacións toponímicas «transparentes»: a palabra e elemento toponímico *Weiler* é alemán e significa "lugar, aldea", ninguén pensaría no latín VILLARE, que xa se integrou no antigo alto alemán baixo a forma *wīlāri*. Esta constatación, por banal que pareza, paréceme importante polo menos en dúas direccións: cando un se ocupa do léxico, debe distinguir entre os dous aspectos aplicación lexical e orixe (é dicir, a vella parella historia da palabra e etimoloxía); e para o etimólogo expónse a cuestión ata onde retroceder ou, dun xeito máis práctico, cales son as informacións que se esperan dun dicionario etimolóxico. Vocábulos como *veiga*, *páramo*, *gándara* e tamén *agarimar*, *loivo* ou *sa(a)* fan (ou fixeron) parte do léxico máis ou menos vivo, son palabras galegas.<sup>8</sup> A cuestión da súa orixe e da súa integración na lingua é, despois de todo, o tema da nosa reunión.

4. No noso *Encontro* hai outros que se ocupan da toponimia e da antroponimia. Se os nomes de lugar descritivos se poden considerar léxico aplicado, os nomes de persoa e de grupos (que evidentemente tamén poden funcionar como topónimos) constitúen un campo de traballo especialmente complexo, o cal, sen conta-la problemática lingüística, pode resultar importante baixo o punto de vista histórico sociolóxico, cultural e relixioso. Canto a min, existen para o romanista aínda bastantes puntos por esclarecer. Para algúns antropónimos medievais hai unha concorrencia de explicación entre unha orixe prerromana, latina ou xermánica. Certos elementos morfolóxicos (ou lexicais) deberían, posiblemente, discutirse nun contexto máis amplo. Entre eles contan, por exemplo, as terminacións xa bastantes veces mencionadas *-ara* ou *-oi*<sup>9</sup> e especialmente o tan discutido sufixo patronímico. Eu mesmo cheguei a propor no

<sup>8</sup> Paréceme un caso emblemático do problema indíxena/latino/préstamo o gal. e port. *roca* vs. *rocha*, este último xeralmente considerado «galicismo antiquísimo» (DELP 5,108, etc.), o primeiro de orixe prerromana (ou do lat. \*RUPICA: MEIER 1958:52-55). A idade e a distribución dos topónimos correspondentes tornan pouco probable un vocábulo importado. Non sei se PIEL tratou deste lexema, polo menos non se menciona en «Nomes de lugar referentes ao relevo e ao aspecto geral do solo (Capítulo de uma toponímia galego-portuguesa)», *RPF* 1 (1947) 153-198.

<sup>9</sup> Elemento final especialmente interesante, de orixe varia, e que moitas veces aparece en nomes de persoa de orixe xermánica (ARGIOI/ARIOI, ASOI, BALDOI, BEROI, CENSOI, DACOI, DANOI, ELDOI, GANOI, GISOI, GONTOI, KETOI, MANOI, SISOI, TAGOI, TANOI, TRASOI, UEDEROI, VIZOI/GUIZOI, VISTROI e OUTROS). Falta unha interpretación etimolóxica convincente; cf. PIEL 1964:426-428.

*Coloquio* de Tréveris como tarefa común a interpretación plural deste morfema tan destacado. Malia a explicación a partir do xenitivo latino, que se volveu retomar nos últimos tempos,<sup>10</sup> sigo pensando que esta explicación non pode satisfacer, tanto máis que fan falta modelos ou nomes-guía convincentes. Debeu servir de base algo autóctono e pouco ou talvez non de xeito suficiente se tomou coñecemento da prudente interpretación de Piel,<sup>11</sup> que sinala a problemática grafía vs. pronuncia/acentuación. De feito, é *-ici* a grafía máis antiga, o que dificilmente permite relacionala co *Eneges* da *Turma Salluitana*. Posiblemente o *-ī-* era inicialmente longo e acentuado: así o resultado portugués *Pires* (xunto a *Peres*) atoparía unha explicación; compárese tamén, por exemplo, *FĒCIT* > *fiz* ou o castelán *vine* < *UĒNI*.<sup>12</sup>

5. Paréceme necesario xuntar de maneira sistemática o léxico posiblemente explicable a partir das linguas pre-latinas – que útil sería tal lista para a nosa discusión! – e fixa-la súa distribución como designación toponímica (xa que logo léxico desaparecido ou só sobrevivente no léxico local) e a súa supervivencia na lingua actual. Pero aínda non estamos en condicións de facelo. Condición previa sería o rexistro de todo o léxico, histórico e actual, do noroeste, non só de Galicia, senón tamén do norte de Portugal e, polo menos, de Asturias occidental, para non falar da documentación histórica da toponimia. Cabe ben neste contexto a advertencia de Piel:

Lembremos a este propósito que, no punto de vista semântico, os sobreviventes lexicais dos idiomas do substrato aludem de preferencia a accidentes topográficos, a plantas silvestres, a produtos caseiros de somenos importancia, etc., quer dizer a noções marginais, na perspectiva do vocabulário comum, a respeito das quais o léxico latino se encontrava deficitário, ou podia parecê-lo.<sup>13</sup>

Por conseguinte, é necesario atopar estas palabras e a procura presupón un inventario xeral. Dificilmente se pode estimar actualmente cal é a proporción dos restos prerromanos no léxico xeral e toponímico, a maior parte das veces trátase de palabras «mortas» ou fixadas na toponimia. Permítanme citar neste contexto unha pasaxe un pouco máis extensa de Piel, que non poucas veces conseguiu poñer-las cousas no seu punto:

Resta saber qual a parte a atribuir, na constituição do léxico originário galego-português, aos idiomas pré-romanos, em especial ao celta, mais acessível, relativamente, que outros componentes do substrato, seja de tipo indo-europeu ou pré-

<sup>10</sup> Cf. Patxi SALABERRI ZARATEGUI 2008.

<sup>11</sup> PIEL 1962-1963:167-175.

<sup>12</sup> Cf. CORREA RODRÍGUEZ 2005:50.

<sup>13</sup> PIEL 1975-1976:394.



indo-europeu. Diga-se desde já que, não obstante os esforços já feitos, os estudos sobre as achegas vocabulares do celta e “para-celta”, lançando mão principalmente de materiais toponímicos, não chegaram ainda a resultados numérica e qualitativamente muito concludentes. J. Hubschmid, que mais que outros investigadores se tem ocupado dos pré-romanismos do noroeste da Península, com vistas largas, aliás, e conclusões sem dúvida apreciáveis, experimentou grande dificuldade em destringer não só o que individualmente cabe a um ou a outro dos singulares estratos pré-históricos, mas também o que porventura pode ser de ignorada substância vulgar latina. Estamos, pois, ainda longe de poder propor um catálogo sequer aproximativamente completo dos celtismos indígenas do português e do galego. Para mais, tenho a nítida impressão de que Hubschmid tende a subestimar os recursos do latim vulgar galaico... quando se trata de explicar um nome comum ou de lugar de origem obscura (...) Por outro lado, difícil se torna anuir às sistemáticas tentativas de Harri Meier de, numa atitude oposta à de Hubschmid, querer atribuir, através de hipóteses aventurosas, à pujança do latim vulgar vocábulos galego-portugueses, que manifestamente afloraram no subsolo linguístico galaico (...) Considerando o que acabámos de dizer, é de crer que um estudo mais aprofundado do léxico e da toponímia galego-minhota (ou minhoto-galega, como se queira), não pode deixar de, no futuro, proporcionar uma colheita incomparavelmente mais rica de vestígios do passado linguístico celta do que aqueles que constam dos dicionários etimológicos... assim como de trabalhos de distintos linguistas, que se dedicaram especialmente à pré-história da Península, como A. Tovar, M. Lejeune, J. Hubschmid, U. Schmoll, J. Untermann e outros. É o que tencionamos demonstrar com várias monografias que temos em preparação.<sup>14</sup>

Así resume o problema Piel e, de feito, publicou toda unha serie de pequenas contribucións, pero aínda non atopei moito directamente ligado á nosa temática, se ben non teño todo o inventario feito. Con todo, merecen sempre a lectura por razóns de metodoloxía. Para Piel son fonte de inspiración os topónimos actuais. El coñecía, pero non se aproveitou directamente estudiándoas sistematicamente, certas fontes medievais. Seguramente un exame detido dos cartularios, por exemplo, dos grandes cenobios como Celanova, Sobrado ou Samos (por non citar algúns doutros moitos agora accesibles) resultaría interesantísimo para a nosa temática. As súas excursións na documentación medieval son casuais. Un caso interesante parécese a súa convincente identificación do portugués *brejo* "terreo pantanoso" cun hispano-céltico \**bracum* (compárese *Tagus* > *Tejo*). El insiste na súa orixe meridional e atopa nas soadas lousas visigóticas unha atestación que serviría de ponte. Con todo, trátase da lectura de GÓMEZ-MORENO (nº 46), pero na edición de VELÁZQUEZ SORIANO (nº 104), que el non podía coñecer, a lectura é menos segura.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> PIEL 1975:393-6, con exemplos.

<sup>15</sup> «Die dort noch offengelassene Möglichkeit, daß *brejo* als namenbildendes Element trotz dürftiger Verbreitung im Norden von hier nach Süden getragen worden sein könnte, möchte ich heute verneinen. Es ist ursprünglich ein Wort, das nach Norden bis Galicien gewandert ist. Der mittellatein. Beleg

O seu modo de traballar – unido á súa capacidade para admitir erros –<sup>16</sup> pódese demostrar con numerosos exemplos, especialmente a súa arte de asociar lexicografía e onomástica. Así, por exemplo, a súa interpretación dos topónimos galegos do tipo *Becerreá* ou *Bacurelle*, que reduce de maneira convincente ós antigos nomes de propietario *\*Becerrius* e *\*Baccorellus* respectivamente, formados segundo modelos latinos vivos do tipo *Taurius*, *Bovius* ou *Vitellius*. A base lexical á súa vez é para el (contra a opinión de Corominas) galaica, «mau grao as ambigüidades que este termo possa envolver». Non vai máis lonxe, aquí acaba a súa competencia de romanista. Gustaríame citalo unha vez máis coas súas dúas conclusións:

A lição que creio se pode tirar dos elementos acima explanados é de vária ordem. Além de confirmar ou facto geral bem conhecido, embora ainda insuficientemente explorado, de a toponímia ser capaz de resolver não poucos problemas de lexicologia histórica ainda pendentes, ela revela-nos inovações que se produziram na latinidade vulgar tanto no vocabulário comum como no pessoal, onomástico, permitindo-nos, para mais, detectar determinadas palavras que afloraram do subsolo [unha imaxe especialmente cultivada por Piel] linguístico pré-romano.<sup>17</sup>

E continúa:

Concluiría, pois, salvo possíveis falhas na minha demonstração, dizendo que tanto *bezerro* como *bácoro* se radicam num dous vários idiomas indígenas falados no solo dá antiga Galécia anteriormente à sua romanização, embora por enquanto não me seja possível aventurar qualquer hipótese relativo ao ramo linguístico particular do substrato moribundo a que teriam pertencido, possivelmente com a mesma significação que apresentam ainda hoje. Outro problema seria o de saber os motivos particulares da sua sobrevivência no âmbito dá terminologia dos animais domésticos, de substância essencialmente latina, onde não faltavam, como ainda hoje, perfeitos sinónimos das duas aludidas palabras. A única explicação que se me ocorre seria esta: tanto o bezerro como o bácoro constituiriam, já em época pré-histórica, o pecúlio mais precioso do criador de gado, e o que mais cuidados requeria afim de garantir o futuro económico do seu dono. O interêsse material que suscitavam estes dois animais de tenra idade não exluiria por ventura um componente afectivo, ausente, ou menos pronunciado, nos termos homólogos latinos, tomados recentemente ao idioma triunfante do vencedor

---

bei A. A. Cortesão: *Et venit per vallem et tendit ad bregium*, a.1257, stammt aus einem "foral" aus dem südlichen Portugal (...)» (PIEL 1978b:139-140).

<sup>16</sup> Que tamén PIEL se podía trabucar móstrao a súa enérxica interpretación de Pancorbo (con «emendas»): «Die, wie mir scheint, richtige Erklärung von Pancorvo springt in die Augen (...)», ó que lle engade na separata unha «emenda»: «Nachdem dieser Beitrag bereits gedruckt war, mußte ich feststellen, daß die Erklärung des ersten Bestandteiles von Pancorbo aus pandus sich trotz der sachlichen Argumente, die für sie zu sprechen schienen, nicht aufrecht erhalten läßt (...)» (PIEL 1965:264).

<sup>17</sup> PIEL 1979:413.

romano. Escusado será frisar que se trata aquí de meras hipóteses, de confirmación ou infirmación evidentemente aleatorias.<sup>18</sup>

Notarei de paso que non tódalas contribucións de Piel foron recibidas pola comunidade científica: Por exemplo, para os citados *becerro* e *bácoro* non se coñece a explicación de Piel nin no dicionario etimolóxico de Machado (que merece un capítulo á parte) nin no novo Houaiss, o máis actual dos dicionarios «etimolóxicos» da lingua portuguesa. Tanto máis importante, insisto, será a edición de tódolos seus traballos cos seus índices correspondentes.

6. Hai romanistas, aínda que son poucos, que contribuíron deste xeito ó coñecemento do léxico prerromano. En particular son tres ámbitos nos que a romanística pode prestar unha preciosa axuda ó indoxermanista (sigo unhas suxestións de Carlos Búa):

- (1) A delimitación xeo-lingüística dun lexema pode contribuír ó esclarecemento da súa orixe. Pero debemos distinguir entre un espazo reducido e unha extensión ampla. Así, por unha banda existe sen dúbida un vocabulario limitado ó noroeste (por exemplo, *laxe* ou *toxó*). Por outra posiblemente se pode delimitar unha área hispano-indoeuropea que abarca o noroeste, pero tamén o asturiano e o castelán, e que se pode identificar co que se chama galaico-lusitano e celtibérico (aquí pódense discutir casos como *páramo*<sup>19</sup> ou *gordo*). Neste contexto poderemos eventualmente contar con novos descubrimentos unha vez constituído o inventario total. Débense separar as grandes áreas da Romania Occidental cos grupos principais do galorrománico e iberorrománico (palabras do tipo portugués *olga*, castelán *huelga*<sup>20</sup>) e a Romania en conxunto, onde o latín transmitiu ás súas linguas-fillas lexemas de orixe pre-latina (tipo CARRUS). A situación é comparable coa discusión do impacto xermánico, especialmente gótico. A suposta influencia do vasco ou (con Hubschmid) dun substrato próximo (tipo *es-*

---

<sup>18</sup> PIEL 1978a:415.

<sup>19</sup> Con \*p- conservado, por tanto probablemente de orixe occidental, dado que o \*p- indoeuropeo se conserva en galaico-lusitano, estendido nalgún momento cara ó centro hispánico. Cf. tamén a tentativa etimolóxica a partir do latín de MEIER 1958:48-51 (\*palmulu, «... ist, ich wiederhole es, eine Hypothese», p. 51).

<sup>20</sup> Cast., ast. *huelga*, port. *olga*, con \*p- perdido (<\**olgā*, fronte ó fr. *ouche* < celta \**olkā* con -k-; ambas formas en última instancia do indoe. \**polkā*, cf. alem. dial. *Falge*), por tanto probablemente de orixe celtibérica, dado que nesta lingua o \*p- indoe. se perde, estendido secundariamente cara a occidente. Estes feitos recoñecibles polas súas características fonéticas móstrannos que, se unha palabra se documenta tanto no gal.-port. coma no castelán, a súa orixe concreta é indeterminable se non se dispón de máis argumentos [Búa].

*querdo*, *Aita/Echa* ou tamén *cama*)<sup>21</sup> paréceme un problema moitas veces abordado, pero aínda non convincentemente solucionado. O mesmo vale para eventuais paralelos co sardo (como *veiga* ou *-rr-*).<sup>22</sup>

- (2) A etimoloxía romanística debería reconstruír unha correcta forma proto-románica (véxase, por exemplo, a discusión sobre o galego *queiruga*<sup>23</sup>). Pero aquí seguramente hai falta de especialistas.
- (3) Baseándose nesta reconstrución débese discutir se unha determinada palabra ten que ser obrigatoriamente pre-latina ou se non sería posible outra explicación etimolóxica, especialmente unha explicación a partir do «xenio» da lingua latina: a esta debería darse, normalmente (pregunto), a preferencia (véxase, por exemplo, a discusión sobre *arco* e *pazo* en Moralejo<sup>24</sup>). Este é exactamente o terreo en que Harri Meier levou ó extremo o seu método de reconstrución e Piel brindou uns casos exemplares. É por así dicir programático o título dun dos seus últimos traballos: «Uma etimologia longamente discutida e que, integrada num

<sup>21</sup> En relación con isto tamén está a cuestión das palabras que teñen correspondencia no vasco (*esquerto*, *cama* [xa en Isidoro], *cencerro*, *samo...*), que HUBSCHMID 1960a:50ss. considera de substrato emparentadas co vasco e non préstamos do vasco. É realmente certo que non poden ser préstamos do vasco que chegaron ata o occidente, do mesmo xeito que chegou ó occidente o celtibérico *\*olga*? [Búa].

<sup>22</sup> Para unha presunta relación entre os substratos hispánico e sardo, onde se documenta, por ex. *béga* "vallata fertile", que se quere poñer en relación con *veiga*, véxase BLASCO FERRER 1984:11-12 (cf. tamén IRIBARREN ARGAIZ 1997). Esta cuestión dun posible cognado de *veiga* ten o seu interese: merece realmente confianza ou pode tratarse tamén dunha simple coincidencia? Por outra banda, tamén merece unha crítica a posta en relación entre elementos illados procedentes de lugares dispares que atopamos, por ex., en HUBSCHMID 1960a:62, que relaciona o gal. *noiro* co sardo *nurághe*, na p. 64 o port. *barrôco* con *berrio* no Valle de Aosta. Que valor teñen este tipo de cousas? Non podemos estar ante simples coincidencias formais? Máis increíbles son naturalmente as relacións co bérber, coas linguas caucásicas, etc. [Búa].

<sup>23</sup> ÁLVAREZ PÉREZ/VARELA MARTÍNEZ/SANTAMARINA 2006:257ss. Este é un traballo excelente na recollida de datos, pero o apartado «10.3. A modo de conclusión» (pp. 306ss.) é completamente decepcionante. Quedan no aire as seguintes preguntas: hai que restituír unha única ou varias protoformas románicas? Que relación hai entre elas: é necesario partir dunha base *\*kario-*, da que ambas serían derivadas, ou isto non é necesario, sendo tal vez *\*kariola* unha forma refeita de *\*karioka*? Pódese ser máis preciso na explicación etimolóxica das distintas variantes? [Búa].

<sup>24</sup> MORALEJO ÁLVAREZ 2005:219-238 trata de demostrar que os topónimos Arco(s) e Pazo(s) poden ser (cando menos en parte) prerromanos. É realmente razoable recorrer a unha explicación prerromana? Outros casos susceptibles de crítica tomados de Hubschmid son, por ex., *morea* (p. 43) (non se pode partir realmente do lat. *mūrus*?); *cigarra* (p. 59) (realmente non é admisible unha refección formal a partir do lat. *cicāda*, sendo pura casualidade a coincidencia formal coa palabra próximo-oriental *zeigará* documentada en Hesiquio?); *codeso* (p. 60) (non parece realmente ousado rexeita-la súa orixe greco-latina?) [Búa].

feixe de sinónimos, deixa de ser problemática» [trátase de *argueiro*.]<sup>25</sup> Non se pode esperar da nova xeración de romanistas este tipo de razoamento.

Este último punto constitúe ó mesmo tempo o centro de gravitación do traballo científico, non debería dexenerar en cuestións de fe. Carlos Búa cita un exemplo como *leira*, que certamente se debería discutir nun contexto pan-románico. Pódese supor unha identificación probable co latín *GLAREA*, malia os problemas semánticos. Por que reconstruír un prerromano *\*plaria* 'terra cha'?<sup>26</sup>

7. Estas directrices xerais e bastante banais coinciden coa posición privilexiada do galego, moitas veces invocada, pero talvez non sempre debidamente considerada na súa transcendencia. Piel tamén indica cinco categorías etimolóxico-lexicais:

- (1) panrománico (tipo *pan* ou *viño*).
- (2) iberorrománico (*colazo*, *cabeza*, *comer*, etc.).
- (3) «Mots du fond traditionnel particulier aux régions du nord-ouest de la Péninsule, et que le galicien possède uniquement en commun avec le portugais: *esquecer* 'oublier' < \*EXCADESCERE, en face de l'esp. *olvidar*; *carballo* 'chêne' en face de *roble*; *bode* 'bouc' en face de *cabrón*».
- (4) «Mots dont le galicien a le privilège et que nous ne retrouvons nulle part ailleurs *si ce n'est tout au plus dans l'une ou l'autre zone périphérique de la Romania* [a cursiva é miña]. C'est surtout dans cette catégorie de vocables que l'idiome révèle son individualité. Nous y découvrons un nombre relativement considérable de mots latins, simples ou dérivés, attestés ou non chez les auteurs de l'Antiquité...».
- (5) «Dans l'appréciation de l'ensemble du vocabulaire il ne faudrait pas non plus oublier les innovations sémantiques propres au galicien. Il y en a de très frappantes, et ici on se demande si au moins en partie elles ne remontent pas à des

<sup>25</sup> PIEL 1984-1985.

<sup>26</sup> Un exemplo ben interesante da variedade desconcertante de *Internet*. Na páxina de *Internet celtiberia.net* (9.10.2008)ponse baixo o pseudónimo *Cossue* para *leira* unha etimoloxía *laria* < \*(p)la-rya "llana, igualada", que se pon en relación co «irlandés, escocés *làr* "suelo", bretón *leur* < \*lāro- < \*plāro; antigo alemán *flur* "pastizal, campo, sembrado", de igual orixe remoto, así como el inglés *floor*». A iso segue unha longa discusión en *Internet*. Detrás dese pseudónimo podería estar Andrés J. PENA GRAÑA, o cal tamén publicou alí un capítulo do seu texto *Si el lusitano es vulgar latín provinciano bajoimperial. ¿Qué lengua se hablaba en el noroeste?* (onde di «probablemente del indoeuropeo *\*plaria*»).

changements de sens survenus dans le latin parlé même de ce recoin de la Péninsule».

Ó mesmo tempo sinala o carácter arcaico do galego e afirma: «Très archaïsant et conservateur comme on le sait, le lexique du galicien mériterait qu'on l'étudie avec plus de méthode...»<sup>27</sup>. Agora ben, a *Gallaecia* foi romanizada e así latinizada relativamente tarde<sup>28</sup>: como se pode explicar entón ese carácter arcaico e esa posición lexical especial, ese latín específico? Non sería de esperar un papel relevante da situación lingüística rexional «indíxena» prerromana? Non sería o latín da *Gallaecia* máis ben revolucionario? A min paréceme decisiva esta cuestión da latinización tardía e, en xeral, a cuestión da adaptación do latín. Esta posición especial da *Gallaecia* xeograficamente bastante illada ten a súa continuación na época das «Grandes Invasións» xermánicas. Así, por exemplo, os topónimos con *sa(a)*, que substitúen, polo menos parcialmente, ó latín *VILLA*, ou o lexema e topónimo *loivo* son un *label*, unha marca distintiva do noroeste.<sup>29</sup> É dicir, esa lingua románica en estado de formación integrou sen problema elementos alleos, tanto pre- coma post-latinos. Unha tal visión apoia a procura de influencias do substrato (ou de substratos), mais aínda así deberíase examinar en primeiro lugar o latín con tódalas súas posibilidades, talvez especificamente galaicas.

8. Un lugar moi especial ocúpao na Lingüística Comparada a hidronimia. Efectivamente pódense recoñecer bastante ben os grandes contextos lingüísticos históricos europeos. Con todo, e desde a perspectiva da onomástica xeral, sería importante non perder de vista toda a hidronimia, tamén a micro-hidronimia, facer un inventario sistemático e interpretalo lingüisticamente.<sup>30</sup> Á beira dos nomes evidentemente prerromanos, en primeiro lugar o «pai Miño» (que ten o seu exacto paralelo no alemán «Vater Rhein»), hai todo un mundo hidronímico de grande complexidade. Da súa interpretación resultaría unha imaxe realista das camadas

---

<sup>27</sup> PIEL 1985:1263. E tamén «...vem demonstrar que a romanização linguística da Galécia, embora relativamente tardia, não pode ter sido menos efectiva que a das províncias hispânicas anteriormente integradas no Império Romano [nota: Entre a ocupação da Bética e da Galécia medeiam nada menos de dois séculos]. Este vocabulário apresenta, na retrospectiva, um aspecto negativo, por um lado, e um positivo, pelo outro. Negativo, na medida em que ignora um infinidade de termos latinos correspondentes a noções abstractas e de refinamento de cultura (fenómeno comum, aliás, a todos os idiomas românicos primitivos); positivo, na medida em que se soube adaptar às necessidades materiais, e também religiosas, de uma população rural, de certo modo isolada «in ipsa extremitate mundi» (...)» (PIEL 1975-1976:389).

<sup>28</sup> MARIÑO PAZ 1998:19-37,40,43-46.

<sup>29</sup> Cf., por exemplo, KREMER 1998:124-125.

<sup>30</sup> Véxase a substancial contribución de J. J. MORALEJO neste volume e, por exemplo, RÍO BARJA 1995.

lingüísticas e dos motivos que levaron a designar tal auga corrente ou estancada. É exactamente paralelo á toponimia en xeral.

Cando falamos, en lingüística, de estratos servímonos dunha imaxe xeolóxica extraordinariamente útil, a cal permite ilustrar moitísimos aspectos da historia lingüística. Ó mesmo tempo delimita as varias disciplinas que se ocupan da formación histórica dunha lingua. En realidade, no centro do traballo práctico do romanista sitúase o adstrato (a separar da diglosia), é dicir, a simultaneidade e a eventual mestura de varias linguas e culturas e a súa disolución nunha soa, no noso caso o iberorrománico. Noutras palabras: cales son as influencias exteriores, non-latinas, na lenta formación das linguas iberorrománicas? Ó lado das linguas pre-latinas tamén se debería considerar como «elemento constitutivo» o «xermánico» (entre outras cousas a difícil distinción entre visigodo, ou «hispano-godo», e o «suevo»<sup>31</sup>). Para todos estes aspectos hai especialistas, polo menos en teoría. O ideal sería que houbera un «galeguista» que dominase tódalas disciplinas que se ocupan da súa lingua. Sería comparable ó investigador da onomástica, o cal teoricamente debe saber de todo.

Unha verdadeira desiderata é a compilación e o exame crítico dos elementos chamados prerromanos, no noso caso da Iberorromania, así como unha actualización sistemática do que sabemos das influencias xermánicas. En resumidas contas, o etimólogo románico atópase absolutamente metido entre tódalas fronteiras cando ten que saír do contexto latino-románico. El pode transmitir ás disciplinas concernentes cuestións e suxestións que el mesmo non é capaz de resolver. Iso apenas funcionou coa Xermanística.<sup>32</sup> Talvez – este é polo menos o meu desexo – esta reunión de Leipzig consiga romper-las barreiras e tender unha ponte entre a Lingüística Románica e a Comparada.

Xa chego ó fin con estas poucas, breves e xerais notas sobre o tema Romanística e substratos. Apenas toquei exemplos concretos: por unha banda non me creo capaz de facer comentarios competentes, por outra poderían exemplos prácticos suscitar unha discusión nunha reunión coma a nosa.<sup>33</sup> Por iso decidín xuntar uns cantos casos

---

<sup>31</sup> Cf. KREMER 1998.

<sup>32</sup> Cf. KREMER 1970:171: «Der vorstehende kleine Beitrag will allein als Hinweis verstanden werden. Jede eingehendere Untersuchung bedarf einer gründlicheren germanistischen Schulung als sie einem Romanisten im Normalfall zukommt. Gerade aber im Hinblick auf die erstaunlichen Denkmäler gotischen Sprach- und Kulturguts auf der Iberischen Halbinsel wäre eine weitergehende Zusammenarbeit beider Disziplinen, zumindest aber auf dem Gebiet der Namenforschung, wünschenswert». O *Hispano-gotisches Namenbuch* (PIEL/KREMER 1976), pensado como un estímulo romanístico para a Xermanística, non atopou lamentablemente ningunha «recepción» nin unha reelaboración por parte dos xermanistas.

<sup>33</sup> Entre outros foron os casos do gal.-port. *serna/senra* vs. port. *seara* (cf. *pobra*, etc. / *póvoa*), gal. *brea* < lat. VEREDA ou célt. *briga* (Villar), gal. *arco* < lat. ARCUS ou pré-latino *\*arco-* "protección"

eventualmente problemáticos: talvez a partir desta lista podemos entrar nunha discusión. Acabo xa cunha cita máis. Constatada CORREA que «fuera de estos contados casos [fala de *páramo*, *gordo*, *sarna* e *arroyo*], en el léxico común no ha sido posible aún explicar convincentemente, a partir del paleohispánico directamente documentado, muchas palabras de las lenguas romances peninsulares que, por su presencia exclusiva o fundamentalmente peninsular, se consideran prerromanas hispánicas sin maior precisión»<sup>34</sup>.

#### Referencias bibliográficas (só obras citadas)

- ÁLVAREZ PÉREZ, X. A. / VARELA MARTÍNEZ, X. / SANTAMARINA, A. 2006: «Permanencia do léxico antigo no galego actual: o caso de Quiroga», en Rosario ÁLVAREZ / F. DUBERT GARCÍA / X. SOUSA Fernández (eds.), *Lingua e Territorio*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega/Instituto da Lingua Galega, 2006, pp. 257-307.
- BALDINGER, Kurt. 1972: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, segunda edición corregida y muy aumentada, Madrid, pp. 161-252.
- BLASCO FERRER, E. 1984: *Storia linguistica della Sardegna*, Tübingen.
- CANO, Rafael (coord.). 2005: *Historia de la lengua española*, Madrid.
- CARIDAD ARIAS, Joaquín. 2003: *Los fenómenos de homonimia y homofonía en la toponomástica y su repercusión en las etimologías cultistas y populares de la Europa Occidental*, tesis La Laguna (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaites?codigo=1149>).
- CORREA RODRÍGUEZ, José Antonio. 2005: «Elementos no indoeuropeos e indoeuropeos en la historia lingüística hispánica», en CANO 2005, pp. 35-57.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M<sup>a</sup> Teresa. 2005: «La lengua vasca en la historia lingüística hispánica», en Cano 2005, pp. 59-80.
- Enciclopedia Lingüística Hispánica*, dirigida por M. ALVAR ET AL., tomo I, Madrid 1960, pp. 1-149.
- HUBSCHMID, Johannes. 1960a: «Testimonios románicos», en *Enciclopedia lingüística hispánica*, A: *Lenguas no indoeuropeas*, pp. 27-66.
- . 1960b: «Testimonios románicos», en *Enciclopedia lingüística hispánica*, B: *Lenguas indoeuropeas*, pp. 127-149.

---

(Moralejo), gal.-port. *boiro/bouro* < xermánico ou prerromano (inscripción LARES BURICIS), NL *Bedrove/Bedobre* < \**Bedobre* ou VITRUVII? Non sobrou tempo para esta discusión.

<sup>34</sup> CORREA RODRÍGUEZ 2005:53-54.



- IRIBARREN ARGAIZ, Mary Carmen. 1997: «Los vocablos en -rr- de la lengua sarda: Conexiones con la península ibérica», *FLV: Studia et Documenta* 76, pp. 335-354 (tamén <http://www.invenia.es/oai:dialnet.unirioja.es>: ART0000065523).
- KREMER, Dieter. 1970: «Germanisch -ara(ne) in hispano-gotischen Personennamen», *BNF NF* 5, pp. 164-71.
- . 1998: «À volta da problemática dos nomes de oríxem germánica na Península ibérica», en Erwin KOLLER / Hugo LAITENBERGER (eds.), *Suevos – Schwaben. Das Königreich der Sueben auf der Iberischen Halbinsel (411-585)*, Tübingen (= *Tübinger Beiträge zur Linguistik* 426), pp. 115-135.
- LAPESA, Rafael. 1980: *Historia de la lengua española*, octava edición refundida y muy aumentada, Madrid, pp. 15-54.
- MARIÑO PAZ, Ramón. 1998: *Historia da lingua galega*, Santiago de Compostela [«Os compoñentes prerromanos da lingua galega», pp. 19-37].
- MEIER, Harri. 1958: «G. Rohlfs 1928 und 1958. Erläuterungen zum Substratproblem», *RJb* 9, pp. 41-58.
- MORALEJO ÁLVAREZ, Juan José. 2005: «Arco(s), busto(s), pazo(s). ¿Toponimia de ganadería?», en Ana Isabel Boullón (ed.), *As tebras alumeadas. Estudos filolóxicos ofrecidos en homenaxe a Ramón Lorenzo*, Santiago, pp. 219-238.
- PIEL, Joseph M. 1956: Recensión a Gerhard Rohlfs, *Studien zur romanischen Namenskunde*, München 1956, *RF* 68, pp. 152-155.
- . 1962-1963[1965]: «Sobre os apelidos portugueses do tipo patronímico em -ici /-es (Rodrigues)», *BF* 21, pp. 167-175.
- . 1965: «Pancorvo, Panderreíces, Pamporquero und andere mit lat. *pandus* zusammengesetzte spanische Ortsnamen», en Rudolf SCHÜTZEICHEL / Matthias ZENDER (eds.), *Namenforschung. Festschrift für Adolf Bach*, Heidelberg, pp. 264-266.
- . 1965: «Caractères généraux et sources du lexique galicien», en Georges STRAKA (ed.), *Actes du X Congrès international de Linguistique et Philologie Romanes*, III, Strasbourg, pp. 1261-1267 [= «Caraiteres xenerales e orixes do léxico galego», *Grial* 11 (1966), pp. 105-107; *Estudos*, pp. 17-22; Ivo Castro (ed.), *Curso de História da Língua Portuguesa: Leituras Complementares*, Lisboa, 1991, pp. 243-250].
- . 1964: «Erwiderung» [a Ernst Gamillscheg, «Zum Problem "Romanen und Basken"», *RF* 76 (1964) 422-425], *RF* 76, pp. 426-429.
- . 1967: Recensión a Sigrid Buschmann, *Beiträge zum etymologischen Wörterbuch des Galizischen*, Bonn 1965, *ASNS* 203, pp. 309-311.
- . 1968: «Beiträge zur spanischen und portugiesischen Phytotoponomastik II», en Kurt BALDINGER (ed.), *Festschrift für Walther von Wartburg zum 80. Geburtstag*, Tübingen, pp. 175-194 [ACER, -ĚRIS, CAREX, \*CARREX, -ĪCIS, \*CARP-ĀCEA, \*PRŪN-ĀCEA, CORNUS, CYTĪS-SUS, ESTEPA / ESTEVA, JARA / XARA, JAGUARZO / XAGUARZO, GENĪSTA, GENĚSTA, SCĪPA,

- \*SCŌP-EUS, ar. *ratám*, prerrom. \**toio*, AULAGA / ALIAGA, JUNCUS, \*JUNCĚA, MENSTRUM, RUBIA, TŪRBĪSCUS, VĪMEN, \*VĪMĪN-ĀCEUM].
- 1975-1976: «Uma antiga latinidade vulgar galaica reflectida no léxico comum e toponímico de Entre-Douro-e-Minho e Galiza», *RPF* 17, pp. 387-395.
- 1978a: «Quatro topónimos galegos: *Becerreá*, *Bicerreán*, *Bacurín*, *Bacorelle*, e a etimologia de *becerro* e *bácoro*», *Grial* 62, pp. 411-415.
- 1978b: «Beiträge zur portugiesischen und galicischen Etymologie und Wortgeschichte. VI (Achegas de etimología e historia lexical galego-portuguesas VI)», *Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte* 15, pp. 130-149 [44. gal. *abegar*, 45. gal.-port. *agarimar*, *agarimo*, etc. – *agasalhar*, *agasalho*, 46. gal. *alverixar*, 47. port. *alcançar*, *encalçar* ‘perseguir’, 48. gal. *anagoto*, *anagota*, 49. gal.-port. *anga*, *angaço*, *engaço* – port. ant. *amozello*, port. *anzol*, *ancinho*, 50. port. *azevém*, 51. miñ. *berpilheiro* ‘mañoso’, 52. port. *brejo* e célt. hisp. *bracum*, 53. lat. m. *cornupetare*, 54. port. *desloucar* – *louco*, esp. *loco*, 55. gal. ant. *ěayo* / *ěayo* – gal. *vedrayo* / *vedraño*, 56. gal. *eche* e *quédache*, 57. port.-cast. *esparavel*, port. *esparavão*, 58. port ant. *sémel*, 59. bras. *sessar* ‘joeirar com urupema’, 60. gal. *sougar*, *a sougos*; *sougas*].
- 1979: «Sobre miragens de pré-história onomástico-lexical galega, a propósito do gal. *Becerreá*», *Grial* 64, pp. 129-139 [= Piel 1989, pp. 61-70].
- 1984-1985: «Uma etimologia longamente discutida e que, integrada num feixe de sinónimos, deixa de ser problemática [port. *argueiro*, gal. *algueiro*, port. *arga*, *argaço*, *algaço*, *argalha*, *argalho*, *arguiço*, gal. *argueiro*, etc.]», *RLu* 5, pp. 157-160.
- 1989: *Estudos de Linguística Histórica Galego-Portuguesa*, Lisboa.
- RÍO BARJA, Francisco J. 1995: *Os ríos galegos. Morfoloxía e réxime*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- SALABERRI ZARATEGUI, Patxi. 2008: «La patronimia vasca y su relación con la romance vecina», *RION* 14, pp 389-401.
- TOVAR, Antonio. 1983: «Etnia y lengua en la Galicia antigua: el problema del celtismo», en G. Pereira Menaut (ed.), *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, Santiago de Compostela, Universidade, pp. 247-282.
- Tradição, actualidade e futuro do galego*. Actas do coloquio de Tréveris (13 a 15 de novembro de 1980), edición preparada por Dieter KREMER e Ramón LORENZO, Santiago de Compostela, 1982.



## Fenómenos fonéticos relacionados co substrato

Ramón Lorenzo

1. É difícil saber que influencias puideron deixa-las linguas prerromanas na fonética das linguas románicas. Houbo unha época na que se abusou da posible influencia do substrato, pero nos últimos decenios do século XX deuse unha reacción contraria e chegouse a negar en moitas ocasións que houbera tal influencia. Os dous extremos son falsos. É certo que non se pode atribuír ó substrato todo o que nos parece estraño na evolución do latín, mais tampouco é válido negar que as linguas prerromanas influíron na súa evolución (cf. LLOYD 1971; 1993:73-84; IORDAN/MANOLIU 1972:49-52; SILVESTRI 1977-1982; KONTZI 1982).

Na constitución das diferentes linguas peninsulares tiveron que influír as falas prerromanas. Non en toda a Península pronunciaban de igual maneira o latín. Os habitantes prerromanos tardaron en aprendelo e deixaron nel a súa pegada. Unha cousa que non se pode negar é a subsistencia de hábitos articulatorios prerromanos, como a tonalidade e o ritmo da fala. Compárese co que pasa co castelán nos nosos días, que é falado de maneira moi diferente, por exemplo, en Cataluña ou en Galicia, pois nestas nacións pronúnciase a lingua allea aplicando as características da lingua propia.

A supervivencia do substrato vese claramente na existencia de palabras do léxico común e da toponimia que son anteriores á chegada dos romanos, mais na fonética atopámonos cunha incógnita porque se atribúen ó mesmo substrato evolucións que teñen unha extensión moi desigual. É posible que os indíxenas latinizados fosen incapaces de manter diferenciadas tanta clase de articulacións que se daban no latín e que as mudasen segundo os seus hábitos articulatorios e de aí os resultados diferentes nas linguas peninsulares.

No paso do latín ás linguas romances produciuse unha profunda transformación do sistema, que afectou a unha boa parte dos fonemas. Houbo todo un movemento en cadea que non sempre foi común a tódalas zonas románicas. Vexamos a continuación por separado algunhas destas evolucións e as diferentes opinións que se formularon sobre os mesmos fenómenos.

2. **O problema do B e do V.** No latín clásico o u-, -u- pronunciábase como semivogal [w] e a partir da segunda metade do século I converteuse no fricativo bilabial [β]. Tamén por esa mesma época o -b- intervocálico oclusivo pasou a pronunciarse como [β] e esta pronuncia chegou polo menos ata o século V na Romanía. De aí as numerosas confusións gráficas que atopamos, pois, por unha banda, aparecen moitísimos casos de B por U (ou V), especialmente desde o século II, como BALIAT por VALEAT, BIXIT, BIBUS ou VIBUS, BREBIS, LEBARE, DONABIT, NATIBITAS, SERBUS,

SALBUS, IOBI, CURABIT, etc., e, por outra, achamos V por B, como en DEVITUM, INCOMPARAVILI, JUVEO, IUVENTE, PROVATAM, VENE, etc. Esta mesma dualidade aparece no *Appendix Probi*: número 70 ALVEUS NON ALBEUS, 215 VAPULO NON BAPLO e 9 BACULUS NON VACLUS, fronte a 91 PLEBES NON PLEVIS, 93 TABES NON TAVIS, 198 TOLERABILIS NON TOLERAVILIS (NIEDERMANN 1953:97,120; BASSOLS DE CLIMENT 1962/1983:153-154; VÄÄNÄNEN 1971:92-93; MAURER 1959:33,35; GALMÉS 1961:26-29; IORDAN/MANOLIU 1972:189-190; TEKAVČIĆ 1980:108; LATHROP 1984:30,118-119; CANO 1988:89; ARIZA 1989:76,85; LLOYD 1993:218-219; PENNY<sup>2</sup>2006:94).

Non tódolos autores coinciden con esta evolución, pois hai quen pensa que u- inicial, -u- e -b- pasaron a pronunciarse como labiodental /v/ no século I (NIEDERMANN 1953:96-98,119-120) ou no II (MAURER 1959:33,35). LAUSBERG 1956 ou 1967 e 1965:§§366,373, di que -b- e -u- coincidiron na pronuncia /β/ no século I<sup>1</sup> e que xa aproximadamente no século II se fixo labiodental, aínda que admite que este cambio quizais non abarcou a todo o Imperio.

Debemos pensar que en todo o Imperio se chegou a un fonema labiodental e que despois houbo zonas que volveron ó anterior /β/ ou que xa desde un principio nestas zonas permaneceu o bilabial fricativo? É unha discusión que segue viva. Hoxe hai unha zona románica que diferencia entre un /b/ e un /v/ e outra que ten un único fonema /b/. As zonas que teñen só o fonema /b/ son o castelán, o leonés, o aragonés, a maior parte do catalán, o galego e o norte de Portugal. Tamén existe un único fonema no gascón e nas falas occidentais do occitano e mesmo por unha zona chega ó Mediterráneo. Tampouco hai labiodental en éuscaro. Aínda que hoxe a situación está moi alterada, co galego coincidía o norte de Portugal, é dicir, a zona do Miño e Tras-os-Montes, xuntamente co Alto Doiro (agás a faixa SL), o Doiro Litoral e a Beira Litoral (agás unha estreita faixa costeira). Baixaba ata Leiria e penetraba no Ribatexo, onde chegaba nun punto a toca-lo río Texo; ademais, entraba un pouco no occidente da Beira Baixa e moito no occidente da Beira Alta. Foi PAIVA BOLÉO 1951, mapa n° 5, o que nos deu unha distribución do fenómeno, retocada despois por CINTRA 1958,193; autor que máis tarde presentou un mapa máis actualizado (CINTRA 1961:37; 1971:mapa 1). A área portuguesa de /b/ avanza de norte a sur e corresponde á zona da primitiva *Gallaecia* e á área de prolongación desta.

A que se debe o feito de que en todo o norte da Península e na zona sur de Francia non teñamo labiodental? As explicacións que se deron son variadas e unha delas pon esta particularidade en relación co substrato. Hai numerosos autores que pensan no substrato vasco e JUNGEMANN 1955:355-358, cita algúns deles e dá argumentos a favor e en contra (pp. 358-361; cf. 336-361), mais non é a única explicación, pois tamén se falou de fonética sintáctica e de cambios estruturais. Igual que ocorre nestas zonas citadas o éuscaro só ten un fonema /b/, que se pronuncia como

<sup>1</sup> Na tradución ó castelán (LAUSBERG 1965:§§366,373) dise erradamente no século IV.

oclusivo [b] ou fricativo [β] dependendo da súa posición na palabra. Para o castelán desde Nebrixa (1517) coñécese a existencia de /b/ bilabial, mais recoméndase a pronuncia labiodental e iso chegou ata ó século XX, pois a Real Academia Española seguiu falando da pronuncia labiodental ata que Navarro Tomás chamou a atención sobre o erro en 1921. Salientable é que Amado ALONSO 1955:23-71, nun importante estudo chegou á conclusión de que no medieval había distinción entre /b/ e /v/ e que a igualación en /b/ se produciu no século XVI só en Burgos, preto do País Vasco, e que se estendeu desde alí en tódalas direccións a partir do propio século XVI. Para el nacería en contacto cos vascos e burgaleses e estenderíase por Castela a Vella e León durante o XVI, polo Centro e Andalucía a comezos do XVII e tamén chegaría ó occidente e ó oriente da Península. Esta formulación de Amado Alonso rebateuna Dámaso ALONSO 1962:155-209, con argumentos convincentes: o que aumenta no XVI é o coñecemento dos feitos a medida que hai estudos gramaticais. Sería absurdo que desde Burgos se estendese a todas partes en poucos anos e máis aínda ó galego e ó portugués do norte. Ningún gramático indica que fose un fenómeno recente e López de Velasco (1578) chamáballe costume envellecido e arraigado e que existía xeralmente en todo o reino. Con Amado Alonso coinciden WEINRICH 1958, 1969<sup>2</sup>:92-93 (cf. 82-104), LAUSBERG 1956 ou 1967 e 1965:§ 367, ou JUNGEMANN 1955:349,361 (cf. 336-361), que afirmaba absurdamente que a inexistencia de labiodental noutros «dialectos hispano-romances» distintos do castelán só é explicable como resultado de influxo directo do castelán ou por propagación desde as áreas castelanizadas. En cambio, ALARCOS LLORACH <sup>4</sup>1968:270 nota 88, coidaba que era arriscado supor que a igualación /b/ = /v/ noutros dialectos sexa pura repercusión e propagación do castelán, pois en aragonés é moi antiga e en leonés aparecen confusións temperás, e tamén negaba (ALARCOS LLORACH 1958:29) que en catalán fose resultado da difusión do fenómeno castelán<sup>2</sup>. LATHROP 1984:219, considera que é discutible se na Idade Media se pronunciaba /β/ ou /v/ en castelán; en cambio, PENNY 1976; <sup>2</sup>2006:94-95, 119-120, fala de /β/ e igual fai LLOYD 1993:233,382, para quen a igualación é un fenómeno antigo e conservador (p. 385). LLOYD 1993:387 fala da posible relación co éuscaro sen tomar partido por ela e nega (p. 385) que no galego e noutras zonas se dese o fenómeno por influencia do castelán (cf. pp. 382-388), cousa que negaba tamén PENNY 1976:154-155. ARIZA 1989:91-92, di que non hai probas da existencia do /v/, aínda que non defende a non existencia del (cf. pp. 84-92). Para min é válido o que coidaba Dámaso ALONSO 1962:207-209, para quen había que pensar nunha antiga raíz común a todo o norte da Península, ó éuscaro e a todo o SO de Francia. Podería pensarse que é un substrato vasco que irradiou cara a distintos lugares, mais, tendo en conta que o paso de *f*- > *h*- non se deu no galego nin no catalán e só parcialmente no leonés e aragonés, máis ben haberá que pensar nun costume

---

<sup>2</sup> Para o portugués véxase tamén PINTO 1980.

articulatorio dos antigos falantes de todo o norte da Península e SO de Francia e deste conxunto o éuscaro só sería unha peza.

Sobre o portugués PAIVA BOLÉO 1951:26-30; 1961:39<sup>3</sup>, se ben fala da troca do labiodental polo bilabial, considera que é un fenómeno vello no portugués setentrional, porque se fose moderno chocaría que non exista nunha ampla zona fronteiriza con España (Beira Alta e Beira Baixa) e si na Beira Litoral. Tamén MAIA 1986:431-432,472-485, é da opinión que no norte non había labiodental e si unha diferenza entre un fonema /b/ e un fonema /β/. Pola contra, Cintra sempre foi un acérrimo defensor da presenza do labiodental en todo o territorio portugués e no galego (CINTRA 1961:36-38; cf. tamén 1958:193; 1971:101-102) e pensaba que a perda deste fonema labiodental foi un fenómeno relativamente tardío, posterior á época da Reconquista, aínda que non tan tardío como dicía Amado Alonso. Indica que antes de 1552 existía a confusión en Galicia, como se ve en Bernardim Ribeiro, e algo máis tarde no norte de Portugal polo testemuño de Nunes de Leão en 1574, mais nunha época ben posterior á expansión do que el chama «galego-portugués» cara ó sur e leste. Para el a lingua do norte tiña a oposición b/v que se propagou coa Reconquista cara ó sur e persistiu nesta zona repoboada, mentres que posteriormente no norte houbo a confusión dos dous fonemas<sup>4</sup>. En contra del, GALMÉS 1961:26-29, consideraba que no Norte era rasgo conservador fronte á innovación do centro-sur<sup>5</sup>. Á súa vez PENNY 2004:186, indica que a falta de labiodental no norte de Portugal mostra que o /β/ é bastante antigo, anterior á separación de Portugal no século XII da Coroa de León (así di erroneamente).

Segundo eu o vexo no norte da Península non se pode admitir que houbo un fonema labiodental primitivamente e que despois se perdeu, pois o fonema /v/ é unha innovación románica e hai zonas nas que non se chegou a el. Xa dixen que nun principio no latín tiñamos unha oposición /b/ ~ [β], debido á evolución b-, -p- > /b/ e do paso de u-, -u- e -b- a /β/. Esta oposición /b/ ~ [β] era difícil de manterse e as linguas románicas optaron por dúas solucións: ou ben eliminaron a oposición fonolóxica e quedaron cun único fonema /b/ ou ben trataron de mante-los dous fonemas facendo unha maior diferenciación entre eles e pasando o bilabial fricativo /β/ ó labiodental fricativo /v/. As zonas que chegaron ó labiodental apoiáronse nas poucas palabras en que realmente existía un sonido labiodental procedente da sonorización do -f- > /v/ en casos como *devesa*, *Treviño*, *proveito*, *Cristovo*, *Estevo* ou *bévera*. Pola contra, nas outras zonas o fonema /v/, de escaso rendemento, foi absorbido polo /β/ e correu a mesma sorte ca este.

<sup>3</sup> Na discusión da comunicación de CINTRA 1961.

<sup>4</sup> E. Guter na discusión da comunicación de CINTRA (1961:39) pensa que nun principio había distinción entre dúas consoantes bilabiais e que non existía a labiodental.

<sup>5</sup> En cambio Diego Catalán na discusión da comunicación de GALMÉS (1961:30) pensa que no latín medieval peninsular xa había unha oposición entre *v* e *b*.

Se botamos unha ollada ó galego ou ó castelán medievais vemos que había unha norma escrita segundo a cal se escribía *b* cando procedía de *b*- inicial de palabra ou de *-p*- intervocálico (ou cando *b* ía precedido de determinadas consoantes no interior da palabra) e *u* (ou *v*) cando procedían de *u*- inicial ou de *-u*-, *-b*- intervocálicos (ou *b* precedido de determinadas consoantes), como *barua*, *saber*, *uiuo*, *amaua*, etc. Pero esta norma escrita vemos que se rompe continuamente nos textos medievais desde o século XIII, ó principio con menos intensidade, de maneira máis abundante no XIV e moito máis no XV e no XVI, ruptura que leva a que se documenten numerosos casos do uso de *b* en lugar de *u* e á inversa casos menos frecuentes do uso de *u* por *b* (Dámaso ALONSO 1962:162-180; MAIA 1986:474-475; LORENZO 1975:XXX; 1985:95,134, etc.).

3. **Evolución de -p-, -t-, -c-**. Cando falamos da evolución de *b* e *u* temos que poñela á forza en relación co que pasou coa evolución do *-p*- intervocálico e coa transformación do sistema latino, pois no paso do latín ó galego houbo simplificación das xeminadas, sonorización das xordas e fricativización ou perda das sonoras en posición intervocálica. En liñas xerais pódese resumir da seguinte maneira, alén doutros cambios paralelos que non nos interesan para este estudo:

-pp- > -p-	-p- > -b--b-, -u- (tamén b- e u- > β
-tt- > -t-	-t- > -d--d- > ð ou <i>cero</i>
-kk- > -k-	-k- > -g-      -g- > γ ou <i>cero</i>
-ff- < -f-	-f- > -v-

Como vemos, trátase de todo un movemento en cadea que non afectou a tódalas linguas románicas, pois foi a Romanía occidental a que sonorizou as xordas, mentres que na Romanía oriental se mantiveron. A liña divisoria estableceuna WARTBURG (cf. 1950:31-34 ou 1952:46-49) no centro de Italia, nos Apeninos, unha liña imaxinaria que levaría de La Spezia a Rimini e que estudos posteriores refixeron totalmente. Dentro da Romanía occidental aínda se pode distinguir unha zona norte (francés, francoprovenzal, N. de Italia e retorrománico) e unha zona sur (occitano, catalán, castelán, asturiano, portugués e galego). Polo tanto no galego chégase á sonorización das consoantes oclusivas xordas latinas *-p*-, *-t*-, *-c*-, que se convierten primitivamente nas oclusivas /b/, /d/, /g/ e que despois pasaron a fricativas (/β/, /ð/, /γ/), igualándose co resultado de *-b*-, *-d*-, *-g*- latinos, nos casos en que *-d*- e *-g*- se conservaron en romance, mentres que en portugués as xordas intervocálicas sonorizaron e permaneceron como oclusivas sonoras.

Hai moita discusión sobre a evolución de *-p*-, *-t*-, *-c*- e de *-b*-, *-d*-, *-g*- latinos pola profunda alteración do sistema consonántico e déronse numerosas explicacións. Unha teoría moi estendida é a que atribúe o cambio ó substrato celta. Antonio TOVAR 1948:279-280; 1949:cap. IX; 1951; 1983:277-278, e outros estudos (cf. BALDINGER



1972:242-246) trata de probar que a sonorización é primitiva no NO da Península, pois hai moitos casos de sonorización nas inscricións romanas do séc. I e seguintes onde estiveron os celtas ou preceltas. Ségueno MENÉNDEZ PIDAL 1976:256-257, e LAPESA 1980:44-45, e xa antes de Tovar houbo outros investigadores que atribuíron esta particularidade ó substrato (cf. JUNGEMANN 1955:142-148). JUNGEMANN 1955:132-152, dá argumentos a favor e en contra e non se opón totalmente á influencia celta (pp. 152, 189). Esta crenza no substrato celta foi reforzada con elementos fonolóxico-estruturalistas por MARTINET 1952; 1955:257-296, que fala da lenición celta, pero tamén de que se produciu un movemento en cadea. HAUDRICOURT-JUILLAND 1949:51 ou 1970, 58 (seguidos por IORDAN/MANOLIU 1972:170,183), non falan de lenición celta senón do movemento en cadea producido pola sonorización das xordas intervocálicas e, consecuentemente, coa simplificación das xeminadas. Tamén WEINRICH 1960; <sup>2</sup>1969:59-78,125-127, se opón ó substrato, está en contra da antigüidade dos cambios e trata de explicalos por fonética sintáctica, é dicir, por un proceso de asimilación á natureza das vogais que rodean as consoantes (seguido por TEKAVČIĆ 1980:105-113,121-131; cf. tamén WARTBURG <sup>2</sup>1951:62-63; 1950:31-33, ou 1952:46-49). Outros que se opoñen son BUSTOS 1960:102-112,123 (cf. 71-124) e MALMBERG 1961:1963. Tampouco é partidaria PENSADO RUIZ 1984:202-204 (un resumo en ARIZA 1989:23-27).

Tódalas explicacións teñen deficiencias. A da lenición celta, porque non temos unha información suficiente das linguas prerromanas e tamén porque se atribúen ó substrato celta evolucións lingüísticas que teñen unha xeografía diferente. A teoría estruturalista dinos que se produciu un movemento en cadea, que levaría á sonorización das xordas e á fricativización das sonoras, pero non nos di por onde empezou a romperse o sistema nin por que se rompeu e tampouco aclara por que se deu sobre todo na Romanía occidental e outras zonas mantiveron o sistema latino. Menos sentido ten a explicación por fonética sintáctica, que tampouco nos aclara por que nunhas zonas se deu e noutras non. É posible que non haxa unha causa única e que estas distintas posibilidades tivesen que ver coa transformación producida. É o que pensa LLOYD 1993:232-245, que fala da lenición celta e da teoría estruturalista como dúas explicacións que non se exclúen e que poden ser complementarias. Así, o substrato celta sería un factor concomitante no cambio, que coadxuvaría a determinala dirección que ese cambio tomou no romance occidental (pp. 244-245; cf. tamén MARIÑO 1998:35-36; 2008:13-14).

4. **Grupo -ct-**. No grupo -ct- latino produciuse unha alteración en toda a Romanía, mais non se deu unha solución unitaria, pois atopámonos cunha neta separación entre a Romanía Occidental e a Oriental: lat. NOCTE > rom. *noapte*, it. *notte*, fr. *nuit*, occ. *noit*, cat. *nit*, gal. e port. *noite*, cast. *noche*, etc. (LAUSBERG 1956 ou 1967 e 1965:§§430-435; Dámaso ALONSO 1962:67-71; ROHLFS 1949:427-429). O grupo era xa inusitado no propio latín e hai testemuños da súa alteración nas inscricións, como

*brattea*, *invito*, *otto*, *praefetto*, ó mesmo tempo que se achán formas ultracorrectas, como *efecta*, *profectis*, *pictacium* ou mesmo formas duplas, como *cottana* / *coctana* (JUNGEMANN, 1955, 209).

Estes cambios na Romania occidental atribúense ó substrato, aínda que parece que a vocalización foi tardía. Houbo autores que pensaron que o cambio se debía a hábitos articulatorios osco-umbros e que se pronunciaría  $\chi$  tras vogal velar e  $\zeta$  tras vogal palatal: *\*noχte* e *\*teçtu* (ROHLFS 1966; LAUSBERG 1956 ou 1967 e 1965:§430; JUNGEMANN 1955:205). Pero tamén coñecen a aspiración o xermánico e o grego medio e moderno e estraña que non exista vocalización no centro e sur de Italia, en territorio osco-umbro. Ademais, sería difícil aceptar un influxo suritálico en Francia. Por iso moitos investigadores pensaron no substrato celta para a Romania occidental (Iberromania, Galorromania, Retorromania e Italia Setentrional), porque en inscricións galas e celtibéricas parece que había tendencia a transformar -ct- en  $\chi t$ : *Luxterios* e *Lucterios*, *Pixtilus* e *Pictilos*, *Divixta* e *Divicta* e mesmo *Rectugenus*, *Rexugenos* e *Reitugenus* (WARTBURG, 1950:5 ou 1952:50; <sup>2</sup>1951:54; TOVAR 1961:1; LAPESA 1980:45; JUNGEMANN 1955:209). Isto apóiase, por outra banda, en que nas linguas celtas actuais tamén hai fricativización da consoante implósiva (JUNGEMANN 1955:09-210). Polo tanto teríamos unha evolución -ct- >  $\chi t$  >  $\zeta t$  > *it* e actuación posterior do *i* sobre o *t* nalgunhas linguas. A crenza no substrato é xa vella, pois xa está en DIEZ <sup>5</sup>1882:212; THURNEYSSEN 1884:14; MEYER-LÜBKE <sup>3</sup>1920:232, e noutros autores (cf. JUNGEMANN 1955:210-216). Máis modernamente faláron dela famosos lingüistas como TAGLIAVINI <sup>6</sup>1972:137-138; WARTBURG 1950:35 ou 1952:50-51; BALDINGER 1972:240; Dámaso ALONSO 1962:67; Lapesa 1980:45,87; SILVA NETO 1952:146 ou IORDAN/MANOLIU 1972:47-48. ROHLFS 1949:427 nota 2, admite que é posible que se deba á pronunciación gala do latín; JUNGEMANN 1955:209-226, dá razóns a favor e en contra e BUSTOS 1960:131-135, oponse e pensa que o cambio pode explicarse sen necesidade de recorrer ó substrato, aínda que cre que o substrato celta puido ser unha concausa que facilitou en maior ou menor grao o fenómeno debido á coincidencia das áreas xeográficas (p. 135). En contra tamén están VIDOS 1968:216, e KISS 1971:74, para quen a alteración da consoante implósiva se debe a unha tendencia xeral tardolatina ás sílabas abertas. LAUSBERG 1956 ou 1967 e 1965:§§430-435, que xa indiquei que pensa en hábitos articulatorios osco-umbros, non di nada do posible substrato celta e presenta unha evolución disparatada. Para el na Romania occidental xeneralizouse a articulación palatal \*[çt], que despois nunha parte desta Romania occidental se converteu no grupo prepalatal \*[çç], e por dexeminación [ç] (ou sexa /tʃ/) e noutras partes [ç] sonorizou en [i], que formou un ditongo coa vogal anterior (§§433-434), sen se decatarse de que a pronuncia palatalizada do castelán ou de zonas retorrománicas se deu por actuación do *i* (-ct- > -it-) sobre a consoante dental. Citemos tamén a TEKAVČIĆ 1980:172-173, que non toma posición e considera que tanto os factores internos (tendencia ás sílabas abertas) coma os externos (influencias céltica e itálica) puideron converxer nun resultado común. Tamén MARIÑO 1998:37;

2008:13-14, pensa que, como as probas a favor do substrato non parecen ser concluíntes, quizais sexa máis prudente pensar nesta evolución como un simple aspecto máis do proceso xeral de redución dos grupos consonánticos heterosilábicos latinos na Romanía Occidental.

5. **As sibilantes.** No paso do latín ó romance houbo unha serie de cambios que deu como resultado un sistema medieval de sibilantes diferente ó latino e ó actual. Por un lado témo-la evolución de  $C^e$ -,  $C^i$ - iniciais,  $-CC^{ei}$ -,  $-SK^{ei}$ -, etc. a /ts/, que era unha consoante africada dentoalveolar xorda; por outro a de  $-C^{ei}$ -,  $-DY$ - a /dz/, que era unha consoante africada dentoalveolar sonora. Ademais, S- inicial e  $-SS$ - deron como resultado /s/, que é apicoalveolar fricativo xordo, e  $-S$ - > deu como resultado /z/, sonido apicoalveolar fricativo sonoro. Tamén no medieval había unha oposición entre /j/ e /z/, prepalatais fricativos, xordo e sonoro respectivamente.

Así achamos primeiramente un sistema de seis membros:

$$\begin{aligned} /ts/ &\sim /dz/ \\ /s/ &\sim /z/ \\ /j/ &\sim /z/. \end{aligned}$$

A partir de aquí separáronse o galego e o portugués, coincidindo o galego co castelán na desonorización das sonoras e na desafricación, mentres que no portugués temos desafricación, pero conservación das sonoras. É dicir, nun momento determinado tivemos como sistema

$$\begin{aligned} /ts/ &> /s/ \text{ predorsodental xordo} \sim /s/ \\ /ds/ &> /z/ \text{ predorsodental sonoro} \sim /z/. \end{aligned}$$

Despois no centro-sur de Portugal o /s/ apical xordo foi substituído polo predorsodental /s/ e o /z/ apical sonoro polo predorsodental /z/, mentres que no norte hai unha zona que conservaba os catro sonidos (/s/, /s/, /z/ e /z/) ou que igualaba as apicais e as dorsais co triunfo das apicais (/s/ e /z/) (Cintra, 1971/1983; Martins-Saramago 1993). Pola contra en Galicia a situación foi diferente. Unha vez transformadas as africadas en fricativas predorsodentais (/ts/ > /s/, /ds/ > /z/) non se mantivo o sistema de catro sibilantes (/s/, /s/, /z/, /z/), pois houbo desonorización xa na época medieval, co que se chegou a un sistema de dúas consoantes sibilantes (/s/~ /s/), que tiña dificultades para subsistir e que deu modernamente varios resultados: na zona occidental de Galicia hai unha parte que igualou os dous fonemas no ápticoalveolar /s/ e outra que os igualou no predorsodental /s/, alén dalgunha outra situación, e na zona oriental fíxose unha distinción maior entre os dous sonidos, pasando o /s/ a interdental, polo que temos unha oposición entre /s/ e /θ/ (GONZÁLEZ 1991; FERNÁNDEZ REI 1990:54-57,189-213).

A desonorización produciuse tamén no asturiano, leonés, castelán e aragonés, pero a que foi debida? Amado ALONSO 1955, 1969, dá abundante documentación sobre a desonorización a partir do século XVI e MARTINET 1955:316-325 (cf. tamén 297-315; xa antes 1951-1952), refírese só ó castelán e considera que se produciu nesta lingua por influxo do éuscaro e que se estendeu nos séculos XVI e XVII. Máis tarde JUNGEMANN, 1955:318-335, fala da teoría de Martinet e chega ás seguintes conclusións: o enxordecemento das sonoras no castelán medieval non se pode explicar só por factores estruturais internos e pode explicarse como orixinado polo prolongado bilingüismo éuscaro-castelán na primitiva Idade Media nunha parte de Castela a Vella, de onde se propagou cara ó sur e cara ás outras zonas, pois o enxordecemento noutros dialectos hispano-romances só se pode explicar por influencia do castelán (p. 335). Segundo esta teoría a desonorización no galego e noutras zonas da Península deberíase á influencia do castelán, pero Dámaso ALONSO 1962:85-103, desbotou tal suposición e mostrou como xa desde o XIII hai confusión de xordas e sonoras non só no castelán, senón tamén en Galicia e Aragón, e que a súa orixe se perde no fondo da Idade Media: no XIV-XV estaba moi avanzada, aínda que non xeneralizada. Para el esta desonorización tivo que obedecer a unha causa común, enraizada en algo que unía a tan extenso territorio, polo que podería pensarse nun substrato articulatorio común de efecto retardado e a non existencia de sonoras en éuscaro non sería máis ca manifestación destas causas comúns. Para el non se pode pensar só no castelán dunha maneira tan simplista, pois a extensión do fenómeno oponse ó éuscaro e á penetración desde o castelán (p. 103). Malia este clarificador estudo de Dámaso Alonso, investigadores posteriores seguiron dicindo que en galego a desonorización se deu por influencia do castelán, como CATALÁN 1989:46 (traballo de 1957); ALARCOS 1988:53, ou ARIZA 1989:163, que o indica como posibilidade. Fronte a eles, MAIA 1986:472, di que é anterior á castelanización. Para min é absurdo pensar que a desonorización no galego se deu por influencia do castelán e contamos con numerosos testemuños medievais da confusión no uso das grafías, xa desde o XIII, algúns tan significativos como en 1342 *vós, vosses, voçes*, en lugar de *voz, vozés; pouços* por *pousos, p(r)oçiçõ* por *possissón* ou *d'oxe* por *d'oje* (LORENZO, 1993, 22-24; cf. MAIA 1986:438-472). Por ter só en conta o castelán CONTINI 1951:28 (seguido por IORDAN/MANOLIU 1972:191-192), disparata ó considerar que a desonorización nesta lingua está en relación co feito da persistencia do fonema africado /tʃ/ < *it*, sen parella sonora, e coa aspiración do *f*. Sobre as sibilantes pode verse unha extensa exposición da evolución en LLOYD 1993:423-437, 521-544, que analiza a posible influencia do éuscaro (cf. tamén PENNY, 2006<sup>2</sup>, 120-125).

Se me parece absurdo admitir que a desonorización en galego se debeu á influencia do castelán, tampouco me parece acertado pensar que a pronuncia [θ] nunha parte de Galicia se importase de Castela. Hai indicios de que o cambio /s/ > /θ/ xa se deu no século XVI en Castela e para algúns investigadores desde Castela pasou a León e a Galicia, como din SCHROTEN 1980:213; ALARCOS 1988:55, ou OTERO

1976:182-183, para quen a influencia do castelán non ten volta de folla. Pero eu pregúntome: se o castelán non conseguiu impo-lo novo sonido /θ/ en parte de Andalucía e Hispanoamérica, como imos admitir que o impuxo en Galicia, unha comunidade allea, que falaba outra lingua e onde o castelán só era falado por un número limitadísimo de falantes? Se viña de Castela por que non se impuxo en toda Galicia e especialmente no occidente, onde estaban os centros con máis presenza de xentes procedentes de Castela? (cf. o que digo en LORENZO 1993:25-26).

6. **Evolución de -l- e -n-.** No galego e no portugués a evolución de -l- e -n- intervocálicos está en relación co que pasa con -ll- e -nn-. Igual ca no caso das oclusivas citadas, produciuse un movemento en cadea, aínda que neste caso non hai coincidencia, pois se ben é certo que -ll- e -nn- simplificaron respectivamente en -l- e -n- (VILLA > *vila*, ANNU > *ano*), as simples desapareceron de maneira non coincidente, pois o -l- non deixou rastro, mentres que o -n- deixou nasalada a vogal anterior, nasalización que posteriormente desapareceu nunha serie de palabras (MONETA > *mõeda* > *moeda*, BONA > *bõa* > *boa*, etc.), e que dividiu ó galego e ó portugués na evolución doutras (port. *irmão*, gal. *irmán/irmao/irmá*, port. *razões*, gal. *razóns/razós/razois*, etc.).

Discutiuse bastante sobre a época da perda das dúas consoantes e moitos autores consideraron que o -n- tardou máis en desaparecer. Para PIEL 1933:110, a perda das consoantes é posterior ás invasións xermánicas, pois afecta a topónimos xermánicos como *Requiães*, e a medida que se foron efectuando investigacións, citáronse exemplos da perda do -l- no século X e do -n- no século IX (SLETSJØE 1959:11-14,196-198; cf. SACHS 1932:22; SACKS 1941:34, 42, 160; BALDINGER 1972:165; VEIGA ARIAS 1983,199-283), o que quere dicir que a perda existía xa na época de aparición dos primeiros documentos latinomedievais.

Evolucións parecidas de -l- e -n- témolas no éuscaro e no gascón e por iso se atribuíu este cambio ó substrato. GAMILLSCHEG 1950, fala da evolución de -l-, de -n- e da nasalización, dos grupos *pl-*, *cl-*, *fl-* e doutros casos e pensa nun substrato cántabro, pobo para el de orixe lígur: o rei visigodo Leovixildo ó vencer ós cántabros e ós vascóns no século VI provocaría un éxodo destes pobos cara á Galicia e contra os Pirineos e de aí a igualdade na evolución. Esta suposición foi severamente criticada por outros investigadores, como JUNGEMANN 1955:119-121,173-174, que tamén se refire a outras hipóteses substratísticas para o -n- (pp. 198-201; igual SLETSJØE 1959:278-280,284 para -l- e -n-) e que considera que o cambio do portugués, galego e gascón forma parte dunha transformación xeral consonántica do romance occidental que abarca a redución das xeminadas latinas e que parece ser un aspecto dun proceso de lenición, se ben hai probas a favor e en contra de que este proceso no romance primitivo se deba á lenición céltica (p. 204; cf. pp. 419-421). Ademais pensa que a nasalización das vogais en portugués, galego e gascón son explicables sen botar man de calquera lingua de substrato (p. 130).

Contra a crenza no substrato xurdiu a idea estruturalista dun movemente en cadea que afectou a todo o sistema latino vulgar na Romanía Occidental e deu lugar a unha profunda transformación: simplificación das xeminadas, sonorización das xordas, fricativización das sonoras, etc. Por iso teríamos en galego e portugués -ll- > -l-, -nn- > -n- e -l- > *ce-ro*, -n- > *ce-ro* (previa nasalización da vogal anterior neste caso). O problema está na diferente solución que se deu nalgúñas linguas e no feito de que, por exemplo, no castelán o proceso foi diferente, pois -l- e -n- permaneceron e as xeminadas palatalizaron (-LL- > /ʎ/ E -NN- /ɲ/). O feito de que no galego, no portugués e no gascón haxa unha certa coincidencia co éuscara pode ser casual, pero tamén pode obedecer a unha causa común, difícil de dilucidar. Véxanse distintas opinións e resumos en HAUDRICOURT-JUILLAND 1970:61-63; MARTINET 1955:275-276; SLETSJØE 1959:295-315; BALDINGER 1972:186ss,336-337; PÉREZ 1982.

7. **A gheada.** A gheada é un fenómeno peculiar do galego que consiste na pronuncia como [h] faringal ou laringal, alén doutras pequenas variantes (FERNÁNDEZ REI 1990:163-164) do que nun principio se pronunciaba como [g]: *ghando*, *logho*, etc. A gheada prodúcese en todo o territorio correspondente ás actuais provincias da Coruña e Pontevedra, na metade máis occidental de Ourense (con máis extensión polo sur) e na parte máis occidental de Lugo, así como nunha zona oriental de Lugo e Ourense (FERNÁNDEZ REI 1990:163-189). Este fenómeno exclusivo do galego está en regresión debido a ser considerado un vulgarismo e á presión da escola. Discutiuse moito sobre a orixe da gheada e pódese ver un resumo das distintas opinións en FERNÁNDEZ REI 1990:181-186. Tres son as teorías que se discutiron: a gheada como fenómeno de substrato, a gheada por influencia do castelán e a gheada como evolución dentro do sistema lingüístico galego. Vexamos brevemente cada unha delas.

A que aquí nos interesa é a posible influencia do substrato. Foi ZAMORA VICENTE 1952:72 (1986:24-25) o que pensou que se trata dunha manifestación máis do arraigado primitivismo da cultura e lingua rurais do Noroeste hipánico e que responde a un fenómeno de substrato vellísimo, probablemente pre-indo-europeo, un vello substrato pre-celta. Admíteo como posibilidade PIEL 1953-1955:361, e ségueo RABANAL 1958:213-215, e máis recentemente FERNÁNDEZ GONZÁLEZ 1981:64-65, que rexeita a hipótese castelanista de Pensado que citarei máis abaixo. A hipótese substratística non tivo moito eco, debido a que só se documenta modernamente. No suposto de que existise xa na época medieval, a grafía que atopamos nos textos galegos non nos axuda, pois en toda a Idade Media é indiferente a grafía *g* para [g] e [ʒ], polo que pode aparecer escrito *guerra* ou *gerra*, *guisa* ou *gisa*, etc., con [g], igual ca *gente*, con [ʒ].

A consideración negativa da gheada está presente desde o século XIX en moitos estudos e atribuíuse sen máis á influencia do castelán, debido á existencia de [x] nesta lingua. Así o fan, por exemplo, COTARELO VALLEDOR 1927:90-91, ou CARRÉ ALVARELLOS 1956:963-964. Esta afirmación non tería demasiada consideración se un

lingüista da importancia de PENSADO non retomase o tema e atribuíse a gheada á influencia do castelán baseado en argumentos científicos. Así, en 1970, publicou un artigo no que establece os seguintes estadios: primeiro sería a substitución do fonema castelán /x/ por /g/ nos galego-falantes que querían expresarse en castelán (*Guerónimo, Gosé*). O segundo, superado polas clases máis educadas, terminaría coa implantación do fonema castelán nos bilingües galegos. O terceiro nacería no momento en que as xentes rústicas se viron obrigadas a falar en castelán e substituíron sistematicamente o /χ/ por /g/ (*gamás, gamón, guente*, etc.). Como isto producía risa, ese temor a pronunciar /g/ en lugar de /x/ levaría a que se estendese sobre a lingua propia e, por temor a que /g/ fose unha mala pronuncia, terminaron por pronunciar /x/ en tódolos casos cando falaban galego: *ghato, leghón, aughá*, etc. (1970:37-39). Máis tarde (PENSADO 1983) volveu retoma-lo tema, despois de le-los artigos de Schrotten, Prieto e Santamarina que citarei máis abaixo, e reafirmouse na súa opinión, que tratou de reforzar con argumentos fonolóxicos a súa filla PENSADO RUIZ 1983, na súa crítica ós artigos destes tres investigadores.

A idea de Pensado, moi ben argumentada, parece un disparate total. El parte dos exemplos de *gueda* que dá o Padre Sarmiento e de aí tece toda a súa teoría, pero o fallo está no inicio da argumentación. O Padre Sarmiento chega a Madrid pronunciando /h/ ó falar galego (*ghato, logho*) e, de súpeto, atópase cun sonido estraño, aínda recente no castelán, que é o [x] de *Jerónimo, José*, etc. e pronúnciao ultracorrectamente (*Guerónimo, Gosé*), igual que ocorre no norte de Portugal cando pronuncian *carago* por *carajo*. A partir de aí, toda a argumentación é falsa. O que facían os galegos cando falaban galego era pronunciar sempre o *g* como [h]. Só viñan as dificultades cando tiñan que falar castelán, pois neste caso tamén pronunciaban o *g* como [h], pero ó atoparse co *j* tiñan dificultades con el e pasaban a pronuncialo como [g]. Polo tanto, o que temos é influencia da pronuncia galega na castelá e non ó revés. Ademais, atribuír a *gheada* á influencia do [x] castelán xa no século XVIII implica varias cousas absurdas: que esta lingua xa estaba totalmente instalada en Galicia e que tódalas persoas das aldeas galegas, aínda das máis remotas, escoitaban esa lingua tódolos días, cousa totalmente inaudita. Alén diso, o argumento de Pensado leva a pensar que a xente en Galicia era inculta e parva pola razón seguinte. Nunha época determinada en galego e castelán pronunciábase, por unha banda, *gato, guerra, lago*, etc. e, por outra, *xente, caxa/caixa, baxo/baixo*, etc. Despois, cando en castelán se pasou a dicir *gente, caja, bajo*, etc., os galegos seguiron utilizando na súa lingua *xente, caixa, baixo*, etc., pero, ignorantes eles, pasaron a pronunciar *ghato, logho* e outras formas<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> CARBALLO CALERO 1968, fala do substrato e da influencia do castelán, pero non toma posición.

Esta teoría non resultou moi convincente e xa OTERO 1976:182, considerou que tiña pouco fundamento, se ben foi no ano 1980 cando apareceron tres artigos que trataron de explica-la gheada desde outro punto de vista. SCHROTEN 1980:209-222, pensa que parece posterior a 1758 e anterior a 1833 (p. 209), rexeita as teorías de Pensado e ZAMORA VICENTE (pp. 210-212) e trata de explica-la desde un punto de vista xenerativista. Para el o cambio deuse nun punto fraco do sistema, pois mentres na orde labial e dental había tres fonemas, na orde velar só había dous, que eran /k/ e /g/, aínda que di erroneamente que no novo sistema se pasa á oposición entre /k/ e /x/ (pp. 212-214). As conclusións non son moi convincentes, pois considera que non é improbable que o cambio /ɣ/ > /x/ se debese á semellanza co /x/ do castelán e que a causa primordial da gheada pode ter sido a influencia do castelán, se ben pensa que non toda a gheada se deba a esta influencia, pois o cambio que lle parece decisivo, o de [g] > [k] nalgúns contextos, non pode atribuírse a ela (p. 221). A hipótese de Schrotten é desbotada por PRIETO 1980:237-240, autor que segue a GAMKRELIDZE 1975. El pensa que a causa hai que buscala na natureza marcada do /g/, a unidade máis marcada entre as oclusivas, que se trata dunha causa completamente natural e que no proceso fonolóxico hai tres procesos: o debilitamento, a trasfonetización e o reforzamento (pp. 235-236). Xunto a estes autores SANTAMARINA 1980, dá unha explicación bastante convincente, partindo dunha explicación fonética, tal como xa facía SCHNEIDER 1938:103-109 (especialmente p. 108) para A Limia. Santamarina rexeita as hipóteses substratística e adstratística (pp. 243-246) e considérao un fenómeno peculiar do galego. Indica (pp. 246-247) como nun principio temos un fonema /g/ con dúas variantes fonéticas: un [g] oclusivo en posición forte (*galo, domingo, un galo*) e un /ɣ/ fricativo en posición fraca (*Lugo, o galo, os galos, carga, folgar, veiga*) e pensa que posiblemente entre os séculos XVI e XVII a variante fraca avanzou un grao no seu proceso de relaxamento e pasou a aspirada con distintas realizacións. Nesta fase habería palabras que se pronunciaban con gheada ou sen ela segundo a súa posición (*galo, un galo*, pero *o ghalo, os ghalos*) e isto levou a unha xeneralización da gheada a calquera posición (*ghalo, un ghalo, o ghalo*, etc.), agás nos casos coma *domingo*, que sempre quedaba en posición forte (pp. 247-248) e que nalgúns zonas pasou á xorda correspondente (*dominco*).

**8. Conclusión.** Como vimos neste pequeno resumo, o problema dos cambios fonéticos románicos deu lugar a numerosas interpretacións e entre elas está a atribución dalgúns cambios ó substrato. É difícil demostralo, mais, por moitas dúbidas que teñamos, eu sigo pensando que as linguas prerromanas tiveron que influír dalgunha maneira na fonética das linguas derivadas do latín.



*Bibliografía*

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1958: «Algunas consideraciones sobre la evolución del consonantismo catalán», en *Miscelánea Homenaje a André Martinet: Estructuralismo e historia*, II, Universidad de La Laguna/Canarias, pp. 1958, 5-40.
- . <sup>4</sup>1968: *Fonología española*, Madrid.
- . 1987: «De nuevo sobre los cambios fonéticos del siglo XVI», en M. ARIZA / A. SALVADOR / A. VIUDAS (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Cáceres, 30 de marzo-4 de abril de 1987*, Madrid, I, pp. 47-59.
- ALONSO, Amado. 1955/1969: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Último y dispuesto para la imprenta por Rafael Lapesa, Madrid, 2 tomos.
- ALONSO, Dámaso. 1962: *La fragmentación fonética peninsular*, Madrid (Suplemento ó tomo I da *Enciclopedia lingüística Hispánica*) [recollido nas *Obras Completas*. Vol. I: *Estudios Lingüísticos Peninsulares*, Madrid 1972, pp. 215-290].
- ARIZA VIGUERA, Manuel. 1989: *Manual de Fonología Histórica del Español*, Madrid.
- BALDINGER, Kurt. 1972: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, segunda edición corregida y muy aumentada, Madrid.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano. 1962/1983: *Fonética latina*, con un *Apéndice sobre Fonemática latina* por Sebastián Mariner Bigorra, 6ª reimpresión, Madrid 1983 (reproducción en offset da 1ª ed. de 1962).
- BOLÉO, Manuel de Paiva. 1951: «Dialectologia e história da língua. Isoglossas portuguesas», *Boletim de Filologia* 12, pp. 1-44 [recollido en *Estudos de Linguística Portuguesa e Românica*. Vol. I. *Dialectologia e História da Língua*, tomo I, Coimbra, Universidade [Acta Universitatis Conimbrigensis], 1974, pp. 185-250].
- BUSTOS TOVAR, Eugenio de. 1960: *Estudios sobre asimilación y disimilación en el ibero románico*, Madrid [= *RFE*, Anexo LXX].
- CANO AGUILAR, Rafael. 1988: *El español a través de los tiempos*, Madrid.
- CARBALLO CALERO, Ricardo. 1968: «Geadas», *Grial* VI, nº 19, pp. 99-100.
- CARRÉ ALVARELLOS, Leandro. 1956: «La geada en Galicia», *Douro Litoral*, 7ª série, IX, pp. 961-967.
- CATALÁN, Diego. 1957: «The End of the Phoneme /z/ in Spanish», *Word* 13, pp. 283-322 [recollido e traducido en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid 1989, pp. 17-52 (cito por este libro)].
- CINTRA, Luís Filipe Lindley. 1958: «Alguns estudos de fonética com base no Atlas Lingüístico da Península Ibérica», en *Anais do Primeiro Congresso Brasileiro de Língua Falada no Teatro*, Rio de Janeiro, pp. 186-195.

- . 1961: «Une frontière lexicale et phonétique dans le domaine linguistique portugais», *Boletim de Filologia* 20, pp. 31-39 (= *Actas do IX Congresso Internacional de Linguística Românica (31 de Março - 4 de Abril 1959)*, III) [recollido en *Estudos de Dialectologia Portuguesa*, Lisboa 1983, pp. 95-105].
- . 1971: «Nova proposta de classificação dos dialectos galego-portugueses», *Boletim de Filologia* 12 (1964-1971), pp. 81-116 [recollido en *Estudos de Dialectologia Portuguesa*, Lisboa 1983, pp. 117-163].
- CONTINI, Gianfranco. 1951: «Sobre la desaparición de la correlación de sonoridad en castellano», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 5, pp. 173-182.
- COTARELO VALLEDOR, Armando. 1927: «El castellano en Galicia», *Boletín de la Real Academia Española* 14, pp. 83-136.
- DIEZ, Friedrich. <sup>5</sup>1882: *Grammatik der romanischen Sprachen*, Bonn.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, José Ramón. 1981: *El habla de Ancares (León). Estudio Fonético, Morfosintáctico y Léxico*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ REI, Francisco. 1990: *Dialectoloxía da lingua galega*, Vigo.
- GALMÉS, Álvaro. 1961: «El arcaísmo fonológico de los dialectos del norte portugués y su importancia para la lingüística románica general», *Boletim de Filologia* 20, pp. 19-30 [= *Actas do IX Congresso Internacional de Linguística Românica (31 de Março - 4 de Abril 1959)*, III].
- GAMILLSCHEG, Ernst. 1950: *Romanen und Basken*, Mainz, Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse / Akademie der Wissenschaften und der Literatur, n° 2 [recollido en *Ausgewählte Aufsätze*, II, Tübingen 1962, pp. 1-36].
- GAMKRELIDZE, T., B. 1975: «On the Correlation of Stops and Fricatives in a Phonological System», *Lingua* 35, pp. 231-262.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Manuel. 1991: «Subsistemas de sibilantes no galego actual», en Dieter Kremer (ed.), *Actes du XVIII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes, Université de Trèves (Trier) 1986*, III. *Grammaire diachronique et histoire de la langue – Dialectologie et géographie linguistique*, Tübingen, pp. 531-548.
- HAUDRICOURT, André / JUILLAND, Alphonse. 1970: *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français*, 2ª edición, The Hague-Paris (1ª edición 1949).
- IORDAN, Jorgu / MANOLIU, Maria. 1972: *Manual de lingüística románica*. Revisión, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar, vol. I, Madrid.
- JUNGEMANN, Fredrick H. 1955: *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, Madrid.
- KISS, Sándor. 1971: *Les transformations de la structure syllabique en latin tardif*, Debrecen.
- KONTZI, Reinhold (ed.). 1982: *Substrate und Superstrate in den romanischen Sprachen*, Darmstadt.

- LAPESA, Rafael. 1980: *Historia de la lengua española*, octava edición refundida y muy aumentada, Madrid.
- LATHROP, Thomas A., *Curso de gramática histórica española*, con la colaboración de Juan GUTIÉRREZ CUADRADO, Barcelona 1984.
- LAUSBERG, Heinrich. 1956 [1967, 1965]: *Romanische Sprachwissenschaft*, II. *Konsonantismus*, Berlin; 2ª edición 1967; *Lingüística Románica*, I, Madrid, Gredos, 1965.
- LLOYD, Paul M. 1971: «L'action du substrat et la structure linguistique», en *Actele celui de-al XII-lea Congres Internațional de Lingvistică și Filologie Romanică*, II, București, pp. 953-963.
- . 1993: *Del latín al español*, I. *Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid.
- LORENZO, Ramón. 1975: *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*, vol. I, Orense.
- . 1985: *Crónica Troiana. Introducción e texto*, A Coruña.
- MAIA, Clarinda DE AZEVEDO. 1986: *História do Galego-Português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (Com referência à situação do galego moderno)*, Coimbra.
- MALMBERG, Bertil. 1961: «Linguistique ibérique et ibéro-romance. Problèmes et méthodes», *Studia Linguistica* 15, pp. 57-113.
- . 1963: «Encore une fois le substrat», *Studia Linguistica* 17, pp. 40-46.
- MARIÑO PAZ, Ramón. 1998: *Historia da lingua galega*, Santiago de Compostela.
- . 2008: *Historia de la lengua gallega*, München 2008.
- MARTINET, André. 1951-1952: «The Unvoicing of Old Spanish Sibilants», *Romance Philology* 5, pp. 133-156.
- . 1952: «Celtic Lenition and Western Romance Consonants», *Language* 28, pp. 192-217.
- . 1955: *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*, Bern.
- MARTINS, Ana Maria / SARAMAGO, João. 1993: «As sibilantes em português: um estudo de geografia lingüística e de fonética experimental», en Ramón LORENZO (ed.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas. Universidade de Santiago de Compostela, 1989*, IV. *Dialectoloxía e Xeografía Lingüística. Onomástica*, A Coruña, pp. 121-142.
- MAURER JÚNIOR, Theodoro Henrique. 1959: *Gramática do latim vulgar*, Rio de Janeiro.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1976: *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 8ª edición, Madrid.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm. <sup>3</sup>1920: *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, Heidelberg.

- NETO, Serafim DA SILVA, *História da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro 1952.
- NIEDERMANN, Max. 1953: *Historische Lautlehre des Lateinischen*. Dritte neubearbeitete Auflage, Heidelberg.
- OTERO, Carlos-Peregrín. 1976: *Evolución y revolución en romance. Mínima introducción a la diacronía*, vol. II, Barcelona/Caracas/México.
- PENNY, Ralph J. 1976: «The convergence of B, V and -P- in the Peninsula: a reappraisal», en A.D. DEYERMOND (ed.), *Medieval hispanic studies presented to Rita Hamilton*, London, pp. 149-159.
- . 2004: *Variación y cambio en español*, Madrid 2004.
- . 2006: *Gramática Histórica del Español*, Barcelona.
- PENSADO, José Luis. 1970: «Interferencias estructurales castellano-gallegas: el problema de la geada y sus causas», *Revista de Filología Española* 53, pp. 27-44.
- . 1983: «De nuevo sobre la «gueada» y "geada" gallegas», EN PENSADO/PENSADO RUIZ 1983, pp. 7-92.
- PENSADO, J.L. / PENSADO RUIZ, C. 1983: «Gueada» y «geada» gallegas, Santiago de Compostela (= *Verba*, Anexo 21).
- PENSADO RUIZ, Carmen. 1983: «La geada, ¿un cambio natural?», en PENSADO/PENSADO RUIZ 1983, pp. 93-121.
- . 1984: *Cronología relativa del castellano*, Salamanca 1984.
- PÉREZ, José I. 1982: «Observacións en torno a la desaparición de la -N- intervocálica en gallego», *Verba* 9, pp. 201-213.
- PIEL, Joseph M. 1933: «Os nomes germânicos na toponímia portuguesa», *Boletim de Filologia* 2, pp. 105-140.
- . 1953-1955: Recensión a Alonso Zamora Vicente, *La frontera de la geada*, *Revista Portuguesa de Filologia* 6, pp. 360-361.
- PINTO, Adelina Angélica. 1980: «A neutralização da oposição fonológica b/v em português: estudo sincrónico e diacrónico», *Biblos* 56, pp. 599-651.
- PRIETO ALONSO, Domingo. 1980: «Algunhas hipóteses sobre a geada», *Verba* 7, pp. 223-241.
- RABANAL ÁLVAREZ, Manuel. 1958: «Rasgos de sustrato de la lengua gallega», en *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo no LXX aniversario do seu nacimiento*, Vigo, pp. 199-218.
- ROHLFS, Gerhard. 1949: *Historische Grammatik der Italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, I. *Lautlehre*, Bern 1949.
- SACHS, Norman P. 1941: *The Latinity of dated documents in the Portuguese Territory*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- SACHS, Georg, *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal*, Jena-Leipzig (= Berliner Beiträge zur romanischen Philologie II, 4).
- SANTAMARINA, Antón, «Novas consideracións ó redor das orixes da *geada*», *Verba* 7, pp. 243-249.
- SCHNEIDER, Hans. 1938: «Studien zum Galizischen des Limiabeckens (Orense-Spanien)», *Volkstum und Kultur der Romanen* 11, pp. 69-145.
- SCHROTEN, Jan. 1980: «Interpretación de la *geada gallega*», *Verba* 7, pp. 209-222.
- SILVESTRI, Domenico. 1977/1979/1982: *La teoria del sostrato. Metodi e miraggi*, 3 vols., Napoli.
- SLETSJØE, Leif, *Le développement de l et n en ancien portugais. Étude fondée sur les diplômes des Portugaliae Monumenta Historica*, Presses Universitaires d'Oslo, Paris.
- TAGLIAVINI, Carlo. <sup>6</sup>1972: *Le origini delle lingue neolatine. Introduzione alla filologia romanza*, Bologna.
- TEKAVČIĆ, Pavao. 1980: *Grammatica storica dell'italiano, I. Fonematica*, Bologna.
- TOVAR, Antonio. 1948: «La sonorización y caída de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania», *Boletín de la Real Academia Española* 28, pp. 265-280.
- . 1949: *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949.
- . 1951: «La sonorisation et la chute des intervocaliques, phénomène latin occidental», *Revue des Études Latines* 29, pp. 102-120.
- . 1961: *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, New York.
- . 1983: «Etnia y lengua en la Galicia antigua: el problema del celtismo», en G. PEREIRA MENAUT (ed.), *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, Santiago de Compostela, pp. 247-282.
- THURNEYSSEN, Rudolf. 1884: *Keltoromanisches: die keltischen Etymologien im Etymologischen Wörterbuch der romanischen Sprachen von F. Diez*, Halle [reimpreso en *Gesammelte Schriften*, ed. de Patrizia de BERNARDO STEMPEL e Rolf KÖDDERITZSCH, I, Tübingen 1991, pp. 368-495].
- VÄÄNÄNEN, Veikko. 1971: *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1971.
- VEIGA ARIAS, Amable. 1983: *Algunas calas en los orígenes del gallego*, Vigo.
- VIDOS, B.E. 1968<sup>2</sup>: *Manual de lingüística románica*, traducción de Francisco de B. MOLL, Madrid.
- WARTBURG, Walther von. 1950 [1952]: *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, Bern (*La fragmentación lingüística de la Romania*, Madrid 1952).
- . <sup>2</sup>1951: *Die Entstehung der romanischen Völker*, Tübingen.

WEINRICH, Harald. 1960: «Sonorisierung in der Kaiserzeit?», *Zeitschrift für romanische Philologie* 76, pp. 205-219.

—. <sup>2</sup>1969: *Phonologische Studien zur romanischen Sprachgeschichte*, Münster im Westfalen 1958, 2ª edición.

ZAMORA VICENTE, Alonso. 1952: «La frontera de la geadá», en *Homenaje a Fritz Krüger*, I, Mendoza, pp. 56-72 [recollido en A. ZAMORA VICENTE, *Estudios de dialectología hispánica*, Santiago de Compostela 1986, pp. 11-25 (= *Verba*, Anexo 25)].



